V. I. LENIN

Obras Completas

TOMO

30

Julio de 1916–febrero de 1917

Editorial Progreso
Moscú

Redactor responsable Lev Vládov

В. И. ЛЕНИН
Полное собрание сочинений
Том 30
На испанском языке

© Traducción al español. Editorial Progreso. 1985

Impreso en la URSS

Л $\frac{0101020000-349}{014(01)-85}$ 132-85

INDICE

Prefacio VII

1916

SOBRE EL FOLLETO DE JUNIUS 1–16

BALANCE DE LA DISCUSION SOBRE LA AUTODETERMINACION 17–61

1. El socialismo y la autodeterminación de las naciones 18
2. ¿Es "realizable" la democracia en el imperialismo? 23
3. ¿Qué es la anexión? 25
4. ¿A favor de las anexiones o en contra de las anexiones? 28
5. ¿Por qué está la socialdemocracia en contra de las anexiones? 33
6. ¿Se puede contraponer las colonias a "Europa" en esta cuestión? 35
7. ¿Marxismo o proudhonismo? 38
8. Lo peculiar y lo general en la posición de los socialdemócratas internacionalistas holandeses y polacos . . . 47
9. Una carta de Engels a Kautsky 52
10. La insurrección irlandesa de 1916 54
11. Conclusión 59

ACERCA DE LA NACIENTE TENDENCIA DEL "ECONOMISMO IMPERIALISTA" 62–71

* RESPUESTA A P. KIEVSKI (Y. PIATAKOV) 72–78

SOBRE LA CARICATURA DEL MARXISMO Y EL "ECONOMISMO IMPERIALISTA" 81–137

Con asterisco se señalan los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

1. La actitud marxista ante las guerras y ante la "defensa de la patria" 83
2. "Nuestra concepción de la nueva época" 90
3. ¿Qué es el análisis económico? 95
4. El ejemplo de Noruega 104
5. Sobre "monismo y dualismo" 112
6. Las demás cuestiones políticas que plantea y tergiversa P. Kíevski 122
7. Conclusión. Los procedimientos de Aléxinski 135

EL PROGRAMA MILITAR DE LA REVOLUCION PROLETARIA 138–150

I 138
II 142
III 145

AHOGADOS EN UN VASO DE AGUA 151–152

* SALUDO AL CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALISTA ITALIANO 153–157

LA CONSIGNA DE "DESARME" 158–169

I 159
II 160
III 163
IV 165

EL IMPERIALISMO Y LA ESCISION DEL SOCIALISMO 170–186

* DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALDEMOCRATA SUIZO EL 4 DE NOVIEMBRE DE 1916 187–190

UNA PAZ POR SEPARADO 191–200

TODA UNA DECENA DE MINISTROS "SOCIALISTAS" . . 201–203

TAREAS DE LA IZQUIERDA DE ZIMMERWALD EN EL PARTIDO SOCIALDEMOCRATA SUIZO 204–216

I. Actitud hacia la guerra y hacia el Gobierno burgués en general 205
II. La carestía y la insoportable situación económica de las masas 207
III. Reformas democráticas particularmente urgentes y utilización de la lucha política y del parlamentarismo . . 209

IV. Tareas inmediatas de la propaganda, la agitación y la organización del partido 210
V. Tareas internacionales de los socialdemócratas suizos . . 214

* TESIS SOBRE LA ACTITUD DEL PARTIDO SOCIALDEMOCRATA SUIZO HACIA LA GUERRA 217–219

PRINCIPIOS BASICOS EN EL PROBLEMA DE LA GUERRA 220–229

SOBRE EL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE LA DEFENSA DE LA PATRIA 230–231

LA INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD (*Nota*) 232–236

ESFUERZOS PARA JUSTIFICAR EL OPORTUNISMO 237–240

EL GRUPO DE CHJEIDZE Y EL PAPEL QUE DESEMPEÑA 241–245

* ACERCA DE LA ENMIENDA PARA LA RESOLUCION DE BEBEL EN EL CONGRESO DE STUTTGART . . . 246

1917

PACIFISMO BURGUES Y PACIFISMO SOCIALISTA . . . 247–268

Artículo (o capítulo) I. Un viraje en la política mundial . . 249
Artículo (o capítulo) II. El pacifismo de Kautsky y de Turati 253
Artículo (o capítulo) III. El pacifismo de los socialistas y sindicalistas franceses 259
Artículo (o capítulo) IV. Zimmerwald en la encrucijada . . 264

* CARTA ABIERTA A BORIS SOUVARINE 269–279

BORRADOR DEL PROYECTO DE TESIS PARA UN MENSAJE A LA COMISION SOCIALISTA INTERNACIONAL Y A TODOS LOS PARTIDOS SOCIALISTAS 280–292

CARTA ABIERTA A CHARLES NAINE, MIEMBRO DE LA COMISIÓN SOCIALISTA INTERNACIONAL EN BERNA 293–302

A LOS OBREROS QUE APOYAN LA LUCHA CONTRA LA GUERRA Y CONTRA LOS SOCIALISTAS QUE SE HAN PUESTO DEL LADO DE SUS GOBIERNOS 305–312

INFORME SOBRE LA REVOLUCION DE 1905 315–334

DOCE BREVES TESIS SOBRE LA FORMA EN QUE H. GREULICH JUSTIFICA LA DEFENSA DE LA PATRIA 335–341

LA DEFENSA DE LA NEUTRALIDAD 342–344

UN VIRAJE EN LA POLITICA MUNDIAL 345–354

ESTADISTICA Y SOCIOLOGIA 355–362

Introducción 355
El ámbito histórico de los movimientos nacionales . . . 355

Capítulo I. Un poco de estadística 357
I 357
II 361

¿PANTANO IMAGINARIO O REAL? 363–367

* PROPOSICION DE ENMIENDAS PARA LA RESOLUCION SOBRE EL PROBLEMA DE LA GUERRA 368

HISTORIA DE UN BREVE PERIODO EN LA VIDA DE UN PARTIDO SOCIALISTA 369–372

MATERIALES PREPARATORIOS

* ACERCA DE LA DECLARACION DE LOS SOCIALDEMOCRATAS POLACOS EN LA CONFERENCIA DE ZIMMERWALD 375

* GUION DEL ARTICULO *EL IMPERIALISMO Y LA ESCISION DEL SOCIALISMO* 376–378

* GUION DEL ARTICULO *EL IMPERIALISMO Y LA ACTITUD ANTE EL* 379–381

* GUION DE LAS TESIS *TAREAS DE LA IZQUIERDA DE ZIMMERWALD EN EL PARTIDO SOCIALDEMOCRATA SUIZO* 382–385

* TESIS SOBRE LA ACTITUD DEL PARTIDO SOCIALDEMOCRATA SUIZO HACIA LA GUERRA. *Parte práctica* 386–387

* GUION DE LAS TESIS PARA LA DISCUSION EN TORNO A LAS TAREAS DE LA IZQUIERDA DE ZIMMERWALD EN EL PARTIDO SOCIALDEMOCRATA SUIZO 388–390

* OBSERVACIONES PARA EL ARTICULO ACERCA DEL MAXIMALISMO 391–394

* GUIONES DEL FOLLETO *ESTADISTICA Y SOCIOLOGIA* 395–399

1 395
2 397
3 398

* INDICIOS DE "CENTRO" COMO TENDENCIA EN LA SOCIALDEMOCRACIA INTERNACIONAL 400–402

* GUION DEL ARTICULO *ENSEÑANZAS DE LA GUERRA* 403–404

Relación de obras de Lenin no halladas hasta el presente *(julio de 1916-febrero de 1917)* 407–408

Relación de publicaciones y documentos en cuya redacción tomó parte Lenin 409–410

Notas 411–456

Indice de obras y fuentes literarias citadas y mencionadas por Lenin 457–485

Indice onomástico 486–523

Cronología de la vida y la actividad de Lenin 524–543

ILUSTRACIONES

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"*. –1916 . . . 79

Portada del núm 2 de *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"*. –1916. 160–161

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *A los obreros que apoyan la lucha contra la guerra y contra los socialistas que se han puesto del lado de sus gobiernos*. –1916 303

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *Informe sobre la revolución de 1905*. –1917 313

ИБ № 13372

Редактор русского текста *Т. В. Хордина*. Контрольные редакторы *Н. Г. Дьякова, Т. С. Шубина*. Художественный редактор *С. Е. Матвеева*. Технические редакторы *Г. В. Лазарева, Т. К. Куцова*.

Сдано в набор 28.05.84. Подписано в печать 18.03.85. Формат 84×108$^{1}/_{32}$. Бумага офс. № 1. Гарнитура баскервиль. Печать офсетная. Условн. печ. л. 30,03 + 0,1 печ. л. вклеек. Усл. кр. отт. 32,13. Уч.-изд. л. 31,44. Тираж 20 940 экз. Заказ № 537. Цена 1 р. 80 к. Изд. № 37944

Ордена Трудового Красного Знамени издательство «Прогресс» Государственного комитета СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли. 119847, ГСП, Москва, Г-21, Зубовский бульвар, 17

Можайский полиграфкомбинат Союзполиграфпрома при Государственном комитете СССР по делам издательств полиграфии и книжной торговли. 143200, Можайск, ул. Мира, 93

PREFACIO

Entran en el tomo 30 de las *Obras Completas* de V. I. Lenin los trabajos escritos en el período comprendido entre julio de 1916 y la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 en Rusia.

Fue éste un período de continua ampliación de la guerra imperialista mundial, de encarnizados combates en los frentes, de vertical empeoramiento de las condiciones de vida de las masas populares, de ascenso del descontento y la indignación, de agravación de la situación revolucionaria. En Rusia, Alemania, Francia y otros países crecía el número de huelgas y manifestaciones políticas de protesta contra la guerra. Crecían y aumentaban las fuerzas de los internacionalistas en los partidos socialistas. Se extendía el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos de las colonias y los países dependientes. "Oculta en las entrañas de la guerra –escribía Lenin–, *emergiendo* de ella, la revolución estaba en el orden del día en 1914-1916" (véase el presente volumen, pág. 14).

Toda la marcha de los acontecimientos confirmaba que era justa la línea del Partido Bolchevique trazada por Lenin ya en los primeros días de la contienda. Bajo la dirección de Lenin el Partido de los bolcheviques condujo firme la clase obrera de Rusia hacia la revolución, mostrando a la socialdemocracia de todos los países un modelo de heroica labor revolucionaria en las difíciles condiciones del tiempo de guerra, cumpliendo el papel de fuerza de vanguardia del movimiento socialista internacional.

En las obras que entran en el tomo, Lenin sigue elaborando la teoría y la táctica del Partido Bolchevique en los problemas de la actitud ante la guerra, de la paz y de la revolución. Obtuvieron en ellas mayor desarrollo la teoría de Lenin acerca del imperialismo, la teoría leninista de la revolución socialista y la dictadura del proletariado, las conclusiones de Lenin en cuanto a la posibilidad del triunfo del socialismo inicialmente en un solo país y a la diversidad de formas de transición al socialismo, el enunciado de la significación de la lucha por las demandas democráticas bajo el imperialismo y la teoría leninista en el problema nacional-colonial.

Lenin investigaba estos problemas en lucha resuelta contra el socialchovinismo, el kautskismo (centrismo) y el llamado "economismo imperialista", corriente oportunista aparecida tanto en la socialdemocracia de Rusia como entre las izquierdas de los partidos socialistas de otros países. Del mismo modo que en 1894-1902 los "economistas" de la socialdemocracia de Rusia sacaron, partiendo de que en Rusia se afianzaba el capitalismo, la errónea conclusión de que la clase obrera no necesitaba, supuestamente, de la lucha política, la lucha por la democracia, los "economistas imperialistas" tergiversaban la concepción marxista del imperialismo, negaban la necesidad de luchar por la democracia bajo el capitalismo monopolista, exigían que se renunciara a la consigna del derecho de las naciones a la autodeterminación y, en general, al programa mínimo, y preconizaban criterios semianarquistas en el problema de la actitud ante el Estado. Sostenían estas posiciones el grupo de N. Bujarin, Y. Piatakov y E. Bosh, que se proponía crear un "nuevo bolchevismo" "a escala de Europa Occidental", así como varios socialdemócratas de izquierda de Holanda, Polonia, Alemania, Norteamérica y los países escandinavos.

Lenin calificó el "economismo imperialista" de caricatura monstruosa del marxismo y lo definió como viva manifestación del dogmatismo y del sectarismo en el movimiento socialista internacional. Al fijar la atención en que "es una enfermedad internacional", Lenin señalaba el peligro que su-

ponía y subrayaba que la tarea inmediata más importante en aquel período era la lucha abierta y enérgica contra el "economismo imperialista". La difusión del "economismo imperialista" en las filas de los marxistas significaría un "durísimo golpe a nuestra tendencia" –escribía Lenin. Por eso "es absolutamente necesario *advertir* una y otra vez a los camaradas correspondientes que *han caído en un pantano*, que sus 'ideas' *no tienen nada de común ni con el marxismo ni con la socialdemocracia revolucionaria*" (pág. 63).

El tomo comienza por el artículo de Lenin *Sobre el folleto de Junius*, consagrado al análisis crítico de la errónea posición de R. Luxemburgo y el grupo La Internacional, de la izquierda alemana, en el problema nacional. Lenin valoraba altamente la actividad revolucionaria de R. Luxemburgo, de los socialdemócratas alemanes. Al propio tiempo estimaba deber suyo criticar abiertamente los errores de éstos, al igual que los de las izquierdas de otros países, subrayando que lo hacía "... como parte de la autocrítica, necesaria para los marxistas, y para verificar en todos sus aspectos los conceptos que deben servir de base ideológica a la III Internacional" (pág. 2). Después del artículo *Sobre el folleto de Junius* se inserta un gran trabajo titulado *Balance de la discusión sobre la autodeterminación*, en el que Lenin pone al desnudo los errores del punto de vista de los socialdemócratas de izquierda polacos y holandeses en el problema nacional.

Ligadas inseparablemente a tales trabajos de Lenin como *Notas críticas sobre el problema nacional* y *El derecho de las naciones a la autodeterminación* (1913-1914), las tesis *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación*, que entraron en el tomo 27, las obras *Sobre el folleto de Junius* y *Balance de la discusión sobre la autodeterminación*, escritas en 1916, significaron un nuevo aporte a la redacción del programa nacional y el trazado de la política del Partido Bolchevique. Lenin desarrolla en ellas la teoría del problema nacional-colonial como parte integrante de la doctrina marxista de la revolución socialista y la dictadura del proletariado, de la construcción del socialismo y el comunismo.

En el artículo *Sobre el folleto de Junius* y otros trabajos

incluidos en el presente tomo, Lenin explicó en qué consistía el error de la tesis de la imposibilidad de las guerras de liberación nacional bajo el imperialismo, tesis que partía de que en la época del imperialismo toda guerra nacional contra una potencia imperialista conduce a la intervención de otra potencia, rival de la primera, en consecuencia de lo cual toda guerra nacional se convierte en guerra imperialista. En primer término, Lenin mostró que el yugo nacional-colonial engendra ineludiblemente un antagonismo irreductible entre los pueblos sojuzgados de las colonias y los países dependientes, por un lado, y el capital monopolista de las potencias coloniales por otro, alza los pueblos oprimidos a la lucha de liberación, a las insurrecciones nacionales contra el imperialismo. Aquí Lenin presta especial atención a lo inevitable y la importancia del movimiento de liberación nacional en las colonias y semicolonias, señalando que, bajo el imperialismo, el problema nacional se erige en problema nacional-colonial. Y en cuanto a la transformación de las guerras nacionales en imperialistas, no está descartado, por supuesto, que una u otra guerra nacional pueda conducir a una guerra de potencias imperialistas, pero eso no da motivo para sacar la conclusión de la imposibilidad de guerras de liberación nacional en la época del imperialismo.

Al señalar que las tentativas de insurrección durante la Primera Guerra Mundial en las tropas indias en Singapur, en el Anam francés, en el Camerún alemán y la insurrección de Irlanda en 1916 refutaban de la mejor manera las afirmaciones acerca de la imposibilidad de guerras de liberación nacional bajo el imperialismo, Lenin expresaba el convencimiento de que la victoria del proletariado, aunque no fuese más que en una potencia imperialista, y, tanto más, de la revolución en varios países, crearía condiciones particularmente propicias para el progreso del movimiento de liberación nacional, para el éxito de las insurrecciones de liberación nacional (véase págs. 54-55). La vida misma se encargó de confirmar esta previsión de Lenin. La victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre y la formación del Estado soviético devinieron poderoso factor de ascenso de la

lucha de los pueblos oprimidos contra el imperialismo. La creación del sistema socialista mundial después de la Segunda Guerra Mundial y el subsiguiente debilitamiento continuo de las posiciones del imperialismo brindaron a los pueblos de las colonias y los países dependientes nuevas posibilidades de conquistar la independencia y aceleraron en inmensa medida el proceso de desintegración del sistema colonial.

Lenin recalcaba con toda la fuerza el carácter progresista, revolucionario, de las insurrecciones de liberación nacional, de la formación, en caso de éxito de las mismas, de nuevos Estados nacionales, independientes (pág. 122). La clase obrera debe defender de la manera más enérgica el derecho de todas las naciones a la autodeterminación hasta la separación y la constitución de su propio Estado y ayudar a la insurrección de los pueblos oprimidos contra las opresoras potencias imperialistas. La sustitución del capitalismo con el socialismo constituye una época histórica, escribía Lenin, que, a la par con otros procesos revolucionarios, abarca "...*toda una serie* de movimientos democráticos y revolucionarios, comprendidos los movimientos de liberación nacional, en las naciones subdesarrolladas, atrasadas y oprimidas" (pág. 118). En relación con ello tiene excepcional importancia la creación de un frente revolucionario único de la clase obrera de Occidente y los pueblos oprimidos de Oriente contra el enemigo común, contra el imperialismo. Y esto implica el máximo y resuelto respaldo del proletariado a los movimientos de liberación nacional.

En los trabajos que entran en el presente tomo, Lenin somete a acerba crítica a quienes proponen que se renuncie a la demanda del derecho de las naciones a la autodeterminación por conducir, supuestamente, al socialpatriotismo y es incompatible con la actitud negativa de la socialdemocracia revolucionaria ante la consigna de defensa de la patria. Lenin vuelve una y otra vez a explicar que los marxistas no están, en general, en contra de la "defensa de la patria", que rechazan la defensa de la patria en la guerra imperialista, pero apoyan la defensa de la patria en las guerras justas, las de liberación nacional, en la lucha por liberarse

del yugo imperialista o por la independencia nacional.

Lenin mostró la absoluta inconsistencia, además, de otro argumento de quienes apoyaban la renuncia a la demanda de autedeterminación de las naciones: el de que, como se pretende, "no es factible" bajo el imperialismo. En el sentido político, la autodeterminación de las naciones bajo el imperialismo es perfectamente factible. Lo ha demostrado, por ejemplo, Noruega al separarse de Suecia en 1905. Es tanto más factible la autodeterminación de las naciones oprimidas como fruto de su resuelta lucha revolucionaria contra el imperialismo. Más difícil es la lucha de los pueblos que emprenden el camino del desarrollo independiente para lograr la independencia económica, la liberación de estos países de la prepotencia de los monopolios extranjeros en su economía. Pero también esto, como muestra la vida, es factible en las condiciones presentes, al existir el sistema socialista mundial y al verse debilitado el imperialismo, al producirse el hundimiento del colonialismo, al crecer las fuerzas de la clase obrera y otros sectores progresistas en los jóvenes Estados nacionales. La creación de Estados de democracia nacional por los pueblos que han logrado liberarse, al igual que la ayuda política, económica y cultural que les prestan los países socialistas conforman el camino por el que pueden lograr la plena independencia económica. Con tal motivo adquiere especial significado la tesis de Lenin acerca de que la clase obrera de los países capitalistas adelantados, al llegar al poder, además de hacer realidad el derecho de todos los pueblos de las colonias y países dependientes a la autodeterminación, hará todos los esfuerzos posibles para acercarse a los pueblos atrasados de Asia y Africa que han entrado por el camino del desarrollo independiente, les prestará ayuda desinteresada, les ayudará a "... pasar al uso de máquinas, al alivio del trabajo, a la democracia, al socialismo" (pág. 126).

Lenin denunció asimismo el error de la afirmación de los "economistas imperialistas" de que respecto a las colonias es inadmisible plantear la consigna de la autodeterminación, ya que, en general, como pretenden los "economistas imperialistas", "es absurdo plantear las consignas del partido

obrero para los países donde no hay obreros". "Sólo los 'economistas', de triste memoria, pensaban que las 'consignas del partido obrero' se plantean *únicamente* para los obreros. No, estas consignas se plantean para toda la población trabajadora, para todo el pueblo"; por eso, "... aun en las colonias donde no hay obreros, donde no hay más que esclavistas y esclavos, etc., no sólo *no* es absurdo, sino que es *obligatorio* para todo marxista plantear la 'autodeterminación'" (pág. 123). Además, hay que tener presente que la reivindicación de la autodeterminación se plantea "'para' *dos* naciones: la oprimida y la '*opresora*'". Lenin recordaba constantemente la tesis de Marx acerca de que no puede ser libre un pueblo que oprime a otros pueblos. La opresión nacional es una fuente de retraso artificial del hundimiento del capitalismo, de desunión de los obreros de distintas nacionalidades y de su sometimiento a la influencia de la burguesía. Sólo la aplicación práctica de los principios del internacionalismo proletario, incluida la demanda del derecho de las naciones a la autodeterminación, puede unir a los trabajadores de todas las naciones en la lucha común por el socialismo y asegurarles la victoria (véanse las págs. 33, 35, 41 y 42).

El Partido Comunista de la Unión Soviética y todos los partidos marxistas-leninistas, guiándose por estas tesis de Lenin sobre el problema nacional, siempre han educado y educan la clase obrera y todos los trabajadores en el espíritu del internacionalismo proletario, siempre han respaldado y respaldan los movimientos de liberación nacional en Asia, Africa y América Latina. La URSS y los demás Estados socialistas, los partidos comunistas y obreros se pronuncian resueltamente en pro de la liquidación definitiva y total del régimen colonial bajo todas sus formas y manifestaciones, aplican una política de amistad y cooperación con los pueblos que han conquistado la independencia y han creado sus Estados nacionales.

Importantes conclusiones sacó Lenin en las obras que se publican en el tomo sobre el problema de las perspectivas del desarrollo de las naciones al construirse la sociedad socialista y en el período de transición del socialismo al comunismo.

Mostró lo erróneos que eran las afirmaciones de los "economistas imperialistas" de que la autodeterminación de las naciones no es aplicable a la sociedad socialista, de que, por cuanto el socialismo crea la base económica para la supresión del yugo nacional, no habrá problemas políticos en esta esfera. Lenin explicó que la opinión era absolutamente errónea tanto respecto del período de la dictadura del proletariado, del período de transición del capitalismo al socialismo como respecto de la sociedad socialista y del período de transición del socialismo al comunismo.

Una de las más importantes tareas de la clase obrera que ha realizado la revolución socialista es la agrupación voluntaria de las naciones y los pueblos, libres e iguales, y su amistad y cooperación en la construcción del socialismo. Y esto sólo es factible mediante el ejercicio consecuente del derecho de las naciones a la autodeterminación, mediante la política de igualdad de todos los pueblos. La experiencia de construcción del socialismo en la URSS, la formación del multinacional Estado socialista como unión voluntaria de pueblos libres e iguales y la creación de la indestructible amistad entre los pueblos vinieron a probar lo acertado de esta conclusión de Lenin.

Tampoco resolvían debidamente los "economistas imperialistas" el problema de las relaciones nacionales en la sociedad socialista. Declaraban que en la sociedad socialista la nación sólo tendría el carácter de unidad cultural y lingüística y que la división territorial, al persistir, dependería sólo de las demandas de la producción. Al criticar esta opinión, Lenin subrayó, en primer término, que los "economistas imperialistas" arrancaban de que con el socialismo desaparecería el Estado. Y en la práctica, el Estado en el socialismo y en el período de transición del socialismo al comunismo se mantendrá y, por consiguiente, existirá la necesidad de determinar sus fronteras. De ahí que mantenga su importancia el problema de las relaciones nacionales. "El socialismo —escribía Lenin—, al organizar la producción *sin* la opresión clasista y asegurar el bienestar de *todos* los miembros del Estado, brinda por lo tanto *plena posibilidad de manifestarse* a las

'simpatías' de la población y, precisamente como consecuencia de ello, alivia y acelera de modo gigantesco el acercamiento y la fusión de las naciones" (pág. 21). Ahora bien, imprescindible condición para ello es que el Estado socialista aplique una acertada política nacional, que asegure la plena igualdad de derechos de todos los pueblos, el universal desarrollo de su economía y cultura y su ayuda mutua fraternal.

Lenin subrayaba la indestructible relación entre el problema de la autodeterminación de las naciones y el problema general de la lucha por la democracia y señalaba que los "economistas imperialistas" habían falseado la actitud del marxismo ante la democracia, que no habían comprendido la significación de las reivindicaciones democráticas bajo el imperialismo y la necesidad de conjugar la lucha por la revolución socialista con la lucha por la democracia. Lenin ofreció una exposición de todos los aspectos de este importantísimo problema en los artículos *Acerca de la naciente tendencia del "economismo imperialista"*, *Respuesta a P. Kievski (Y. Piatakov)* y *Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"*.

Antes que nada Lenin explicó la razón de que la lucha por la democracia adquiera en la época del imperialismo especial significado. La superestructura política que se erige sobre el capitalismo monopolista, escribía Lenin, es el viraje de la democracia hacia la reacción política. Tanto en la política exterior como en la interior, el imperialismo tiende hacia la vulneración de la democracia. Pero estas mismas tentativas del capital monopolista engendran poderosas fuerzas opuestas. "El capitalismo, en general, y el imperialismo, en particular –escribía Lenin–, transforman la democracia en una ilusión; pero, al mismo tiempo, el capitalismo engendra las tendencias democráticas en las masas, crea las instituciones democráticas, exacerba el antagonismo entre el imperialismo, que niega la democracia, y las masas, que tienden a ella (pág. 75).

Bajo el capitalismo, la democracia es limitada, formal e hipócrita, y el imperialismo vulnera hasta esta democracia, la burguesa. Pero de ahí no se desprende en absoluto, como suponían los "economistas imperialistas", que cabe renunciar a

la lucha por las transformaciones democráticas, al programa mínimo, que la lucha por la democracia se "contradice" con la revolución socialista, oscurece y aleja la consigna del viraje socialista.

El proletariado, enseñaba Lenin, no puede mantenerse indiferente ante el problema de en qué condiciones políticas vive y lucha. Cuanto más democrático es el régimen político en un país capitalista más favorables son las condiciones para la lucha de la clase obrera por sus derechos vitales, mejor puede prepararse para la revolución socialista. Sólo en la lucha por la democracia puede la clase obrera unir en torno suyo los grandes sectores de la población, imprimir a la revolución socialista un carácter auténticamente popular, prepararse y preparar las masas trabajadoras no proletarias para la organización democrática de la sociedad después de instaurar la dictadura del proletariado.

Quien espere una revolución socialista "pura", decía Lenin, jamás llegará a verla. En la práctica, en el proceso revolucionario mundial único, que socava y destruye el capitalismo, se funden las revoluciones socialistas, las revoluciones antiimperialistas de liberación nacional, las democráticas populares, los grandes movimientos campesinos y los distintos movimientos democráticos generales. Lenin escribía: "...pensar que la revolución social *es concebible* sin insurrecciones de las naciones pequeñas en las colonias y en Europa, sin explosiones revolucionarias de una parte de la pequeña burguesía, *con todos sus prejuicios*, sin el movimiento de las masas proletarias y semiproletarias inconscientes contra la opresión terrateniente, clerical, monárquica, nacional, etc.; pensar así significa *abjurar de la revolución social*" (pág. 56).

Al recalcar la importancia de la lucha por las reivindicaciones democráticas, Lenin criticaba, al propio tiempo, en las *Observaciones para el artículo acerca del maximalismo*, que se publican en el presente tomo, la tesis errónea de G. Zinóviev acerca de que el cumplimiento de las demandas del programa mínimo significaría el tránsito a un régimen social diferente por principio, brindaría el socialismo. Pensar así significa pasar a las posiciones del reformismo y abandonar el

punto de vista de la revolución socialista. No se puede perder de vista lo principal –la revolución socialista–, señalaba Lenin en una carta escrita en diciembre de 1916. "Hay que saber *unir* la lucha por la democracia con la lucha por la revolución socialista *subordinando* lo primero a lo segundo. En esto reside toda la dificultad, en esto está toda la esencia" (*Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 49).

Al sintetizar la experiencia del movimiento revolucionario internacional y partiendo del cambio cardinal ocurrido en la correlación de fuerzas en la arena internacional en favor del socialismo después de la Segunda Guerra Mundial, los partidos marxistas-leninistas desarrollaron las tesis de Lenin acerca de la correlación de la lucha por la democracia y por el socialismo. En la nueva situación histórica, la clase obrera de muchos países, ya antes de ser derrocado el capitalismo, puede imponer a la burguesía la aplicación de medidas que, rebasando los límites de las reformas habituales, revisten importancia vital tanto para la clase obrera y el avance de su lucha por el triunfo de la revolución, por el socialismo, como para la mayor parte de la nación. El golpe fundamental lo dirige la clase obrera contra los monopolios capitalistas. En la liquidación de la omnipotencia de los monopolios están vitalmente interesados todos los sectores fundamentales de la nación. Esto permite unir todos los movimientos democráticos en lucha contra el yugo de la oligarquía financiera en un poderoso torrente antimonopolista. La lucha democrática general contra los monopolios no aleja la revolución socialista, sino que la acerca. La lucha por la democracia es una parte integrante de la lucha por el socialismo.

En el artículo *Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"* Lenin plantea y argumenta la importante tesis de la diversidad de las vías de transición de los distintos pueblos al socialismo. Al señalar el carácter específico de las condiciones socioeconómicas y políticas en los diferentes países, pese a su homogeneidad en lo fundamental, Lenin escribía: "La misma diversidad aparecerá en el camino que ha de recorrer la humanidad desde el imperialismo de hoy hasta la revolución socialista del mañana. Todas las naciones

llegarán al socialismo, eso es inevitable, pero no llegarán de la misma manera; cada una de ellas aportará sus elementos peculiares a una u otra forma de democracia, a una u otra variante de la dictadura del proletariado, a uno u otro ritmo de las transformaciones socialistas de los diversos aspectos de la vida social" (véase el presente volumen, pág. 129). Con motivo de ello, Lenin señaló que en unos u otros países *es posible* que la burguesía ceda el poder pacíficamente si se convence de que no tiene sentido la resistencia. Al propio tiempo, Lenin recalcaba con mucha fuerza que independientemente de la forma en que se realizase el tránsito del capitalismo al socialismo, sólo sería posible por vía de la revolución y la instauración de la dictadura del proletariado. "La dictadura del proletariado, única clase revolucionaria hasta el fin –escribía Lenin–, es imprescindible para derrocar la burguesía y rechazar sus tentativas contrarrevolucionarias. La cuestión de la dictadura del proletariado tiene tanta importancia que quien la niega o la reconoce sólo de palabra no puede ser miembro del Partido Socialdemócrata" (pág. 128).

Estos enunciados de Lenin tienen excepcional importancia teórica y política práctica. Van enfilados, más que nada, contra los revisionistas, que predican la integración del capitalismo en el socialismo y niegan la necesidad de la revolución socialista y la dictadura del proletariado. Al mismo tiempo, la conclusión de Lenin acerca de la diversidad de formas de transición del capitalismo al socialismo va dirigida contra los elementos dogmáticos en el movimiento obrero internacional, que no comprenden la necesidad del análisis concreto de la situación concreta, la necesidad de tener en cuenta lo específico de uno u otro país y la necesidad de resolver con sentido creador los problemas del movimiento revolucionario y la construcción del socialismo y el comunismo. Estas tesis de Lenin son para los partidos marxistas una guía para la acción en su difícil y compleja lucha por el socialismo. La Gran Revolución Socialista de Octubre y la instauración de la dictadura del proletariado bajo la forma estatal de república de los Soviets en Rusia, las revoluciones democráticas populares y socialistas y el afianzamiento de la dictadura del

proletariado bajo la forma de democracia popular en varios países de Europa y Asia después de la Segunda Guerra Mundial, la diversidad de formas y métodos concretos de construcción del socialismo en dichos países, a la vez que se cumplían las regularidades comunes de la transición del capitalismo al socialismo, confirman la razón de las conclusiones de Lenin.

En las obras que entran en el tomo, Lenin desarrolla la teoría marxista de la dictadura de la clase obrera y señala la posibilidad de diversas formas de dictadura del proletariado, lo mismo que su carácter históricamente pasajero. Lenin subraya que la dictadura del proletariado es la auténtica democracia, la democracia para los trabajadores, uniendo "la violencia contra la burguesía, es decir, contra la minoría de la población, con el desarrollo *integral* de la democracia, es decir, la participación, realmente general y en igualdad de derechos, de *toda* la masa de la población en todos los asuntos *estatales* y en todos los complejos problemas que implica la liquidación del capitalismo" (pág. 76). En el artículo *La Internacional de la Juventud*, Lenin critica la afirmación de Bujarin, errónea de raíz, de que no hay diferencia en la actitud de los marxistas y los anarquistas ante el Estado, de que el proletariado es por principio hostil a todo sistema estatal y que los marxistas están en pro de la abolición, la "voladura" del Estado después de la revolución. En realidad, a diferencia de los anarquistas, los marxistas estiman obligatoria la utilización del Estado y sus instituciones en la lucha por la emancipación de la clase obrera y, lo que es lo principal, reconocen la necesidad de destruir el viejo aparato estatal burgués y de crear en el proceso de la revolución socialista el Estado nuevo, proletario (la dictadura del proletariado) y de utilizarlo para el tránsito del capitalismo al socialismo (véanse las págs. 233-234). Lenin escribía que es típico del marxismo revolucionario "... el reconocimiento del *Estado* hasta que el socialismo triunfante se transforme en comunismo completo" (pág. 20).

En el artículo *El programa militar de la revolución proletaria*, Lenin vuelve una vez más al problema de la posibilidad

del triunfo del socialismo inicialmente en un solo país, subrayando así la importancia del problema. "El desarrollo del capitalismo sigue un curso extraordinariamente desigual en los diversos países. De otro modo no puede ser bajo el régimen de la producción mercantil. De aquí la conclusión irrefutable de que el socialismo no puede triunfar simultáneamente *en todos* los países. Empezará triunfando en uno o en varios países, y los demás seguirán siendo, durante algún tiempo, países burgueses o preburgueses. Esto habrá de provocar no sólo rozamientos, sino incluso la tendencia directa de la burguesía de los demás países a aplastar al proletariado triunfante del Estado socialista. En tales casos, la guerra sería, de nuestra parte, una guerra legítima y justa" (pág. 140).

Estos enunciados de Lenin son un desarrollo de la conclusión formulada en 1915 en el artículo *La consigna de los Estados Unidos de Europa* de que "es posible que el socialismo triunfe primeramente en unos cuantos países capitalistas, o incluso en un solo país capitalista" (*O. C.* t. 26, pág. 378). En el artículo *El programa militar de la revolución proletaria*, Lenin habla de ello ya como de una conclusión indiscutible y subraya que el socialismo no puede triunfar a la vez en todos los países. Señala directa y tajantemente que el socialismo triunfará primero en uno o algunos países.

Prosigamos, de esta conclusión se desprende que Lenin consideraba históricamente inevitable un largo período de coexistencia de los dos sistemas: el del socialismo y el del capitalismo, con la particularidad de que el proletariado vencedor está interesado en la coexistencia pacífica de Estados con distinto régimen social: el peligro de guerras entre los dos sistemas lo relacionaba Lenin con el afán de la burguesía imperialista de aniquilar el Estado socialista. Al proletariado le son ajenas las guerras agresivas, pero, en caso de agresión de Estados burgueses, se alzará a la guerra justa en defensa de las realizaciones del socialismo. La idea de Lenin acerca de la coexistencia pacífica de los dos sistemas vino a ser la piedra angular de la política exterior de la Unión Soviética y otros Estados socialistas, de su lucha por la paz, por la conjuración de las guerras. Al propio tiempo, partien-

do de que mientras persista el imperialismo persistirá el peligro de guerras agresivas y guiándose por la tesis leninista de la necesidad de defender la patria socialista, la URSS y todos los países del sistema mundial del socialismo estiman indispensable mantener su poderío defensivo y acrecentar sus fuerzas armadas. El Partido Comunista de la Unión Soviética educa a los soviéticos en el espíritu de permanente disposición para la defensa de la Patria socialista, de amor a su ejército.

En los artículos *El programa militar de la revolución proletaria* y *La consigna de "desarme"*, escritos en el otoño de 1916, Lenin criticó la postura de los kautskistas en el problema del desarme y mostró que éstos, al comenzar durante la guerra, cuando maduraba la revolución, sus prédicas de desarme, encubrían con dicha consigna su posición reformista, la negación de la necesidad de la revolución socialista y la dictadura del proletariado. Lenin puso al descubierto igualmente todo lo insostenible del punto de vista de varios elementos de la izquierda de Suiza, Holanda y los países escandinavos, que proponían sustituir en los programas de los partidos socialistas la demanda de armamento del pueblo con la de desarme. Lenin explicó que la postura de dichos elementos en las condiciones de entonces debilitaba la lucha de la socialdemocracia revolucionaria contra el oportunismo.

Sin embargo, de ello no se infiere en absoluto que Lenin estuviese en contra de la reivindicación de desarme por principio, siempre y en todas las condiciones. "El desarme es el ideal del socialismo"—escribía Lenin (pág. 159). Es característico de Lenin el planteamiento históricamente concreto del problema del desarme. Con su participación, los congresos socialistas internacionales de Stuttgart (1907) y Copenhague (1910) redactaron y adoptaron resoluciones que imponían a los socialistas de todos los países el deber de luchar activamente contra el militarismo, de exigir a los gobiernos propios la reducción de los armamentos y el arreglo pacífico de los conflictos que surgiesen entre los Estados. Lenin estimaba que era indispensable en ciertas condiciones plantear la demanda de desarme como medida democrática a fin de

mantener la paz y disminuir el peligro de guerras entre los Estados. En medio de la guerra imperialista mundial, Lenin consideraba que la consigna de desarme era errónea y políticamente nociva, pero antes de la contienda censuraba acerbamente a los socialistas que no comprendían la importancia de la actividad antimilitarista de los partidos proletarios (véase el artículo de Lenin *El militarismo belicoso y la táctica antimilitarista de la socialdemocracia, O. C.*, t. 17). Después de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, en la Conferencia Internacional de Génova, en 1922, la delegación soviética, a iniciativa de Lenin, propuso la reducción general de los armamentos y la total prohibición de las armas de exterminio en masa.

El Partido Comunista de la Unión Soviética se guiaba por la tesis de Lenin acerca del planteamiento históricamente concreto del problema del desarme al adelantar el programa de desarme general y completo bajo riguroso control internacional, lo que haría imposibles las guerras entre los Estados. El PCUS arranca aquí del hecho de que el cardinal cambio de la correlación de fuerzas en la arena internacional en favor del socialismo después de la Segunda Guerra Mundial ha hecho perfectamente factible la perspectiva del desarme como medida democrática. El desarme general y completo bajo riguroso control internacional corresponde a los intereses del progreso de la sociedad humana y a los anhelos de la gran mayoría de la humanidad.

Muchas obras incluidas en el tomo reflejan la lucha de Lenin contra el socialchovinismo y el centrismo en la socialdemocracia rusa e internacional: *El imperialismo y la escisión del socialismo, Toda una decena de ministros "socialistas", Esfuerzos para justificar el oportunismo, El grupo de Chjeidze y el papel que desempeña, Pacifismo burgués y pacifismo socialista, Carta abierta a Boris Souvarine*, etc. Una y otra vez explica Lenin las raíces económicas y las fuentes ideológicas del oportunismo, la vinculación del oportunismo con el imperialismo, y subraya que la lucha resuelta tanto contra los socialchovinistas declarados como contra los oportunistas-centristas disfrazados es condición indispensable para la victoria de la revolución socialista. Le-

nin denuncia infatigablemente las acciones traidoras de los oportunistas, sus maniobras y transacciones con la burguesía.

"Este es mi destino –escribía Lenin en diciembre de 1916 a I. Armand–. Campaña tras campaña contra las estupideces políticas, contra las ruindades, contra el oportunismo, etc.

"Y así desde 1893. En pago, el odio de gente ruin. Pero, de todos modos, no cambiaría mi destino por la 'paz' con esa gente ruin." (O. C., t. 49.)

En el *Borrador del proyecto de tesis para un mensaje a la Comisión Socialista Internacional y a todos los partidos socialistas, Carta abierta a Charles Naine, miembro de la Comisión Socialista Internacional en Berna* y en el mensaje *A los obreros que apoyan la lucha contra la guerra y contra los socialistas que se han puesto del lado de sus gobiernos,* Lenin estigmatizó el paso de la mayoría centrista de la Unión Zimmerwaldiana encabezada por R. Grimm, presidente de la Comisión Socialista Internacional, a la alianza abierta con los socialchovinistas sobre la base del socialpacifismo. Lenin planteó la demanda de convocar una nueva conferencia de los zimmerwaldianos a fin de que ésta rechazara incondicionalmente el socialpacifismo, proclamara la ruptura resuelta con el socialchovinismo también en el aspecto organizativo y señalara a la clase obrera las tareas revolucionarias inmediatas e impostergables de ésta. "Zimmerwald" está en quiebra a todas luces, señalaba Lenin, y las buenas palabras vuelven a usarse para encubrir la podredumbre. La lucha por la Internacional nueva, efectivamente socialista, debe ser trasladada a otro suelo.

Durante la guerra, Lenin vivía en Suiza y prestaba mucha atención a la actividad del Partido Socialdemócrata Suizo y a la lucha de la izquierda suiza contra los socialchovinistas y los centristas. A estos problemas están consagrados los trabajos de Lenin: *Discurso pronunciado en el Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo el 4 de noviembre de 1916, Tareas de la Izquierda de Zimmerwald en el Partido Socialdemócrata Suizo, Tesis sobre la actitud del Partido Socialdemócrata Suizo hacia la guerra, Doce breves tesis sobre la forma en que H. Greulich justifica la defensa de la patria, Historia de un breve período en la vida de un partido socialista* y otros.

En el tomo se inserta el *Informe sobre la revolución de 1905* que hizo Lenin en la reunión de jóvenes socialistas suizos el 9 (22) de enero de 1917, el duodécimo aniversario del comienzo de la primera revolución rusa. En el informe Lenin ofreció un profundo análisis del carácter, las fuerzas motrices y la marcha de la revolución de 1905-1907 y mostró su significado internacional. Al sintetizar la experiencia de la primera revolución rusa, Lenin recalcó la necesidad de la hegemonía del proletariado en la revolución y de la alianza de la clase obrera con el campesinado, puso al descubierto el inmenso papel de las huelgas políticas de masas en el desarrollo de la revolución y mostró el significado de los Soviets de Diputados Obreros creados por la iniciativa de las masas populares como órganos de insurrección y del nuevo poder del Estado. Lenin subrayó que la primera revolución rusa, democrática burguesa por su contenido social, era, por los medios de lucha, una revolución proletaria. Fue el prólogo de la venidera revolución socialista.

Al terminar su informe, Lenin dijo: "No nos debe engañar el silencio sepulcral que ahora reina en Europa. Europa lleva en sus entrañas la revolución" (pág. 334). Lenin expresó el profundo convencimiento de que la revolución socialista, las insurrecciones populares, bajo la dirección del proletariado eran ineludibles en los países europeos. Esta notable previsión científica se ha cumplido. Volvió a ofrecer un ejemplo de lucha abnegada por la victoria de la revolución el proletariado de Rusia, vanguardia del movimiento obrero internacional. Pasó poco más de un mes y en Rusia estalló la revolución, fue derrocada la autocracia del zar. Bajo la dirección del Partido de los bolcheviques, con Lenin al frente, la clase obrera desplegó la lucha contra el capitalismo, lucha que desembocó en la victoria de alcance histórico universal de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS

SOBRE EL FOLLETO DE JUNIUS[1]

¡Por fin apareció en Alemania, ilegalmente, sin ninguna adaptación a la infame censura junker, un folleto socialdemócrata dedicado a los problemas de la guerra! El autor, que, evidentemente, pertenece al sector de la "izquierda radical" del partido, firma con el nombre de Junius (que en latín significa el más joven) y titula su folleto *La crisis de la socialdemocracia.* En un apéndice se incluyen las "tesis sobre las tareas de la socialdemocracia internacional" que fueron propuestas ya a la Comisión Socialista Internacional *(I.S.K.)* de Berna y publicadas en el número 3 del Boletín de la Comisión[2]. Dichas tesis fueron escritas por el grupo La Internacional[3], que en la primavera de 1915 publicó un número de una revista con ese título (con artículos de Zetkin, Mehring, R. Luxemburgo, Thalheimer, Duncker, Ströbel y otros) y organizó, el invierno de 1915-1916, una reunión de socialdemócratas de todas las regiones de Alemania, en la que se aprobaron las mencionadas tesis.

Como dice su autor en la introducción, fechada el 2 de enero de 1916, el folleto fue escrito en abril de 1915 y publicado "sin ninguna modificación". "Circunstancias externas" impidieron publicarlo antes. El folleto no está dedicado tanto a la "crisis de la socialdemocracia" como a un análisis de la guerra, para refutar la leyenda de que es una guerra de liberación nacional, para probar que es una guerra imperialista tanto por parte de Alemania como por parte de las otras grandes potencias, y a una crítica revolucionaria de la conducta del partido oficial. Escrito con extraordinaria viveza, no cabe duda de que el folleto de Junius ha

desempeñado y desempeñará un gran papel en la lucha contra el ex Partido Socialdemócrata Alemán que ha desertado al campo de la burguesía y de los junkers, y nosotros felicitamos cordialmente al autor.

Al lector ruso, que conoce las publicaciones socialdemócratas en ruso aparecidas en el exterior entre 1914 y 1916, el folleto de Junius no le ofrece nada nuevo en principio. Al leerlo y comparar los argumentos de este marxista revolucionario alemán con los expuestos, por ejemplo, en el Manifiesto del Comité Central de nuestro Partido (septiembre-noviembre de 1914), en las resoluciones de Berna (marzo de 1915)* y en numerosos comentarios acerca de ellas, sólo se advierte que los argumentos de Junius son muy incompletos y que ha cometido dos errores. Al dedicar lo que sigue a la crítica de los defectos y errores de Junius, debemos subrayar ante todo que lo hacemos como parte de la autocrítica, necesaria para los marxistas, y para verificar en todos sus aspectos los conceptos que deben serivr de base ideológica a la III Internacional. En términos generales, el folleto de Junius es un excelente trabajo marxista, y es muy posible que sus defectos sean, hasta cierto punto, accidentales.

El principal defecto del folleto de Junius, que constituye un evidente paso atrás en comparación con la revista legal (aunque prohibida en cuanto apareció) *La Internacional*, es que silencia la vinculación entre el socialchovinismo (el autor no usa este término ni la expresión socialpatriotismo, menos exacta) y el oportunismo. El autor se refiere con toda razón a la "capitulación" y bancarrota del Partido Socialdemócrata Alemán, a la "traición" de sus "dirigentes oficiales", pero no va más allá. Sin embargo, ya la revista *La Internacional* criticó el "centro", es decir, el kautskismo, colmándolo de burlas, con toda razón, por su blandenguería, su prostitución del marxismo, su servilismo ante los oportunistas. Y la misma revista *empezó* a desenmascarar el verdadero papel de los oportunistas al revelar, por ejemplo, el importan-

---

* Véase *Obras Completas*, t. 26, págs. 13-23 y 168-175.—*Ed.*

tísimo hecho de que el 4 de agosto de 1914 los oportunistas habían presentado un ultimátum, una resolución tomada de antemano, para que se votaran los créditos en *cualquier* caso. ¡Ni el folleto de Junius ni las tesis se refieren *en absoluto* al oportunismo ni al kautskismo! Esto es un error teórico, pues es imposible *explicar* la "traición" sin vincularla con el oportunismo como *tendencia* que tiene una larga historia, la historia de toda la II Internacional. Esto es un error en el sentido político práctico, pues es imposible comprender la "crisis de la socialdemocracia" ni superarla, sin haber aclarado el sentido y el papel de *las dos tendencias:* la abiertamente oportunista (Legien, David, etc.) y la solapadamente oportunista (Kautsky y Cía.). Es un paso atrás en comparación, por ejemplo, con el histórico artículo de Otto Rühle en *Vorwärts*[4], del 12 de enero de 1916, donde el autor, franca y abiertamente, demuestra que es *inevitable* una división del Partido Socialdemócrata Alemán (la redacción de *Vorwärts* le contestó, repitiendo melosas e hipócritas frases a lo Kautsky, sin encontrar un solo argumento de fondo para refutar el hecho *ya* evidente de que existían dos partidos y era imposible reconciliarlos). Es de una inconsecuencia asombrosa, ya que la 12ª tesis de *La Internacional* habla *sin rodeos* de la necesidad de crear una "nueva" Internacional en vista de la "traición de las representaciones oficiales de los partidos socialistas de los principales países" y su "adhesión a la política imperialista burguesa". Está claro que resulta simplemente absurdo insinuar que el viejo Partido Socialdemócrata Alemán o el partido que tolera a Legien, David y Cía. pueda participar en la "nueva" Internacional.

No sabemos por qué el grupo La Internacional dio este paso atrás. El mayor defecto en el marxismo revolucionario de Alemania es la falta de una organización ilegal consolidada, que aplique su línea en forma sistemática y eduque a las masas en el espíritu de las nuevas tareas: tal organización debería tomar una postura definida ante el oportunismo y ante el kautskismo. Esto es tanto más necesario, por cuanto ahora los socialdemócratas revolucionarios alemanes han per-

dido sus dos últimos diarios: el de Brema *(Bremer Bürger-Zeitung*[5]*)* y el de Brunswick *(Volksfreund*[6]*)*, que se pasaron ambos a los kautskianos. *Unicamente* el grupo Socialistas Internacionales de Alemania *(I.S.D.)* permanece en su puesto de modo claro y evidente para todos[7].

Parece que algunos miembros del grupo La Internacional se han deslizado otra vez a la charca del kautskismo sin principios. Por ejemplo, Ströbel llegó, en *Neue Zeit*[8], ¡a hacer reverencias a Bernstein y Kautsky! Y hace muy pocos días, el 15 de julio de 1916, publicó en los periódicos su artículo *Pacifismo y socialdemocracia*, donde defiende el más ramplón pacifismo kautskiano. En cuanto a Junius, se opone categóricamente a los irrealizables proyectos kautskianos, como los de "desarme", "abolición de la diplomacia secreta", etc. Es posible que en el grupo La Internacional haya dos tendencias: una revolucionaria y otra que se inclina hacia el kautskismo.

La primera de las definiciones erróneas de Junius ha sido refrendada en la 5ª tesis del grupo La Internacional: "...En la época (era) de este desenfrenado imperialismo no puede haber ya ninguna guerra nacional. Los intereses nacionales sirven únicamente como medio de engaño para colocar a las masas populares trabajadoras al servicio de su enemigo mortal: el imperialismo..." El comienzo de la 5ª tesis, que termina con esta definición, se dedica a definir la guerra *presente* como imperialista. Es posible que la negación de las guerras nacionales en general sea un descuido o un apasionamiento casual al destacar la idea, absolutamente justa, de que la *presente* guerra es una guerra imperialista, y no nacional. Pero como puede tratarse también de lo contrario, como en algunos socialdemócratas se observa la negación equivocada de *todas* las guerras nacionales debido a que la guerra *presente* es presentada falsamente bajo el aspecto de una guerra nacional, es obligado detenerse en este error.

Junius tiene perfecta razón cuando destaca la influencia decisiva de la "situación imperialista" en la guerra *presente*, cuando dice que tras Servia está Rusia, que "tras el nacionalismo servio se encuentra el imperialismo ruso", que la participación de Holanda, por ejemplo, en la guerra sería

también imperialista, pues ella, primero, defendería sus colonias y, segundo, sería aliada de una de las coaliciones *imperialistas*. Esto es indiscutible con relación a la guerra *presente*. Y cuando Junius subraya especialmente lo que tiene para él importancia primordial –la lucha contra el "fantasma de la guerra nacional", "que predomina actualmente en la política socialdemócrata" (pág. 81)–, no se puede menos de reconocer que su razonamiento es justo y plenamente oportuno.

Lo erróneo sería hiperbolizar esta verdad, apartarse de la exigencia marxista de ser concreto, trasplantar la apreciación de la presente guerra a todas las guerras posibles bajo el imperialismo, olvidar los movimientos nacionales *contra* el imperialismo. El único argumento en defensa de la tesis de que "no puede haber ya ninguna guerra nacional" consiste en que el mundo está repartido entre un puñado de "grandes" potencias imperialistas y que, por ello, toda guerra, aunque sea nacional al principio, *se transforma* en imperialista al afectar los intereses de una de las potencias o coaliciones imperialistas (pág. 81 del folleto de Junius).

La incongruencia de este argumento es evidente. Claro está que la tesis fundamental de la dialéctica marxista consiste en que todas las fronteras, tanto en la naturaleza como en la sociedad, son relativas y variables, que no existe *ni un solo* fenómeno que no pueda, en determinadas condiciones, transformarse en su antítesis. Una guerra nacional *puede* transformarse en imperialista *y viceversa*. Ejemplo: las guerras de la Gran Revolución Francesa comenzaron como nacionales y lo eran. Esas guerras eran revolucionarias porque defendían la gran revolución frente a la coalición de monarquías contrarrevolucionarias. Pero cuando Napoleón creó el Imperio francés, esclavizando a toda una serie de grandes Estados nacionales de Europa, formados mucho antes y con capacidad vital, las guerras francesas dejaron de ser nacionales para convertirse en imperialistas, engendrando *a su vez* las guerras de liberación nacional *contra* el imperialismo de Napoleón.

Sólo un sofista podría borrar la diferencia entre la guerra imperialista y la guerra nacional basándose en que la una

puede transformarse en la otra. La dialéctica ha servido más de una vez –también en la historia de la filosofía griega– de puente que conduce a la sofistería. Pero nosotros seguiremos siendo dialécticos y lucharemos contra los sofismas, sin negar la posibilidad de toda transformación en general, sino analizando de modo concreto *la presente* en su ambiente y en su desarrollo.

Es inverosímil en alto grado que la presente guerra imperialista (1914-1916) se transforme en guerra nacional, pues la clase que representa *el progreso* es el proletariado, el cual tiende objetivamente a transformarla en guerra civil contra la burguesía. Y, además, porque las fuerzas de ambas coaliciones no se diferencian mucho y el capital financiero internacional ha creado en todas partes una burguesía reaccionaria. Pero no se puede declarar *imposible* semejante transformación: *si* el proletariado de *Europa* resultase sin fuerzas durante unos 20 años; *si* la guerra presente *terminase* con victorias semejantes a las napoleónicas y con el sojuzgamiento de una serie de Estados nacionales viables; *si* el imperialismo extraeuropeo (el japonés y el norteamericano en primer lugar) se mantuviese también unos 20 años sin pasar al socialismo, por ejemplo, como resultado de una guerra nipo-norteamericana, sería posible una gran guerra nacional en Europa. Eso significaría *el retroceso* de Europa hacia niveles superados hace varios decenios. Eso es improbable. Pero *no* imposible, pues imaginarse que la historia universal avanza suave y ordenadamente, sin gigantescos saltos atrás en algunas ocasiones, no es dialéctico, no es científico, es falso desde el punto de vista teórico.

Prosigamos. En la época del imperialismo no sólo son probables, sino *inevitables*, las guerras nacionales de las colonias y semicolonias. En las colonias y semicolonias (China, Turquía y Persia) viven cerca de 1.000 millones de almas, es decir, *más de la mitad* de la población de la Tierra. En esos países, los movimientos de liberación nacional o bien son ya muy fuertes, o bien crecen y maduran. Toda guerra es la continuación de la política con otros medios. Las guerras nacionales de las colonias *contra* el imperialismo serán *ine-*

vitablemente una continuación de la política de liberación nacional de las mismas. Esas guerras *pueden* conducir a una guerra imperialista de las "grandes" potencias imperialistas actuales, pero pueden también no conducir a ella: eso dependerá de muchas circunstancias.

Un ejemplo: Inglaterra y Francia pelearon en la Guerra de los Siete Años[9] por las colonias, es decir, sostuvieron una guerra imperialista (la cual es posible tanto sobre la base de la esclavitud y del capitalismo primitivo como sobre la base moderna del capitalismo altamente desarrollado). Francia es derrotada y pierde parte de sus colonias. Unos años después empieza la guerra de liberación nacional de los Estados de América del Norte contra Inglaterra sola. Francia y España, que siguen poseyendo ciertas partes de los actuales Estados Unidos, movidas por su hostilidad a Inglaterra, es decir, por sus intereses imperialistas, concluyen un tratado de amistad con los Estados de América del Norte, insurreccionados contra Inglaterra. Las tropas francesas unidas a las norteamericanas derrotan a los ingleses. Nos encontramos ante una guerra de liberación nacional, en la que la rivalidad imperialista es un elemento accesorio, carente de importancia, o sea, lo contrario de lo que vemos en la guerra de 1914-1916 (en la guerra austro-servia, el elemento nacional no tiene seria importancia, en comparación con la rivalidad imperialista, que es determinante). Esto nos muestra cuán absurdo sería emplear el concepto de imperialismo con arreglo a un patrón fijo, deduciendo de él la "imposibilidad" de las guerras nacionales. La guerra de liberación nacional, por ejemplo, de una alianza de Persia, India y China contra unas u otras potencias imperialistas es muy posible y probable, pues deriva del movimiento de liberación nacional de esos países. Y la transformación de semejante guerra en guerra imperialista entre las actuales potencias imperialistas dependería de muchísimas circunstancias concretas, cuyo advenimiento sería ridículo garantizar.

En tercer lugar, ni siquiera en Europa se pueden considerar imposibles las guerras nacionales en la época del imperialismo. "La época del imperialismo" ha hecho imperialista

la presente guerra, engendrará ineludiblemente (mientras no se llegue al socialismo) nuevas guerras imperialistas y ha hecho imperialista hasta la médula la política de las grandes potencias actuales; pero esta "época" no excluye en lo más mínimo las guerras nacionales, por ejemplo, por parte de los pequeños Estados (supongamos anexionados u oprimidos nacionalmente) *contra* las potencias imperialistas, de la misma manera que no excluye los movimientos nacionales en gran escala en el Este de Europa. Junius opina de Austria, por ejemplo, de forma muy sensata, tomando en consideración tanto lo "económico" como el peculiar factor político, señalando la "carencia de vitalidad interior de Austria" y reconociendo que la "monarquía de los Habsburgo no es una organización política del Estado burgués, sino sólo un sindicato, débilmente vinculado, de unas cuantas camarillas de parásitos sociales" y que la "liquidación de Austria-Hungría no es más, desde el punto de vista histórico, que la continuación del desmoronamiento de Turquía y, con él, una exigencia del proceso histórico de desarrollo". No mejor es la situación en lo que se refiere a algunos Estados balcánicos y a Rusia. Y si se dan las condiciones de un fuerte agotamiento de las "grandes" potencias en la guerra presente o del triunfo de la revolución en Rusia, son perfectamente posibles las guerras nacionales, incluso victoriosas. La intervención de las potencias imperialistas *no* es prácticamente realizable en todas las condiciones. Eso de una parte. Y de otra, cuando se dice "a humo de pajas" que la guerra de un Estado pequeño contra un gigante carece de perspectivas, debe advertirse que una guerra sin perspectivas es también una guerra; además, determinados fenómenos en el seno de los "gigantes" –por ejemplo, el comienzo de la revolución– pueden convertir una guerra "sin perspectivas" en una guerra con muchas "perspectivas".

Hemos analizado con detalle la tesis desacertada de que "no puede haber ya ninguna guerra nacional" no sólo porque es errónea a todas luces desde el punto de vista teórico. Sería muy triste, naturalmente, que los "izquierdistas" comenzasen a dar muestras de despreocupación por la teoría mar-

xista en un momento en que la fundación de la III Internacional sólo es posible sobre la base de un marxismo no vulgarizado. Mas esa equivocación es muy perjudicial también en el sentido político práctico: de ella se deduce la estúpida propaganda del "desarme", como si no pudiera haber más guerras que las reaccionarias; de ella se deduce asimismo la indiferencia, más estúpida todavía y claramente reaccionaria, ante los movimientos nacionales. Esa indiferencia se convierte en chovinismo cuando los miembros de las "grandes" naciones europeas, es decir, de las naciones que oprimen a una masa de pueblos pequeños y coloniales, declaran con aire de sabihondos: ¡"no puede haber ya ninguna guerra nacional"! Las guerras nacionales *contra* las potencias imperialistas no sólo son posibles y probables, sino también inevitables y *progresistas, revolucionarias, aunque,* claro está, para que tengan *éxito* es imprescindible aunar los esfuerzos de un inmenso número de habitantes de los países oprimidos (centenares de millones en el ejemplo de la India y de China, aportado por nosotros) o que se dé una conjugación *especialmente* favorable de los factores que caracterizan la situación internacional (por ejemplo, paralización de la intervención de las potencias imperialistas como consecuencia de su agotamiento, de su guerra, de su antagonismo, etc.), o una insurrección *simultánea* del proletariado de una de las grandes potencias contra la burguesía (este caso, el último en nuestra enumeración, es el primero desde el punto de vista de lo deseable y ventajoso para la victoria del proletariado).

Debemos indicar, sin embargo, que sería injusto acusar a Junius de indiferencia por los movimientos nacionales. Junius señala, al menos, entre los pecados del grupo socialdemócrata el silencio de éste ante la ejecución por "traición" (seguramente, por el conato de sublevarse con motivo de la guerra) de un jefe indígena en el Camerún, subrayando especialmente en otro lugar (para los señores Legien, Lensch y otros canallas que se consideran "socialdemócratas") que las naciones coloniales son también naciones. Junius declara con la mayor precisión: el "socialismo reconoce a cada pueblo el derecho a la independencia y a la libertad, a disponer

libremente de su destino"; el "socialismo internacional reconoce el derecho de las naciones libres, independientes e iguales; pero sólo él puede crear esas naciones, sólo él puede llevar a la práctica el derecho de las naciones a la autodeterminación. Y esta consigna del socialismo –señala con razón el autor– sirve, igual que todas las demás, no como justificación de lo existente, sino como guía del camino a seguir, como estímulo de la política activa, revolucionaria y transformadora, del proletariado" (págs. 77 y 78). Por tanto, se equivocarían profundamente quienes pensasen que todos los socialdemócratas de izquierda alemanes han caído en la estrechez de criterio y la caricatura del marxismo a que han llegado algunos socialdemócratas holandeses y polacos al negar la autodeterminación de las naciones incluso en el socialismo. Pero de los orígenes holandeses y polacos *especiales* de *este* error hablamos en otro lugar.

Otro de los razonamientos equivocados de Junius se relaciona con el problema de la defensa de la patria. Es éste un problema político cardinal durante una guerra imperialista. Y Junius refuerza nuestra convicción de que nuestro Partido indicó el único enfoque correcto del problema: el proletariado está en contra de la defensa de la patria en esta guerra imperialista *debido* a su carácter rapaz, esclavista y reaccionario, *debido* a la posibilidad y necesidad de contraponer a esta guerra (y de bregar por transformarla en) una guerra civil por el socialismo. Sin embargo, Junius, que por una parte expuso brillantemente el carácter imperialista de la presente guerra, diferenciándola de una guerra nacional, por otra parte cometió un error muy extraño, al intentar arrancar de un programa nacional en *esta* guerra *no* nacional. Suena casi increíble, pero es así.

Los socialdemócratas adocenados, tanto los de la calaña de Legien como de Kautsky, en su servilismo a la burguesía (que gritó más que nadie sobre la "invasión" extranjera para ocultar a las masas del pueblo el carácter imperialista de la guerra), repitieron con especial afán este argumento de la "invasión". Kautsky, que ahora asegura a la gente cándida y confiada (dicho sea de paso, por intermedio de

Spectator, miembro del CO en Rusia[10]) que a fines de 1914 se ha pasado a la oposición, ¡continúa usando ese "argumento"! Para refutarlo, Junius cita ejemplos históricos muy ilustrativos, que prueban que "invasión y lucha de clases no son una contradicción en la historia burguesa, como afirma la leyenda oficial, sino que una es el medio y la expresión de la otra". Ejemplos: los Borbones en Francia recurrieron a la invasión extranjera contra los jacobinos; la burguesía en 1871, contra la Comuna. Marx escribió en *La guerra civil en Francia:*

"El más heroico esfuerzo de que aún era capaz la vieja sociedad es la guerra nacional. Y ahora resulta que ésta no es más que un fraude del gobierno cuyo único objetivo es diferir la lucha de clases. Mas cuando la lucha de clases se enciende como guerra civil, el fraude salta hecho añicos"[11].

"El clásico ejemplo de todos los tiempos –escribe Junius refiriéndose a 1793– es la Gran Revolución Francesa." De todo ello extrae la siguiente conclusión: "La experiencia secular demuestra, por consiguiente, que la mejor defensa, la mejor protección de un país contra el enemigo exterior no es el estado de sitio, sino la abnegada lucha de clases que despierta el sentido de la dignidad, el heroísmo y la fuerza moral de las masas populares".

La conclusión práctica de Junius es ésta:

"Sí, es deber de los socialdemócratas defender su país durante una gran crisis histórica. Ahora bien, la grave culpa del grupo socialdemócrata del Reichstag consiste en haber proclamado solemnemente, en su declaración del 4 de agosto de 1914: 'En la hora del peligro no dejaremos sin defensa a nuestra patria', y en haber abjurado, al mismo tiempo, de sus palabras. El grupo *dejó* sin defensa a la patria en la hora de mayor peligro. Pues su primer deber hacia la patria en esa hora era mostrar a la patria el verdadero trasfondo de esta guerra imperialista, romper la maraña de mentiras patrioteras y diplomáticas que envolvía este atentado contra la patria; proclamar en voz alta y claramente que tanto la victoria como la derrota en la presente guerra son igualmente funestas para el pueblo alemán, oponerse a ultranza al estrangulamiento de la patria por el estado de sitio; proclamar la necesidad de armar inmediatamente al pueblo y dejarle que resolviera él mismo el problema de la guerra y la paz; exigir resueltamente una asamblea en sesión permanente de la representación popular, mientras durase la guerra, para garantizar el riguroso control de la representación popular sobre el gobierno, y del pueblo sobre la representación popular; exigir la inmediata abolición de todas las restricciones de los derechos políticos, pues sólo un pueblo libre puede

defender con eficacia a su país, y, finalmente, contraponer al programa imperialista de guerra –programa destinado a conservar Austria y Turquía, es decir, mantener la reacción en Europa y en Alemania– el viejo y auténtico programa nacional de los patriotas y demócratas de 1848, el programa de Marx, Engels y Lassalle: la consigna de una gran república alemana unida. Tal es la bandera que tendría que haberse desplegado ante el país, que hubiera sido verdaderamente nacional, verdaderamente liberadora, y que hubiese estado en consonancia con las mejores tradiciones de Alemania y de la política internacional de clase del proletariado"... "De esta manera, el grave dilema entre los intereses de la patria y la solidaridad internacional del proletariado, el trágico conflicto que impulsó a nuestros parlamentarios a ponerse 'con el corazón oprimido' al lado de la guerra imperialista, es pura imaginación, una ficción nacionalista burguesa. Por el contrario, entre los intereses del país y los intereses de clase de la Internacional proletaria existe, en tiempos de guerra y en tiempos de paz, una completa armonía: tanto la guerra como la paz exigen el más enérgico desarrollo de la lucha de clases, la más decidida defensa del programa socialdemócrata".

Así argumenta Junius. Lo erróneo de sus razonamientos salta a la vista, y si nuestros lacayos del zarismo, francos o encubiertos, los señores Plejánov y Chjenkeli, y quizás hasta los señores Mártov y Chjeídze, se aferran con malsana alegría a las palabras de Junius, no para establecer la verdad teórica, sino para salir por la tangente, borrando sus huellas y embaucando a los obreros, debemos aclarar minuciosamente las fuentes *teóricas* del error de Junius.

Propone "oponer" a la guerra imperialista un programa nacional. ¡Le propone a la clase de vanguardia que mire al pasado y no al porvenir! En 1793 y en 1848, tanto en Francia como en Alemania y en toda Europa, estaba *objetivamente* en el orden del día una revolución democrática *burguesa*. A esta situación histórica *objetiva* correspondía un programa "verdaderamente nacional", es decir, el programa nacional *burgués* de la democracia existente entonces, que realizaron en 1793 los elementos más revolucionarios de la burguesía y la plebe, y que en 1848 fue proclamado por Marx en nombre de toda la democracia avanzada. *Objetivamente*, a las guerras feudales y dinásticas se oponían en aquel entonces las guerras democráticas revolucionarias, las guerras de liberación nacional. Ese fue el contenido de las tareas históricas de la época.

En la actualidad, la situación *objetiva* en los grandes países adelantados de Europa es distinta. El progreso –si no se toman en cuenta los posibles y transitorios pasos atrás– es factible sólo en dirección a la sociedad *socialista*, a *la revolución socialista*. Desde el punto de vista del progreso, desde el punto de vista de la clase de vanguardia, a la guerra burguesa imperialista, a la guerra del capitalismo altamente desarrollado puede, *objetivamente*, contraponerse sólo una guerra *contra* la burguesía, es decir, ante todo la guerra civil por el poder entre el proletariado y la burguesía, pues *sin* tal guerra es *imposible* un serio progreso; y como segunda etapa –sólo en ciertas condiciones especiales– una eventual guerra para defender el Estado socialista contra los Estados burgueses. Por eso, los bolcheviques (afortunadamente muy pocos, y rápidamente cedidos por nosotros al grupo Priziv[12]) que estaban dispuestos a adoptar el punto de vista de una defensa condicional, una defensa de la patria a condición de que hubiera una revolución victoriosa y el triunfo de una república en Rusia, seguían siendo fieles a *la letra* del bolchevismo, pero traicionaban su *espíritu;* porque siendo arrastrada a la guerra imperialista de las principales potencias europeas, Rusia *¡también* libraría una guerra imperialista incluso con una forma republicana de gobierno!

Diciendo que la lucha de clases es el mejor medio contra una invasión, Junius aplica la dialéctica marxista sólo a medias, dando un paso por el camino justo y desviándose en seguida de él. La dialéctica marxista exige un análisis concreto de cada situación histórica particular. Es verdad que la lucha de clases es el mejor medio contra una invasión, *tanto cuando* la burguesía derroca el feudalismo, *como cuando* el proletariado derroca la burguesía. Precisamente porque es verdad con respecto a *cualquier* forma de opresión de clase, es *demasiado general* y por eso *insuficiente* en el presente caso *particular*. La guerra civil contra la burguesía es *también* una de las formas de la lucha de clases, y sólo esta forma de lucha de clases salvaría Europa (toda Europa, no sólo un país) del peligro de invasión. Una "gran república alemana" si hubiera existido en 1914-1916, *también* hubiese librado

una guerra imperialista.

Junius estuvo muy cerca de la correcta solución del problema y de la consigna correcta: guerra civil contra la burguesía por el socialismo; pero, como si hubiera tenido miedo de decir toda la verdad, volvió *atrás,* hacia la fantasía de una "guerra nacional" en los años 1914, 1915 y 1916. Si examinamos el problema, no desde el ángulo teórico, sino puramente práctico, el error de Junius aparece no menos claro. Toda la sociedad burguesa, todas las clases de Alemania, incluyendo el campesinado, estaban *a favor* de la guerra (con toda probabilidad en Rusia *también* por lo menos una mayoría del campesinado rico y mediano, y una parte muy considerable de campesinos pobres, se encontraban evidentemente bajo el hechizo del imperialismo burgués). La burguesía estaba armada hasta los dientes. En tales circunstancias, "proclamar" el programa de una república, de un parlamento en sesión permanente, de elección de los oficiales por el pueblo ("armamento del pueblo"), etc., significaría *en la práctica* "*proclamar*" *una revolución* (¡con el programa revolucionario *erróneo*!).

Al mismo tiempo, Junius dice, con todo acierto, que no se puede "fabricar" una revolución. Oculta en las entrañas de la guerra, *emergiendo* de ella, la revolución estaba en el orden del día en 1914-1916. Había que "*proclamarlo*" así en nombre de la clase revolucionaria enunciando completamente y sin temor *su* programa: el socialismo, en tiempos de guerra, es imposible sin una guerra civil contra la archirreaccionaria y criminal burguesía que condena al pueblo a indecibles calamidades. Era necesario pensar en acciones sistemáticas, consecuentes, prácticas, *absolutamente realizables, cualquiera que fuese* el ritmo de desarrollo de la crisis revolucionaria, y que estuviesen de acuerdo con la revolución que maduraba. Estas acciones se indican en la resolución de nuestro Partido: 1) votación contra los créditos; 2) ruptura de la "paz social"; 3) creación de una organización ilegal; 4) confraternización entre los soldados; 5) respaldo a todas las acciones revolucionarias de las masas*. El éxito de *todos* estos pasos lleva *ine-*

* Véase *O.C.*, t. 26, pág. 171.–*Ed.*

vitablemente a la guerra civil.

La proclamación de un gran programa histórico tuvo indudablemente una importancia gigantesca; mas no se trata del viejo programa nacional germano, anticuado en 1914-1916, sino del programa proletario internacionalista y socialista. Ustedes, los burgueses, guerrean para robar; nosotros, los obreros de *todos* los países beligerantes, les declaramos la guerra, la guerra por el socialismo: éste es el contenido del discurso que deberían haber pronunciado en los parlamentos el 4 de agosto de 1914 los socialistas que no habían traicionado al proletariado como lo habían hecho los Legien, David, Kautsky, Plejánov, Guesde, Sembat, etc.

Evidentemente, el error de Junius se debe a dos clases de equivocaciones. Es indudable que Junius está decididamente contra la guerra imperialista y decididamente *por* la táctica revolucionaria: es *un hecho*, y no lo podrá eliminar la malsana alegría de los señores Plejánov con respecto al "defensismo" de Junius. Es necesario responder inmediata y claramente a las posibles y probables calumnias de este tipo.

Pero Junius, en primer lugar, no se liberó totalmente del "medio" de los socialdemócratas alemanes, incluso de los de izquierda, que temen la escisión y temen enunciar completamente las consignas revolucionarias*. Es un falso temor, y los socialdemócratas alemanes de izquierda tendrán que librarse y *se librarán* de él. La marcha de su lucha contra los socialchovinistas *conducirá* a ello. Y ellos combaten a *sus*

* Igual error encontramos en los razonamientos de Junius sobre qué es mejor, ¿la victoria o la derrota? Su conclusión es que ambas son igualmente malas (ruina, aumento de armamentos, etc.). Este no es el punto de vista del proletariado revolucionario, sino de un pequeño burgués pacifista. Ahora bien, si se habla de la "intervención revolucionaria" del proletariado —y de eso hablan, aunque, por desgracia, en términos demasiado generales tanto Junius como las tesis del grupo La Internacional—, es *obligatorio* plantear el problema desde *otro* punto de vista: 1) ¿Es posible una "intervención revolucionaria" sin el riesgo de una derrota? 2) ¿Es posible fustigar a la burguesía y al gobierno del país "*propio*" sin correr ese riesgo? 3) ¿No hemos afirmado siempre, y no prueba la experiencia histórica de las guerras reaccionarias, que las derrotas ayudan a la causa de la clase revolucionaria?

socialchovinistas con decisión, con firmeza y *con sinceridad*, y ésta es la enorme y fundamental diferencia de principio que los distingue de los señores Mártov y Chjeídze, quienes con una mano (*à la* Skóbelev) despliegan la bandera con el saludo "¡a los Liebknecht de todos los países" y con la otra ¡abrazan tiernamente a Chjenkeli y Potrésov!

En segundo lugar, Junius, al parecer, ha querido realizar algo semejante a la tristemente célebre "teoría de las etapas" menchevique, ha querido *empezar* a aplicar un programa revolucionario desde el extremo "más cómodo", "popular" y aceptable para *la pequeña burguesía*. Algo así como un plan para "ganar en astucia a la historia", ganar en astucia a los filisteos. Parece decir que nadie puede oponerse a la *mejor* manera de defender la verdadera patria, y la verdadera patria es una gran república alemana, la mejor defensa *es* una milicia, un parlamento en sesión permanente, etc. Una vez aceptado, este programa –dice– llevaría automáticamente a la etapa siguiente: la revolución socialista.

Probablemente, semejantes razonamientos hayan determinado de manera consciente o semiconsciente la táctica de Junius. Ni que decir tiene que son equivocados. El folleto de Junius evoca en nuestra mente a un *solitario* que no tiene compañeros en una organización ilegal habituada a pensar totalmente las consignas revolucionarias y a educar sistemáticamente a las masas en el espíritu de estas consignas. Pero este defecto no es –sería un grave error olvidarlo– un defecto personal de Junius, sino el resultado de la debilidad de *todos* los izquierdistas alemanes, enredados por todos lados en la vil maraña de la hipocresía kautskiana, la pedantería y la "amistad" con los oportunistas. Los partidarios de Junius supieron, *a pesar* de su aislamiento, *iniciar* la publicación de volantes ilegales y *comenzar* la guerra contra el kautskismo. Sabrán seguir adelante por el buen camino.

Escrito en julio de 1916

Publicado en octubre de 1916, en el núm. 1 de "Sbórnik 'Sotsial-Demokrata'" Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto de "Sbórnik"

BALANCE DE LA DISCUSION SOBRE LA AUTODETERMINACION

En el número 2 de la revista marxista *El Precursor (Vorbote,* abril de 1916), que edita la Izquierda de Zimmerwald[13], se han publicado las tesis en pro y en contra de la autodeterminación de las naciones, firmadas por la Redacción de *Sotsial-Demokrat*[14], nuestro Organo Central, y por la Redacción de *Gazeta Robotnicza*[15], órgano de la oposición socialdemócrata polaca. El lector encontrará más arriba el texto de las primeras y la traducción de las segundas. Es, quizá, la primera vez que se plantea el problema con tanta amplitud en la palestra internacional: en la discusión que sostuvieron en la revista marxista alemana *Die Neue Zeit* hace veinte años (en 1895-1896), antes del Congreso Socialista Internacional de Londres de 1896, Rosa Luxemburgo, K. Kautsky y los "independentistas" polacos (los partidarios de la independencia de Polonia[16], el PSP), que representaban tres puntos de vista distintos, el problema se planteaba únicamente con relación a Polonia. Hasta ahora, a juzgar por las noticias de que disponemos, el problema de la autodeterminación ha sido discutido de modo más o menos sistemático únicamente por los holandeses y los polacos. Tenemos la esperanza de que *El Precursor* conseguirá impulsar la discusión de este problema, tan esencial en nuestros días, entre los ingleses, norteamericanos, franceses, alemanes e italianos. El socialismo oficial, representado tanto por los partidarios declarados de "su" gobierno, los Plejánov, David y Cía., como por los defensores encubiertos del oportunismo, los kautskianos (incluidos Axelrod, Mártov, Chjeídze y otros), ha mentido tanto en esta cuestión que

durante mucho tiempo serán inevitables, de una parte, los esfuerzos por guardar silencio y eludir la respuesta y, de otra parte, las exigencias de los obreros de que se les den "respuestas concretas" a las "preguntas malditas". Procuraremos informar oportunamente a nuestros lectores del desarrollo de la lucha de opiniones entre los socialistas del extranjero.

Para nosotros, los socialdemócratas rusos, el problema tiene, además, una importancia particular; esta discusión es continuación de la sostenida en 1903 y 1913[17]; el problema suscitó durante la guerra ciertas vacilaciones ideológicas entre los miembros de nuestro Partido, y se exacerbó a consecuencia de los subterfugios a que recurrieron jefes tan destacados del partido obrero de Gvózdev o chovinista como Mártov y Chjeídze para soslayar la esencia de la cuestión. Por ello es preciso hacer un balance, aunque sea previo, de la discusión iniciada en el ágora internacional.

Como se ve por las tesis, nuestros camaradas polacos replican directamente a algunos de nuestros argumentos, por ejemplo, acerca del marxismo y el proudhonismo. Pero en la mayoría de los casos no nos responden de modo directo, sino indirecto, contraponiendo *sus* afirmaciones. Examinemos sus respuestas directas e indirectas.

1. EL SOCIALISMO Y LA AUTODETERMINACION DE LAS NACIONES

Hemos afirmado que constituiría una traición al socialismo renunciar a llevar a la práctica la autodeterminación de las naciones en el socialismo. Se nos contesta: "El derecho de autodeterminación no es aplicable a la sociedad socialista". La discrepancia es cardinal. ¿Cuál es su origen?

"Sabemos –objetan nuestros contradictores– que el socialismo acabará por completo con toda opresión nacional, ya que acaba con los intereses de clase que conducen a ella..." ¿A cuento de qué esa consideración acerca de las premisas *económicas* de la abolición de la opresión nacional, conocidas e indiscutibles desde hace mucho, cuando la discusión gira

en torno a *una* de las formas de opresión *política*, a saber: a la retención violenta de una nación dentro de las fronteras del Estado de otra nación? ¡Es simplemente un intento de esquivar las cuestiones políticas! Y las consideraciones posteriores nos reafirman más aún en esta apreciación:

"No poseemos ningún fundamento para suponer que la nación tendrá en la sociedad socialista el carácter de una unidad político-económica. Lo más probable es que tenga únicamente el carácter de una unidad cultural y lingüística, ya que la división territorial de la esfera cultural socialista, siempre que exista, sólo podrá efectuarse de acuerdo con las necesidades de la producción. Con una particularidad: esa división no la deberán determinar, como es natural, las distintas naciones, cada una por su cuenta, con toda la plenitud de su propio poder (como exige el "derecho de autodeterminación"), sino *determinar conjuntamente* todos los ciudadanos interesados..."

A los camaradas polacos les gusta tanto este último argumento de la determinación *conjunta* en vez de la *auto*determinación que lo repiten *tres veces* en sus tesis. Pero la frecuencia de la repetición no transforma este argumento octubrista[18] y reaccionario en socialdemócrata. Porque todos los reaccionarios y burgueses conceden a las naciones retenidas por la violencia en las fronteras del Estado correspondiente el derecho de "determinar conjuntamente" su destino en el Parlamento general. También Guillermo II concede a los belgas el derecho de "determinar conjuntamente" el destino del Imperio alemán en el Parlamento general alemán.

Nuestros contradictores se esfuerzan por dar de lado precisamente lo que es discutible, lo único sometido a discusión: el derecho de separación. ¡Sería ridículo si no fuera tan triste!

En nuestra primera tesis decimos ya que la liberación de las naciones oprimidas presupone, en el terreno político, una transformación doble: 1) plena igualdad de derechos de las naciones. Esto no suscita discusión y se refiere exclusivamente a lo que ocurre dentro del Estado; 2) libertad de separación política*. Esto se refiere a la determinación de las fronteras del Estado. *Sólo* eso es discutible. Y nuestros con-

* Véase *O.C.*, t. 27, págs. 264-265. *–Ed.*

tradictores guardan silencio precisamente sobre eso. No desean pensar ni en las fronteras del Estado ni incluso en el Estado en general. Es una especie de "economismo imperialista" semejante al viejo "economismo" de los años 1894-1902, que razonaba así: el capitalismo ha triunfado, *por eso* no vienen al caso las cuestiones políticas[19]. ¡El imperialismo ha triunfado, *por eso* no vienen al caso las cuestiones políticas! Semejante teoría apolítica es profundamente hostil al marxismo.

Marx decía en la *Crítica del Programa de Gotha:* "Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado"[20]. Hasta ahora ha sido indiscutible para los socialistas esta verdad, que encierra el reconocimiento del *Estado* hasta que el socialismo triunfante se transforme en comunismo completo. Es conocida la expresión de Engels acerca de *la extinción* del Estado. Hemos subrayado adrede, ya en nuestra primera tesis, que la democracia es una forma del Estado, que deberá extinguirse junto con él. Y mientras nuestros contradictores no sustituyan el marxismo con cualquier nuevo punto de vista "aestadista", sus consideraciones serán un error desde el comienzo hasta el fin.

En lugar de hablar del Estado (¡y, *por tanto*, de la determinación de sus *fronteras!*), hablan de la "esfera cultural socialista", es decir, ¡eligen intencionadamente una expresión vaga en el sentido de que se borran todas las cuestiones relacionadas con el Estado! Resulta una tautología ridícula: si el Estado no existe, tampoco existe, naturalmente, el problema de sus fronteras. Y entonces está de más *todo* el programa político-democrático. La república tampoco existirá cuando "se extinga" el Estado.

En los artículos del chovinista alemán Lensch a que nos hemos referido en la tesis 5 (nota)* se cita un interesante pasaje de la obra de Engels *El Po y el Rin.* Engels dice allí, entre otras cosas, que en el curso del desarrollo his-

* Véase *O.C.*, t. 27, págs. 271-272. *–Ed.*

tórico, que se engulló una serie de naciones pequeñas y carentes de vitalidad, las fronteras de las "naciones europeas grandes y viables" fueron determinándose cada vez más por "la lengua y las simpatías" de la población. Engels califica esas fronteras de "naturales"[21]. Así ocurrió en la época del capitalismo progresivo, en Europa, alrededor de 1848-1871. Ahora, el capitalismo reaccionario, imperialista, *demuele* con frecuencia creciente esas fronteras, determinadas democráticamente. Todos los síntomas predicen que el imperialismo dejará en herencia al socialismo, que viene a reemplazarlo, fronteras *menos* democráticas, una serie de anexiones en Europa y en otras partes del mundo. Y bien, ¿es que el socialismo triunfante, al restaurar y llevar a su término la democracia completa en todos los terrenos, renunciará a la determinación *democrática* de las fronteras del Estado?, ¿no deseará tener en cuenta las "simpatías" de la población? Basta hacer esas preguntas para ver con la mayor claridad que nuestros colegas polacos ruedan del marxismo al "economismo imperialista".

Los viejos "economistas", que convertían el marxismo en una caricatura, enseñaban a los obreros que para los marxistas "sólo" tiene importancia lo "económico". Los nuevos "economistas" piensan o bien que el Estado democrático del socialismo triunfante existirá sin fronteras (como un "complejo de sensaciones" sin la materia), o bien que las fronteras serán determinadas "sólo" de acuerdo con las necesidades de la producción. En realidad, esas fronteras serán determinadas democráticamente, es decir, de acuerdo con la voluntad y las "simpatías" de la población. El capitalismo violenta estas simpatías, agregando con ello nuevas dificultades al acercamiento de las naciones. El socialismo, al organizar la producción *sin* la opresión clasista y asegurar el bienestar de *todos* los miembros del Estado, brinda por lo tanto *plena posibilidad de manifestarse* a las "simpatías" de la población y, precisamente como consecuencia de ello, alivia y acelera de modo gigantesco el acercamiento y la fusión de las naciones.

Para que el lector descanse un poco del "economismo" pesado y torpón, citaremos el criterio de un escritor socialista ajeno a nuestra disputa. Ese escritor es Otto Bauer, que

tiene también su "punto flaco", la "autonomía nacional cultural"[22], pero que razona muy acertadamente en una serie de cuestiones importantísimas. Por ejemplo, en el § 29 de su libro *La cuestión nacional y la socialdemocracia* ha destacado con extraordinaria exactitud el encubrimiento de la política *imperialista* con la ideología nacional. En el § 30, *El socialismo y el principio de la nacionalidad,* dice:

"La comunidad socialista jamás estará en condiciones de incluir por la violencia en su composición a naciones enteras. Imagínense unas masas populares dueñas de todos los bienes de la cultura nacional, que toman parte activa e íntegra en la labor legislativa y en la administración y, por último, que están provistas de armas. ¿Es que sería posible someter por la violencia esas naciones a la dominación de un organismo social extraño? Todo poder estatal se asienta en la fuerza de las armas. El actual ejército popular, gracias a un hábil mecanismo, sigue siendo un arma en manos de determinada persona, familia o clase, exactamente igual que las huestes mercenarias y las mesnadas de los caballeros en la antigüedad. En cambio, el ejército de la comunidad democrática de la sociedad socialista no será otra cosa que el pueblo armado, pues estará compuesto por personas de elevada cultura que trabajarán de modo voluntario en los talleres sociales y participarán plenamente en todos los dominios de la vida del Estado. En tales condiciones desaparecerá toda posibilidad de dominación por parte de otra nación".

Eso sí es exacto. En el capitalismo *no es posible* suprimir la opresión nacional (y política, en general). Para conseguirlo *es imprescindible* abolir las clases, es decir, implantar el socialismo. Pero, basándose en la economía, el socialismo no se reduce íntegramente a ella, ni mucho menos. Para eliminar la opresión nacional hace falta una base: la producción socialista; mas sobre esa base son precisos, *además,* la organización democrática del Estado, el ejército democrático, etc. Transformando el capitalismo en socialismo, el proletariado abre *la posibilidad* de suprimir por completo la opresión nacional; esta posibilidad se convierte en *realidad* "sólo" –"¡sólo!"– con la aplicación completa de la democracia en todos los terrenos, comprendida la determinación de las fronteras del Estado en consonancia con las "simpatías" de la población, comprendida la plena libertad de separación. Sobre esta base se desarrollará, a su vez, la eliminación *prácticamente* absoluta de los más mínimos roces nacionales, de la más mínima

desconfianza nacional; se producirán el acercamiento acelerado y la fusión de las naciones, que culminarán en *la extinción* del Estado. Tal es la teoría del marxismo, de la que se han apartado erróneamente nuestros colegas polacos.

2. ¿ES "REALIZABLE" LA DEMOCRACIA EN EL IMPERIALISMO?

Toda la vieja polémica de los socialdemócratas polacos contra la autodeterminación de las naciones se apoya en el argumento de que ésta es "irrealizable" en el capitalismo. Ya en 1903, en la comisión del II Congreso del POSDR encargada de elaborar el programa del Partido, los iskristas nos reímos de este argumento y dijimos que repetía la caricatura del marxismo hecha por los "economistas" (de triste memoria). En nuestras tesis nos hemos ocupado con especial detalle de este error, y precisamente en esta cuestión, que representa la base teórica de toda la discusión, los camaradas polacos no han querido (¿o no han podido?) replicar *a ninguno* de nuestros argumentos.

La imposibilidad económica de la autodeterminación debería ser demostrada por medio de un análisis económico, igual que nosotros demostramos que es irrealizable la prohibición de las máquinas o la implantación de los bonos de trabajo, etc. Nadie intenta siquiera hacer ese análisis. Nadie afirmará que se ha logrado implantar en el capitalismo los "bonos de trabajo", aunque sea en un país, "a título de excepción"; como un pequeño país, a título de excepción, ha logrado en la era del más desenfrenado imperialismo realizar la irrealizable autodeterminación e incluso sin guerra y sin revolución (Noruega en 1905).

En general, la democracia política no es más que una de *las formas* posibles (aunque sea normal teóricamente para el capitalismo "puro") de superestructura *sobre* el capitalismo. Los hechos demuestran que tanto el capitalismo como el imperialismo se desarrollan con *cualesquiera* formas políticas, supeditando *todas* ellas a sus intereses. Por ello es profun-

damente erróneo desde el punto de vista teórico decir que son "irrealizables" *una* forma y *una* reivindicación de la democracia.

La falta de respuesta de los colegas polacos a estos argumentos obliga a considerar terminada la discusión sobre este punto. Para mayor evidencia, por así decirlo, hemos hecho la afirmación más concreta de que sería "ridículo" negar que la restauración de Polonia es "realizable" ahora en dependencia de los factores estratégicos, etc., de la guerra actual. ¡Pero no se nos ha contestado!

Los camaradas polacos se han limitado a *repetir* una afirmación evidentemente equivocada (§ II, 1), diciendo: "en los problemas de la anexión de regiones ajenas han sido eliminadas las formas de democracia política; lo que decide es la violencia manifiesta... El capital no permitirá nunca al pueblo que resuelva el problema de sus fronteras estatales..." ¡Como si el "capital" pudiera "permitir al pueblo" que elija a *sus* funcionarios (del capital), que sirven al imperialismo! ¡O como si fueran concebibles *en general* sin la "violencia manifiesta" cualesquiera soluciones a fondo de importantes problemas democráticos, por ejemplo, la república en vez de la monarquía o la milicia popular en vez del ejército permanente! Subjetivamente, los camaradas polacos desean "profundizar" el marxismo, pero lo hacen sin ninguna fortuna. *Objetivamente,* sus frases acerca de qué es "irrealizable" son oportunismo, pues lo llevan implícito tácitamente: es "irrealizable" sin una serie de revoluciones, como es irrealizable también en el imperialismo *toda* la democracia, *todas* sus reivindicaciones en general.

Una sola vez, al final mismo del § II, 1, al hablar de Alsacia, los colegas polacos han abandonado la posición del "economismo imperialista", abordando las cuestiones de una de las formas de democracia con una respuesta concreta y no con una alusión general al factor "económico". ¡Y precisamente ese enfoque ha resultado equivocado! Sería "particularista, no democrático" –escriben– que *solamente* los alsacianos, sin preguntar a los franceses, "impusieran" a éstos la incorporación de Alsacia a Francia, ¡¡¡aunque una parte

de Alsacia se inclinara hacia los alemanes y esto amenazara con una guerra!!! El embrollo es divertidísimo: la autodeterminación presupone (esto está claro de por sí y lo hemos subrayado de modo especial en nuestras tesis) la libertad de *separarse* del Estado opresor. ¡En política "no es usual" hablar de que *la incorporación* a un Estado determinado presupone *su* conformidad de la misma manera que en economía no se habla de "conformidad" del capitalista para obtener ganancias o del obrero para percibir su salario! Hablar de eso es ridículo.

Si se quiere ser un político marxista, al hablar de Alsacia habrá que atacar a los canallas del socialismo alemán porque no luchan en pro de la libertad de separación de Alsacia; habrá que atacar a los canallas del socialismo francés porque se reconcilian con la burguesía francesa, la cual desea la incorporación violenta de toda Alsacia; habrá que atacar a unos y otros porque sirven al imperialismo de "su" país, temiendo la existencia de un Estado separado, aunque sea pequeño; habrá que mostrar *de qué modo* resolverían los socialistas el problema en unas cuantas semanas, reconociendo la autodeterminación, sin violar la voluntad de los alsacianos. Hablar, en lugar de eso, del terrible peligro de que los alsacianos franceses se "impongan" a Francia es sencillamente el acabóse.

3. ¿QUE ES LA ANEXION?

Esta pregunta fue formulada con toda precisión en nuestras tesis (§ 7)*. Los camaradas polacos *no* han contestado a ella, la *han dado de lado*, declarando insistentemente 1) que son enemigos de las anexiones y 2) explicando por qué se oponen a ellas. Son cuestiones muy importantes, desde luego. Pero son *otras* cuestiones. Si nos preocupamos, por poco que sea, de la fundamentación teórica de nuestros principios, de formularlos con claridad y precisión, no podemos *dar de lado* al interrogante de qué es la anexión, toda vez que este concepto figure

* Véase *O.C.*, t. 27, págs. 274-275. –*Ed.*

en nuestras propaganda y agitación políticas. Rehuir este asunto en una discusión colectiva sólo puede ser interpretado como abjuración de la posición mantenida.

¿Por qué planteamos esta cuestión? Lo hemos explicado al hacerlo. Porque la "protesta contra las anexiones no es otra cosa que el reconocimiento del derecho de autodeterminación". El concepto de anexión comprende habitualmente: 1) la idea de violencia (incorporación forzosa); 2) la idea de opresión nacional extranjera (incorporación de una región "*ajena*", etc.), y, a veces, 3) la idea de alteración del statu quo. También esto lo hemos señalado en las tesis, sin que nuestras indicaciones hayan sido objeto de crítica.

Surge una pregunta: ¿pueden los socialdemócratas ser enemigos de la violencia en general? Está claro que no. Entonces, no estamos contra las anexiones porque representen una violencia, sino por alguna otra cosa. De la misma manera los socialdemócratas no pueden ser partidarios del statu quo. Por muchas vueltas que se le dé, no podréis rehuir la conclusión: la anexión es *una violación de la autodeterminación* de la nación, es la delimitación de *las fronteras* de un Estado *en contra de la voluntad de la población.*

Ser enemigo de las anexiones *significa* estar a favor del derecho de autodeterminación. Estar "contra la retención violenta de cualquier nación dentro de las fronteras de un Estado concreto" (hemos utilizado adrede *también* esta fórmula, apenas modificada, de la misma idea en el § 4 de nuestras tesis*, y los camaradas polacos nos *han contestado* con claridad *plena*, declarando en su § I, 4, al comienzo, que están "contra la retención violenta de las naciones oprimidas dentro de las fronteras de un Estado anexionador") es *lo mismo* que estar a favor de la autodeterminación de las naciones.

No queremos discutir sobre las palabras. Si hay un partido que diga en su programa (o en una resolución obligatoria para todos, no se trata de la forma) que está contra las anexiones**, contra la retención violenta de las naciones

* Véase *O.C.*, t. 27, pág. 269. *–Ed.*

** "Contra las anexiones viejas y nuevas", dice la fórmula de K. Rádek en uno de sus artículos publicados en *Berner Tagwacht*".

oprimidas dentro de las fronteras de *su* Estado, declararemos que, por principio, estamos completamente de acuerdo con ese partido. Sería absurdo aferrarse a *la palabra* "autodeterminación". Y si hay en nuestro Partido quienes deseen modificar en este espíritu *las palabras*, la fórmula del § 9 de nuestro programa del Partido, ¡consideraremos que las discrepancias con *esos* camaradas no tienen en modo alguno carácter de principio!

El quid de la cuestión está únicamente en la claridad política y en la fundamentación teórica de nuestras consignas.

En las discusiones verbales sobre este problema –cuya importancia nadie niega, sobre todo ahora, con motivo de la guerra– se ha expuesto el siguiente argumento (no lo hemos encontrado en la prensa): *la protesta contra* un mal conocido no significa obligatoriamente el reconocimiento de un concepto positivo que descarta el mal. Es evidente que el argumento carece de base y quizá por ello no ha sido reproducido en la prensa en parte alguna. Si un partido socialista declara que está "contra la retención violenta de una nación oprimida dentro de las fronteras del Estado anexionador", ese partido *se compromete, con ello, a renunciar* a la retención *violenta* cuando llegue al poder.

No dudamos ni un instante de que si Hindenburg semivence mañana a Rusia y esa semivictoria se manifiesta (con motivo del deseo de Inglaterra y de Francia de debilitar un poco el zarismo) en la creación de un nuevo Estado polaco, plenamente "realizable" desde el punto de vista de las leyes económicas del capitalismo y del imperialismo, y si pasado mañana triunfa la revolución socialista en Petrogrado, Berlín y Varsovia, el gobierno socialista polaco, a semejanza del ruso y del alemán, renunciará a la "retención violenta", por ejemplo, de los ucranios "dentro de las fronteras del Estado polaco". Y si en ese gobierno figuran miembros de la Redacción de *Gazeta Robotnicza*, sacrificarán, indudablemente, sus "tesis" y refutarán con ello la "teoría" de que el "derecho de autodeterminación es inaplicable a la sociedad socialista". Si pensáramos de otra manera, no plantearíamos en el orden del día la discusión fraternal con los socialde-

mócratas de Polonia, sino la lucha implacable contra ellos como chovinistas.

Admitamos que salgo a la calle en cualquier ciudad europea y expreso públicamente, repitiéndolo después en la prensa, mi "protesta" contra el hecho de que no se me permita comprar a un hombre como esclavo. No cabe la menor duda de que se me considerará, con razón, un esclavista, un partidario del principio o del sistema, como queráis, de la esclavitud. No engañará a nadie el que mis simpatías por la esclavitud adopten la forma negativa de la protesta, y no una forma positiva ("estoy a favor de la esclavitud"). La "protesta" política equivale *por completo* a un programa político. Esto es tan evidente, que incluso resulta violento verse obligado a explicarlo. En todo caso, estamos firmemente seguros de que la Izquierda de Zimmerwald, al menos –no hablamos de todos los zimmerwaldianos porque entre ellos figuran Mártov y otros kautskianos–, no "protestará" si decimos que en la III Internacional no habrá lugar para quienes sean capaces de separar la protesta política del programa político, de oponer la una al otro, etc.

Como no deseamos discutir sobre las palabras, nos permitimos expresar la firme esperanza de que los socialdemócratas polacos procurarán pronto formular oficialmente tanto su propuesta de excluir el § 9 de nuestro (y *suyo* también) programa del Partido, lo mismo del programa de la Internacional (resolución del Congreso de Londres de 1896), como *su* definición de las correspondientes ideas políticas acerca de las "anexiones viejas y nuevas" y de la "retención violenta de una nación oprimida dentro de las fronteras del Estado anexionador". – Pasemos a la cuestión siguiente.

4. ¿A FAVOR DE LAS ANEXIONES O EN CONTRA DE LAS ANEXIONES?

En el § 3 de la primera parte de sus tesis, los camaradas polacos declaran con toda precisión que están en contra de toda clase de anexiones. Lamentablemente, en el § 4

de esa misma parte encontramos afirmaciones que no podemos menos de considerar anexionistas. Ese § comienza con la siguiente... ¿cómo decirlo más suavemente?... frase extraña:

"La lucha de la socialdemocracia contra las anexiones, contra la retención violenta de las naciones oprimidas dentro de las fronteras del Estado anexionador tiene como punto de partida *el rechazamiento de toda defensa de la patria* (la cursiva es de los autores), que en la era del imperialismo es la defensa de los derechos de la propia burguesía a oprimir y saquear pueblos ajenos..."

¿Qué es eso? ¿Cómo es eso?

"La lucha contra las anexiones tiene como punto de partida el rechazamiento de *toda* defensa de la patria..." ¡Pero si se puede denominar "defensa de la patria", y hasta ahora estaba *generalmente* admitido dar esa denominación, a toda guerra nacional y a toda insurrección nacional! Estamos en contra de las anexiones, *pero*... entendemos esto en el sentido de que estamos en contra de la guerra de los anexados *por* liberarse de los anexionadores, estamos en contra de la insurrección de los anexados con el fin de liberarse de los anexionadores. ¿No es ésta una afirmación anexionista?

Los autores de las tesis argumentan su... extraña afirmación diciendo que, "en la era del imperialismo", la defensa de la patria es la defensa de los derechos de su propia burguesía a oprimir pueblos ajenos. ¡Pero eso es cierto *sólo* con relación a la guerra imperialista, es decir, a la guerra *entre* potencias imperialistas, o entre grupos de potencias, cuando *ambas* partes beligerantes, además de oprimir "pueblos ajenos", hacen la guerra *para decidir* quién debe oprimir *más* pueblos ajenos!

Por lo visto, los autores plantean el problema de la "defensa de la patria" de una manera completamente distinta a como lo plantea nuestro Partido. Nosotros rechazamos la "defensa de la patria" en la guerra *imperialista*. Esto está dicho con claridad meridiana en el Manifiesto del Comité Central de nuestro Partido y en las resoluciones de Berna*, reproducidas en el folleto *El socialismo y la guerra*, que ha

---

* Véase *O.C.*, t. 26, págs. 13-23 y 168-175.– *Ed.*

sido publicado en alemán y en francés[24]. Hemos subrayado eso *dos veces* también en nuestras tesis (notas al § 4 y al § 6)*. Al parecer, los autores de las tesis polacas rechazan la defensa de la patria *en general*, es decir, *también en una guerra nacional*, considerando, quizá, que en la "era del imperialismo" *son imposibles* las guerras nacionales. Decimos "quizá", porque los camaradas polacos *no* han expuesto en sus tesis semejante opinión.

Semejante opinión ha sido expresada con claridad en las tesis del grupo alemán La Internacional y en el folleto de Junius, al que dedicamos un artículo especial**. Señalemos, como adición a lo dicho allí, que la insurrección nacional de una región o país anexados contra los anexionadores puede ser denominada precisamente insurrección, y no guerra (hemos oído esa objeción y por eso la citamos, a pesar de considerar que esta disputa terminológica no es seria). En todo caso, es poco probable que haya quien se atreva a negar que Bélgica, Servia, Galitzia y Armenia, anexadas, denominarán a su "insurrección" contra el anexionador "defensa de la patria", *y la denominarán justamente*. Resulta que los camaradas polacos están *en contra* de semejante insurrección debido a que en esos países anexados hay *también* burguesía, que oprime *también* pueblos ajenos, o, mejor dicho, que puede oprimirlos, pues se trata únicamente de "su *derecho* a oprimir". Por consiguiente, para apreciar una guerra dada o una insurrección dada no se toma su *verdadero* contenido social (la lucha de la nación oprimida contra la opresora por su independencia), sino el eventual ejercicio por la burguesía hoy oprimida de su "*derecho* a oprimir". Si Bélgica, por ejemplo, es anexada por Alemania en 1917, pero en 1918 se levanta para liberarse, los camaradas polacos estarán en contra de la insurrección, basándose en que ¡la burguesía belga tiene "derecho a oprimir pueblos ajenos"!

Este razonamiento no tiene nada de marxismo ni de revolucionario en general. Sin traicionar al socialismo, *debemos*

---

* Véase *O.C.*, t. 27, págs. 270-271 y 273. —*Ed.*

** Véase el presente volumen, págs. 1-16. —*Ed.*

apoyar *toda* insurrección contra nuestro enemigo principal, la burguesía de los grandes Estados, si no se trata de la insurrección de una clase reaccionaria. Al negarnos a apoyar la insurrección de las regiones anexadas nos convertimos –objetivamente– en anexionistas. Precisamente en la "era del imperialismo", que es la era de la incipiente revolución social, el proletariado apoyará hoy con particular energía la insurrección de las regiones anexadas, a fin de atacar mañana, o al mismo tiempo, a la burguesía de la "gran" potencia, debilitada por esa insurrección.

Sin embargo, los camaradas polacos van más lejos aún en su anexionismo. No están en contra únicamente de la insurrección de las regiones anexadas; ¡están en contra también de *todo* restablecimiento de su independencia, aunque sea pacífico! Escuchad:

"La socialdemocracia, al declinar toda responsabilidad por las consecuencias de la política opresora del imperialismo, al luchar contra ellas del modo más enérgico, *no se pronuncia en modo alguno a favor de la colocación de nuevos postes fronterizos en Europa, a favor del restablecimiento de los arrancados por el imperialismo*" (la cursiva es de los autores).

En la actualidad "han sido arrancados por el imperialismo los postes fronterizos" entre Alemania y Bélgica, entre Rusia y Galitzia. Y resulta que la socialdemocracia internacional debe estar en contra de su restablecimiento en general, cualquiera que sea la forma en que se efectúe. En 1905, "en la era del imperialismo", cuando la Dieta autónoma de Noruega proclamó la separación de Suecia, y la guerra de Suecia contra Noruega, preconizada por los reaccionarios suecos, no llegó a desencadenarse como consecuencia de la resistencia de los obreros suecos y de la situación imperialista internacional, ¡¡la socialdemocracia debería haber estado en contra de la separación de Noruega, pues significaba, indudablemente, la "colocación de nuevos postes fronterizos en Europa"!!

Eso es ya anexionismo franco y manifiesto. No hace falta refutarlo, porque él mismo se refuta. Ningún partido socialista se atreverá a adoptar semejante posición: "estamos en contra de las anexiones en general, pero en lo que se refiere a Europa, sancionamos las anexiones o nos conformamos con

ellas, puesto que han sido efectuadas..."

Debemos detenernos únicamente en los orígenes teóricos del error que ha hecho llegar a nuestros camaradas polacos a una... "imposibilidad" tan manifiesta. Más adelante hablaremos de cuán infundado es separar a "Europa". Las dos frases siguientes de las tesis explican otras fuentes del error:

"...Donde ha pasado la rueda del imperialismo sobre un Estado capitalista ya formado, aplastándolo, tiene lugar –bajo la forma salvaje de la opresión imperialista– la concentración política y económica del mundo capitalista, concentración que prepara el socialismo..."

Esta justificación de las anexiones es struvismo[25], pero no marxismo. Los socialdemócratas rusos, que recuerdan la década del 90 en Rusia, conocen perfectamente esta manera de desnaturalizar el marxismo, común a los señores Struve, Cunow, Legien y Cía. Justamente en otra tesis de los camaradas polacos (II, 3) leemos lo que sigue acerca de los struvistas alemanes, los llamados "socialimperialistas".

...(La consigna de autodeterminación) "permite a los socialimperialistas, tratando siempre de demostrar el carácter ilusorio de esta consigna, presentar nuestra lucha contra la opresión nacional como un sentimentalismo infundado desde el punto de vista histórico, minando con ello la confianza del proletariado en los fundamentos científicos del programa socialdemócrata..."

¡Eso significa que los autores consideran "científica" la posición de los struvistas alemanes! ¡Les felicitamos!

Pero una "minucia" destruye este sorprendente argumento, que nos amenaza con que los Lensch, los Cunow y los Parvus *tengan razón* frente a nosotros: esos Lensch son hombres consecuentes a su manera, y en el número 8-9 de *Die Glocke*[26] chovinista alemán –en nuestras tesis hemos citado adrede precisamente estos números–, Lensch pretende demostrar *al mismo tiempo* ¡¡"la falta de base científica" de la consigna de autodeterminación (los socialdemócratas polacos, por lo visto, han considerado irrefutable *esta* argumentación de Lensch, como se desprende del razonamiento de sus tesis reproducido por nosotros...) *y* la "falta de base científica" de la consigna contra las anexiones!!

Porque Lensch ha comprendido magníficamente la sencilla verdad que señalábamos a nuestros colegas polacos, los cuales no han deseado responder a nuestra indicación: no existe diferencia "ni económica, ni política", ni en general lógica, entre el "reconocimiento" de la autodeterminación y la "protesta" contra las anexiones. Si los camaradas polacos consideran irrefutables los argumentos de los Lensch contra la autodeterminación, no se podrá dejar de reconocer *un hecho:* los Lensch enfilan *todos* esos argumentos también contra la lucha con las anexiones.

El error teórico en que se basan todos los razonamientos de nuestros colegas polacos les ha llevado tan lejos, que han resultado ser *anexionistas inconsecuentes.*

5. ¿POR QUE ESTA LA SOCIALDEMOCRACIA EN CONTRA DE LAS ANEXIONES?

Desde nuestro punto de vista, la respuesta es clara: porque la anexión viola la autodeterminación de las naciones o, dicho de otro modo, es una de las formas de la opresión nacional.

Desde el punto de vista de los socialdemócratas polacos, es necesario que se explique *de modo especial* por qué estamos en contra de las anexiones, y estas explicaciones (I, 3 en las tesis) enredan ineludiblemente a los autores en una nueva serie de contradicciones.

Exponen dos razones para "justificar" por qué (a despecho de los argumentos "fundamentados científicamente" de los Lensch) estamos en contra de las anexiones. Primera:

> "... A la afirmación de que las anexiones en Europa son imprescindibles para la seguridad militar del Estado imperialista vencedor, la socialdemocracia opone el hecho de que las anexiones no hacen más que exacerbar los antagonismos y, con ello, acrecentar el peligro de guerra..."

Es una respuesta insuficiente a los Lensch, pues su argumento principal no es la necesidad militar, sino el carácter *económico* progresivo de las anexiones, que significan la concentración bajo el imperialismo. ¿Dónde está, en este caso, la lógica, si los socialdemócratas polacos reconocen el carácter progresivo de *semejante* concentración, negándose a restablecer

en Europa los postes fronterizos arrancados por el imperialismo, y, al mismo tiempo, *se oponen* a las anexiones?

Prosigamos. *¿Qué* clases de guerras son aquellas cuyo peligro acrecientan las anexiones? No las guerras imperialistas, pues éstas son engendradas por otras causas; los antagonismos principales en la actual guerra imperialista son, indiscutiblemente, los antagonismos entre Inglaterra y Alemania, entre Rusia y Alemania. En este caso no ha habido ni hay anexiones. Se trata del acrecentamiento del peligro de guerras *nacionales* y de insurrecciones nacionales. Pero ¿cómo es posible, por una parte, declarar que las guerras nacionales son *imposibles* "en la era del imperialismo" y, por otra, hablar del "peligro" de las guerras nacionales? Eso no es lógico.

Segunda razón:

> Las anexiones "abren un abismo entre el proletariado de la nación dominante y el de la nación oprimida"... "el proletariado de la nación oprimida se uniría a su burguesía y vería un enemigo en el proletariado de la nación dominante. La lucha de clase del proletariado internacional contra la burguesía internacional sería sustituida por la escisión del proletariado, por su corrupción ideológica..."

Compartimos por entero estos argumentos. Pero ¿es lógico presentar al mismo tiempo y sobre una misma cuestión argumentos que se excluyen mutuamente? En el § 3 de la parte I de las tesis leemos los argumentos citados, que ven en las anexiones *la escisión* del proletariado; pero junto a él, en el § 4, se nos dice que en Europa es preciso estar en contra de la abolición de las anexiones ya efectuadas y a favor de la "educación de las masas obreras de las naciones oprimidas y opresoras para la lucha solidaria". Si la abolición de las anexiones es "sentimentalismo" reaccionario, entonces *no se puede* argumentar que las anexiones abren "un abismo" entre "el proletariado" y provocan su "escisión"; por el contrario, habrá que ver en las anexiones una condición del *acercamiento* del proletariado de las distintas naciones.

Nosotros decimos: para que podamos hacer la revolución socialista y derrocar a la burguesía, los obreros deben unirse más estrechamente, y la lucha en pro de la autodeterminación, es decir, contra las anexiones, contribuye a esa unión

estrecha. Seguimos siendo consecuentes. Los camaradas polacos, en cambio, al reconocer la "irrevocabilidad" de las anexiones europeas, al reconocer la "imposibilidad" de las guerras nacionales, se golpean a sí mismos cuando discuten "contra" las anexiones ¡precisamente con argumentos *de* las guerras nacionales! ¡Precisamente con argumentos como el de que las anexiones *dificultan* el acercamiento y la fusión de los obreros de las distintas naciones!

Dicho con otras palabras: para objetar contra las anexiones, los socialdemócratas polacos se ven obligados a tomar sus argumentos del bagaje teórico que *ellos mismos* rechazan por principio.

Esto lo vemos con muchísima más claridad en el problema de las colonias.

6. ¿SE PUEDE CONTRAPONER LAS COLONIAS A "EUROPA" EN ESTA CUESTION?

En nuestras tesis se dice que la reivindicación de liberación inmediata de las colonias es tan "irrealizable" en el capitalismo (es decir, irrealizable sin una serie de revoluciones e inconsistente sin el socialismo) como la autodeterminación de las naciones, la elección de los funcionarios por el pueblo, la república democrática, etc., y, por otro lado, que la reivindicación de liberación de las colonias no es otra cosa que el "reconocimiento de la autodeterminación de las naciones".

Los camaradas polacos no han contestado a ninguno de estos argumentos. Han intentado establecer una diferencia entre "Europa" y las colonias. Sólo que para Europa son anexionistas inconsecuentes negándose a abolir las anexiones por cuanto han sido ya efectuadas. Para las colonias proclaman una reivindicación absoluta: "¡Fuera de las colonias!"

Los socialistas rusos deben exigir: "¡Fuera de Turquestán, de Jivá, de Bujará, etc.!"; pero caerán, según ellos, en la "utopía", el "sentimentalismo" "acientífico", etc., si reivindican esa misma libertad de separación para Polonia, Finlandia, Ucrania y demás. Los socialistas ingleses deben exigir: "¡Fuera de Africa, de la India, de Australia!", pero no fuera

de Irlanda. ¿Qué fundamentos teóricos pueden explicar esta diferenciación que salta a la vista por su incongruencia? Es imposible eludir esta cuestión.

La "base" principal de los enemigos de la autodeterminación consiste en que ésta es "irrealizable". Esa misma idea, con un ligero matiz, está expresada en la alusión a la "concentración económica y política".

Está claro que la concentración se efectúa *también* por medio de la anexión de colonias. La diferencia económica entre las colonias y los pueblos europeos –la mayoría de estos últimos, por lo menos– consistía antes en que las colonias eran arrastradas al intercambio de *mercancías*, pero no aún a *la producción* capitalista. El imperialismo ha cambiado esa situación. El imperialismo es, entre otras cosas, la exportación de *capital*. La producción capitalista se transplanta con creciente rapidez a las colonias. Es imposible arrancar a éstas de la dependencia del capital financiero europeo. Desde el punto de vista militar, lo mismo que desde el punto de vista de la expansión, la separación de las colonias es realizable, como regla general, sólo con el socialismo; con el capitalismo, esa separación es realizable a título de excepción o mediante una serie de revoluciones e insurrecciones tanto en las colonias como en las metrópolis.

En Europa, la mayor parte de las naciones dependientes (aunque no todas: los albaneses y muchos alógenos de Rusia) están más desarrolladas, desde el punto de vista capitalista, que en las colonias. ¡Mas precisamente eso suscita mayor resistencia a la opresión nacional y a las anexiones! Precisamente como consecuencia de ello *está más asegurado* el desarrollo del capitalismo en Europa –cualesquiera que sean las condiciones políticas, comprendida la separación– que en las colonias... "Allí –dicen los camaradas polacos, refiriéndose a las colonias (I, 4)–, el capitalismo deberá afrontar aún la tarea del desarrollo independiente de las fuerzas productivas..." En Europa esto es más visible todavía: en Polonia, Finlandia, Ucrania y Alsacia el capitalismo desarrolla, indudablemente, las fuerzas productivas con mayor energía, rapidez e independencia que en la India, Turquestán, Egipto y

otras colonias del tipo más puro. En una sociedad basada en la producción mercantil, el desarrollo independiente –y, en general, cualquier desarrollo– es imposible sin el capital. En Europa, las naciones dependientes tienen capital *propio* y una fácil posibilidad de conseguirlo en las condiciones más diversas. Las colonias no disponen, o casi no disponen, de capital *propio*, y en la situación creada por la existencia del capital financiero, sólo pueden conseguirlo a condición de someterse políticamente. ¿Qué significa, en virtud de todo eso, la reivindicación de liberar inmediata y absolutamente a las colonias? ¿No está claro que es mucho más "utópica", en el sentido vulgar, de caricatura del "marxismo", en que usan la palabra "utopía los señores Struve, Lensch y Cunow y tras ellos, por desgracia, los camaradas polacos? En este caso se entiende por "utopía", hablando en propiedad, el apartamiento de lo mezquinamente habitual, y también todo lo revolucionario. Pero en la situación de Europa, los movimientos revolucionarios de *todos* los tipos –comprendidos los nacionales– son más posibles, más realizables, más tenaces, más conscientes y más difíciles de aplastar que en las colonias.

El socialismo –dicen los camaradas polacos (I, 3)– "sabrá prestar a los pueblos no desarrollados de las colonias *una ayuda cultural desinteresada, sin dominar* sobre ellos". Completamente justo. Pero ¿qué fundamentos hay para pensar que una nación grande, un Estado grande, al pasar al socialismo, no sabrá atraer a una pequeña nación oprimida de Europa por medio de la "ayuda cultural desinteresada"? Precisamente la libertad de separación, que los socialdemócratas polacos "*conceden*" a las colonias, atraerá a la alianza con los Estados socialistas grandes a las pequeñas naciones europeas oprimidas, pero cultas y *exigentes* en el terreno político, pues un Estado grande significará en el socialismo: tantas horas *menos* de trabajo al día y tanto y tanto más de *ingreso* al día. Las masas trabajadoras, liberadas del yugo de la burguesía, *tenderán* con todas sus fuerzas a la alianza y la fusión con las naciones socialistas grandes y avanzadas, en aras de esa "ayuda cultural", siempre que los opresores de ayer no

ultrajen el sentimiento democrático, altamente desarrollado, de la dignidad de la nación tanto tiempo oprimida; siempre que se conceda a ésta igualdad en todo, incluida la igualdad en la edificación del Estado, en la experiencia de edificar "su" Estado. En el capitalismo, esa "experiencia" implica guerras, aislamiento, particularismo y egoísmo estrecho de las pequeñas naciones privilegiadas (Holanda, Suiza). En el socialismo, las propias masas trabajadoras no aceptarán en ningún sitio el particularismo por los motivos puramente económicos expuestos más arriba; y la diversidad de formas políticas, la libertad de separarse del Estado, la experiencia de edificación del Estado constituirán –en tanto no se extinga todo Estado en general– la base de una pletórica vida cultural, la garantía del proceso más acelerado de acercamiento y fusión voluntarios de las naciones.

Al segregar las colonias y contraponerlas a Europa, los camaradas polacos caen en una contradicción de tal naturaleza, que hace trizas en el acto toda su errónea argumentación.

7. ¿MARXISMO O PROUDHONISMO?

Nuestra alusión a la actitud adoptada por Marx con respecto a la separación de Irlanda es contrarrestada por los camaradas polacos, a título de excepción, no de modo indirecto, sino directo. ¿En qué consiste su objeción? Según ellos, las alusiones a la posición de Marx en 1848-1871 no tienen "el más mínimo valor". Esta afirmación, irritada y categórica en extremo, se razona diciendo que Marx se manifiesta "al mismo tiempo" contra los anhelos de independencia "de los checos, de los eslavos del Sur, etc."[27].

Esta argumentación es irritada en extremo precisamente porque carece de toda base. Según los marxistas polacos resulta que Marx era un simple confusionista, que ¡afirmaba "al mismo tiempo" cosas opuestas! Esto, además de ser completamente falso, no tiene nada que ver con el marxismo. Precisamente la exigencia de un análisis "concreto", que formulan los camaradas polacos *para no aplicarla*, nos obliga a examinar si la diferente actitud de Marx ante los distintos

movimientos "nacionales" concretos no partía de *una sola* concepción socialista.

Como es sabido, Marx era partidario de la independencia de Polonia desde el punto de vista de los intereses de la democracia *europea* en su lucha contra la fuerza e influencia –bien podría decirse: contra la omnipotencia y la predominante influencia reaccionaria– del zarismo. El acierto de este punto de vista encontró su confirmación más palmaria y real en 1849, cuando el ejército feudal ruso aplastó la insurrección nacional-liberadora y democrático-revolucionaria en Hungría. Y desde entonces hasta la muerte de Marx, e incluso más tarde, hasta 1890, cuando se cernía la amenaza de una guerra reaccionaria del zarismo, en alianza con Francia, contra la Alemania *no imperialista*, sino nacionalmente independiente, Engels se mostraba partidario, ante todo y sobre todo, de la lucha contra el zarismo. Por eso, y solamente por eso, Marx y Engels se manifestaron contra el movimiento nacional de los checos y de los eslavos del Sur. La simple consulta de cuanto escribieron Marx y Engels en 1848-1849 demostrará a todos los que se interesen por el marxismo, no para renegar de él, que Marx y Engels *contraponían* a la sazón, de modo directo y concreto, "pueblos enteros reaccionarios" que servían de "puestos de avanzada de Rusia" en Europa a los "pueblos revolucionarios": alemanes, polacos y magiares. Esto es un hecho. Y este hecho fue señalado *entonces* con *indiscutible* acierto: en 1848, los pueblos revolucionarios combatían por la libertad, cuyo principal enemigo era el zarismo, mientras que los checos y otros eran realmente pueblos reaccionarios, puestos de avanzada del zarismo.

¿Qué nos enseña este ejemplo concreto, que debe ser analizado *concretamente* si se quiere permanecer fiel al marxismo? Unicamente que: 1) los intereses de la liberación de varios pueblos grandes y muy grandes de Europa están por encima de los intereses del movimiento liberador de las pequeñas naciones; 2) que la reivindicación de democracia debe ser considerada en escala europea (ahora habría que decir: en escala mundial), y no aisladamente.

Y nada más. Ni sombra de refutación del principio socialista elemental que olvidan los polacos y al que Marx *siempre* guardó fidelidad: no puede ser libre el pueblo que oprime a otros pueblos[28]. Si la situación concreta ante la que se hallaba Marx en la época de la influencia predominante del zarismo en la política internacional volviera a repetirse bajo otra forma, por ejemplo, si varios pueblos iniciasen la revolución socialista (como en 1848 iniciaron en Europa la revolución democrática burguesa), y *otros* pueblos resultasen ser los pilares principales de la reacción burguesa, nosotros también deberíamos ser partidarios de la guerra revolucionaria contra ellos, abogar por "aplastarlos", por destruir todos sus puestos de avanzada, cualesquiera que fuesen los movimientos de pequeñas naciones que allí surgiesen. Por tanto, no debemos rechazar, ni mucho menos, los ejemplos de la táctica de Marx –lo que significaría reconocer de palabra el marxismo y romper con él de hecho–, sino, a base de su análisis concreto, extraer enseñanzas inapreciables para el futuro. Las distintas reivindicaciones de la democracia, incluyendo la de la autodeterminación, no son algo absoluto, sino *una partícula* de todo el movimiento democrático (hoy: socialista general) *mundial*. Puede suceder que, en un caso dado, una partícula se halle en contradicción con el todo; entonces hay que desecharla. Es posible que en un país el movimiento republicano no sea más que un instrumento de las intrigas clericales o financiero-monárquicas de otros países; entonces, nosotros *no* debemos apoyar ese movimiento concreto. Pero sería ridículo excluir por ese motivo del programa de la socialdemocracia internacional la consigna de la república.

¿Cómo cambió la situación concreta desde 1848-1871 hasta 1898-1916 (considerando los jalones más importantes del imperialismo como un período: desde la guerra imperialista hispano-norteamericana hasta la guerra imperialista europea)? El zarismo dejó de ser, manifiesta e indiscutiblemente, el baluarte principal de la reacción; primero, a consecuencia del apoyo que le prestó el capital financiero internacional, sobre todo el de Francia; segundo, como resultado del año

1905. En aquel entonces, el sistema de los grandes Estados nacionales –de las democracias de Europa– llevaba al mundo la democracia y el socialismo, a pesar del zarismo*. Marx y Engels no llegaron a vivir hasta la época del imperialismo. En nuestros días se ha formado un sistema de un puñado de "grandes" potencias imperialistas (5 ó 6), cada una de las cuales oprime a otras naciones. Esta opresión es una de las fuentes del retraso artificial del hundimiento del capitalismo y del apoyo artificial al oportunismo y al socialchovinismo de las naciones imperialistas que dominan el mundo. Entonces, la democracia de Europa Occidental, que liberaba a las naciones más importantes, era enemiga del zarismo, el cual aprovechaba con fines reaccionarios algunos movimientos de pequeñas naciones. Ahora, *la alianza* del imperialismo zarista con el de los países capitalistas europeos más adelantados, basada en la opresión por todos ellos de una serie de naciones, se enfrenta con el proletariado socialista, dividido en dos campos: el chovinista, "socialimperialista", y el revolucionario.

¡He ahí el cambio concreto de la situación, del que hacen caso omiso los socialdemócratas polacos, a pesar de su promesa de ser concretos! De él se desprende también un cambio concreto en *la aplicación* de esos mismos principios socialistas: *entonces,* ante todo, "contra el zarismo" (así como contra algunos movimientos de pequeñas naciones utilizados *por él* con una orientación antidemocrática) y a favor de los pueblos revolucionarios de Occidente agrupados en grandes

---

* Riazánov ha publicado en el *Archivo de la historia del socialismo*, de Grünberg (1916, I), un interesantísimo artículo de Engels sobre el problema polaco, fechado en 1866. Engels subraya que el proletariado debe reconocer la independencia política y la "autodeterminación" (*right to dispose of itself*) de las naciones grandes, importantes de Europa, remarcando la absurdidad del "principio de las nacionalidades" (sobre todo en su aplicación bonapartista), es decir, de equiparar cualquier nación pequeña a estas grandes. "Rusia –dice Engels– posee una enorme cantidad de propiedades robadas" (es decir, de naciones oprimidas), "que tendrá que devolver el día del ajuste de cuentas"[29]. Tanto el bonapartismo como el zarismo *aprovechan* los movimientos de pequeñas naciones en beneficio *propio* y *contra* la democracia europea.

naciones. *Ahora,* contra el frente único formado por las potencias imperialistas, la burguesía imperialista y los socialimperialistas, y *a favor* del aprovechamiento, para los fines de la revolución socialista, *de todos* los movimientos nacionales dirigidos contra el imperialismo. Cuanto *más pura* sea hoy la lucha del proletariado contra el frente común imperialista tanto más vital será, evidentemente, el principio internacionalista de que "no puede ser libre un pueblo que oprime a otros pueblos".

Los proudhonistas, *en nombre* de la revolución social interpretada de modo doctrinario, hacían caso omiso del papel internacional de Polonia y no querían saber nada de los movimientos nacionales. Del mismo modo doctrinario proceden los socialdemócratas polacos, que *rompen* el frente internacional de lucha contra los socialimperialistas y ayudan (objetivamente) a éstos con sus vacilaciones en el problema de las anexiones. Porque es precisamente el frente internacional de lucha proletaria el que ha cambiado en lo que se refiere a la posición concreta de las pequeñas naciones: entonces (1848-1871), las pequeñas naciones significaban posibles aliados ya de la "democracia occidental" y de los pueblos revolucionarios, ya del zarismo; ahora (1898-1914), las pequeñas naciones han perdido ese significado y son una de las fuentes que alimentan el parasitismo y, como consecuencia, el socialimperialismo de las "grandes potencias". Lo importante no es que antes de la revolución socialista se libere $^1/_{50}$ ó $^1/_{100}$ de las pequeñas naciones; lo importante es que el proletariado, en la época imperialista y por causas objetivas, se ha dividido en dos campos internacionales, uno de los cuales está corrompido por las migajas que le caen de la mesa de la burguesía imperialista –a costa, por cierto, de la explotación doble o triple de las pequeñas naciones–, mientras que el otro no puede conseguir su propia libertad sin liberar a las pequeñas naciones, sin educar a las masas en el espíritu antichovinista, es decir, antianexionista, es decir, en el espíritu "de la autodeterminación".

A este aspecto de la cuestión, el principal, le dan de lado los camaradas polacos, quienes *no* consideran las cosas

desde la posición central en la época del imperialismo, desde el punto de vista de la existencia de dos campos en el proletariado internacional.

He aquí otros ejemplos palpables de su proudhonismo: 1) la actitud frente a la insurrección irlandesa de 1916, de la que hablaremos más adelante, 2) la declaración en las tesis (II, 3, al final del § 3) de que "nada puede velar" la consigna de revolución socialista. Es profundamente antimarxista la idea de que se pueda "velar" la consigna de revolución socialista, *relacionándola* con una posición revolucionaria consecuente en cualquier problema, incluido el nacional.

Los socialdemócratas polacos opinan que nuestro programa es "nacionalreformista". Comparad dos proposiciones prácticas: 1) por la autonomía (tesis polacas, III, 4) y 2) por la libertad de separación. ¡Es esto, y sólo esto, lo que diferencia nuestros programas! ¿Y acaso no está claro que es reformista precisamente el primer programa y no el segundo? Un cambio reformista es el que no socava las bases del poder de la clase dominante y que representa únicamente una concesión de ésta, pero conservando su dominio. Un cambio revolucionario es el que socava las bases del poder. Lo reformista en el programa nacional *no* deroga *todos* los privilegios de la nación dominante, *no* establece la completa igualdad de derechos, *no* elimina *toda* opresión nacional. Una nación "autónoma" no tiene los mismos derechos que la nación "dominante"; los camaradas polacos no podrían dejar de notarlo, si no se empeñasen obstinadamente en pasar por alto (al igual que nuestros antiguos "economistas") el análisis de los conceptos y categorías *políticos*. La Noruega autónoma, como parte de Suecia, gozaba hasta 1905 de la más amplia autonomía, pero no tenía derechos iguales a Suecia. Sólo su libre separación reveló *de hecho* y demostró su igualdad de derechos (añadamos, entre paréntesis, que fue precisamente esta libre separación la que creó las bases para un acercamiento más estrecho y más democrático, asentado en la igualdad de derechos). Mientras Noruega era únicamente autónoma, la aristocracia sueca tenía *un* privilegio más, que con la separación no fue "debilitado" (la esencia del

reformismo consiste en *atenuar* el mal, pero no en suprimirlo), sino *eliminado por completo* (lo que constituye el exponente principal del carácter revolucionario de un programa).

A propósito: la autonomía, como reforma, es distinta por principio de la libertad de separación, como medida revolucionaria. Esto es indudable. Pero, en la práctica, la reforma —como sabe todo el mundo— no es en muchos casos más que un paso hacia la revolución. Precisamente la autonomía permite a una nación mantenida por la fuerza dentro de los límites de un Estado constituirse de modo definitivo como nación, reunir, conocer y organizar sus fuerzas, elegir el momento más adecuado para *declarar*... al modo "noruego": nosotros, la Dieta autónoma de tal o cual nación o comarca, declaramos que el emperador de toda Rusia ha dejado de ser rey de Polonia, etc. A esto "se objeta" habitualmente: semejantes problemas se resuelven por medio de guerras y no con declaraciones. Es justo: en la inmensa mayoría de los casos se resuelven por medio de guerras (lo mismo que los problemas de la forma de gobierno de los grandes Estados se resuelven también, en la gran mayoría de los casos, únicamente por medio de guerras y revoluciones). Sin embargo, no estará de más meditar en si es lógica *semejante* "objeción" contra el programa político de un partido revolucionario. ¿Somos acaso contrarios a las guerras y revoluciones *en pro* de una causa justa y útil para el proletariado, *en pro* de la democracia y del socialismo?

¡"Pero no podemos ser partidarios de la guerra entre los grandes pueblos, de la matanza de 20 millones de hombres, en aras de la liberación problemática de una nación pequeña, integrada, quizá, por no más de 10 ó 20 millones de habitantes"! ¡Claro está que no podemos! Mas no porque hayamos eliminado de nuestro programa la igualdad nacional completa, sino porque los intereses de la democracia de *un* país deben ser supeditados a los intereses de la democracia de *varios y de todos* los países. Imaginémonos que entre dos grandes monarquías se encuentra una monarquía pequeña, cuyo reyezuelo está "ligado", por lazos de parentesco y de otro género, a los monarcas de ambos países vecinos. Ima-

ginémonos, además, que la proclamación de la república en el país pequeño y el destierro de *su* monarca significase, de hecho, una guerra entre los dos grandes países vecinos por la restauración de tal o cual monarca del pequeño país. No cabe duda de que, en este caso concreto, toda la socialdemocracia internacional, lo mismo que la parte verdaderamente internacionalista de la socialdemocracia del pequeño país, *estaría en contra de la sustitución de la monarquía por la república.* La sustitución de la monarquía por la república no es un objetivo absoluto, sino una de las reivindicaciones democráticas subordinadas a los intereses de la democracia (y más aún, naturalmente, a los intereses del proletariado socialista) considerada en conjunto. Es seguro que un caso así no suscitaría ni sombra de divergencias entre los socialdemócratas de los distintos países. Pero si cualquier socialdemócrata propusiese con *este* motivo eliminar en general del programa de la socialdemocracia internacional la consigna de república, seguramente lo tomarían por loco. Le dirían: a pesar de todo, no se debe olvidar la diferencia lógica elemental que existe entre *lo particular* y *lo general.*

Este ejemplo nos hace ver un aspecto algo diferente del problema de la educación *internacionalista* de la clase obrera. ¿Puede esta educación –sobre cuya necesidad e importancia imperiosa son inconcebibles divergencias entre la Izquierda de Zimmerwald– ser *concretamente igual* en las grandes naciones opresoras y en las pequeñas naciones oprimidas? ¿En las naciones anexionadoras y en las naciones anexadas?

Evidentemente, no. El camino hacia el objetivo único –la completa igualdad de derechos, el más estrecho acercamiento y la ulterior *fusión* de *todas* las naciones– sigue aquí, evidentemente, distintas rutas concretas, lo mismo que, por ejemplo, el camino conducente a un punto situado en el centro de esta página parte hacia la izquierda de una de sus márgenes y hacia la derecha de la margen opuesta. Si el socialdemócrata de una gran nación opresora, anexionadora, profesando, en general, la fusión de las naciones, se olvida, aunque sólo sea por un instante, de que "su" Nicolás II, "su" Guillermo, Jorge, Poincaré, etc., *abogan también por la*

fusión con las naciones pequeñas (por medio de anexiones) –Nicolás II aboga por la "fusión" con Galitzia, Guillermo II por la "fusión" con Bélgica, etc.–, ese socialdemócrata resultará ser, en teoría, un doctrinario ridículo y, en la práctica, un cómplice del imperialismo.

El centro de gravedad de la educación internacionalista de los obreros de los países opresores tiene que estar necesariamente en la prédica y en la defensa de la libertad de separación de los países oprimidos. De otra manera, *no hay* internacionalismo. Tenemos el derecho y el deber de tratar de imperialista y de canalla a todo socialdemócrata de una nación opresora que *no* realice tal propaganda. Esta es una exigencia incondicional, aunque, *prácticamente,* la separación no sea posible ni "realizable" antes del socialismo más que en el uno por mil de los casos.

Tenemos el deber de educar a los obreros en la "indiferencia" ante las diferencias nacionales. Esto es indiscutible. Mas no se trata de la indiferencia de *los anexionistas.* El miembro de una nación opresora debe permanecer "indiferente" ante el problema de si las naciones pequeñas pertenecen a *su* Estado *o* al Estado *vecino,* o a sí mismas, según sean sus simpatías: sin tal "indiferencia" no será socialdemócrata. Para ser socialdemócrata internacionalista hay que pensar *no* sólo en la propia nación, sino colocar *por encima de ella* los intereses de todas las naciones, la libertad y la igualdad de derechos de todas. "Teóricamente", todos están de acuerdo con estos principios; pero, en la práctica, revelan precisamente una indiferencia anexionista. Ahí está la raíz del mal.

Y, a la inversa, el socialdemócrata de una nación pequeña debe tomar como centro de gravedad de sus campañas de agitación la *primera* palabra de nuestra fórmula general: "*unión* voluntaria" de las naciones. Sin faltar a sus deberes de internacionalista, puede pronunciarse *tanto* a favor de la independencia política de su nación *como* a favor de su incorporación al Estado vecino X, Y, Z, etc. Pero deberá luchar en todos los casos *contra* la estrechez de criterio, el aislamiento, el particularismo de pequeña nación, por que

se tenga en cuenta lo total y lo general, por la supeditación de los intereses de lo particular a los intereses de lo general.

A gentes que no han penetrado en el problema, les parece "contradictorio" que los socialdemócratas de las naciones opresoras exijan la "libertad de *separación*" y los socialdemócratas de las naciones oprimidas la "libertad de *unión*". Pero, a poco que se reflexione, se ve que, *partiendo de* la situación *dada*, no hay ni puede haber *otro* camino hacia el internacionalismo y la fusión de las naciones, no hay ni puede haber otro camino que conduzca a este fin.

Y llegamos así a la situación *peculiar* de la socialdemocracia holandesa y polaca.

8. LO PECULIAR Y LO GENERAL EN LA POSICION DE LOS SOCIALDEMOCRATAS INTERNACIONALISTAS HOLANDESES Y POLACOS

No cabe la menor duda de que los marxistas holandeses y polacos adversarios de la autodeterminación figuran entre los mejores elementos internacionalistas y revolucionarios de la socialdemocracia internacional. ¿Cómo *puede*, entonces, darse el caso de que sus razonamientos teóricos constituyan, como hemos visto, una tupida red de errores; de que no contengan juicio general acertado alguno, nada, excepto "economismo imperialista"?

El hecho no se debe en modo alguno a las malas cualidades subjetivas de los camaradas holandeses y polacos, sino a las condiciones objetivas *peculiares* de sus países. Ambos países 1) son pequeños y desamparados en el "sistema" contemporáneo de grandes potencias; 2) ambos se hallan enclavados geográficamente entre los buitres imperialistas de fuerza gigantesca que compiten con mayor encarnizamiento (Inglaterra y Alemania; Alemania y Rusia); 3) en ambos están terriblemente arraigados los recuerdos y las tradiciones de los tiempos en que ellos *mismos* eran "grandes potencias": Holanda, como gran potencia colonial, era más fuerte que Inglaterra; Polonia era una gran potencia más culta y más fuerte

que Rusia y Prusia; 4) ambos han conservado hasta hoy día privilegios, que consisten en la opresión de pueblos ajenos: el burgués holandés es dueño de las riquísimas Indias Holandesas; el terrateniente polaco oprime a los "siervos" ucranio y bielorruso; el burgués polaco, a los judíos, etc.

Semejante peculiaridad, que consiste en la combinación de esas cuatro condiciones especiales, no podrán encontrarla en Irlanda, Portugal (en sus tiempos estuvo anexada por España), Alsacia, Noruega, Finlandia, Ucrania, en los territorios letón y bielorruso ni en otros muchos. ¡Y en esa peculiaridad está *toda la esencia* de la cuestión! Cuando los socialdemócratas holandeses y polacos se pronuncian contra la autodeterminación recurriendo a argumentos *generales*, es decir, que atañen al imperialismo en general, al socialismo en general, a la democracia en general y a la opresión nacional en general, se puede decir en verdad que cometen errores a montones. Pero basta dejar a un lado esta *envoltura*, a todas luces equivocada, de los argumentos generales y examinar *la esencia* de la cuestión desde el punto de vista de la originalidad de las condiciones *peculiares* de Holanda y de Polonia para que se haga *comprensible* y completamente lógica su original posición. Puede decirse, sin temor a caer en una paradoja, que cuando los marxistas holandeses y polacos se sublevan con rabia contra la autodeterminación no dicen exactamente lo que quieren decir; o con otras palabras: quieren decir algo diferente de lo que dicen*.

En nuestras tesis hemos citado ya un ejemplo**. ¡Gorter está en contra de la autodeterminación de *su* país, pero está *en pro* de la autodeterminación de las Indias Holandesas, oprimidas por "su" nación! ¿Puede sorprender que veamos en él a un internacionalista más sincero y un correligionario más afín a nosotros que en quienes reconocen *así* la autodeterminación (tan de palabra, tan hipócritamente) como Kau-

---

* Recordemos que en su declaración de Zimmerwald, *todos* los socialdemócratas polacos *reconocieron* la autodeterminación *en general* aunque formulada un poquito distintamente[30].

** Véase *O.C.*, t. 27, pág. 273. —*Ed.*

tsky entre los alemanes y Trotski y Mártov entre nosotros? De los principios generales y cardinales del marxismo se deduce, indudablemente, el deber de luchar por la libertad de separación de las naciones oprimidas por "mi propia" nación; pero no se deduce, ni mucho menos, la necesidad de colocar por encima de todo la independencia precisamente de Holanda, cuyos padecimientos se deben más que nada a su aislamiento estrecho, fosilizado, egoísta y embrutecedor; aunque se hunda el mundo, nos tiene sin cuidado; "nosotros" estamos satisfechos de nuestra vieja presa y del riquísimo "huesito" que nos queda, las Indias; ¡lo demás no "nos" importa!

Otro ejemplo. Karl Rádek, un socialdemócrata polaco que ha contraído méritos singularmente grandes con su lucha enérgica en defensa del internacionalismo en la socialdemocracia alemana después de empezada la guerra, se levanta furioso contra la autodeterminación en un artículo titulado *El derecho de las naciones a la autodeterminación* que se publicó en *Lichtstrahlen*[31], revista mensual radical de izquierda dirigida por J. Borchardt y prohibida por la censura prusiana (1915, 5 de diciembre, III año, número 3). Por cierto que Rádek cita en provecho propio *únicamente* a prestigiosos autores polacos y holandeses y expone, entre otros, el siguiente argumento: la autodeterminación alimenta la idea de que la "socialdemocracia tiene el deber de apoyar cualquier lucha por la independencia".

Desde el punto de vista de la teoría *general,* este argumento resulta indignante a todas luces, pues es claramente ilógico. Primero, no hay ni puede haber una sola reivindicación particular de la democracia que no engendre abusos si no se supedita lo particular a lo general; nosotros no estamos obligados a apoyar ni "cualquier" lucha por la independencia ni "cualquier" movimiento republicano o anticlerical. Segundo, no hay ni puede haber *ni una sola* fórmula de lucha contra la opresión nacional que no adolezca de *ese mismo* "defecto". El mismo Rádek utilizó en *Berner Tagwacht* la fórmula (1915, número 253) "contra las anexiones viejas y nuevas". Cualquier nacionalista polaco "deduce" legítimamente de esa fórmula: "Polonia es una anexión, yo estoy en

contra de la anexión, es decir, estoy en pro de la independencia de Polonia". También Rosa Luxemburgo, en un artículo de 1908[32], si no me equivoco, expresaba la opinión de que bastaba la fórmula "contra la opresión nacional". Pero cualquier nacionalista polaco dirá *–y con pleno derecho–* que la anexión es *una* de las formas de la opresión nacional y, *por consiguiente*, etc.

Tomen ustedes, sin embargo, en lugar de esos argumentos generales, las condiciones *peculiares* de Polonia: su independencia es *ahora* "irrealizable" sin guerras o revoluciones. Estar a favor de una guerra europea con el fin exclusivo de restablecer Polonia significa ser un nacionalista de la peor especie, colocar los intereses de un pequeño número de polacos por encima de los intereses de centenares de millones de hombres que sufren las consecuencias de la guerra. Y tales son, por ejemplo, los "fraquistas" (PSP de derecha)[33], que son socialistas sólo de palabra y frente a los cuales tienen mil veces razón los socialdemócratas polacos. Lanzar la consigna de independencia de Polonia *ahora*, con la *actual* correlación de las potencias imperialistas *vecinas*, significa, en efecto, correr tras una utopía, caer en un nacionalismo estrecho, olvidar la premisa de la revolución europea o, por lo menos, rusa y alemana. De la misma manera, lanzar como consigna aparte la de libertad de coalición en la Rusia de 1908-1914 hubiera significado correr tras una utopía y ayudar objetivamente al partido obrero stolipiniano (hoy partido de Potrésov y Gvózdev, lo que, dicho sea de paso, es lo mismo). ¡Pero sería una locura eliminar en general del programa socialdemócrata la reivindicación de libertad de coalición!

Tercer ejemplo y, sin duda, el más importante. En las tesis polacas (III, § 2, al final) se dice, condenando la idea de un Estado-tapón polaco independiente, que eso es "una vana utopía de grupos pequeños e impotentes. De llevarse a la práctica, esta idea significaría la creación de un pequeño Estado-fragmento polaco, que sería una colonia militar de uno u otro grupo de grandes potencias, un juguete de sus intereses militares y económicos, una zona de explotación por el capital extranjero, un campo de batalla en las futuras

guerras". Todo eso es muy *exacto contra* la consigna de independencia de Polonia *ahora*, pues incluso la revolución solamente en Polonia no cambiaría nada en este terreno y distraería la atención de las masas polacas de *lo principal*: de los vínculos de su lucha con la lucha del proletariado ruso y alemán. No es una paradoja, sino un hecho que el proletariado polaco, como tal, puede coadyuvar ahora a la causa del socialismo y de la libertad, *incluida también la polaca*, sólo mediante la lucha *conjunta* con el proletariado de los países vecinos, contra los *estrechos* nacionalistas *polacos*. Es imposible negar el gran mérito histórico de los socialdemócratas polacos en la lucha contra estos últimos.

Mas esos mismos argumentos, acertados desde el punto de vista de las condiciones *peculiares* de Polonia en la época *actual*, son claramente desacertados en la forma *general* que se les ha dado. Mientras existan las guerras, Polonia será siempre un campo de batalla en las guerras entre Alemania y Rusia; eso no es un argumento contra la mayor libertad política (y, por consiguiente, contra la independencia política) durante los períodos entre las guerras. Lo mismo puede decirse de las consideraciones acerca de la explotación por el capital extranjero y del papel de juguete de intereses ajenos. Los socialdemócratas polacos no están hoy en condiciones de lanzar la consigna de independencia de Polonia, pues como proletarios internacionalistas no pueden hacer *nada* para ello sin caer, a semejanza de los "fraquistas", en el más rastrero servilismo ante *una* de las monarquías imperialistas. Pero a los obreros rusos y alemanes *no* les es indiferente si habrán de participar en la anexión de Polonia (eso significaría educar a los obreros y campesinos alemanes y rusos en el espíritu de la más ruin villanía, de la resignación con el papel de verdugo de otros pueblos) o si Polonia será independiente.

La situación es, sin duda alguna, muy embrollada, pero hay una salida que permitiría a *todos* seguir siendo internacionalistas: a los socialdemócratas rusos y alemanes, exigiendo la absoluta "*libertad* de separación" de Polonia; a los socialdemócratas polacos, luchando por la unidad de la lucha

proletaria en un país pequeño y en los países grandes sin propugnar en la época dada o en el período dado la consigna de independencia de Polonia.

9. UNA CARTA DE ENGELS A KAUTSKY

En su folleto *El socialismo y la política colonial* (Berlín, 1907), Kautsky, que a la sazón era todavía marxista, publicó la carta que le había dirigido Engels el 12 de septiembre de 1882 y que reviste inmenso interés para el problema que nos ocupa. He aquí la parte esencial de dicha carta:

"...A mi modo de ver, las colonias propiamente dichas, es decir, las tierras ocupadas por población europea, como el Canadá, el Cabo y Australia, se harán todas independientes; por el contrario, de las tierras que están sometidas y cuya población es indígena, como la India, Argelia, las posesiones holandesas, portuguesas y españolas, tendrá que hacerse cargo temporalmente el proletariado y procurarles la independencia con la mayor rapidez posible. Es difícil decir ahora cómo se desarrollará este proceso. La India quizá haga la revolución –cosa muy probable– y, puesto que el proletariado, al liberarse, no puede hacer guerras coloniales, habrá que conformarse con ello, aunque, naturalmente, serán inevitables distintas destrucciones. Pero estas cosas son inseparables de todas las revoluciones. Lo mismo puede ocurrir también en otros sitios, por ejemplo, en Argelia y en Egipto, lo que sería *para nosotros,* sin duda, lo mejor. Tendremos bastante que hacer en nuestra propia casa. Una vez reorganizadas Europa y América del Norte, esto dará tan colosal impulso y tal ejemplo, que los países semicivilizados nos seguirán ellos mismos, pues así lo impondrán, aunque sólo sea, sus necesidades económicas. Por lo que se refiere a las fases sociales y políticas que habrán de atravesar estos países hasta llegar también a la organización socialista, creo que sólo podríamos hacer hipótesis bastante ociosas. Una cosa es indudable: *el proletariado triunfante no puede imponer a ningún otro pueblo felicidad alguna sin socavar con este acto su propia victoria.*

Como es natural, esto no excluye en modo alguno las guerras defensivas de distinto género..."[34]

Engels no cree, ni mucho menos, que sólo lo "económico" salvará de por sí y directamente todas las dificultades. La revolución económica impulsará a *todos* los pueblos a *tender* hacia el socialismo; sin embargo, son posibles también revoluciones –contra el Estado socialista– y guerras. La adaptación de la política a la economía se producirá inevitablemente, pero no de golpe ni sin obstáculos, no de un modo sencillo y directo. Engels plantea como "indudable" un solo principio, indiscutiblemente internacionalista, que aplica a *todos* los "otros pueblos", es decir, no sólo a los coloniales: imponerles la felicidad significaría socavar la victoria del proletariado.

El proletariado no se convertirá en santo ni quedará a salvo de errores y debilidades por el mero hecho de haber llevado a cabo la revolución social. Pero los posibles errores (y también los intereses egoístas de intentar montar en lomo ajeno) le llevarán inexcusablemente a comprender esta verdad.

Todos nosotros, los de la Izquierda de Zimmerwald, tenemos la misma convicción que tenía, por ejemplo, Kautsky antes de su viraje en 1914 del marxismo a la defensa del chovinismo, a saber: la revolución socialista es completamente posible en el futuro *más próximo*, "de hoy a mañana", como se expresó el propio Kautsky en cierta ocasión. Las antipatías nacionales no desaparecerán tan pronto; el odio –completamente legítimo– de la nación oprimida a la nación opresora *continuará existiendo* durante cierto tiempo; sólo se disipará *después* de la victoria del socialismo y *después* de la implantación definitiva de relaciones plenamente democráticas entre las naciones. Si queremos ser fieles al socialismo debemos ya ahora dedicarnos a la educación internacionalista de las masas, imposible de realizar entre las naciones opresoras sin propugnar la libertad de separación de las naciones oprimidas.

10. LA INSURRECCION IRLANDESA DE 1916

Nuestras tesis fueron escritas antes de esta insurrección que debe servirnos para contrastar los puntos de vista teóricos.

Los puntos de vista de los enemigos de la autodeterminación llevan a la conclusión de que se ha agotado la vitalidad de las naciones pequeñas oprimidas por el imperialismo, de que no pueden desempeñar papel alguno contra el imperialismo, de que el apoyo a sus aspiraciones puramente nacionales no conducirá a nada, etc. La experiencia de la guerra imperialista de 1914-1916 refuta *de hecho* semejantes conclusiones.

La guerra ha sido una época de crisis para las naciones de Europa Occidental, para todo el imperialismo. Toda crisis aparta lo convencional, arranca las envolturas exteriores, barre lo caduco, pone al desnudo los resortes y fuerzas más profundos. ¿Qué ha puesto al desnudo esta crisis desde el punto de vista del movimiento de las naciones oprimidas? En las colonias, diversos intentos de insurrección, que las naciones opresoras, como es natural, han tratado de ocultar por todos los medios valiéndose de la censura militar. Se sabe, no obstante, que los ingleses han aplastado ferozmente en Singapur una sublevación de sus tropas indias; que ha habido conatos de insurrección en el Anam francés (véase *Nashe Slovo*[35]) y en el Camerún alemán (véase el folleto de Junius*); que en Europa, de una parte, se ha insurreccionado Irlanda, a la que los ingleses "amantes de la libertad" han apaciguado por medio de ejecuciones, sin atreverse a extender a los irlandeses el servicio militar obligatorio; de otra parte, el Gobierno austríaco ha condenado a muerte "por traición" a los diputados a la Dieta checa y ha fusilado por el mismo "delito" a regimientos enteros checos.

Se sobreentiende que esta enumeración está lejos, muy lejos, de ser completa. Sin embargo, demuestra que las llamas de las insurrecciones nacionales *con motivo* de la crisis del imperialismo se han encendido *tanto* en las colonias *como*

* Véase el presente volumen, págs. 9-10. –*Ed.*

en Europa, que las simpatías y antipatías nacionales se han manifestado, a pesar de las draconianas amenazas y medidas represivas. Y eso que la crisis del imperialismo se encontraba lejos todavía del punto culminante de su desarrollo: el poderío de la burguesía imperialista no estaba aún socavado (la guerra "hasta el agotamiento" puede llevar a ello, pero todavía no ha llevado); los movimientos proletarios en el seno de las potencias imperialistas son aún muy débiles. ¿Qué ocurrirá cuando la guerra conduzca al agotamiento total o cuando en una potencia, por lo menos, el poder de la burguesía vacile bajo los golpes de la lucha proletaria, como vaciló el poder del zarismo en 1905?

El periódico *Berner Tagwacht*, órgano de los zimmerwaldianos e incluso de algunos de izquierda, publicó el 9 de mayo de 1916 un artículo sobre la insurrección irlandesa, firmado con las iniciales K. R. y titulado *Le ha llegado su hora*. En dicho artículo se calificaba de "putsch" la insurrección irlandesa –¡ni más ni menos!–, pues, según el autor, "la cuestión irlandesa era una cuestión agraria", los campesinos se habían tranquilizado con reformas, el movimiento nacionalista se había convertido en "un movimiento puramente urbano, pequeñoburgués, tras el que se encontraban pocas fuerzas sociales, a pesar del gran alboroto que levantó".

No es sorprendente que esta apreciación, monstruosa por su doctrinarismo y pedantería, haya coincidido con la del demócrata constitucionalista, señor A. Kulisher (*Rech*[36], número 102, 15 de abril de 1916), nacional-liberal ruso, que ha calificado también la insurrección de "putsch de Dublín".

Es de esperar que, de acuerdo con el proverbio de "no hay mal que por bien no venga", muchos camaradas que no comprendían a qué charca se deslizaban al negar la "autodeterminación" y adoptar una actitud desdeñosa ante los movimientos nacionales de las naciones pequeñas, abrirán ahora los ojos al influjo de esta coincidencia "fortuita" en las apreciaciones ¡¡de un representante de la burguesía imperialista y de un socialdemócrata!!

Se puede hablar de "putsch", en el sentido científico de la palabra, únicamente cuando el intento de insurrección

no revela nada, excepto la existencia de un grupito de conspiradores o de maniáticos absurdos, y no despierta ninguna simpatía entre las masas. El movimiento nacional irlandés, que tiene siglos a sus espaldas y ha pasado por distintas etapas y combinaciones de intereses de clase, se ha manifestado, entre otras cosas, en el Congreso nacional irlandés de masas celebrado en Norteamérica (*Vorwärts*, 20 de marzo de 1916), que se pronunció a favor de la independencia de Irlanda; se ha manifestado en los combates de calle de una parte de la pequeña burguesía urbana *y de una parte de los obreros*, después de una larga agitación de masas, de manifestaciones, de prohibición de periódicos, etc. Quien denomine putsch a una insurrección *de esa naturaleza* es un reaccionario de marca mayor o un doctrinario incapaz en absoluto de imaginarse la revolución social como un fenómeno vivo.

Porque pensar que la revolución social *es concebible* sin insurrecciones de las naciones pequeñas en las colonias y en Europa, sin explosiones revolucionarias de una parte de la pequeña burguesía, *con todos sus prejuicios*, sin el movimiento de las masas proletarias y semiproletarias inconscientes contra la opresión terrateniente, clerical, monárquica, nacional, etc.; pensar así, significa *abjurar de la revolución social*. En un sitio, se piensa, por lo visto, forma un ejército y dice: "Estamos por el socialismo"; en otro sitio forma otro ejército y proclama: "Estamos por el imperialismo", ¡y eso será la revolución social! Unicamente basándose en semejante punto de vista ridículo y pedante se puede ultrajar a la insurrección irlandesa, calificándola de "putsch".

Quien espere la revolución social "pura", no la verá *jamás*. Será un revolucionario de palabra, que no comprende la verdadera revolución.

La revolución rusa de 1905 fue democrática burguesa. Constó de una serie de batallas de *todas* las clases, grupos y elementos descontentos de la población. Entre ellos había masas con los prejuicios más salvajes, con los objetivos de lucha más confusos y fantásticos; había grupitos que tomaron dinero japonés, había especuladores y aventureros, etc. *Objetivamente*, el movimiento de las masas quebrantaba al zaris-

mo y desbrozaba el camino para la democracia; por eso, los obreros conscientes lo dirigieron.

La revolución socialista en Europa *no puede ser* otra cosa que una explosión de la lucha de masas de todos y cada uno de los oprimidos y descontentos. En ella participarán inevitablemente partes de la pequeña burguesía y de los obreros atrasados –sin esa participación *no* es posible una lucha *de masas*, no es posible revolución *alguna*–, que aportarán al movimiento, también de modo inevitable, sus prejuicios, sus fantasías reaccionarias, sus debilidades y sus errores. Pero *objetivamente* atacarán el *capital*, y la vanguardia consciente de la revolución, el proletariado avanzado, expresando esta verdad objetiva de la lucha de masas de pelaje y voces distintas, abigarrada y aparentemente desmembrada, podrá unirla y dirigirla, tomar el poder, adueñarse de los bancos, expropiar los trusts, odiados por todos (¡aunque por motivos distintos!), y aplicar otras medidas dictatoriales, que llevan, consideradas en conjunto, al derrocamiento de la burguesía y a la victoria del socialismo, victoria que no podrá "depurarse" en el acto, ni mucho menos, de las escorias pequeñoburguesas.

La socialdemocracia –leemos en las tesis polacas (I, 4)– "debe aprovechar la lucha de la joven burguesía colonial, dirigida contra el imperialismo europeo, *para exacerbar la crisis revolucionaria en Europa*". (La cursiva es de los autores.)

¿No está claro que donde menos puede permitirse la contraposición de Europa a las colonias es en *este* terreno? La lucha de las naciones oprimidas *en Europa*, capaz de llegar a insurrecciones y batallas de calle, de quebrantar la férrea disciplina de las tropas y provocar el estado de sitio, esta lucha "exacerbará la crisis revolucionaria en Europa" con una fuerza incomparablemente mayor que una insurrección mucho más desarrollada en una colonia lejana. El golpe asestado al poder de la burguesía imperialista inglesa por la insurrección en Irlanda tiene una importancia política cien veces mayor que otro golpe de igual fuerza en Asia o en Africa.

La prensa chovinista francesa informó hace poco que en Bélgica ha aparecido el número 80 de la revista clandestina *La Bélgica Libre*. Es claro que la prensa chovinista francesa miente con mucha frecuencia, pero esta noticia tiene visos de verosimilitud. Mientras que la socialdemocracia alemana, chovinista y kautskiana, no se ha creado en dos años de guerra una prensa libre, soportando lacayunamente el yugo de la censura militar (tan sólo los elementos radicales de izquierda han editado, dicho sea en su honor, folletos y proclamas sin pasarlos por la censura), ¡una nación culta oprimida responde a las inauditas ferocidades de la opresión militar creando un órgano de protesta revolucionaria! La dialéctica de la historia es tal que las pequeñas naciones, impotentes como factor *independiente* en la lucha contra el imperialismo, desempeñan su papel como uno de los fermentos o bacilos que ayudan a que entre en escena la *verdadera* fuerza contra el imperialismo: el proletariado socialista.

En la guerra presente, los Estados Mayores Generales se esfuerzan meticulosamente por aprovechar todo movimiento nacional y revolucionario en el campo enemigo: los alemanes, la insurrección irlandesa, los franceses, el movimiento checo, etc. Y, desde su punto de vista, proceden con todo acierto. No se puede adoptar una actitud seria ante una guerra seria sin utilizar la más mínima debilidad del adversario, sin aprovechar cada oportunidad, tanto más que es imposible saber por anticipado en qué momento y con qué fuerza "volará" acá o allá uno u otro polvorín. Seríamos muy malos revolucionarios si en la gran guerra liberadora del proletariado por el socialismo no supiéramos aprovechar *cualquier* movimiento popular contra *diversas* calamidades del imperialismo a fin de exacerbar y ampliar la crisis. Si, por un lado, proclamáramos y repitiéramos de mil modos que estamos "contra" toda opresión nacional y, por otro lado, denominásemos "putsch" a la heroica insurrección de la parte más dinámica e inteligente de algunas clases de una nación oprimida contra los opresores, descenderíamos a un nivel de torpeza igual al de los kautskianos.

La desgracia de los irlandeses consiste en que se han lanzado a la insurrección en un momento inoportuno: cuando la insurrección europea del proletariado no ha madurado *todavía*. El capitalismo no está organizado tan armónicamente como para que las distintas fuentes de la insurrección se fundan de golpe por sí mismas, sin reveses ni derrotas. Por el contrario, precisamente la diversidad de tiempo, de carácter y de lugar de las insurrecciones garantiza la amplitud y profundidad del movimiento general. Sólo en la experiencia de los movimientos revolucionarios inoportunos, parciales, fraccionados y, por ello, fracasados, las masas adquirirán experiencia, aprenderán, reunirán fuerzas, verán a sus verdaderos guías, a los proletarios socialistas, y prepararán así el embate general, del mismo modo que las huelgas aisladas, las manifestaciones urbanas y nacionales, los motines entre las tropas, las explosiones entre los campesinos, etc., prepararon el embate general de 1905.

11. CONCLUSION

Pese a la afirmación equivocada de los socialdemócratas polacos, la reivindicación de autodeterminación de las naciones ha desempeñado en la agitación de nuestro Partido un papel no menos importante que, por ejemplo, el armamento del pueblo, la separación de la Iglesia y el Estado, la elección de los funcionarios por el pueblo y otros puntos calificados de "utópicos" por los filisteos. Por el contrario, la animación de los movimientos nacionales después de 1905 suscitó también lógicamente una animación de nuestra agitación: una serie de artículos en 1912-1913 y la resolución aprobada por nuestro Partido en 1913, que dio una definición exacta y "antikautskiana" (es decir, intransigente con el "reconocimiento" puramente verbal) de *la esencia* de la cuestión*.

Entonces ya se puso al descubierto un hecho que es into-

* Véase *O.C.*, t. 24, págs. 64-66.–*Ed.*

lerable soslayar: oportunistas de distintas naciones, el ucranio Yurkévich, el bundista Libman, Semkovski, lacayo ruso de Potrésov y Cía., ¡se pronunciaron *en pro* de los argumentos de Rosa Luxemburgo *contra* la autodeterminación! Lo que en la socialdemócrata polaca era únicamente una generalización teórica equivocada de las condiciones *peculiares* del movimiento en Polonia se convirtió en el acto (en una situación más amplia, en las condiciones de un Estado no pequeño, sino grande, en escala internacional y no en la estrecha escala de Polonia), de hecho y *objetivamente,* en un apoyo oportunista al imperialismo ruso. La historia de *las corrientes* del pensamiento político (no de las opiniones de algunas personas) ha venido a confirmar el acierto de nuestro programa.

Y ahora, los socialimperialistas francos del tipo de Lensch se alzan abiertamente contra la autodeterminación y contra la negación de las anexiones. En cambio, los kautskianos reconocen hipócritamente la autodeterminación: en nuestro país, en Rusia, siguen ese camino Trotski y Mártov. De palabra, *ambos* están a favor de la autodeterminación, como Kautsky. ¿Y de hecho? Trotski –tomen su artículo *La nación y la economía,* en *Nashe Slovo*– nos muestra su eclecticismo habitual: de una parte, la economía fusiona las naciones; de otra, la opresión nacional las desune. ¿Conclusión? La conclusión consiste en que la hipocresía reinante sigue sin ser desenmascarada, la agitación resulta exánime, no aborda lo principal, lo cardinal, lo esencial, lo cercano a la práctica: la actitud ante la nación oprimida por "mi" nación. Mártov y otros secretarios del extranjero han preferido olvidar –¡provechosa falta de memoria!– la lucha de su colega y compañero Semkovski contra la autodeterminación. Mártov ha escrito en la prensa legal de los partidarios de Gvózdev *(Nash Golos*[37]*) en pro* de la autodeterminación, demostrando la verdad incontestable de que ésta en la guerra imperialista no obliga *todavía* a participar, etc., pero rehuyendo lo principal –¡lo rehúye incluso en la prensa ilegal, en la prensa libre!–, que consiste en que Rusia ha batido *también durante la paz* el récord mundial de opresión de las naciones

sobre la base de un imperialismo mucho más brutal, medieval, atrasado económicamente, burocrático y militar. El socialdemócrata ruso que "reconoce" la autodeterminación de las naciones aproximadamente igual que lo hacen los señores Plejánov, Potrésov y Cía., es decir, sin luchar en defensa de la libertad de separación de las naciones oprimidas por el zarismo, es, *de hecho*, un imperialista y un lacayo del zarismo.

Cualesquiera que sean los "buenos" propósitos subjetivos de Trotski y Mártov, objetivamente apoyan con sus evasivas el socialimperialismo ruso. La época imperialista ha convertido todas las "grandes" potencias en opresoras de una serie de naciones, y el desarrollo del imperialismo llevará ineluctablemente a una división más clara de las corrientes en torno a esta cuestión también en la socialdemocracia internacional.

Escrito en julio de 1916

Publicado en octubre de 1916, en el núm. 1 de "Sbórnik 'Sotsial-Demokrata'"
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto de "Sbornik"

ACERCA DE LA NACIENTE TENDENCIA DEL "ECONOMISMO IMPERIALISTA"[38]

El viejo "economismo", el de 1894 a 1902, razonaba así. Los populistas han sido refutados. El capitalismo ha triunfado en Rusia. Por consiguiente, no hay que pensar en revoluciones políticas. Deducción práctica: o "a los obreros, la lucha económica; a los liberales, la lucha política". Es un escarceo a la derecha. O, en vez de la revolución política, la huelga general para la revolución socialista. Es un escarceo a la izquierda, representado por un folleto, hoy olvidado, de un "economista" ruso de fines de la década del 90[39].

Ahora nace un nuevo "economismo", que razona con dos escarceos análogos. "A la derecha": estamos en contra del "derecho a la autodeterminación" (es decir, en contra de la liberación de los pueblos oprimidos, en contra de la lucha contra las anexiones: esto no se ha pensado todavía hasta el fin o no se ha dicho hasta el fin). "A la izquierda": estamos en contra del programa mínimo (es decir, en contra de la lucha por las reformas y por la democracia), pues esto "contradice" la revolución socialista.

Ha transcurrido más de un año desde que esta naciente tendencia se manifestó ante algunos camaradas, a saber: en la Conferencia de Berna de la primavera de 1915. Entonces, afortunadamente, sólo un camarada, que encontró la desaprobación *general*, insistió hasta el fin de la Conferencia en estas ideas del "economismo imperialista" y las expuso por escrito en forma de "tesis" especiales. *Nadie* se adhirió a estas tesis[40].

Después, a las tesis de ese mismo camarada contra la

autodeterminación se sumaron otros dos (sin comprender el nexo indisoluble de esta cuestión con la posición general de las "tesis" que acabamos de citar)[41]. Pero la aparición del "programa holandés", publicado en febrero de 1916 en el núm. 3 del *Boletín de la Comisión Socialista Internacional*[42], puso al desnudo *en el acto* esta "incomprensión" y movió *de nuevo* al autor de las "tesis" iniciales a *resucitar* todo su "economismo imperialista", ya por completo, y no aplicado a un solo punto supuestamente "particular".

Es absolutamente necesario *advertir* una y otra vez a los camaradas correspondientes que *han caído en un pantano*, que sus "ideas" *no tienen nada de común ni con el marxismo ni con la socialdemocracia revolucionaria*. Es inadmisible seguir "ocultando" por más tiempo la cuestión: eso significaría ayudar a la confusión ideológica y orientarla en *la peor dirección*, en la de las reticencias, los conflictos "particulares", los "roces" insuperables, etc. Por el contrario, es deber nuestro insistir de la manera más absoluta y categórica en *la obligatoriedad* de meditar y comprender definitivamente los problemas planteados.

En las tesis sobre la autodeterminación (publicadas en alemán como separata del núm. 2 de *Vorbote*), la Redacción de *Sotsial-Demokrat* planteó adrede la cuestión en la prensa *en* forma *impersonal*, pero la más detallada posible, subrayando especialmente *la conexión* del problema de la autodeterminación con el problema *general* de la lucha por las reformas, por la democracia, la inadmisibilidad de dar de lado el aspecto *político**, etc. En sus observaciones a las tesis de la Redacción sobre la autodeterminación, el autor de las tesis iniciales (del "economismo imperialista") *se solidariza con el programa holandés*, mostrando así él mismo, con singular evidencia, que el problema de la autodeterminación no es en modo alguno un problema "particular", en su planteamiento por los autores de la naciente tendencia, sino un problema general y fundamental.

Los representantes de la Izquierda de Zimmerwald reci-

---

* Véase *O.C.*, t. 27, págs. 264-279. —*Ed.*

bieron el programa de los holandeses entre el 5 y el 8 de febrero de 1916 en la reunión de Berna de la Comisión Socialista Internacional[43]. Ni un solo componente de esta izquierda, *sin excluir siquiera a Rádek*, se manifestó a favor de dicho programa, pues une desordenadamente puntos como "la expropiación de los bancos" y "la abolición de las tarifas comerciales", "la supresión de la primera cámara del Senado", etc. Todos los representantes de la Izquierda de Zimmerwald pasaron por alto con medias palabras –e incluso casi sin palabras, con un simple encogimiento de hombros– el programa holandés por ser evidentemente desafortunado en su conjunto.

En cambio, este programa gustó tanto al autor de las tesis iniciales, escritas en la primavera de 1915, que declaró: "En el fondo, yo no dije nada más" (en la primavera de 1915); "los holandeses **lo han pensado hasta el fin**": "*en su programa, el aspecto económico es la expropiación de los bancos y de las grandes industrias*" (empresas); "*el político, la república, etc. ¡Completamente justo!*"

En realidad, los holandeses no "lo han pensado hasta el fin", sino que han presentado un programa muy *poco pensado*. El triste destino de Rusia consiste en que, en nuestro país, hay quienes se aferran precisamente a lo poco pensado en las novedades más nuevas...

Al autor de las tesis de 1915 le parece que la Redacción de *Sotsial-Demokrat* ha caído en una contradicción al propugnar "ella misma" la "expropiación de los bancos" e incluso agregando la palabra "inmediatamente" (más las "medidas dictatoriales") en el § 8 *(Las tareas concretas)*. "¡Y cómo me regañaron a mí en Berna por eso mismo!", exclama indignado el autor de las tesis de 1915 al recordar las discusiones de Berna en la primavera de 1915.

Este autor ha olvidado y pasado por alto una "fruslería": en el § 8, la Redacción de *Sotsial-Demokrat* analiza claramente *dos* casos. I: la revolución socialista *ha empezado*. Entonces, se dice allí, "expropiación inmediata de los bancos", etc. II caso: la revolución socialista *no* empieza, y entonces hay que esperar a hablar de esas buenas cosas.

Como *ahora* no ha empezado aún, sin lugar a dudas, la revolución socialista en el sentido señalado, el programa de los holandeses es descabellado. Pero el autor de las tesis "*ahonda*" la cuestión, retornando ("cada vez en este mismo sitio"...) a su viejo error: transformar las reivindicaciones políticas (¿como "la supresión de la primera cámara"?) en "*fórmula política de la revolución social*".

Atascado todo un año en el mismo sitio, el autor ha llegado a su viejo error. En esto reside la "clave" de sus tribulaciones: no puede comprender *cómo relacionar el imperialismo, ya existente, con la lucha por las reformas y con la lucha por la democracia*, de la misma manera que el "economismo" de infausta memoria no sabía relacionar el capitalismo que ha sobrevenido con la lucha por la democracia.

De ahí el embrollo más completo en el problema de la "irrealizabilidad" de las reivindicaciones democráticas en el imperialismo.

De aquí que sea inadmisible para un marxista (y oportuno únicamente en labios de un "economista" de *Rabóchaya Misl*[44]) el menosprecio de la lucha política hoy, ahora, inmediatamente, como siempre.

De ahí la obstinada propiedad de "desviarse" del *reconocimiento* del imperialismo a *la apología* del imperialismo (como los "economistas" de infausta memoria se desviaban del reconocimiento del capitalismo a la apología del capitalismo).

Y etc., etc.

No hay la menor posibilidad de analizar con todo detalle los errores que comete el autor de las tesis de 1915 en sus observaciones a las tesis de la Redacción de *Sotsial-Demokrat* acerca de la autodeterminación, pues *¡cada frase es errónea!* Es imposible escribir folletos o libros en respuesta a las "observaciones" cuando los iniciadores del "economismo imperialista" permanecen atascados durante un año en el mismo sitio y se niegan tozudamente a preocuparse de lo que tienen el deber directo de partido de preocuparse si es que desean afrontar con seriedad los problemas políticos, a saber: exponer de manera meditada e íntegra lo que ellos denominan "nuestras discrepancias".

Debo limitarme a unas breves indicaciones acerca de cómo aplica o "completa" el autor su error principal.

Al autor le parece que me contradigo: en 1914 *(Prosveschenie*[45]*)* decía que era absurdo buscar la autodeterminación "*en* **los programas** *de los socialistas de Europa Occidental*" *, y en 1916 declaro que la autodeterminación es especialmente urgente.

¡El autor no ha pensado (!!) que esos "programas" fueron escritos en 1875, 1880 y 1891![46]

Prosigamos por §§ (de las tesis de la Redacción de *Sotsial-Demokrat* sobre la autodeterminación):

§ 1. La misma falta de deseo "economista" de ver y plantear los problemas *políticos. Como* el socialismo creará la base económica para suprimir la opresión nacional en la política, *por eso* ¡nuestro autor no desea formular nuestras *tareas políticas* en este terreno! ¡Es sencillamente curioso!

Como el proletariado triunfante no niega las guerras contra la burguesía de otros países, *por eso* ¡¡el autor no desea formular nuestras tareas políticas en el terreno de la opresión nacional!! Todo ello son ejemplos de transgresiones continuas del marxismo y de la lógica; o, si se quiere, una manifestación de *la lógica* de los errores fundamentales del "economismo imperialista".

§ 2. Los adversarios de la autodeterminación se han embrollado impúdicamente con las invocaciones de la "irrealizabilidad".

La Redacción de *Sotsial-Demokrat* les explica *dos* posibles sentidos de la irrealizabilidad y su error en *ambos* casos.

En cambio, el autor de las tesis de 1915, sin intentar siquiera exponer *su* concepción de la "irrealizabilidad", es decir, *aceptando* nuestra explicación de que se confunden dos cosas distintas *¡¡continúa esa confusión!!*

Vincula las crisis a la "política" "imperialista": ¡nuestro economista político *ha olvidado* que hubo crisis *antes* del imperialismo!...

Hablar de la irrealizabilidad de la autodeterminación en

---

* Véase *O.C.*, t. 25, pág. 285.–*Ed.*

el sentido económico significa embrollar, explica la Redacción. El autor *no* contesta, *no* declara que considera irrealizable la autodeterminación *en el sentido económico*; entrega una posición disputable, saltando a la política ("a pesar de todo" es irrealizable), aunque se le ha dicho con claridad meridiana que, *en el sentido político*, también la república es tan "irrealizable" en el imperialismo como la autodeterminación.

Puesto en este caso entre la espada y la pared, el autor da un nuevo "salto": reconoce la república y todo el programa mínimo ¡¡¡únicamente como "fórmula política de la revolución social"!!!

El autor renuncia a defender la irrealizabilidad "económica" de la autodeterminación saltando a la política. Traslada la irrealizabilidad política a la cuestión de todo el programa mínimo. Y de nuevo, ni un ápice de marxismo ni un ápice de lógica, a excepción de *la lógica del "economismo imperialista"*.

¡El autor quiere suprimir *furtivamente* (sin pensar él mismo y sin ofrecer nada acabado, sin tomarse el trabajo de elaborar su propio programa) el programa mínimo del Partido Socialdemócrata! ¡¡No es de extrañar que lleve un año atascado en el mismo sitio!!

La lucha contra *el kautskismo*, además, no es un problema particular, sino un problema *general* y *fundamental* de nuestro tiempo: el autor *no ha comprendido* esa lucha. De la misma manera que los "economistas" transformaban la lucha contra los populistas en una apología del capitalismo, el autor transforma la lucha contra el kautskismo en una apología del imperialismo (esto atañe también al § 3).

El error del kautskismo radica en que presenta de manera reformista unas reivindicaciones, y en un momento que sólo pueden ser presentadas revolucionariamente (y el autor se despista creyendo que el error del kautskismo consiste en general en presentar esas reivindicaciones, de la misma manera que los "economistas" "entendían" la lucha contra el populismo en el sentido de que "¡Abajo la autocracia!" era populismo).

El error del kautskismo radica en que las *justas* reivin-

dicaciones democráticas las orienta hacia atrás, hacia el capitalismo pacífico, en vez de orientarlas hacia adelante, hacia la revolución social (y el autor se despista considerando que estas reivindicaciones no son justas).

§ 3. Véase lo dicho más arriba. El autor da de lado *también* el problema de la "federación". El mismo error fundamental del mismo "economismo": la incapacidad para plantear los problemas *políticos**.

§ 4. "De la autodeterminación se desprende la defensa de la patria", afirma pertinazmente el autor. Su error radica, en este caso, en que quiere convertir la negación de la defensa de la patria en *un patrón,* deducirla *no* de la peculiaridad histórica concreta de *cada* guerra, sino "en general". Eso no es marxismo.

Se le ha dicho hace ya mucho al autor, y él no lo ha refutado: pruebe a idear una fórmula de lucha contra la opresión o la desigualdad nacionales que *no* justifique (la fórmula) la "defensa de la patria". No podrá hacerlo.

¿Significa eso que seamos adversarios de la lucha contra la opresión nacional si *se puede* deducir de ella la defensa de la patria?

No. Porque nosotros no estamos "en general" contra la "defensa de la patria" (véanse las resoluciones de nuestro Partido**), sino contra *el embellecimiento* de la actual guerra *imperialista* con esa consigna falaz.

El autor *quiere* (pero no puede; también en este terreno, en todo un año no ha hecho más que esfuerzos vanos...) plantear de una manera *completamente* equivocada, *no histórica,* la cuestión de la "defensa de la patria".

Las palabras acerca del "dualismo" muestran que el autor *no comprende* qué es el monismo y qué es el dualismo.

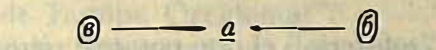
Si "uno" un cepillo de botas y un mamífero ¿será eso "monismo"?

---

* "Nosotros no tememos los desmembramientos –escribe el autor–, no defendemos las fronteras estatales." ¡¡Pruebe a dar una fórmula política exacta de eso!! Ahí está el quid: en que *usted no puede hacerlo;* se lo impide la ceguera "economista" ante las cuestiones de *la democracia política.*

** Véase *O.C.,* t. 26, págs. 169-170.–*Ed.*

Si digo que para llegar al punto *a*



hay que ir desde el punto ⓑ a la izquierda y desde el punto ⓒ a la derecha, ¿será eso "dualismo"?

¿Es igual, desde el punto de vista de la opresión nacional, la situación del proletariado de las naciones opresoras y oprimidas? No, no es igual; no es igual ni en el aspecto *económico*, ni en el *político*, ni en el *ideológico*, ni en el *espiritual*, *etc.*

¿Qué significa eso?

Significa que, desde *distintos* puntos de partida, unos irán *de una manera*, y otros, *de otra*, al *mismo* fin (la fusión de las naciones). La negación de esto es el "monismo" que une un cepillo de botas con un mamífero.

"Los proletarios de la nación oprimida *no* deben decir eso" (estamos *por* la autodeterminación): así "ha comprendido" el autor las tesis de la Redacción.

¡¡Caso curioso!! En las tesis no se dice *nada parecido*. O el autor no ha leído hasta el fin o no ha pensado en absoluto.

§ 5. Véase lo dicho más arriba acerca del kautskismo.

§ 6. Al autor se le habla de tres *tipos* de países en el mundo entero. El autor "objeta", dedicándose a cazar "casus". Eso es casuística, y no política.

¿Quiere usted conocer "casus"?: ¿"y Bélgica"?

Véase el folleto de Lenin y Zinóviev: allí se dice que estaríamos *a favor* de la defensa de Bélgica (incluso **mediante la guerra**) si la guerra concreta tuviera otro carácter*.

¿No está de acuerdo con esto?

¡¡Dígalo!!

Usted *no ha meditado bien* la cuestión de *por qué* la socialdemocracia está en contra de la "defensa de la patria".

No estamos en contra de ella por lo que a usted le parece, pues su planteamiento del problema (esfuerzos vanos,

* Véase *O.C.*, t. 26, pág. 336.–*Ed.*

pero no planteamiento) no es histórico. Esta es mi respuesta al autor.

Calificar de "sofistería" el que nosotros, *justificando la guerra por el derrocamiento de la opresión nacional*, no justifiquemos la presente guerra imperialista –que *ambas* partes sostienen *para* intensificar la opresión nacional– significa emplear una palabra "fuerte", pero *no pensar ni un ápice*.

El autor *quiere* plantear "de la manera más izquierdista" el problema de la "defensa de la patria". ¡Pero resulta (ya todo un año) un completo embrollo!

§ 7. El autor *critica:* "no se toca en absoluto la cuestión de las 'condiciones de paz' en general".

¡¡Menuda crítica: no se toca una cuestión que ni siquiera planteamos aquí!!

Pero aquí "se toca" y se plantea la cuestión de *las anexiones*, en la que se han hecho un lío los "economistas imperialistas", esta vez *junto* con los holandeses y con Rádek.

O niega usted la consigna inmediata de *contra las viejas y las nuevas anexiones* –(no menos "irrealizable" en el imperialismo que la autodeterminación; en Europa, igual que en las colonias)–, y entonces su apología del imperialismo deja de ser encubierta para hacerse descarada.

O reconocen ustedes esta consigna (como lo ha hecho Rádek en la prensa), ¡¡y entonces reconocen la autodeterminación de las naciones con otro nombre!!

§ 8. El autor proclama "el bolchevismo a escala de Europa Occidental" ("no es la posición de usted", agrega).

Yo no concedo importancia al deseo de aferrarse a la palabra "bolchevismo", pues conozco a *algunos* "viejos bolcheviques" que válgame Dios. Sólo puedo decir que "el bolchevismo a escala de Europa Occidental" que proclama el autor no es, estoy profundamente convencido de ello, ni bolchevismo ni marxismo, sino una pequeña variante del mismo viejo "economismo".

A mi juicio, proclamar durante todo un año *el nuevo bolchevismo* y limitarse a eso es el colmo de lo inadmisible, de la falta de seriedad, de la carencia de partidismo. ¿No es hora ya de *reflexionar* y ofrecer a los camaradas algo que

exponga de una manera coherente y cabal ese "bolchevismo a escala de Europa Occidental"?

El autor no ha demostrado ni demostrará (aplicada a esta cuestión) la diferencia entre las colonias y las naciones oprimidas en Europa.

La negación de la autodeterminación por los holandeses y por la P.S.D. *no es sólo*, e incluso no tanto, un embrollo –pues Gorter lo ha reconocido de hecho, igual que la declaración de Zimmerwald de los polacos– como un resultado de la situación *especial* de sus **naciones** (naciones pequeñas con tradiciones *seculares* y pretensiones de *gran potencia*).

Es el colmo de la irreflexión y de la ingenuidad adoptar y repetir mecánicamente y sin crítica lo que ha cristalizado en otros durante decenios de lucha contra la burguesía nacionalista, que engaña al pueblo. ¡La gente ha adoptado *precisamente* lo que no se puede adoptar!

Escrito en agosto-septiembre de 1916

Publicado por primera vez en 1929, en el núm. 15 de la revista "Bolshevik"
Firmado: N. Lenin

Se publica según el manuscrito

RESPUESTA A P. KIEVSKI (Y. PIATAKOV)[47]

La guerra –como toda crisis en la vida del hombre o en la historia de los pueblos– aturde y quebranta a unos, templa y alecciona a otros.

Esta verdad se hace sentir también en el pensamiento socialdemócrata acerca de la guerra y con motivo de la guerra. Una cosa es profundizar en las causas y la significación de la guerra imperialista sobre la base del capitalismo altamente desarrollado, en las tareas de la táctica de la socialdemocracia con motivo de la guerra, en las causas de la crisis de la socialdemocracia, etc., y otra, permitir que la guerra *aplaste* el pensamiento propio, dejar de razonar y analizar *bajo el peso* de las horribles impresiones y dolorosas consecuencias o propiedades de la guerra.

Una de estas formas de *aplastamiento* u *opresión* del pensamiento humano por la guerra es el menosprecio de *la democracia* por el "economismo imperialista". P. Kíevski no advierte que en todas sus consideraciones destaca, como hilo de engarce, este aplastamiento, la intimidación, la renuncia al análisis con motivo de la guerra. ¡Para qué hablar de defensa de la patria, cuando somos testigos de tan salvaje matanza! ¡Para qué hablar de los derechos de las naciones, cuando reina la estrangulación pura y simple! ¡De qué autodeterminación e "independencia" de las naciones puede hablarse, cuando tenemos ahí lo que se ha hecho con la "independiente" Grecia! ¡Para qué, en general, hablar de "derechos" y pensar en ellos, cuando todos los derechos son pisoteados por doquier en provecho del militarismo! ¡Para

qué hablar de la república y pensar en ella, cuando durante esta guerra han desaparecido todas las diferencias, hasta la más pequeña, entre las repúblicas más democráticas y las monarquías más reaccionarias, y no vemos a nuestro alrededor ni rastro de esa diferencia!

P. Kíevski se enfada mucho cuando se le indica que se ha dejado intimidar, que se ha dejado llevar hasta la negación de la democracia en general. Se enfada y replica: yo no estoy en modo alguno en contra de la democracia, sino sólo en contra de *una* reivindicación democrática que considero "mala". Pero por mucho que se enfade P. Kíevski, por mucho que nos "*asegure*" (y, quizá, se asegure a sí mismo) que no está en modo alguno "en contra" de la democracia, sus *consideraciones* –o, más exactamente, sus constantes *errores* en las consideraciones– *demuestran* lo contrario.

La defensa de la patria es una mentira en la guerra imperialista, pero no es de ninguna manera una mentira en una guerra democrática y revolucionaria. Las pláticas en torno a los "derechos" parecen ridículos durante la guerra, pues *toda* guerra reemplaza el derecho con la violencia franca y directa; sin embargo, esto no debe hacernos olvidar que en el pasado ha habido (y probablemente habrá, deberá haber, en el futuro) guerras (guerras democráticas y revolucionarias) que, aun reemplazando durante la contienda todo "derecho", toda democracia, con la violencia, por su contenido social y sus consecuencias *han servido* a la causa de la democracia y, *por consiguiente,* del socialismo. El ejemplo de Grecia parece "refutar" toda autodeterminación de las naciones; pero este ejemplo –si se quiere pensar, analizar y sopesar, y no ensordecerse con el estruendo de las palabras ni dejarse intimidar por el yugo de las horribles impresiones de la guerra– no es nada más serio y convincente que las burlas a que se somete la república porque las repúblicas "democráticas", las más democráticas, no sólo Francia, sino también los Estados Unidos, Portugal y Suiza, han implantado e implantan durante esta guerra un despotismo de la camarilla militar exactamente igual que Rusia.

Es un hecho que la guerra imperialista borra la diferen-

cia entre la república y la monarquía; pero deducir de ahí la negación de la república o, cuando menos, el desdén por ella, significa dejarse intimidar por la guerra, significa permitir que el pensamiento propio sea *aplastado* por los horrores de la guerra. Así razonan también muchos partidarios de la consigna de "desarme" (Roland Holst, los jóvenes suizos, los "izquierdistas" escandinavos[48], etc.): ¿para qué hablar, dicen, de utilización revolucionaria de las tropas o de la milicia, cuando, véan ustedes, en esta guerra no existe diferencia entre la milicia de las repúblicas y el ejército permanente de las monarquías, cuando el militarismo realiza *en todas partes* una obra tan horrible?

Es *el mismo* modo de pensar, *el mismo* error teórico y político-práctico que no percibe P. Kíevski, cometiéndolo literalmente a cada paso en su artículo. *Piensa* que discute únicamente contra la autodeterminación, *quiere* discutir únicamente contra ella, pero *resulta* –¡en contra de su voluntad y de su conciencia, y eso es lo curioso!– que *¡no* aporta *ni un solo* argumento que no pueda ser esgrimido con el mismo fundamento contra la democracia en general!

El verdadero origen de todos sus curiosos errores lógicos, de todo su embrollo –no sólo en lo que se refiere a la autodeterminación, sino también en los problemas de la defensa de la patria, del divorcio y de los "derechos" en general– está en que su pensamiento se halla *aplastado* por la guerra y, como consecuencia de este aplastamiento, se adultera de raíz la actitud del marxismo ante la democracia en general.

El imperialismo es el capitalismo altamente desarrollado; el imperialismo es progresivo; el imperialismo *es* la negación de la democracia; "por tanto", la democracia es "irrealizable" en el capitalismo. La guerra imperialista es una clamante violación de toda democracia, lo mismo en las monarquías atrasadas que en las repúblicas avanzadas; "por tanto", no hay por qué hablar de los "derechos" (¡es decir, de la democracia!). A la guerra imperialista se puede "contraponer" "únicamente" el socialismo; la "salida" está sólo en el socialismo; "por tanto", propugnar consignas democráticas en

el programa mínimo, es decir, ya en el capitalismo, es engaño o ilusión, u oscurecimiento, alejamiento, etc., de la consigna de revolución socialista.

Tal es el origen auténtico, no comprendido por P. Kíevski, pero auténtico, de todas sus malandanzas. Tal es su error lógico *principal*, el cual, precisamente por servir de base y no haber sido comprendido por el autor, "*revienta*" a cada paso como una cámara podrida de bicicleta, "salta" ora en el problema de la defensa de la patria, ora en el del divorcio, ora en la frase acerca de los "derechos", en esta frase magnífica (por el profundo desdén por los "derechos" y por la profunda incomprensión del asunto): ¡*no* trataremos de los derechos, *sino* de la destrucción de la esclavitud secular!

Pronunciar esta frase significa precisamente revelar incomprensión de la relación que existe entre el capitalismo y la democracia, entre el socialismo y la democracia.

El capitalismo, en general, y el imperialismo, en particular, transforman la democracia en una ilusión; pero, al mismo tiempo, el capitalismo engendra las tendencias democráticas en las masas, crea las instituciones democráticas, exacerba el antagonismo entre el imperialismo, que niega la democracia, y las masas, que tienden a ella. No se puede derrocar el capitalismo y el imperialismo con transformación democrática alguna, por más "ideal" que sea, sino solamente con una revolución económica; pero el proletariado, si no se educa en la lucha por la democracia, es incapaz de realizar una revolución económica. No se puede vencer al capitalismo *sin tomar los bancos*, sin abolir *la propiedad privada* de los medios de producción; pero es imposible llevar a la práctica estas medidas revolucionarias sin organizar la dirección democrática por todo el pueblo de los medios de producción arrancados a la burguesía, sin incorporar a toda la masa de trabajadores –proletarios, semiproletarios y pequeños campesinos– a la organización democrática de sus filas, de sus fuerzas, de su participación en el Estado. Podría decirse que la guerra imperialista es una triple negación de la democracia (*a* – toda guerra reemplaza el "de-

recho" por la fuerza; *b* – el imperialismo es, en general, la negación de la democracia; *c* – la guerra imperialista iguala plenamente las repúblicas con las monarquías); pero el despertar y el crecimiento de la insurrección socialista contra el imperialismo están ligados *indisolublemente* al crecimiento de la resistencia y la rebeldía democráticas. El socialismo conduce a la extinción de *todo* Estado y, por consiguiente, de toda democracia; pero el socialismo no es realizable sino *a través* de la dictadura del proletariado, la cual une la violencia contra la burguesía, es decir, contra la minoría de la población, con el desarrollo *integral* de la democracia, es decir, la participación, realmente general y en igualdad de derechos, de *toda* la masa de la población en todos los asuntos *estatales* y en todos los complejos problemas que implica la liquidación del capitalismo.

En esas "contradicciones" se enredó P. Kíevski, olvidando lo que enseña el marxismo sobre la democracia. La guerra, hablando en sentido figurado, aplastó su pensamiento hasta tal punto que reemplazó todo razonamiento con su grito de agitación "fuera del imperialismo", del mismo modo que se reemplaza gritando "fuera de las colonias" el análisis de lo que *significa* en realidad, económica y políticamente, la "retirada" de los pueblos civilizados "de las colonias".

La solución marxista del problema de la democracia consiste en que el proletariado, que libra su lucha de clase, *utilice todas* las instituciones y aspiraciones democráticas en contra de la burguesía a fin de preparar el triunfo del proletariado sobre la burguesía y derrocarla. Esa utilización no es cosa fácil, y a los "economistas", tolstoianos y otros les parece a menudo una concesión tan ilegítima a lo "burgués" y oportunista como le parece a P. Kíevski una concesión ilegítima a lo burgués la defensa de la autodeterminación de las naciones "en la época del capital financiero". ¡El marxismo enseña que "luchar contra el oportunismo", negándose a utilizar las instituciones democráticas de la sociedad *actual*, capitalista, creadas por la burguesía y deformadas por ella, es *claudicar enteramente* ante el oportunismo!

La consigna que señala la salida más rápida de la guerra imperialista y *el vínculo* entre nuestra lucha contra ella y la lucha contra el oportunismo es *la guerra civil* por el socialismo. Sólo esta consigna tiene en cuenta con acierto tanto las peculiaridades del tiempo de guerra –¡que se prolonga y amenaza con transformarse en toda una "época" de guerra!– como todo el carácter de nuestra actividad en oposición al oportunismo con su pacifismo, su legalismo y su adaptación a la burguesía "propia". Pero, además, la guerra civil contra la burguesía es una guerra, organizada y hecha *democráticamente*, de las masas pobres contra la minoría pudiente. La guerra civil es también una guerra; por consiguiente, también ella debe colocar de modo inevitable la violencia en lugar del derecho. Pero la violencia en nombre de los intereses y de los derechos de la mayoría de la población se distingue por otra característica: pisotea los "derechos" de los explotadores, de la burguesía, y es *irrealizable* sin una organización democrática del ejército y de la "retaguardia". La guerra civil expropia por la fuerza, inmediatamente y en primer lugar, los bancos, las fábricas, los ferrocarriles, las grandes fincas agrícolas, etc. Pero precisamente *para* expropiar cuanto queda dicho, los funcionarios y los oficiales deben ser electos por el pueblo, debe realizarse *la total fusión* del ejército, que hace la guerra contra la burguesía, con la masa de la población y debe implantarse la absoluta democracia en la administración de los víveres, de su producción y distribución, etc. El objetivo de la guerra civil es conquistar los bancos, las fábricas, etc., anular toda posibilidad de resistencia de la burguesía, aniquilar *su* ejército. Pero este objetivo no podrá alcanzarse *ni* desde el exclusivo punto de vista militar *ni* desde el económico *ni* desde el político sin establecer y extender, al mismo tiempo, la democracia en *nuestro* ejército y en *nuestra* "retaguardia", cosa que se realiza en el curso de dicha guerra. Decimos ahora a las masas (y las masas sienten instintivamente que estamos en lo cierto al hablar así): "Las engañan, llevándolas a la guerra en aras del capitalismo imperialista y encubriéndola con grandes consignas de democracia". "Ustedes deben hacer la guerra

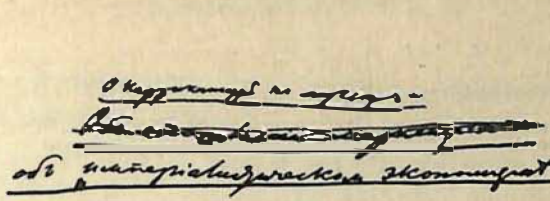
y la harán *contra* la burguesía, en forma *efectivamente* democrática y con el fin de establecer efectivamente la democracia y el socialismo". La guerra actual une y "fusiona" a los pueblos en coaliciones por medio de la violencia y la dependencia financiera. *Nosotros*, en nuestra guerra civil contra la burguesía, uniremos y fusionaremos a los pueblos *no* por medio del rublo, *no* por medio del garrote, no por la violencia, sino por el asentimiento *voluntario*, por la solidaridad de los trabajadores contra los explotadores. Para la burguesía, la proclamación de la igualdad de derechos de todas las naciones se ha convertido en un engaño; para nosotros, será una verdad que facilitará y acelerará el paso a nuestro lado de todas las naciones. La guerra civil de los obreros y de las masas trabajadoras de todas las naciones contra la burguesía es *imposible* sin la organización *democrática* efectiva de las relaciones entre las naciones (y, por ende, sin la libertad de separación para formar un Estado independiente).

A través del aprovechamiento de la democracia burguesa, hacia la organización socialista y consecuentemente democrática del proletariado contra la burguesía y contra el oportunismo. No hay otro camino. Cualquiera otra "salida" *no* será una salida. El marxismo no conoce ninguna otra salida, del mismo modo que no la conoce la vida real. En ese mismo cauce debemos incluir la libre separación y la libre unión de las naciones, y no desentendernos de ellas ni temer que eso "ensucie" las tareas "puramente" económicas.

Escrito en agosto-septiembre de 1916
Publicado por primera vez en 1929, en el núm. 7 de la revista "Proletárskaya Revoliutsia"

Se publica según el manuscrito

(1



Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista". – 1916

Tamaño reducido

SOBRE LA CARICATURA DEL MARXISMO Y EL "ECONOMISMO IMPERIALISTA"[49]

"Nadie comprometerá a la socialdemocracia revolucionaria si ella misma no se compromete." Hay que recordar y tener presente esta sentencia siempre que triunfa o, por lo menos, se pone en el orden del día algún importante precepto teórico o táctico del marxismo y siempre que "arremeten" contra él, *además* de enemigos patentes y serios, ciertos amigos que lo comprometen –lo avergüenzan– irremisiblemente, convirtiéndolo en una caricatura. Así ha ocurrido repetidas veces en la historia de la socialdemocracia rusa. El triunfo del marxismo en el movimiento revolucionario, a comienzos de los años 90 del siglo pasado, fue acompañado de una caricatura del marxismo, representada por el "economismo" o "huelguismo" de entonces, sin una larga lucha contra este "economismo", los "iskristas" no habrían podido mantener las bases de la teoría y la política proletarias ni frente al populismo pequeñoburgués ni frente al liberalismo burgués. Así ha ocurrido con el bolchevismo, que triunfó en el movimiento obrero de masas de 1905 gracias, entre otras cosas, a la justa aplicación de la consigna de "boicot a la Duma zarista"[50] durante el período de importantísimas batallas de la revolución rusa, en el otoño de 1905, y que hubo de sufrir –y vencer en lucha– una caricatura del bolchevismo en los años 1908-1910, cuando Aléxinski y otros levantaron gran alboroto contra la participación en la III Duma[51].

Así ocurre también ahora. El reconocimiento del carácter imperialista de la guerra *presente*, de *sus* profundos vínculos con la época imperialista del capitalismo, encuentra, además

de enemigos serios, amigos nada serios que *se han aprendido de memoria* la palabreja imperialismo –"de moda" para ellos– y siembran entre los obreros el más atroz confusionismo teórico, resucitando todo un cúmulo de errores de antaño del "economismo". El capitalismo ha triunfado; *por eso,* no hay que pensar en los problemas políticos, razonaban los viejos "economistas" en 1894-1901, llegando a negar la lucha política en Rusia. El imperialismo ha triunfado; *por eso,* no hay que pensar en los problemas de la democracia política, razonan los "economistas imperialistas" contemporáneos. Como botón de muestra de semejante estado de ánimo, de semejante caricatura del marxismo, es significativo el artículo de P. Kíevski que publicamos antes, primer intento de exposición literaria más o menos completa de los vaivenes del pensamiento observados en algunos círculos de nuestro Partido en el extranjero desde comienzos de 1915.

La difusión del "economismo imperialista" en las filas de los marxistas que se han pronunciado con decisión contra el socialchovinismo y por el internacionalismo revolucionario en la gran crisis actual del socialismo sería un durísimo golpe a nuestra tendencia –y a nuestro Partido–, pues lo comprometería desde dentro, desde sus propias filas, convirtiéndolo en representante de un marxismo caricaturizado. Por ello, habrá que analizar circunstanciadamente, al menos, los principales de los innumerables errores que contiene el artículo de P. Kíevski, por "poco interesante" que sea esta labor y aunque nos lleve a cada paso a una rumia excesivamente elemental de verdades rudimentarias, archiconocidas y comprendidas desde hace tiempo por el lector atento y reflexivo a través de nuestras publicaciones de 1914 y 1915.

Empezaremos por el punto "central" de los razonamientos de P. Kíevski para llevar en el acto al lector a la "esencia" de la nueva corriente del "economismo imperialista".

1. LA ACTITUD MARXISTA ANTE LAS GUERRAS Y ANTE LA "DEFENSA DE LA PATRIA"

P. Kíevski está convencido y quiere convencer a los lectores de que él "discrepa" *únicamente* en la autodeterminación de las naciones, en el § 9 del programa de nuestro Partido. Intenta, muy enfadado, rechazar la acusación de que se aparta por completo del marxismo *en general* en la cuestión de la democracia, de que es "un traidor" (las venenosas comillas son de P. Kíevski) al marxismo en algo fundamental. Mas el quid de la cuestión está en que en cuanto nuestro autor empieza a razonar acerca de su discrepancia supuestamente particular y parcial, en cuanto empieza a aducir argumentos, consideraciones, etc., se aparta del marxismo precisamente en toda la línea. Tomad el § *b* (sec. 2) del artículo de P. Kíevski. "Esta reivindicación" (es decir, la autodeterminación de las naciones) "lleva directamente (!!) al socialpatriotismo", proclama nuestro autor, y explica que la "traicionera" consigna de defensa de la patria es una deducción "sacada con la más plena (!) legitimidad lógica (!) del derecho de las naciones a la autodeterminación..." A su juicio, la autodeterminación significa "sancionar la traición de los socialpatriotas franceses y belgas, que defienden esa independencia" (la independencia nacional y estatal de Francia y Bélgica) "con las armas en la mano: ellos *hacen* lo que los partidarios de la 'autodeterminación' sólo dicen"... "La defensa de la patria forma parte del arsenal de nuestros más encarnizados enemigos"... "Nos negamos resueltamente a comprender cómo se puede estar *al mismo tiempo* en contra de la defensa de la patria y a favor de la autodeterminación, en contra de la patria y a su favor."

Así escribe P. Kíevski. Es evidente que no ha comprendido nuestras resoluciones contra la consigna de la defensa de la patria en la guerra actual. Habrá que tomar lo que está escrito con toda nitidez en dichas resoluciones y explicar una vez más el sentido de sus claras palabras.

La resolución aprobada por nuestro Partido en la Conferencia de Berna (marzo de 1915), que lleva por título *Acerca*

de la consigna de defensa de la patria, empieza con las siguientes palabras: "*La verdadera esencia de la guerra actual consiste*" en esto y en lo otro.

Se trata de la guerra *actual*. Es imposible decirlo más claro. Las palabras la "verdadera esencia" muestran que es preciso distinguir lo aparente de lo real, lo externo de lo esencial, las frases de los hechos. Las frases sobre la defensa de la patria en la guerra actual presentan falsamente la guerra imperialista de 1914-1916, la guerra por el reparto de las colonias, por el saqueo de tierras ajenas, etc., como una guerra nacional. Para que no quede la más mínima posibilidad de tergiversar nuestros puntos de vista, la resolución contiene un párrafo especial dedicado a "las guerras *verdaderamente* nacionales" que "tuvieron lugar *especialmente* (observad: ¡especialmente no significa exclusivamente!) en la época de 1789 a 1871".

La resolución aclara que esas guerras "verdaderamente" nacionales "se fundaban en un largo proceso de movimientos nacionales de masas, de lucha contra el absolutismo y el feudalismo, de derrocamiento de la opresión nacional..."*

¿Está claro, no? En la presente guerra imperialista, que ha sido engendrada por todas las condiciones de la época imperialista, es decir, que no ha sido casual, que no ha sido una excepción, un apartamiento de lo general y típico, las frases sobre la defensa de la patria sirven en el fondo para engañar al pueblo, pues esta guerra *no* es nacional. En una guerra *verdaderamente* nacional, las palabras "defensa de la patria" *no son en modo alguno* un engaño y *nosotros no estamos en contra de ella en absoluto*. Guerras de este género (nacionales de verdad) tuvieron lugar "especialmente" entre 1789 y 1871, y la resolución que no niega con una sola palabra su posibilidad también hoy, aclara cómo es preciso diferenciar una guerra verdaderamente nacional de una guerra imperialista encubierta con fraudulentas consignas nacionales. Esto es, para diferenciar hay que analizar si tienen "por base" "un largo proceso de movimientos nacionales masivos", "de

---

* Véase *O.C.*, t. 26, págs. 169-170.–*Ed.*

derrocamiento de la opresión nacional".

En la resolución acerca del "pacifismo" se dice claramente: "Los socialdemócratas no pueden negar el significado positivo de las guerras revolucionarias, es decir, de las guerras no imperialistas, como las que tuvieron lugar, por ejemplo" (observad este "por ejemplo"), "desde 1789 hasta 1871 para derrocar la opresión nacional..."* ¿Podría una resolución de nuestro Partido hablar en 1915 de las guerras nacionales, de las que hubo ejemplos en 1789-1871, y señalar que no negamos su significación positiva, si no se reconociera que esas guerras son posibles también hoy? Está claro que no podría.

El folleto de Lenin y Zinóviev *El socialismo y la guerra* es un comentario de las resoluciones de nuestro Partido, es decir, una explicación popular de las mismas. En la página 5 de este folleto se dice con toda claridad que "los socialistas admitían y admiten hoy la legitimidad, el carácter progresivo y justo de la defensa de la patria o de la guerra defensiva" *sólo* en el sentido de "derrocamiento del yugo extranjero". Se cita un ejemplo: Persia contra Rusia, "*etc.*" y se dice: "Estas guerras serían guerras justas, guerras defensivas, cualquiera que fuese el país que atacara primero, y todo socialista desearía la victoria de los Estados oprimidos, dependientes, de derechos mermados, en la lucha contra las 'grandes' potencias opresoras, esclavizadoras, expoliadoras"**.

El folleto se publicó en agosto de 1915, apareció en alemán y francés. P. Kíevski lo conoce muy bien. Ni P. Kíevski ni nadie en general nos ha hecho una sola vez objeciones ni a la resolución sobre la consigna de defensa de la patria ni a la resolución sobre el pacifismo ni a la interpretación de esas resoluciones en el folleto. ¡Ni una sola vez! Surge una pregunta: ¿calumniamos a P. Kievski al decir que no ha comprendido en absoluto el marxismo si este escritor, que desde marzo de 1915 no ha hecho la menor objeción a las opiniones de nuestro Partido sobre la guerra, ahora, en

---

* Véase *O.C.*, t. 26, pág. 173.–*Ed.*

** Ibídem, pág. 331.–*Ed.*

agosto de 1916, en un artículo sobre la autodeterminación, es decir, en un artículo dedicado aparentemente a una cuestión particular, revela una pasmosa incomprensión del problema *general?*

P. Kíevski califica de "traicionera" la consigna de defensa de la patria. Podemos asegurarle con toda tranquilidad que *toda* consigna es y será siempre "traicionera" *para quienes* la repitan mecánicamente sin comprender su significado, sin reflexionar sobre la cuestión, limitándose a recordar las palabras sin analizar su sentido.

¿Qué es la "defensa de la patria", hablando en general? ¿Es un concepto científico del dominio de la economía, la política, etc.? No. Es sencillamente la expresión más corriente, de uso general, a veces simplemente filistea, que significa *justificación de la guerra.* ¡Y nada más, absolutamente nada más! Lo único "traicionero" que puede haber en ella es la capacidad de los filisteos de justificar *cualquier* guerra diciendo "defendemos la patria", en tanto que el marxismo, que no desciende al terreno del filisteísmo, exige un análisis histórico de cada guerra concreta para comprender si *esa* guerra puede ser considerada progresista, si sirve a los intereses de la democracia o del proletariado y, *en este sentido,* si es legítima, justa, etc.

La consigna de defensa de la patria es muy a menudo una justificación filistea inconsciente de la guerra en general, debida a la incapacidad de comprender históricamente la significación y el sentido de cada guerra concreta.

El marxismo hace ese análisis y dice: *si* la "verdadera esencia" de la guerra consiste, *por ejemplo,* en derrocar el yugo extranjero (lo que fue *especialmente* típico de la Europa de 1789 a 1871), la guerra será progresista por parte del Estado o nación oprimidos. *Si* la "verdadera esencia" de la guerra es un nuevo reparto de las colonias, la partición del botín, el saqueo de tierras ajenas (y tal es la guerra de 1914 a 1916), entonces, la frase sobre la defensa de la patria será "un puro engaño al pueblo".

¿Cómo descubrir la "verdadera esencia" de la guerra, cómo determinarla? La guerra es la continuación de la polí-

tica. Hay que estudiar la política que precede a la guerra, la política que lleva y ha llevado a la guerra. Si la política era imperialista, es decir, defendía los intereses del capital financiero, expoliaba y oprimía a las colonias y países ajenos, la guerra dimanante de esa política será una guerra imperialista. Si la política era de liberación nacional, es decir, si expresaba el movimiento masivo contra la opresión nacional, la guerra dimanante de esa política será una guerra de liberación nacional.

El filisteo no comprende que la guerra es la "continuación de la política" y por eso se limita a decir que el "enemigo ataca", el "enemigo ha invadido a mi país", sin analizar *por qué* se hace la guerra, *qué* clases la hacen, *qué* fin político persigue. P. Kíevski desciende por completo al nivel de este filisteo cuando dice que Bélgica ha sido ocupada por los alemanes y, por tanto, desde el punto de vista de la autodeterminación, los "socialpatriotas belgas tienen razón", o cuando afirma: los alemanes han ocupado una parte de Francia, por tanto, "Guesde puede sentirse satisfecho", pues "se trata de un territorio poblado por la nación dada" (y no de un territorio perteneciente a otra nación).

Para el filisteo, lo importante es *dónde* se encuentran las tropas, quién vence *ahora*. Para el marxista, lo importante es *por qué* se hace una guerra *concreta*, durante la cual pueden resultar vencedoras ora unas tropas, ora otras.

¿Por qué se hace la guerra presente? Se indica en nuestra resolución (basada en *la política* que siguieron durante *decenios* antes de la guerra las potencias beligerantes). Inglaterra, Francia y Rusia pelean para mantener las colonias robadas y saquear Turquía, etc. Alemania pelea para conseguir colonias y saquear ella misma Turquía, etc. Admitamos que los alemanes tomen incluso París y Petersburgo. ¿Cambiará por ello el carácter de la guerra presente? En lo más mínimo. El objetivo de los alemanes –y, lo que es más importante, la política que se aplicará si triunfan los alemanes– consistirá entonces en arrebatar las colonias a otros, dominar en Turquía, apoderarse de regiones pobladas por naciones ajenas, por ejemplo, de Polonia, etc., pero en modo alguno

imponer el yugo extranjero a los franceses o a los rusos. La verdadera esencia de la guerra presente no es nacional, sino imperialista. Dicho de otro modo: la guerra no se hace porque una parte derroque la opresión nacional y otra la defienda. La guerra se hace entre dos grupos de opresores, entre dos bandidos, para decidir cómo repartirse el botín, quién ha de saquear Turquía y las colonias.

Resumiendo: la guerra *entre* las grandes potencias imperialistas (es decir, entre potencias que oprimen a toda una serie de pueblos ajenos, los envuelven en las redes de la dependencia del capital financiero, etc.) o *en alianza* con ellas es una guerra imperialista. Tal es la guerra de 1914 a 1916. La "defensa de la patria" es un engaño en *esta* guerra, es su justificación.

La guerra *contra* las potencias imperialistas, o sea, opresoras, es por parte de los oprimidos (por ejemplo, de los pueblos de las colonias) una guerra verdaderamente nacional. Esta guerra es posible también hoy. La "defensa de la patria" por el país oprimido nacionalmente contra el país opresor no es un engaño, y los socialistas *no están en contra en modo alguno* de la "defensa de la patria" en *esa* guerra.

La autodeterminación de las naciones es lo mismo que la lucha por la liberación nacional completa, por la independencia completa, contra las anexiones, y los socialistas *no pueden* renunciar a *esta* lucha –cualquiera que sea su forma, incluso la insurrección o la guerra– sin dejar de ser socialistas.

P. Kíevski piensa que lucha contra Plejánov: ¡Plejánov, viene a decir, ha señalado el nexo que existe entre la autodeterminación de las naciones y la defensa de la patria! P. Kíevski *ha creído* a Plejánov, ha creído que ese nexo es *realmente, tal* y como lo presenta Plejánov. Mas después de creer a Plejánov, P. Kíevski se asusta y decide que es preciso negar la autodeterminación para salvarse de las conclusiones de Plejánov... ¡La credulidad en Plejánov es grande, el susto también es grande, pero no hay ni rastro de *reflexión* sobre en qué consiste el error de Plejánov!

Para presentar esta guerra como nacional, los socialcho-

vinistas invocan la autodeterminación de las naciones. La lucha acertada contra ellos puede ser sólo una: hay que mostrar que esta guerra no se hace por la liberación de las naciones, sino para determinar cuál de los grandes carniceros oprimirá *mayor número* de naciones. En cambio, llegar a negar una guerra hecha *verdaderamente* en aras de la liberación de las naciones significa presentar la peor caricatura del marxismo. Plejánov y los socialchovinistas franceses invocan la república en Francia para justificar su "defensa" frente a la monarquía en Alemania. ¡¡De razonar como lo hace P. Kíevski, deberíamos estar contra la república o contra una guerra hecha *verdaderamente* para defender la república!! Los socialchovinistas alemanes invocan el sufragio universal y la alfabetización general obligatoria en Alemania para justificar la "defensa" de ésta frente al zarismo. ¡De razonar como lo hace P. Kíevski, deberíamos estar o contra el sufragio universal y la alfabetización general o contra una guerra hecha *verdaderamente* para proteger la libertad política frente a los intentos de suprimirla!

K. Kautsky fue marxista hasta la guerra de 1914-1916, y toda una serie de importantísimas obras y declaraciones suyas quedarán para siempre como modelo de marxismo. El 26 de agosto de 1910 escribía en *Die Neue Zeit* acerca de la guerra inminente:

"En una guerra entre Alemania e Inglaterra no estará en juego la democracia, sino la dominación mundial, es decir, la explotación del mundo. No será una cuestión en la que los socialdemócratas deban colocarse al lado de los explotadores de su nación (*Die Neue Zeit*, 28. Jahrg., Bd. 2, S. 776).

He aquí una excelente fórmula marxista, coincidente por completo con las nuestras, que desenmascara de pies a cabeza al Kautsky *actual* –el cual ha vuelto la espalda al marxismo para defender el socialchovinismo– y que aclara con toda precisión los principios de la actitud marxista ante las guerras (volveremos aún a ocuparnos de esta fórmula en la prensa). Las guerras son la continuación de la política; por ello, puesto que tiene lugar la lucha por la democracia, *es posible* también la guerra por la democracia; la autodeterminación de las naciones es sólo una de las reivindicaciones

democráticas, que no se distingue en nada, por principio, de las demás. La "dominación mundial" es, dicho brevemente, el contenido de la política imperialista cuya continuación es la guerra imperialista. Negar la "defensa de la patria", *es decir*, la participación en una guerra democrática, es un absurdo que no tiene nada que ver con el marxismo. Embellecer la guerra imperialista aplicándole el concepto de "defensa de la patria", es decir, presentarla como democrática, significa engañar a los obreros, ponerse al lado de la burguesía reaccionaria.

2. "NUESTRA CONCEPCION DE LA NUEVA EPOCA"

P. Kíevski, a quien pertenece la expresión puesta entre comillas, habla constantemente de la "nueva época". Por desgracia, sus consideraciones son erróneas también en este caso.

Las resoluciones de nuestro Partido hablan de la guerra presente, engendrada por las condiciones generales de la época imperialista. La correlación de "época" y "guerra presente" está planteada por nosotros correctamente desde el punto de vista marxista: para ser marxista hay que valorar cada guerra de una manera concreta. Para comprender por qué podía y debía surgir una guerra imperialista, es decir, la más reaccionaria y antidemocrática por su significado político, entre las grandes potencias, muchas de las cuales figuraron desde 1789 hasta 1871 a la cabeza de la lucha por la democracia, hay que comprender las condiciones generales de la época imperialista, es decir, de la transformación del capitalismo de los países avanzados en imperialismo.

P. Kíevski tergiversa por completo esta correlación de "época" y "guerra presente". ¡Resulta, según él, que hablar *concretamente* significa hablar de la "época"! Y eso precisamente es erróneo.

La época de 1789 a 1871 es una época especial en Europa. Esto es indiscutible. No se puede comprender ni una sola de las guerras de liberación nacional, especialmente típicas de aquellos tiempos, sin comprender las condiciones ge-

nerales de la época. ¿Significa esto que *todas* las guerras de dicha época fueron de liberación nacional? Está claro que no. Decir eso significaría llegar a un absurdo y sustituir con un patrón ridículo el estudio concreto de cada guerra. Entre 1789 y 1871 hubo también guerras coloniales y guerras entre imperios reaccionarios que oprimían a toda una serie de naciones ajenas.

Surge una pregunta: ¿se desprende, acaso, por el hecho de que el capitalismo avanzado europeo (y norteamericano) haya entrado en la nueva época del imperialismo, que hoy sean posibles únicamente guerras imperialistas? Afirmar eso sería absurdo, sería no saber diferenciar un fenómeno concreto de toda la suma de variados fenómenos posibles de una época. La época se llama precisamente época porque abarca toda una suma de diversos fenómenos y guerras, típicos y no típicos, grandes y pequeños, propios de los países avanzados y de los atrasados. Eludir estas cuestiones concretas por medio de frases generales acerca de la "época", como hace P. Kíevski, significa abusar del concepto "época". Para no hablar gratuitamente, citaremos un ejemplo entre muchos. Mas, antes será preciso recordar que *un* grupo de izquierdistas –concretamente: el grupo alemán La Internacional– hace una afirmación evidentemente errónea en el § 5 de sus tesis, publicadas en el núm. 3 (29 de febrero de 1916) del Boletín de la Comisión Ejecutiva de Berna: "En la era de este desenfrenado imperialismo *no puede haber ya ninguna* guerra nacional". Hemos analizado esta afirmación en *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"* *. Aquí nos limitaremos a señalar que, aunque cuantos se interesan por el movimiento internacionalista conocen hace mucho esta tesis teórica (la hemos combatido ya en la primavera de 1916, en la reunión ampliada de la Comisión Ejecutiva de Berna), hasta ahora no ha sido repetida ni aceptada *por ningún grupo*. Tampoco P. Kíevski, en agosto de 1916, cuando escribió su artículo, dijo una sola palabra en ese sentido o en otro semejante.

Debemos destacar esto por lo siguiente: si se hubiera hecho

* Véase el presente volumen, págs. 4-10.–*Ed.*

tal afirmación teórica u otra semejante, podría hablarse de divergencias teóricas. Pero cuando *no* se hace afirmación alguna de esa naturaleza, nos vemos obligados a decir: no se trata de otra concepción de la "época", de una divergencia teórica, sino únicamente de una frase lanzada a voleo, sólo de un abuso de la palabra "época".

Un ejemplo: "¿No se parece (la autodeterminación) –escribe P. Kievski al comienzo mismo de su artículo– al derecho a recibir gratuitamente 10.000 deciatinas en Marte? A esta pregunta sólo se puede contestar del modo más concreto, teniendo en cuenta toda la época presente; porque una cosa es el derecho de las naciones a la autodeterminación en la época en que se formaron los Estados nacionales, como mejores formas de desarrollo de las fuerzas productivas a su nivel de entonces, y otra cosa es ese mismo derecho cuando dichas formas, las formas de Estado nacional, se han convertido en trabas de su desarrollo. Entre la época del autoafianzamiento del capitalismo y del Estado nacional y la época del hundimiento del Estado nacional y de la víspera del hundimiento del propio capitalismo, hay una distancia enorme. Hablar "en general", fuera del tiempo y del espacio, no es cosa de un marxista".

Este razonamiento es un modelo de empleo caricaturesco del concepto "época imperialista". ¡Precisamente porque este concepto es nuevo e importante hay que luchar contra la caricatura! ¿De qué se trata al decir que las formas de Estado nacional se han convertido en trabas, etc.? De los países capitalistas avanzados, ante todo, de Alemania, Francia e Inglaterra, cuya participación en la guerra presente ha hecho de ella, en primer término, una guerra imperialista. En *estos* países, que hasta ahora habían llevado adelante a la humanidad, especialmente entre 1789 y 1871, ha terminado el proceso de formación de Estados nacionales; en *estos* países, el movimiento nacional es un pasado irrevocable y resucitarlo constituiría la más absurda utopía reaccionaria. El movimiento nacional de los franceses, ingleses y alemanes concluyó hace mucho; en el turno de la historia se plantea *allí* otra cosa: las naciones que antaño lucharon por liberarse se han transformado en naciones opresoras, en naciones de saqueo imperialista, que viven la "víspera del hundimiento del capitalismo".

¿Y las demás naciones?

P. Kíevski repite, como una regla aprendida de memoria, que los marxistas deben razonar "de modo concreto", pero no la *aplica*. Mas nosotros, en nuestras tesis, hemos dado adrede un modelo de respuesta concreta, y P. Kíevski no ha deseado señalarnos nuestro error, si es que ha visto en ello algún error.

En nuestras tesis (§ 6) se dice que, para ser concretos, hay que distinguir no menos de *tres* tipos diferentes de países en el problema de la autodeterminación. (Está claro que en unas tesis generales era imposible hablar de cada país.) Primer tipo: los países avanzados del Oeste de Europa (y América), en los que el movimiento nacional es *lo pasado*. Segundo tipo: el Este de Europa, donde dicho movimiento es *lo presente*. Tercer tipo: las semicolonias y colonias, en las que es –en grado considerable– *lo futuro**.

¿Es esto cierto o no? P. Kíevski ha debido dirigir su crítica contra *esto*. ¡Pero no nota siquiera *en qué* consisten las cuestiones teóricas! No ve que en tanto no refute el planteamiento de nuestras tesis (en el § 6) –y es imposible refutarlo porque es exacto–, sus consideraciones acerca de la "época" recuerdan al hombre que "blande" una espada, pero no asesta el golpe.

"En contra de la opinión de V. Ilín –escribe al final del artículo–, consideramos que el problema nacional no está resuelto para la mayoría (!) de los países occidentales (!)"...

Así pues, ¿resulta que el movimiento nacional de los franceses, españoles, ingleses, holandeses, alemanes e italianos no concluyó en los siglos XVII, XVIII, XIX y antes? Al comienzo del artículo se tergiversa el concepto "época del imperialismo", presentando las cosas como si el movimiento nacional hubiese concluido en general, y no sólo en los países occidentales adelantados. Al final de ese mismo artículo se declara que el "problema nacional" "no está resuelto" ¡*precisamente* en los países occidentales!! ¿No es un embrollo?

En los países occidentales, el movimiento nacional es un

* Véase *O.C.*, t. 27, págs. 272-274.–*Ed.*

pasado lejano. En Inglaterra, Francia, Alemania, etc., la "patria" ha dado de sí todo lo que podía dar, ha desempeñado ya su papel histórico, *es decir,* el movimiento nacional no puede ya dar allí nada progresista, algo que eleve a una nueva vida económica y política nuevas masas humanas. Allí no está en el orden del día de la historia la transición del feudalismo o del salvajismo patriarcal al progreso nacional, a la patria culta y libre políticamente, sino el paso de la "partia" capitalista demasiado madura, que ha caducado, al socialismo.

En el Este de Europa la situación es distinta. Sólo una persona que en sus sueños viva en Marte podría negar que para los ucranios y bielorrusos, por ejemplo, no ha concluido todavía el movimiento nacional, que en las masas se está despertando *a ú n* el deseo de poseer su lengua vernácula y su literatura (y esto es condición y acompañante indispensable del desarrollo total del capitalismo, de la penetración completa del intercambio hasta en la última familia campesina). La "patria" no ha cumplido allí *todavía* por completo su misión histórica. La "defensa de la patria" puede ser allí *aún* la defensa de la democracia, de la lengua materna y de la libertad política contra las naciones opresoras, contra el medievo; en cambio, los ingleses, franceses, alemanes e italianos mienten hoy al hablar de la defensa de la patria en la guerra presente, pues, de hecho, no defienden *ni* su lengua *ni* la libertad de su desarrollo nacional, sino sus derechos esclavistas, sus colonias, las "esferas de influencia" de su capital financiero en países ajenos, etc.

En las semicolonias y colonias, el movimiento nacional es más joven aún, desde el punto de vista histórico, que en el Este de Europa.

P. Kíevski no ha comprendido en absoluto *a qué* se refieren las palabras sobre los "países altamente desarrollados" y sobre la época imperialista; *en qué* consiste la situación "especial" de Rusia (título del § *d* del capítulo 2 del artículo de P. Kíevski), y no sólo de Rusia; *dónde* es una frase falaz el movimiento de liberación nacional, y *dónde* es una realidad viva y progresista.

3. ¿QUE ES EL ANALISIS ECONOMICO?

El meollo de los razonamientos que exponen los enemigos de la autodeterminación es la "imposibilidad de hacerla realidad" en el capitalismo en general o en el imperialismo. La expresión "imposibilidad de hacerla realidad" se emplea a menudo con significados diversos y no determinados exactamente. Por ello hemos pedido en nuestras tesis algo indispensable en toda discusión teórica: aclarar en qué sentido se habla de la "imposibilidad de hacerla realidad". Y no limitándonos a eso, hemos emprendido dicha aclaración. En el sentido de dificultad o imposibilidad política de su realización sin una serie de revoluciones, *todas* las reivindicaciones de la democracia son "irrealizables" bajo el imperialismo.

En el sentido de imposibilidad económica, constituye un profundo error decir que la autodeterminación es irrealizable.

Tal era nuestra definición. En ella está el quid de la divergencia teórica y, en una discusión más o menos seria, nuestros adversarios deberían haber centrado toda su atención en este problema.

Sin embargo, vean cómo razona P. Kíevski sobre esta cuestión.

Rechaza expresamente la interpretación de la "imposibilidad de hacerla realidad" en el sentido de "difícil de hacerla realidad" por causas políticas. Y responde de manera concreta a la pregunta en el sentido de la imposibilidad económica.

"¿Significa –escribe– que la autodeterminación es tan irrealizable en el imperialismo como los bonos de trabajo en la producción mercantil?" Y P. Kievski responde: "¡Sí, significa eso! Porque nosotros hablamos precisamente de la contradicción lógica entre dos categorías sociales –el "imperialismo" y la "autodeterminación de las naciones"–, de una contradicción tan lógica como la que existe entre otras dos categorías: los bonos de trabajo y la producción mercantil. El imperialismo es la negación de la autodeterminación, y ningún prestidigitador conseguirá hacer compatible la autodeterminación con el imperialismo".

Por terrible que sea la enojada palabra "prestidigitadores" que P. Kíevski lanza contra nosotros, debemos hacerle notar, pese a todo, que no comprende simplemente lo que significa el análisis económico. La "contradicción lógica" –a condi-

ción, claro está, de que el pensamiento lógico sea correcto– no debe existir *ni* en el análisis económico *ni* en el político. Por eso, es imposible de todo punto hablar de "contradicción lógica" *en general* cuando se trata precisamente de hacer un análisis económico *y no* político. En las "categorías sociales" figuran *tanto* lo económico *como* lo político. Por consiguiente, P. Kíevski, que responde al comienzo clara y categóricamente: "sí, significa eso" (es decir, la autodeterminación es *tan* irrealizable como los bonos de trabajo en la producción mercantil), sale del paso, en realidad, dando vueltas, pero sin hacer un análisis económico.

¿Cómo se demuestra que los bonos de trabajo son imposibles en la producción mercantil? Con un análisis económico. Este análisis, que, como cualquier otro, no admite la "contradicción lógica", toma categorías económicas, *sólo* económicas (y no "sociales" en general) y deduce de ellas la imposibilidad de los bonos de trabajo. En el capítulo primero de *El Capital* no se habla en absoluto de ninguna política, de ninguna forma política, de ninguna "categoría social" en general: el análisis toma *únicamente* lo económico, el intercambio de mercancías, el desarrollo del intercambio de mercancías. El análisis económico muestra –por medio, naturalmente, de razonamientos "lógicos"– que los bonos de trabajo son irrealizables en la producción mercantil.

¡P. Kíevski no intenta siquiera emprender un análisis económico! *Confunde* la esencia económica del imperialismo con sus tendencias políticas, como puede verse ya en la primera frase del primer párrafo de su artículo. He aquí esa frase:

> "El capital industrial es la síntesis de la producción precapitalista y del capital comercial y de préstamo. El capital de préstamo se ha convertido en un servidor del capital industrial. El capitalismo supera ahora los distintos tipos de capital y surge su tipo superior, unificado, el capital financiero, por lo que toda la época puede ser denominada época del capital financiero, cuyo sistema adecuado de política exterior es el imperialismo".

Toda esta definición es inservible por completo desde el punto de vista económico: en lugar de categorías económicas exactas contiene únicamente frases. Pero es imposible dete-

nerse ahora en esta cuestión. Lo importante es que P. Kíevski define el imperialismo como "sistema de política exterior".

En primer lugar, esto significa, en el fondo, una repetición errónea de la errónea idea de Kautsky.

En segundo lugar, es una definición política, puramente política, del imperialismo. Con la definición del imperialismo como "sistema de política", P. Kievski quiere eludir el análisis *económico* que había prometido al declarar que la autodeterminación "*es tan*" irrealizable, es decir, irrealizable desde el punto de vista económico, en el imperialismo, como los bonos de trabajo en la producción mercantil*!

En su discusión con los izquierdistas, Kautsky declaró que el imperialismo es "únicamente un sistema de *política* exterior" (concretamente: de anexión) y que no se puede calificar de imperialismo cierta fase económica, grado de desarrollo, del capitalismo.

Kautsky no tiene razón. No es inteligente, desde luego, discutir acerca de las palabras. Es imposible prohibir emplear la "palabra" imperialismo de uno u otro modo. Pero si se quiere discutir, hay que aclarar con exactitud los conceptos.

Desde el punto de vista económico, el imperialismo (o "época" del capital financiero, no se trata de palabras) es el grado superior de desarrollo del capitalismo, precisamente el grado en que la producción se hace tan grande y gigantesca que *la libertad de competencia es sustituida por el monopolio.* En esto consiste la esencia *económica* del imperialismo. El monopolio se manifiesta en los trusts, consorcios, etc.; en la omnipotencia de los bancos gigantescos, en el acaparamiento de fuentes de materias primas, etc.; en la concentración del ca-

---

* ¿Sabe P. Kíevski qué nombre descortés le daba Marx a semejantes "procedimientos lógicos"? *Sin aplicar de ninguna manera* este nombre descortés a P. Kíevski, nos vemos forzados a observar que Marx lo llamaba "procedimientos fraudulentos": en *la definición* de un conocido concepto se introduce en forma arbitraria precisamente lo que es objeto de discusión, precisamente lo que hay que demostrar todavía.

Repetimos, *no* aplicamos la expresión descortés de Marx a P. Kíevski. Lo único que hacemos es revelar las fuentes de su error. (Este texto está tachado en el manuscrito.–*Ed.*)

pital bancario, etc. Todo el quid de la cuestión está en el monopolio económico.

El viraje *de* la democracia *a* la reacción política constituye la superestructura política de la nueva economía, del capitalismo monopolista (el imperialismo es el capitalismo monopolista). La democracia corresponde a la libre competencia. La reacción política corresponde al monopolio. "El capital financiero tiende a la dominación y no a la libertad", dice justamente R. Hilferding en su libro *El capital financiero.*

La idea de separar la "política exterior" de la política en general o incluso de oponer la política exterior a la interior es profundamente equivocada, no marxista, no científica. Tanto en la política exterior como en la interior, el imperialismo tiende por igual a conculcar la democracia, tiende a la reacción. En este sentido resulta indiscutible que el imperialismo es la "negación" *de la democracia en general, de toda la democracia,* y no sólo, en modo alguno, de *una* de las reivindicaciones de la democracia, a saber: la autodeterminación de las naciones.

Siendo como es la "negación" de la democracia, el imperialismo "niega" también, *de la misma manera,* la democracia en el problema nacional (o sea, la autodeterminación de las naciones): "de la misma manera", es decir, tiende a conculcarla; su realización es en la misma medida y en idéntico sentido más difícil bajo el imperialismo que la realización (en comparación con el capitalismo premonopolista) de la república, la milicia popular, la elección de los funcionarios por el pueblo, etc. No puede ni hablarse de que sea irrealizable desde el punto de vista "económico".

Es probable que P. Kíevski haya sido inducido a error, en este caso, por otra circunstancia (aparte de la incomprensión general de las exigencias del análisis económico): la circunstancia de que, desde el punto de vista filisteo, la anexión (es decir, la incorporación de territorios de una nación ajena contra la voluntad de sus habitantes, es decir, la violación de la autodeterminación) se equipara a la "ampliación" (expansión) del capital financiero a un territorio económico más vasto.

Pero con conceptos filisteos es improcedente abordar cuestiones teóricas.

Desde el punto de vista económico, el imperialismo es el capitalismo monopolista. Para que el monopolio sea completo hay que eliminar a los competidores no sólo del mercado interior (del mercado del Estado), sino también del mercado exterior, del mundo entero. ¿Existe "en la era del capital financiero" la posibilidad *económica* de suprimir la competencia incluso en un Estado extranjero? Existe, en efecto: los medios para ello son la dependencia financiera y el acaparamiento de las fuentes de materias primas y, después, de todas las empresas del competidor.

Los trusts norteamericanos son la máxima expresión de la economía del imperialismo o capitalismo monopolista. Para eliminar al competidor no se limitan a los medios económicos, sino que recurren constantemente a medios políticos e incluso delictuosos. Pero sería un gravísimo error considerar que el monopolio de los trusts es irrealizable en el aspecto económico con los métodos de lucha puramente económicos. Al contrario, la realidad demuestra a cada paso que es "realizable": los trusts minan el crédito del competidor por intermedio de los bancos (los dueños de los trusts son los dueños de los bancos: acaparamiento de acciones); los trusts torpedean los suministros de material a los competidores (los dueños de los trusts son los dueños de los ferrocarriles: acaparamiento de acciones); los trusts disminuyen los precios, durante cierto tiempo, por debajo del costo de producción, gastando en ello millones para arruinar al competidor y *comprarse* sus empresas, sus fuentes de materias primas (minas, tierras, etc.).

He ahí un análisis puramente económico de la fuerza de los trusts y de su ampliación. He ahí el camino puramente económico de su ampliación: *el acaparamiento* de empresas, establecimientos y fuentes de materias primas.

El gran capital financiero de un país puede también comprar siempre a los competidores de un país extranjero, independiente políticamente, y lo hace siempre. Esto es plenamente realizable desde el punto de vista económico. La

"anexión" económica es *plenamente* "realizable" sin anexión política y se da en todo momento. En las obras sobre el imperialismo se encuentran a cada paso indicaciones de que, por ejemplo, Argentina es en realidad una "colonia comercial" de Inglaterra, que Portugal es de hecho un "vasallo" de Inglaterra, etc. Es cierto: la dependencia económica respecto de los bancos ingleses, las deudas a Inglaterra y la compra por Inglaterra de los ferrocarriles, minas, tierras, etc., convierte tales países en "anexiones" de Inglaterra en el sentido económico, sin violar la independencia política de los mismos.

Se da el nombre de autodeterminación de las naciones a su independencia política. El imperialismo trata de vulnerarla –exactamente igual que trata de reemplazar la democracia en general con la oligarquía–, pues con la anexión política, la económica es frecuentemente más cómoda, más barata (es más fácil sobornar a los funcionarios, obtener concesiones, hacer aprobar leyes ventajosas, etc.), más factible y más tranquila. Pero hablar de la "imposibilidad" *económica* de hacer realidad la autodeterminación bajo el imperialismo es simplemente un galimatías.

P. Kíevski da de lado las dificultades teóricas con un procedimiento extraordinariamente fácil y manido, que en alemán se denomina expresiones "burschikos", es decir, expresiones estudiantiles un tanto vulgarotas y groseras, usuales (y naturales) durante las juergas estudiantiles. He aquí una muestra:

> "El sufragio universal, la jornada de ocho horas e incluso la república –escribe P. Kíevski– son compatibles *lógicamente* con el imperialismo, aunque no le hagan ninguna gracia (!!), por lo que su realización se ve dificultada en extremo".

No tendríamos absolutamente nada en contra de la expresión "burschikos" de que la república "no le hace ninguna gracia" al imperialismo –¡una palabreja alegre a veces hace más amenas las materias científicas!– si en los razonamientos acerca de un problema serio hubiera también, *además* de esta expresión, un análisis económico y político de los conceptos.

P. Kíevski sustituye ese análisis, oculta su ausencia, con expresiones "burschikos".

¿Qué significa "la república no le hace ninguna gracia al imperialismo"? ¿Y por qué ocurre eso?

La república es una de las formas posibles de superestructura política de la sociedad capitalista y, por cierto, la más democrática en las condiciones modernas. Decir que la república "no le hace ninguna gracia" al imperialismo significa decir que existe contradicción entre el imperialismo y la democracia. Es muy posible que esta deducción nuestra "no haga gracia" e incluso "ninguna gracia" a P. Kíevski, pero, pese a ello, es indiscutible.

Prosigamos. ¿Qué carácter tiene esta contradicción entre el imperialismo y la democracia? ¿Es lógica o ilógica? P. Kíevski emplea la palabra "lógica" irreflexivamente, por lo que no se da cuenta de que dicha palabra le sirve, en este caso, para *ocultar* (tanto de los ojos y la inteligencia del lector como de los ojos y la inteligencia del autor) *¡precisamente el problema* que se había propuesto tratar! Este problema es la relación de la economía con la política, la relación de las condiciones económicas y del contenido económico del imperialismo con una de sus formas políticas. Toda "contradicción" que se observa en los razonamientos humanos es una contradicción lógica; esto es vana tautología. Y P. Kíevski se vale de ella para eludir *la esencia* del problema: ¿se trata de una contradicción "lógica" entre dos tesis o fenómenos económicos (1) o entre dos tesis o fenómenos *políticos* (2), o uno de ellos es *económico* y el otro, *político* (3)?

¡Ahí está el quid, puesto que se ha planteado la cuestión de la imposibilidad o posibilidad económica, dada una u otra forma política!

Si P. Kíevski no hubiera dado de lado esta esencia, habría visto, probablemente, que la contradicción entre el imperialismo y la república es una contradicción entre la economía del capitalismo moderno (exactamente: el capitalismo monopolista) y la democracia política en general. Porque P. Kíevski jamás podrá demostrar que cualquier medida democrática importante y radical (la elección de los funcionarios u

oficiales por el pueblo, la más amplia libertad de asociación y de reunión, etc.) se contradice menos con el imperialismo (le hace "más gracia", si se quiere) que con la república.

Resulta precisamente la misma proposición que *nosotros* hemos defendido en las tesis: el imperialismo está en contradicción, en contradicción "lógica", con *toda* la democracia política *en general*. A P. Kíevski "no le hace gracia" esta proposición nuestra porque echa por tierra sus ilógicas lucubraciones; pero ¿qué hacer? ¿Resignarse con que se haga pasar de contrabando precisamente las conocidas tesis que se aparenta querer refutar, recurriendo para ello a la expresión "la república no le hace ninguna gracia al imperialismo"?

Prosigamos. ¿Por qué la república no le hace ninguna gracia al imperialismo? ¿Y cómo "hace compatible" el imperialismo su economía con la república?

P. Kíevski no ha pensado en esto. Le recordaremos las siguientes palabras de Engels. Se trata de la república democrática. La cuestión se plantea así: ¿puede dominar la riqueza con esta forma de gobierno? Es decir, se trata precisamente de la "contradicción" entre la economía y la política.

Engels responde: "...La república democrática no reconoce oficialmente diferencias de fortuna" (entre los ciudadanos). "En ella, la riqueza ejerce su poder indirectamente, pero de un modo más seguro. De una parte, bajo la forma de corrupción directa de los funcionarios" ("de lo cual es Norteamérica un modelo clásico") "y, de otra parte, bajo la forma de alianza entre el gobierno y la Bolsa..."[52]

¡Ahí tenéis un modelo de análisis económico de la "realizabilidad" de la democracia en el capitalismo, cuestión de la que es partícula otra cuestión: la "realizabilidad" de la autodeterminación en el imperialismo!

La república democrática está en contradicción "lógica" con el capitalismo, pues iguala "oficialmente" al rico y al pobre. Se trata de una contradicción entre el régimen económico y la superestructura política. La república tiene esa

misma contradicción con el imperialismo, ahondada o agravada por el hecho de que la sustitución de la libre competencia con el monopolio "dificulta" más aún la realización de cualquier libertad política.

¿Cómo se hace compatible el capitalismo con la democracia? ¡Mediante el ejercicio indirecto del poder omnímodo del capital! Para ello existen dos medios económicos: 1) el soborno directo; 2) la alianza del gobierno con la Bolsa. (En nuestras tesis se expresa esto con las siguientes palabras: en el régimen burgués, el capital financiero "comprará y sobornará libremente a cualquier gobierno y a los funcionarios".)

Puesto que domina la producción mercantil, la burguesía, el poder del dinero, es "realizable" el soborno (directo y a través de la Bolsa) con cualquier forma de gobierno, con cualquier democracia.

Puede preguntarse: ¿qué cambia en la relación analizada al ser reemplazado el capitalismo con el imperialismo, es decir, el capitalismo premonopolista con el monopolista?

¡Unicamente que el poder de la Bolsa aumenta! Porque el capital financiero es el gran capital industrial, que ha crecido hasta el monopolio y se ha fundido con el capital bancario. Los grandes bancos se funden con la Bolsa, absorbiéndola. (En las obras sobre el imperialismo se dice que decrece la importancia de la Bolsa, pero sólo en el sentido de que cada banco gigantesco es de por sí una Bolsa.)

Prosigamos. Si para la "riqueza" en general es plenamente realizable la dominación sobre cualquier república democrática por medio del soborno y de la Bolsa, ¿¿cómo puede afirmar P. Kievski, sin caer en una divertida "contradicción lógica", que la grandísima riqueza de los trusts y de los bancos, que manejan miles de millones, no puede "realizar" el poder del capital financiero sobre una república ajena, es decir, independiente políticamente??

¿En qué quedamos? ¿Es "irrealizable" el soborno de los funcionarios en un Estado extranjero? ¿O la "alianza del gobierno con la Bolsa" es sólo una alianza del gobierno propio?

* * *

El lector verá ya, por cuanto queda dicho, que para deshacer y explicar con un lenguaje popular un embrollo que ocupa diez líneas hacen falta cerca de diez páginas de imprenta. Nos es imposible analizar con el mismo detalle cada razonamiento de P. Kíevski –¡no tiene literalmente ni uno solo exento de embrollo!– y, además, no es necesario, puesto que hemos analizado lo principal. Hablaremos brevemente del resto.

4. EL EJEMPLO DE NORUEGA

Noruega "realizó" el supuestamente irrealizable derecho de autodeterminación en 1905, en la época del más desenfrenado imperialismo. Por ello, hablar de su carácter "irrealizable" no es sólo absurdo teóricamente, sino ridículo.

P. Kíevski quiere refutarlo, llamándonos enojado "racionalistas" (¿a cuento de qué?; el racionalista se limita a hacer consideraciones, por cierto abstractas, en tanto que nosotros ¡hemos señalado un hecho concretísimo!; ¿no empleará P. Kíevski la palabreja extranjera "racionalista" tan... ¿cómo decirlo con mayor mesura?... tan "acertadamente" como utiliza al comienzo de su artículo la palabra "extractiva" presentando sus consideraciones "en forma extractiva"?)

P. Kíevski nos reprocha que para nosotros "tiene importancia la apariencia de los fenómenos, pero no la verdadera esencia". Examinemos, pues, la verdadera esencia.

La refutación empieza con un ejemplo: la promulgación de una ley contra los trusts no demuestra que sea irrealizable la prohibición de los mismos. Es cierto. Mas se trata de un ejemplo desafortunado, pues se vuelve *contra* P. Kíevski. Una ley es una medida política, es política. La economía no puede ser prohibida con ninguna medida política. Ninguna forma política de Polonia, ya sea ésta una partícula de la Rusia zarista o de Alemania, o una región autónoma o un Estado independiente políticamente, puede prohibir ni abolir su dependencia del capital financiero de las potencias

imperialistas, el acaparamiento de las acciones de sus empresas por dicho capital.

La independencia de Noruega "se realizó" en 1905 sólo políticamente. No se proponía tocar, ni podía hacerlo, la dependencia económica. De ello precisamente hablan nuestras tesis. En ellas señalamos que la autodeterminación afecta sólo a la política, por lo que es equivocado plantear siquiera la cuestión de imposibilidad de hacerla realidad desde el punto de vista económico. ¡Y P. Kíevski nos "refuta" citando un ejemplo de impotencia de las prohibiciones políticas contra la economía! ¡Buena "refutación"!

Prosigamos.

"Un ejemplo o incluso muchos ejemplos de victoria de las empresas pequeñas sobre las grandes no bastan para rebatir la acertada tesis de Marx de que la marcha general del capitalismo va acompañada de la concentración y la centralización de la producción."

Este argumento vuelve a constar de un ejemplo desafortunado, que se escoge para desviar la atención (del lector y del autor) de la verdadera esencia de la disputa.

Nuestra tesis dice que es equivocado hablar de la imposibilidad económica de la autodeterminación en el mismo sentido en que son irrealizables los bonos de trabajo bajo el capitalismo. No puede haber ni un solo "ejemplo" de *semejante* realizabilidad. P. Kíevski reconoce en silencio nuestra razón en este punto, pues pasa a *otra* interpretación de la "imposibilidad de hacer realidad".

¿Por qué no lo hace directamente? ¿Por qué no formula abierta y exactamente *su* tesis: "La autodeterminación, siendo irrealizable en el sentido de su posibilidad económica bajo el capitalismo, está en contradicción con el desarrollo, por lo que es reaccionaria o constituye solamente una excepción"?

Porque la fórmula franca de la contratesis desenmascararía en el acto al autor, y éste se ve obligado a esconderse.

La ley de la concentración económica, de la victoria de la gran producción sobre la pequeña, es admitida tanto por nuestro programa como por el de Erfurt. P. Kíevski oculta el hecho de que en ningún sitio ha sido reconocida la ley de la concentración política o estatal. Si eso es una ley igual o tam-

bién una ley, ¿por qué no la expone P. Kíevski y no propone completar nuestro programa? ¿Es justo por su parte que nos deje con un programa malo, incompleto, cuando ha descubierto esta nueva ley de la concentración estatal, una ley que tiene importancia práctica, pues eximiría a nuestro programa de conclusiones erróneas?

P. Kíevski no formula la ley ni propone que se complete nuestro programa, pues presiente vagamente que, de hacerlo, quedaría en ridículo. Todos se reirían a carcajadas del curioso "economismo imperialista" si este punto de vista saliera a la superficie y, paralelamente a la ley del desplazamiento de la pequeña producción por la grande, se expusiese la "*ley*" (en relación con aquélla o junto a ella) ¡del desplazamiento de los pequeños Estados por los grandes!

Para aclarar esta cuestión, nos limitaremos a hacer una pregunta a P. Kíevski: ¿por qué los economistas sin comillas *no* hablan de "disgregación" de los trusts o de los grandes bancos modernos, de que esa disgregación es posible y realizable?, ¿por qué hasta el "economista imperialista" entre comillas se ve obligado a reconocer que es posible y realizable la disgregación de los grandes Estados y no sólo la disgregación en general, sino, por ejemplo, la separación de "las pequeñas naciones" (¡observad esto!) de Rusia (§ *d* del cap. 2 del artículo de P. Kíevski)?

Por último, para aclarar más patentemente hasta qué extremo llega el autor en sus consideraciones y prevenirle, señalaremos lo siguiente: todos nosotros exponemos públicamente la ley del desplazamiento de la pequeña producción por la grande y nadie teme calificar de fenómeno reaccionario los "ejemplos" aislados de "victoria de las pequeñas empresas sobre las grandes". Hasta ahora, *ningún* adversario de la autodeterminación se ha atrevido a denominar reaccionaria la separación de Noruega de Suecia, aunque nosotros venimos planteando esta cuestión desde 1914 en nuestras publicaciones*.

La gran producción es irrealizable si se conservan, por

---

* Véase *O.C.*, t. 25, págs. 306-312.–*Ed.*

ejemplo, las máquinas a brazo; es completamente absurda la idea de la "disgregación" de una fábrica mecánica en talleres manuales. La tendencia imperialista a los grandes imperios es plenamente realizable y se realiza, con frecuencia, como alianza imperialista de Estados autónomos e independientes en el sentido político de la palabra. Esta alianza es posible y se observa no sólo bajo la forma de entroncamiento económico de los capitales financieros de dos países, sino también bajo la forma de "colaboración" militar en una guerra imperialista. La lucha nacional, la insurrección nacional y la separación nacional son completamente "realizables" y se observan de verdad *bajo* el imperialismo; es más, incluso se intensifican, pues el imperialismo no detiene el desarrollo del capitalismo ni el crecimiento de las tendencias democráticas en la masa de la población, sino que *exacerba* el antagonismo entre dichas tendencias democráticas y la tendencia antidemocrática de los trusts.

Sólo desde el punto de vista del "economismo imperialista", es decir, de un marxismo caricaturesco, se puede dar de lado, por ejemplo, el siguiente fenómeno específico de la política imperialista: de una parte, la actual guerra imperialista nos brinda ejemplos de cómo se consigue arrastrar un Estado pequeño, independiente políticamente, a la lucha entre las grandes potencias (Inglaterra y Portugal) por medio de los vínculos financieros y de los intereses económicos. De otra parte, la violación de la democracia con respecto a las naciones pequeñas, mucho más débiles (tanto económica como políticamente) que sus "protectores" imperialistas, origina la insurrección (Irlanda) o el paso de regimientos enteros al campo enemigo (los checos). En tal estado de cosas, no es sólo "realizable" desde el punto de vista del capital financiero, sino *a veces* francamente *ventajoso* para los trusts, para *su* política imperialista, para *su* guerra imperialista, conceder la mayor libertad democrática posible, incluso la independencia estatal, a *algunas* pequeñas naciones, a fin de no correr el riesgo de ver perturbadas "sus" operaciones militares. Olvidar la originalidad de las correlaciones políticas y estratégicas y repetir, venga o no a cuento, una sola pa-

labreja aprendida de memoria –"imperialismo"– no es marxismo en modo alguno.

P. Kíevski nos dice de Noruega, en primer lugar, que "ha sido siempre un Estado independiente". Esto es falso, y tal falsedad puede explicarse únicamente por la incuria "burschikos" del autor y su despreocupación por los problemas políticos. Noruega *no* fue un Estado independiente hasta 1905, sino que gozó de una autonomía extraordinariamente amplia. Suecia reconoció la independencia estatal de Noruega sólo *después* de que esta última se separara de ella. Si Noruega "hubiera sido siempre un Estado independiente", el Gobierno sueco no habría podido comunicar a las potencias extranjeras el 26 de octubre de 1905 que a partir de aquel momento reconocía a Noruega como país independiente.

En segundo lugar, P. Kíevski esgrime una serie de citas para demostrar que Noruega miraba hacia el Oeste y Suecia hacia el Este, que en una "operaba" primordialmente el capital financiero inglés, y en la otra, el alemán, etc. De ahí saca una conclusión triunfal: "este ejemplo" (Noruega) "cabe íntegramente en nuestros esquemas".

¡Ahí tienen ustedes una muestra de la lógica del "economismo imperialista"! En nuestras tesis se dice que el capital financiero puede dominar en "cualquier país", "aunque sea independiente", y que, por ello, todas las consideraciones acerca de la "imposibilidad" de la autodeterminación desde el punto de vista del capital financiero son un tremendo embrollo. Se nos citan datos *que confirman* nuestra tesis sobre el papel del capital financiero extranjero en Noruega *antes y después* de la separación ¡¡como si eso la *refutara!!*

¿Es que hablar del capital financiero *olvidando* los problemas políticos significa razonar sobre política?

No. Los errores lógicos del "economismo" no han hecho desaparecer los problemas políticos. El capital financiero inglés "operó" en Noruega antes y después de la separación. El capital financiero alemán "operó" en Polonia antes de que se separara de Rusia y "operará" *cualquiera* que sea la situación política de Polonia. Esto es tan elemental que re-

sulta violento repetirlo: pero ¿qué hacer cuando se olvida lo más elemental?

¿Desaparece por ello el problema político de una u otra situación de Noruega, de su pertenencia a Suecia o del comportamiento de los obreros cuando se planteó la separación?

P. Kíevski elude estas cuestiones, pues golpean de firme a los "economistas". Pero estas cuestiones han sido y son planteadas en la práctica. En la práctica se ha planteado la cuestión de si puede ser socialdemócrata el obrero sueco que no reconozca el derecho de Noruega a la separación. *No puede serlo.*

Los aristócratas suecos eran partidarios de la guerra contra Noruega; los curas, también. Este hecho no ha desaparecido por la circunstancia de que P. Kíevski "haya olvidado" leer algo sobre él en las historias del pueblo noruego. El obrero sueco podía, sin dejar de ser socialdemócrata, aconsejar a los noruegos que votasen contra la separación (el referéndum acerca de la separación se celebró en Noruega el 13 de agosto de 1905, participaron en él cerca del 80% de los ciudadanos con derecho al sufragio y dio los siguientes resultados: 368.200 votos en pro de la separación y 184 en contra). Pero el obrero sueco que, a semejanza de la aristocracia y la burguesía suecas, negase el derecho de los noruegos a decidir esta cuestión por sí mismos, sin los suecos e independientemente de su voluntad, sería *un socialchovinista* y *un canalla intolerable en el Partido Socialdemócrata.*

En eso consiste la aplicación del § 9 del programa de nuestro Partido, que ha intentado *saltarse* nuestro "economista imperialista". ¡No se lo saltarán, señores, sin caer en brazos del chovinismo!

¿Y el obrero noruego? ¿Estaba obligado, desde el punto de vista del internacionalismo, a votar *a favor* de la separación? En absoluto. Podía votar en contra sin dejar por ello de ser socialdemócrata. Habría incumplido su deber de miembro del Partido Socialdemócrata sólo en el caso de que hubiera tendido su mano de camarada al obrero ultrarreaccionario sueco que se manifestase contra *la libertad* de separación de Noruega.

Algunas personas no quieren ver esta diferencia elemental en la situación del obrero noruego y del sueco. Pero se desenmascaran a sí mismas cuando *eluden* esta cuestión política, la más concreta entre las concretas, que les planteamos a quemarropa. Callan, esquivan y, con ello, ceden la posición.

Para demostrar que el problema "noruego" puede surgir en Rusia hemos formulado adrede esta tesis: en condiciones de carácter *estrictamente* militar y estratégico, *ahora* es también plenamente realizable un Estado polaco independiente. P. Kíevski desea "discutir" ¡¡y guarda silencio!!

Agreguemos: también Finlandia, por consideraciones *estrictamente* militares y estratégicas, con cierto desenlace de la guerra imperialista *presente* (por ejemplo, la adhesión de Suecia a los alemanes y una semivictoria de estos últimos), *puede* perfectamente convertirse en un Estado separado, sin socavar la "realizabilidad" de una sola operación del capital financiero, sin hacer "irrealizable" la acaparación de acciones de los ferrocarriles y demás empresas de Finlandia*.

P. Kíevski esquiva las cuestiones políticas, desagradables para él, amparándose en una frase magnífica, excelentemente característica de todo su "razonamiento": ..."Cada minuto"... (así se dice textualmente al final del § *b* del capítulo I)... "puede caer la espada de Damocles y poner fin a la existen-

* Si con un desenlace de la guerra presente es plenamente "realizable" la formación de nuevos Estados en Europa, de los Estados polaco, finlandés, etc., sin alterar lo más mínimo las condiciones de desarrollo del imperialismo ni sus fuerzas –al contrario, *acentuando* la influencia, los vínculos y la presión del capital financiero–, con otro desenlace de la guerra es *de la misma manera* "realizable" la formación de nuevos Estados: húngaro, checo, etc. Los imperialistas ingleses apuntan ya ahora este segundo desenlace para el caso de que triunfen. La época imperialista no suprime ni las aspiraciones a la independencia política de las naciones ni la "realizabilidad" de estas aspiraciones en *los límites* de las correlaciones imperialistas mundiales. *Fuera* de esos límites es "irrealizable" sin una serie de revoluciones, e inconsistente sin el socialismo, tanto la república en Rusia como, en general, toda transformación democrática muy importante en cualquier lugar del mundo. P. Kíevski no ha comprendido en absoluto, sí, en absoluto, la postura del imperialismo frente a la democracia.

cia del taller 'independiente'" ("alusión" a la pequeña Suecia y a Noruega).

Este es, por lo visto, el verdadero marxismo: El Estado noruego separado, cuya separación de Suecia fue calificada por el Gobierno *sueco* de "medida revolucionaria", existe unos diez años nada más. Pero ¿merece la pena que examinemos las cuestiones *políticas* que dimanan de ello si hemos leído *El capital financiero* de Hilferding y lo "hemos entendido" en el sentido de que "cada minuto" – ¡puesto a decir tonterías, no te pares en barras! – puede desaparecer un Estado pequeño? ¿Merece la pena prestar atención a que hemos adulterado el marxismo, convirtiéndolo en "economismo", y hemos transformado nuestra política en una repetición de los discursos de los chovinistas verdaderamente rusos?

¡Cómo se equivocaron, por lo visto, los obreros rusos en 1905 al tratar de conseguir la república! ¡Porque el capital financiero se movilizó ya contra ella en Francia, en Inglaterra, etc., y "cada minuto", si hubiera surgido, podría haberla decapitado con la "espada de Damocles"!

* * *

"La reivindicación de autodeterminación nacional no es... utópica en el programa mínimo: no está en contradicción con el desarrollo social, ya que su realización no detendría ese desarrollo." P. Kíevski pone en duda estas palabras de Mártov en el mismo párrafo de su artículo en que aporta las "citas" sobre Noruega, las cuales *demuestran* una y otra vez el hecho, por todos conocido, de que *ni* el desarrollo en general *ni* el crecimiento de las operaciones del capital financiero en particular *ni* el acaparamiento de Noruega por los ingleses *han sido detenidos* por la "autodeterminación" y separación de Noruega.

Entre nosotros ha habido más de una vez bolcheviques, por ejemplo, Aléxinski en 1908-1910, que han discutido con Mártov *¡precisamente* cuando éste tenía razón! ¡Líbranos, Señor, de semejantes "aliados"!

5. SOBRE "MONISMO Y DUALISMO"

P. Kíevski nos acusa de "interpretación dualista de la reivindicación" y escribe:

"*La acción* monista de la Internacional es reemplazada con *la propaganda* dualista".

Esto suena completamente a marxista, a materialista: la acción, que es única, se opone a la propaganda, que es "dualista". Lamentablemente, al analizarlo más de cerca, debemos decir que se trata de un "monismo" tan *verbal* como el "monismo" de Dühring. "No basta que yo clasifique un cepillo de botas entre los animales mamíferos –escribía Engels contra el 'monismo' de Dühring–, para que en él broten glándulas mamarias"[53].

Esto significa que sólo se puede *declarar* la "unidad" de cosas, propiedades, fenómenos y acciones que están *unidos* en la realidad objetiva. ¡Y nuestro autor se ha olvidado precisamente de esta "*pequeñez*"!

Ve nuestro "dualismo", primero, en que *no* exijamos a los obreros de las naciones oprimidas, en primer término –se trata únicamente del problema nacional–, *lo mismo* que exigimos a los obreros de las naciones opresoras.

Para comprobar si el "monismo" de P. Kíevski es, en este caso, el "monismo" de Dühring habrá que analizar el estado de cosas en *la realidad objetiva*.

¿Es igual, desde el punto de vista del problema nacional, la situación *real* de los obreros en las naciones opresoras y en las oprimidas?

No, no es igual.

(1) En el aspecto *económico*, la diferencia consiste en que una parte de la clase obrera de los países opresores percibe las migajas de *las superganancias* que obtienen los burgueses de las naciones opresoras mediante la redoblada explotación permanente de los obreros de las naciones oprimidas. Los datos económicos prueban, además, que el porcentaje de obreros que se hacen "maestrillos" en las naciones opresoras es *mayor* que en las naciones oprimidas, que es *mayor* el porcen-

taje que se incorpora a *la aristocracia* de la clase obrera*. Esto es un hecho. Los obreros de una nación opresora son *en cierta medida* cómplices de *su* burguesía, en el saqueo de los obreros (y de la masa de la población) de la nación oprimida.

(2) En el aspecto *político*, la diferencia consiste en que los obreros de las naciones opresoras ocupan una situación *privilegiada*, en comparación con los obreros de la nación oprimida, en toda una serie de dominios de la vida política.

(3) En el aspecto *ideológico* o espiritual, la diferencia consiste en que los obreros de las naciones opresoras son educados siempre, por la escuela y por la vida, en un espíritu de desprecio o desdén hacia los obreros de las naciones oprimidas. Por ejemplo, cualquier ruso que se haya educado o vivido entre rusos lo *ha experimentado*.

Así pues, en la realidad objetiva existe una diferencia *en toda la línea*, es decir, "dualismo" en el mundo objetivo, que no depende de la voluntad ni de la conciencia de los hombres.

¿Cómo considerar, después de esto, las palabras de P. Kíevski sobre "la acción monista de la Internacional"? Como una huera frase altisonante, y nada más.

Para que la acción de la Internacional –que *en la vida* está compuesta de obreros *divididos* en pertenecientes a las naciones opresoras y a las oprimidas– *sea única*, es imprescindible hacer la propaganda en forma *no idéntica* en uno y otro caso: ¡así hay que razonar desde el punto de vista del "monismo" auténtico (y no del de Dühring), desde el punto de vista del materialismo de Marx!

¿Ejemplo? Hemos aportado ya uno (¡hace más de dos años en la prensa legal!) con relación a Noruega y nadie ha intentado desmentirnos. *La acción* de los obreros noruegos y suecos, en este caso concreto tomado de la vida, fue "mo-

---

* Véase, por ejemplo, el libro de Gúrvich, editado en Inglaterra, sobre la inmigración y la situación de la clase obrera en Norteamérica (*Immigration and Labour*) (Inmigración y Trabajo).–*Ed.*

nista", única, internacionalista, *sólo* en tanto y por cuanto los obreros suecos defendieron *incondicionalmente* la libertad de separación de Noruega, y los obreros noruegos plantearon *condicionalmente* esta separación. Si los obreros suecos no hubieran defendido *incondicionalmente* la libertad de separación de los noruegos, habrían sido *chovinistas*, cómplices del chovinismo de los terratenientes suecos, que querían "retener" a Noruega por la fuerza, por la guerra. Si los obreros noruegos *no* hubieran planteado la separación *condicionalmente*, es decir, de modo que también los miembros del Partido Socialdemócrata pudiesen votar y hacer propaganda contra la separación, habrían faltado al deber de los internacionalistas y caído en un estrecho nacionalismo *burgués* noruego. ¿Por qué? ¡Pues porque la separación la realizaba *la burguesía* y no el proletariado! ¡Porque la burguesía noruega (como cualquiera otra) trata *siempre* de escindir a los obreros de su propio país y del "ajeno"! Porque, para los obreros conscientes, cualquier reivindicación democrática (comprendida también la autodeterminación) está *subordinada* a los intereses supremos del socialismo. Si, por ejemplo, la separación de Noruega de Suecia hubiese significado la guerra, cierta o probable, de Inglaterra contra Alemania, los obreros noruegos habrían debido estar, *por esta causa*, en contra de la separación. Y en tales circunstancias, los obreros suecos habrían tenido el derecho y la posibilidad, sin dejar por ello de ser socialistas, de hacer propaganda contra la separación *sólo* en el caso de que lucharan de modo sistemático, consecuente y constante contra el Gobierno sueco por *la libertad* de separación de Noruega. De lo contrario, los obreros y el pueblo noruegos *no habrían creído ni habrían podido creer* en la sinceridad del consejo de los obreros suecos.

La desgracia de los adversarios de la autodeterminación tiene su origen en que pretenden salir del paso con abstracciones inertes, *temiendo* analizar hasta el fin aunque sólo sea un ejemplo concreto tomado de la vida real. La indicación concreta, expuesta en nuestras tesis, de que el nuevo Estado polaco es plenamente "viable" *ahora*, dada una determinada conjugación de condiciones exclusivamente militares, estraté-

gicas*, no ha encontrado objeciones ni por parte de los polacos ni por parte de P. Kíevski. Pero nadie ha deseado *pensar* en qué se desprende de esta aceptación tácita de nuestra razón. Y lo que se desprende con toda evidencia es que la propaganda de los internacionalistas *no puede ser* idéntica entre los rusos y entre los polacos, si es que quiere educar a unos y a otros para la "unidad de acción". El obrero ruso (y el alemán) tiene la obligación de apoyar incondicionalmente la libertad de separación de Polonia, pues de otro modo será *de hecho, ahora,* un lacayo de Nicolás II o de Hindenburg. El obrero polaco *podrá* estar por la separación *sólo* condicionalmente, pues especular (como hacen los fraquistas) con la victoria de una u otra burguesía imperialista significa convertirse en lacayo *suyo*. No comprender esta diferencia, que es condición de la "acción monista" de la Internacional, es lo mismo que no comprender por qué el ejército revolucionario, para una "acción monista" contra el ejército zarista en las cercanías de Moscú, por ejemplo, debería marchar desde Nizhni Nóvgorod hacia el Oeste y desde Smolensk hacia el Este.

* * *

En segundo lugar, nuestro nuevo partidario del monismo de Dühring nos reprocha el no preocuparnos por "la más estrecha cohesión orgánica de las diferentes secciones nacionales de la Internacional" durante la revolución social.

En el socialismo –dice P. Kíevski–, la autodeterminación desaparece, ya que desaparece el Estado. ¡Y esto se escribe con el supuesto propósito de desmentirnos! Ahora bien, nosotros, en *tres* líneas –las tres líneas últimas del § 1 de nuestras tesis– hemos dicho con claridad y precisión que "la democracia es también una forma de Estado que deberá desaparecer junto con él"**. Esta es, precisamente, la verdad que P. Kíevski repite, por cierto *tergiversándola* – ¡para "des-

* Véase *O.C.*, t. 27, págs. 265-266.–*Ed.*

** Ibídem, pág. 265.–*Ed.*

mentirnos", claro!– en *varias páginas* del apartado *c* (capítulo I). "Nos imaginamos y nos hemos imaginado siempre el régimen socialista –escribe– como un sistema de economía rigurosamente centralizado democráticamente (!!?), en el cual el Estado, como aparato de dominación de una parte de la población sobre otra, desaparece." Esto es un galimatías, pues la democracia es *también* la dominación "de una parte de la población sobre otra", es *también* el Estado. El autor no ha comprendido, evidentemente, en qué consiste *la extinción* del Estado después del triunfo del socialismo y cuáles son las condiciones de este proceso.

Pero lo principal son sus "objeciones" acerca de la época de la revolución social. Después de insultarnos con la terrible expresión de "exégetas de la autodeterminación", el autor dice: "Concebimos este proceso (la revolución social) como una acción unida de los proletarios de todos (!!) los países, que destruyen las fronteras del Estado burgués (!!), arrancan los postes fronterizos" (¿independientemente de la "destrucción de las fronteras"?), "hacen saltar (!!) la comunidad nacional e implantan la comunidad de clases".

No lo decimos para irritar al severo juez de los "exégetas" pero aquí hay muchas frases y no se ve en absoluto el "pensamiento".

La revolución social no puede ser una acción unida de los proletarios de *todos* los países, por la sencilla razón de que la mayoría de los países y la mayoría de la población de la Tierra no se encuentran todavía en la fase capitalista o se hallan apenas en la fase inicial del desarrollo capitalista. Hemos hablado de esto en el § 6 de nuestras tesis*, y P. Kíevski "no ha notado", seguramente por descuido o por incapacidad para pensar, que este § no lo hemos incluido en vano, sino justamente para refutar las deformaciones caricaturescas del marxismo. *Unicamente* los países avanzados del Occidente y de América del Norte han madurado para el socialismo, y P. Kíevski puede encontrar en la carta de Engels a Kautsky *(Sbórnik "Sotsial-Demokrata")* una ilus-

* Véase *O.C.*, t. 27, págs. 272-274.–*Ed.*

tración concreta del "*pensamiento*" –real, y no sólo prometido– de que soñar con la "acción unida de los proletarios de *todos* los países" significa aplazar el socialismo hasta las calendas griegas, es decir, hasta "nunca".

El socialismo será realizado por la acción unida de los proletarios, pero no de todos los países, sino de una minoría de ellos que han llegado al grado de desarrollo del capitalismo *avanzado*. Precisamente la incomprensión de esto ha dado origen al error de P. Kíevski. En *esos* países avanzados (Inglaterra, Francia, Alemania, etc.), el problema nacional está resuelto desde hace mucho, la comunidad nacional ha vivido su época hace mucho, y *objetivamente* no hay "tareas nacionales generales". Por ello, sólo en dichos países es posible "hacer saltar" *ahora* mismo la comunidad nacional e implantar la comunidad de clases.

Otra cosa sucede en los países *no* desarrollados, en los países que hemos clasificado (en el § 6 de nuestras tesis) en los grupos segundo y tercero, es decir, en todo el Este de Europa y en todas las colonias y semicolonias. Allí existen *todavía,* por regla general, naciones oprimidas y no desarrolladas desde el punto de vista del capitalismo. En tales naciones hay todavía *objetivamente* tareas nacionales generales, a saber: tareas *democráticas,* tareas de *derrocamiento del yugo extranjero*.

Engels cita precisamente a la India como ejemplo de tales naciones, diciendo que este país puede hacer una revolución contra el socialismo victorioso, pues Engels estaba muy lejos del ridículo "economismo imperialista" que se imagina que el proletariado, triunfante en los países avanzados, destruirá por doquier el yugo nacional "automáticamente", sin determinadas medidas *democráticas*. El proletariado triunfante reorganizará los países en que haya vencido. Esto no se puede hacer de golpe, de la misma manera que no se puede "vencer" de golpe a la burguesía. Lo hemos subrayado adrede en nuestras tesis, pero P. Kíevski tampoco se ha preguntado esta vez *por qué* subrayamos esto en relación con el problema nacional.

Mientras el proletariado de los países avanzados derroca

a la burguesía y rechaza sus intentonas contrarrevolucionarias, las naciones oprimidas y poco desarrolladas no esperan, no dejan de vivir, no desaparecen. Y si aprovechan para insurreccionarse (las colonias, Irlanda) incluso una crisis de la burguesía imperialista tan pequeñísima, en comparación con la revolución social, como la guerra de 1915-1916, es indudable que con tanto mayor motivo aprovecharán para la insurrección *la gran crisis* de la guerra civil en los países avanzados.

La revolución social sólo puede producirse bajo la forma de una época que una la guerra civil del proletariado contra la burguesía en los países avanzados con *toda una serie* de movimientos democráticos y revolucionarios, comprendidos los movimientos de liberación nacional, en las naciones subdesarrolladas, atrasadas y oprimidas.

¿Por qué? Porque el capitalismo se desarrolla de manera desigual, y la realidad objetiva nos muestra que, a la par con las naciones capitalistas altamente desarrolladas, existe toda una serie de naciones muy poco desarrolladas o no desarrolladas en absoluto en el aspecto económico. P. Kíevski no ha pensado para nada en las condiciones *objetivas* de la revolución social desde el punto de vista de la madurez económica de los distintos países. Por eso, su reproche de que *nosotros* "nos sacamos de la cabeza" dónde aplicar la autodeterminación significa, en verdad, hacer pagar a justos por pecadores.

Con un empeño digno de mejor causa, P. Kíevski repite muchas veces citas de Marx y Engels acerca de que los medios para desembarazar a la humanidad de unas u otras calamidades sociales "no debemos sacárnoslos de la cabeza, sino descubrirlos, valiéndonos de ella, en las condiciones materiales existentes". Al leer estas repetidas citas, no puedo por menos de recordar a los "economistas", de triste memoria, que de forma igualmente aburrida... rumiaban su "nuevo descubrimiento" del triunfo del capitalismo en Rusia. P. Kíevski quiere "fulminarnos" con estas citas, pues, según él, ¡nos sacamos de la cabeza las condiciones para aplicar la autodeterminación de las naciones en la época imperialista! Pero

en el artículo del mismo P. Kíevski leemos la siguiente "confesión imprudente":

"El solo hecho de que estemos *en contra* (la cursiva es del autor) de la defensa de la patria prueba con la mayor claridad que nos opondremos activamente a todo aplastamiento de la insurrección nacional, ya que de este modo lucharemos contra nuestro enemigo mortal: el imperialismo" (cap. II, § *c* del artículo de P. Kíevski).

Es imposible criticar a un autor, es imposible *responderle* sin citar íntegramente, por lo menos, las tesis principales de su artículo. ¡Pero en cuanto se cita íntegramente una sola tesis de P. Kíevski, resulta siempre que en cada frase hay dos o tres errores o irreflexiones que adulteran el marxismo!

1) ¡P. Kíevski no ha observado que la insurrección nacional es *también* la "defensa de la patria"! Y, sin embargo, la más mínima reflexión puede convencer a cualquiera de que es así, pues *toda* "nación insurreccionada" "se defiende" de la nación que la oprime, defiende su idioma, su territorio, su patria.

Cualquier yugo nacional provoca la resistencia de *las grandes masas* del pueblo, y *la tendencia* de toda resistencia de la población oprimida nacionalmente es la insurrección nacional. Si observamos á menudo (sobre todo en Austria y Rusia) que la burguesía de las naciones oprimidas *sólo* habla de la insurrección nacional, mientras que, de hecho, entra en componendas reaccionarias con la burguesía de la nación opresora, a espaldas *y en contra* de su propio pueblo, en tales casos, los marxistas revolucionarios no deben dirigir su crítica contra el movimiento nacional, sino contra su empequeñecimiento, vulgarización y desnaturalización, que lo reducen a una disputa mezquina. A propósito: muchísimos socialdemócratas de Austria y Rusia olvidan esto y convierten su odio *legítimo* a querellas nacionales mezquinas, triviales y míseras —como las disputas y las peleas en torno a qué idioma debe estar arriba y cuál abajo en los rótulos de las calles—, convierten su odio legítimo a todo eso en la negación de apoyo a la lucha nacional. No "apoyaremos" el cómico juego a la república en algún principado como Mónaco o las aventuras "republicanas" de los "generales" en los pe-

queños Estados de América del Sur o en cualquier isla del Pacífico, pero de ahí no se deduce que sea permisible olvidar la consigna de república para los movimientos democráticos y socialistas serios. Ridiculizamos y debemos ridiculizar las mezquinas disputas nacionales y el chalaneo nacional de las naciones de Rusia y Austria, pero de ahí no se deduce que sea permisible negar el apoyo a la insurrección nacional o a cualquier lucha importante, de todo un pueblo, contra el yugo nacional.

2) Si las insurrecciones nacionales son imposibles en la "época del imperialismo", P. Kíevski no tiene derecho a hablar de ellas. Si son posibles, todas sus interminables frases acerca del "monismo", acerca de que "nos sacamos de la cabeza" ejemplos de autodeterminación durante el imperialismo, etc., *todo* queda pulverizado. P. Kíevski se golpea a sí mismo.

Si "nosotros" "nos oponemos activamente al aplastamiento" de la "insurrección nacional" –caso considerado como posible "*por el mismo*" P. Kíevski–, ¿que significa eso?

Significa que *la acción* es doble, "dualista", si usamos este término filosófico tan inadecuadamente como lo hace nuestro autor. (a) En primer lugar, "acción" del proletariado y del campesinado oprimidos nacionalmente *junto* con la burguesía oprimida nacionalmente *contra* la nación opresora; (b) en segundo lugar, "acción" del proletariado o de su parte consciente en la nación opresora *contra* la burguesía y todos los elementos de la nación opresora que la siguen.

La infinita cantidad de frases empleadas por P. Kíevski contra el "bloque nacional", contra las "ilusiones" nacionales, contra el "veneno" del nacionalismo, contra el "atizamiento del odio nacional", etc., resultan bagatelas, pues al aconsejar al proletariado de los países opresores (no olvidemos que el autor considera que este proletariado es una fuerza importante) que "se oponga activamente al aplastamiento de la insurrección nacional", el autor *atiza* el odio nacional, *apoya* el "bloque" de los obreros de los países oprimidos "con la burguesía".

3) Si son posibles las insurrecciones nacionales en el im-

perialismo, son posibles también las guerras nacionales. En el sentido político no existe ninguna diferencia seria entre unas y otras. Los historiadores militares de las guerras tienen completa razón cuando incluyen las insurrecciones en las guerras. P. Kíevski, sin pensarlo, no sólo se golpea a sí mismo, sino que golpea también a Junius y al grupo La Internacional, que niegan *la posibilidad* de las guerras nacionales bajo el imperialismo. Ahora bien, esta negación es la única fundamentación teórica imaginable del punto de vista que niega la autodeterminación de las naciones bajo el imperialismo.

4) Pues ¿qué es una insurrección "nacional"? Una insurrección que aspira a crear la independencia *política* de una nación oprimida, es decir, un Estado nacional *separado*.

Si el proletariado de la nación opresora es una fuerza seria (como presupone y debe presuponer el autor para la época del imperialismo), la decisión de este proletariado de "oponerse activamente al aplastamiento de la insurrección nacional", *¿no contribuye, acaso,* a crear un Estado nacional separado? ¡Claro que sí!

¡Nuestro valiente negador de la "viabilidad" de la autodeterminación llega a decir que el proletariado consciente de los países avanzados debe *contribuir* a la realización de esta medida "irrealizable"!

5) *¿Por qué* debemos "nosotros" "oponernos activamente" al aplastamiento de la insurrección nacional? P. Kíevski presenta un solo argumento: "Ya que de este modo lucharemos contra nuestro enemigo mortal: el imperialismo". Todo *el efecto* de este argumento se reduce a una palabreja *efectista* –"mortal"–, de la misma manera que, en general, el autor sustituye el efecto de los argumentos con el efectismo de las frases sugestivas y altisonantes, como "clavar una estaca en el cuerpo tembloroso de la burguesía", y otros adornos estilísticos a la manera de Aléxinski.

Ahora bien, este argumento de P. Kíevski es *falso*. El imperialismo es tan enemigo "mortal" nuestro como el capitalismo. Esto es así. Pero ningún marxista olvidará que el capitalismo es progresivo en comparación con el feudalismo y que el imperialismo lo es también en comparación con el

capitalismo premonopolista. Por consiguiente, *no* tenemos derecho a apoyar cualquier lucha contra el imperialismo. Nosotros *no* apoyaremos la lucha de las clases reaccionarias contra el imperialismo, *no* apoyaremos la insurrección de las clases reaccionarias contra el imperialismo y el capitalismo.

Esto significa que si el autor reconoce la necesidad de ayudar a la insurrección de las naciones oprimidas ("oponerse activamente" al aplastamiento significa ayudar a la insurrección), reconoce con ello el carácter *progresivo* de la insurrección nacional, el carácter *progresivo* de la creación de un Estado nuevo, separado, del establecimiento de nuevas fronteras, etc., en caso de triunfar dicha insurrección.

¡El autor no ata cabos literalmente *en ninguno* de sus razonamientos políticos!

La insurrección irlandesa de 1916, producida después de haber sido publicadas nuestras tesis en el núm. 2 de *Vorbote*, demostró, dicho sea de paso, ¡que no se había hablado en vano de la posibilidad de las insurrecciones nacionales *incluso* en Europa!

6. LAS DEMAS CUESTIONES POLITICAS QUE PLANTEA Y TERGIVERSA P. KIEVSKI

Hemos declarado en nuestras tesis que la liberación de las colonias no es otra cosa que la autodeterminación de las naciones. Los europeos olvidan a menudo que los pueblos coloniales son *también* naciones, mas tolerar esta "falta de memoria" significa tolerar el chovinismo.

P. Kíevski "objeta":

"El proletariado, en el sentido propio de la palabra, *no existe*" en las colonias de tipo puro (final del § *c* del capítulo II). "¿Para quién debemos plantear, entonces, la "autodeterminación"? "¿Para la burguesía colonial? ¿Para los fellahs? ¿Para los campesinos? Claro que no. Es absurdo que *los socialistas* (la cursiva es de P. Kíevski) planteen la consigna de autodeterminación en relación con las colonias, porque, en general, es absurdo plantear las consignas del partido obrero para los países donde no hay obreros".

Por muy terrible que sea la ira de P. Kíevski, que declara "absurdo" nuestro punto de vista, nos atreveremos, sin embargo, a indicarle con todo respeto que sus argumentos son erróneos. Sólo los "economistas", de triste memoria, pensaban que las "consignas del partido obrero" se plantean *únicamente* para los obreros*. No, estas consignas se plantean para toda la población trabajadora, para todo el pueblo. En la parte democrática de nuestro programa –sobre cuyo significado no ha reflexionado "en absoluto" P. Kíevski– nos dirigimos especialmente a todo el pueblo y por eso hablamos en ella del "pueblo"**.

Hemos calculado en 1.000 millones la población de las colonias y semicolonias, pero P. Kíevski no se ha dignado de refutar nuestra concretísima afirmación. De esta población de 1.000 millones, más de 700 millones (China, India, Persia, Egipto) pertenecen a países donde *hay* obreros. Pero aun en las colonias donde no hay obreros, donde no hay más que esclavistas y esclavos, etc., no sólo *no* es absurdo, sino que es *obligatorio* para todo marxista plantear la "autodeterminación". Después de pensar un poquito, P. Kíevski probablemente lo comprenderá, como comprenderá también que la "autodeterminación" se plantea siempre "para" *dos* naciones: la oprimida y la *opresora*.

Otra "objeción" de P. Kíevski:

"Por esa razón, nos limitamos con relación a las colonias a una consigna negativa, es decir, a una exigencia de los socialistas a sus gobiernos: "¡Fuera de las colonias!" Esta exigencia, irrealizable en el marco del capitalismo, exacerba la lucha contra el imperialismo, pero no está en contradicción con el desarrollo, pues la sociedad socialista no poseerá colonias".

¡Es asombrosa la incapacidad o falta de deseo del autor

* Aconsejamos a P. Kíevski que vuelva a leer los escritos de A. Martínov y Cía. de los años 1899-1901. Encontrará allí muchos de "sus" argumentos.

** Ciertos curiosos adversarios de la "autodeterminación de las naciones" argumentan, objetándonos, que las "naciones" ¡se hallan divididas en clases! A estos marxistas de caricatura les indicamos habitualmente que en la parte democrática de nuestro programa se habla del "poder soberano del pueblo".

para reflexionar, por poco que sea, sobre el contenido teórico de las consignas políticas! ¿Es que cambiarán las cosas porque empleemos, en vez de un término político teóricamente exacto, una frase de agitación? Decir "fuera de las colonias" significa, precisamente, ¡eludir un análisis teórico ocultándose detrás de una frase de agitación! Todo agitador de nuestro Partido, al hablar de Ucrania, Polonia, Finlandia, etc., tiene derecho a decir al zarismo ("a su Gobierno") "fuera de Finlandia, etc.."; pero un agitador inteligente comprenderá que no se deben lanzar consignas positivas o negativas nada más que para "exacerbar". Sólo gente del tipo de Aléxinski pudo insistir en que la consigna "negativa" "¡Fuera de la Duma ultrarreaccionaria!" podía justificarse por el deseo de "exacerbar" la lucha contra cierto mal.

La exacerbación de la lucha es una frase huera de los subjetivistas, quienes olvidan que el marxismo exige, para justificar toda consigna, un análisis exacto de la realidad *económica,* de la situación *política* y del significado *político* de esta consigna. Resulta violento repetir esto, pero ¿qué podemos hacer si se nos obliga a ello?

Interrumpir una discusión teórica sobre una cuestión teórica con gritos de agitación es una manera de proceder que conocemos de sobra en Aléxinski, pero es una mala manera. El contenido político y económico de la consigna "Fuera de las colonias" es uno y sólo uno: ¡La libertad de separación para las naciones coloniales, la libertad de formación de un Estado aparte! Si las leyes *generales* del imperialismo impiden la autodeterminación de las naciones, la hacen utópica, ilusoria, etc., etc., según piensa P. Kíevski, ¿cómo se puede, entonces, sin reflexionar, hacer una excepción de estas leyes generales para *la mayoría* de las naciones del mundo? Está claro que la "teoría" de P. Kíevski no es más que una caricatura de teoría.

La producción mercantil y el capitalismo, los hilos de las relaciones del capital financiero, existen en la inmensa mayoría de las colonias. ¿Cómo se puede, entonces, exhortar a los Estados, a los gobiernos de los países imperialistas, a "largarse de las colonias", si *desde el punto de vista* de la

producción mercantil, del capitalismo y del imperialismo esto es una exigencia "acientífica", "utópica", "refutada" *por el mismo* Lensch, por Cunow, etcétera?

¡No hay ni asomo de *pensamiento* en los razonamientos del autor!

El autor no ha pensado en que la liberación de las colonias "no es realizable" *sólo* en un sentido: "es irrealizable sin una serie de revoluciones". Tampoco ha pensado en que es realizable *en relación* con la revolución socialista en Europa. No ha pensado en que la "sociedad socialista no poseerá" *no sólo* colonias, sino tampoco naciones oprimidas *en general.* No ha pensado en que, en la cuestión planteada, *no hay* ninguna diferencia ni económica ni política entre la "posesión" de Polonia o Turquestán por Rusia. No ha pensado en que la "sociedad socialista" quiere "largarse de las colonias" *sólo* en el sentido de conceder a éstas *el derecho* de separarse libremente, pero *de ninguna manera* en el sentido de *recomendarles esa separación.*

P. Kíevski nos ha insultado llamándonos "prestidigitadores" por esta distinción entre el derecho a la separación y la recomendación de separación, y para "fundamentar científicamente" este juicio ante los obreros, escribe:

"¿Qué pensará el obrero al preguntar al propagandista cómo debe proceder un proletario ante el problema de la '*samostinost*' (es decir, la independencia política de Ucrania) "cuando le contesten: los socialistas quieren lograr el derecho a la separación y hacen propaganda contra la separación?"

Creo poder contestar con bastante exactitud a esta pregunta: supongo que todo obrero inteligente *pensará* que P. Kíevski *no sabe pensar.*

Todo obrero inteligente "pensará": ¡Pero si el mismo P. Kíevski nos enseña a los obreros a gritar: "fuera de las colonias"! Entonces, nosotros, los obreros rusos, debemos exigir a nuestro Gobierno que se largue de Mongolia, de Turquestán, de Persia; los obreros ingleses, que el Gobierno inglés se largue de Egipto, de la India, de Persia, etc. Pero ¿significa esto que *nosotros*, los proletarios, *queramos* separarnos de los obreros y los fellahs egipcios, de los obreros

y campesinos mongoles o turquestanos o hindúes? ¿Significa esto que *nosotros* aconsejemos a las masas trabajadoras de las colonias que "se separen" del proletariado europeo consciente? Nada de eso. Siempre hemos estado, estamos y estaremos por el acercamiento más estrecho y la fusión de los obreros conscientes de los países avanzados con los obreros, campesinos y esclavos de *todos* los países oprimidos. Siempre hemos aconsejado y seguiremos aconsejando a todas las clases oprimidas de todos los países oprimidos, incluidas las colonias, que *no* se separen de nosotros, sino que se unan y se fundan con nosotros lo más estrechamente posible.

Si exigimos a nuestros gobiernos que se larguen de las colonias, o sea –para expresarnos en términos políticos exactos y no en gritos de agitación–, que *otorguen* a las colonias plena *libertad* de separación, *derecho* real *a la autodeterminación;* si nosotros mismos nos comprometemos a poner en práctica, sin falta, este derecho y a otorgar esta libertad en cuanto conquistemos el poder lo exigimos al Gobierno actual y lo *haremos* cuando nosotros mismos seamos gobierno, no es *en absoluto* para "recomendar" la separación, sino al contrario: para facilitar y acelerar el acercamiento y la fusión *democrática* de las naciones. No escatimaremos esfuerzos para acercarnos y fundirnos con los mongoles, persas, hindúes y egipcios; consideramos que hacer esto es nuestro deber y *nuestro interés*, pues, de lo contrario, el socialismo en Europa *no* será *firme*. Trataremos de prestar a estos pueblos, más atrasados y oprimidos, que nosotros, una "ayuda cultural desinteresada", según la magnífica expresión de los socialdemócratas polacos, es decir, les ayudaremos a pasar al uso de máquinas, al alivio del trabajo, a la democracia, al socialismo.

Si nosotros exigimos la libertad de separación para los mongoles, persas, egipcios y, sin excepción, para *todas* las naciones oprimidas y de derechos mermados no es porque *estemos a favor* de su *separación*, sino *sólo* porque somos partidarios del acercamiento y la fusión *libres y voluntarios*, y no violentos. ¡*Sólo* por eso!

En tal sentido, la *única* diferencia entre el campesino y

obrero mongol o egipcio, de una parte, y el polaco o finlandés, de otra, consiste en que los últimos son gente altamente desarrollada, con mayor experiencia política que los rusos, más preparada en el aspecto económico, etc., y, por eso, convencerán *muy pronto*, probablemente, a sus pueblos –que en la actualidad odian con toda razón a los rusos por el papel de verdugos que están desempeñando– de que es insensato hacer extensivo este odio a los obreros *socialistas* y a la Rusia socialista, de que tanto el interés económico como el instinto y la conciencia del internacionalismo y de la democracia exigen el más rápido acercamiento y la fusión de todas las naciones en la sociedad socialista. Puesto que los polacos y finlandeses son gente altamente culta, se convencerán muy pronto, con toda probabilidad, de la justedad de este razonamiento, y la separación de Polonia y Finlandia después de la victoria del socialismo puede durar poquísimo tiempo. Los fellahs, mongoles y persas, inmensamente menos cultos, pueden separarse por un período más largo, pero trataremos de acortarlo, como hemos dicho ya, con una ayuda cultural desinteresada.

No existe ni puede existir *ninguna* otra diferencia en nuestra actitud hacia los polacos y los mongoles. No existe ni puede existir "contradicción" *alguna* entre la propaganda a favor de la libertad de las naciones a separarse y la firme decisión de poner en práctica esta libertad cuando *nosotros* seamos gobierno, de una parte, y la propaganda para el acercamiento y la fusión de las naciones, de otra. – – – – – – Esto es lo que "pensará", estamos convencidos de ello, todo obrero inteligente, verdaderamente socialista, verdaderamente internacionalista, acerca de nuestra discusión con P. Kíevski*.

* Al parecer, P. Kíevski *ha repetido* simplemente, en pos de algunos marxistas alemanes y holandeses, la consigna "Fuera de las colonias" sin pensar ni en el contenido y el significado teóricos de esta consigna ni en la peculiaridad concreta de Rusia. A un marxista holandés o alemán se le puede perdonar –hasta cierto punto– que se limite a la consigna "Fuera de las colonias", pues, primero, la opresión de las colonias es, para la mayoría de los países europeos *occidentales*, el caso *típico* de opresión

En todo el artículo de P. Kíevski resalta esta perplejidad principal: ¿para qué predicar la libertad de *separación* de las naciones, y ponerla en práctica cuando estemos en el poder, si todo el desarrollo lleva a *la fusión* de las naciones? Por la misma razón –le respondemos– que predicamos la dictadura del proletariado, y la pondremos en práctica cuando estemos en el poder, a pesar de que todo el desarrollo lleva a la supresión de la dominación violenta de una parte de la sociedad sobre otra. La dictadura es la dominación de una parte de la sociedad sobre toda la sociedad, una dominación, por cierto, que se apoya directamente en la violencia. La dictadura del proletariado, única clase revolucionaria hasta el fin, es imprescindible para derrocar la burguesía y rechazar sus tentativas contrarrevolucionarias. La cuestión de la dictadura del proletariado tiene tanta importancia que quien la niega o la reconoce sólo de palabra no puede ser miembro del Partido Socialdemócrata. Ahora bien, no se puede negar que en casos particulares, a título de excepción –por ejemplo, en algún Estado pequeño después de que un país vecino grande haya realizado la revolución social–, sea *posible* la cesión pacífica del poder por la burguesía, si ésta se convence de que su resistencia será inútil y prefiere conservar la cabeza. Pero es más probable, naturalmente, que el socialismo *tampoco* se realice en los países pequeños sin una guerra civil; por ello, el *único* programa de la socialdemocracia internacional debe consistir en reconocer esa guerra, a pesar de que en nuestro ideal no haya lugar para la violencia sobre los individuos! Lo mismo, *mutatis mutandis* (con los cambios *correspondientes)*, se puede decir

---

de las naciones, y, segundo, en los países de Europa Occidental es particularmente claro, evidente y vivo el concepto de "colonia".

¿Y en Rusia? ¡Su peculiaridad consiste cabalmente en que la diferencia entre "*nuestras*" "colonias" y "nuestras" naciones oprimidas no es clara, concreta ni viva!

Olvidarse de *esta* peculiaridad de Rusia es tan imperdonable en P. Kíevski como perdonable en un marxista que escriba, por ejemplo, en alemán. Para un socialista ruso que quiera no sólo *repetir*, sino *pensar*, debería estar claro que es particularmente absurdo tratar de hacer en Rusia alguna diferencia seria entre naciones oprimidas y colonias.

de las naciones. Somos partidarios de su fusión; pero, *en la actualidad,* sin la libertad de separación no se puede pasar de la fusión por medio de la violencia, de las anexiones, a la fusión voluntaria. Reconocemos –y con toda razón– la primacía del factor económico; mas interpretarla *à la* P. Kíevski significa caer en una caricatura del marxismo. En el imperialismo moderno, incluso los trusts y los bancos, siendo igualmente inevitables en el capitalismo desarrollado, no son idénticos por su forma concreta en los distintos países. Tanto más diferentes son, pese a su homogeneidad en lo fundamental, las formas políticas en los países imperialistas avanzados: Norteamérica, Inglaterra, Francia y Alemania. La misma diversidad aparecerá en el camino que ha de recorrer la humanidad desde el imperialismo de hoy hasta la revolución socialista del mañana. Todas las naciones llegarán al socialismo, eso es inevitable, pero no llegarán de la misma manera; cada una de ellas aportará sus elementos peculiares a una u otra forma de democracia, a una u otra variante de la dictadura del proletariado, a uno u otro ritmo de las transformaciones socialistas de los diversos aspectos de la vida social. No hay nada más mezquino en el aspecto teórico ni más ridículo en el aspecto práctico que, "en nombre del materialismo histórico", imaginarse el futuro en *este* terreno pintado de un uniforme color grisáceo: eso no sería más que un pintarrajo. Y aun en el caso de que la realidad de la vida demostrase que *antes* del primer triunfo del proletariado socialista se liberará y separará sólo $^{1}/_{500}$ parte de las naciones actualmente oprimidas; que *antes* de la victoria final del proletariado socialista en la Tierra (es decir, en el curso de las peripecias de la revolución socialista ya iniciada) se separará también, y por el tiempo más breve, sólo $^{1}/_{500}$ parte de las naciones oprimidas, *incluso* en ese caso, tendríamos razón desde el punto de vista teórico y político-práctico al aconsejar a los obreros que no permitan ya ahora pisar el umbral de sus partidos socialdemócratas a los socialistas de las naciones opresoras que no reconozcan ni prediquen la libertad de separación de *todas* las naciones oprimidas. Porque, en realidad, no sabemos ni

podemos saber cuántas naciones oprimidas necesitarán en la práctica la separación para aportar su óbolo a la diversidad de *formas* de democracia y de *formas* de transición al socialismo. Pero sí sabemos, vemos y percibimos cada día que la negación de la libertad de separación en la actualidad es una infinita falsedad teórica y un servicio práctico a los chovinistas de las naciones opresoras.

"Subrayamos –escribe P. Kíevski en una nota al pasaje que hemos citado– nuestro pleno apoyo a la reivindicación 'contra las anexiones por la fuerza...'"

¡El autor no contesta ni una sola palabra a nuestra declaración, sumamente precisa, de que esta "reivindicación" equivale al reconocimiento de la autodeterminación, de que es imposible definir de manera correcta el concepto de "anexión" sin referirlo a la autodeterminación! ¡Piensa, por lo visto, que para discutir basta con plantear tesis y reivindicaciones sin necesidad de fundamentarlas!

"...En general –continúa el autor– aceptamos plenamente, en su fórmula *negativa*, una serie de reivindicaciones que aguzan la conciencia del proletariado contra el imperialismo; además, no hay ninguna posibilidad de encontrar las correspondientes fórmulas *positivas* sobre la base del régimen existente. Contra la guerra, pero no por la paz democrática..."

Esto es falso desde la primera palabra hasta la última. El autor ha leído nuestra resolución *El pacifismo y la consigna de paz* (págs. 44–45 del folleto *El socialismo y la guerra*)* y, según parece, hasta la ha aprobado, pero es evidente que no la ha comprendido. Estamos *en pro* de la paz democrática, poniendo en guardia a los obreros sólo contra el engaño de que ésta sea posible con los gobiernos burgueses presentes, "sin una serie de revoluciones", como se dice en la resolución. Hemos declarado que la prédica "abstracta" de la paz, es decir, *sin* tener en cuenta la verdadera naturaleza de clase –más particularmente: la naturaleza imperialista– de los gobiernos *presentes* de los países beligerantes significa embaucar a los obreros. Hemos declarado taxativamente en las tesis del periódico *Sotsial-Demokrat* (núm. 47) que nuestro

* Véase *O.C.*, t. 26, pág. 173.–*Ed.*

Partido, si fuera llevado al poder por una revolución ya durante la guerra presente propondría en el acto una paz democrática a todos los países beligerantes*.

Pero P. Kíevski, tratando de convencerse a sí mismo y de convencer a los demás de que está "únicamente" contra la autodeterminación y en modo alguno contra la democracia en general, llega a decir que nosotros "no estamos por una paz democrática". ¿No es curioso?

No hay necesidad de detenerse en cada uno de otros ejemplos de P. Kíevski, pues no merece la pena gastar papel y tinta para refutar errores lógicos igualmente ingenuos que provocarán sonrisas en cada lector. No hay ni puede haber una sola consigna "negativa" de la socialdemocracia que sirva únicamente para "aguzar la conciencia del proletariado contra el imperialismo", sin dar al mismo tiempo una respuesta positiva a la pregunta de *cómo* resolverá la socialdemocracia el problema correspondiente cuando llegue al poder. Una consigna "negativa" desvinculada de una solución positiva concreta no "aguza", sino embota la conciencia, pues una consigna así es pura ficción, vana palabrería, una declamación sin contenido.

P. Kíevski no comprende la diferencia existente entre las consignas que "niegan" o estigmatizan los males *políticos* y los *económicos*. Esta diferencia consiste en que ciertos males económicos son propios del capitalismo en general, cualquiera que sea su superestructura política; que es *imposible* desde el punto de vista económico suprimir esos males sin suprimir el capitalismo, y nadie podrá citar un solo ejemplo de semejante supresión. Al contrario, los males políticos consisten en que se aleja de la democracia, la cual es plenamente posible desde el punto de vista económico "sobre la base del régimen existente", es decir, en el capitalismo, y que, como excepción, se realiza en él: en un Estado, una de sus partes, y en otro Estado, otra. ¡El autor no comprende una y otra vez precisamente las condiciones generales que hacen realizable la democracia en general!

---

* Véase *O.C.*, t. 27, pág. 54.—*Ed.*

Lo mismo ocurre con la cuestión del divorcio. Recordemos al lector que esta cuestión la planteó por vez primera Rosa Luxemburgo al discutirse el problema *nacional*. Ella expresó la justa opinión de que, al defender la autonomía dentro del Estado (región, territorio, etc.), nosotros, socialdemócratas centralistas, debemos propugnar que los problemas estatales más importantes, entre los que figura la legislación sobre *el divorcio*, sean resueltos por el poder de todo el Estado, por el Parlamento de todo el Estado. El ejemplo del divorcio patentiza que no se puede ser demócrata y socialista sin exigir inmediatamente la plena libertad de divorcio, pues la falta de esta libertad implica la supervejación del sexo oprimido, de la mujer, aunque no es nada difícil comprender que el reconocimiento de *la libertad* de dejar a los maridos ¡no significa *invitar* a todas las mujeres a que procedan así!

P. Kíevski "objeta":

"¿Cómo sería ese derecho" (del divorcio) "si en *estos* casos" (cuando la mujer *quiere* dejar al marido) "la mujer *no* lo pudiese ejercer? ¿O si su realización dependiese de la voluntad de *terceras* personas, o, peor aún, de la voluntad de los pretendientes 'a la mano' de la mujer en cuestión? ¿Trataríamos de obtener la proclamación de *tal* derecho? ¡Claro que no!"

Esta objeción muestra la más completa incomprensión de la relación que existe entre la democracia *en general* y el capitalismo. En el capitalismo son habituales, no como caso aislado, sino como fenómeno típico, las condiciones que hacen imposible para las clases oprimidas "realizar" sus derechos democráticos. El derecho al divorcio seguirá siendo irrealizable bajo el capitalismo, en la mayoría de los casos, pues el sexo oprimido se halla aplastado económicamente, pues la mujer sigue siendo bajo el capitalismo, en cualquier clase de democracia, "una esclava doméstica", una esclava encerrada en el dormitorio, la habitación de los niños y la cocina. El derecho a elegir jueces populares, funcionarios, maestros, jurados, etc., "propios" es también irrealizable bajo el capitalismo, en la mayoría de los casos, precisamente a causa del aplastamiento económico de los obreros y campesinos.

Lo mismo sucede con la república democrática: nuestro programa la "proclama" como "poder soberano del pueblo", aunque todos los socialdemócratas saben muy bien que, bajo el capitalismo, la república más democrática sólo conduce al soborno de los funcionarios por la burguesía y a la alianza de la Bolsa con el gobierno.

Unicamente gente incapaz en absoluto de pensar, o que desconoce en absoluto el marxismo, deduce de esto: ¡Entonces la república no sirve para nada; la libertad de divorcio no sirve para nada; la democracia no sirve para nada; la autodeterminación de las naciones no sirve para nada! Los marxistas, en cambio, saben que la democracia *no* suprime la opresión de clase, sino que hace la lucha de clases más pura, más amplia, más abierta, más nítida, que es, precisamente, lo que necesitamos. Cuanto más amplia sea la libertad de divorcio, tanto más claro será para la mujer que la fuente de su "esclavitud doméstica" es el capitalismo, y no la falta de derechos. Cuanto más democrático sea el régimen político, tanto más claro será para los obreros que la raíz del mal es el capitalismo, y no la falta de derechos. Cuanto más amplia sea la igualdad nacional (que *no* es completa sin la libertad de separación), tanto más claro será para los obreros de la nación oprimida que el quid de la cuestión está en el capitalismo, y no en la falta de derechos. Y así sucesivamente.

Repetimos una y otra vez: es violento rumiar el abecé del marxismo, pero ¿qué hacer si P. Kíevski lo desconoce?

P. Kíevski razona sobre el divorcio de manera semejante a como lo hacía —en *Golos*[54] de París, si mal no recuerdo— Semkovski, uno de los secretarios del CO en el Extranjero. Es cierto, decía, que la libertad de divorcio no es una invitación a todas las mujeres a que abandonen a sus maridos, pero si empezamos a demostrar a una mujer que los demás maridos son mejores que el suyo, ¡¡el resultado será el mismo!!

Al razonar así, Semkovski olvidaba que ser extravagante no significa faltar al deber de socialista y de demócrata. Si Semkovski hubiera pretendido convencer a cualquier mujer

de que todos los maridos son mejores que el suyo, nadie vería en ello una falta al deber de demócrata; lo más que hubieran dicho sería: ¡En un partido grande es inevitable que haya grandes excéntricos! Pero si a Semkovski se le hubiera ocurrido defender y llamar demócrata a una persona que negase la libertad de divorcio y recurriese, por ejemplo, al tribunal, o a la policía, o a la Iglesia contra su mujer que lo abandonaba, estamos seguros de que *hasta* la mayoría de los colegas de Semkovski del Secretariado en el Extranjero, a pesar de ser flojillos como socialistas, le negarían su solidaridad.

Tanto Semkovski como P. Kíevski "han hablado" del divorcio, han revelado incomprensión del problema y han eludido lo esencial: bajo el capitalismo, el derecho al divorcio, como *todos* los derechos democráticos sin excepción, es difícil de ejercer, es convencional, limitado, estrecho y formal; no obstante, ni un solo socialdemócrata honesto tendrá por socialista ni siquiera por demócrata a quien niega este derecho. Ahí está lo esencial. *Toda* la "democracia" consiste en proclamar y realizar "derechos", cuya realización en el capitalismo es muy escasa y muy convencional; pero sin esa proclamación, sin la lucha por la concesión inmediata de los derechos, sin la educación de las masas en el espíritu de tal lucha, el socialismo es *imposible*.

Al no comprender esto, P. Kíevski ha eludido también en su artículo la cuestión más importante, relacionada con su tema especial, a saber: *¿cómo* suprimiremos los socialdemócratas la opresión nacional? P. Kíevski ha salido del paso con frases acerca de cómo "se bañará el mundo en sangre", etc. (que no tiene absolutamente nada que ver con el asunto). En el fondo sólo ha quedado una cosa: ¡la revolución socialista lo resolverá todo! O como dicen a veces quienes comparten las opiniones de P. Kíevski: la autodeterminación es imposible bajo el capitalismo y está de más en el socialismo.

Esta opinión es absurda en el aspecto teórico y chovinista en el aspecto político-práctico. Es una prueba de incomprensión del significado de la democracia. El socialismo

es imposible sin la democracia en dos sentidos: (1) el proletariado no puede llevar a cabo la revolución socialista si no se prepara para ella a través de la lucha por la democracia; (2) el socialismo triunfante no puede afianzar su victoria y llevar a la humanidad a la desaparición del Estado sin realizar la democracia completa. Por ello, decir que la autodeterminación está de más en el socialismo es tan absurdo e implica el mismo embrollo impotente que si se dijera: la democracia está de más en el socialismo.

La autodeterminación *no es más* imposible bajo el capitalismo y está *tan* de más en el socialismo como la democracia en general.

La revolución económica crea las premisas indispensables para destruir *todos* los tipos de opresión política. Por eso, precisamente, no es lógico ni correcto limitarse a hablar de la revolución económica cuando la cuestión se plantea así: *¿cómo* destruir el yugo nacional? Es imposible destruirlo sin una revolución económica. Esto es indiscutible. Pero *limitarse* a eso significa caer en el ridículo y deplorable "economismo imperialista".

Hay que implantar *la igualdad de derechos* de las naciones; hay que proclamar, formular y poner en práctica "derechos" iguales para todas las naciones. *Todos* están conformes con esto, a excepción, tal vez, de P. Kíevski. Pero aquí precisamente surge la cuestión que se elude: negar *el derecho* a tener un Estado nacional propio, ¿no significa negar la igualdad de derechos?

¡Claro que sí! La democracia consecuente, *es decir*, la democracia socialista, proclama, formula y hará realidad este derecho, sin el cual no hay camino que lleve al acercamiento y la fusión, plenos y voluntarios, de las naciones.

7. CONCLUSION. LOS PROCEDIMIENTOS DE ALEXINSKI

No hemos analizado, ni mucho menos, todos los razonamientos de P. Kíevski. Analizarlos *todos* significaría escribir

un artículo cinco veces mayor que éste, pues entre los razonamientos de P. Kíevski no hay uno solo que sea justo. Lo único *correcto* –suponiendo que no haya errores en las cifras– es su nota acerca de los bancos. Todo lo demás es una insoportable madeja de confusiones, sazonada con frases como "clavar una estaca en el cuerpo tembloroso", "no sólo juzgaremos a los héroes triunfantes, sino que los condenaremos a morir y desaparecer", "el nuevo mundo nacerá entre dolorosísimas convulsiones", "no se tratará de cartas y derechos ni de proclamar la libertad de los pueblos, sino de establecer relaciones auténticamente libres, de destruir la esclavitud secular, de suprimir la opresión social en general y la opresión nacional en particular", etc., etc.

Estas frases encubren y expresan dos "cosas": En primer lugar, se basan en la "idea" del "*economismo imperialista*", una caricatura tan monstruosa del marxismo, una incomprensión tan absoluta de la actitud del socialismo ante la democracia como el "economismo", de triste memoria, de los años 1894-1902.

En segundo lugar, en estas frases vemos por nuestros propios ojos la repetición de los procedimientos de Aléxinski, de los que deberemos hablar de manera especial, pues P. Kíevski ha compuesto *exclusivamente* con esos procedimientos un párrafo íntegro de su artículo (capítulo II, § *e*, *La situación especial de los hebreos*).

En el Congreso de Londres de 1907, los bolcheviques se apartaban ya de Aléxinski cuando éste, en respuesta a argumentos teóricos, adoptaba poses de agitador y gritaba, completamente fuera del tema, frases altisonantes contra cualquier forma de explotación y opresión. "¡Vaya, ya empiezan los chillidos!", decían nuestros delegados en tal caso. Y los "chillidos" no llevaron a Aléxinski a nada bueno.

P. Kíevski lanza idénticos "chillidos". Sin saber qué contestar a las distintas cuestiones y consideraciones teóricas planteadas en las tesis, adopta poses de agitador y empieza a vociferar sobre la opresión de los hebreos, aunque para toda persona capaz de pensar, por poco que sea, está claro que ni

el problema de los hebreos en general ni todas las "vociferaciones" de P. Kíevski tienen nada que ver con el tema.

Los procedimientos de Aléxinski no llevarán a nada bueno.

Escrito entre agosto y octubre de 1916

Publicado por primera vez en 1924, en los núms. 1 y 2 de la revista "Zvezdá"

Firmado: V. Lenin

Se publica según el manuscrito cotejado con la copia a máquina y corregida por Lenin

EL PROGRAMA MILITAR DE LA REVOLUCION PROLETARIA[55]

En Holanda, Escandinavia y Suiza, entre los socialdemócratas revolucionarios que luchan contra esa mentira socialchovinista de la "defensa de la patria" en la actual guerra imperialista, suenan voces a favor de la sustitución del antiguo punto del programa mínimo socialdemócrata: "milicia" o "armamento del pueblo", por uno nuevo: "desarme". *Jugend-Internationale*[56] ha abierto una discusión sobre este problema, y en su núm. 3 ha publicado un editorial a favor del desarme. En las últimas tesis de R. Grimm[57] encontramos también, por desgracia, concesiones a la idea del "desarme". Se ha abierto una discusión en las revistas *Neues Leben*[58] y *Vorbote*.

Examinemos la posición de los defensores del desarme.

I

Como argumento fundamental se aduce que la reivindicación del desarme es la expresión más franca, decidida y consecuente de la lucha contra todo militarismo y contra toda guerra.

Pero precisamente en este argumento fundamental reside la equivocación fundamental de los partidarios del desarme. Los socialistas, si no dejan de serlo, no pueden estar contra toda guerra.

En primer lugar, los socialistas nunca han sido ni podrán ser enemigos de las guerras revolucionarias. La burguesía de las "grandes" potencias imperialistas es hoy reaccioná-

ria de pies a cabeza, y nosotros reconocemos que la guerra que ahora hace *esa* burguesía es una guerra reaccionaria, esclavista y criminal. Pero, ¿qué podría decirse de una guerra *contra* esa burguesía, de una guerra, por ejemplo, de los pueblos que esa burguesía oprime y que de ella dependen, o de los pueblos coloniales por su liberación? En el 5° punto de las tesis del grupo La Internacional leemos: "En la época de este imperialismo desenfrenado ya no puede haber guerras nacionales de ninguna clase", afirmación evidentemente errónea.

La historia del siglo XX, el siglo del "imperialismo desenfrenado", está llena de guerras coloniales. Pero lo que nosotros, los europeos, opresores imperialistas de la mayoría de los pueblos del mundo, con el repugnante chovinismo europeo que nos es propio, llamamos "guerras coloniales", son a menudo guerras nacionales o insurrecciones nacionales de esos pueblos oprimidos. Una de las propiedades más esenciales del imperialismo consiste, precisamente, en que acelera el desarrollo del capitalismo en los países más atrasados, ampliando y redoblando así la lucha contra la opresión nacional. Esto es un hecho. Y de él se deduce inevitablemente que, en muchos casos, el imperialismo tiene que engendrar guerras nacionales. *Junius*, que en un folleto suyo defiende las "tesis" arriba mencionadas, dice que en la época imperialista toda guerra nacional contra una de las grandes potencias imperialistas conduce a la intervención de otra gran potencia, también imperialista, que compite con la primera, y que, de este modo, toda guerra nacional se convierte en guerra imperialista. Mas también este argumento es falso. Eso *puede* suceder, pero no siempre sucede así. Muchas guerras coloniales, entre 1900 y 1914, han seguido otro camino. Y sería sencillamente ridículo decir que, por ejemplo, después de la guerra actual, si termina por un agotamiento extremo de los países beligerantes, "no puede" haber "ninguna" guerra nacional, progresista, revolucionaria, por parte de China, pongamos por caso, en unión de la India, Persia, Siam, etc., contra las grandes potencias.

Negar toda posibilidad de guerras nacionales bajo el impe-

rialismo es teóricamente falso, erróneo a todas luces desde el punto de vista histórico y equivalente en la práctica al chovinismo europeo: ¡nosotros, que pertenecemos a naciones que oprimen a centenares de millones de personas en Europa, en Africa, en Asia, etc., tenemos que decir a los pueblos oprimidos que su guerra contra "nuestras" naciones es "imposible"!

En segundo lugar, las guerras civiles también son guerras. Quien admita la lucha de clases no puede menos de admitir las guerras civiles, que en toda sociedad clasista representan la continuación, el desarrollo y el recrudecimiento —naturales y en determinadas circunstancias inevitables— de la lucha de clases. Todas las grandes revoluciones lo confirman. Negar las guerras civiles u olvidarlas sería caer en un oportunismo extremo y renunciar a la revolución socialista.

En tercer lugar, el socialismo triunfante en un país no excluye en modo alguno, de golpe, todas las guerras en general. Al contrario, las presupone. El desarrollo del capitalismo sigue un curso extraordinariamente desigual en los diversos países. De otro modo no puede ser bajo el régimen de la producción mercantil. De aquí la conclusión irrefutable de que el socialismo no puede triunfar simultáneamente *en todos* los países. Empezará triunfando en uno o en varios países, y los demás seguirán siendo, durante algún tiempo, países burgueses o preburgueses. Esto habrá de provocar no sólo rozamientos, sino incluso la tendencia directa de la burguesía de los demás países a aplastar al proletariado triunfante del Estado socialista. En tales casos, la guerra sería, de nuestra parte, una guerra legítima y justa. Sería una guerra por el socialismo, por liberar de la burguesía a los otros pueblos. Engels tenía completa razón cuando, en su carta a Kautsky del 12 de septiembre de 1882, reconocía inequívocamente la posibilidad de "guerras defensivas" del socialismo *ya triunfante*. Se refería precisamente a la defensa del proletariado triunfante contra la burguesía de los demás países.

Sólo cuando hayamos derribado, cuando hayamos vencido y expropiado definitivamente a la burguesía en todo el

mundo, y no sólo en un país, serán imposibles las guerras. Y desde un punto de vista científico, sería completamente erróneo y antirrevolucionario pasar por alto o velar lo que tiene precisamente más importancia: el aplastamiento de la resistencia de la burguesía, que es lo más difícil, lo que más lucha exige durante *el paso* al socialismo. Los popes "sociales" y los oportunistas están siempre dispuestos a soñar con un futuro socialismo pacífico, pero se distinguen de los socialdemócratas revolucionarios precisamente en que no quieren pensar siquiera en la encarnizada lucha de clases y en *las guerras* de clases para alcanzar ese bello porvenir.

No debemos consentir que se nos engañe con palabras. Por ejemplo: a muchos les es odiosa la idea de la "defensa de la patria", porque los oportunistas y los kautskianos manifiestos encubren y velan con ella las mentiras de la burguesía en la *actual* guerra de rapiña. Esto es un hecho. Pero de él no se deduce que debamos perder la costumbre de meditar en el sentido de las consignas políticas. Aceptar la "defensa de la patria" en la guerra actual equivaldría a considerarla "justa", adecuada a los intereses del proletariado, y nada más, absolutamente nada más, porque la invasión no está descartada en ninguna guerra. Sería sencillamente una necedad negar la "defensa de la patria" *por parte* de los pueblos oprimidos en su guerra *contra* las grandes potencias imperialistas o por parte del proletariado victorioso en *su* guerra contra cualquier Galliffet de un Estado burgués.

Desde el punto de vista teórico, sería totalmente erróneo olvidar que toda guerra no es más que la continuación de la política con otros medios. La actual guerra imperialista es la continuación de la política imperialista de dos grupos de grandes potencias, y esa política es originada y nutrida por el conjunto de las relaciones de la época imperialista. Pero esta misma época ha de originar y nutrir también, inevitablemente, la política de lucha contra la opresión nacional y de lucha del proletariado contra la burguesía, y por ello mismo, la posibilidad y la inevitabilidad, en primer lugar, de las insurrecciones y de las guerras nacionales revolucionarias; en segundo lugar, de las guerras y de las insurrecciones del

proletariado *contra* la burguesía; en tercer lugar, de la fusión de los dos tipos de guerras revolucionarias, etc.

II

A lo dicho hay que añadir la siguiente consideración de carácter general.

Una clase oprimida que no aspirase a aprender el manejo de las armas, a tener armas, esa clase oprimida sólo merecería que se la tratara como a los esclavos. Nosotros, si no queremos convertirnos en pacifistas burgueses o en oportunistas, no podemos olvidar que vivimos en una sociedad de clases, de la que no hay ni puede haber otra salida que la lucha de clases. En toda sociedad de clases –ya fundada en la esclavitud, en la servidumbre o, como ahora, en el trabajo asalariado–, la clase opresora está armada. No sólo el ejército regular moderno, sino también la milicia actual –incluso en las repúblicas burguesas más democráticas, como, por ejemplo, en Suiza– representan el armamento de la burguesía *contra* el proletariado. Esta es una verdad tan elemental que apenas si hay necesidad de detenerse en ella. Bastará recordar el empleo de tropas contra los huelguistas en todos los países capitalistas.

El armamento de la burguesía contra el proletariado es uno de los hechos más considerables, fundamentales e importantes de la actual sociedad capitalista. ¡Y ante semejante hecho se propone a los socialdemócratas revolucionarios que planteen la "exigencia" del "desarme"! Esto equivale a renunciar por completo al punto de vista de la lucha de clases, a renegar de toda idea de revolución. Nuestra consigna debe ser: armar al proletariado para vencer, expropiar y desarmar a la burguesía. Esta es la única táctica posible para la clase revolucionaria, táctica que se desprende de todo *el desarrollo objetivo* del militarismo capitalista y que es prescrita por este desarrollo. Sólo *después* de haber desarmado a la burguesía podrá el proletariado, sin traicionar su misión histórica universal, convertir en chatarra toda clase de armas en general, y así lo hará indudablemente el proletariado, pero *sólo entonces, de ningún modo antes.*

Si la guerra actual *sólo* despierta en los reaccionarios socialistas cristianos y en los lloricones pequeñoburgueses susto y horror, sólo repugnancia hacia todo empleo de las armas, hacia la sangre, la muerte, etc., nosotros, en cambio, debemos decir: la sociedad capitalista ha sido y es siempre *un horror sin fin*. Y si ahora la guerra actual, la más reaccionaria de todas las guerras, prepara a esa sociedad *un fin con horror* no tenemos ningún motivo para entregarnos a la desesperación. Y en una época en que, a la vista de todo el mundo, se está preparando por la misma burguesía la única guerra legítima y revolucionaria, a saber: la guerra civil contra la burguesía imperialista, la "exigencia" del desarme, o mejor dicho, la ilusión del desarme es única y exclusivamente, por su significado objetivo, una prueba de desesperación.

Al que diga que esto es una teoría al margen de la vida, le recordaremos dos hechos de alcance histórico universal: el papel de los trusts y del trabajo de las mujeres en las fábricas, por un lado, y la Comuna de 1871 y la insurrección de diciembre de 1905 en Rusia, por otro.

La burguesía desarrolla los trusts, obliga a los niños y a las mujeres a ir a las fábricas, donde los tortura, los pervierte y los condena a la extrema miseria. Nosotros no "exigimos" semejante desarrollo, no lo "apoyamos", luchamos contra él. Pero ¿*cómo* luchamos? Sabemos que los trusts y el trabajo de las mujeres en las fábricas son progresivos. No queremos volver atrás, a los oficios artesanos, al capitalismo premonopolista, al trabajo doméstico de la mujer. ¡Adelante, a través de los trusts, etc., y más allá, hacia el socialismo!

Este razonamiento, con las correspondientes modificaciones, es también aplicable a la actual militarización del pueblo. Hoy, la burguesía imperialista militariza no sólo a todo el pueblo, sino también a la juventud. Mañana tal vez empiece a militarizar a las mujeres. Nosotros debemos decir ante esto: ¡Tanto mejor! ¡Adelante, rápidamente! Cuanto más rápidamente tanto más cerca se estará de la insurrección armada contra el capitalismo. ¿Cómo pueden los socialdemócratas dejarse intimidar por la militarización de la juventud,

etc., si no olvidan el ejemplo de la Comuna? Eso no es una "teoría al margen de la vida", no es un sueño, sino un hecho. Y sería en verdad malísimo que los socialdemócratas, pese a todos los hechos económicos y políticos, comenzaran a dudar de que la época imperialista y las guerras imperialistas deben conducir inevitablemente a la repetición de tales hechos.

Un observador burgués de la Comuna escribía en mayo de 1871 en un periódico inglés: "¡Si en la nación francesa no hubiera más que mujeres, qué nación más horrible sería!" Mujeres y niños de trece años en adelante lucharon en los días de la Comuna al lado de los hombres. Y no podrá suceder de otro modo en las futuras batallas por el derrocamiento de la burguesía. Las mujeres proletarias no contemplarán pasivamente cómo la burguesía, bien armada, fusila a los obreros, mal armados o inermes. Tomarán las armas, como en 1871, y de las asustadas naciones de ahora, o mejor dicho, del actual movimiento obrero, desorganizado más por los oportunistas que por los gobiernos, surgirá indudablemente, tarde o temprano, pero de un modo absolutamente indudable, la unión internacional de las "horribles naciones" del proletariado revolucionario.

La militarización penetra ahora toda la vida social. El imperialismo es una lucha encarnizada de las grandes potencias por el reparto y la redistribución del mundo, y por ello tiene que conducir inevitablemente a un reforzamiento de la militarización en todos los países, incluso en los neutrales y pequeños. ¿¿Qué harán frente a esto las mujeres proletarias?? ¿Limitarse a maldecir toda guerra y todo lo militar, limitarse a exigir el desarme? Nunca se conformarán con el papel tan vergonzoso las mujeres de una clase oprimida que sea verdaderamente revolucionaria. Les dirán a sus hijos: "Pronto serás grande. Te darán un fusil. Tómalo y aprende bien a manejar las armas. Es una ciencia imprescindible para los proletarios, y no para disparar contra tus hermanos, los obreros de otros países, como sucede en la guerra actual y como te aconsejan que lo hagas los traidores al socialismo, sino para luchar contra la burguesía de tu propio país,

para poner fin a la explotación, a la miseria y a las guerras, no con buenos deseos, sino venciendo a la burguesía y desarmándola".

De renunciar a esta propaganda, precisamente a esta propaganda, en relación con la guerra actual, mejor es no decir más palabras solemnes sobre la socialdemocracia revolucionaria internacional, sobre la revolución socialista, sobre la guerra contra la guerra.

III

Los partidarios del desarme se pronuncian contra el punto del programa referente al "armamento del pueblo", entre otras razones porque, según dicen, esta reivindicación conduce más fácilmente a las concesiones al oportunismo. Hemos examinado más arriba lo más importante: la relación entre el desarme, de un lado, y la lucha de clases y la revolución social, de otro. Veamos ahora qué relación guarda la exigencia del desarme con el oportunismo. Una de las razones más importantes de que esta exigencia sea inadmisible consiste precisamente en que ella y las ilusiones a que da origen debilitan y enervan inevitablemente nuestra lucha contra el oportunismo.

No cabe duda de que esta lucha es el principal problema inmediato de la Internacional. Una lucha contra el imperialismo que no esté indisolublemente ligada a la lucha contra el oportunismo es una frase vacía o un engaño. Uno de los principales defectos de Zimmerwald y de Kiental[59]; una de las principales causas del posible fracaso de estos gérmenes de la III Internacional, consiste precisamente en que ni siquiera se ha planteado abiertamente el problema de la lucha contra el oportunismo, sin hablar ya de una solución de este problema que señale la necesidad de romper con los oportunistas. El oportunismo ha triunfado, temporalmente, en el seno del movimiento obrero europeo. En los países más importantes han aparecido dos matices fundamentales del oportunismo: primero, el socialimperialismo declarado, cínico, y por ello menos peligroso, de los señores Plejánov, Scheidemann, Legien, Albert Thomas y Sembat, Vandervelde, Hyndman,

Henderson, etc.; segundo, el oportunismo encubierto, kautskiano: Kautsky–Haase y el Grupo Socialdemócrata del Trabajo[60], en Alemania; Longuet, Pressemanne, Mayéras, etc., en Francia; Ramsay MacDonald y otros jefes del Partido Laborista Independiente, en Inglaterra[61]; Mártov, Chjeídze, etc., en Rusia; Treves y otros reformistas llamados de izquierda en Italia.

El oportunismo declarado está directa y abiertamente contra la revolución y contra los movimientos y explosiones revolucionarios que se están iniciando, y ha establecido una alianza directa con los gobiernos, por muy diversas que sean las formas de esta alianza, desde la participación en los ministerios hasta la participación en los comités de la industria de guerra (en Rusia)[62]. Los oportunistas encubiertos, los kautskianos, son mucho más nocivos y peligrosos para el movimiento obrero, porque la defensa que hacen de la alianza con los primeros la encubren con palabrejas igualmente "marxistas" y consignas pacifistas que suenan plausiblemente. La lucha contra estas dos formas de oportunismo dominante debe ser desarrollada en *todos* los terrenos de la política proletaria: parlamento, sindicatos, huelgas, esfera militar, etc. La particularidad principal que distingue a estas *dos* formas de oportunismo dominante consiste en que el problema concreto de *la relación entre la guerra actual y la revolución y otros problemas concretos de la revolución* se silencian y se encubren, o se tratan con la mirada puesta en las prohibiciones policíacas. Y eso a pesar de que antes de la guerra se había señalado infinidad de veces, tanto en forma extraoficial como con carácter oficial en el Manifiesto de Basilea[63], la relación que guardaba precisamente *esa* guerra inminente con la revolución proletaria. Mas el defecto principal de la exigencia del desarme consiste precisamente en que se pasan por alto todos los problemas concretos de la revolución. ¿O es que los partidarios del desarme están a favor de un tipo completamente nuevo de revolución sin armas?

Prosigamos. En modo alguno estamos contra la lucha por las reformas. No queremos desconocer la triste posibilidad de que la humanidad –en el peor de los casos– pase todavía

por una segunda guerra imperialista, si la revolución no surge de la guerra actual, a pesar de las numerosas explosiones de efervescencia y descontento de las masas y a pesar de nuestros esfuerzos. Nosotros somos partidarios de un programa de reformas que *también* debe ser dirigido contra los oportunistas. Los oportunistas no harían sino alegrarse en el caso de que les dejásemos por entero la lucha por las reformas y nos eleváramos a las nubes de un vago "desarme", para huir de una realidad lamentable. El "desarme" es precisamente la huida frente a una realidad detestable, y en modo alguno la lucha contra ella.

En semejante programa nosotros diríamos aproximadamente: "La consigna y el reconocimiento de la defensa de la patria en la guerra imperialista de 1914-1916 no sirven más que para corromper el movimiento obrero con mentiras burguesas". Esa respuesta concreta a cuestiones concretas sería teóricamente más justa, mucho más útil para el proletariado y más insoportable para los oportunistas que la exigencia del desarme y la renuncia a "toda" defensa de la patria. Y podríamos añadir: "La burguesía de todas las grandes potencias imperialistas, de Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Rusia, Italia, el Japón y Estados Unidos, es hoy hasta tal punto reaccionaria y está tan penetrada de la tendencia a la dominación mundial, que *toda* guerra por parte de *la burguesía de estos* países no puede ser más que reaccionaria. El proletariado no sólo debe oponerse a toda guerra de este tipo, sino que debe desear la derrota de "su" gobierno en tales guerras y utilizar esa derrota para una insurrección revolucionaria, si no se logra la insurrección destinada a impedir la guerra".

En lo que se refiere a la milicia, deberíamos decir: no somos partidarios de una milicia burguesa, sino únicamente de una milicia proletaria. Por eso, "ni un céntimo ni un hombre" no sólo para el ejército regular, sino tampoco para la milicia burguesa, incluso en países como Estados Unidos o Suiza, Noruega, etc. Además, porque en los países republicanos más libres (por ejemplo, en Suiza) observamos una adaptación cada vez mayor de la milicia al modelo prusiano,

sobre todo en 1907 y 1911, y que se la prostituye para poder movilizar las tropas contra los huelguistas. Nosotros podemos exigir que los oficiales sean elegidos por el pueblo, que sea abolida toda justicia militar, que los obreros extranjeros tengan los mismos derechos que los obreros del país (punto de especial importancia para los Estados imperialistas que, como Suiza, explotan cada vez en mayor número y cada vez con mayor descaro a obreros extranjeros, sin otorgarles derechos). Y, además, que cada cien habitantes, por ejemplo, de un país tengan derecho a formar asociaciones libres para aprender el arte militar en todos sus detalles, eligiendo libremente instructores retribuidos por el Estado, etc. Sólo en tales condiciones podría el proletariado aprender dicho arte efectivamente para *sí*, y no para sus esclavizadores, y los intereses del proletariado exigen, indiscutiblemente, ese aprendizaje. La revolución rusa ha demostrado que todo éxito, incluso un éxito parcial, del movimiento revolucionario –por ejemplo, la conquista de una ciudad, un poblado fabril, una parte del ejército– *obligará* inevitablemente al proletariado vencedor a poner en práctica precisamente ese programa.

Por último, cae de su peso que contra el oportunismo no se puede luchar limitándose a redactar programas, sino tan sólo vigilando sin descanso para que esos programas se pongan en práctica de una manera efectiva. El mayor error, el error fatal de la fracasada II Internacional, consistió en que sus palabras no correspondían con sus hechos, en que se cultivaba la costumbre de recurrir a la hipocresía y a una desvergonzada fraseología revolucionaria (véase la actitud de hoy de Kautsky y Cía. ante el Manifiesto de Basilea). El desarme como idea social –es decir, como idea engendrada por determinado ambiente social, como idea capaz de actuar sobre determinado medio social, y no como simple extravagancia de un individuo– tiene su origen, evidentemente, en las condiciones particulares de vida, "tranquilas" como excepción, de algunos Estados pequeños, que durante un período bastante largo han estado al margen del sangriento camino mundial de las guerras y que confían en que podrán seguir apartados de él. Para convencerse de ello, basta re-

flexionar, por ejemplo, en los argumentos de los partidarios del desarme en Noruega: "Somos un país pequeño", dicen, nuestro ejército es pequeño, nada podemos hacer contra las grandes potencias" (y por ello nada pueden hacer tampoco si se les impone por la fuerza *una alianza* imperialista con uno u otro grupo de grandes potencias)... "queremos seguir en nuestro apartado rinconcito y proseguir nuestra política pueblerina, exigir el desarme, tribunales de arbitraje obligatorios, una neutralidad permanente, etc." (¿"permanente", como la de Bélgica?).

La mezquina aspiración de los pequeños Estados a quedarse al margen, el deseo pequeñoburgués de estar lo más lejos posible de las grandes batallas de la historia mundial, de aprovechar su situación relativamente monopolista para seguir en una pasividad rutinaria, tal es el ambiente social *objetivo* que puede asegurar cierto éxito y cierta difusión a la idea del desarme en algunos pequeños Estados. Claro que semejante aspiración es reaccionaria y descansa sólo en ilusiones, pues el imperialismo, de uno u otro modo, arrastra a los pequeños Estados a la vorágine de la economía mundial y de la política mundial.

A Suiza, por ejemplo, su situación en medio de Estados imperialistas le prescribe objetivamente *dos* líneas del movimiento obrero: los oportunistas, en alianza con la burguesía, aspiran a hacer de Suiza una federación republicana democrática que monopolice las ganancias procedentes de turistas representantes de la burguesía imperialista y a aprovechar del modo más lucrativo y más tranquilo posible esta "tranquila" situación monopolista.

Los verdaderos socialdemócratas de Suiza aspiran a utilizar la relativa libertad del país y su situación "internacional" para ayudar a la estrecha alianza de los elementos revolucionarios de los partidos obreros europeos a alcanzar la victoria. En Suiza no se habla, gracias a Dios, un idioma "propio", sino tres idiomas universales, los tres, precisamente, que se hablan en los países beligerantes que limitan con ella.

Si los 20.000 miembros del parido suizo contribuyeran semanalmente con dos céntimos como "impuesto extraordi-

nario de guerra", obtendríamos al año 20.000 francos, cantidad más que suficiente para imprimir periódicamente y difundir en tres idiomas, entre los obreros y soldados de los países beligerantes, a pesar de las prohibiciones de los Estados Mayores Generales, todo cuanto diga la verdad sobre la indignación que comienza a cundir entre los obreros, sobre su confraternización en las trincheras, sobre sus esperanzas de utilizar revolucionariamente las armas contra la burguesía imperialista de sus "propios" países, etc.

Nada de esto es nuevo. Precisamente es lo que hacen los mejores periódicos, como *La Sentinelle, Volksrecht*[64] y *Berner Tagwacht*, pero, por desgracia, en medida insuficiente. Sólo semejante actividad puede hacer de la magnífica resolución del *Parteitag* en Aarau[65] algo más que una mera resolución magnífica.

La cuestión que ahora nos interesa se plantea en la forma siguiente: ¿corresponde la exigencia del desarme a la tendencia revolucionaria entre los socialdemócratas suizos? Es evidente que no. El "desarme" es, objetivamente, el programa más nacional, específicamente nacional, de los pequeños Estados, pero en manera alguna el programa internacional de la socialdemocracia revolucionaria internacional.

Escrito en alemán en septiembre de 1916

Publicado por primera vez en septiembre y octubre de 1917, en los núms. 9 y 10 del periódico "Jugend-Internationale"
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

En ruso se publicó por primera vez en 1929, en el t. XIX de las ediciones 2 y 3 de las "Obras" de V. I. Lenin

AHOGADOS EN UN VASO DE AGUA

En el núm. 1 del *Boletín*[66] del Bund[67] (septiembre de 1916), en una carta de un bundista de Petersburgo, fechada el 26 de febrero de 1916, leemos:

"Nuestra dificultad de aceptar la fórmula de la defensa se ha agravado mucho porque nosotros en ningún caso podemos ocultar la cuestión polaca, como lo han hecho hasta ahora nuestros camaradas rusos". (No se olvide que los "camaradas" de ese señor son Potrésov y Cía.) "Y la circunstancia de que hasta los defensistas entre nosotros no quieren aplicar, con relación a Rusia, la fórmula 'sin anexiones', se convierte, en la opinión de los que psicológicamente no aceptan ahora la defensa, en un argumento de peso contra la defensa, pues preguntan con ironía: ¿qué es lo que ustedes defienden? Y la idea de la independencia de Polonia es bien acogida en los altos círculos."

(No está claro, qué círculos.)

Cuando en la Resolución de 1915 declaramos que en el Bund predomina el chovinismo germanófilo*, los señores Kosovski y Cía. sólo supieron contestar con injurias. ¡Ahora en su propia prensa, su propio colega de partido confirma nuestra declaración! Si los "defensistas" del Bund no quieren aplicar "con relación *a Rusia*" (¡obsérvese que de Alemania no se dice una sola palabra!) la fórmula "sin anexiones", ¿en qué se distingue esto, en esencia, del chovinismo germanófilo?

Si los bundistas quisieran pensar y supieran hacerlo, comprenderían que en el problema de las anexiones se han ahogado en un vaso de agua. Hay una sola salida de su ex-

---

* Véase *O.C.*, t. 26, pág. 174.—*Ed.*

travío y confusión: adoptar nuestro programa que ya expusimos en 1913*. A saber: que una política sensata y honesta de negación de las anexiones requiere que los socialistas y demócratas de las naciones oprimidas denuncien en toda su propaganda y agitación como miserables a los socialistas de las naciones opresoras (sean rusos, o alemanes, o polacos con relación a los ucranios, etc.) que no defienden de manera consecuente e incondicional la libertad de separación de las naciones oprimidas (o coercitivamente retenidas) *por su propia nación.*

Si los bundistas se niegan a aceptar y no aceptan esta conclusión será *solamente* para no malquistarse con los Potrésov en Rusia, con los Legien, los Südekum y hasta los Ledebour (Ledebour *no* apoya la libertad de separación de Alsacia-Lorena) en Alemania, con los nacionalistas, mejor dicho, los socialchovinistas de Polonia, etc.

Razón de peso, ¡huelga decir!

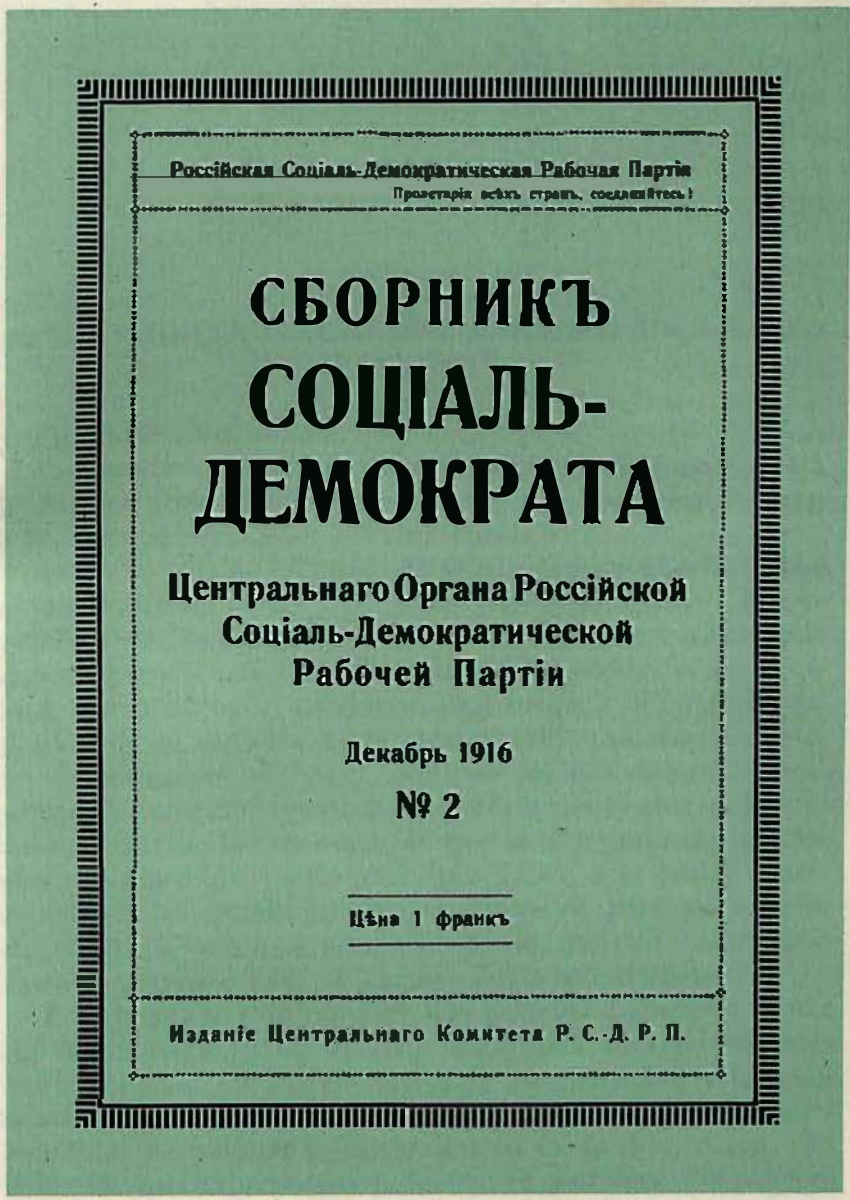
Escrito entre septiembre y octubre de 1916

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVII"

Se publica según el manuscrito

---

* Véase *O.C.*, t. 24, págs. 239-246.–*Ed.*



Portada del núm. 2 de Sbórnik "Sotsial-Demokrata." —1916

Tamaño reducido

SALUDO AL CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALISTA ITALIANO[68]

Queridos camaradas:

En nombre del CC del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia saludo al Congreso del Partido Socialista Italiano y le deseo mucho éxito en sus labores.

El de ustedes es el *primer* partido socialista que ha hecho lo que habrían podido y debido hacer todos los partidos socialistas de los países beligerantes si no hubiesen traicionado al socialismo y pasado al lado de la burguesía, o sea: convocar un congreso o conferencia en un país libre, fuera del alcance de la censura militar "nacional" y de las autoridades militares, en un país donde es posible discutir y manifestar libremente la actitud socialista hacia la guerra. Permítanme expresar la esperanza de que el Congreso de ustedes, libre de mordazas patrióticas, contribuirá a la lucha contra la traición al socialismo de casi todos los partidos socialistas europeos, tanto o aún más de lo que ha contribuido hasta el presente todo el Partido Socialista Italiano.

Representantes de nuestros dos partidos trabajaron juntos en Zimmerwald y en Kiental. La única divergencia seria que nos separó fue la referente a la inevitabilidad y la necesidad de romper con los socialchovinistas, es decir, con los socialistas de palabra y chovinistas en los hechos, o sea, con todos los que representan o tratan de justificar "la defensa de la patria" en la presente guerra imperialista, que directa o indirectamente apoyan a su "propio" Gobierno y a su "propia" burguesía en esta guerra reaccionaria, bandidesca, cuyo móvil es el reparto de las colonias y el dominio del mundo.

Consideramos que una ruptura con los socialchovinistas es históricamente inevitable e imprescindible si la lucha revolucionaria del proletariado por el socialismo ha de ser sincera y no quedar reducida a simples protestas verbales. Los representantes del partido de ustedes creían que había aún esperanzas de que el triunfo del proletariado sobre los socialchovinistas(*"sciovinisti"*) pudiera lograrse *sin* una ruptura.

Quisiéramos esperar que el desarrollo de los acontecimientos en el socialismo mundial eliminará cada vez más la base de esta divergencia entre nosotros.

Por una parte, en todo el mundo, no sólo en los países beligerantes, sino también en los principales países neutrales, por ejemplo, Estados Unidos de Norteamérica, el país capitalista más avanzado, el movimiento obrero se divide *de hecho* cada vez más en partidarios y adversarios de la "defensa de la patria" en esta guerra imperialista y en las guerras imperialistas sucesivas que prepara e instiga toda la política de todas las llamadas "grandes" potencias contemporáneas.

Por otra parte, hace poco hemos leído con sumo placer en *"Avanti!"*[69], órgano central del Partido Socialista, un editorial: *La chiusura della conferenza socialista tedesca**. Esta Conferencia del Partido Socialista Alemán es uno de los acontecimientos más destacados de estos últimos meses en el socialismo mundial, pues se enfrentaron en ella las *tres* tendencias principales no sólo del socialismo alemán, sino *mundial*: primero, la socialchovinista declarada, representada por Legien, David y Cía. en Alemania; Plejánov, Potrésov y Chjenkeli en Rusia; Renaudel y Sembat en Francia; Bissolati y su partido en Italia; segundo, la tendencia de Haase–Kautsky que comparte la idea fundamental del socialchovinismo, o sea, "la defensa de la patria" en la guerra actual, y que busca conciliar esa idea con el auténtico socialismo y con el internacionalismo, y tercero, la tendencia realmente socialista e internacionalista representada por los grupos La Internacional y los Socialistas Internacionales de Alemania en Alemania.

---

* Clausura de la Conferencia Socialista alemana.–*Ed.*

Al analizar estas tres tendencias, decía "*Avanti!*" en el editorial arriba mencionado (núm. 269, 27. IX. 1916).

"*...il proletariato tedesco finirà indubbiamente per trionfare contro i Legien, gli Ebert ed i David, che anno preteso di compromettere la sua azione di classe nei tristi pattegiamenti coi Bethmann-Hollweg e gli altri fautori della guerra. Di questo noi abbiamo la più schietta certezza*".

Noi abbiamo la medesima certezza.

"*Piuttosto* –continúa *Avanti!*– *la conferenza dei socialisti tedeschi ci lascia incerti circa l'atteggiamento prossimo di una parte della opposizione, quella che ebbe per esponente principale l'Haase*".

"*Il gruppo 'Internazionale' con Liebknecht, con Mehring, con Clara Zetkin, con Rosa Luxemburg –con tutti gli altri 'sabotatori e traditori della patria– è perfettamente a posto.*

..."*Meno conseguente ci è parso Haase*"*.

Y *Avanti!* explica que ve la "inconsecuencia" de Haase y de su grupo, que nosotros en nuestra prensa llamamos la tendencia *kautskiana* del socialismo mundial, en que

"*essi non accettano le logiche e naturali conseguenze cui sono giunti Liebknecht e compagni*"**.

Esto dice "*Avanti!*"

Aplaudimos de todo corazón estas declaraciones de *Avanti!* Estamos seguros de que *Vorwärts*, órgano central de los socialdemócratas alemanes y órgano principal de la tendencia de Kautsky, se equivoca cuando dice en su número del 7. X. 1916, refiriéndose a estas declaraciones de *Avanti!*

---

* "El proletariado alemán terminará indudablemente por triunfar sobre los Legien, Ebert y David que han pretendido comprometer su lucha de clase con lamentables transacciones con los Bethmann-Hollweg y otros partidarios de la guerra. De eso estamos sinceramente convencidos."

De ello también estamos convencidos.

"Sin embargo –continúa *Avanti!*–, la Conferencia de los socialistas alemanes no nos ofrece certidumbre acerca del próximo comportamiento de la parte de la oposición que tiene por exponente principal a Haase."

"El grupo La Internacional con Liebknecht, con Mehring, con Clara Zetkin, con Rosa Luxemburgo –con todos los otros 'saboteadores y traidores de la Patria'–, permanece inconmoviblemente en su puesto."

..."*Menos consecuente nos parece Haase.*"–*Ed.*

** "Ellos no admiten las conclusiones lógicas y naturales a que llegaron Liebknecht y sus compañeros."–*Ed.*

"dass der *Avanti!* über die Parteiverhältnisse und Parteivorgänge in Deutschland *nicht ganz zutreffend informiert ist*" *

Estamos seguros de que "*Avanti!*" está informado "*ganz zutreffend*" **, y que no es por casualidad que dé la razón al grupo de Liebknecht y no al de Haase. Esperamos por lo tanto que por su defensa de los principios y de la táctica de Liebknecht, el Partido Socialista Italiano ocupe un lugar destacado en el socialismo internacional.

Nuestro Partido se encuentra en condiciones incomparablemente más difíciles que el italiano. Toda nuestra prensa está estrangulada; pero, aun en la emigración, hemos logrado ayudar a la lucha de nuestros camaradas en Rusia. Dos hechos prueban que la lucha antibélica de nuestro Partido en Rusia es la lucha de *obreros* y de *masas* obreras realmente de vanguardia: en primer lugar, los diputados de nuestro Partido a la Duma, elegidos por los obreros en las más importantes provincias industriales de Rusia, Petrovski, Shágov, Badáev, Samóilov y Muránov, han sido confinados a Siberia por el Gobierno zarista, por realizar su propaganda revolucionaria antibélica[70]. En segundo lugar, mucho tiempo después de su deportación, los obreros de vanguardia de Petersburgo, pertenecientes a nuestro Partido, se negaron decididamente a participar en los comités de la industria de guerra.

La Conferencia de la *Entente-Sozialisten*[71] ha sido convocada para enero de 1917. Ya intentamos participar en una Conferencia similar en Londres, pero a nuestro representante le negaron la palabra apenas se atrevió a decir la verdad sobre la traición de los socialistas europeos[72]. Consideramos por lo tanto que en semejantes conferencias hay lugar solamente para los señores Bissolati, Plejánov, Sembat y *tutti quanti*. Por dicho motivo estamos dispuestos a negarnos a asistir a la Conferencia y a dirigir a los obreros europeos una carta denunciando el engaño del pueblo por los socialchovinistas.

---

* "que *Avanti! no está informado muy exactamente* sobre los asuntos y las relaciones internas del partido en Alemania."—*Ed.*

** "Muy exactamente".—*Ed.*

Una vez más saludo al Congreso del Partido Socialista Italiano y voto por el éxito de sus labores.

Escrito en la primera quincena de octubre de 1916

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVII"

Se publica según el manuscrito

LA CONSIGNA DE "DESARME"

En toda una serie de países, en su mayoría pequeños y no implicados en la guerra presente, por ejemplo, Suecia, Noruega, Holanda y Suiza, se han alzado voces en favor de la sustitución de la vieja reivindicación del programa mínimo socialdemócrata relativa a la "milicia" o el "armamento del pueblo", con una nueva reivindicación, la del "desarme". En el núm. 3 de *Jugend-Internationale* (La Internacional de la Juventud), órgano de la organización internacional de la juventud, se publica un editorial en favor del desarme. En las "tesis" de R. Grimm sobre la cuestión militar, redactadas para el Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo, hallamos una concesión a la idea del "desarme". En la revista suiza *Neues Leben* (Nueva Vida), de 1915, Roland Holst, al mismo tiempo que propugna ostensiblemente la "conciliación" de ambas reivindicaciones, hace, en la práctica, la misma concesión. En el núm. 2 de *Vorbote* (El Precursor), órgano de la izquierda internacional, se publicó, un artículo del marxista holandés Wijnkoop en defensa de la vieja reivindicación del armamento del pueblo. La izquierda escandinava, como se desprende de los artículos que se publican más adelante, acepta el "desarme", aunque reconoce, a veces, que éste contiene un elemento de pacifismo[73].

Examinemos más de cerca la posición de los defensores del desarme.

I

Una de las premisas fundamentales en favor del desarme, no siempre expresada con precisión, es la siguiente: estamos contra la guerra, contra toda guerra en general, y la exigencia del desarme es precisamente la expresión más definida, más clara y más inequívoca de ese nuestro punto de vista.

En nuestro comentario al folleto de Junius, al que remitimos al lector*, demostramos la falacia de esa idea. Los socialistas no pueden oponerse a toda guerra en general sin dejar de ser socialistas. No hay que dejarse cegar con la presente guerra imperialista. En la época imperialista son típicas precisamente estas guerras entre "grandes" potencias, pero no son imposibles en absoluto las guerras democráticas y las rebeliones, por ejemplo, de las naciones oprimidas contra sus opresores para liberarse del yugo. Son inevitables las guerras civiles del proletariado contra la burguesía, por el socialismo. Son posibles las guerras entre un país en el que ha triunfado el socialismo y otros países, burgueses o reaccionarios.

El desarme es el ideal del socialismo. En la sociedad socialista no habrá guerras y, por consiguiente, se logrará el desarme. Pero quien espera que se logre el socialismo *sin* una revolución social y la dictadura del proletariado, no es socialista. La dictadura es el poder del Estado directamente asentado en *la violencia*. Y en el siglo XX, como en general en la época de la civilización, la violencia no significa el puño o el garrote, sino *el ejército*. Incluir el "desarme" en el programa equivale a hacer la declaración general: nos oponemos al empleo de las armas. Hay tan poco marxismo en esto como lo habría si dijéramos: ¡nos oponemos a la violencia!

Obsérvese que la discusión internacional sobre dicha cuestión se ha llevado principalmente, si no exclusivamente, en alemán. Y en alemán se utilizan dos palabras cuya diferencia no es fácil traducir al ruso. Una estrictamente hablando, significa "desarme" y, por ejemplo, Kautsky y los

---

* Véase el presente volumen, págs. 1-16.–*Ed.*

kautskianos la emplean en el sentido de reducción del armamento. La otra, estrictamente hablando, significa "supresión del armamento" y es utilizada preferentemente por la izquierda en el sentido de abolir el militarismo, abolir todo sistema militarista. En este artículo hablamos de la *última* reivindicación, corriente entre algunos socialdemócratas *revolucionarios*.

La prédica kautskiana del "desarme", dirigida a los gobiernos actuales de las grandes potencias imperialistas, es el más vil oportunismo, es pacifismo burgués que, *en realidad*, y a despecho de las "buenas intenciones" de los dulces kautskistas, sirve para distraer a los obreros de la lucha revolucionaria, pues semejante prédica busca infundir a los obreros la idea de que los gobiernos burgueses contemporáneos de las potencias imperialistas *no* están ligados entre sí por miles de hilos del capital financiero y por decenas y centenares de *tratados secretos* correspondientes (es decir, tratados de rapiña, de bandidaje, que preparan una guerra imperialista).

II

Una clase oprimida que no aspirase a aprender el manejo de las armas, a tener armas, sólo merecería que se la tratara como clase de esclavos. Nosotros, si no queremos convertirnos en pacifistas burgueses o en oportunistas, no podemos olvidar que vivimos en una sociedad de clases, de la que no hay ni puede haber otra salida que la lucha de clases y el derrocamiento del poder de la clase dominante.

En toda sociedad de clases –ya fundada en la esclavitud, en la servidumbre o, como ahora, en el trabajo asalariado–, la clase opresora está armada. No sólo el ejército regular moderno, sino también la milicia actual –incluso en las repúblicas burguesas más democráticas, como, por ejemplo, en Suiza–, representan el armamento de la burguesía *contra* el proletariado. Esta es una verdad tan elemental, que apenas si hay necesidad de detenerse en ella. Bastará recordar el empleo de tropas contra los huelguistas en todos los países capitalistas (incluyendo la milicia republicana democrática).

El armamento de la burguesía contra el proletariado es uno de los hechos más considerables, fundamentales e importantes de la actual sociedad capitalista.

¡Y ante semejante hecho se propone a los socialdemócratas revolucionarios que planteen la "exigencia" del "desarme"! Esto equivale a renunciar por completo al punto de vista de la lucha de clases, a renegar de toda idea de revolución. Nuestra consigna debe ser: armar al proletariado para vencer, expropiar y desarmar a la burguesía. Esta es la única táctica posible para la clase revolucionaria, táctica que se desprende de todo *el desarrollo objetivo* del militarismo capitalista y que es prescrita por este desarrollo. Sólo *después* de haber desarmado a la burguesía podrá el proletariado, sin traicionar su misión histórica universal, convertir en chatarra toda clase de armas en general, y así lo hará indudablemente el proletariado, pero sólo entonces, de ningún modo antes.

Si la guerra actual *sólo* despierta en los reaccionarios socialistas cristianos y en los lloricones pequeñoburgueses susto y horror, sólo repugnancia hacia todo empleo de las armas, hacia la sangre, la muerte, etc., nosotros, en cambio, debemos decir: la sociedad capitalista ha sido y es siempre *un horror sin fin*. Y si ahora la guerra actual, la más reaccionaria de todas las guerras, prepara a esa sociedad *un fin con horror*, no tenemos ningún motivo para entregarnos a la desesperación. Y en una época en que, a la vista de todo el mundo, se está preparando por la misma burguesía la única guerra legítima y revolucionaria, a saber: la guerra civil contra la burguesía imperialista, la "exigencia" del desarme, o mejor dicho, la ilusión del desarme, es única y exclusivamente, por su significado objetivo, una prueba de desesperación.

Al que diga que esto es una teoría al margen de la vida, le recordaremos dos hechos de alcance histórico universal: el papel de los trusts y del trabajo de las mujeres en las fábricas, por un lado, y la Comuna de 1871 y la insurrección de diciembre de 1905 en Rusia, por otro.

La burguesía desarrolla los trusts, obliga a los niños y las mujeres a ir a las fábricas, donde los tortura, los pervierte

y los condena a la extrema miseria. Nosotros no "exigimos" semejante desarrollo, no lo "apoyamos", luchamos contra él. Pero *¿cómo* luchamos? Sabemos que los trusts y el trabajo de las mujeres en las fábricas son progresivos. No queremos volver atrás, a los oficios artesanos, al capitalismo premonopolista, al trabajo doméstico de la mujer. ¡Adelante, a través de los trusts, etc., y más allá, hacia el socialismo!

Este razonamiento tiene en cuenta *el desarrollo objetivo* y, con las correspondientes modificaciones, es también aplicable a la actual militarización del pueblo. Hoy, la burguesía imperialista militariza no sólo a todo el pueblo, sino también a la juventud. Mañana tal vez empiece a militarizar a las mujeres. Nosotros debemos decir ante esto: ¡tanto mejor! ¡Adelante, rápidamente! Cuanto más rápidamente, tanto más cerca se estará de la insurrección armada contra el capitalismo. ¿Cómo pueden los socialdemócratas dejarse intimidar por la militarización de la juventud, etc., si no olvidan el ejemplo de la Comuna? Eso no es una "teoría al margen de la vida", no es un sueño, sino un hecho. Y sería en verdad malísimo que los socialdemócratas, pese a todos los hechos económicos y políticos, comenzaran a dudar de que la época imperialista y las guerras imperialistas deben conducir inevitablemente a la repetición de tales hechos.

Un observador burgués de la Comuna escribía en mayo de 1871 en un periódico inglés: "¡Si en la nación francesa no hubiera más que mujeres, qué nación más horrible sería!" Mujeres y niños de 13 años en adelante lucharon en los días de la Comuna al lado de los hombres. Y no podrá suceder de otro modo en las futuras batallas por el derrocamiento de la burguesía. Las mujeres proletarias no contemplarán pasivamente cómo la burguesía, bien armada, fusila a los obreros, mal armados o inermes. Tomarán las armas, como en 1871, y de las asustadas naciones de ahora, o mejor dicho, del actual movimiento obrero, desorganizado más por los oportunistas que por los gobiernos, surgirá indudablemente, tarde o temprano, pero de un modo absolutamente indudable, la unión internacional de las horribles "naciones" del proletariado revolucionario.

La militarización penetra ahora toda la vida social. El imperialismo es una lucha encarnizada de las grandes potencias por el reparto y la redistribución del mundo, y por ello tiene que conducir inevitablemente a un reforzamiento de la militarización en todos los países, incluso en los neutrales y pequeños. ¿Qué harán frente a esto las mujeres proletarias? ¿Limitarse a maldecir toda guerra y todo lo militar, limitarse a exigir el desarme? Nunca se conformarán con el papel tan vergonzoso las mujeres de una clase oprimida que sea verdaderamente revolucionaria. Les dirán a sus hijos:

"Pronto serás grande. Te darán un fusil. Tómalo y aprende bien a manejar las armas. Es una ciencia imprescindible para los proletarios, y no para disparar contra tus hermanos, los obreros de otros países, como sucede en la guerra actual y como te aconsejan que lo hagas los traidores al socialismo, sino para luchar contra la burguesía de tu propio país, para poner fin a la explotación, a la miseria y a las guerras, no con buenos deseos, sino venciendo la burguesía y desarmándola".

De renunciar a esta propaganda, precisamente a esta propaganda, en relación con la guerra actual, mejor es no decir más palabras solemnes sobre la socialdemocracia revolucionaria internacional, sobre la revolución socialista, sobre la guerra contra la guerra.

III

Los partidarios del desarme se pronuncian contra el punto del programa referente al "armamento del pueblo", entre otras razones porque, según dicen, esta reivindicación conduce más fácilmente a las concesiones al oportunismo. Hemos examinado más arriba lo más importante: la relación entre el desarme, de un lado, y la lucha de clases y la revolución social, de otro. Veamos ahora qué relación guarda la exigencia del desarme con el oportunismo. Una de las razones más importantes de que esta exigencia sea inadmisible consiste precisamente en que ella y las ilusiones a que da origen debilitan y enervan inevitablemente nuestra lucha contra el oportunismo.

No cabe duda de que esta lucha es el principal problema inmediato de la Internacional. Una lucha contra el imperialismo que no esté indisolublemente ligada a la lucha contra el oportunismo es una frase vacía o un engaño. Uno de los principales defectos de Zimmerwald y Kiental, una de las principales causas del posible fracaso de estos gérmenes de la III Internacional, consiste precisamente en que ni siquiera se ha planteado abiertamente el problema de la lucha contra el oportunismo, sin hablar ya de una solución de este problema que señale la necesidad de romper con los oportunistas. El oportunismo ha triunfado, temporalmente, en el seno del movimiento obrero europeo. En los países más importantes han aparecido dos matices fundamentales del oportunismo: primero, el socialimperialismo declarado, cínico y, por ello, menos peligroso de los señores Plejánov, Scheidemann, Legien, Albert Thomas y Sembat, Vandervelde, Hyndman, Henderson, etc.; segundo, el oportunismo encubierto, kautskiano: Kautsky–Haase y el Grupo Socialdemócrata del Trabajo, en Alemania; Longuet, Pressemanne, Mayéras, etc., en Francia; Ramsay MacDonald y otros jefes del Partido Laborista Independiente, en Inglaterra; Mártov, Chjeídze, etc., en Rusia; Treves y otros reformistas llamados de izquierda, en Italia.

El oportunismo declarado está directa y abiertamente contra la revolución y contra los movimientos y explosiones revolucionarios que se están iniciando, y ha establecido una alianza directa con los gobiernos, por muy diversas que sean las formas de esta alianza, desde la participación en los ministerios hasta la participación en los comités de la industria de guerra. Los oportunistas encubiertos, los kautskianos, son mucho más nocivos y peligrosos para el movimiento obrero, porque la defensa que hacen de la alianza con los primeros la encubren con palabrejas igualmente "marxistas" y consignas pacifistas que suenan plausiblemente. La lucha contra estas dos formas de oportunismo dominante debe ser desarrollada en *todos* los terrenos de la política proletaria: parlamento, sindicatos, huelgas, esfera militar, etc.

¿Cuál es la particularidad principal que distingue estas *dos* formas de oportunismo dominante?

Es que el problema concreto de *la relación entre la guerra actual y la revolución y otros problemas concretos de la revolución* se silencian y se encubren; o se tratan con la mirada puesta en las prohibiciones policíacas. Y eso a pesar de que antes de la guerra se había señalado infinidad de veces, tanto en forma extraoficial como con carácter oficial en el Manifiesto de Basilea, la relación que guardaba precisamente *esta* guerra inminente con la revolución proletaria.

Mas el defecto principal de la exigencia del desarme consiste precisamente en que se pasan por alto todos los problemas concretos de la revolución. ¿O es que los partidarios del desarme están a favor de un tipo completamente nuevo de revolución sin armas?

IV

Prosigamos. En modo alguno estamos contra la lucha por las reformas. No queremos desconocer la triste posibilidad de que la humanidad –en el peor de los casos– pase todavía por una segunda guerra imperialista, si la revolución no surge de la guerra actual, a pesar de las numerosas explosiones de efervescencia y descontento de las masas y a pesar de nuestros esfuerzos. Nosotros somos partidarios de un programa de reformas que *también* debe ser dirigido contra los oportunistas. Los oportunistas no harían sino alegrarse en el caso de que les dejásemos por entero la lucha por las reformas y nos elevásemos a las nubes de un vago "desarme", para huir de una realidad lamentable. El "desarme" es precisamente la huida frente a una realidad detestable, y en modo alguno la lucha contra ella.

A propósito, algunos izquierdistas no dan una respuesta suficientemente concreta al problema de la defensa de la patria, y este es un gran defecto por parte de ellos. Teóricamente es mucho más correcto y en la práctica muchísimo más importante decir que en la *presente* guerra imperialista la defensa de la patria es un engaño reaccionario burgués que presentar un postulado "general" contra "toda" defensa de la patria. Esto es erróneo y, además, no "fustiga" a los oportunistas, esos enemigos directos de los obreros dentro de

los partidos obreros.

En lo que se refiere a la milicia, deberíamos decir, formulando una contestación concreta y prácticamente necesaria: no somos partidarios de una milicia burguesa, sino únicamente de una milicia proletaria. Por eso, "ni un céntimo ni un hombre" no sólo para el ejército regular, sino tampoco para la milicia burguesa, incluso en países como Estados Unidos o Suiza, Noruega, etc. Además, porque en los países republicanos más libres (por ejemplo, en Suiza) observamos una adaptación cada vez mayor de la milicia al modelo prusiano y que se la prostituye para poder movilizar las tropas contra los huelguistas. Nosotros podemos exigir que los oficiales sean elegidos por el pueblo, que sea abolida toda justicia militar, que los obreros extranjeros tengan los mismos derechos que los obreros del país (punto de especial importancia para los Estados imperialistas que, como Suiza, explotan cada vez en mayor número y cada vez con mayor descaro a obreros extranjeros, sin otorgarles derechos). Y, además, que cada cien habitantes, por ejemplo, de un país tengan derecho a formar asociaciones libres para aprender el arte militar en todos sus detalles, eligiendo libremente instructores retribuidos por el Estado, etc. Sólo en tales condiciones podría el proletariado aprender dicho arte efectivamente para *sí*, y no para sus esclavizadores; y los intereses del proletariado exigen, indiscutiblemente, ese aprendizaje. La revolución rusa ha demostrado que todo éxito, incluso un éxito parcial, del movimiento revolucionario –por ejemplo, la conquista de una ciudad, un poblado fabril, una parte del ejército– *obligará* inevitablemente al proletariado vencedor a poner en práctica precisamente ese programa.

Por último, cae de su peso que contra el oportunismo no se puede luchar limitándose a redactar programas, sino tan sólo vigilando sin descanso para que esos programas se pongan en práctica de una manera efectiva. El mayor error, el error fatal de la fracasada II Internacional, consistió en que sus palabras no correspondían a sus hechos, en que se cultivaba la costumbre de recurrir a una desvergonzada fraseología revolucionaria (véase la actitud de hoy de Kautsky

y Cía. ante el Manifiesto de Basilea). Al enfocar desde este ángulo la exigencia del desarme, debemos, ante todo, plantear el problema de su significado *objetivo*. El desarme como idea social –es decir, como idea engendrada por determinado ambiente social, como idea capaz de actuar sobre determinado medio social y no como simple extravagancia de un individuo o de un grupo– tiene su origen, evidentemente, en las condiciones particulares de vida, "tranquilas" como excepción, de algunos Estados pequeños, que durante un período bastante largo han estado al margen del sangriento camino mundial de las guerras y que confían en que podrán seguir apartados de él. Para convencerse de ello, basta reflexionar, por ejemplo, en los argumentos de los partidarios del desarme en Noruega: "Somos un país pequeño", dicen, "nuestro ejército es pequeño, nada podemos hacer contra las grandes potencias" (¡y por ello nada pueden hacer tampoco si se les impone por la fuerza *una alianza* imperialista con uno u otro grupo de grandes potencias!), "queremos seguir en paz en nuestro apartado rinconcito y proseguir nuestra política pueblerina, exigir el desarme, tribunales de arbitraje obligatorios, una neutralidad permanente, etc." (¿"permanente" como la de Bélgica?).

La mezquina aspiración de los pequeños Estados a quedarse al margen, el deseo pequeñoburgués de estar lo más lejos posible de las grandes batallas de la historia mundial, de aprovechar su situación relativamente monopolista para seguir en una pasividad rutinaria: tal es el ambiente social *objetivo* que puede asegurar cierto éxito y cierta difusión a la idea del desarme en algunos pequeños Estados. Claro que semejante aspiración es reaccionaria y descansa sólo en ilusiones, pues el imperialismo, de uno u otro modo, arrastra a los pequeños Estados a la vorágine de la economía mundial y de la política mundial.

Explicaremos esto en el ejemplo de Suiza. Su situación en medio de Estados imperialistas le prescribe objetivamente *dos* líneas del movimiento obrero. Los oportunistas, en alianza con la burguesía, aspiran a hacer de Suiza una federación republicana democrática que monopolice las ganancias

procedentes de turistas representantes de la burguesía imperialista y a aprovechar del modo más lucrativo y más tranquilo posible esta "tranquila" situación monopolista. En realidad, esta es una política de alianza entre una pequeña capa privilegiada de obreros de un pequeño país privilegiado y la burguesía de ese país *contra* las masas del proletariado. Los verdaderos socialdemócratas suizos aspiran a utilizar la relativa libertad del país y su situación "internacional" (la vecindad con los países más adelantados, la circunstancia de que Suiza no tiene –gracias a Dios– "un idioma propio", sino tres idiomas universales) para extender, consolidar y fortalecer la alianza *revolucionaria* de los elementos revolucionarios del proletariado de toda Europa. Ayudemos a nuestra burguesía a que mantenga el mayor tiempo posible su monopolio del supertranquilo comercio de maravillas alpinas; quizá también a nosotros nos toque algún centavo: ese es el contenido *objetivo* de la política de los oportunistas suizos. Ayudemos a forjar la alianza del proletariado revolucionario entre los franceses, alemanes e italianos para derrocar a la burguesía: tal es el contenido objetivo de la política de los socialdemócratas revolucionarios suizos. Lamentablemente, las "izquierdas" en Suiza realizan aún de modo muy insuficiente esta política, y la excelente resolución del congreso de su partido, realizado en Aarau en 1915 (reconocimiento de la lucha revolucionaria de masas), es aún letra muerta. Pero esta no es la cuestión que discutimos ahora.

La cuestión que ahora nos interesa se plantea en la forma siguiente: ¿corresponde la exigencia del desarme a la tendencia revolucionaria entre los socialdemócratas suizos? Es evidente que no. Objetivamente, la "exigencia" del desarme corresponde a la línea oportunista, estrechamente nacional, del movimiento obrero, una línea que está limitada por la perspectiva de un Estado pequeño. El "desarme" es, objetivamente, el programa más nacional, específicamente nacional, de los pequeños Estados, pero en manera alguna el programa internacional de la socialdemocracia revolucionaria internacional.

P. S. En el último número de *The Socialist Review*[74] de Inglaterra (septiembre de 1916), órgano del oportunista Partido Laborista Independiente, encontramos en la pág. 287 la resolución de la Conferencia de Newcastle de este partido: negativa de apoyar *cualquier* guerra librada por *cualquier* Gobierno, aunque, "nominalmente", sea una guerra "defensiva". En la pág. 205 del mismo número encontramos la siguiente declaración en un editorial: "No aprobamos de ninguna manera la sublevación de los *sinn fenianos*" (sublevación irlandesa de 1916). "No aprobamos ninguna insurrección armada, como tampoco aprobamos ninguna forma de militarismo o de guerra."

¿Es necesario demostrar que *esos* "antimilitaristas", que *semejantes* partidarios del desarme, no de un país pequeño, sino grande, son los oportunistas más perniciosos? Y, sin embargo, teóricamente, tienen toda la razón cuando consideran la insurrección como "una de las formas" de militarismo y de guerra.

Escrito en octubre de 1916

Publicado en diciembre de 1916, en el núm. 2 de "Sbórnik 'Sotsial-Demokrata'"
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto de "Sbórnik"

EL IMPERIALISMO Y LA ESCISION DEL SOCIALISMO

¿Existe relación entre el imperialismo y la monstruosa y repugnante victoria que el oportunismo (en forma de socialchovinismo) ha obtenido sobre el movimiento obrero en Europa?

Este es el problema fundamental del socialismo contemporáneo. Después de haber dejado plenamente sentado en las publicaciones de nuestro Partido, en primer lugar, el carácter imperialista de nuestra época y de la guerra actual, y, en segundo lugar, el nexo histórico indisoluble que existe entre el socialchovinismo y el oportunismo, así como la igualdad de su contenido ideológico y político, podemos y debemos pasar a examinar este problema fundamental.

Hay que empezar por definir, del modo más exacto y completo posible, lo que es el imperialismo. El imperialismo es una fase histórica especial del capitalismo que tiene tres peculiaridades: el imperialismo es (1) capitalismo monopolista; (2) capitalismo parasitario o en descomposición; (3) capitalismo agonizante. La sustitución de la libre competencia por el monopolio es el rasgo económico fundamental, *la esencia* del imperialismo. El monopolismo se manifiesta en cinco formas principales: 1) cárteles, consorcios y trusts; la concentración de la producción ha alcanzado el grado que da origen a estas asociaciones monopolistas de los capitalistas; 2) situación monopolista de los grandes bancos: de tres a cinco bancos gigantescos manejan toda la vida económica de Norteamérica, Francia y Alemania; 3) conquista de las fuentes de *materias primas* por los trusts y la oligarquía financiera

(el capital financiero es el capital industrial monopolista fundido con el capital bancario); 4) *se ha iniciado* el reparto (económico) del mundo entre los cárteles internacionales. ¡Son ya más de *cien* los cárteles internacionales que dominan *todo* el mercado mundial y se lo reparten "amigablemente", mientras que la guerra no lo reparte *de nuevo*! La exportación del capital, a diferencia de la exportación de mercancías bajo el capitalismo no monopolista, es un fenómeno particularmente característico, que guarda estrecha relación con el reparto económico y político-territorial de mundo. 5) *Ha terminado* el reparto territorial del mundo (de las colonias).

El imperialismo, como fase superior del capitalismo en Norteamérica y en Europa, y después en Asia, estaba ya plenamente formado hacia 1898-1914. Las guerras hispanoamericana (1898), anglo-bóer (1899-1902) y ruso-japonesa (1904-1905) y la crisis económica de Europa en 1900 son los principales jalones históricos de la nueva época de la historia mundial.

Que el imperialismo es el capitalismo parasitario o en descomposición se manifiesta, ante todo, en la tendencia a la descomposición que distingue a *todo* monopolio en el régimen de la propiedad privada sobre los medios de producción. La diferencia entre la burguesía imperialista republicana democrática y monárquica reaccionaria se borra, precisamente, porque una y otra se pudren vivas (lo que no elimina, en modo alguno, el desarrollo asombrosamente rápido del capitalismo en ciertas ramas industriales, en ciertos países, en ciertos períodos). En segundo lugar, la descomposición del capitalismo se manifiesta en la formación de un enorme sector de *rentistas*, de capitalistas que viven de "cortar el cupón". En los cuatro países imperialistas avanzados —Inglaterra, Norteamérica, Francia y Alemania—, el capital en valores asciende de cien a ciento cincuenta *mil millones* de francos, lo cual significa, por lo menos, una renta anual de cinco mil a ocho mil millones de francos por país. En tercer lugar, la exportación de capital es el parasitismo elevado al cuadrado. En cuarto lugar, "el capital financiero tiende a la dominación y no a la libertad". La reacción

política en *toda* la línea es propia del imperialismo: Venalidad, soborno en proporciones gigantescas, un Panamá[75] de todo género. En quinto lugar, la explotación de las naciones oprimidas, ligada indisolublemente a las anexiones, y, sobre todo, la explotación de las colonias por un puñado de "grandes" potencias, convierte cada vez más el mundo "civilizado" en un parásito que vive sobre el cuerpo de los centenares de millones de hombres de los pueblos no civilizados. El proletario romano vivía a expensas de la sociedad. La sociedad actual vive a expensas del proletario moderno. Marx subrayaba especialmente esta profunda observación de Sismondi[76]. El imperialismo introduce algunas modificaciones: una capa privilegiada del proletariado de las potencias imperialistas vive, en parte, a expensas de los centenares de millones de hombres de los pueblos no civilizados.

Se comprende la razón de que el imperialismo sea un capitalismo *agonizante, en transición* hacia el socialismo: el monopolio, que nace *del* capitalismo, es *ya* su agonía, el comienzo de su tránsito al socialismo. La misma significación tiene la gigantesca *socialización* del trabajo por el imperialismo (lo que sus apologistas, los economistas burgueses, llaman "entrelazamiento").

Al definir de este modo el imperialismo, nos colocamos en plena contradicción con K. Kautsky, que se niega a ver en el imperialismo una "fase del capitalismo" y lo define como *política* "preferida" del capital financiero, como tendencia de los países "industriales" a anexionarse los países "agrarios"*. Desde el punto de vista teórico, esta definición de Kautsky es completamente falsa. La peculiaridad del imperialismo *no* es precisamente el dominio del capital industrial, sino el del capital financiero, precisamente la tendencia a anexionarse *no* sólo países agrarios, sino *toda clase* de países. Kautsky *separa* la política del imperialismo de su economía,

* "El imperialismo es un producto del capitalismo industrial altamente desarrollado. Consiste en la tendencia de toda nación capitalista industrial a someter o anexionarse cada vez más regiones *agrarias*, cualquiera que sea el origen étnico de sus habitantes" (Kautsky en *Die Neue Zeit*, 11. IX. 1914).

separa el monopolismo en política del monopolismo en economía, para desbrozar el camino a su vulgar reformismo burgués como en el caso del "desarme", del "ultraimperialismo" y demás necedades por el estilo. El sentido y el objeto de esta falsedad teórica se reducen exclusivamente a velar las contradicciones *más profundas* del imperialismo y a justificar de este modo la teoría de la "unidad" con sus apologistas, los oportunistas y socialchovinistas descarados.

Ya hemos hablado bastante de esta ruptura de Kautsky con el marxismo, tanto en *Sotsial-Demokrat* como en *Kommunist*". Nuestros kautskianos rusos, los del CO con Axelrod y Spectator al frente, sin excluir a Mártov y, en grado considerable, a Trotski, han preferido silenciar el kautskismo como tendencia. Les ha dado miedo defender lo que Kautsky ha escrito durante la guerra y salen del paso elogiando sencillamente a Kautsky (Axelrod en su folleto alemán que el Comité de Organización *ha prometido* publicar en ruso) o aludiendo a cartas particulares de Kautsky (Spectator) en las que afirma que pertenece a la oposición y trata de anular jesuíticamente sus declaraciones chovinistas.

Observemos que, en su "interpretación" del imperialismo –que equivale a embellecerlo–, Kautsky retrocede no sólo en relación a *El capital financiero* de Hilferding (¡por muy empeñadamente que el mismo Hilferding defienda ahora a Kautsky y la "unidad" con los socialchovinistas!), sino también en relación al *social-liberal* J. A. Hobson. Este economista inglés, que ni por asomo pretende merecer el título de marxista, define de un modo mucho más profundo el imperialismo y pone de manifiesto sus contradicciones en su obra de 1902*. Veamos lo que dice este autor (en cuyas obras podemos encontrar casi todas las trivialidades pacifistas y "conciliadoras" de Kautsky) sobre la cuestión, que tiene singular importancia, del carácter parasitario del imperialismo:

Dos clases de circunstancias han debilitado, a juicio de Hobson, la potencia de los viejos imperios: 1) el "parasitismo económico" y 2) la formación de ejércitos con hombres

* J. A. Hobson. *Imperialism*, London, 1902. – *Ed.*

de los pueblos dependientes. "La primera es la costumbre del parasitismo económico, en virtud de la cual el Estado dominante utiliza sus provincias, sus colonias y los países dependientes, con objeto de enriquecer a su clase gobernante y de sobornar a sus clases inferiores para que se estén quietas." Refiriéndose a la segunda circunstancia Hobson escribe:

"Uno de los síntomas más extraños de la ceguera del imperialismo" (en boca del social-liberal Hobson estas cantinelas de la "ceguera" de los imperialistas están más en su sitio que en el caso del "marxista" Kautsky) "es la despreocupación con que la Gran Bretaña, Francia y otras naciones imperialistas emprenden este camino. La Gran Bretaña ha ido más lejos que nadie. La mayor parte de las batallas por medio de las cuales conquistamos nuestro imperio indio las sostuvieron tropas indígenas; en la India, como últimamente en Egipto, grandes ejércitos permanentes se hallan bajo el mando de británicos; casi todas nuestras guerras de conquista en Africa, con excepción del Sur, las hicieron para nosotros los indígenas".

La perspectiva del reparto de China suscita en Hobson el siguiente juicio económico: "La mayor parte de Europa Occidental podría adquirir entonces el aspecto y el carácter que tienen actualmente ciertas partes de los países que la componen: el Sur de Inglaterra, la Riviera y los lugares de Italia y Suiza más frecuentados por los turistas y que son residencia de gente rica, es decir: un puñado de ricos aristócratas, que perciben dividendos y pensiones del Lejano Oriente, con un grupo algo más considerable de empleados profesionales y de comerciantes y un número mayor de sirvientes y de obreros ocupados en el transporte y en la industria dedicada al acabado de artículos manufacturados. En cambio, las ramas principales de la industria desaparecerían y los productos alimenticios de gran consumo y los artículos semimanufacturados corrientes afluirían, como un tributo, de Asia y de Africa". "He aquí las posibilidades que abre ante nosotros una alianza más vasta de los Estados occidentales, una federación europea de las grandes potencias; dicha federación, lejos de impulsar la civilización mundial, podría implicar un peligro gigantesco de parasitismo occidental: formar un grupo de las naciones industriales avanzadas, cuyas clases superiores percibirían enormes tributos de Asia y de Africa; esto les permitiría mantener a grandes masas de sumisos empleados y criados, ocupados no ya en la producción agrícola e industrial de artículos de gran consumo, sino en el servicio personal o en el trabajo industrial secundario, bajo el control de una nueva aristocracia financiera. Que los que se hallen dispuestos a desentenderse de esta teoría" (debería decirse: perspectiva) "como indigna de ser examinada reflexionen sobre las condiciones económicas y sociales de las regiones del Sur de la Inglaterra actual que se hallan ya en esta situación. Que piensen en las inmensas proporciones que podría adquirir dicho sistema si China se fuese sometida al control económico de tales grupos

financieros,. de los "inversionistas' (rentistas), de sus agentes políticos y empleados comerciales e industriales que extraerían beneficios del más grande depósito potencial que jamás haya conocido el mundo, con objeto de consumir los dichos beneficios en Europa. Naturalmente, la situación es excesivamente compleja, el juego de las fuerzas mundiales es demasiado difícil de calcular para que resulte muy verosímil esa u otra previsión del futuro en una sola dirección. Pero las influencias que gobiernan el imperialismo de Europa Occidental en la actualidad se orientan en este sentido y, si no chocan con una resistencia, si no son desviadas hacia otra parte, avanzarán precisamente hacia tal culminación de este proceso."

El social-liberal Hobson no ve que esta "resistencia" *sólo* puede oponerla el proletariado revolucionario, y *sólo* en forma de revolución social. ¡Por algo es social-liberal! Pero ya en 1902 abordaba admirablemente tanto el problema de la significación de los "Estados Unidos de Europa" (¡sépalo el kautskiano Trotski!) como todo lo que tratan de disimular *los kautskianos hipócritas* de diversos países, a saber: que *los oportunistas* (socialchovinistas) colaboran con la burguesía imperialista *precisamente* para formar una Europa imperialista sobre los hombros de Asia y de Africa; que *los oportunistas* son, objetivamente, una parte de la pequeña burguesía y de algunas capas de la clase obrera, parte *sobornada* con las superganancias imperialistas, convertida en *mastín* del capitalismo, en *elemento corruptor* del movimiento obrero.

Más de una vez, y no sólo en artículos, sino también en resoluciones de nuestro Partido, hemos señalado esta relación económica, la más honda, precisamente de la burguesía imperialista con el oportunismo, que ahora (¿será por mucho tiempo?) ha vencido al movimiento obrero. De ello deducíamos, entre otras cosas, que es inevitable la escisión con el socialchovinismo. ¡Nuestros kautskianos han preferido eludir este problema! Mártov, por ejemplo, ya en sus conferencias, recurría al sofisma que se ha expresado del modo siguiente en *Izvestia Zagranichnogo Sekretariata OK*[78] (núm. 4, del 10 de abril de 1916):

— — "...Muy mala, incluso desesperada, sería la situación de la socialdemocracia revolucionaria si los grupos de obreros, que por su mentalidad están más cerca de los "intelectuales" y son los más calificados, la abandonaran fatalmente para pasarse al oportunismo..."

¡Empleando la necia palabreja "fatalmente" y con un poco de "trampa", *se soslaya el hecho* de que *ciertas* capas obreras *se han pasado* al oportunismo y a la burguesía imperialista! ¡Y lo único que querían los sofistas del Comité de Organización era *soslayar* este hecho! Salen del paso con el "optimismo formal" de que ahora hacen gala tanto el kautskiano Hilferding como muchos otros, ¡diciendo que las condiciones objetivas garantizan la unidad del proletariado y la victoria de la tendencia revolucionaria!, ¡diciendo que son "optimistas" en lo que respecta al proletariado!

Y, en realidad, todos estos kautskianos, Hilferding, los del CO, Mártov y Cía. son *optimistas*... en lo que respecta al *oportunismo*. ¡Este es el quid de la cuestión!

El proletariado es fruto del capitalismo, pero del capitalismo mundial, y no sólo del europeo, no sólo del imperialista. En escala mundial, cincuenta años antes o cincuenta años después —en *tal* escala esto es un problema secundario—, el "proletariado", naturalmente, "llegará" a la unidad, y en él tirunfará "ineludiblemente" la socialdemocracia revolucionaria. No se trata de esto, señores kautskianos, sino de que *ustedes*, ahora en los países imperialistas de Europa, *se prosternan como lacayos* ante los oportunistas, que son *extraños* al proletariado como clase, que son servidores, agentes y portadores de la influencia de la burguesía y, *si no se desembaraza* de ellos, el movimiento obrero seguirá siendo *un movimiento obrero burgués*. Su prédica de la "unidad" con los oportunistas, con los Legien y los David, los Plejánov o los Chjenkeli, los Potrésov, etc., es, objetivamente, la defensa de *la esclavización* de los obreros por la burguesía imperialista a través de sus mejores agentes en el movimiento obrero. La victoria de la socialdemocracia revolucionaria en escala mundial es absolutamente ineludible, pero se produce y se seguirá produciendo, viene y llegará sólo *contra* ustedes, será una victoria *sobre* ustedes.

Las dos tendencias, incluso los *dos* partidos del movimiento obrero contemporáneo, que tan claramente se han escindido en todo el mundo en 1914-1916, fueron *observadas por Engels y Marx en Inglaterra* durante varios *decenios*, aproxima-

damente entre 1858 y 1892.

Ni Marx ni Engels alcanzaron la época imperialista del capitalismo mundial, que sólo se inicia entre 1898 y 1900. Pero ya a mediados del siglo XIX, era característica de Inglaterra la presencia, por lo menos, de *dos* principales rasgos distintivos del imperialismo: (1) inmensas colonias y (2) ganancias monopolistas (a consecuencia de su situación monopolista en el mercado mundial). En ambos sentidos, Inglaterra representaba entonces una excepción entre los países capitalistas, y Engels y Marx, analizando esta excepción, indicaban en forma completamente clara y definida que estaba *en relación* con la victoria (temporal) del oportunismo en el movimiento obrero inglés.

En una carta a Marx, del 7 de octubre de 1858, escribía Engels: "El proletariado inglés se va aburguesando, de hecho, cada día más; así que esta nación, la más burguesa de todas, aspira a tener, en resumidas cuentas, *al lado* de la burguesía una aristocracia burguesa y un proletariado burgués. Naturalmente, por parte de una nación que explota al mundo entero, esto es, hasta cierto punto, lógico"[79]. En una carta a Sorge, fechada el 21 de septiembre de 1872, Engels comunica que Hales promovió en el Consejo Federal de la Internacional un gran escándalo, logrando un voto de censura contra Marx por sus palabras de que "los líderes obreros ingleses se habían vendido"[80]. Marx escribe a Sorge el 4 de agosto de 1874: "En lo que respecta a los obreros urbanos de aquí (en Inglaterra), es de lamentar que toda la banda de líderes no haya ido al Parlamento. Sería el camino más seguro para librarse de esa canalla"[81]. En una carta a Marx, del 11 de agosto de 1881, Engels habla de las "peores tradeuniones inglesas, que permiten que las dirija gente vendida a la burguesía o, cuando menos, pagada por ella"[82]. En una carta a Kautsky, del 12 de septiembre de 1882, escribía Engels: "Me pregunta usted qué piensan los obreros ingleses acerca de la política colonial. Lo mismo que piensan de la política en general. Aquí no hay un partido obrero, no hay más que radicales conservadores y liberales, y los obreros se aprovechan con ellos, con la mayor tran-

quilidad del mundo, del monopolio colonial de Inglaterra y de su monopolio en el mercado mundial"[83].

El 7 de diciembre de 1889, escribía Engels a Sorge: "...Lo más repugnante aquí (en Inglaterra) es la 'respetabilidad' *(respectability)* burguesa que se ha hecho carne y sangre de los obreros...; incluso Tom Mann, al que considero como el mejor de todos ellos, se complace en hablar de que va a almorzar con el lord alcalde. Y únicamente al compararlo con los franceses, se convence uno de lo que es la revolución"[84]. En otra carta, del 19 de abril de 1890: "El movimiento (de la clase obrera en Inglaterra) avanza *bajo* la superficie, abarca sectores cada vez más amplios, que, en la mayoría de los casos, pertenecen a la masa *inferior* (la cursiva es de Engels), inerte hasta ahora; y no está ya lejano el día en que esta masa *se encuentre a sí misma*, en que comprenda que es ella misma, precisamente, la colosal masa en movimiento". El 4 de marzo de 1891: "El revés del fracasado sindicato de los obreros portuarios, las 'viejas' tradeuniones conservadoras, *ricas* y por ello mismo cobardes, quedan solas en el campo de batalla..." El 14 de septiembre de 1891: En el Congreso de las tradeuniones, celebrado en Newcastle, son derrotados los viejos tradeunionistas, enemigos de la jornada de 8 horas, "y los periódicos burgueses reconocen la derrota del *partido obrero burgués*" (la cursiva en todas partes es de Engels)[85]...

El prólogo de Engels a la segunda edición de *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1892)[86] demuestra que estos pensamientos, repetidos durante decenios, fueron también expresados por Engels públicamente, en letras de molde. En dicho prólogo habla de la "aristocracia en el seno de la clase obrera", de la "minoría privilegiada de obreros" frente a la "gran masa obrera". "Una pequeña minoría, privilegiada y protegida", de la clase obrera es la única que obtuvo "prolongadas ventajas" de la situación privilegiada de Inglaterra en 1848-1868, mientras que la "gran masa, en el mejor de los casos, sólo gozaba de breves mejoras"... "Cuando quiebre el monopolio industrial de Inglaterra, la clase obrera inglesa perderá su situación privilegiada"... Los

miembros de las "nuevas" tradeuniones, los sindicatos de obreros no calificados, "tienen una enorme ventaja: su mentalidad es todavía un terreno virgen, absolutamente exento de los 'respetables' prejuicios burgueses heredados, que trastornan las cabezas de los 'viejos tradeunionistas' mejor organizados"... En Inglaterra se habla de los "llamados representantes obreros" refiriéndose a gentes "a las que se perdona su pertenencia a la clase obrera porque ellas mismas están dispuestas a ahogar esta cualidad suya en el océano de su liberalismo..."

Con toda intención hemos dado citas bastante detalladas de manifestaciones directas de Marx y Engels, para que los lectores puedan estudiarlas *en conjunto*. Es imprescindible estudiarlas y merece la pena de que se reflexione atentamente sobre ellas. Porque son *la clave* de la táctica del movimiento obrero que prescriben las condiciones objetivas de la época imperialista.

También aquí Kautsky ha intentado ya "enturbiar el agua" y suplantar el marxismo por una conciliación dulzona con los oportunistas. Polemizando con los socialimperialistas francos y cándidos (como Lensch), que justifican la guerra por parte de Alemania como destrucción del monopolio de Inglaterra, Kautsky "*corrige*" esta evidente falsedad con otra falsedad igualmente palmaria. ¡En lugar de una falsedad cínica coloca una falsedad dulzona! El monopolio *industrial* de Inglaterra, dice, está hace tiempo roto, destruido: ni se puede ni hay por qué destruirlo.

¿Por qué es falso este argumento?

En primer lugar, porque pasa por alto el monopolio *colonial* de Inglaterra. ¡Y Engels, como hemos visto, ya en 1882, hace 34 años, lo indicaba con toda claridad! ¡Si está deshecho el monopolio industrial de Inglaterra, en cambio, el colonial no sólo se mantiene, sino que se ha recrudecido extraordinariamente, porque todo el mundo está ya repartido! Con sus mentiras dulzonas, Kautsky hace pasar de contrabando la ideúcha pacifista burguesa y oportunista filistea de que "no hay por qué hacer la guerra". Por el contrario, no sólo tienen ahora por qué hacer la guerra *los*

capitalistas, sino que *no pueden dejar* de hacerla, si quieren conservar el capitalismo, porque sin un nuevo reparto de las colonias por la fuerza, los *nuevos* países imperialistas no podrán obtener los privilegios de que disfrutan las potencias imperialistas más viejas *(y menos fuertes).*

En segundo lugar, ¿por qué explica el monopolio de Inglaterra la victoria (temporal) del oportunismo en este país? Porque el monopolio da *superganancias,* es decir, un exceso de ganancias por encima de las ganancias normales, ordinarias del capitalismo en todo el mundo. Los capitalistas *pueden* gastar una parte de estas superganancias (¡e incluso una parte no pequeña!) para sobornar a *sus* obreros, creando algo así como una alianza (recuérdense las famosas "alianzas" de las tradeuniones inglesas con sus patronos descritas por los Webb), alianza de los obreros de una nación dada con sus capitalistas *contra* los demás países. A fines del siglo XIX, el monopolio industrial de Inglaterra estaba ya deshecho. Eso es indiscutible. Pero *¿cómo* se produjo esta destrucción? ¿Es cierto que *todo* monopolio ha desaparecido?

Si así fuera, la "teoría" de Kautsky de la conciliación (con el oportunismo) estaría hasta cierto punto justificada. Pero precisamente se trata de que *no* es así. El imperialismo *es* el capitalismo monopolista. Cada cártel, cada trust, cada consorcio, cada banco gigantesco *es* un monopolio. Las superganancias no han desaparecido, sino que prosiguen. La explotación por un país privilegiado, financieramente rico, de *todos* los demás sigue y es aún más intensa. Un puñado de países ricos –son en total cuatro, si se tiene en cuenta una riqueza independiente y verdaderamente gigantesca, una riqueza "moderna": Inglaterra, Francia, los Estados Unidos y Alemania– ha extendido los monopolios en proporciones inabarcables, obtiene centenares, si no miles de millones, de *super*ganancias, "vive explotando" a centenares y centenares de millones de hombres de otros países, entre luchas intestinas por el reparto de un botín de lo más suntuoso, de lo más pingüe, de lo más fácil.

En esto consiste precisamente la esencia económica y política del imperialismo, cuyas profundísimas contradicciones

Kautsky vela en vez de ponerlas al descubierto.

La burguesía de una "gran" potencia imperialista *tiene capacidad económica* para sobornar a las capas superiores de "sus" obreros, dedicando a ello alguno que otro centenar de millones de francos al año, ya que sus *super*ganancias se elevan probablemente a cerca de mil millones. Y la cuestión de cómo se reparte esa pequeña migaja entre los ministros obreros, los "diputados obreros" (recordad el espléndido análisis que de este concepto hace Engels), los obreros que forman parte de los comités de la industria de guerra, los funcionarios obreros, los obreros organizados en síndicatos de carácter estrechamente gremial, los empleados, etc., etc., es ya una cuestión secundaria.

De 1848 a 1868, y en parte después, Inglaterra era el único país monopolista; *por eso* pudo vencer allí, para decenios, el oportunismo; *no había* más países ni con riquísimas colonias ni con monopolio industrial.

El último tercio del siglo XIX es un período de transición a una nueva época, a la época imperialista. Disfruta del monopolio *no* el capital financiero de una sola gran potencia, sino el de unas cuantas, muy pocas. (En el Japón y en Rusia, el monopolio de la fuerza militar, de un territorio inmenso o de facilidades especiales para despojar a los pueblos alógenos, a China, etc., en parte complementa y en parte sustituye el monopolio del capital financiero más moderno.) De esta diferencia se deduce que el monopolio de Inglaterra *pudo* ser *indiscutido* durante decenios. El monopolio del capital financiero actual se discute furiosamente; ha comenzado la época de las guerras imperialistas. Entonces se podía sobornar, corromper para decenios a la clase obrera de *un* país. Ahora esto es inverosímil, y quizá hasta imposible. Pero, en cambio, *cada* "gran" potencia imperialista puede sobornar y soborna a capas *más reducidas* (que en Inglaterra entre 1848 y 1868) de la "aristocracia obrera". Entonces, como dice con admirable profundidad Engels, sólo en un país podía constituirse *un "partido obrero burgués"*, porque sólo un país disponía del monopolio, pero, en cambio, por largo tiempo. Ahora, *el "partido obrero burgués" es inevita-*

ble y típico en *todos* los países imperialistas, pero, teniendo en cuenta la desesperada lucha de éstos por el reparto del botín, no es probable que semejante partido triunfe por largo tiempo en una serie de países. Pues los trusts, la oligarquía financiera, la carestía, etc., *permiten* sobornar a un puñado de las capas superiores y de esta manera oprimen, subyugan, arruinan y atormentan con creciente intensidad a *la masa* de proletarios y semiproletarios.

Por una parte, tenemos la tendencia de la burguesía y de los oportunistas a convertir el puñado de naciones más ricas, privilegiadas, en "eternos" parásitos sobre el cuerpo del resto de la humanidad, a "dormir sobre los laureles" de la explotación de negros, hindúes, etc., teniéndolos sujetos por medio del militarismo moderno, provisto de una magnífica maquinaria de exterminio. Por otra parte, la tendencia de *las masas*, que son más oprimidas que antes, que soportan todas las calamidades de las guerras imperialistas, tendencia a sacudirse ese yugo, a derribar a la burguesía. La historia del movimiento obrero se desarrollará ahora, inevitablemente, en la lucha entre estas dos tendencias, pues la primera de ellas no es resultado de la casualidad, sino que tiene un "fundamento" económico. La burguesía ha dado ya a luz, ha criado y se ha asegurado "partidos obreros burgueses" de los socialchovinistas en *todos* los países. Carecen de importancia las diferencias entre un partido oficialmente formado, como el de Bissolati en Italia, partido a todas luces socialimperialista, y, digamos, el cuasipartido, a medio formar, de los Potrésov, Gvózdev, Bulkin, Chjeídze, Skóbelev y Cía. Lo importante es que, desde el punto de vista económico, ha madurado y se ha consumado el paso de la aristocracia obrera a la burguesía; este hecho económico, este desplazamiento en las relaciones entre las clases, encontrará sin gran "dificultad" una u otra forma política.

Sobre la indicada base económica, las instituciones políticas del capitalismo moderno —prensa, parlamento, sindicatos, congresos, etc.— han creado prebendas y privilegios *políticos* correspondientes a los económicos, para los empleados y obreros respetuosos, mansitos, reformistas y patrioteros. La

burguesía imperialista atrae y premia a los representantes y adeptos de los "partidos obreros burgueses" con lucrativos y tranquilos cargos en un gobierno o en un comité de la industria de guerra, en un parlamento y en diversas comisiones, en las redacciones de periódicos legales "serios" o en la dirección de sindicatos obreros no menos serios y "obedientes a la burguesía".

En este mismo sentido actúa el mecanismo de la democracia política. En nuestro siglo no se puede pasar sin elecciones; no se puede prescindir de las masas, pero en la época de la imprenta y del parlamentarismo *no es posible* llevar tras de sí a las masas sin un sistema ampliamente ramificado, sistemáticamente aplicado y sólidamente organizado de adulación, de mentiras, de trapicheos, de prestidigitación con palabrejas populares y de moda, de promesas a diestro y siniestro de toda clase de reformas y beneficios para los obreros, con tal de que renuncien a la lucha revolucionaria por derribar a la burguesía. Yo llamaría a este sistema lloydgeorgismo, por el nombre de uno de sus representantes más hábiles y avanzados en el país clásico del "partido obrero burgués", el ministro inglés Lloyd George. Hombre de negocios burgués de primera clase y zorro político, orador popular, capaz de pronunciar toda clase de discursos, incluso rrrevolucionarios, ante un auditorio obrero; capaz de conseguir, para los obreros dóciles, gajes considerables como son las reformas sociales (seguros, etc.), Lloyd George sirve admirablemente a la burguesía* y la sirve precisamente *entre* los obreros, extendiendo su influencia *precisamente* en el proletariado, donde le es más necesario y más difícil someter moralmente a las masas.

Pero ¿es tanta la diferencia entre Lloyd George y los Scheidemann, Legien, Henderson, Hyndman, Plejánov, Renaudel y Cía.? Se nos objetará que, de estos últimos, algu-

---

* Hace poco he visto en una revista inglesa un artículo de un tory, adversario político de Lloyd George: *Lloyd George desde el punto de vista de los tories*. ¡La guerra ha abierto los ojos a este adversario haciéndolo ver qué magnífico servidor de la burguesía es Lloyd George! ¡Y los tories se han reconciliado con él!

nos volverán al socialismo revolucionario de Marx. Es posible, pero ésta es una diferencia insignificante en proporción, si se considera el problema en escala política, es decir, masiva. Algunos de los actuales líderes socialchovinistas pueden volver al proletariado. Pero *la corriente* socialchovinista o (lo que es lo mismo) oportunista no puede desaparecer ni "volver" al proletariado revolucionario. Donde el marxismo es popular entre los obreros, esta corriente política, este "partido obrero burgués", invocará a Marx y jurará en su nombre. No hay modo de prohibírselo, como no se le puede prohibir a una empresa comercial que emplee cualquier etiqueta, cualquier rótulo, cualquier anuncio. En la historia ha sucedido siempre que, después de muertos los jefes revolucionarios cuyos nombres eran populares en las clases oprimidas, sus enemigos intentaron apropiárselos para engañar a estas clases.

El hecho es que en *todos* los países capitalistas avanzados se han constituido ya "partidos obreros burgueses", como fenómeno político, y que sin una lucha enérgica y despiadada, en toda la línea, contra esos partidos –o, lo mismo da, grupos, corrientes, etc.– no puede ni hablarse de lucha contra el imperialismo, ni de marxismo, ni de movimiento obrero socialista. El grupo de Chjeídze[87], *Nashe Delo* y *Golos Trudá*[88] en Rusia y los del CO en el extranjero no son sino una variante de uno de *estos* partidos. No tenemos ni asomo de fundamento para pensar que estos partidos pueden desaparecer *antes* de la revolución social. Por el contrario, cuanto más cerca esté esa revolución, cuanto más poderosamente se encienda, cuanto más bruscos y fuertes sean las transiciones y los saltos en el proceso de su desarrollo, tanto mayor será el papel que desempeñe en el movimiento obrero la lucha de la corriente revolucionaria, de masas, contra la corriente oportunista, pequeñoburguesa. El kautskismo no es ninguna tendencia independiente, pues no tiene raíces ni en las masas ni en la capa privilegiada que se ha pasado a la burguesía. Pero el peligro que entraña el kautskismo consiste en que, utilizando la ideología del pasado, se esfuerza por conciliar al proletariado con el "partido obrero

burgués", por mantener su unidad con este último y levantar de tal modo el prestigio de dicho partido. Las masas no siguen ya a los socialchovinistas descarados: Lloyd George ha sido abucheado en Inglaterra en asambleas obreras, Hyndman ha abandonado el partido; a los Renaudel y los Scheidemann, a los Potrésov y los Gvózdev les protege la policía. Lo más peligroso es la defensa encubierta que los kautskianos hacen de los socialchovinistas.

Uno de los sofismas más difundidos del kautskismo es el remitirse a las "masas", diciendo que ¡no quiere separarse de ellas ni de sus organizaciones! Pero reflexionad sobre la forma en que plantea Engels esta cuestión. Las "organizaciones de masas" de las tradeuniones inglesas estuvieron en el siglo XIX al lado del partido obrero burgués. Por eso Marx y Engels no se conformaron con este partido, sino que lo desenmascararon. No olvidaban, en primer lugar, que las organizaciones de las tradeuniones abarcan, en forma inmediata, *una minoría del proletariado*. Tanto entonces en Inglaterra como ahora en Alemania está organizada no más de una quinta parte del proletariado. Bajo el capitalismo no puede pensarse seriamente en la posibilidad de organizar a la mayoría de los proletarios. En segundo lugar –y esto es lo principal–, no se trata tanto del número de miembros de una organización como del sentido real, objetivo, de su política: de si esa política representa a las masas, sirve a las masas, es decir, sirve para libertarlas del capitalismo, o representa los intereses de una minoría, su conciliación con el capitalismo. Precisamente esto último, que era justo en relación con Inglaterra en el siglo XIX, es justo hoy día en relación con Alemania, etc.

Del "partido obrero burgués" de las *viejas* tradeuniones, de la minoría privilegiada, distingue Engels la "masa *inferior*", la verdadera mayoría, y apela a ella, que *no* está contagiada de "respetabilidad burguesa". ¡Ese es el quid de la táctica marxista!

Ni nosotros ni nadie puede calcular exactamente qué parte del proletariado es la que sigue y seguirá a los socialchovinistas y oportunistas. Sólo la lucha lo pondrá de mani-

fiesto, sólo la revolución socialista lo decidirá definitivamente. Pero lo que sí sabemos con certeza es que los "defensores de la patria" en la guerra imperialista sólo *representan* una minoría. Por eso, si queremos seguir siendo socialistas, nuestro deber es ir *más abajo* y *más a lo hondo*, a las verdaderas masas: en ello están el sentido de la lucha contra el oportunismo y todo el contenido de esta lucha. Poniendo al descubierto que los oportunistas y los socialchovinistas traicionan y venden de hecho los intereses de las masas, que defienden privilegios pasajeros de una minoría obrera, que extienden ideas e influencias burguesas, que, en realidad, son aliados y agentes de la burguesía, enseñamos de este modo a las masas a comprender cuáles son sus verdaderos intereses políticos, a luchar por el socialismo y por la revolución a través de todas las largas y dolorosas peripecias de las guerras imperialistas y de los armisticios imperialistas.

La única línea marxista en el movimiento obrero mundial consiste en explicar a las masas que la escisión con el oportunismo es inevitable e imprescindible, en educarlas para la revolución mediante una lucha despiadada contra él, en aprovechar la experiencia de la guerra para desenmascarar todas las infamias de la política obrera nacional liberal, y no para encubrirlas.

En el artículo siguiente trataremos de resumir los principales rasgos distintivos de esta línea en contraposición al kautskismo.

Escrito en octubre de 1916

Publicado en diciembre de 1916, en el núm. 2 de "Sbórnik 'Sotsial-Demokrata'"
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto de "Sbórnik"

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALDEMOCRATA SUIZO EL 4 DE NOVIEMBRE DE 1916[89]

Hace poco el Partido Socialdemócrata Suizo tuvo el honor de provocar la ira del jefe del Partido Socialdemócrata oficial Dinamarqués, el señor ministro Stauning. En una carta dirigida a otro ministro también cuasisocialista, Vandervelde, fechada el 15 de septiembre del corriente año, Stauning declaraba con orgullo que "nosotros (el partido dinamarqués) hemos roto de un modo tajante y definitivo con la actividad escisionista, perjudicial, desde el punto de vista organizativo que, a iniciativa de los partidos italiano y suizo, realiza el movimiento llamado zimmerwaldiano".

Al saludar, en nombre del CC del POSDR, al Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo, lo hago con la esperanza de que este partido siga apoyando en el futuro los esfuerzos para la unificación internacional de los socialdemócratas revolucionarios que se inició en Zimmerwald y que debe terminar en una total ruptura del socialismo con sus traidores ministeriales y socialpatriotas.

Esta escisión está madurando en todos los países de capitalismo desarrollado. En Alemania, el correligionario de Karl Liebknecht, camarada Otto Rühle, fue atacado por los oportunistas y por el llamado centro cuando declaró en el órgano central del partido alemán que la ruptura se había hecho inevitable (*Vorwärts* del 12 de enero de 1916). Los hechos, sin embargo, dicen cada vez más claramente que el camarada Rühle tenía razón, que, efectivamente, hay dos partidos en Alemania: uno de ellos ayuda a la burguesía y al Gobierno a sostener la guerra de saqueo; el otro, que

se desenvuelve más que nada en la ilegalidad, difunde llamamientos realmente socialistas entre las verdaderas masas, organiza manifestaciones de masas y huelgas políticas.

En Francia, el Comité para el restablecimiento de relaciones internacionales[90] publicó hace poco un folleto titulado *Los socialistas zimmerwaldianos y la guerra*, en el que leemos que dentro del partido francés se han formado tres tendencias importantes. La primera, que comprende a la mayoría, viene estigmatizada en el folleto de tendencia socialista nacionalista o socialpatriota que ha establecido una "santa alianza" con nuestros enemigos de clase. La segunda, que, según el folleto, representa una minoría, consta de los partidarios de los diputados Longuet y Pressemanne, que en las cuestiones más importantes marchan del brazo con la mayoría y llevan inconscientemente agua al molino de la mayoría al atraer los elementos descontentos, adormeciendo su conciencia socialista e induciéndolos a seguir la política oficial del partido. La tercera tendencia, dice el folleto, son los zimmerwaldianos. Reconocen que Francia no fue arrastrada a la guerra porque Alemania se la declarara, sino porque seguía una política imperialista que, mediante tratados y empréstitos, la ató a Rusia. Esta tercera tendencia proclama sin ambigüedad que "*la defensa de la patria no es una causa socialista*".

Prácticamente, las mismas tres tendencias han surgido en Rusia, lo mismo que en Inglaterra y en los neutrales Estados Unidos de Norteamérica, en realidad, en todo el mundo. La lucha de estas tendencias determinará el destino del movimiento obrero en el futuro inmediato.

Permítanme decir algunas palabras sobre otro punto que se discute mucho en estos días y respecto del cual, nosotros, los socialdemócratas rusos, poseemos una experiencia especialmente rica: el problema del terrorismo.

Aún no tenemos información alguna sobre los socialdemócratas revolucionarios austríacos, sabemos que los hay también en Austria, pero la información que de ellos tenemos es, sin embargo, muy exigua. En virtud de ello no sabemos si el asesinato de Stürgkh por el camarada Fritz

Adler fue la aplicación del terrorismo como táctica, es decir, la organización sistemática de asesinatos políticos al margen de la lucha revolucionaria de masas, o, si ese asesinato fue un acto aislado en la transición de la táctica no socialista, oportunista, de defensa de la patria que aplican los socialdemócratas austríacos oficiales, hacia la táctica de la acción revolucionaria de masas. La última suposición parece ajustarse más a las circunstancias. En consecuencia, el saludo a Fritz Adler, propuesto por el Comité Central del partido italiano y publicado en *Avanti!* del 29 de octubre, merece la mayor simpatía.

En todo caso, estamos convencidos de que la experiencia de la revolución y la contrarrevolución en Rusia ha confirmado lo acertado de la lucha de más de veinte años de nuestro Partido contra el terrorismo como táctica. No cabe olvidar, sin embargo, que esta lucha estuvo estrechamente vinculada con una lucha despiadada contra el oportunismo, que se inclinaba a repudiar el empleo de toda violencia por parte de las clases oprimidas contra sus opresores. Nosotros siempre hemos estado por el empleo de la violencia en la lucha de masas y en relación con ella. En segundo lugar, hemos vinculado la lucha contra el terrorismo con muchos años de propaganda, iniciada mucho antes de diciembre de 1905, en favor de la insurrección armada. Considerábamos la insurrección armada no sólo la mejor respuesta del proletariado a la política del Gobierno, sino también el resultado inevitable del desarrollo de la lucha de clases por el socialismo y la democracia. En tercer lugar, no nos hemos limitado a aceptar la violencia como principio ni a hacer propaganda en favor de la insurrección armada. Así, por ejemplo, cuatro años antes de la revolución, apoyamos el empleo de la violencia por las masas contra sus opresores, especialmente en las manifestaciones callejeras. Hemos tratado de que la enseñanza de cada manifestación de ese tipo fuera aprendida por todo el país. Comenzamos a pensar cada vez más en la organización de una resistencia sistemática y sostenida de las masas frente a la policía y el ejército, en atraer, mediante esta resistencia, la mayor parte posible del ejército al lado del

proletariado en su lucha contra el Gobierno, en convencer al campesinado y el ejército a que participen con conciencia en esa lucha. Esta es la táctica que hemos aplicado en la lucha contra el terrorismo, y estamos profundamente convencidos de que fue coronada por el éxito.

Termino, camaradas, saludando una vez más al Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo y deseándoles éxito en su trabajo. (Aplausos.)

Publicado en 1916 en el libro "Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei der Schweiz vom 4. und 5. November 1916 abgehalten im Gesellschaftshaus 'z. Kaufleuten' in Zürich"

En ruso se publicó por primera vez en 1924, en el núm. 4 de la revista "Proletárskaya Revoliutsia"

Se publica según el texto del libro

UNA PAZ POR SEPARADO

Rusia y Alemania están negociando ya una paz por separado. Las negociaciones son oficiales, y ambas potencias ya se han puesto de acuerdo en los puntos principales.

En el periódico socialista de Berna ha aparecido recientemente una noticia sobre ello, basada en informaciones que ese periódico posee[91]. La Embajada rusa en Berna se apresuró a dar un desmentido oficial y los chovinistas franceses atribuyeron esos rumores al "juego sucio de los alemanes", pero el periódico socialista se negó a darle importancia alguna a estos desmentidos. Para confirmar la veracidad de su información, señaló la presencia, en Suiza, de "estadistas" alemanes (Bülow) y rusos (Shtiúrmer, Guirs y un diplomático que había llegado de España) y que los medios comerciales de Suiza tenían informaciones fidedignas análogas, procedentes de los medios comerciales rusos.

El engaño, por cierto, es posible por ambas partes: Rusia no puede admitir que está negociando una paz por separado y Alemania no puede perder la oportunidad de malquistar a Rusia con Inglaterra, independientemente de que existan o no negociaciones y con qué resultados.

Para comprender el problema de la paz por separado no debemos basarnos en los rumores o en las noticias sobre lo que sucede actualmente en Suiza, lo cual, en realidad, es imposible comprobar, sino en *los hechos políticos* irrefutablemente establecidos de las últimas décadas. Dejemos que los señores Plejánov, Chjenkeli, Potrésov y Cía., que desempeñan el papel de lacayos y bufones con ropaje marxista al

servicio de Purishkévich y Miliukov, se desvivan por demostrar la "culpa de Alemania" y que Rusia libra una "guerra defensiva"; los obreros con conciencia de clase no escucharon ni escucharán a esos payasos. La guerra ha sido engendrada por las relaciones imperialistas entre las grandes potencias, es decir, por su lucha para repartir el botín, una lucha para decidir cuál de ellas se engulliría tales o cuales colonias o pequeños Estados. En el primer plano de esta guerra aparecen *dos* conflictos. El primero, entre Inglaterra y Alemania. El segundo, entre Alemania y Rusia. Estas tres grandes potencias, estos tres grandes asaltantes, son las principales figuras en la guerra presente. Los demás son aliados subalternos.

Ambos conflictos han venido preparándose por *toda* la política seguida por esas potencias durante *varias décadas* antes de la guerra. Inglaterra hace la guerra para saquear las colonias de Alemania y arruinar a su principal competidor que la sobrepujaba en forma implacable con su técnica superior, con su organización, con su ímpetu comercial, y en forma tal que, sin recurrir a la guerra, Inglaterra *no podía* mantener el dominio del mundo. Alemania hace la guerra porque sus capitalistas se consideran, y con justa razón, autorizados a ejercer el "sagrado" derecho burgués a la supremacía mundial en el desvalijamiento de las colonias y países dependientes; en particular, hace la guerra para someter a su poder los países balcánicos y Turquía. Rusia hace la guerra por la posesión de Galitzia, que ella necesita, en especial, para asfixiar al pueblo ucranio (además de Galitzia, este pueblo no tiene ni puede tener un rincón de libertad, relativa, por supuesto), de Armenia y de Constantinopla, y también para someter a los países balcánicos.

Paralelo al conflicto ruso-alemán de "intereses" rapaces, existe otro conflicto no menos –si no más– profundo entre Rusia e Inglaterra. El objetivo de la política imperialista de Rusia, determinado por la rivalidad secular y por la objetiva correlación internacional de fuerzas de las grandes potencias, puede definirse brevemente en los siguientes términos: con la ayuda de Inglaterra y Francia, aplastar el poderío alemán

en Europa para despojar a Austria (anexarse Galitzia) y a Turquía (anexándose Armenia y en particular Constantinopla); y luego de esto, aplastar el poderío inglés en Asia con la ayuda de Japón *y la misma* Alemania, para arrebatarle *toda* Persia y completar el reparto de China, etc.

Desde hace siglos, el zarismo procura la conquista de Constantinopla y de una parte cada vez mayor de Asia, adecuando sistemáticamente su política y explotando todo antagonismo y conflicto entre las grandes potencias. Inglaterra se ha opuesto a estos esfuerzos durante más tiempo y con mayor persistencia y tenacidad que Alemania. Desde 1878, cuando los ejércitos rusos se acercaban a Constantinopla y la flota inglesa apareció frente a los Dardanelos, amenazando bombardear a los rusos si se atrevían a entrar en "Zargrado"*, hasta 1885, cuando Rusia estuvo al borde de una guerra con Inglaterra con motivo del reparto del botín en Asia Central (Afganistán; el avance del ejército ruso hacia el corazón de Asia Central amenazaba el dominio inglés en la India), y hasta 1902, cuando Inglaterra concluyó una alianza con Japón, en preparación de la guerra de este último país contra Rusia; durante todos esos años, Inglaterra fue el más decidido adversario de la política rusa de rapiña, porque Rusia amenazaba con socavar el dominio de Inglaterra sobre una serie de otros pueblos.

¿Y ahora? Obsérvese lo que está sucediendo en la guerra presente. Nos hacen perder la paciencia los "socialistas" que han abandonado al proletariado para pasarse a la burguesía y que dicen que Rusia libra una "guerra defensiva" o en "salvación del país" (Chjeídze). Nos hace perder la paciencia el dulzarrón Kautsky y Cía. y sus discursos sobre una paz democrática, como si los gobiernos actuales o algún gobierno burgués *pudieran* concertar semejante paz. En realidad, esos gobiernos están envueltos en una red de *tratados secretos* concertados entre ellos mismos, con sus aliados y *contra* sus aliados, y el contenido de esos tratados no es casual, no está determinado meramente por "malas intenciones", sino que

* Zargrado: antiguo nombre ruso de Constantinopla.–*Ed.*

depende de toda la marcha y el desarrollo de la política exterior imperialista. Los "socialistas" que engañan a los obreros con frases triviales sobre lindas cosas en general (defensa de la patria, paz democrática), *sin* desenmascarar los tratados *secretos* que *sus propios* gobiernos han concertado para saquear a otros países, tales "socialistas" son traidores acabados al socialismo.

Los gobiernos alemán, inglés y ruso llevan todas las de ganar con los discursos en el campo socialista sobre una hermosa paz, porque, en primer lugar, infunden confianza en la posibilidad de una paz semejante bajo el gobierno actual y, en segundo lugar, desvían la atención de la política rapaz de esos gobiernos.

La guerra es la continuación de la política. Pero ¡la política también "continúa" *durante* la guerra! Alemania tiene tratados secretos con Bulgaria y Austria acerca del reparto del botín y continúa realizando negociaciones secretas en ese sentido. Rusia tiene tratados secretos con Inglaterra, Francia, etc., y *todos* ellos se refieren a *saqueo* y *pillaje*, pillaje de las colonias de Alemania, pillaje de Austria, reparto de Turquía, etc.

El "socialista" que en estas circunstancias pronuncia discursos ante los pueblos y los gobiernos sobre una hermosa paz, se parece al sacerdote que, al ver frente a él, en la primera fila, a la dueña de un burdel y a un oficial de policía, que actúan en connivencia, les "predica", a ellos y al pueblo, el amor al prójimo y la observancia de los mandamientos cristianos.

Entre Rusia e Inglaterra existe indudablemente un tratado secreto, y, entre otras cosas, atañe a Constantinopla. Se sabe que Rusia espera apoderarse de Constantinopla y que Inglaterra no quiere cedérsela, y aun si Inglaterra cediese Constantinopla a Rusia, trataría luego de arrebatársela o de hacer esta "concesión" en condiciones perjudiciales para Rusia. El texto del tratado secreto es desconocido, pero que la lucha entre Inglaterra y Rusia se centra precisamente en torno de esta cuestión, que esta lucha prosigue incluso ahora, no sólo es cosa sabida, sino que está más allá de cualquier duda. Se sabe también que, además de los viejos tratados entre

Rusia y Japón (por ejemplo, el tratado de 1910, que otorgaba a Japón el derecho de "engullirse" Corea, y a Rusia el de "engullirse" Mongolia), se ha concertado ya durante la guerra presente un *nuevo* tratado secreto, dirigido no sólo contra China, sino *en cierta medida también contra Inglaterra*. Esto está fuera de duda, aunque el texto del tratado sea desconocido. Japón venció a Rusia con la ayuda de Inglaterra, en 1904-1905, y ahora se prepara con cautela para derrotar a Inglaterra con la ayuda de Rusia.

En Rusia, en las "esferas gobernantes" –la pandilla de cortesanos de Nicolás el Sanguinario, la nobleza, el ejército, etc.–, existe un partido germanófilo. En Alemania, la burguesía (seguida por los socialchovinistas) ha virado últimamente, en forma señalada, hacia una política prorrusa, hacia una paz por separado con Rusia, hacia el apaciguamiento de Rusia a fin de centrar todas las fuerzas en la lucha contra Inglaterra. Por lo que a Alemania se refiere, este plan es claro y no deja lugar a dudas. En cuanto a Rusia, la situación es tal que el zarismo preferiría, por supuesto, derrotar primero y por entero Alemania para "tomar" lo más posible –toda Galitzia, toda Polonia, toda Armenia, Constantinopla– y "aplastar" a Austria, etc. Entonces sería más fácil, con la ayuda del Japón, volverse contra Inglaterra. Pero, evidentemente, Rusia no tiene fuerza para esto. Ese es el fondo de la cuestión.

El ex socialista señor Plejánov trata de demostrar que los reaccionarios rusos están, en general, en favor de la paz con Alemania, mientras que la "burguesía progresista" está en favor de la destrucción del "militarismo prusiano" y apoya la amistad con la Inglaterra "democrática". Esto no es más que un cuento de hadas, apropiado para la mentalidad de párvulos políticos. El hecho es que *tanto* el zarismo *como* todos los reaccionarios rusos *y* toda la burguesía "progresista" (octubristas y demócratas constitucionalistas[92]) quieren *una misma cosa:* saquear a Alemania, Austria y Turquía en Europa y derrotar a Inglaterra en Asia (para apoderarse de toda Persia, toda Mongolia, todo el Tibet, etc.). Estos "queridos amigos" sólo disienten en *cómo y cuándo* pasar de la lucha

contra Alemania a la lucha contra Inglaterra. ¡Sólo en torno a cómo y cuándo!

Y este problema, el único en que los "queridos amigos" disienten, depende de *consideraciones militares y diplomáticas* que *sólo* el Gobierno zarista conoce íntegramente y de las cuales los Miliukov y los Guchkov sólo conocen una cuarta parte.

¡Arrebatarles toda Polonia a Alemania y a Austria! El zarismo está *en favor* de ello, pero ¿tiene fuerzas suficientes? Y ¿se lo permitirá Inglaterra?

¡Apoderarse de Constantinopla y de los estrechos! ¡Aplastar y desmembrar a Austria! El zarismo está plenamente en favor de esto. Pero ¿tiene fuerzas suficientes? Y ¿se lo permitirá Inglaterra?

El zarismo sabe exactamente cuántos millones de soldados han muerto y cuántos *más* se pueden reclutar entre el pueblo; sabe exactamente cuántos pertrechos bélicos se gastan y de cuántos más se pueden disponer (en caso de una guerra con China, amenaza perfectamente posible, ¡Japón *no* suministrará más pertrechos bélicos!). El zarismo sabe cómo han marchado y están marchando sus negociaciones secretas con Inglaterra acerca de Constantinopla; conoce la magnitud de las fuerzas inglesas en Salónica, en Mesopotamia, etc. El zarismo conoce todo esto. Tiene todas las cartas en sus manos y hace cálculos exactos, en la medida en que es posible hacer cálculos exactos sobre tales asuntos, en los que el elemento dudoso e incierto de la "suerte militar" desempeña tan importante papel.

En cuanto a los Miliukov y los Guchkov, mientras menos saben, más hablan. Y los Plejánov, Chjenkeli y Potrésov nada saben de los pactos secretos del zarismo, olvidan incluso lo que sabían antes, no aprovechan lo que se puede conocer a través de la prensa extranjera, no examinan el curso de la política exterior del zarismo antes de la guerra, no estudian *su* desarrollo durante la guerra y, por ello, desempeñan simplemente el papel de Iván el tonto* socialista.

Si el zarismo está convencido de que, pese a toda la

---

* Iván el tonto: personaje de cuentos populares rusos.—*Ed.*

ayuda de la sociedad liberal, pese a todo el celo de los comités de la industria de guerra, pese a toda la colaboración en la noble causa de producir más proyectiles que prestan los señores Plejánov, Gvózdev, Potrésov, Bulkin, Chirkin, Chjeídze (¡es la "salvación del país", no se rían!), Kropotkin y todo ese conjunto de lacayos; de que pese a toda esa ayuda y con el estado actual de la potencia militar (o impotencia militar) de todos los aliados que puede arrastrar y que ya ha arrastrado a la guerra, *no puede* lograr más, no puede golpear *con más fuerza* a Alemania o sólo puede hacerlo a un precio excesivo (por ejemplo, la pérdida de diez millones *más* de soldados rusos, cuyo reclutamiento, instrucción y armamento costaría tantos miles de millones de rublos más y tantos años de guerra más), *no puede menos de buscar* una paz por separado con Alemania.

Si "nosotros" vamos detrás de un botín demasiado grande en Europa, "nosotros" corremos el riesgo de agotar completamente "nuestros" recursos militares, de no obtener casi nada en Europa y de perder la oportunidad de conseguir "nuestra parte" en Asia: así razona el zarismo, y razona *correctamente* desde el punto de vista de los intereses imperialistas. Razona *más correctamente* que los charlatanes burgueses y oportunistas como los Miliukov, Plejánov, Guchkov y Potrésov.

Si no se puede obtener nada más en Europa, aun después de anexarse Rumania y Grecia (de la cual "nosotros" hemos tomado todo lo que pudimos), entonces ¡tomemos lo que aún podemos tomar! Inglaterra *no* "nos" *puede* dar nada ahora. Alemania quiza nos devuelva Curlandia, parte de Polonia y con toda seguridad la Galitzia oriental –que "nosotros" necesitamos particularmente para ahogar el movimiento ucranio, el movimiento de un pueblo de muchos millones de almas históricamente dormido hasta ahora por la libertad y por el derecho a usar su idioma natal–, y seguramente también la Armenia turca. Si tomamos esto *ahora*, podemos salir de la guerra *fortalecidos* y podremos *mañana*, con la ayuda de Japón y de Alemania, con una política inteligente y con la ayuda adicional de los Miliukov, Plejánov y Potrésov a la causa de la "salvación" de la "partia" biena-

mada, recibir una buena tajada de Asia en una guerra contra Inglaterra (toda Persia y el golfo Pérsico con una salida al océano, mucho mejor que Constantinopla, que tiene una salida sólo al Mediterráneo y protegida por islas que Inglaterra fácilmente puede ocupar y fortificar, con lo que "nos" privaría de toda salida al mar abierto), etc.

Es así exactamente como razona el zarismo y, lo repetimos, razona correctamente, no sólo desde el punto de vista estrechamente monárquico, sino también desde el punto de vista imperialista en general. Sabe más y ve más allá que los liberales, los Plejánov y los Potrésov.

Por lo tanto, es perfectamente posible que mañana o pasado mañana nos despertemos y podamos leer un manifiesto de los tres monarcas: "Atendiendo al reclamo de nuestros pueblos bienamados, hemos resuelto acordarles la bendición de la paz, firmar un armisticio y convocar un congreso general europeo de paz". Los tres monarcas pueden incluso hacer gala de su sentido del humor citando fragmentos de los discursos de Vandervelde, Plejánov y Kautsky, tales como: nosotros "prometemos" –las promesas son lo único barato aun en estos tiempos en que los precios están por las nubes– estudiar el problema de la reducción de los armamentos y el de una paz "permanente", etc. Vandervelde, Plejánov y Kautsky correrán presurosos y organizarán su congreso "socialista" en la misma ciudad donde sesiona el congreso de paz y en todos los idiomas habrá un torrente de piadosos deseos, frases dulzarronas y discursos sobre la necesidad de "defender la patria". ¡El escenario estará bien montado para ocultar el paso de la alianza imperialista anglorrusa contra Alemania a semejante alianza imperialista germanorrusa contra Inglaterra!

Pero, sea que la guerra termine de esta manera en un futuro cercano, o sea que Rusia "persista" en sus esfuerzos por vencer a Alemania y saquear más a Austria; sea que las negociaciones sobre la paz por separado demuestren ser un astuto ardid de chantajistas (el zarismo mostrará, por ejemplo, a Inglaterra el proyecto de tratado con Alemania y le dirá: Tantos miles de millones de rublos y tales y tales concesiones o garantías, o firmaré mañana este tratado),

de todos modos, la guerra imperialista *no puede* terminar más que en una paz imperialista, *salvo* que sea transformada en una guerra civil del proletariado contra la burguesía, por el socialismo. De todos modos, a no ser que ocurra el último supuesto, el resultado de la guerra imperialista será el fortalecimiento de unas u otras de las tres mayores potencias imperialistas: Inglaterra, Alemania y Rusia a expensas de las débiles (Servia, Turquía, Bélgica, etc.), y es perfectamente factible que *los* tres asaltantes se fortalezcan después de la guerra al repartirse el botín (las colonias, Bélgica, Servia, Armenia) y toda la discusión girará en torno a la parte de *este* botín que le ha de corresponder a cada uno.

De todos modos, lo irrevocable, inevitable e indudable es que tanto los socialchovinistas acabados y declarados, es decir, los individuos que admiten abiertamente la "defensa de la patria" en la guerra presente, y los socialchovinistas indecisos, encubiertos, es decir, los kautskianos con su prédica de "paz" *en general,* "sin vencedores ni vencidos", etc., queden chasqueados y desacreditados. Pues toda paz concertada por los mismos gobiernos burgueses que iniciaron la guerra, o por otros tan burgueses, demostrará de manera evidente a todos los pueblos qué papel tan servil desempeñaron respecto del imperialismo ambos tipos de socialistas.

Cualquiera que sea el desenlace de la presente guerra, han de tener razón quienes sostenían que la única salida socialista posible era la guerra civil del proletariado por el socialismo. Han de tener razón los socialdemócratas rusos que sostenían que la derrota del razismo, su total desastre militar era, "de todos modos", el mal menor. Pues la historia jamás se estanca; prosigue su marcha hacia adelante también durante esta guerra; y si el proletariado de Europa no puede marchar ahora al socialismo, si no puede sacudirse el yugo de los socialchovinistas y kautskianos en el curso de esta primera gran guerra imperialista, Europa oriental y Asia podrán marchar hacia la democracia con botas de siete leguas, pero solamente si el zarismo es completamente derrotado y privado de *toda* posibilidad de continuar su política imperialista de tipo semifeudal.

La guerra matará y acabará con todo lo débil, incluidos el socialchovinismo y el kautskismo. La paz imperialista hará que *estas* debilidades sean más evidentes, más vergonzosas, más repugnantes.

"Sotsial-Demokrat", núm. 56, 6 de noviembre de 1916

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

TODA UNA DECENA DE MINISTROS "SOCIALISTAS"

El secretario del Buró socialchovinista Internacional[93], Huysmans, envió un telegrama de felicitación al ministro danés sin cartera Stauning, jefe del partido seudo"socialdemócrata" dinamarqués. El telegrama dice:

"Veo por los periódicos que ha sido Usted designado ministro. Mis sinceras felicitaciones. Así pues, ya tenemos diez ministros socialistas en todo el mundo. ¡Las cosas avanzan! Mis mejores saludos".

Las cosas avanzan, no hay duda. La Segunda Internacional avanza rápidamente hacia una fusión total con la política nacional liberal. El órgano militante de los oportunistas y socialchovinistas de extrema alemanes, *La Voz del Pueblo*[94] de Chemnitz, al citar este telegrama, observa, no sin veneno: "El secretario del Buró Socialista Internacional saluda, sin reservas, la aceptación de un ministerio por parte de un socialdemócrata. ¡Y poco antes de la guerra, todos los congresos del partido y los congresos internacionales se pronunciaron vivamente en contra de ello! Los tiempos y las opiniones cambian también sobre ese asunto".

Los Heilmann, David, Südekum tienen todo el derecho de dar palmadas con desdén en el hombro de los Huysmans, Plejánov, Vandervelde...

Stauning publicó hace poco una carta suya a Vandervelde. Está saturada de la mordacidad propia de un socialchovinista germanófilo contra un socialchovinista francés. Entre otras cosas, Stauning se jacta de que "nosotros (el partido dinamarqués) hemos roto de un modo tajante y definitivo con la actividad escisionista, perjudicial, desde el punto de vista

organizativo que, a iniciativa de los partidos italiano y suizo, realiza el movimiento llamado zimmerwaldiano". ¡Así dice textualmente!

La formación del Estado nacional en Dinamarca data del siglo XVI. Las masas del pueblo danés llevaron a cabo hace tiempo el movimiento de liberación burgués. Más del 96 por ciento de la población son daneses nacidos en Dinamarca. El número de daneses en Alemania no alcanza a doscientos mil. (La población de Dinamarca es de 2,9 millones.) Ya esto prueba ¡qué grosero engaño burgués son los discursos de la burguesía danesa afirmando que el problema del momento es el "Estado nacional independiente"! Lo dicen en el siglo XX los burgueses y los monárquicos de Dinamarca, *que poseen colonias* con una población casi igual a la de daneses en Alemania, y sobre los cuales el Gobierno danés *está tratando de cerrar un trato.*

¿Quién dice que no hay tráfico humano en nuestros días? Hay un tráfico bastante animado. Dinamarca vende a Norteamérica por tantos millones (aún no hay acuerdo) tres islas, todas pobladas, por supuesto.

Además, un rasgo característico del imperialismo danés es la obtención de superbeneficios, gracias a su ventajosa situación monopolista en el mercado de productos lácteos y de carne: por la vía marítima más barata, provee a Londres, el mercado más grande del mundo. Merced a ello, la burguesía danesa y los campesinos ricos daneses (burgueses de pura cepa, a pesar de las fábulas de los populistas rusos) se convirtieron en "prósperos" parásitos de la burguesía imperialista inglesa, y comparten sus beneficios particularmente seguros y particularmente pingües.

El Partido "Socialdemócrata" Dinamarqués cedió completamente ante esta situación internacional, apoyó y apoya decididamente al ala derecha, a los oportunistas de la socialdemocracia alemana. Los socialdemócratas daneses votaron para el Gobierno monárquico burgués créditos destinados a "preservar la neutralidad", este fue el eufemismo empleado. En el Congreso del 30 de septiembre de 1916 una mayoría de $^{9}/_{10}$ se pronunció ¡en favor de la participación en el ministe-

rio, ¡en favor de una transacción con el Gobierno! El corresponsal del periódico socialista de Berna informa que la oposición al ministerialismo en Dinamarca estaba representada por Herson Trier y el redactor H. P. Sundbo. En un brillante discurso Trier defendió las concepciones marxistas revolucionarias, y cuando el partido resolvió participar en el ministerio, renunció al Comité Central y al partido, declarando que no deseaba ser miembro de un partido *burgués*. En los últimos años el Partido "Socialdemócrata" Dinamarqués en nada se ha diferenciado de los radicales burgueses.

¡Un saludo al camarada H. Trier! "Las cosas avanzan"; Huysmans tiene razón, avanzan hacia una división nítida, clara, políticamente honesta y necesariamente socialista entre los marxistas revolucionarios, los representantes de *las masas* del proletariado revolucionario, y los aliados a lo Plejánov, Potrésov y Huysmans y agentes de la burguesía imperialista que cuentan con la mayoría de *los "dirigentes"*, pero que no representan los intereses de las masas oprimidas, sino los de la minoría de los obreros privilegiados que se pasan al bando de la burguesía.

¿Querrán los obreros rusos con conciencia de clase, los que eligieron a los diputados desterrados ahora en Siberia, los que votaron contra la participación en los comités de la industria de guerra llamados a respaldar la guerra imperialista, querrán permanecer en la "Internacional" de los *diez* ministros? ¿En la Internacional de los *Stauning*? ¿En la Internacional de la que se retiran hombres como *Trier*?

"Sotsial-Demokrat", núm. 56, 6 de noviembre de 1916

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

TAREAS DE LA IZQUIERDA DE ZIMMERWALD EN EL PARTIDO SOCIALDEMOCRATA SUIZO[95]

El Congreso de Zurich del Partido Socialdemócrata Suizo (4–5. XI. 1916) mostró definitivamente que la decisión de adherirse a Zimmerwald y admitir *la lucha revolucionaria de masas* (resolución del Congreso de Aarau de 1915) ha quedado en el papel, y que dentro del partido se ha formado un "centro", es decir, una tendencia similar a la de Kautsky–Haase, a la de *Arbeitsgemeinschaft*[96] en Alemania y a la de Longuet–Pressemanne y Cía., en Francia. Este "centro", cuyo jefe es R. Grimm, combina declaraciones de "izquierda" con una práctica de "derecha", es decir, oportunista.

Por eso la tarea de la Izquierda de Zimmerwald en el Partido Socialdemócrata Suizo consiste en consolidar inmediata e incondicionalmente sus fuerzas, para influir en forma sistemática sobre el partido, a fin de que la resolución del Congreso de Aarau no sea letra muerta. La consolidación de sus fuerzas es tanto más urgente por cuanto tanto el Congreso de Aarau como el de Zurich no dejaron ni sombra de duda respecto de las simpatías revolucionarias e internacionalistas del proletariado suizo. No basta adoptar resoluciones de solidaridad con Liebknecht; hay que tomar en serio su consigna de que los partidos socialdemócratas de hoy necesitan *una regeneración* (Regeneration)[97].

La plataforma de la Izquierda de Zimmerwald del Partido Socialdemócrata Suizo debería ser, aproximadamente, como sigue:

I. ACTITUD HACIA LA GUERRA Y HACIA EL GOBIERNO BURGUES EN GENERAL

1. En la guerra imperialista presente, como en las nuevas guerras imperialistas que se preparan, la "defensa de la patria" por parte de Suiza no es más que un engaño burgués al pueblo, ya que, en realidad, la participación de Suiza en la guerra presente o en otras similares sólo se reduciría a la participación en una guerra de rapiña y reaccionaria, al lado de* *una* de las coaliciones imperialistas; no podría ser nunca una guerra por la "libertad", la "democracia", la "independencia", etc.

2. La actitud del Partido Socialdemócrata Suizo hacia el Gobierno burgués suizo y hacia todos los partidos burgueses de Suiza debe ser de desconfianza absoluta, pues este Gobierno (a) está ligado estrechamente, por lazos económicos y financieros, a la burguesía de las "grandes" potencias imperialistas y depende enteramente de ellas; (b) se ha volcado, hace ya largo tiempo, a la reacción política en toda la línea, tanto en el orden internacional como nacional (policía política, servilismo ante la reacción europea y las monarquías europeas, etc.); (c) ha probado con toda su política en un período de muchos años (reorganización militar de 1907, etc.; el "caso" Egli, el "caso" Loys, etc.), que se convierte más y más en un peón en manos del partido militarista suizo más reaccionario y de la camarilla militar.

3. De ahí que la tarea más urgente del Partido Socialdemócrata Suizo sea desenmascarar el verdadero carácter del Gobierno que se arrastra ante la burguesía imperialista y los militaristas, denunciar el engaño de éste al pueblo mediante frases sobre la democracia, etc., demostrar que este Gobierno (con el consentimiento de toda la burguesía dirigente de Suiza) es muy capaz de vender los intereses del pueblo suizo a una u otra de las coaliciones imperialistas.

4. Por ello, en el caso de entrar Suiza en esta guerra,

---

* En el manuscrito sobre las palabras "al lado de" están escritas las palabras "en alianza con".—*Ed.*

el deber de los socialdemócratas será rechazar en forma absoluta la consigna de la "defensa de la patria" y denunciar que con ella sólo se pretende engañar al pueblo. En una guerra semejante los obreros y campesinos no sacrificarían sus vidas en interés propio o por la democracia, sino en interés de la burguesía imperialista. Los socialistas de Suiza, como los de los demás países avanzados, pueden y deben admitir la defensa de la patria *solamente* cuando esta patria haya sido reorganizada en un sentido socialista, es decir, la defensa de la revolución proletaria socialista contra la burguesía.

5. El Partido Socialdemócrata y sus diputados no pueden, en ningún caso, ni en tiempos de paz ni en tiempos de guerra, votar los créditos de guerra, cualesquiera que sean los discursos engañosos acerca de la "defensa de la neutralidad", etc., con que se pretenda justificar esa votación.

6. La respuesta del proletariado a la guerra debe ser la propaganda, la preparación y la realización de acciones de masas revolucionarias dirigidas a derrocar la dominación burguesa, conquistar el poder político e instaurar el régimen socialista, único modo de liberar a la humanidad de las guerras. La decisión de lograr esto está madurando en la conciencia de los obreros de *todos* los países con una rapidez sin precedentes.

7. La acción revolucionaria debe comprender manifestaciones y huelgas de masas, pero en ningún caso la negativa a cumplir el servicio militar. Por el contrario, no la negativa a empuñar las armas, sino el volverlas contra la burguesía del *propio* país es la única acción que responde a las tareas del proletariado y a las consignas de los mejores representantes del internacionalismo, como, por ejemplo, Karl Liebknecht.

8. A la menor tentativa gubernamental de suprimir o restringir las libertades políticas antes o durante la guerra, los obreros socialdemócratas deben responder con la creación de organizaciones ilegales, para realizar una propaganda sistemática y persistente, sin retroceder ante ningún sacrificio, en favor de la guerra contra la guerra, y explicar a las masas el verdadero carácter de la guerra.

II. LA CARESTIA Y LA INSOPORTABLE SITUACION ECONOMICA DE LAS MASAS

9. No sólo en los países beligerantes, sino también en Suiza, la guerra ha dado lugar al enriquecimiento sin precedentes y escandaloso de un puñado de potentados y a una increíble indigencia de las masas, como resultado de la carestía y la escasez de víveres. La tarea esencial del Partido Socialdemócrata debe ser una lucha revolucionaria, y no reformista, contra este flagelo; una propaganda y una preparación sistemáticas y perseverantes para esta lucha sin desanimarse por las inevitables dificultades y reveses temporarios.

10. En respuesta a los numerosos proyectos burgueses de reformas financieras, la principal tarea del Partido Socialdemócrata debe consistir en desenmascarar las tentativas de la burguesía de descargar sobre los obreros y campesinos pobres el fardo de la movilización y de la guerra.

La socialdemocracia no puede, en ningún caso y bajo ningún pretexto, aceptar los impuestos indirectos. La resolución del Congreso de Aarau (1915) y la resolución de Huber–Grimm adoptada en el Congreso de Zurich (1916), que autoriza a los socialdemócratas a aceptar los impuestos indirectos, deben ser anuladas. Todas las organizaciones socialdemócratas deben comenzar inmediatamente, con gran energía, a preparar el Congreso del Partido que se celebre en Berna en febrero de 1917, y sólo deben elegir delegados que estén de acuerdo con la anulación de estas resoluciones.

Ayudar al Gobierno burgués a liberarse de dificultades actuales y a conservar el régimen capitalista, es decir, a perpetuar la miseria de las masas, es tarea que corresponde a los funcionarios liberales, pero no, ciertamente, a los socialdemócratas revolucionarios.

11. Los socialdemócratas deben realizar la más amplia propaganda posible entre las masas, demostrando que es de primordial necesidad establecer un impuesto federal uniforme sobre la propiedad y la renta, con escalas elevadas y progresivas, *no inferiores* a las siguientes:

Propiedad (francos)	Renta (francos)	Impuesto
20.000	5.000	libre de impuesto
50.000	10.000	10% de impuesto
100.000	25.000	40% » »
200.000	60.000	60% » »
	y así sucesivamente	

Impuesto a los pensionistas:

Hasta 4 francos por día		libre de impuesto
5 » » »		1%
10 » » »		20%
20 » » »		25% y así sucesivamente

12. Los socialdemócratas deben combatir en forma implacable la mentira burguesa que difunden en el Partido Socialdemócrata también muchos oportunistas, de que "no sería práctico" propiciar impuestos revolucionarios elevados sobre la propiedad y la renta. Por el contrario, ésta es la única política práctica y socialdemócrata. En primer lugar, porque no debemos adaptarnos a lo que es "aceptable" para los ricos, debemos apelar a las amplias masas de pobres y desposeídos, que son indiferentes al Partido Socialdemócrata o desconfían de él gracias, en gran medida, al carácter reformista y oportunista de éste. En segundo lugar, el único medio de arrancar concesiones a la burguesía no consiste en "negociar" con ella, en "adaptarnos" a sus intereses o prejuicios, sino en preparar *contra* ella *las fuerzas* revolucionarias de las masas. Cuanto más amplio sea el sector del pueblo al que convenzamos de la justicia de un impuesto revolucionario elevado y de la necesidad de luchar para garantizar dicho impuesto, más rápidamente la burguesía hará concesiones, y utilizaremos cada concesión, por mínima que sea, en la lucha inflexible por la expropiación completa de la burguesía.

13. Establecimiento de un sueldo máximo de 5 a 6.000 francos por año, conforme al tamaño de la familia, para todos los empleados y funcionarios, los *Bundesräte**, etc. In-

* Miembros del Consejo Federal. – *Ed.*

terdicción de acumular otros ingresos bajo pena de prisión y confiscación de esos ingresos.

14. Enajenación obligatoria de fábricas y empresas –en primer lugar, de las indispensables para el suministro de medios de subsistencia a la población–, y también de todas las haciendas agrícolas de más de 15 *Ha* (más de 40 "*Jucharten*")* (sólo hay 22.000 de esta superficie en Suiza, sobre un total de 252.000, es decir, menos de la décima parte del total de haciendas agrícolas). Adopción, sobre la base de estas reformas, de medidas sistemáticas tendientes a aumentar la producción de víveres, proporcionando al pueblo el suministro de alimentos baratos.

15. Enajenación inmediata y obligatoria por el Estado de todas las fuerzas hidráulicas de Suiza, aplicando a esto, lo mismo que a toda otra propiedad enajenada, la escala de impuestos sobre la propiedad y la renta antes mencionada.

III. REFORMAS DEMOCRATICAS PARTICULARMENTE URGENTES Y UTILIZACION DE LA LUCHA POLITICA Y DEL PARLAMENTARISMO

16. Utilización de la tribuna parlamentaria y del derecho de iniciativa y de referéndum, no a la manera reformista, es decir, no para defender reformas "aceptables" a la burguesía y, por consiguiente, incapaces de suprimir los males principales y fundamentales que sufren las masas, sino para realizar propaganda en favor de la transformación socialista de Suiza, perfectamente factible desde el punto de vista económico y cada vez más imperiosamente necesaria debido tanto a la insoportable carestía de la vida y a la opresión del capital financiero como también a que las relaciones internacionales que engendra la guerra empujan al proletariado de toda Europa al camino de la revolución.

17. Abolición de *todas* las restricciones, sin excepción, a los derechos políticos de la mujer comparados con los del hombre. Debe explicarse a las masas por qué esta re-

* Acres.–*Ed.*

forma es particularmente imperiosa ahora, cuando la guerra y el alto costo de la vida preocupan las grandes masas y atraen, en particular, el interés y la atención de las mujeres hacia la política.

18. Naturalización obligatoria y gratuita de todos los extranjeros residentes en Suiza *(Zwangseinbürgerung)*. Todo extranjero con tres meses de residencia en el país se convertirá en ciudadano suizo, a menos que, aduciendo sólidas razones, solicite una postergación que se le concederá por un plazo no mayor de tres meses. Debe explicarse a las masas que esta reforma es en extremo indispensable para Suiza no sólo desde el punto de vista democrático general, sino también porque debido a su situación dentro del mundo imperialista, Suiza es el país de Europa con mayor porcentaje de extranjeros. Las nueve décimas partes de estos extranjeros hablan una de las tres lenguas empleadas en Suiza. El que los obreros extranjeros estén privados de derechos políticos y se vean enajenados refuerza aún más la creciente reacción política y debilita la solidaridad internacional del proletariado.

19. Propaganda inmediata para que los candidatos socialdemócratas en las elecciones del *Nationalrat** de 1917 sean designados sólo sobre la base de una plataforma política que haya sido previamente discutida ampliamente por los electores, sobre todo en lo que toca a la actitud hacia la guerra y la defensa de la patria y el problema de la lucha reformista o revolucionaria contra el alto costo de la vida.

IV. TAREAS INMEDIATAS DE LA PROPAGANDA, LA AGITACION Y LA ORGANIZACION DEL PARTIDO

20. La aplicación efectiva de la resolución de Aarau sobre la lucha revolucionaria de masas es imposible sin un esfuerzo perseverante y sistemático para ampliar la influencia de la socialdemocracia sobre las masas, sin la incorporación al movimiento de *nuevas* capas de trabajadores y masas explo-

---

* Consejo Nacional.– *Ed.*

tadas. La propaganda y la agitación en favor de la revolución social deben realizarse en forma más concreta, más clara y abordando problemas prácticos inmediatos. Esto hará que la comprendan no sólo los obreros organizados que, bajo el capitalismo, siempre serán una minoría del proletariado y de las clases oprimidas en general, sino también la mayoría de los explotados que, por la terrible opresión del capitalismo, no pueden organizarse en forma sistemática.

21. Para influir en masas aún más amplias, el partido debe editar en forma más sistemática volantes gratuitos, que expliquen a las masas que el proletariado revolucionario lucha por la transformación socialista de Suiza, transformación que es necesaria para las nueve décimas partes de la población y responde a sus intereses. Debe organizarse una emulación abierta entre todas las secciones del partido y, sobre todo, en las organizaciones juveniles, para la mejor difusión de esos volantes y la propaganda en las calles y casa por casa. Debe dedicarse mayores atención y energía a la propaganda entre los obreros rurales, los peones y los jornaleros, y también entre los sectores pobres de campesinos que no explotan mano de obra asalariada y que, lejos de beneficiarse, sufren con el alto costo de la vida. El partido debe exigir a sus representantes parlamentarios *(National-, Kantons-, Gross-* y otros *Räte)* que no utilicen su situación política particularmente favorable para vanas chácharas reformistas en el Parlamento, que no hacen más que despertar el legítimo aburrimiento y la desconfianza de los obreros, sino para hacer propaganda en favor de la revolución socialista entre las capas *más atrasadas* del proletariado y del semiproletariado de las ciudades y, sobre todo, del campo.

22. Ruptura definitiva con la teoría de la "neutralidad" de las organizaciones económicas de la clase obrera, de empleados, etc. Debe demostrarse a las masas la verdad confirmada por la guerra en forma sobremanera palmaria, a saber: que la pretendida "neutralidad" es una mentira o una hipocresía burguesa que significa en realidad la sumisión *pasiva* a la burguesía y a sus empresas más abominables, tales como la guerra imperialista. Debe intensificarse la actividad so-

cialdemócrata en todas las organizaciones de la clase obrera y de las capas más pobres de la pequeña burguesía o de los empleados. Deben formarse grupos socialdemócratas especiales dentro de tales organizaciones, hacerse esfuerzos sistemáticos para crear un estado de cosas en el cual la socialdemocracia revolucionaria tenga la mayoría y la dirección de esas organizaciones, explicarse a las masas la importancia particular de esta condición para el éxito de la lucha revolucionaria.

23. Debe ampliarse e intensificarse la actividad socialdemócrata en el ejército, tanto antes como después de la incorporación de jóvenes al mismo. Se deben formar grupos socialdemócratas en todas las unidades militares. Deben explicarse la inevitabilidad histórica y la legitimidad, desde el punto de vista del socialismo, del empleo de las armas en la única guerra legítima, la guerra del proletariado contra la burguesía para liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada. Debe hacerse propaganda contra *los atentados* aislados y en favor de la vinculación de la lucha del sector revolucionario del ejército con el amplio movimiento del proletariado y de la población explotada en general. Debe haber una propaganda más intensa en apoyo del punto de la resolución de Olten, que insta a los soldados a negarse a obedecer cuando se emplean las tropas contra los huelguistas, y debe explicarse que no cabe limitarse a la desobediencia pasiva[88].

24. Debe explicarse a las masas el vínculo indisoluble que existe entre la actividad socialdemócrata práctica, consecuente y revolucionaria, señalada arriba, y la sistemática lucha de *principios* entre las *tres* tendencias *fundamentales* del movimiento obrero contemporáneo, plasmadas en *todos* los países civilizados y que han tomado forma definida también en Suiza (sobre todo en el Congreso de Zurich en 1916). Estas tres tendencias son: 1) los socialpatriotas, es decir, los que admiten abiertamente la "defensa de la patria" en la presente guerra imperialista (1914-1916). Es una tendencia oportunista de los agentes de la burguesía en el movimiento obrero; 2) la Izquierda de Zimmerwald, que rechaza por

principio la "defensa de la patria" en la guerra imperialista, propicia una ruptura con los socialpatriotas por considerarlos agentes de la burguesía y apoya la lucha revolucionaria de las masas, unida a una reorganización *total* de la táctica socialdemócrata que se ajuste a la propaganda y la preparación de esta lucha; 3) el llamado "centro" (en Alemania, Kautsky–Haase, la *Arbeitsgemeinschaft;* en Francia, Longuet–Pressemanne) * partidario de la unidad entre la primera y la segunda tendencias. Semejante "unidad" no hace más que atar de manos a la socialdemocracia revolucionaria, impide el desarrollo de su actividad y corrompe las masas al no vincular indisoluble y completamente los principios del partido y la práctica del mismo.

En el Congreso de Zurich del Partido Socialdemócrata Suizo, en 1916, en tres discursos sobre el problema de la *Nationalratsfraktion* **, pronunciados por Platten, Naine y Greulich, se puso de manifiesto sobre todo que la lucha entre las diferentes tendencias políticas dentro del Partido Socialdemócrata Suizo *era una realidad desde hacía tiempo*. Las simpatías de la mayoría de los delegados estaban sin duda del lado de Platten cuando éste habló de la necesidad de proseguir la labor, de manera consecuente, en el espíritu de la socialdemocracia revolucionaria. Naine declaró abierta, exacta y categóricamente que dentro de la *Nationalratsfraktion* luchaban continuamente dos tendencias, y que las organizaciones obreras debían preocuparse por elegir al *Nationalrat* a partidarios de la tendencia revolucionaria que concordaran completamente entre sí. Cuando Greulich dijo que el partido había abandonado a sus antiguos "favoritos" *(Lieblinge)* y encontrado nuevos "favoritos", reconoció también con ello la existencia y la lucha de diferentes tendencias. Pero ningún obrero con conciencia de clase y sensato estará de acuerdo con esta "teoría de los favoritos". Es justamente para impedir que la lucha inevitable y necesaria de tendencias no degenere en

---

* La prensa socialdemócrata alemana equipara, a veces, y con razón, el "centro" a *la derecha* de "Zimmerwald".

** El grupo del Consejo Nacional.–*Ed.*

rivalidad de "favoritos", en conflictos personales, en pequeñas sospechas y pequeños escándalos, precisamente para eso todos los miembros del Partido Socialdemócrata deben preocuparse por que la lucha entre las diversas tendencias de la política socialdemócrata sea *abierta sobre el terreno de los principios.*

25. Se debe librar una intensa lucha de *principios* contra el *Grütli-Verein*[99], por ser manifestación evidente de las tendencias de la política obrera *burguesa* en Suiza, a saber: del oportunismo, del reformismo, del socialpatriotismo, de la corrupción de las masas mediante ilusiones burguesas democráticas. En el ejemplo de la actividad concreta del *Grütli-Verein* se deben explicar a las masas el error y el carácter nocivo de la política socialpatriota y del "centro".

26. Debe comenzarse de inmediato a preparar las elecciones de delegados al Congreso del partido en Berna (febrero de 1917), para asegurar que se realicen sólo después que cada organización del partido haya discutido los principios y la política concreta expuestos en las diversas plataformas. La plataforma delineada aquí debe ser la de los socialdemócratas internacionalistas revolucionarios consecuentes.

Las elecciones de todos los dirigentes del partido, para la *Presskommission**, para todos los organismos representativos, para todas las directivas, etc., deben realizarse sólo sobre la base de tal discusión de las plataformas.

Cada organización local debe ejercer un atento control sobre el órgano de prensa local del partido desde el punto de vista del ajuste a las ideas y la táctica no sólo de la socialdemocracia en general, sino de *una plataforma precisamente definida* de la política socialdemócrata.

V. TAREAS INTERNACIONALES DE LOS SOCIALDEMOCRATAS SUIZOS

27. Con el objeto de que la aceptación del internacionalismo por los socialdemócratas suizos no sea una frase vacía, que no obliga a nada, hecho común entre los adherentes

* Comisión de Prensa.– *Ed.*

del "centro" y socialdemócratas de la época de la II Internacional, es necesario: primero, luchar consecuente e indeclinablemente por un acercamiento orgánico entre los obreros extranjeros y los suizos, que los una en un mismo sindicato, y por su igualdad completa (civil y política). El rasgo específico del imperialismo en Suiza es precisamente la creciente explotación de los obreros extranjeros, privados de derechos, por la burguesía suiza, que funda sus esperanzas en la división entre estas dos categorías de obreros.

Segundo, es necesario centrar los esfuerzos para crear una tendencia *internacionalista* unida entre los obreros alemanes, franceses e italianos en Suiza, una tendencia única que contribuya a lograr una unidad efectiva en toda *la actividad práctica* del movimiento obrero, y que combata con la misma firmeza y la misma fidelidad a los principios el socialpatriotismo francés (en la Suiza latina), alemán e italiano. La presente plataforma debe servir de base a una plataforma única y general de los obreros de *las tres* principales naciones o lenguas de Suiza. Sin esta unión de los obreros de todas las naciones de Suiza que apoyan a la socialdemocracia revolucionaria, el internacionalismo no será más que una palabra vana.

Para facilitar esta unión, todos los diarios socialdemócratas de Suiza (y todos los periódicos publicados por sindicatos de obreros, empleados, etc.) deben comenzar a editar suplementos (incluso si son semanales o mensuales y sólo de dos páginas al principio). Los suplementos han de publicarse *en las tres lenguas*, y deben explicar la presente plataforma a la luz del desarrollo político presente.

28. Los socialdemócratas suizos deben apoyar, dentro de los otros partidos socialistas, *únicamente* a las fuerzas internacionalistas revolucionarias, las que sostienen las posiciones de la Izquierda de Zimmerwald. Este apoyo no debe limitarse a ser platónico. Es de suma importancia reeditar en Suiza los manifiestos antigubernamentales que aparecen clandestinamente en Alemania, Francia e Italia, traducirlos a los tres idiomas y difundirlos entre los obreros de Suiza y de todos los países vecinos.

29. El Partido Socialdemócrata Suizo debe, en el Congreso de Berna (febrero de 1917), no sólo aceptar sin reservas las resoluciones de la Conferencia de Kiental, sino también exigir la ruptura inmediata y completa en el plano de la organización, con el *I. S. B.* de La Haya, baluarte del oportunismo y del socialpatriotismo, irreductiblemente hostiles a los intereses del socialismo.

30. El Partido Socialdemócrata Suizo está en condiciones particularmente favorables para mantenerse al corriente de lo que acontece en el movimiento obrero de los países avanzados de Europa y unir a sus elementos revolucionarios, no debe esperar pasivamente que dentro de este movimiento se desarrolle una lucha interna, sino que debe *marchar delante* de esta lucha. A saber: debe seguir el camino de la Izquierda de Zimmerwald, cuya validez demuestra cada día más palpablemente la marcha de los acontecimientos dentro del movimiento socialista de Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos y, en general, de todos los países civilizados.

Escrito entre fines de octubre y principios de noviembre de 1916

Publicado por primera vez en 1918 como folleto en francés

En ruso se publicó por primera vez en 1924, en el núm. 4 de la revista "Proletárskaya Revoliutsia"

Se publica según el manuscrito

TESIS SOBRE LA ACTITUD DEL PARTIDO SOCIALDEMOCRATA SUIZO HACIA LA GUERRA[100]

1. La presente guerra mundial es una guerra imperialista cuyo objetivo es la explotación económica y política del mundo, la conquista de mercados de venta, de fuentes de materias primas y de nuevas esferas de inversión de capital, la opresión de los pueblos débiles, etc.

La fraseología sobre la "defensa de la patria" de ambas coaliciones beligerantes no es más que un engaño burgués a los pueblos.

2. El Gobierno suizo es el mayordomo de la burguesía suiza, la cual depende por entero del capital financiero internacional y está íntimamente asociada con la burguesía imperialista de las grandes potencias.

No es, por lo tanto, casual, sino resultado inevitable de estos hechos económicos, que el Gobierno suizo, cada día que pasa –y así ha sido durante décadas enteras–, desarrolle una política cada vez más reaccionaria y una diplomacia secreta, que cercene y viole los derechos y libertades democráticos del pueblo, que se prosterne ante la camarilla militar y sacrifique, en forma sistemática y desvergonzada, los intereses de las grandes masas a los intereses de un puñado de magnates financieros.

Suiza puede ser arrastrada, en cualquier momento, a la presente guerra debido a la dependencia de su Gobierno burgués respecto de los intereses de la oligarquía financiera y a la poderosa presión de una u otra coalición imperialista.

3. Por lo tanto, también en lo que respecta a Suiza, la

"defensa de la patria" no es ahora sino una frase hipócrita, porque, en realidad, no se trata de la defensa de la democracia, la independencia o los intereses de las grandes masas populares, etc., sino, al contrario, de preparativos para arrojar a los obreros y pequeños campesinos al holocausto a fin de preservar los monopolios y los privilegios de la burguesía, de reforzar la dominación capitalista y la reacción política.

4. Partiendo de estos hechos, el Partido Socialdemócrata Suizo rechaza por principio la "defensa de la patria", exige una inmediata desmovilización y llama a la clase obrera a responder a los preparativos bélicos de la burguesía suiza y a la guerra misma, en caso de que estalle, con los métodos más contundentes de la lucha proletaria de clase.

Entre tales métodos debemos hacer hincapié en los siguientes:

(a) Nada de paz civil; una lucha más aguda de principios contra todos los partidos burgueses, y también contra la Unión de Grütli por ser una organización de agentes de la burguesía dentro del movimiento obrero, contra las tendencias de *Grütli-Verein* (Unión de Grütli) dentro de Partido Socialista.

(b) Rechazo de todos los créditos militares en tiempo tanto de paz como de guerra, no importa bajo qué pretexto se soliciten.

(c) Apoyo a todos los movimientos revolucionarios y a toda lucha de la clase obrera de los países beligerantes contra la guerra y contra sus propios gobiernos.

(d) Ayuda a la lucha revolucionaria de masas en Suiza, huelgas, manifestaciones, insurrección armada contra la burguesía.

(e) Propaganda sistemática entre las fuerzas armadas, creación, con este fin, de grupos socialdemócratas especiales en el ejército, como también entre los jóvenes en edad de ser incorporados a las filas.

(f) Creación, por la clase obrera, de organizaciones ilegales, en respuesta a cualquier cercenamiento o abolición de libertades políticas por parte del Gobierno.

(g) Preparación sistemática, a través de una labor explicativa regular y consecuente entre los obreros, de condiciones para que la dirección de todas las organizaciones de obreros y empleados sin excepción pase a manos de personas que acepten y sean capaces de llevar a la práctica esta lucha contra la guerra.

5. En calidad de objetivo de la lucha revolucionaria de masas, aprobado ya en el Congreso del partido de 1915 en Aarau, el partido plantea la revolución socialista en Suiza. Desde el punto de vista económico, esta revolución puede llevarse a cabo de inmediato. Es el único medio real de liberar a las masas del horror de la carestía y el hambre. Se aproxima como resultado de la crisis que abarca a toda Europa. Es absolutamente necesaria para suprimir totalmente el militarismo y las guerras.

El partido declara que todas las frases pacifistas burguesas y pacifistas socialistas contra el militarismo y las guerras que no reconozcan este objetivo y los medios revolucionarios de lograrlo, son ilusiones o mentiras y sólo pueden desviar a la clase obrera de toda lucha seria contra las bases del capitalismo.

Sin interrumpir su lucha por mejorar la situación de los esclavos asalariados, el partido llama a la clase obrera y a sus representantes a poner en el orden del día la propaganda por la revolución socialista inmediata en Suiza. Esto debe hacerse a través de la agitación de masas, discursos en el Parlamento, de mociones legislativas, etc., que demuestren la necesidad de reemplazar el Gobierno burgués por Gobierno proletario que se apoye en la masa de la población desposeída, y que expliquen la apremiante necesidad de tales medidas como la expropiación de los bancos y de las grandes empresas, la derogación de todos los impuestos indirectos, la creación de un impuesto único directo a los grandes beneficios, con altas tasas revolucionarias, etc.

Escrito en alemán a principios de diciembre de 1916

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVII"

Se publica según el manuscrito

PRINCIPIOS BASICOS EN EL PROBLEMA DE LA GUERRA

Los socialdemócratas suizos de izquierda son unánimes en el problema de la necesidad, precisamente en relación con la presente guerra, de rechazar el principio de la defensa de la patria. El proletariado, o por lo menos sus mejores elementos, se opone también a la defensa de la patria.

De modo que, frente al problema más candente que encara el socialismo contemporáneo en general y el Partido Socialista Suizo en particular, diríase que se ha logrado la necesaria unidad. Un examen más minucioso, empero, nos llevará inevitablemente a la conclusión de que se trata de una unidad *aparente*.

En efecto, no existe absolutamente ninguna claridad –sin hablar ya de la unanimidad– acerca de que una declaración sobre la actitud negativa ante la defensa de la patria es ya de por sí una cosa que impone *exigencias extraordinariamente elevadas* a la conciencia revolucionaria, al igual que a la actividad revolucionaria del partido que hace tal declaración, siempre, claro está, que no se reduzca a una frase vacía. Si se rechaza simplemente la defensa del país, sin darse cuenta perfecta de ello, es decir, sin valorar las exigencias que eso implica, sin tener clara noción de que *toda la propaganda, la agitación y la organización,* en una palabra, toda la actividad del partido, debe ser radicalmente modificada, "renovada" (para emplear la expresión de Karl Liebknecht) y adaptada a las tareas revolucionarias *supremas*, esta declaración se convierte en una frase vacía.

Pensemos bien en lo que significa el rechazo de la defensa de la patria, si lo enfocamos como una consigna política que *se toma en serio,* que debe ser realmente *llevada a la práctica.*

En primer lugar, llamamos a los proletarios y a los explotados de todos los países beligerantes y de todos los países que se encuentran bajo la amenaza de la guerra a rechazar la defensa de la patria. Ahora sabemos ya perfectamente, por la experiencia de varios países beligerantes, lo que significa esto *en realidad*, en la presente guerra. Significa el repudio de todas las bases de la sociedad burguesa moderna, la socavación de las raíces mismas del sistema social moderno, no sólo en teoría, no sólo "en general", sino en la práctica, de manera directa, inmediata. ¿Acaso no está claro que esto *únicamente* se puede realizar si no llegamos simplemente al más firme convencimiento teórico de que el capitalismo está plenamente maduro para ser transformado en socialismo, sino si reconocemos este viraje socialista, es decir, la revolución socialista factible en la práctica, directa e inmediatamente?

Ahora bien, casi siempre esto se pierde de vista cuando se habla de negarse a defender la patria. En el mejor de los casos se reconoce "teóricamente" que el capitalismo está maduro para ser transformado en socialismo, *pero no se quiere ni oír hablar de un cambio inmediato y cardinal* de todos los aspectos de la actividad del partido *¡en el espíritu de una revolución socialista directamente inminente!*

¡Se dice que el pueblo no está preparado para ello!

Pero esto es inconsecuente hasta lo ridículo. Una de dos: ya bien no proclamamos la negativa inmediata de defender la patria, ya bien realizamos o comenzamos a realizar *inmediatamente* una propaganda sistemática por la revolución socialista inmediata. En cierto sentido, "el pueblo", por supuesto, "no está preparado" *ni* para negarse a defender el país, *ni* para aceptar la revolución socialista, ¡pero de esto no se infiere que tengamos derecho de postergar a lo largo de dos años ——— ¡de dos años! ——— el comienzo de semejante preparación sistemática!

En segundo lugar, ¿qué se opone a la política de la defensa de la patria y de la paz civil? La lucha revolucionaria contra la guerra, "las acciones revolucionarias de masas" como lo reconoció la resolución del Congreso del partido de

Aarau en 1915. Resolución excelente, sin duda, pero... pero la historia del partido desde ese Congreso, la *verdadera* política del partido, muestra que esa resolución ha quedado *en el papel.*

¿Cuál es *el objetivo* de la lucha revolucionaria de masas? El partido no ha hecho declaración oficial alguna, en general nada se dice sobre el particular. Se da por sentado, o se reconoce francamente que el objetivo es *el "socialismo"*. Se opone el socialismo al capitalismo (o al imperialismo).

Esto, sin embargo, es completamente ilógico (desde el punto de vista teórico) y carece de sentido práctico. Es ilógico porque es *demasiado* general, demasiado difuso. El "socialismo", en general, como objetivo, como lo opuesto al capitalismo (o al imperialismo), es ahora reconocido no sólo por los kautskistas y los socialchovinistas, sino también por muchos políticos sociales burgueses. No se trata, empero, ahora de contraponer los dos sistemas sociales, sino de formular el objetivo *concreto* de la "lucha revolucionaria de masas" *concreta* contra un mal *concreto*, o sea: el alto costo de la vida *en el presente*, el peligro *presente* de guerra o la guerra *presente.*

Toda la II Internacional de los años 1889-1914 oponía, en general, el socialismo al capitalismo, y fue *precisamente* esta demasiado general "generalización" lo que motivó su bancarrota. Desestimó precisamente el mal específico de su época, mal que Federico Engels, hace ya casi treinta años, el 10 de enero de 1887, caracterizó en los siguientes términos:

"...Un cierto socialismo pequeñoburgués tiene cabida en el propio Partido Socialdemócrata, e incluso en el grupo del Reichstag. Y esto se cumple del siguiente modo: al tiempo que se reconocen como justas las ideas fundamentales del socialismo moderno y la exigencia de que todos los medios de producción sean transformados en propiedad social, se declara que *la realización de esto es posible sólo en un futuro lejano, un futuro que, para todos los objetivos prácticos, es imprevisible. En consecuencia, por el momento, debemos limitarnos a simples remiendos sociales...* (*Contribución al*

problema de la vivienda, Prefacio)[101].

El objetivo concreto de la "lucha revolucionaria de masas" sólo puede consistir en medidas *concretas* de *la revolución* socialista y *no* el "socialismo" en general. ¡Y cuando se propone que se definan con precisión estas medidas concretas como lo han hecho los camaradas holandeses en su programa publicado en el *Boletín de la Comisión Socialista Internacional,* núm. 3 (Berna, 29 de febrero de 1916): cancelación de las deudas del Estado, expropiación de los bancos y de todas las grandes empresas, cuando se propone que estas medidas bien concretas sean incluidas en una resolución oficial del partido y sean explicadas sistemáticamente en la forma más popular posible, en la propaganda diaria del partido en reuniones públicas, en discursos parlamentarios, en mociones legislativas, se vuelve a oír la misma respuesta dilatoria o evasiva, enteramente sofisticada, de que el pueblo aún no está preparado para ello, etc., etc.!

Pero ¡se trata precisamente de comenzar ahora mismo dicha preparación y llevarla a cabo con porfía!

En tercer lugar, el partido "ha reconocido" la lucha revolucionaria de masas. Muy bien. Pero, ¿es *capaz* el partido de llevar a cabo algo semejante? ¿Se está preparando para ello? ¿Está estudiando *estos* problemas, reuniendo el material necesario, creando los organismos y organizaciones *adecuados?* ¿Discute los problemas entre el pueblo y con el pueblo?

¡Nada de eso! El partido se aferra a su antigua línea, una línea exclusivamente parlamentaria, exclusivamente tradeunionista, exclusivamente reformista y exclusivamente legal. El partido sigue siendo manifiestamente *incapaz* de contribuir a la lucha revolucionaria de masas y de dirigirla. Es evidente que no se prepara en absoluto para ello. Reina la anterior rutina, y las "nuevas" palabras (negativa de defender la patria, lucha revolucionaria de masas) ¡siguen siendo *sólo palabras!* Entre tanto, los izquierdistas no comprenden esto, no reúnen sus fuerzas sistemática y perseverantemente por doquier, en todas las esferas de la actividad del partido para combatir este mal.

No se puede menos que encogerse de hombros cuando se lee, por ejemplo, la siguiente frase (la última) de las tesis de Grimm sobre el problema de la guerra:

"Los organismos del partido, junto con las organizaciones sindicales del país, deben, en este caso (es decir, llamando en caso de peligro de guerra a una huelga ferroviaria de masas, etc.), tomar todas las medidas necesarias".

Estas tesis fueron publicadas en el verano del año en curso, y el 16 de septiembre de 1916, en *Schweizerische Metallarbeiter-zeitung*[102] firmado por los redactores O. Schneeberger y K. Dürr se podía leer la siguiente frase (estuve a punto de decir: la siguiente *contestación oficial* a las tesis o a piadosos deseos de Grimm):

"...Es de muy mal gusto... la frase: 'el obrero no tiene patria' en un momento en que los obreros de toda Europa, en su aplastante mayoría, están desde hace dos años hombro con hombro con la burguesía en el campo de batalla contra 'los enemigos' de su patria; mientras los que se quedan en sus casas quieren 'seguir resistiendo' pese a la pobreza y las privaciones. *¡¡¡En caso de una agresión extranjera veríamos, sin duda, el mismo cuadro también en Suiza!!!*"

¿Qué es esto sino la política "kautskiana", la política de las frases estériles, de declamaciones izquierdistas y práctica oportunista, cuando, por un lado, se proponen resoluciones instando al partido a que, "junto con las organizaciones sindicales", llame a huelgas revolucionarias de masas y, por otro, no se lucha de manera alguna contra *la tendencia* de *Grütli*, es decir, socialpatriota, reformista y exclusivamente legalista, ni contra quienes la apoyan dentro del partido y de los sindicatos?

¿Significa esto "educar" las masas, o desorientarlas y desmoralizarlas, si no se les dice y demuestra *diariamente* que los camaradas "dirigentes" como O. Schneeberger, K. Dürr, P. Pflüger, H. Greulich, Huber y *muchos* otros sostienen *exactamente las mismas* opiniones socialpatriotas y realizan *exactamente la misma* política socialpatriota que Grimm desenmascara y fustiga, tan "valientemente"... cuando se trata *de los alemanes de Alemania*, y no de los suizos? Denunciar a los extranjeros y defender a "los propios" "compatriotas"... ¿es

esto "internacionalista"? ¿es esto "democrático"?

Hermann Greulich describe así la situación de los obreros suizos, la crisis del socialismo suizo, así como *la esencia* de la política de Grütli *dentro* del Partido Socialista:

"...El nivel de vida apenas se ha elevado, y sólo para las capas superiores (¡oigan!, ¡oigan!) del proletariado. La gran masa de los obreros sigue viviendo en la miseria, acosada por las preocupaciones y las privaciones. Por ello, de tiempo en tiempo surge la duda de si es justo el camino que hemos emprendido. Los críticos buscan nuevos caminos y cifran especiales esperanzas en una acción más decidida. Se han hecho esfuerzos en ese sentido, pero por regla general (?) fracasan (??) y esto acrecienta el afán de volver a las viejas tácticas" (¿no resulta también aquí que el deseo es padre de la idea?)... "Y sobreviene la guerra mundial... El drástico descenso del nivel de vida, que llega hasta la miseria para los sectores cuya situación era antes tolerable, acrecienta los sentimientos revolucionarios" (¡oigan!, ¡oigan!)... "Efectivamente, la directiva del partido no ha estado a la altura de las tareas planteadas y se ha dejado llevar más de la cuenta (??) por la influencia de cabezas locas (¿así? ¿así?)... El Comité Central de *Grütli-Verein* está comprometido con una 'política nacional práctica' que quiere realizar fuera del partido. ...¿Por qué no lo ha hecho dentro del partido?" (¡oigan!, ¡oigan!) "¿Por qué ha dejado casi siempre que fuera yo quien combatiera a los ultrarradicales?" (*Carta abierta al Grütli-Verein de Hottingen*, 26 de septiembre de 1916).

Así habla Greulich. Por lo tanto, no es en absoluto un problema de unos pocos "extranjeros mal intencionados" (como lo piensan o lo insinúan en la prensa los grütlianos que están en el partido, mientras los que están fuera lo dicen abiertamente) que quieren, en un arranque de impaciencia personal, inyectar un espíritu revolucionario en el movimiento obrero, que ellos miran con "lentes de extranjeros". No, no es otro que el propio Hermann Greulich –cuyo papel político es equivalente al de un ministro burgués de Trabajo en una pequeña república democrática– quien nos comunica que sólo la situación de las capas superiores de los obreros ha mejorado algo, mientras *la masa* está hundida en la miseria, y que "se acrecientan los sentimientos revolucionarios" debidos no a los malditos "instigadores" extranjeros, sino al "drástico descenso del nivel de vida".

¿Entonces?

Entonces estaremos absolutamente en lo cierto si decimos:

> *O bien* el pueblo suizo sufrirá hambre, que aumentará cada semana, y afrontará diariamente el peligro de ser arrastrado a la guerra imperialista, es decir, de morir en aras de los intereses capitalistas; *o bien* seguirá el consejo de la mejor parte de su proletariado, reunirá todas sus fuerzas y hará la revolución socialista.

¿Revolución socialista? ¡Utopía! ¡Una posibilidad "remota y prácticamente indefinible"!...

No es mayor utopía que el rechazo de la defensa de la patria en la presente guerra o la lucha revolucionaria de masas contra esta guerra. No hay que dejarse aturdir por las propias palabras ni dejarse atemorizar por las palabras de otros. Casi todos están dispuestos a reconocer la lucha revolucionaria contra la guerra; pero, ¡uno debe imaginarse la magnitud de la tarea de poner fin a tal guerra mediante la revolución! No, no es una utopía. La revolucion *está madurando* en todos los países, y *ahora* el problema no es continuar viviendo en una situación tranquila y tolerable o lanzarse a una aventura temeraria. Por el contrario, el problema consiste en continuar sufriendo hambre y ser arrojado al holocausto para luchar por *intereses ajenos, extraños,* o bien hacer grandes sacrificios por el socialismo, por los intereses de los $^{9}/_{10}$ de la humanidad.

¡La revolución socialista, se nos dice, es una utopía! El pueblo suizo, gracias a Dios, no tiene un idioma "propio" o "independiente", sino que habla los tres idiomas universales de los Estados beligerantes vecinos. No es de extrañar, por lo tanto, que el pueblo suizo esté tan al corriente de lo que ocurre en esos Estados. En Alemania llegaron a tal punto, *que desde un centro* se dirige la vida económica de *66 millones de personas*. Desde este solo centro se administra la economía nacional de un país de 66 millones de personas. Se han impuesto inmensos sacrificios a la aplastante mayoría del pueblo para que los "30 mil de arriba" puedan embolsar miles de millones de ganancias producidas por la guerra. Y esos millones de seres mueren en la hecatombe para el

enriquecimiento de esos "mejores y más nobles" representantes de la nación. Y frente a estos *hechos,* a esta *experiencia,* ¿es posible que sea "utópico" pensar "que un pequeño pueblo, sin monarquía ni junkers, con un capitalismo de muy alto nivel, y quizá mejor agrupado en diversos tipos de organizaciones que en cualquier otro país capitalista, tratará, *para salvarse del hambre y del peligro de guerra,* de hacer *lo mismo* que ya prácticamente se experimentó en Alemania? Con la diferencia, por cierto, de que en Alemania millones de hombres mueren o quedan mutilados para enriquecer a unos pocos, asegurarse Bagdad, conquistar los Balcanes, mientras que en Suiza sólo se trata de expropiar a lo sumo a unos 30.000 burgueses, es decir, no condenarlos a perecer, sino al "terrible destino" de recibir "*solamente*" una renta de 6 a 10 mil francos y dar el resto al Gobierno socialista de los obreros para preservar al pueblo del hambre y del peligro de guerra.

Las grandes potencias, sin embargo, no tolerarán jamás una Suiza socialista, y aplicarán su fuerza inmensamente superior ¡para aplastar los primeros gérmenes de la revolución socialista en Suiza!

Esto sería así, sin duda, si, en primer lugar, los albores de una revolución en Suiza fueran posibles y *no* desencadenaran un movimiento de solidaridad de clase en los países vecinos; en segundo lugar, si esas grandes potencias no se encontraran envueltas en una "guerra de agotamiento" que prácticamente ha agotado la paciencia de los pueblos más pacientes. La intervención armada por parte de las grandes potencias, hostiles entre sí, sólo sería, en las circunstancias actuales, el preludio de la revolución que estallaría en toda Europa.

¿Piensan ustedes, quizá, que soy tan ingenuo como para creer que tales problemas como la revolución socialista pueden resolverse "mediante persuasión"?

No. Sólo quiero ofrecer *una ilustración* y, además, sólo a *un problema parcial: ¡el cambio* que debe producirse en toda la propaganda del partido si queremos encarar, con toda la seriedad que merece, la cuestión del *rechazo a la defensa*

de la patria! Esta es *tan sólo* una ilustración y se refiere *sólo* a un problema parcial; no pretendo a más.

Sería absolutamente erróneo pensar que la lucha inmediata por la revolución socialista significa que podemos o debemos abandonar la lucha por las reformas. De ningún modo. No podemos saber de antemano cuándo lograremos éxito, cuándo permitirán las condiciones objetivas el surgimiento de *esta* revolución. Debemos apoyar toda mejora, toda verdadera mejora de la situación de las masas, tanto económica como política. La diferencia entre nosotros y los reformistas (es decir, los grütlianos de Suiza) no consiste en que nosotros nos oponemos a las reformas mientras que ellos las apoyan. Nada de eso. Ellos se limitan a las reformas y, como resultado, descienden, según la acertada expresión de un (¡raro!) colaborador revolucionario de *Schweizerische Metallarbeiterzeitung* (núm. 40), al papel de "enfermeros del capitalismo". Nosotros decimos a los obreros: voten por la representación proporcional, etc., pero no se limiten a eso. Pongan en primer plano la propaganda sistemática de la idea de la revolución socialista inmediata, prepárense para ella y reconstruyan cardinalmente toda la actividad partidaria. Las condiciones de la democracia burguesa muy a menudo nos obligan a adoptar una u otra posición respecto de un sinnúmero de reformas pequeñas y minúsculas; pero debemos saber adoptar esta posición —o aprenderlo— respecto de dichas reformas de *tal modo* que —simplificando el problema para mayor claridad— en todo discurso de media hora se dediquen 5 minutos a hablar de las reformas y 25 minutos, de la revolución venidera.

La revolución socialista es imposible sin una dura lucha revolucionaria de masas en la que habrá que sacrificar muchas cosas. Pero seríamos inconsecuentes si aceptáramos la lucha revolucionaria de masas y el anhelo de que inmediatamente se ponga fin a la guerra ¡y, al mismo tiempo, rechazáramos la revolución socialista inmediata! Lo primero sin lo segundo es nulo, es un sonido huero.

Tampoco podemos evitar *una* dura *lucha dentro del partido*. Sería una política de puro fingimiento, hipócrita y fi-

listea, de avestruz, imaginar que en el Partido Socialdemócrata Suizo *puede,* en general, reinar la "paz interna". El problema no es: "paz interna" o "lucha interna de partido". Basta leer la mencionada carta de Hermann Greulich y examinar los acontecimientos ocurridos en el partido durante estos últimos años, para ver la total falsedad de semejante conjetura.

En realidad, el problema es: *las formas presentes,* ocultas, de lucha interna de partido, con su desmoralizador efecto sobre las masas, *o* una lucha de principios, abierta, entre la tendencia internacionalista revolucionaria y la tendencia de Grütli, dentro y fuera del partido.

La "lucha interna" en la que H. Greulich ataca a los "ultrarradicales" o a las "cabezas locas", sin nombrar a esos monstruos y sin definir con precisión su política, mientras R. Grimm publica en *Berner Tagwacht* artículos mechados de alusiones y absolutamente incomprensibles para el 99% de los lectores, artículos en los que fustiga las "lentes de extranjeros" o a los "verdaderos responsables" de los proyectos de resolución que él encuentra tan desagradables; semejante lucha interna *desmoraliza* las masas, que ven o adivinan en ello una "pendencia entre dirigentes" *y no comprenden de qué se trata en realidad.*

Pero una lucha en la que la tendencia de Grütli *dentro* del partido –y es mucho más importante y peligrosa que la de fuera del partido– se vea obligada a enfrentarse *abiertamente* con la izquierda y ambas *tendencias* se manifiesten en todas partes con sus propios puntos de vista independientes y su política propia, combatan entre sí *por problemas de principio* permitiendo que *efectivamente* la masa de camaradas del partido, y no sólo los "dirigentes", resuelvan problemas fundamentales, una lucha de esta naturaleza es necesaria y útil, porque *educa las masas* independizándolas y haciéndolas capaces de cumplir su misión revolucionaria de alcance histórico.

Escrito en alemán en diciembre de 1916

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVII"

Se publica según el manuscrito

SOBRE EL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE LA DEFENSA DE LA PATRIA

La burguesía y sus partidarios en el movimiento obrero, los grütlianos, plantean, generalmente, el problema de la siguiente manera:

o reconocemos por principio nuestro deber de defender la partia, o dejamos a nuestro país indefenso.

Semejante planteamiento es completamente equivocado.

En realidad, el problema se plantea así:

o nos dejamos matar por los intereses de la burguesía imperialista, o preparamos sistemáticamente a la mayoría de los explotados y a nosotros mismos para la toma, al precio del menor sacrificio, de los bancos y la expropiación de la burguesía a fin de terminar con el alto costo de la vida y las guerras.

* * *

El primer planteamiento del problema es totalmente burgués, no socialista. No se tiene en él en cuenta que vivimos en la época del imperialismo, que la presente guerra es una guerra imperialista, que en esta guerra Suiza de ningún modo se alineará *contra* el imperialismo, sino *del lado* de una u otra coalición de potencias imperialistas, es decir, se convertirá, en realidad, en cómplice de uno u otro grupo de las grandes potencias salteadoras; que la burguesía suiza está ligada desde hace tiempo, por miles de hilos, a los intereses imperialistas, no importa que esto se realice mediante un sistema de interrelaciones y de "participación mutua"

de los grandes bancos, a través de la exportación de capitales o de la industria turística que existe a cuenta de millonarios extranjeros, o a través de la descarada explotación de los obreros extranjeros privados de derechos civiles, etc.

En una palabra, se han olvidado todos los principios fundamentales del socialismo, todas las ideas socialistas. Se embellece el carácter rapaz de la guerra imperialista. Se disfraza a la "propia" burguesía de inocente cordero y a los nada escrupulosos directores de banco de la Suiza contemporánea de heroicos Guillermo Tell[103] y, además, se hace la vista gorda ante los acuerdos secretos entre Suiza y los bancos extranjeros, y entre Suiza y los diplomáticos extranjeros. Y toda esa increíble mezcolanza de mentiras burguesas se encubre con una hermosa frase "popular" destinada a engañar al pueblo: "¡defensa de la patria!"

Escrito en alemán en diciembre de 1916

Publicado por primera vez en el núm. 174 del periódico "Pravda", 1° de agosto de 1929

Se publica según el manuscrito

LA INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD

(NOTA)

Con este título se publica en Suiza, desde el 1° de septiembre de 1915, en idioma alemán, un "órgano de combate y propaganda de la Unión Internacional de Organizaciones Socialistas de la Juventud". En total han salido ya seis números de esta publicación que es preciso destacar en general y, además, recomendar con insistencia a todos los miembros de nuestro Partido que tienen la posibilidad de ponerse en contacto con los partidos socialdemócratas extranjeros y con las organizaciones juveniles.

La mayoría de los partidos socialdemócratas oficiales de Europa adoptan ahora la posición del socialchovinismo y del oportunismo más bajos y más ruines. Tales son los partidos alemán, francés, fabiano[104] y "laborista"[105] ingleses, sueco, holandés (partido de Troelstra), dinamarqués, austríaco, etc. En el partido suizo, a pesar de la segregación (para gran beneficio del movimiento obrero) de los extremos oportunistas que formaron *al margen* del partido el *Grütli-Verein,* quedan dentro del Partido Socialdemócrata numerosos dirigentes oportunistas, socialchovinistas y de opiniones kautskianas, cuya influencia en los asuntos del partido es *enorme.*

Con este estado de cosas en Europa, a la Unión de Organizaciones Socialistas de la Juventud le corresponde una tarea inmensa, noble y difícil: luchar *por* el internacionalismo revolucionario, *por* el auténtico socialismo, contra el oportunismo reinante, que se ha colocado de parte de la burguesía imperialista. En *La Internacional de la Juventud* se ha pu-

blicado una serie de buenos artículos en defensa del internacionalismo revolucionario, y todos sus números están impregnados de un excelente espíritu de odio ardiente a los traidores al socialismo que "defienden la patria" en la presente guerra, de una aspiración sincera a depurar el movimiento obrero internacional del chovinismo y del oportunismo que lo corroen.

Se sobreentiende que *aún* no hay claridad ni firmeza teóricas en el órgano juvenil y quizá nunca las haya, precisamente porque es un órgano de la juventud impetuosa, apasionada, indagadora. Pero frente a la falta de claridad teórica de *tales* personas hay que asumir una actitud del todo distinta de la que adoptamos y debemos adoptar frente al embrollo teórico existente en las mentes y a la ausencia de consecuencia revolucionaria en los corazones de los del CO, "socialistas revolucionarios", tolstoianos, anarquistas, kautskianos paneuropeos ("centro"), etc. Una cosa son los adultos que confunden al proletariado, que pretenden guiar y enseñar a los demás: contra ellos hay que luchar *despiadadamente*. Otra cosa son las organizaciones de *la juventud*, que declaran en forma abierta que aún están aprendiendo, que su tarea fundamental es preparar cuadros de los partidos socialistas. A esta gente hay que ayudarla por todos los medios, encarando con la mayor paciencia sus errores, tratando de corregirlos poco a poco, sobre todo con *la persuasión* y no con la lucha. No pocas veces sucede que los representantes de las generaciones maduras y viejas *no saben* tratar debidamente a la juventud que, necesariamente, tiene que aproximarse al socialismo *de una manera distinta*, no por *el mismo* camino, *ni en la misma forma, ni en las mismas* circunstancias en que lo han hecho sus padres. Por lo tanto, entre otras cosas, debemos estar incondicionalmente *a favor de la independencia orgánica* de la unión juvenil, *y no sólo* porque los oportunistas teman esa independencia, sino por la esencia misma del asunto. Porque sin una independencia absoluta, la juventud *no podrá* formar de sí misma buenos socialistas ni prepararse para llevar el socialismo *adelante*.

¡Por la independencia plena de las uniones juveniles, pero

también por la plena libertad de crítica fraternal de sus errores! No debemos adular a la juventud.

Entre los errores del excelente órgano mencionado por nosotros, figuran, en primer lugar, los tres siguientes:

1) Sobre la cuestión del desarme (o la "desmilitarización") se ha adoptado una posición incorrecta, que criticamos más arriba en artículo aparte*. Hay motivos para creer que el error ha sido provocado por el excelente propósito de subrayar la necesidad de aspirar a una "total exterminación del militarismo" (lo cual es muy justo) olvidándose del papel que desempeñan las guerras civiles en una revolución socialista.

2) Sobre la cuestión de la diferencia entre socialistas y anarquistas en su actitud frente al Estado, se ha cometido un error muy grave en el artículo del camarada Nota Bene (núm. 6) (así como sobre algunas otras cuestiones, por ejemplo, *la argumentación* de nuestra lucha contra la consigna de "defensa de la patria"). El autor quiere dar una "idea clara acerca del Estado en general" (junto con la idea de un Estado imperialista de bandidos). Cita algunas declaraciones de Marx y Engels. Llega, entre otras, a las dos conclusiones siguientes:

a) "...Es completamente erróneo buscar la diferencia entre socialistas y anarquistas en el hecho de que los primeros sean partidarios y los segundos adversarios del Estado. En realidad, la diferencia consiste en que la socialdemocracia revolucionaria quiere organizar una nueva producción social, centralizada, es decir, técnicamente más progresista, mientras que la producción anárquica descentralizada tan sólo implicaría un paso atrás hacia la vieja técnica, hacia la vieja forma de empresa". Esto no es justo. El autor pregunta cuál es la diferencia de actitud entre socialistas y anarquistas *frente al Estado;* pero *no* contesta a esta pregunta, sino a *otra* referente a la diferente actitud de ellos frente a la base económica de la sociedad futura. Es un problema muy importante y necesario, por cierto. Pero ello no implica que

* Véase el presente volumen, págs. 158-169.—*Ed.*

se pueda olvidar *lo principal* en las diferentes actitudes de socialistas y anarquistas ante el Estado. Los socialistas defienden la utilización del Estado contemporáneo y de sus instituciones en la lucha por la liberación de la clase obrera, y también la necesidad de servirse del Estado para realizar una forma singular de transición del capitalismo al socialismo. Esta forma transitoria es la dictadura del proletariado, que *también* es un Estado.

Los anarquistas quieren "suprimir" el Estado, "hacerlo volar" (*"sprengen"*), como expresa en un pasaje el camarada Nota Bene, atribuyendo equivocadamente ese punto de vista a los socialistas. Los socialistas –el autor cita en una forma muy incompleta, por desgracia, las palabras de Engels alusivas– reconocen la "extinción", el "adormecimiento" gradual del Estado *después* de la expropiación de la burguesía.

b) "La socialdemocracia, que es, o por lo menos debe ser, la educadora de las masas, más que nunca ha de destacar ahora su hostilidad de principios hacia el Estado... La guerra actual ha demostrado cuán profundamente han penetrado en el alma de los obreros las raíces de la institucionalidad." Así escribe el camarada Nota Bene. Para "destacar" la "hostilidad de principios" hacia el Estado hay que comprenderla realmente "con claridad", y el autor carece de ella. En cuanto a la frase relativa a las "raíces de la institucionalidad", es del todo confusa: ni marxista ni socialista. No es la "institucionalidad" la que ha chocado con la negación del Estado, sino la política oportunista (es decir, una actitud oportunista, reformista, burguesa, frente al Estado) que ha chocado con la política socialdemócrata revolucionaria (es decir, con una actitud socialdemócrata revolucionaria frente al Estado burgués y frente a la posibilidad de utilizarlo contra la burguesía para su derrocamiento). Son cosas total, enteramente distintas. Esperamos poder volver a esta cuestión tan importante en un artículo especial[106].

3) En la "declaración de principio de la Unión Internacional de Organizaciones Socialistas de la Juventud", publicada en el núm. 6 como "proyecto del Secretariado", no son pocas las inexactitudes y falta por completo *lo principal:*

una confrontación clara de las *tres* tendencias radicales (socialchovinismo; "centro"; izquierda) que hoy luchan en el socialismo de todo el mundo.

Repito: estos errores deben ser refutados y esclarecidos, buscando establecer, sin escatimar esfuerzos, un contacto y un acercamiento con las organizaciones juveniles, ayudándolas por todos los medios posibles; pero hay que *saber* abordarlas.

Publicado en diciembre de 1916, en el núm. 2 de "Sbórnik 'Sotsial-Demokrata'"
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto de "Sbórnik"

ESFUERZOS PARA JUSTIFICAR EL OPORTUNISMO

El periódico *Nashe Slovo* de París, recién clausurado por el Gobierno francés para complacer al zarismo (el pretexto fue que en poder de los soldados rusos amotinados en Marsella ¡se encontraron ejemplares de *Nashe Slovo*!), estaba indignado por el papel "lamentable" del diputado Chjeídze. Con permiso de las autoridades, Chjeídze habló en asambleas públicas en el Cáucaso exhortando a la población a no provocar "disturbios" (seguidos del saqueo de tiendas, etc.), sino a organizar sociedades cooperativas, etc. Lindo viaje para un *supuesto* socialdemócrata, "bajo la protección de un gobernador, un coronel, un cura y un comisario de policía (*Nashe Slovo*, núm. 203).

L. Mártov se apresuró a publicar en el *Boletín* de los bundistas una noble protesta contra la "presentación de Chjeídze como una especie de" (?? no "una especie de" sino "de la misma especie que todos los liquidadores") "amortiguador del naciente espíritu revolucionario". Mártov defiende a Chjeídze siguiendo dos líneas: los hechos y los principios.

La objeción concreta consiste en que *Nashe Slovo* cita un periódico caucasiano ultrarreaccionario y que quienes hablaron en la asamblea junto con Chjeídze fueron: Mikoladze, oficial retirado, "conocido en su distrito como personalidad radical", y el sacerdote Jundadze, quien en "1905 fue procesado por participar en el movimiento socialdemócrata" ("es sabido –agrega Mártov– que es muy corriente la participación de los sacerdotes rurales en el movimiento socialdemócrata georgiano").

Así "defiende" Mártov a Chjeídze. Es una defensa de la más mala. Incluso si fue un periódico ultrarreaccionario el que informó sobre la presencia de Chjeídze en la misma tribuna que un sacerdote, ello no desmiente *el hecho* en sí, y Mártov mismo reconoce que las intervenciones tuvieron lugar.

Nada prueba que Jundadze "fuera procesado en 1905", pues en aquel entonces Gapón y Aléxinski también "fueron procesados". ¿A qué partido pertenecen *ahora* Jundadze y Mikoladze, o con qué partido simpatizan? ¿No serán *defensistas?* Esto es lo que debió haber averiguado Mártov si quería hallar la verdad y no emprender la tarea de un vulgar defensor. "Un hombre conocido en su distrito como personalidad radical", es la forma corriente con que en nuestra prensa se designa simplemente a un terrateniente liberal.

Al exclamar que *Nashe Slovo* ha presentado un "cuadro completamente falso", Mártov desea ocultar *la verdad,* que él no ha refutado en absoluto.

Pero no es esto lo principal. Tenemos solamente los capullos, ya vendrá el fruto. Al no poder refutar la "lamentable" conducta de Chjeídze negando los hechos, Mártov la *ha confirmado* defendiendo *por principio.*

"No cabe duda –dice Mártov– de que el camarada" (?? de Potrésov y Cía.?) "Chjeídze consideró necesario intervenir no sólo contra la orientación reaccionaria que habían tomado los disturbios en el Cáucaso por cuanto ésta cayó" (¿cayeron ellos?) "bajo la influencia de los ultrarreaccionarios, sino también contra las formas destructivas (saqueo de tiendas, violencias contra los comerciantes) que, en términos generales, puede asumir el descontento popular, aun al margen de influencias reaccionarias". Obsérvese las palabras: "¡No cabe duda!"

Mártov canta como un ruiseñor; V. Maklakov no lo haría mejor: la impotencia, la desunión, "el desconcierto e incluso la deficiente conciencia" de las masas... "'rebeliones' de este tipo no son el camino que conduce a la meta y, en última instancia, son perjudiciales desde el punto de vista de los intereses del proletariado"... Por una parte, "malo sería el partido revolucionario que volviera la espalda a un movimiento incipiente por estar éste acompañado de excesos espontáneos e inoportunos". Por otra parte, "malo sería el

partido que considerara su deber revolucionario abstenerse de combatir tales excesos por estimarlos acciones inoportunas"... "Por cuanto en Rusia... todavía no ha comenzado (?) una campaña organizada de lucha contra la guerra, por cuanto el estado de dispersión de los elementos del proletariado con conciencia de clase no permite comparar nuestra situación actual no ya con la de 1904-1905, sino incluso con la de 1914-1915(?), el desasosiego popular que estalla como consecuencia del alto costo de la vida, etc., a pesar de ser *síntoma* muy importante, no puede convertirse (?) *directamente* (?) en la fuente del movimiento por el que luchamos. La única manera en que puede ser 'aprovechado' adecuadamente es encauzando el descontento que empieza en algún tipo de lucha organizada, fuera de la cual no puede hablarse siquiera de que las masas se planteen objetivos revolucionarios. Por ese motivo, incluso (!!) los llamados a organizar cooperativas, a obligar a los ayuntamientos a fijar precios y a luchar por otros paliativos basados en el desarrollo de la iniciativa de las masas, son más revolucionarios (¡ja, ja!) y más fructíferos que coquetear... las especulaciones frívolas son 'positivamente criminales'", etc.

Es difícil conservar la calma cuando se leen discursos indignantes como éste. Hasta la redacción del Bund parece haberse dado cuenta de que Mártov se comportaba de manera deshonesta, y añadió una promesa ambigua de "volver sobre el tema"...

El problema no puede ser más claro. Supongamos que Chjeídze tuvo que habérselas con un tipo de inquietud que él consideraba inconveniente. Es evidente que su deber y su derecho de revolucionario era combatir la forma *inconveniente*... ¿en nombre de qué? ¿En nombre de acciones *revolucionarias* convenientes? ¿O en nombre de una lucha *liberal* conveniente?

¡Ahí está el quid de la cuestión! ¡Y esto es lo que confunde Mártov!

El señor Chjeídze "orientaba" el creciente "descontento" revolucionario de las "masas" "*hacia el cauce*" de la lucha *liberal* (solamente pacíficas cooperativas, sólo presión legal,

con aprobación del gobernador, sobre los ayuntamientos, etc.) y no hacia el cauce de una lucha *revolucionaria* conveniente. Este es el nudo del problema, pero ¡Mártov sigue declamando en defensa de una política liberal!

El socialdemócrata revolucionario dirá: no conviene saquear pequeñas tiendas; organicemos una manifestación más grandiosa, en forma simultánea, digamos, con los obreros de Bakú, de Tiflís y de Petrogrado; dirijamos nuestro odio contra el Gobierno, atraigamos a nuestro lado el sector del ejército que desea la paz. ¿Es esto *lo que* ha dicho Chjeídze? No, ¡llamó a una "lucha" *aceptable para los liberales*!

Mártov firmó una "plataforma" recomendando "acciones revolucionarias de masas"[107] – ¡hay que mostrar ante los obreros que uno es revolucionario!–, pero cuando aparecen los primeros síntomas de tales acciones en Rusia, él comienza, por medios honrados o sucios, a defender al *liberal* de "izquierda" Chjeídze.

"Todavía no ha comenzado, en Rusia, una campaña organizada de lucha contra la guerra..." En primer lugar, esto no es cierto. Ha comenzado, en todo caso en Petrogrado, con proclamas, mítines, huelgas, manifestaciones. En segundo lugar, *si* no ha comenzado en alguna provincia del país, *hay que comenzarla*. Pero Mártov pretende mostrar que la campaña liberal "iniciada" por el señor Chjeídze es "más revolucionaria".

¿No es esto acaso justificar el detestable oportunismo?

Publicado en diciembre de 1916, en el núm. 2 de "Sbórnik 'Sotsial-Demokrata'"
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto de "Sbórnik"

EL GRUPO DE CHJEIDZE Y EL PAPEL QUE DESEMPEÑA

Siempre hemos sostenido que los señores Chjeídze y Cía. *no* representan al proletariado socialdemócrata y que un auténtico partido obrero socialdemócrata jamás conciliará ni se unirá con ese grupo. Nuestros argumentos se basaban en los siguientes hechos incontrovertibles: 1) la fórmula de Chjeídze "salvamiento del país", en esencia, no difiere del defensismo; 2) el grupo de Chjeídze jamás se ha pronunciado contra el señor Potrésov y Cía. ni siquiera cuando se pronunció Mártov; 3) el hecho decisivo: el grupo jamás se ha manifestado contra la participación en los comités de la industria de guerra.

Nadie ha intentado negar estos hechos. Los partidarios de Chjeídze simplemente los silencian.

La presión de los hechos obliga, cada vez más, a *Nashe Slovo* y Trotski, que censuran nuestro "fraccionismo", a iniciar la lucha contra el CO y contra Chjeídze. Sin embargo, fue solamente "bajo presión" (de nuestra crítica y de la crítica de los hechos) que los partidarios de *Nashe Slovo* cedieron una posición tras otra, pero *aún no han dicho* la palabra decisiva. ¿Unidad o ruptura con el grupo de Chjeídze? ¡aún temen tomar una decisión!

El núm. 1 del *Boletín del Comité del Bund en el Extranjero* (septiembre de 1916) contiene una carta de Petrogrado fechada el 26 de febrero de 1916. Es un valioso documento que confirma perfectamente nuestro criterio. Su autor declara de manera inequívoca que hay "una crisis indudable en el propio campo menchevique", pero al mismo tiempo *nada dice*

–lo cual es particularmente característico– *de los mencheviques contrarios* a la ¡participación en los comités de la industria de guerra! ¡No los vio ni oyó hablar de ellos en Rusia!

Dice que tres de los cinco miembros del grupo de Chjeídze están en contra de la "posición defensista" (lo mismo que el CO) y *dos, en favor.*

"Los que atienden el grupo –dice– no logran desviar a la mayoría de la posición que ha asumido. En auxilio de la mayoría del grupo acude el 'grupo iniciativo'[100] local que rechaza la posición defensista.

Los que atienden el grupo son los intelectuales liberales del tipo de Potrésov, Máslov, Ortodox y Cía., que se dan el nombre de socialdemócratas. Nuestras repetidas afirmaciones de que este grupo de *intelectuales* es un "foco" de oportunismo y de política obrera liberal *han sido ahora confirmadas por un bundista.*

Dice más adelante: "La vida (¿no serán Purishkévich y Guchkov?) puso en primer plano... un nuevo órgano, el grupo obrero que se va convirtiendo cada vez más en centro del movimiento obrero". (El autor se refiere al movimiento obrero de Guchkov, o, para emplear el término anterior, de Stolipin: ¡no reconoce otro movimiento!) "*En las elecciones para el grupo obrero se llegó a un compromiso: ni defensa ni autodefensa, sino salvamiento del país, expresión que entrañaba algo más amplio.*"

¡Es así como *un bundista* desenmascara a Chjeídze y las mentiras de Mártov referentes a él! *Al elegir* la pandilla de Guchkov (Gvózdev, Breido, etc.) para los comités de la industria de guerra, Chjeídze y el CO *concertaron un compromiso.* ¡La fórmula de Chjeídze es *un compromiso* con Potrésov y los Gvózdev!

Mártov ocultó y oculta ahora tal cosa.

El compromiso no terminó allí. La declaración también fue elaborada mediante un compromiso, que *el bundista* caracteriza así:

"*Desapareció la precisión*". "Los representantes de la mayoría del grupo y del 'grupo iniciativo' quedaron descontentos porque, después de todo,

la declaración es un gran paso hacia la formulación de una posición defensista." "*El compromiso es, en esencia, la posición de la socialdemocracia alemana, aplicada a Rusia.*"

Así escribe un bundista.

¿Parece que el asunto está claro? Hay un partido, el del CO, Chjeídze y Potrésov. En él hay dos alas en pugna; *se ponen de acuerdo*, transigen y se quedan en un mismo partido. El compromiso se concierta *sobre la base* de la participación en los comités de la industria de guerra. El único punto en el que no hay acuerdo es cómo formular los "motivos" (es decir, en cómo engañar a los obreros). Como resultado del compromiso tenemos, "en esencia, la posición de la socialdemocracia alemana".

¿Entonces? ¿No teníamos razón cuando decíamos que el partido del CO era socialchovinista? ¿Que, como partido, el CO y Chjeídze eran lo mismo que los Südekum en Alemania?

¡Hasta un bundista se ve obligado a reconocer su identidad con los Südekum!

Ni Chjeídze y Cía., ni el CO jamás han manifestado estar en contra del compromiso, a pesar de estar "descontentos" con éste.

Esa era la situación en febrero de 1916. En abril de 1916, Mártov apareció en Kiental con una credencial del "grupo iniciativo", para representar a *todo* el CO, al CO *en general*.

¿No es esto engañar a la Internacional?

¡Y vean lo que tenemos ahora! Potrésov, Máslov y Ortodox fundan *su propio* órgano periodístico, *Delo*[109], abiertamente defensista; *invitan a colaborar* a Plejánov; enrolan a los señores Dmítriev, Cherevanin, Maevski, Gr. Petróvich, etc., toda la pandilla de intelectuales, ex pilares del liquidacionismo. Lo que dije en nombre de los bolcheviques en *mayo de 1910 (Diskussionni Listok*[110]*)* respecto de la consolidación definitiva del *grupo de los independientes legalistas** se ha confirmado plenamente.

---

* Véase *O.C.*, t. 19, págs. 296-309.—*Ed.*

Delo asume una posición chovinista y reformista descarada. Vean cómo la señora Ortodox falsifica a Marx y, citándolo con reticencias, lo hace aparecer como aliado de Hindenburg (¡fundamentándolo "filosóficamente", no es para bromas!); cómo el senor Máslov defiende (especialmente en el núm. 2 de *Delo*) en toda la línea el reformismo; cómo el señor Potrésov acusa de "maximalismo" y de anarcosindicalismo a Axelrod y a Mártov; cómo toda la revista trata de hacer aparecer la apología de la defensa como la causa de la "democracia", mientras elude modestamente el desagradable problema de si es o no el zarismo el que libra esta guerra reaccionaria con fines de rapiña, para estrangular a Galitzia, Armenia, etc.

El grupo de Chjeídze y el CO callan. Skóbelev envía saludos a los "Liebknecht de todos los países", aunque el *verdadero* Liebknecht ha desenmascarado y condenado despiadadamente a *sus propios* Scheidemann y kautskistas, mientras que Skóbelev está en permanente armonía y amistad con los Scheidemann rusos (Potrésov y Cía., Chjenkeli, etc.) y con los kautskistas rusos (Axelrod, etc.).

En el núm. 2 de *Golos*[111] (Samara, 20 de septiembre de 1916), Mártov anuncia, en su propio nombre y en el de sus amigos en el extranjero, que se niegan a colaborar en *Delo, pero, al mismo tiempo,* justifica a Chjeídze; *al mismo tiempo* (*Izvestia*, núm. 6, 12. IX. 1916) afirma para el público que ha roto con Trotski y *Nashe Slovo* por la idea "trotskista" que niega la revolución burguesa en Rusia. Pero todos saben que esto es mentira, que Mártov se fue de *Nashe Slovo* porque este periódico ¡no podía tolerar *la justificación* del CO por parte de Mártov! En el propio *Izvestia,* Mártov *defiende* el engaño de que hizo objeto al público alemán, engaño que indignó incluso a Roland Holst. Publicó un folleto en alemán en el que omitió *la mismísima parte* de la declaración de los mencheviques de Petrogrado y de Moscú en la que anuncian su *disposición a ¡participar* en los comités de la industria de guerra![112]

Recuérdese la polémica de Trotski y Mártov, en *Nashe Slovo,* antes de que el último se retirara de la Redacción.

Mártov reprochó a Trotski que no hubiera resuelto, hasta entonces, si seguiría o no a Kautsky en el momento decisivo. Trotski dijo que Mártov estaba representando el papel de "cebo", de "señuelo", al tratar de atraer a los obreros revolucionarios al partido oportunista y chovinista de los Potrésov, y luego al CO, etc.

Ambas partes contrincantes repetían *nuestros* argumentos. Y ambas tenían razón.

Por más que se oculte la verdad sobre Chjeídze y Cía., se va abriendo camino a la luz. El papel de Chjeídze es concertar compromisos con los Potrésov, *disfrazar* la política oportunista y chovinista con frases vagas o casi de "izquierda". Y el papel de Mártov es justificar a Chjeídze.

Publicado en diciembre de 1916, en el núm. 2 de "Sbórnik 'Sotsial-Demokrata'"
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto de "Sbórnik"

ACERCA DE LA ENMIENDA PARA LA RESOLUCION DE BEBEL EN EL CONGRESO DE STUTTGART[113]

Me acuerdo perfectamente de que la redacción definitiva de dicha enmienda fue precedida de largas negociaciones directas nuestras con Bebel. El texto, en su primera redacción, hablaba mucho más abiertamente de la agitación revolucionaria y las acciones revolucionarias. Lo mostramos a Bebel, a lo que replicó: no lo acepto, ya que el poder fiscal disolvería entonces nuestras organizaciones partidarias, y nosotros no nos decidimos a eso mientras no hay nada de peso. Tras consultas con juristas especializados y reiteradas revisiones del texto a fin de expresar la misma idea legalmente se halló la fórmula definitiva que Bebel accedió a aceptar.

Escrito en diciembre de 1916
Publicado en diciembre de 1916 en el núm. 2 de "Sbornik 'Sotsial-Demokrata'"
Firmado: N. Lenin

Se publica según el manuscrito cotejado con el texto de "Sbornik"

PACIFISMO BURGUES Y PACIFISMO SOCIALISTA[114]

Publicado por primera vez en 1924, en la "Recopilación Leninista II" Firmado: N. L.

Se publica según el manuscrito

ARTICULO (O CAPITULO) I

UN VIRAJE EN LA POLITICA MUNDIAL

Hay síntomas de que tal viraje se produjo o está a punto de producirse. Se trata, concretamente, del viraje de la guerra imperialista a la paz imperialista.

He aquí los síntomas principales: ambas coaliciones imperialistas están, sin duda, muy extenuadas; se ha hecho difícil continuar la guerra; es difícil para los capitalistas, en general, y para el capital financiero, en particular, desplumar a los pueblos más sustancialmente de lo que ya lo hicieron en forma de escandalosas ganancias "de guerra"; el capital financiero de los países neutrales, Estados Unidos, Holanda, Suiza, etc., que obtuvo enormes ganancias de la guerra y al que no es fácil continuar este "ventajoso" negocio por escasez de materias primas y de víveres, está saciado; Alemania empeña tenaces esfuerzos por inducir a uno u otro aliado de Inglaterra, su principal rival imperialista, a que la abandone; el Gobierno alemán ha hecho declaraciones pacifistas, a las que han seguido declaraciones similares de varios gobiernos de países neutrales.

¿Existen probabilidades de una pronta terminación de la guerra?

Es muy difícil dar una respuesta positiva a esta pregunta. A nuestro parecer, se perfilan dos posibilidades bastante claras:

Primera, la conclusión de una paz por separado entre Alemania y Rusia, aunque quizá no en la forma corriente de un tratado formal por escrito. Segunda, esa paz no se concluye; Inglaterra y sus aliados todavía están en condiciones de aguantar uno o dos años más, etc. En el primer

caso la guerra terminaría con seguridad, si no inmediatamente, en un futuro muy próximo, y no se pueden esperar cambios importantes en su curso. En el segundo caso la guerra podría continuar indefinidamente.

Examinemos el primer caso.

Es indudable que se estuvo negociando recientemente una paz por separado entre Alemania y Rusia; que el propio Nicolás II o la influyente camarilla palaciega son partidarios de una paz semejante; que en la política mundial se perfila un viraje de la alianza imperialista entre Rusia e Inglaterra contra Alemania, hacia una alianza, no menos imperialista, entre Rusia y Alemania contra Inglaterra.

La sustitución de Shtiúrmer por Trépov, la declaración pública del zarismo de que el "derecho" de Rusia sobre Constantinopla ha sido reconocido por todos los aliados y la creación por Alemania de un Estado polaco separado parecen indicios de que las negociaciones sobre una paz por separado terminaron en un fracaso. ¿Quizás el zarismo sostuviera estas negociaciones *sólo* para extorsionar a Inglaterra, para lograr de ella un reconocimiento formal e inequívoco del "derecho" de Nicolás el Sanguinario sobre Constantinopla y ciertas garantías "de peso" de ese derecho?

Esta suposición no tiene nada de improbable, dado que el propósito principal, fundamental, de la actual guerra imperialista es el reparto del botín entre los tres principales rivales imperialistas, entre los tres bandoleros: Rusia, Alemania e Inglaterra.

Por otra parte, mientras más claro es para el zarismo que no existe posibilidad práctica militar de recuperar Polonia, conquistar Constantinopla, romper el férreo frente de Alemania, que ésta endereza, reduce y refuerza magníficamente con sus recientes victorias en Rumania, más *se ve obligado* el zarismo a concluir una paz por separado con Alemania, *esto es*, a trocar su alianza imperialista con Inglaterra contra Alemania por una alianza imperialista con Alemania contra Inglaterra. ¿Por qué no? ¿No estuvo acaso Rusia al borde de una guerra con Inglaterra debido a la rivalidad imperialista de ambas potencias por reparto del botín en

Asia Central? ¿Y no estuvieron, acaso, Inglaterra y Alemania negociando una alianza *contra* Rusia, en 1898? ¡Acordaron entonces, secretamente, repartirse las colonias portuguesas en la "eventualidad" de que Portugal no cumpliera sus obligaciones financieras!

La tendencia creciente entre los círculos imperialistas dirigentes de Alemania hacia una alianza con Rusia contra Inglaterra estaba ya claramente definida varios meses atrás. La base de esta alianza, evidentemente, ha de ser el reparto de Galitzia (es muy importante para el zarismo estrangular el centro de la agitación ucrania y de la libertad ucrania), de Armenia y *¡quizá de Rumania!* En efecto, ¡en un diario alemán se deslizó la "insinuación" de que Rumania podría ser repartida entre Austria, Bulgaria y Rusia! Alemania podría acordar algunas "concesiones menores" más al zarismo, a cambio de una alianza con Rusia y quizá también con Japón, contra Inglaterra.

Una paz por separado entre Nicolás II y Guillermo II pudo haber sido concluida en secreto. Ha habido casos, en la historia de la diplomacia, de tratados que nadie conocía, ni siquiera los ministros, a excepción de dos o tres personas. En la historia de la diplomacia ha habido casos de "grandes potencias" que se reunían en congresos "europeos", después de que los principales rivales habían decidido, entre ellos, secretamente, las cuestiones fundamentales (por ejemplo, el acuerdo secreto entre Rusia e Inglaterra para saquear Turquía antes del Congreso de Berlín de 1878). ¡No tendría nada de sorprendente que el zarismo rechazara una paz formal por separado entre los gobiernos, considerando, entre otras cosas, que dada la situación actual en Rusia, Miliukov y Guchkov o Miliukov y Kerenski podrían apoderarse del Gobierno, y que, al mismo tiempo, concluyera un tratado secreto, informal, pero no menos "sólido", con Alemania, estipulando que las dos "altas partes contratantes" seguirían juntas una *determinada* política en el futuro congreso de paz!

Es imposible decir si esta suposición es o no cierta. De todos modos está mil veces más cerca de *la verdad*, es una descripción mucho mejor del *real estado de cosas* que las

continuas frases melifluas sobre la paz que intercambian los gobiernos actuales o cualquier gobierno burgués, basadas en el rechazo de las anexiones, etc. Esas frases son, o bien ingenuos deseos, o bien hipocresía y mentiras destinadas a ocultar la verdad. Y la verdad del momento actual, de la guerra actual, de las actuales tentativas de concluir la paz, consiste *en el reparto del botín imperialista*. Ese es el quid, y comprender esta verdad, manifestarla, "mostrar el real estado de cosas" es la tarea fundamental de la política socialista, a diferencia de la política burguesa, cuyo objetivo principal es ocultar, disimular esta verdad.

Ambas coaliciones imperialistas se apoderaron de una determinada cantidad de botín, y los dos principales y más fuertes bandoleros, Alemania e Inglaterra, fueron los que más arrebataron. Inglaterra no perdió un palmo de su territorio ni de sus colonias; "adquirió" las colonias alemanas y parte de Turquía (Mesopotamia). Alemania perdió casi todas sus colonias, pero adquirió territorios inconmensurablemente más valiosos en Europa, al apoderarse de Bélgica, Servia, Rumania, parte de Francia, parte de Rusia, etc. Ahora se lucha por el reparto de ese botín, y el "cabecilla" de cada banda de ladrones, es decir, Inglaterra y Alemania, en cierto grado debe recompensar a sus aliados, los cuales, a excepción de Bulgaria y en menor medida Italia, sufrieron pérdidas muy grandes. Los aliados más débiles fueron los que más perdieron: en la coalición inglesa, Bélgica, Servia, Montenegro y Rumania fueron aplastados; en la coalición alemana, Turquía perdió Armenia y parte de Mesopotamia.

Hasta ahora el botín de Alemania es, indudablemente, mucho mayor que el de Inglaterra. Hasta ahora ha vencido Alemania, demostró ser mucho más fuerte de lo que se previera antes de la guerra. Por lo tanto, como es natural, a Alemania le convendría concluir la paz cuanto antes, pues su rival aún podría, de ofrecérsele la oportunidad más ventajosa concebible (aunque poco probable), movilizar una más numerosa reserva de reclutas, etc.

Tal es la situación *objetiva*. Tal es la situación actual en la lucha por el reparto del botín imperialista. Es muy natu-

ral que *esta* situación haya dado lugar a tendencias, declaraciones y manifestaciones pacifistas, primero entre la burguesía y los gobiernos de la coalición alemana y, luego, de los países neutrales. Es igualmente natural que la burguesía y *sus* gobiernos se vean obligados a hacer todos los esfuerzos imaginables para engañar a los pueblos, para encubrir la horrible desnudez de una paz imperialista —el reparto del botín—, mediante frases enteramente falsas sobre una paz democrática, la libertad de las naciones pequeñas, la reducción de los armamentos, etc.

Pero si es natural que la burguesía trate de engañar a los pueblos, ¿de qué manera cumplen su deber los socialistas? De esto nos ocuparemos en el próximo artículo (o capítulo).

ARTICULO (O CAPITULO) II

EL PACIFISMO DE KAUTSKY Y DE TURATI

Kautsky es el teórico de mayor autoridad de la II Internacional, el más destacado dirigente del llamado "centro marxista" en Alemania, el representante de la oposición que organizó en el Reichstag un grupo aparte: el Grupo Socialdemócrata del Trabajo (Haase, Ledebour y otros). En varios periódicos socialdemócratas de Alemania se publican ahora artículos de Kautsky sobre las condiciones de paz, parafraseando la declaración oficial del Grupo Socialdemócrata del Trabajo sobre la conocida nota del Gobierno alemán que proponía negociar la paz. La declaración que exhorta al Gobierno a proponer determinadas condiciones de paz contiene la siguiente frase característica:

"...Para que dicha nota (del Gobierno alemán) conduzca a la paz, todos los países deben renunciar inequívocamente a toda idea de anexarse territorios ajenos, de someter política, económica o militarmente a cualquier pueblo de otro Estado..."

Kautsky parafrasea y concreta este aserto y "demuestra" circunstanciadamente en sus artículos que Constantinopla no debe pasar a poder de Rusia y que Turquía no debe convertirse en Estado vasallo de nadie.

Examinemos más atentamente esas consignas y esos argumentos políticos de Kautsky y de sus correligionarios.

Cuando se trata de Rusia, es decir, el rival imperialista de Alemania, Kautsky no plantea exigencias abstractas o "generales", sino una exigencia muy concreta, precisa y determinada: Constantinopla no debe pasar a poder de Rusia. Con ello *desenmascara* las *verdaderas* intenciones imperialistas... de Rusia. Sin embargo, cuando se trata de Alemania, es decir, del país en el cual la mayoría del partido que no deja de considerar a Kautsky un afiliado suyo (y que lo nombró director de su principal órgano teórico, *Die Neue Zeit*) ayuda a la burguesía y al Gobierno a hacer una guerra imperialista, Kautsky *no* desenmascara las intenciones imperialistas *concretas* de *su propio* Gobierno, sino que se limita a un deseo o una proposición "general": ¡¡Turquía no debe convertirse en Estado vasallo de nadie!!

¿En qué se distingue, en esencia, la política de Kautsky de la de los, por así decirlo, socialchovinistas belicosos (es decir, socialistas de palabra, pero chovinistas en los hechos) de Francia e Inglaterra? Desenmascaran francamente los actos imperialistas concretos de Alemania y al mismo tiempo no van más allá de los deseos o proposiciones "generales" cuando se trata de países y de pueblos conquistados por Inglaterra y Rusia. Gritan a propósito de la ocupación de Bélgica y Servia, pero no dicen nada sobre la incautación de Galitzia, de Armenia y de las colonias africanas.

En realidad, tanto la política de Kautsky como la de Sembat y Henderson ayudan a *sus respectivos* gobiernos imperialistas, centrando la atención en la perversidad de su rival y enemigo y arrojando un velo de frases vagas, generales, y de deseos bondadosos en torno de la conducta *igualmente* imperialista de "*su propia*" burguesía. Dejaríamos de ser marxistas, dejaríamos de ser socialistas en general, si nos limitáramos a una contemplación cristiana, por así decirlo, de la bondad de las bondadosas frases generales y nos abstuviéramos de desenmascarar su significado político *real*. ¿Acaso no vemos continuamente a la diplomacia de todas las

potencias imperialistas hacer alarde de magnánimas frases "generales" y de declaraciones "democráticas", a fin de *encubrir* el saqueo, la violación y el estrangulamiento de las naciones pequeñas?

"Turquía no debe convertirse en Estado vasallo de nadie..." Si no digo más que eso, parece que soy partidario de la total libertad de Turquía. Pero en realidad no hago más que repetir una frase que pronuncian habitualmente los diplomáticos alemanes que mienten y recurren a la hipocresía *deliberadamente*, y que utilizan esa frase para encubrir *el hecho* de que Alemania *¡ya* ha convertido a Turquía en su vasallo financiero *y* militar! Y si yo soy un socialista alemán, mis frases "generales" sólo podrán *beneficiar* a la diplomacia alemana, porque su significado real es que *embellecen* el imperialismo alemán.

"...Todos los países deben renunciar a la idea de las anexiones..., del sometimiento económico de cualquier pueblo..."

¡Cuánta generosidad! Miles de veces los imperialistas "han renunciado a la idea" de las anexiones y el estrangulamiento financiero de las naciones débiles, pero ¿no convendría comparar esas renuncias con *los hechos* que demuestran que cualquier gran banco de Alemania, Inglaterra, Francia o Estados Unidos *tiene* "*sometidas*" a naciones pequeñas? ¿Puede, acaso, un gobierno burgués actual de un país rico renunciar *realmente* a las anexiones y al sometimiento económico de pueblos extranjeros, cuando se han invertido miles y miles de millones en los ferrocarriles y otras empresas de las naciones débiles?

¿Quiénes luchan realmente contra las anexiones, etc.? ¿Los que lanzan hipócritamente frases generosas que, objetivamente, significan lo mismo que el agua bendita cristiana con que se rocía a los ladrones coronados y capitalistas? ¿O los que explican a los obreros que, sin derrocar a la burguesía imperialista y a sus gobiernos, es imposible poner fin a las anexiones y al estrangulamiento financiero?

He aquí un ejemplo italiano del tipo de pacifismo que predica Kautsky.

En el órgano central del Partido Socialista Italiano, *Avanti!*, del 25 de diciembre de 1916, el conocido reformista Filippo Turati publicó un artículo titulado *Abracadabra*. El 22 de noviembre de 1916 –dice– el grupo socialista presentó, en el Parlamento italiano, una moción sobre la paz. Declaró "su conformidad con los principios proclamados por los representantes de Inglaterra y Alemania, principios que deberían constituir la base de una posible paz, e invitó al Gobierno a iniciar negociaciones de paz con la mediación de Estados Unidos y otros países neutrales". Esta es la versión de Turati de la proposición socialista.

El 6 de diciembre de 1916 la Cámara "entierra" la resolución socialista, "postergando" el debate en torno a ella. El 12 de diciembre el canciller alemán propone en el Reichstag la mismísima cosa que habían propuesto los socialistas italianos. El 22 de diciembre Wilson publica su nota, que, según F. Turati, "parafrasea y repite las ideas y los argumentos de la proposición socialista". El 23 de diciembre otros Estados neutrales salen a la palestra y parafrasean la nota de Wilson.

Nos acusan de habernos vendido a Alemania, exclama Turati. ¿Se han vendido también a Alemania Wilson y los países neutrales?

El 17 de diciembre Turati pronunció un discurso en el Parlamento, uno de cuyos pasajes provocó una desacostumbrada y merecida sensación. He aquí ese pasaje, según la informacion de *Avanti!*:

"...Supongamos que en una discusión parecida a la que nos propone Alemania sea posible resolver, en lo fundamental, cuestiones tales como la evacuación de Bélgica y Francia, la restauración de Rumania, Servia y, si se quiere, de Montenegro; yo agregaría la rectificación de las fronteras italianas en lo que se refiere a lo indiscutiblemente italiano y que corresponde a garantías de carácter estratégico"... En este punto, la Cámara burguesa y chovinista interrumpe a Turati, y de todas partes se oyen exclamaciones: "¡Magnífico! ¡De modo que también usted quiere todo eso! ¡Viva Turati! ¡Viva Turati!"...

Por lo visto, Turati comprendió que algo no estaba bien en ese entusiasmo burgués y trató de "corregirse" o "explicarse":

"...Señores –dijo– no es momento para bromas inoportunas. Una cosa es admitir la conveniencia y el derecho de la unidad nacional, que siempre hemos reconocido; pero es algo muy diferente provocar o justificar la guerra por ese motivo".

Pero ni la "explicación" de Turati, ni los artículos de *Avanti!* defendiéndolo, ni la carta de Turati del 21 de diciembre, ni el artículo de un tal "*bb*" aparecido en el *Volksrecht* de Zurich pueden "enmendar" o suprimir el hecho de que *¡Turati enseñó la oreja!...* O, más correctamente, no sólo Turati, enseñó la oreja todo el pacifismo socialista, representado también por Kautsky y, como veremos más adelante, por los "kautskianos" franceses. La prensa burguesa de Italia tuvo razón cuando recogió ese pasaje del discurso de Turati regocijándose al respecto.

El mencionado "*bb*" intentó defender a Turati arguyendo que éste sólo aludía al "derecho de autodeterminación de las naciones".

¡Pobre defensa! ¿Qué tiene que ver esto con el "derecho de autodeterminación de las naciones", que, como todos saben, se refiere en el programa de los marxistas –y siempre se ha referido en el programa de la democracia internacional– a la defensa de los pueblos *oprimidos*? ¿Qué tiene que ver con el "derecho de autodeterminación de las naciones" la guerra imperialista, es decir, una guerra por el reparto de las colonias, una guerra por *la opresión* de otros países, una guerra *entre* potencias rapaces y opresoras, para decidir *cuál* de ellas oprimirá *más* naciones extranjeras?

¿En qué se diferencia este argumento de la autodeterminación de las naciones usado para justificar una guerra imperialista, y no una guerra nacional, de los discursos de Alexinski, Hervé, Hyndman? Ellos oponen *la república* en Francia a la monarquía en Alemania, aunque todos saben que esta guerra no se debe al conflicto entre el principio republicano y el monárquico, sino que es una guerra entre dos coaliciones imperialistas por el reparto de las colonias, etc.

Turati explicó y alegó que él *de ninguna manera* "justifica" la guerra.

Admitamos las explicaciones del reformista y kautskiano Turati de que no fue su *intención* justificar la guerra, pero ¿quién ignora que en política no son las intenciones lo que cuenta, sino los actos, no las buenas intenciones, sino los hechos, no lo imaginario, sino lo real?

Admitamos que Turati no haya querido justificar la guerra, que Kautsky no haya querido justificar que Alemania hiciera de Turquía un país vasallo del imperialismo alemán. Pero *el hecho* sigue que estos dos bondadosos pacifistas *¡justificaron la guerra!* Este es el fondo del asunto. Si Kautsky hubiera declarado que "Constantinopla no debe pasar a poder de Rusia, Turquía no debe convertirse en Estado vasallo de nadie", no en una revista, tan aburrida que nadie la lee, sino en el Parlamento, ante un público burgués vivaz, impresionable, de temperamento meridional, no habría sido sorprendente que los ingeniosos burgueses exclamaran: "¡Magnífico! ¡Bien dicho! ¡Viva Kautsky!"

Lo quisiera o no, deliberadamente o no, lo cierto es que Turati expuso el punto de vista de un comisionista burgués al proponer un arreglo amistoso entre los piratas imperialistas. La "liberación" de las regiones italianas pertenecientes a Austria sería, *en la práctica,* una recompensa disimulada a la burguesía italiana por su participación en la guerra imperialista de una gigantesca coalición imperialista. Sería una migaja que se sumaría al reparto de las colonias en Africa y zonas de influencia en Dalmacia y Albania. Es natural, quizá, que el reformista Turati adopte un punto de vista burgués, pero Kautsky en realidad no se diferencia absolutamente en nada de Turati.

Para no embellecer la guerra imperialista y no ayudar a la burguesía a hacerla pasar falsamente por una guerra nacional, por una guerra de liberación de los pueblos, para no deslizarse a la posición del reformismo burgués, hay que hablar no con el lenguaje de Kautsky y Turati, sino con el lenguaje de Karl Liebknecht: decir a la burguesía *propia* que es hipócrita cuando habla de liberación nacional, que esta guerra no puede terminar en una paz democrática, a no ser que el proletariado "vuelva sus armas" contra *sus propios* gobiernos.

Esta es, la única posición posible de un verdadero marxista, de un verdadero socialista y no de un reformista burgués. No trabajan realmente en beneficio de una paz democrática los que repiten los bondadosos y generales deseos del pacifismo, que nada dicen y a nada obligan. Sólo trabaja para esa paz quien desenmascara el carácter imperialista de la guerra actual y de la paz imperialista que se está preparando y llama a los pueblos a una revolución contra los gobiernos criminales.

Algunos tratan a veces de defender a Kautsky y a Turati diciendo que, legalmente, no podían más que "insinuar" su oposición al Gobierno; y, por cierto, los pacifistas de esa clase hacen tales "insinuaciones". A esto hay que contestar, primero, que la imposibilidad de decir legalmente la verdad no es un argumento a favor del ocultamiento de la verdad, sino a favor de la necesidad de crear una organización y una prensa ilegales, libres de la vigilancia policial y de la censura; segundo, que existen momentos históricos en que al socialista se le *exige* que rompa con toda legalidad; tercero, que aun en la época de la servidumbre en Rusia, Dobroliúbov y Chernishevski se ingeniaban para decir la verdad ora con su silencio, como a propósito del Manifiesto del 19 de febrero de 1861[115], ora ridiculizando y fustigando a los liberales de entonces que pronunciaban discursos idénticos a los de Turati y Kautsky.

En el próximo artículo nos ocuparemos del pacifismo francés, que halló expresión en las resoluciones aprobadas por los dos congresos de organizaciones obreras y socialistas de Francia, recién celebrados.

ARTICULO (O CAPITULO) III

EL PACIFISMO DE LOS SOCIALISTAS Y SINDICALISTAS FRANCESES

Acaban de celebrarse los congresos de la *C. G. T.* francesa *(Confédération générale du Travail)*[116] y del Partido Socialista Francés[117]. En estos congresos se puso de manifiesto con

toda precisión el verdadero significado y el verdadero papel del pacifismo socialista en el momento actual.

He aquí la resolución aprobada *por unanimidad* en el Congreso sindical. La mayoría de los chovinistas empedernidos, encabezados por el tristemente famoso Jouhaux, el anarquista Broutchoux y... el "zimmerwaldiano" Merrheim, todos votaron por la resolución:

"La Conferencia de federaciones gremiales nacionales, sindicatos y bolsas de trabajo, tomando en cuenta la Nota del presidente de. Estados Unidos que 'invita a todas las naciones que están ahora en guerra a exponer públicamente sus opiniones sobre las condiciones en las que se podría poner fin a la contienda';

"solicita del Gobierno francés que preste su conformidad a dicha propuesta;

"invita al Gobierno a tomar la iniciativa de realizar una proposición similar a sus aliados para apresurar la hora de la paz;

"declara que la federación de naciones, que es una de las garantías de una paz definitiva, puede ser factible sólo a condición de que se respeten la independencia, la inviolabilidad territorial y la libertad política y económica de todas las naciones, grandes y pequeñas.

"Las organizaciones representadas en esta Conferencia se comprometen a apoyar y difundir esta idea entre las masas de obreros para poner fin a la presente situación indefinida y ambigua que sólo puede beneficiar a la diplomacia secreta contra la cual siempre se rebeló la clase obrera".

He aquí un ejemplo de un pacifismo "puro", enteramente en el estilo de Kautsky, un pacifismo aprobado por una organización obrera oficial que nada tiene de común con el marxismo y compuesta en su mayoría por chovinistas. Tenemos ante nosotros un documento relevante –merecedor de la más seria atención– de *la unidad política* de los chovinistas y de los "kautskianos", basada en vacías frases pacifistas. En el artículo anterior hemos tratado de explicar la base *teórica* de la unidad de ideas de los chovinistas y los pacifistas, de los burgueses y los reformistas socialistas. Vemos ahora esa unidad realizada *en la práctica* en otro país imperialista.

En la Conferencia de Zimmerwald, 5-8 de septiembre de 1915, Merrheim declaró: "*Le parti, les Jouhaux, le gouvernement, ce ne sont que trois têtes sous un bonnet*" ("El partido, los Jouhaux, el Gobierno, no son sino tres cabezas bajo un mismo

bonete", es decir, son una misma cosa). En la Conferencia de la *C. G. T.* del 26 de diciembre de 1916 Merrheim votó, *junto con Jouhaux*, a favor de una resolución pacifista. El 23 de diciembre de 1916 uno de los órganos periodísticos más francos y extremistas de los socialimperialistas alemanes, el *Volksstimme* de Chemnitz, publicó un editorial titulado: *La descomposición de los partidos burgueses y el restablecimiento de la unidad socialdemócrata*. Como es de imaginar, en él se elogia el pacifismo de Südekum, Legien, Scheidemann y Cía., de toda la mayoría del Partido Socialdemócrata Alemán, y también del Gobierno alemán. Se proclama que "el primer congreso del partido que ha de convocarse después de la guerra debe restablecer la unidad del partido, excepción hecha de los pocos fanáticos que se niegan a pagar las cuotas del partido" (es decir, ¡de los partidarios de Karl Liebknecht!), "...unidad del partido basada en la política de la Directiva del partido, del grupo socialdemócrata del Reichstag y de los sindicatos".

Aquí con claridad meridiana se expresa la idea y se proclama la política de "unidad" de los socialchovinistas alemanes declarados con Kautsky y Cía., con el Grupo Socialdemócrata del Trabajo, unidad basada en frases pacifistas, ¡"unidad" como la lograda en Francia el 26 de diciembre de 1916 entre Jouhaux y Merrheim!

El órgano central del Partido Socialista Italiano, *Avanti!*, dice en un editorial del 28 de diciembre de 1916:

"Si bien Bissolati y Südekum, Bonomi y Scheidemann, Sembat y David, Jouhaux y Legien se han pasado al campo del nacionalismo burgués y han traicionado (*hanno tradito*) la unidad ideológica internacionalista, que prometieron servir leal y fielmente, nosotros nos quedaremos junto a nuestros camaradas alemanes como Liebknecht, Ledebour, Hoffmann, Meyer, y a nuestros camaradas franceses como Merrheim, Blanc, Brizon, Raffin-Dugens, quienes no han cambiado ni vacilado".

Obsérvese el embrollo de esta declaración:

Bissolati y Bonomi *fueron expulsados* antes de la guerra del Partido Socialista Italiano por ser reformistas y chovinistas. *Avanti!* los coloca en el mismo nivel que a Südekum y Legien, y con toda razón, por cierto; pero Südekum, David

y Legien están a la cabeza del pretendido Partido Socialdemócrata Alemán, que en realidad es un partido socialchovinista, y este mismo *Avanti!* se opone a su expulsión, a una ruptura con ellos y a la formación de una III Internacional. *Avanti!* califica con justa razón a Legien y Jouhaux de desertores que se han pasado al campo del nacionalismo burgués, y contrapone su conducta a la de Liebknecht, Ledebour, Merrheim y Brizon. Pero hemos visto que Merrheim *vota junto con Jouhaux* y que Legien manifiesta, en el *Volksstimme* de Chemnitz, su confianza en el restablecimiento de la unidad del partido, con la *única* excepción de los partidarios de Liebknecht, es decir, ¡¡"unidad" *con* el Grupo Socialdemócrata del Trabajo (incluyendo a Kautsky) al cual pertenece Ledebour!!

Ese embrollo surge del hecho de que *Avanti!* confunde el pacifismo burgués con el internacionalismo socialdemócrata revolucionario, mientras que los politiqueros experimentados como Legien y Jouhaux comprenden perfectamente que el pacifismo socialista y el pacifismo burgués son *idénticos*.

¡Cómo no iban a regocijarse el señor Jouhaux y su periódico, el chovinista *La Bataille*[118], con la "unanimidad" de Jouhaux y de Merrheim, cuando, *en realidad,* la resolución adoptada por unanimidad, que hemos reproducido íntegramente más arriba, no contiene en esencia nada salvo frases pacifistas burguesas, *ni asomo* de conciencia revolucionaria, *ni una sola* idea socialista!

¿No es ridículo hablar de "libertad económica de todas las naciones, grandes y pequeñas", y no decir una sola palabra sobre el hecho de que mientras no sean derrocados los gobiernos burgueses y no se expropie a la burguesía, esos discursos sobre "libertad económica" *engañan* al pueblo, del mismo modo que los discursos sobre la "libertad económica" de los ciudadanos *en general,* de los campesinos pequeños y ricos, de los obreros y los capitalistas, en la sociedad moderna?

La resolución que votaron por unanimidad Jouhaux y Merrheim está totalmente saturada con las ideas del "nacionalismo burgués" que *Avanti!* señala muy acertadamente en

Jouhaux, mientras que, cosa bastante extraña, *no* alcanza ver en Merrheim.

Los nacionalistas burgueses han hecho alarde, siempre y en todas partes, de frases "generales" sobre una "federación de naciones" *en general* y sobre la "libertad económica de todas las naciones grandes y pequeñas". Pero los socialistas, a diferencia de los nacionalistas burgueses, han dicho y dicen: la retórica acerca de la "libertad económica de las naciones grandes y pequeñas" es una hipocresía repugnante, en tanto *ciertas* naciones (por ejemplo, Inglaterra y Francia) hagan inversiones en el extranjero, es decir, concedan préstamos de *decenas y decenas de miles de millones de francos* con intereses usurarios a las naciones pequeñas y atrasadas, y en tanto las naciones pequeñas y débiles se encuentren sometidas a ellas.

Los socialistas no podrían haber dejado pasar sin una protesta decidida *una sola frase* de la resolución que votaron por unanimidad Jouhaux y Merrheim. Los socialistas habrían declarado, en contraposición abierta a dicha resolución, que la declaración de Wilson es pura mentira e hipocresía, porque Wilson representa a la burguesía que ha ganado miles de millones con la guerra, porque es el jefe de un gobierno que armó frenéticamente a los Estados Unidos con el evidente propósito de desencadenar una *segunda* gran guerra imperialista. Los socialistas habrían declarado que el Gobierno burgués francés está atado de pies y manos por el capital financiero, del cual es esclavo, y por los tratados secretos imperialistas, enteramente rapaces y reaccionarios, con Inglaterra, Rusia, etc., y por ello no está en condiciones de decir ni de hacer nada que no sea proferir las mismas mentiras sobre una paz democrática y "justa". Los socialistas habrían declarado que la lucha por una paz semejante no se libra repitiendo frases pacifistas generales, afables, melifluas, vacías, que no dicen nada y a nada obligan, y que sólo sirven, de hecho, para embellecer la ruindad del imperialismo. Esa lucha se puede librar solamente diciendo a los pueblos *la verdad*, diciéndoles que para obtener una paz justa y democrática es preciso derrocar a los gobiernos burgueses de todos los países beligerantes y aprovechar para ello el hecho

de que millones de obreros están armados, y que el alto costo de vida y los horrores de la guerra imperialista han provocado la cólera de las masas.

Eso es lo que deberían haber dicho los socialistas en lugar de lo que se dice en la resolución de Jouhaux y Merrheim.

El Congreso del Partido Socialista Francés, que se realizó en París simultáneamente con el de la *C. G. T.*, no sólo se abstuvo de decir eso, sino que adoptó una resolución *aún peor* que la mencionada más arriba. Fue aprobada por 2.838 votos contra 109 y 20 abstenciones, es decir, ¡¡por bloque de los socialchovinistas (Renaudel y Cía., los llamados "mayoritarios") y de *los longuetistas* (partidarios de Longuet, kautskianos franceses)!! ¡¡Además votaron por esa resolución el zimmerwaldiano Bourderon y el kientaliano Raffin-Dugens!!

No vamos a reproducir la resolución, pues es desmedidamente larga y carece en absoluto de interés: contiene frases afables y melifluas sobre la paz *seguidas inmediatamente* de declaraciones afirmando estar dispuestos a seguir apoyando la llamada "defensa nacional" de Francia, es decir, la guerra imperialista que libra Francia en alianza con bandoleros más grandes y más fuertes, tales como Inglaterra y Rusia.

Por consiguiente, en Francia, la unidad de los socialchovinistas con los pacifistas (o kautskianos) y un sector de los zimmerwaldianos se ha convertido en un hecho no sólo en la *C. G. T.*, sino también en el Partido Socialista.

ARTICULO (O CAPITULO) IV

ZIMMERWALD EN LA ENCRUCIJADA

El 28 de diciembre llegaron a Berna los periódicos franceses con la información sobre el Congreso de la *C. G. T.*, y el 30 de diciembre, los periódicos socialistas de Berna y de Zurich publicaron otro Manifiesto de la *I. S. K.* de Berna *(Internationale Sozialistische Kommission)*, la Comisión Socialista Internacional, el organismo ejecutivo del grupo de Zimmerwald. En ese Manifiesto, fechado a fines de diciembre

de 1916, se habla de la propuesta de paz sugerida por Alemania, así como por Wilson y otros países neutrales; y todos esos pasos gubernamentales son llamados, y con justa razón, por cierto, una "farsa de paz", "un juego para engañar a sus propios pueblos", "gesticulaciones diplomáticas pacifistas e hipócritas".

En oposición a este sainete y esta falsedad, el Manifiesto declara que la "única fuerza"capaz de lograr la paz, etc., es la "firme voluntad" del proletariado internacional de "volver las armas, no contra sus hermanos, sino contra el enemigo dentro de su propio país".

Los pasajes citados revelan claramente dos líneas políticas fundamentalmente diferentes que, por así decirlo, convivieron hasta ahora en el grupo zimmerwaldiano, pero que ahora se han separado definitivamente.

Por una parte, Turati declara, muy definida y correctamente, que la propuesta de Alemania, Wilson, etc., es sólo *una "paráfrasis"* del pacifismo "socialista" italiano; la declaración de los socialchovinistas alemanes y la votación de los franceses han demostrado que tanto unos como otros aprecian en su justo valor la utilidad del encubrimiento pacifista de *su* política.

Por otra parte, el Manifiesto de la Comisión Socialista Internacional califica de sainete e hipocresía el pacifismo de todos los gobiernos beligerantes y neutrales.

Por una parte, Jouhaux se une a Merrheim; Bourderon, Longuet y Raffin-Dugens se unen a Renaudel, Sembat y Thomas, mientras que los socialchovinistas alemanes Südekum, David y Scheidemann anuncian el próximo "restablecimiento de la unidad socialdemócrata" con Kautsky y con el Grupo Socialdemócrata del Trabajo.

Por otra parte, la Comisión Socialista Internacional llama a las "minorías socialistas" a luchar enérgicamente contra "sus propios gobiernos" "y contra sus mercenarios socialpatriotas" *(Söldlinge)*.

Una de dos.

¿O desenmascarar la futilidad, la estupidez y la hipocresía del pacifismo burgués, *o* "parafrasear"lo transformándolo

en pacifismo "socialista"? ¿Luchar contra los Jouhaux, Renaudel, Legien y David por ser "mercenarios" de los gobiernos, *o* unirse a ellos en vacías declamaciones pacifistas según modelo francés o alemán?

Esta es ahora la línea divisoria entre la derecha de Zimmerwald, que siempre se opuso enérgicamente a una ruptura con los socialchovinistas, y la izquierda, que en la Conferencia de Zimmerwald tuvo la previsión de separarse públicamente de la derecha y de presentar, en la Conferencia, y más tarde en la prensa, su propia plataforma. No es casual, sino inevitable que la proximidad de la paz o, al menos, la intensa discusión del problema de la paz por algunos elementos burgueses, llevara a una divergencia manifiesta entre ambas líneas políticas. Para los pacifistas burgueses y sus imitadores o remedadores "socialistas", la paz siempre ha sido y es un concepto fundamentalmente distinto, pues ni los unos ni los otros nunca comprendieron que "la guerra es la continuación de la política de paz, y la paz, la continuación de la política de guerra". Ni los burgueses ni los socialchovinistas quieren ver que la guerra imperialista de 1914-1917 es la continuación de la política imperialista de 1898-1914, si no de un período todavía anterior. Ni los pacifistas burgueses ni los pacifistas socialistas comprenden que sin el derrocamiento revolucionario de los gobiernos burgueses, la paz sólo puede ser *ahora* una paz imperialista, una continuación de la guerra imperialista.

Al valorar la guerra actual, ellos emplean frases adocenadas, vulgares y sin sentido sobre la agresión o la defensa en general, y emplean los mismos lugares comunes filisteos al valorar la paz, olvidando la situación histórica concreta, la realidad concreta de la lucha entre las potencias imperialistas. Y es completamente natural que los socialchovinistas, esos agentes de los gobiernos y de la burguesía dentro de los partidos obreros, aprovechen la proximidad de la paz en particular, o incluso las meras conversaciones de paz, para *disfrazar* la profundidad de su reformismo y su oportunismo desenmascarada por la guerra, y restablecer así su quebrantada influencia sobre las masas. De ahí que los socialchovi-

nistas de Alemania y de Francia, como hemos visto, empeñen esfuerzos denodados por "unirse" con el sector pacifista, vacilante y sin principios de la "oposición".

También en el grupo zimmerwaldiano se harán, con toda seguridad, tentativas de velar la diferencia entre las dos líneas políticas irreconciliables. Se puede prever que las tentativas de este género seguirán dos direcciones. Una conciliación "utilitaria" consistirá nada más que en combinar mecánicamente sonoras frases revolucionarias (tales como las del Manifiesto de la Comisión Socialista Internacional) con una práctica pacifista y oportunista. Así sucedió en la II Internacional. Las frases archirrevolucionarias de los manifiestos de Huysmans y Vandervelde y de algunas resoluciones de los congresos sólo sirvieron de pantalla para ocultar la práctica archioportunista de la mayoría de los partidos europeos, pero no modificaron, ni desbarataron, ni combatieron esa práctica. Es dudoso que esa táctica pueda prosperar de nuevo en el grupo zimmerwaldiano.

Los "conciliadores de principios" intentarán falsificar el marxismo diciendo, por ejemplo, que las reformas no excluyen la revolución; que una paz imperialista, con determinadas "mejoras" en las fronteras nacionales, en el Derecho internacional, o en los gastos de armamento, etc., es posible, a la par del movimiento revolucionario, como "uno de los aspectos del desarrollo" de ese movimiento; y así sucesivamente.

Eso sería una falsificación del marxismo. Las reformas, por supuesto, no excluyen la revolución. Pero no se trata de esto ahora, sino de que los revolucionarios no deben excluirse *ellos mismos* ante los reformistas, es decir, que los socialistas no deben suplantar su labor revolucionaria por una labor reformista. Europa atraviesa una situación revolucionaria. La guerra y la carestía agravan la situación. La transición de la guerra a la paz no suprimirá necesariamente la situación revolucionaria porque no hay ninguna base para creer que los millones de obreros, que tienen ahora en sus manos armas excelentes, permitirán sin falta ser "pacíficamente desarmados" por la burguesía en lugar de seguir el

consejo de Liebknecht, o sea, volver las armas contra *su propia* burguesía.

El problema no es como lo plantean los pacifistas, los kautskianos: o bien una campaña política reformista o el rechazo de reformas. Ese es un planteamiento burgués del problema. En la realidad, el problema es: o bien lucha revolucionaria, cuya consecuencia, en caso de no alcanzar un éxito total, son las reformas (esto ha sido demostrado por la historia de las revoluciones en todo el mundo), o nada más que discursos sobre reformas y promesas de reformas.

El reformismo de Kautsky, Turati y Bourderon, que se presenta ahora en forma de pacifismo, no sólo deja de lado el problema de la revolución (lo que es *de por sí* una traición al socialismo), no sólo renuncia en la práctica a toda labor revolucionaria sistemática y persistente, sino que llega a declarar incluso que las manifestaciones en las calles son acciones aventureras (Kautsky en *Die Neue Zeit*, 26 de noviembre de 1915). Llega hasta el punto de defender y realizar la unidad con los adversarios francos y decididos de la lucha revolucionaria, los Südekum, Legien, Renaudel, Thomas, etc., etc.

Ese reformismo es absolutamente incompatible con el marxismo revolucionario, cuya obligación es aprovechar, lo más posible, la presente situación revolucionaria en Europa para preconizar abiertamente la revolución, el derrocamiento de los gobiernos burgueses, la conquista del poder por el proletariado armado, sin renunciar ni negarse, en absoluto, a utilizar las reformas para desarrollar la lucha por la revolución y en el curso de ella.

El futuro inmediato nos indicará cuál será, en general, el curso de los acontecimientos en Europa, en particular la lucha entre el pacifismo reformista y el marxismo revolucionario, incluyendo la lucha entre los dos sectores zimmerwaldianos.

Zurich, 1° de enero de 1917.

CARTA ABIERTA A BORIS SOUVARINE[119]

El ciudadano Souvarine dice que su carta está dirigida también a mí. Yo le contesto con el mayor de los placeres, tanto más que su artículo aborda importantísimos problemas del socialismo internacional.

Souvarine considera "apatriótico" el punto de vista de los que estiman que la "defensa de la patria" es incompatible con el socialismo. Por lo que a él respecta, "defiende" el punto de vista de Turati, Ledebour y Brizon, los cuales, al mismo tiempo que votan contra los créditos de guerra, declaran que son partidarios de la "defensa de la patria"; en otras palabras, defiende la tendencia conocida como el "centro" (yo diría más bien el "pantano"), o kautskismo, conforme al nombre de su principal representante teórico y literario, Karl Kautsky. Debo señalar, de paso, que Souvarine se equivoca al sostener que "ellos (es decir, los camaradas rusos que hablan de la bancarrota de la II Internacional) equiparan a hombres como Kautsky, Longuet, etc. ... con nacionalistas del tipo de Scheidemann y Renaudel". Ni yo ni el Partido al que pertenezco (el CC del POSDR) hemos equiparado jamás el punto de vista socialchovinista con el del "centro". En las declaraciones oficiales de nuestro Partido, en el Manifiesto del CC publicado el 1º de noviembre de 1914 y en las resoluciones aprobadas en marzo de 1915* (ambos documentos están reproducidos *in extenso* en nuestro folleto "*El socialismo y la guerra*" que Souvarine conoce) siempre hemos trazado una línea divisoria entre los social-

* Véase *O.C.*, t. 26, págs. 13-23 y 168-175.—*Ed.*

chovinistas y el "centro". Los primeros, a nuestro parecer, se han pasado a la burguesía. Respecto de ellos exigimos no simplemente lucha, sino ruptura. Los segundos vacilan, están indecisos y sus esfuerzos por unir las masas socialistas con los dirigentes chovinistas causan el mayor daño al proletariado.

Souvarine dice que quiere "examinar los hechos desde un punto de vista marxista".

Pero desde el punto de vista marxista, esas definiciones generales y abstractas como "apatriotismo" no tienen absolutamente valor alguno. La patria, la nación son categorías históricas. No me opongo de ninguna manera a la guerra en defensa de la democracia o contra la opresión nacional, ni temo expresiones como "defensa de la patria" con relación a este género de guerra o a una insurrección. Los socialistas están siempre del lado de los oprimidos y, por consiguiente, no pueden estar en contra de guerras cuyo objetivo es la lucha democrática o socialista contra la opresión. Sería, por lo tanto, absurdo negar la legitimidad de las guerras de 1793, de las guerras de Francia contra las monarquías europeas reaccionarias, o las guerras de Garibaldi, etc. ... Y sería igualmente ridículo el no querer reconocer la legitimidad de las guerras de las naciones oprimidas contra sus opresores, guerras que podrían estallar ahora: por ejemplo, la rebelión de los irlandeses contra Inglaterra, la rebelión de Marruecos contra Francia, de Ucrania contra Rusia, etc. ...

El punto de vista marxista exige que en cada caso particular, para cada guerra concreta determinemos su contenido político.

Pero, ¿cómo se puede determinar el contenido político de una guerra?

Toda guerra es sólo la continuación de la política. ¿Qué clase de política se continúa en la guerra presente? ¿La política del proletariado que de 1871 a 1914 fue el único representante del socialismo y de la democracia en Francia, Inglaterra y Alemania? ¿O la política imperialista, la política de rapiña colonial y de opresión de las naciones débiles por la burguesía reaccionaria, decadente y agonizante?

Basta plantear el problema en forma concreta y justa para

lograr una respuesta absolutamente clara: la presente guerra es una guerra imperialista, es una guerra entre propietarios de esclavos que riñen por sus bestias de labor y ansían consolidar y perpetuar la esclavitud. Es el "bandolerismo capitalista", del que hablaba Jules Guesde en 1899, condenando así de antemano su propia traición. Guesde decía entonces:

"Hay otras guerras... que surgen todos los días, guerras por la conquista de mercados de venta. Esta clase de guerra no desaparece, sino, por el contrario, amenaza con volverse ininterrumpida. Es más que nada una guerra capitalista, una guerra entre los capitalistas de todos los países por ganancias y por la conquista del mercado mundial al precio de nuestra sangre. Imagínese ahora que ¡en cada uno de los países capitalistas de Europa esta carnicería mutua en obsequio del saqueo esté dirigida por un socialista! Imagínese un Millerand inglés, un Millerand italiano, un Millerand alemán, sumados a un Millerand francés ¡tratando de enredar a los proletarios en ese bandolerismo capitalista y haciéndolos luchar entre sí! ¿Qué quedaría, les pregunto, camaradas, de la solidaridad internacional? El día en que el millerandismo se convirtiese en un fenómeno general, habría que decir "adiós" a todo internacionalismo y hacerse nacionalista, cosa con la que ni ustedes ni yo jamás estaremos de acuerdo" (ver *En Garde!* (¡En guardia!), de Jules Guesde, París, 1911, págs. 175-176).

No es verdad que Francia esté luchando en esta guerra de 1914-1917 por la libertad, la independencia nacional, la democracia, etc. ... Francia lucha por conservar sus colonias, por que Inglaterra conserve las suyas, colonias sobre las que Alemania tendría mucho mayor derecho, desde el punto de vista del derecho burgués, por supuesto. Francia lucha para entregar Constantinopla a Rusia, etc. ... Por consiguiente, no es la Francia democrática y revolucionaria, no es la Francia de 1792, no es la Francia de 1848, ni la Francia de la Comuna la que libra esta guerra. La sostiene la Francia burguesa, la Francia reaccionaria, la aliada y la amiga del zarismo, "el usurero universal" (la expresión no es mía, pertenece a un colaborador de *L'Humanité*[120], Lysis) que defiende su botín, su "sagrado derecho" a poseer colonias, su "libertad" de explotar el mundo entero con la ayuda de los empréstitos millonarios concedidos a naciones más débiles y más pobres.

No diga que es difícil distinguir las guerras revolucionarias de las reaccionarias. ¿Quiere que, además del criterio

científico que ya señalé, mencione otro puramente práctico que todos comprendan?

Aquí está: toda guerra de cierta importancia se prepara de antemano. Cuando se prepara una guerra revolucionaria, los demócratas y los socialistas *no temen declarar de antemano* que en esa guerra apoyan la "defensa de la patria". Ahora bien, cuando, por el contrario, se prepara una guerra reaccionaria, ningún socialista *se aventurará* a afirmar *de antemano*, es decir, antes de que sea declarada la guerra, que apoyará en ella la "defensa de la patria".

Marx y Engels no temían instar al pueblo alemán a luchar contra Rusia en los años 1848 y 1859.

Y, por el contrario, en su Congreso de Basilea, en 1912, los socialistas no se aventuraron a hablar de la "defensa de la patria" en la guerra que ellos preveían que se estaba preparando y que, efectivamente, estalló en 1914.

Nuestro Partido no teme declarar públicamente que vería con simpatía las guerras o insurrecciones que podrían iniciar: Irlanda contra Inglaterra; Marruecos, Argelia y Túnez, contra Francia; Trípoli contra Italia; Ucrania, Persia y China, contra Rusia, etc.

Y ¿los socialchovinistas? Y ¿los "centristas"? ¿Tendrán el valor de declarar en forma abierta y oficial que apoyan o apoyarán la "defensa de la patria" en el caso de una guerra, digamos, entre Japón y Estados Unidos, una guerra evidentemente imperialista que amenaza a la vida de centenares de millones de personas y que se viene gestando desde hace decenas de años? ¡Los desafío a que lo hagan! Estoy dispuesto a apostar a que no lo harán, pues saben demasiado bien que, si hacen tal declaración, se convertirían en el hazmerreír de las masas obreras, serían escarnecidos y expulsados de los partidos socialistas. Es por esta razón que los socialchovinistas y los del "centro" evitarán toda declaración franca al respecto y seguirán zigzagueando, mintiendo y confundiendo el problema, buscando refugio en toda forma de sofismas, como el de la resolución del último Congreso del partido francés de 1915: "Un país, víctima de una agresión, tiene derecho a la defensa".

Como si el problema fuera: *¿quién ha sido el primero en atacar?* y no: *¿cuáles son las causas de la guerra?, ¿cuáles son sus objetivos?, ¿qué clases la libran?* ¿Es posible imaginar, por ejemplo, que un socialista en su sano juicio reconociera en 1796 el derecho de Inglaterra a la "defensa de la patria", cuando los ejércitos revolucionarios franceses empezaron a fraternizar con los irlandeses? Y, sin embargo, fueron precisamente los franceses los que atacaron a Inglaterra y estaban, en realidad, preparándose para desembarcar en Irlanda. Y ¿podríamos mañana reconocer a Rusia y a Inglaterra el derecho a la "defensa de la patria" si, después de haber recibido una lección de Alemania, fuesen atacadas por Persia, en unión con la India, China y otras naciones revolucionarias de Asia que estuvieran realizando su año 1789 y su año 1793?

Tal es mi respuesta a la acusación realmente ridícula, de que compartimos las opiniones de Tolstói. Nuestro Partido ha rechazado tanto la doctrina de Tolstói como el pacifismo, declarando que los socialistas deben tratar de transformar la guerra presente en guerra civil del proletariado contra la burguesía, por el socialismo.

Si se me dice que esto es una utopía, contestaré que es evidente que la burguesía de Francia, de Inglaterra, etc. no comparte esa opinión, pues no desempeñaría un papel tan infame y ridículo, llegando hasta a encarcelar o movilizar a los "pacifistas", si no previera y presintiera el crecimiento inevitable e incesante de la revolución y su proximidad inminente.

Esto me lleva al problema de una ruptura, también planteado por Souvarine. ¡Una ruptura! Ese es el espantajo con que los dirigentes socialistas tratan de asustar a otros y al que ellos mismos tanto temen! "¿Qué utilidad podría tener *ahora* la creación de una nueva Internacional?" –pregunta Souvarine–. "Su actividad sería estéril, pues la Internacional sería muy débil numéricamente."

Pero los hechos diarios demuestran que la "actividad" de Pressemanne y Longuet en Francia, de Kautsky y Ledebour en Alemania es estéril *¡justamente porque temen la ruptura!* Y justamente porque K. Liebknecht y O. Rühle en Alemania

no temieron una ruptura, declararon abiertamente que una ruptura *era necesaria* (véase la carta de Rühle en *Vorwärts* del 12 de enero de 1916), y no vacilaron en llevarla a la práctica: su actividad tiene una importancia transcendental para el proletariado, *a pesar de su debilidad numérica*. Liebknecht y Rühle son sólo dos contra ciento ocho. Pero esos dos representan millones de personas, las masas explotadas, la abrumadora mayoría de la población, el futuro de la humanidad, la revolución que crece y madura día a día. Los ciento ocho, por otra parte, representan sólo el espíritu servil de un puñado de lacayos burgueses en las filas del proletariado. La actividad de Brizon, cuando comparte las debilidades del centro o el pantano, es estéril. Y, por el contrario, deja de ser estéril, ayuda a organizar, a despertar y estimular al proletariado, cuando Brizon destruye realmente "la unidad", cuando en el Parlamento exclama con valentía "¡abajo la guerra!" o cuando dice públicamente la verdad, declarando que los aliados luchan para entregar Constantinopla a Rusia.

¿Los auténticos internacionalistas revolucionarios son numéricamente débiles? ¡Tonterías! Considérese la Francia de 1780 o la Rusia de 1900. Los revolucionarios con conciencia política, decididos, que en Francia representaban la burguesía –la clase revolucionaria de aquella época– y en Rusia, la clase revolucionaria de hoy –el proletariado–, numéricamente eran en extremo débiles. Eran sólo unos pocos que constituían como máximo el $^{1}/_{10\,000}$, e incluso el $^{1}/_{100\,000}$ de su clase. Al cabo de algunos años, esos pocos, esa minoría pretendidamente insignificante dirigió las masas, millones y decenas de millones de personas. ¿Por qué? Porque esa minoría representaba efectivamente los intereses de esas masas, porque creía en la revolución venidera, porque estaba dispuesta a servirla con una fidelidad sin reservas.

¿Debilidad numérica? Pero, ¿desde cuándo los revolucionarios hacen depender su política de si están en mayoría o en minoría? En noviembre de 1914, cuando nuestro Partido dijo que era necesario separarse de los oportunistas*, de-

* Véase *O.C.*, t. 26, págs. 13-23.–*Ed.*

clarando que la ruptura sería la única respuesta correcta y adecuada a la traición por ellos cometida en agosto de 1914, a muchos les pareció que esto era una extravagancia sectaria, proveniente de personas que habían perdido completamente contacto con la vida real. Han pasado dos años y ¿qué está sucediendo? En Inglaterra, la ruptura es un hecho consumado; el socialchovinista Hyndman se vio forzado a abandonar el partido. En Alemania se desarrolla la ruptura a la vista de todos. A las organizaciones de Berlín, Brema y Stuttgart, incluso se les concedió el honor de ser expulsadas del partido... del partido de los lacayos del kaiser, del partido de los señores Renaudel, Sembat, Thomas, Guesde y Cía. alemanes. Y ¿en Francia? Por una parte, el partido de esos señores declara que sigue siendo fiel a la "defensa de la patria"; por otra, los zimmerwaldianos declaran, en su folleto *Los socialistas de Zimmerwald y la guerra,* que la "defensa de la patria" es antisocialista. ¿No es esto, acaso, una ruptura?

Y ¿cómo van a poder trabajar juntos, fielmente, en un solo y mismo partido, gentes que, al cabo de dos años de esta bárbara crisis mundial, dan respuestas diametralmente opuestas al importantísimo problema de la táctica contemporánea del proletariado?

Fíjense en Norteamérica, país que, además de otras cosas, es neutral. Obsérvese si no ha comenzado también allí la ruptura; mientras que, por un lado, Eugenio Debs, el "Bebel norteamericano", declara en la prensa socialista que sólo reconoce un tipo de guerra, la guerra civil por el triunfo del socialismo, y que preferiría ser fusilado antes de votar un solo centavo para los gastos bélicos norteamericanos (Véase *Appeal to Reason*[121], núm. 1032, del 11 de septiembre de 1915), por otro lado, los Renaudel y los Sembat norteamericanos propugnan la "defensa de la patria" y la "preparación para la guerra". Los Longuet y Pressemanne norteamericanos, ¡pobrecitos! tratan de reconciliar a los socialchovinistas con los internacionalistas revolucionarios.

Existen ya dos Internacionales. Una es la Internacional de Sembat-Südekum-Hyndman-Plejánov y Cía.; la otra es la Internacional de K. Liebknecht, de Maclean (el maestro es-

cocés a quien la burguesía inglesa condenó a trabajos forzados por sostener la lucha de clase de los obreros), de Höglund (el diputado sueco, condenado a trabajos forzados por su propaganda revolucionaria contra la guerra, que fue uno de los fundadores de la Izquierda de Zimmerwald), de los cinco miembros de la Duma desterrados a Siberia a perpetuidad por su propaganda contra la guerra, etc. Por una parte, está la Internacional de los *que ayudan a sus gobiernos a librar la guerra imperialista* y, por otra, la Internacional de los que *libran una lucha revolucionaria contra esta guerra*. Ni la elocuencia de los charlatanes parlamentarios, ni la "diplomacia" de los "estadistas" socialistas podrán unir estas dos Internacionales. La Segunda Internacional ha caducado. Ha nacido ya la Tercera Internacional. El que no haya sido aún bautizada por los altos prelados y papas de la Segunda Internacional, sino, por el contrario, excomulgada (véanse los discursos de Vandervelde y de Stauning), no es óbice para que adquiera cada día nuevas fuerzas. La Tercera Internacional permitirá al proletariado liberarse de los oportunistas y conducirá las masas al triunfo en la revolución social que madura y se aproxima.

Antes de terminar me gustaría decir algunas palabras en respuesta a la polémica personal de Souvarine. Pide (a los socialistas que residen ahora en Suiza) que moderen su crítica personal contra Bernstein, Kautsky, Longuet, etc. ... Por mi parte debo decir que no puedo aceptarlo. Y, ante todo, señalaré a Souvarine que mi crítica al "centro" no es personal, sino política. Nada podrá restablecer la influencia de los señores Südekum, Plejánov, etc. en las masas: su prestigio está tan minado que en todas partes la policía tiene que protegerlos. Pero los "centristas", con su propaganda de la "unidad" y la "defensa de la patria", con su afán de llegar a un compromiso, con sus esfuerzos por ocultar con palabras las divergencias más profundas, están causando el mayor daño al movimiento obrero, porque demoran el derrumbe definitivo de la autoridad moral de los socialchovinistas y con ello refuerzan su influencia sobre las masas y reaniman el cadáver de los oportunistas de la II Internacional.

Por todas estas razones considero que mi deber socialista es luchar contra Kautsky y otros representantes del "centro".

Souvarine "apela", entre otros, a "Guilbeaux, a Lenin, a todos los que gozan de la ventaja de estar 'al margen de lucha', ventaja que a menudo permite a uno enfocar sensatamente a los hombres y los asuntos del socialismo, pero que encierra también, quizás, algunos inconvenientes".

La alusión es transparente. En Zimmerwald, Ledebour expresó sin ambages igual idea, acusándonos a nosotros, "los de la Izquierda de Zimmerwald", de lanzar desde el extranjero llamamientos revolucionarios a las masas. Repito al ciudadano Souvarine lo que dije a Ledebour en Zimmerwald. Hace 29 años fui detenido en Rusia. Y en el transcurso de esos 29 años jamás dejé de lanzar llamamientos revolucionarios a las masas. Lo hice desde la cárcel, desde Siberia y, más tarde, desde el extranjero. Y a menudo me he encontrado en la prensa revolucionaria con "insinuaciones" similares a las que se hacen en los discursos de los fiscales zaristas, "insinuaciones" de que yo carecía de honestidad porque, viviendo en el extranjero, dirigía llamamientos revolucionarios a las masas de Rusia. A nadie sorprenden esas "insinuaciones" cuando provienen de fiscales zaristas. Pero debo reconocer que esperaba otra clase de argumentos de parte de Ledebour. ¡Este ha olvidado, por lo visto, que Marx y Engels, cuando escribieron su célebre *Manifiesto Comunista* en 1847, también lanzaron, desde el extranjero, llamamientos revolucionarios a los obreros alemanes! La lucha revolucionaria es a menudo imposible sin la emigración de los revolucionarios. Francia, más de una vez, realizó esta experiencia. Y habría sido mejor que el ciudadano Souvarine no siguiera el mal ejemplo de Ledebour y ... de los fiscales zaristas.

Souvarine dice, asimismo, que a Trotski, "a quien nosotros (la minoría francesa) consideramos como uno de los elementos más extremistas de la extrema izquierda de la Internacional, Lenin lo tilda lisa y llanamente de chovinista. Hay que admitir que en eso hay cierta exageración".

Sí, por supuesto, "hay cierta exageración", pero no por parte mía, sino de Souvarine. Pues yo nunca tildé de cho-

vinista la posición de Trotski. Lo que yo le reproché fue el haber representado con demasiada frecuencia la política del "centro" en Rusia. He aquí los hechos. Desde enero de 1912[122] existe formalmente la escisión en el POSDR. Nuestro Partido (agrupado en torno al CC) acusa de oportunismo al otro grupo, el CO, cuyos dirigentes más destacados son Mártov y Axelrod. Trotski pertenecía al partido de Mártov y lo abandonó sólo en 1914. En ese entonces sobrevino la guerra. Nuestros cinco diputados a la Duma (Muránov, Petrovski, Shágov, Badáev y Samóilov) fueron deportados a Siberia. En Petrogrado, nuestros obreros votan *contra* la participación en los comités de la industria de guerra (la cuestión práctica más importante para nosotros, tan importante en Rusia como lo es en Francia el problema de la participación en el Gobierno). Por otra parte, los escritores más influyentes del CO –Potrésov, Zasúlich, Levitski y otros– se declaran en favor de la "defensa de la patria" y de la participación en los comités de la industria de guerra. Mártov y Axelrod protestan y propugnan la no participación en esos comités, pero no rompen con su partido, una fracción del cual es chovinista y acepta la participación. Por este motivo reprochamos a Mártov, en Kiental, el haber querido representar el CO en su conjunto, cuando, en realidad, sólo puede representar la fracción de dicha tendencia. La representación de este partido en la Duma (Chjeídze, Skóbelev y otros) está dividida, algunos de sus miembros están por la "defensa de la patria", y otros contra. Pero todos ellos apoyan la participación en los comités de la industria de guerra recurriendo a la fórmula ambigua de "salvar la patria", que, en esencia, no es sino otra fórmula de la consigna de "defensa de la patria" de Südekum y Renaudel. Es más, no protestan en absoluto contra la posición de Potrésov (que en realidad es idéntica a la de Plejánov; Mártov protestó públicamente contra Potrésov y se negó a colaborar en su revista porque Plejánov había sido invitado a colaborar).

Y ¿Trotski? Después de romper con el partido de Mártov, continúa acusándonos de ser escisionistas. Poco a poco se desplaza hacia la izquierda y propone incluso romper con los

dirigentes socialchovinistas rusos, pero no ha dicho en forma definida si desea la unidad o la ruptura con la fracción de Chjeídze. Y este es precisamente uno de los problemas primordiales. En realidad, si mañana se hace la paz, pasado mañana tendremos elecciones a la Duma, e inmediatamente surgirá el problema de si vamos juntos con Chjeídze o contra él. Nosotros estamos en contra de tal alianza. Mártov está en favor. Y ¿Trotski? No se sabe. En los 500 números del periódico en lengua rusa *Nashe Slovo*, que se publica en París, uno de cuyos directores es Trotski, no se ha dicho nada definido. Es por ello que no estamos de acuerdo con Trotski.

Pero no se trata sólo de nosotros. En Zimmerwald, Trotski se negó a incorporarse a la Izquierda de Zimmerwald. Junto con la camarada H. Roland Holst representó el "centro". Y he aquí lo que escribe ahora la camarada Roland Holst en el periódico socialista holandés *De Tribune*[123] (núm. 159, del 23 de agosto de 1916): "Quienes, como Trotski y su grupo, quieren librar una lucha revolucionaria contra el imperialismo, deben superar las consecuencias de las divergencias de los emigrados –en gran medida de carácter personal– que dividen la extrema izquierda, y deben unirse a los leninistas. Un 'centro revolucionario' es imposible".

Pido perdón por haberme extendido tanto sobre nuestras relaciones con Trotski y Mártov, pero la prensa socialista francesa se refiere a ello con bastante frecuencia, y la información que suministra a los lectores es a menudo muy inexacta. Los camaradas franceses deben estar mejor informados de los hechos referentes al movimiento socialdemócrata en Rusia.

Lenin

Escrito en la segunda quincena de diciembre de 1916

Publicado por primera vez, en forma abreviada, el 27 de enero de 1918, en el núm. 48 del periódico "La Vérité"

Se publica según las pruebas de imprenta del periódico

Publicado en ruso por primera vez íntegramente en 1929, en el núm. 7 de la revista "Proletárskaya Revoliutsia"

BORRADOR DEL PROYECTO DE TESIS PARA UN MENSAJE A LA COMISION SOCIALISTA INTERNACIONAL Y A TODOS LOS PARTIDOS SOCIALISTAS[124]

1. El viraje en la política mundial, de la guerra imperialista a los llamamientos abiertos por parte de varios gobiernos burgueses en favor de una paz imperialista, coincide ahora con un viraje en el desarrollo del socialismo mundial.

2. El primer viraje provoca un cúmulo de frases, ofertas y promesas pacifistas, piadosas y sentimentales, con los cuales la burguesía imperialista y los gobiernos imperialistas tratan de engañar a los pueblos y disponerlos "pacíficamente" a que soporten obedientes todo el costo de la guerra de rapiña; de desarmar pacíficamente a los millones de proletarios y ocultar, con concesiones mezquinas, los preparativos para negociar el reparto de las colonias y el estrangulamiento financiero (y también político de ser posible) de las naciones débiles. Estas transacciones son la esencia de la proyectada paz imperialista y son la continuación directa de los rapaces tratados secretos existentes, en particular los concluidos durante la guerra entre *todas* las potencias de *ambas* coaliciones imperialistas en guerra.

3*. El segundo viraje consiste en una "reconciliación" entre los socialchovinistas, como tendencia –que traicionaron al socialismo y se pasaron al nacionalismo burgués o imperialismo–, y *el ala derecha de los zimmerwaldianos,* representada por Kautsky y Cía. en Alemania, por Turati y Cía. en Italia, por Longuet-Pressemanne-Merrheim en Francia, etc. Al unirse sobre la base de frases pacifistas vacías, sin sentido

---

* Se unirá al § 4.

y que a nada obligan, que, en la práctica, *sirven para disfrazar* la política imperialista y la paz imperialista, y *embellecerlas* en lugar de desenmascararlas, estas dos tendencias dan un paso decisivo hacia el más grande engaño a los obreros, hacia la consolidación en el movimiento obrero del dominio de una política obrera burguesa, encubierta con fraseología socialista, la política de los dirigentes y sectores privilegiados de la clase obrera que ayudaron a los gobiernos y a la burguesía a librar esta rapaz guerra imperialista con el pretexto de "defender la patria".

4. La política socialpacifista o la política de la fraseología socialpacifista, que hoy predomina en los partidos socialistas de los principales países europeos (véase los cinco artículos pacifistas de Kautsky en la prensa socialdemócrata alemana y la declaración simultánea de los dirigentes socialimperialistas en *Volksstimme* de Chemnitz, que manifiestan estar totalmente dispuestos a concertar la paz y la unidad con los kautskistas sobre la base de frases pacifistas; el manifiesto pacifista de la oposición kautskista alemana del 7. I. 1917; la votación conjunta de los longuetistas y Renaudel y Cía. en el Congreso del Partido Socialista Francés; la de Jouhaux y Merrheim, como también de Broutchoux, en el Congreso de la *Confédération Générale du Travail por* las resoluciones compuestas de frases pacifistas que engañan el pueblo; la intervención pacifista similar de Turati, el 17. XII. 1916, y la defensa de su posición por todo el Partido Socialista Italiano), *cualesquiera que sean* las condiciones de paz que se preparan ahora entre los gobiernos actuales, es decir, *burgueses,* de *ambas* coaliciones imperialistas, esta política significa la transformación de las organizaciones socialistas y sindicalistas (Jouhaux y Merrheim) en *instrumento* de las intrigas gubernamentales y de la diplomacia imperialista secreta.

5. Las posibles condiciones de paz que preparan actualmente los gobiernos burgueses de ambas coaliciones imperialistas vienen en realidad determinadas por *los cambios* en el equilibrio de *las fuerzas* que ya ha causado la guerra y que aún puede causar. Los rasgos básicos y principales de dichos cambios son los siguientes: (a) la coalición imperialista alemana ha

demostrado, hasta el presente, ser mucho más fuerte que su adversario. Los territorios ocupados por las fuerzas alemanas y las de sus aliados son su *garantía* para un nuevo reparto imperialista del mundo (colonias, países débiles, esferas de influencia del capital financiero, etc.) que simplemente será formalizado por el tratado de paz; (b) la coalición imperialista inglesa espera mejorar su posición militar en la primavera; pero (c) el agotamiento provocado por la guerra y, *principalmente,* el hecho de que a la oligarquía financiera le resulta difícil robar a los pueblos *aún* más de lo que ya lo ha hecho a través de "ganancias de guerra" inauditas, están dando lugar en algunos círculos burgueses, por temor a la revolución proletaria, a intentos de terminar cuanto antes la guerra mediante un acuerdo entre ambos grupos de bandidos imperialistas; (d) en la política mundial se observa un viraje de la coalición anglorrusa contra Alemania hacia una coalición (de carácter igualmente imperialista) de Alemania y Rusia contra Inglaterra, coalición basada en que el zarismo no tiene fuerzas para apoderarse de Constantinopla, que le fuera prometida por los tratados secretos con Francia, Inglaterra, Italia, etc., y por ello busca compensación en el reparto de Galitzia, Armenia y, quizá, Rumania, etc., y también en una alianza con Alemania contra Inglaterra, para el saqueo de Asia; (e) otro importante cambio en la política mundial es el enorme enriquecimiento, a costa de Europa, del capital financiero de los Estados Unidos de Norteamérica, que ha aumentado últimamente sus armamentos (como el imperialismo japonés, que es mucho más débil) en proporciones sin precedentes y estaría encantado de desviar la atención de "sus" obreros de estos armamentos, por medio de una fraseología pacifista barata *¡a cuenta de... Europa!*

6. Por temor a la revolución proletaria, la burguesía se ve obligada a ocultar y embellecer en cualquier forma esta situación política objetiva, esta realidad imperialista. Trata de engañar a los obreros, de desviar su atención; y la mejor forma de lograrlo son las frases hipócritas, que a nada obligan, de acostumbrada duplicidad diplomática acerca de una paz "democrática", de la libertad para las pequeñas naciones

"en general", de la "limitación de los armamentos", etc. Este engaño al pueblo lo realiza tanto más fácilmente la burguesía imperialista, por cuanto, cuando habla, digamos, de la "paz sin anexiones", *toda* burguesía tiene en cuenta las anexiones de su *rival* y es "modestamente reticente" cuando se trata de las anexiones que *ella misma ya* ha realizado. Los alemanes "olvidan" que *en la práctica* se han anexado no sólo Constantinopla, Belgrado, Bucarest, Bruselas, sino también Alsacia y Lorena, parte de Schleswig, la Polonia prusiana, etc. El zarismo y sus lacayos, los burgueses imperialistas de Rusia (Plejánov, Potrésov y Cía., es decir, la mayoría del partido del Comité de Organización en Rusia), "olvidan" que Rusia se ha anexado no sólo Erzerum y parte de Galitzia, sino también Finlandia, Ucrania, etc. La burguesía francesa "olvida" que junto con la inglesa le robó a Alemania sus colonias. La burguesía italiana "olvida" que está saqueando Trípoli, Dalmacia, Albania, y así interminablemente.

7. Siendo ésta la situación objetiva, la tarea evidente e imperativa de toda política socialista sincera, de toda política proletaria honesta (sin hablar de la política marxista consciente) es, en primer lugar y ante todo, *desenmascarar* en forma consecuente, sistemática, audaz e incondicional *la hipocresía pacifista y democrática del Gobierno propio y de la burguesía propia*. Sin esto, todo lo que se diga sobre el socialismo, el sindicalismo y el internacionalismo es un total engaño al pueblo, pues desenmascarar las anexiones de los rivales imperialistas (ya sea que se los nombre en forma directa o que simplemente se los sobreentienda denunciando las anexiones "en general" o mediante procedimientos "diplomáticos" similares de ocultar lo que se piensa) es de interés directo y es asunto directo de *todos* los periodistas venales, todos los imperialistas, incluyendo a quienes hacen gala de socialistas, como Scheidemann y Cía., Sembat y Cía., Plejánov y Cía., etc.

8. Turati y Cía., Kautsky y Cía., Longuet y Merrheim y Cía. no comprendieron en absoluto que este era su deber inmediato. Ellos representan toda una tendencia en el socialismo internacional y, *en la práctica, objetivamente* –no impor-

ta cuán sumamente virtuosas sean sus intenciones–, simplemente ayudan cada uno a "su propia" burguesía imperialista a *engañar* al pueblo, a *embellecer* los objetivos imperialistas. Estos socialpacifistas, es decir, socialistas de palabra y agentes de la hipocresía pacifista burguesa en los hechos, desempeñan hoy el mismo papel que los clérigos cristianos, quienes durante siglos trataron de embellecer la política de las clases opresoras, los propietarios de esclavos, los señores feudales y los capitalistas, y de *hacer aceptable* su dominación para las clases oprimidas, predicando el amor al prójimo y los preceptos de Jesucristo.

9. Una política no concebida para engañar a los obreros, sino para abrirles los ojos, debe consistir en lo siguiente:

(a) Los socialistas de cada país deben, precisamente ahora, cuando se plantea en forma tan directa el problema de la paz, desenmascarar sin falta, con más energía que nunca *su propio* Gobierno y *su propia* burguesía; deben denunciar los acuerdos secretos que *estos últimos* han concertado y que están concertando con *sus* aliados imperialistas, para el reparto de las colonias, de las esferas de influencia, sobre empresas financieras conjuntas en otros países, el acaparamiento de las acciones, la distribución de los monopolios, las concesiones, etc.

Porque en esto y *sólo* en esto residen *el fundamento* y la esencia reales y no engañosos de la paz imperialista que ahora se prepara; todo lo demás está destinado a engañar el pueblo. No están por una paz democrática, sin anexiones, etc., quienes juran y perjuran repitiendo estas palabras, sino quienes desenmascaran *en la práctica precisamente la propia* burguesía, la cual, con sus *actos*, está destruyendo estos grandes principios del auténtico socialismo y la auténtica democracia.

Todo miembro del Parlamento, todo redactor, todo secretario de un sindicato obrero, todo periodista y todo hombre público *puede siempre* reunir la información que ocultan el Gobierno y los financieros y que revela *la verdad* acerca de las bases reales de las transacciones imperialistas. Un socialista que *no cumple* con este deber comete *una traición* al socialismo. No hay duda de que *ningún* Gobierno permitirá, precisamen-

te ahora, publicar libremente revelaciones sobre su verdadera política, sus tratados, sus transacciones financieras, etc. Esto no es motivo para renunciar a tales revelaciones. Es motivo para renunciar al sometimiento servil a la censura y publicar los hechos libremente, es decir, sin censura, ilegalmente.

El socialista de *otro* país no puede desenmascarar el Gobierno y la burguesía de un Estado que está en guerra con "su propia" nación, y no sólo porque desconozca el idioma, la historia, las características específicas, etc., de ese pueblo, sino porque *tal* desenmascaramiento es una intriga *imperialista* y no un deber *internacionalista*.

No es internacionalista quien jura y perjura por el internacionalismo. Sólo es internacionalista quien de manera realmente internacionalista lucha contra *su propia* burguesía, contra *sus propios* socialchovinistas, contra *sus propios* kautskistas.

(b) El socialista de cada país debe, en primer término, subrayar en toda su propaganda la necesidad de desconfiar no sólo de cada frase política de *su propio* Gobierno, sino también de cada frase política de *sus propios* socialchovinistas que, *en realidad*, sirven a ese Gobierno.

(c) El socialista de cada país debe, en primer término, explicar a las masas la verdad indiscutible de que una paz realmente duradera, realmente democrática (sin anexiones, etc.), puede lograrse ahora *sólo* a condición de que sea concluida, *no* por los presentes gobiernos *burgueses*, ni por los gobiernos *burgueses* en general, sino por gobiernos *proletarios* que hayan derrocado el dominio de la burguesía y procedido a expropiarla.

La guerra ha reafirmado, con suficiente claridad y en forma muy práctica, una verdad que antes de la guerra repetían todos los dirigentes socialistas, que hoy se han pasado a la burguesía, a saber, que la sociedad capitalista moderna, en particular*, en los países avanzados, está plenamente madura para pasar al socialismo. Si, por ejemplo, Alemania hubo que dirigir *desde una institución central* la vida

* En el manuscrito, sobre las palabras "en particular" están escritas las palabras "al menos". – *Ed.*

económica de 66 millones de personas con el fin de poner en tensión las energías del pueblo para librar una guerra de rapiña, para satisfacer los intereses de 100 ó 200 magnates financieros o aristócratas, la monarquía, etc., *lo mismo* pueden hacer en beneficio de los intereses de $^{9}/_{10}$ de la población las masas desposeídas, si su lucha la dirigen obreros con conciencia de clase, liberados de la influencia de los socialimperialistas y de los socialpacifistas.

Toda la propaganda por el socialismo debe ser modificada, dejar de ser general y abstracta para tornarse concreta y directamente práctica: ¡expropien los bancos y, apoyándose en las masas, hagan, en beneficio de éstas, *lo mismo* que hace la *WUMBA** en Alemania!

(d) El socialista de cada país debe explicar a las masas la verdad indiscutible de que si las palabras "paz democrática" han de tomarse con seriedad, sinceridad y honestidad, y no emplearse meramente como una falsa frase *cristiana* destinada a ocultar la paz *imperialista*, los obreros tienen una *sola* manera de lograr realmente esa paz *ahora mismo*, a saber: *volviendo las armas contra su propio Gobierno* (o sea: seguir el consejo de Karl Liebknecht, condenado por ello a trabajos forzados, quien dijo, con otras palabras, lo que nuestro Partido, en su Manifiesto del 1. XI. 1914, calificó de transformación de la guerra imperialista en guerra civil del proletariado contra la burguesía y por el socialismo**).

El Manifiesto de Basilea del 24. XI. 1912, firmado por *todos* los partidos socialistas, que preveía *precisamente esa misma guerra* que luego estalló, amenazaba a los gobiernos "*con la revolución proletaria*" precisamente con motivo de la guerra inminente cuando se refería a la Comuna de París. Decía la verdad, de la cual se apartan ahora cobardemente los traidores al socialismo. Pues si los obreros parisienses pudieron en 1871 utilizar las armas excelentes que les entregara Napoleón III en cumplimiento de los planes cesaristas de éste, con el

---

* *Waffen und Munitionbeschaffungsamt* (Departamento de suministro de armamentos y municiones).—*Ed.*

** Véase *O.C.*, t. 26, págs. 13-23.—*Ed.*

fin de hacer el heroico intento, celebrado por los socialistas de todo el mundo, de derrocar la burguesía y conquistar el poder para hacer realidad el socialismo, es mil veces más factible y probable el triunfo de un intento similar ahora, cuando un número mucho mayor de obreros mejor organizados y con mayor conciencia de clase en varios países está en posesión de armas mucho mejores, y cuando cada día que pasa el curso de la guerra esclarece y revoluciona a las masas. El principal obstáculo que impide iniciar una propaganda y agitación sistemáticas de ese carácter en todos los países no es en absoluto el "cansancio de las masas", como alegan falsamente los Scheidemann más Kautsky, etc.: las "masas" no están cansadas aún de hacer fuego y harán más fuego aún en la primavera, a no ser que sus enemigos de clase lleguen a algún acuerdo sobre el reparto de Turquía, Rumania, Armenia, Africa, etc. El principal obstáculo es *la confianza* que una parte de los obreros con conciencia de clase tiene en los socialimperialistas y socialpacifistas y, por ello, la principal tarea de hoy debe ser la destrucción de la confianza en estas tendencias, *ideas*, tipos de *política*.

Hasta dónde es esto realizable desde el punto de vista del *estado de ánimo* de las grandes masas sólo puede *demostrarse* emprendiendo en todas partes de la manera más decisiva y enérgica este tipo de agitación y propaganda, prestando el apoyo más sincero e irrestricto a todas las exteriorizaciones revolucionarias de la creciente irritación de las masas, a las huelgas y manifestaciones que obligan a los representantes de la burguesía en Rusia a reconocer abiertamente que la revolución está en marcha y que obligaron a Helfferich a declarar en el Reichstag: "Es mejor encarcelar a los socialdemócratas de izquierda que ver cadáveres en la plaza de Potsdam", vale decir, a reconocer que la propaganda de la izquierda *encuentra* respaldo en las masas.

De todos modos, la alternativa que los socialistas deben plantear con claridad ante las masas es la siguiente: continuar matándose mutuamente para asegurar ganancias a los capitalistas, seguir soportando el alto costo de la vida, el hambre, el peso de una deuda que asciende a miles de mi-

llones y aceptar la farsa de *tregua* imperialista encubierta con promesas democráticas y reformistas, o bien la insurrección contra la burguesía.

Un partido revolucionario que abiertamente, ante el mundo entero, amenazó a los gobiernos con la "revolución proletaria" en el caso de una guerra *tal* como la que ahora se libra, se suicidaría moralmente si no instara a los obreros y a las masas a dirigir todos sus pensamientos y esfuerzos a la insurrección, ahora que las masas están tan bien armadas, tan magníficamente adiestradas en el arte militar y hartas del absurdo de esta criminal carnicería imperialista, a la cual hasta el presente han estado ayudando.

(e) Los socialistas deben centrar su actividad en la lucha contra el reformismo, que siempre ha corrompido el movimiento obrero revolucionario inyectándole ideas burguesas y que ha tomado ahora formas algo singulares, o sea: ¡"confianza" en las reformas que se supone la burguesía realizará después de la guerra! Los reformistas arguyen que al predicar, hacer propaganda y preparar la revolución socialista del proletariado, "perdemos de vista" el aspecto "práctico", "perdemos" nuestra oportunidad de obtener reformas.

Todo este argumento, común a los socialchovinistas y a los partidarios de Kautsky, quien llegó a denunciar como una "aventura" las manifestaciones callejeras, es totalmente anticientífico, esencialmente falso; es una mentira burguesa.

En el transcurso de la guerra, el capitalismo mundial dio un paso adelante no sólo hacia la concentración en general, sino también hacia la transición del monopolio en general al *capitalismo de Estado* en escala mucho más amplia que antes. Las reformas económicas son inevitables en ese sentido.

En la esfera política, la guerra imperialista ha demostrado que, desde el punto de vista de los imperialistas, es, *a veces*, mucho más ventajoso tener como aliado una pequeña nación políticamente independiente, pero en el sentido financiero dependiente, que exponerse a "incidentes" irlandeses o checos (es decir, insurrecciones o el paso de regimientos enteros al campo enemigo) durante una guerra. Es muy posible, por lo tanto, que, paralelamente a su política

de franco estrangulamiento de naciones pequeñas –política a la que nunca podrá renunciar del todo–, el imperialismo, en casos aislados, siga una política de alianzas "voluntarias" (es decir, lograda exclusivamente por vía del estrangulamiento financiero) con pequeños Estados nacionales nuevos, o con Estados abortones, tales como Polonia.

Sin embargo, no se desprende, ni mucho menos, de esto que los socialdemócratas puedan, sin traicionar su causa, "votar" por tales "reformas" imperialistas o apoyarlas.

Sólo los reformistas burgueses a cuyas posiciones se han pasado, en *realidad*, Kautsky, Turati y Merrheim, plantean el problema como sigue: *o bien* renunciar a la revolución, y ello significa reformas, *o bien* nada de reformas.

Toda la experiencia de la historia del mundo, así como la experiencia de la revolución rusa de 1905, nos enseñan lo contrario: *o bien* lucha revolucionaria de clases, de la cual *siempre* se derivan reformas (cuando la revolución no alcanza un éxito total), *o bien* nada de reformas.

Pues la *única* fuerza *efectiva* que impone cambios es la energía revolucionaria de las masas, a condición de que no quede sólo en el papel, como sucedió con la II Internacional, sino que encuentre expresión en una propaganda, agitación y organización revolucionarias amplias de masas, dirigida por los partidos que marchan a la cabeza y no a la zaga de la revolución.

Sólo proclamando abiertamente la revolución, depurando los partidos obreros de todos los enemigos de la revolución o los que la aceptan con "escepticismo", sólo dando un contenido revolucionario a *todos* los aspectos de la labor del partido puede la socialdemocracia, en épocas tan "*críticas*" de la historia universal como la presente, garantizar a las masas el éxito total de su causa, si la revolución está apoyada por masas muy grandes, o bien reformas, es decir, concesiones por parte de la burguesía, si el éxito de la revolución es sólo parcial.

De lo contrario, si prevalece la política de los Scheidemann y de los Kautsky, no hay garantía *alguna* de que las reformas no se reduzcan a cero o se realicen con tales res-

tricciones policiales y reaccionarias que *descartarán* la posibilidad de que el proletariado las utilice en una lucha reiterada por la revolución.

(f) Los socialistas deben tomar en serio y hacer realidad la consigna de Karl Liebknecht. La popularidad de que goza ese nombre entre *las masas* es *una garantía* de que la actividad revolucionaria es posible y su éxito es seguro. La actitud de Scheidemann y Cía. y de Kautsky y Cía. hacia dicho nombre es un modelo de hipocresía, pues mientras saludan *de palabra* a los "Liebknecht de todos los países", *en los hechos* combaten la táctica de Liebknecht.

Liebknecht no sólo rompió con los Scheidemann (los Renaudel, Plejánov y Bissolati), sino también con *la tendencia* de Kautsky (Longuet, Axelrod, Turati).

Liebknecht, ya en su carta al *Parteivorstand** del *2 de octubre de 1914*, declaraba:

"*Ich habe erklärt, dass die deutsche Partei, nach meiner innersten Überzeugung, von der Haut bis zum Mark* **regeneriert** *werden muss, wenn sie das Recht nicht verwirken will, sich sozialdemokratisch zu nennen, wenn sie sich die jetzt gründlich verscherzte Achtung der Welt wiedererwerben will*" ("*Klassenkampf gegen den Krieg! Material zum 'Fall Liebknecht'*". *Seite* 22.). (*Geheim gedruckt in Deutschland: "Als Manuskript gedruckt"*)**.

Todos los partidos deben adoptar esta consigna de Liebknecht, y sería por cierto ridículo pensar siquiera en llevar a la práctica esta consigna sin liberar al partido de los Scheidemann, los Legien, los Renaudel, los Sembat, los Plejánov, los Vandervelde y Cía., o sin romper con la política de concesiones a la tendencia representada por Kautsky, Turati, Longuet y Merrheim.

---

* Directiva del partido.—*Ed.*

** "Yo he manifestado mi profunda convicción de que si no quiere perder el derecho a llamarse partido socialdemócrata, si quiere restablecer ante los ojos del mundo su prestigio actualmente tan deteriorado, el partido alemán debe ser **regenerado** de arriba abajo." (*¡La lucha de clases contra la guerra! Material para el "caso de Liebknecht"*, pág. 22) (Publicado secretamente en Alemania: "Publicado como manuscrito".)—*Ed.*

* * *

10. Proponemos, por lo tanto, convocar una conferencia de zimmerwaldianos y sugerimos los siguientes problemas a discutir:

(1) Rechazar en forma decidida e incondicional, como reformismo burgués (sobre la base de las citadas tesis), el pacifismo socialista de una determinada tendencia: Longuet-Merrheim, Kautsky, Turati, etc., ya rechazado por principio en Kiental, y su defensa concreta por parte de esos representantes de *las tendencias* antes mencionadas.

(2) Proclamar en forma igualmente decidida la ruptura con el socialchovinismo también en el aspecto organizativo.

(3) Explicar a la clase obrera cuáles son sus tareas revolucionarias inmediatas e impostergables, precisamente en relación con el hecho de que la guerra y las mentirosas y dulzarronas frases pacifistas de la burguesía han agotado la paciencia de las masas.

(4) Reconocer abiertamente como una ruptura total con todo el espíritu y todas las resoluciones de Zimmerwald y Kiental, y condenar como tal, la política del Partido Socialista Italiano, que ha adoptado precisamente el camino pacifista, al igual que la política del Partido Socialdemócrata Suizo, que el 4. XI. 1916, en Zurich, votó la autorización de los impuestos indirectos, y el 7. I. 1917, mediante una alianza entre el "centrista" R. Grimm y los socialpatriotas Greulich, G. Müller y Cía., logró que fuera postergado por tiempo indefinido el congreso extraordinario del partido, convocado para el 11. II. 1917 a fin de discutir el problema de la guerra, y que ahora acepta mansamente el ultimátum directo de los mismos dirigentes socialpatriotas, quienes amenazan abiertamente con renunciar a su escaño parlamentario si el partido rechaza la defensa de la patria.

La triste experiencia de la II Internacional ha demostrado claramente el inmenso daño que causa, *en la práctica*, la combinación de las resoluciones revolucionarias "generales", formuladas con frases generales, con acciones reformistas, cuando las declaraciones de internacionalismo son acompa-

ñadas por la negativa a discutir *colectivamente*, de una manera realmente internacionalista, los problemas cardinales de la táctica de cada uno de los partidos, como parte componente de la unión internacional.

Ya antes de la Conferencia de Zimmerwald, y en la misma Conferencia, nuestro Partido consideró su obligación hacer conocer a los camaradas nuestra condena irrevocable del pacifismo y de la prédica abstracta de la paz, como un engaño burgués (se distribuyó en la Conferencia una traducción al alemán de la resolución de nuestro Partido en el folleto *El socialismo y la guerra*, y una traducción al francés, en volante aparte*). *La Izquierda de Zimmerwald*, en cuya organización participamos, se formó como grupo separado en la Conferencia, con el propósito deliberado de demostrar que apoyamos el grupo de Zimmerwald *en tanto* éste lucha contra el socialchovinismo.

Estamos profundamente convencidos de que ahora se ha puesto en evidencia, en forma definitiva, que la mayoría de Zimmerwald, o derecha de Zimmerwald, ha dado un viraje *completo* no hacia la lucha contra el socialchovinismo, sino hacia su total sometimiento a él, hacia la fusión con él, sobre la base de una plataforma de frases pacifistas meras. Consideramos, pues, nuestro deber declarar abiertamente que, en estas circunstancias, mantener ilusiones respecto de la unidad de Zimmerwald y de la lucha zimmerwaldista por la III Internacional causaría el mayor daño al movimiento obrero. Declaramos, no como "amenaza" ni como "ultimátum", sino como una notificación pública de nuestra decisión, que, a menos que se modifique esta situación, nosotros no seguiremos siendo miembros del grupo zimmerwaldiano.

Escrito en diciembre, antes del 25, de 1916 (7 de enero de 1917)
Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVII"

Se publica según el manuscrito

---

* Véase *O.C.*, t. 26, págs. 168-175.—*Ed.*

CARTA ABIERTA A CHARLES NAINE, MIEMBRO DE LA COMISION SOCIALISTA INTERNACIONAL EN BERNA

Estimado camarada:

La posición asumida el 7 de enero del año en curso en la reunión de la Directiva del partido por el señor consejero nacional Robert Grimm, en conjunto con todos los social-nacionalistas y, en considerable medida, como su jefe, *en favor* de la postergación del congreso del partido, colma la copa de la paciencia y desenmascara completamente al señor consejero nacional Robert Grimm.

El presidente de la Comisión Socialista Internacional elegida en Zimmerwald, el presidente de las conferencias de Zimmerwald y de Kiental, el más "autorizado" representante ante el mundo entero de todo el grupo zimmerwaldiano, aparece, conjuntamente con los socialpatriotas y encabezándolos, como un completo traidor a Zimmerwald. ¡¡Presenta una proposición destinada a frustrar el congreso del partido, previsto, hace tiempo, expresamente para resolver –en el país más libre de Europa y, considerando el tiempo y el lugar, el más influyente en el sentido internacional– el problema de la defensa de la patria en una guerra imperialista!!

¿Puede uno permanecer callado? ¿Puede uno permanecer tranquilo ante un hecho semejante que, de no haberle arrancado la máscara al señor consejero nacional R. Grimm, habría deshonrado para siempre, convirtiéndolo en una farsa, todo el movimiento zimmerwaldiano?

El Partido Socialista Suizo es el único de los partidos socialistas europeos que franca y oficialmente, en un congreso abierto, sin las trabas de la censura militar y de las auto-

ridades militares, se adhirió a Zimmerwald, lo apoyó, designó dos miembros para la Comisión Socialista Internacional y apareció ante el mundo entero como el principal representante del movimiento zimmerwaldiano, si exceptuamos el partido italiano, colocado, debido a las condiciones opresoras de la guerra, en una situación inconmensurablemente más difícil. En su congreso de Zurich, 4 – 5. XI. 1916, luego de dilaciones provocadas, entre otras cosas, por la lucha contra los socialpatriotas declarados, quienes sólo en el otoño de 1916 se separaron del partido para formar un *Grütli-Verein** aparte, el Partido Socialista decidió finalmente convocar un congreso extraordinario en Berna, en febrero de 1917, para resolver el problema de la guerra y de la defensa de la patria. Pero, ahora, algunos individuos del partido están decididos a impedir el congreso, a frustrarlo, a impedir que los *propios* obreros discutan y resuelvan, precisamente durante la guerra, su actitud ante el militarismo y la defensa de la partia.

A la cabeza de esos hombres, cuya política es un insulto a todo el movimiento zimmerwaldiano, ¡hallamos al presidente de la Comisión Socialista Internacional!

¿No es esto la más completa traición a Zimmerwald? ¿No es esto lo mismo que cubrir de *escupitajos* todas las decisiones de Zimmerwald?

Basta echar una mirada a los argumentos oficiales con que se pretende justificar la postergación del congreso para comprender el sentido y el propósito de esta medida.

"Los obreros, se nos dice, ¡no están todavía preparados" para resolver este problema!

Se ha dicho una y otra vez, en todos los manifiestos y resoluciones de Zimmerwald y Kiental, que la defensa de la patria en una guerra imperialista, una guerra entre dos coaliciones imperialistas, una guerra por el pillaje de las colonias y el estrangulamiento de las naciones débiles, es una traición al socialismo, se refiera a "grandes potencias" o a naciones pequeñas que por el momento permanecen neutrales. Esta idea se repite bajo decenas de formas en todos los

---

* Unión de Grütli.– *Ed.*

documentos oficiales de Zimmerwald y Kiental. En todos los diarios socialistas suizos, y especialmente el *Berner Tagwacht,* cuyo director es el señor consejero nacional R. Grimm, se ha machacado esta idea una y otra vez en centenares de artículos y sueltos. Las declaraciones de simpatía por K. Liebknecht, Höglund, Maclean, etc., subrayan cientos de veces la convicción unánime de todos los zimmerwaldianos, es decir, que estos hombres han comprendido *correctamente* la situación y los intereses de *las masas;* que la simpatía de *las masas,* es decir, de la mayoría de los oprimidos y explotados, está de *su* parte, que el proletario por su instinto de clase comprende en todas partes –tanto en la "gran" Alemania beligerante como en la pequeña Suiza neutral– la verdad de que la defensa de la patria en una guerra imperialista es *una traición al socialismo.*

Y ahora el presidente de la Comisión Socialista Internacional, con la aprobación entusiasta y el cálido apoyo de todos los representantes *declarados* del socialpatriotismo en el Partido Socialista Suizo, H. Greulich, P. Pflüger, Huber, Manz-Schäppi, etc., etc., aparece con el argumento hipócrita y falso de que se posterga el congreso del partido porque "los obreros no están preparados".

Esto es una mentira, una hipocresía indignante e intolerable. Todos saben –y el periódico "*Grütlianer*"[125] publica abiertamente esta amarga verdad– que el congreso fue postergado porque estos socialpatriotas *tienen miedo* a los obreros, *miedo* de que los obreros aprueben una resolución contra la defensa de la patria, y *amenazan* con renunciar a sus escaños en el *Nationalrat* si se aprueba una resolución contra la defensa de la patria. Los "dirigentes" socialpatriotas del Partido Socialista Suizo, que aún hoy, dos años y medio después del comienzo de la guerra, apoyan la "defensa de la patria", es decir, *la defensa* de la burguesía imperialista de una u otra coalición, han resuelto *frustrar el congreso,* sabotear la voluntad de los obreros socialistas suizos, impedirles, mientras dure la guerra, discutir y precisar su actitud hacia la guerra y hacia los "defensores de la patria", es decir, hacia los lacayos de la burguesía imperialista.

Esta es la verdadera causa, bien conocida por todos, de la postergación del congreso. ¡Esta es la traición a Zimmerwald por parte del presidente de la Comisión Socialista Internacional, que se ha pasado a los socialpatriotas del Partido Socialista Suizo, *contra* los obreros suizos con conciencia de clase!

Esta es la amarga verdad, expuesta ya por el socialpatriota declarado *Grütlianer* y, por cierto, siempre mejor informado sobre lo que piensan y hacen *dentro* del Partido Socialista los dirigentes *grütlianos* Greulich, Pflüger, Huber, Manz-Schäppi y Cía. Entre paréntesis, *tres días* antes de la reunión del 7. I. 1917, decía este periódico:*

Otro motivo "oficial" para postergar el congreso es que la comisión especialmente elegida en diciembre o incluso en noviembre de 1916, para redactar la resolución sobre el problema de la guerra, ¡¡"no ha llegado a una decisión unánime"!!

Como si Grimm y Cía. no supieran de antemano que la unanimidad en este problema *es imposible* en el Partido Socialista Suizo, mientras permanezcan en él "dirigentes" como Greulich, Pflüger, G. Müller, Huber, Manz-Schäppi, Otto Lang y otros, quienes, sin haberse incorporado al partido socialpatriota de Grütli, comparten *plenamente* las ideas socialpatriotas de la Unión de Grütli y no hacen más que *engañar* a los obreros socialistas con su permanencia en el Partido *Socialista*.

Como si Grimm y Cía. no hubieran visto claramente, durante el verano de 1916, que no había ni podía haber unidad en torno al problema de la defensa de la patria; pues las tesis *socialpatriotas* de Pflüger, G. Müller y otros se publicaron en el verano de 1916, y Grimm naturalmente *no podía dejar de advertir miles de veces* las ideas socialpatriotas al menos de Greulich y Cía., si no de la mayoría del grupo socialdemócrata del *Nationalrat*.

Grimm y Cía. quieren engañar a los obreros socialistas de Suiza. Por ello cuando nombraron una comisión, *no pu-*

---

* En el manuscrito de Lenin hay un espacio para la cita.– *Ed.*

blicaron los nombres de sus miembros. Pero el *Grütlianer* dijo *la verdad* cuando publicó esos nombres y agregó –como algo dado por sentado, como verdad absoluta– que *semejante* comisión ¡no podría llegar a una decisión unánime!

Para engañar a los obreros Grimm y Cía. *no* decidieron publicar *inmediatamente* las resoluciones de la comisión; *ocultaron* la verdad a los obreros. Sin embargo, las resoluciones existen desde hace largo tiempo, ¡¡y hasta han sido impresas confidencialmente!!

Como era de esperar, la resolución *aceptando* la "defensa de la patria", es decir, ¡¡justificando *la traición al socialismo* durante una guerra cuyo carácter imperialista ha sido denunciado miles de veces está firmada por Huber, Pflüger, Klöti y G. Müller!! La resolución *rechazando* la "defensa de la patria" está firmada por Nobs, Affolter, Schmid, Naine y Graber.

Veamos qué juego vergonzoso e inescrupuloso están haciendo Grimm y los socialpatriotas con los obreros socialistas:

Los obreros no están todavía preparados, exclaman, y, sin embargo, en ese mismo momento *estos* dirigentes *ocultan* a los obreros *resoluciones ya existentes* que plantean claramente a los obreros dos tendencias ideológicas, *dos* líneas políticas irreconciliables: ¡¡la política socialpatriota y la de Zimmerwald!!

Grimm y los socialpatriotas engañan descaradamente a los obreros, pues fueron ellos, precisamente, quienes han decidido frustrar el congreso, han impedido la publicación de las resoluciones, han negado a los obreros la oportunidad de estudiar y discutir abiertamente las dos políticas; y con todo, ¡dicen que los obreros "no están todavía preparados"!

Otros argumentos "oficiales" para la postergación del congreso: la necesidad de combatir el alto costo de la vida, de realizar la campaña electoral, etc.

Presentar estos argumentos es burlarse de los obreros. ¿Quién no sabe que nosotros, los socialdemócratas, *no* estamos en contra de la lucha por reformas, pero que, a diferencia de los socialpatriotas, a diferencia de los oportunistas y de los reformistas, *no nos limitamos* a la lucha por reformas, si-

no que la *subordinamos* a la lucha por la revolución? ¿Quién no sabe que ésta es exactamente la política expuesta en forma reiterada en los manifiestos de Zimmerwald y Kiental? No nos oponemos a las elecciones y a reformas destinadas a reducir el alto costo de la vida, pero nuestra *primera preocupación* es decir abiertamente *la verdad* a las masas, o sea, que *no se puede* poner término al alto costo de la vida sin expropiar los bancos y las grandes empresas, es decir, sin la revolución social.

¿A qué exhorta *cada* manifiesto de Zimmerwald al proletariado, *en respuesta* a la guerra, *con motivo* de la guerra?

Llama a la lucha revolucionaria de masas y a que los obreros vuelvan sus armas contra el enemigo interno (véase el último mensaje de la *Internationale Sozialistische Kommission* "*An die Arbeiterklasse*" *, de fines de diciembre de 1916), es decir, a que vuelvan las armas contra *su propia* burguesía, contra *su propio* Gobierno.

¿No está, acaso, claro para cualquier persona que piense, que precisamente la política de *rechazo* a la defensa de la patria *está ligada* a la lucha verdaderamente revolucionaria y verdaderamente socialista contra el alto costo de la vida, a una utilización verdaderamente socialista y no burguesa reformista de la campaña electoral?

¿No está, acaso, claro que la política socialpatriota, la política de "defensa de la patria" en la guerra imperialista es la política del *reformismo*, es decir, una lucha burguesa reformista, *y no* socialista, contra la carestía, una lucha electoral?

¿¿Cómo es posible entonces "*postergar*" un congreso que debe resolver el problema de la "defensa de la patria"(es decir, elegir *entre* la política socialpatriota *y* la política socialista) "so pretexto" de que es necesario combatir la carestía, etc.?? ¿Grimm y los socialpatriotas esgrimen este argumento falso y mentiroso para *ocultar* la verdad a los obreros, ocultarles que ellos quieren combatir el alto costo de la vida, realizar la campaña electoral, etc., en el espíritu burgués

---

* *De la Comisión Socialista Internacional "A la clase obrera". –Ed.*

reformista y no en el espíritu de Zimmerwald?

El 6 de agosto de 1916, Grimm habló en Zurich ante 115 *Arbeitervertrauensleute aus der ganzen Schweiz*[126]. ¡Su discurso fue un alegato en favor de la lucha burguesa reformista, netamente reformista, contra el alto costo de la vida! Grimm avanza "con paso firme" hacia *su objetivo:* hacia el acercamiento con los socialpatriotas *contra* los obreros socialistas, *contra* Zimmerwald.

Lo más repugnante de todo esto es que Grimm *disimule* su deserción a las filas de los socialpatriotas injuriando *a más no poder* a los socialpatriotas *no suizos*. Y en esto reside una de las raíces más profundas de la traición de Grimm, una de las fuentes más profundas de toda la política de engaños revelada el 7 de enero de 1917.

Obsérvese "*Berner Tagwacht*". Prodigó todo tipo de injurias a los socialpatriotas rusos, franceses, ingleses, alemanes, austríacos; en una palabra, ¡a todos... salvo a los suizos! Grimm llegó a llamar al socialpatriota alemán Ebert, miembro del *Parteivorstand* del Partido Socialdemócrata Alemán, *einen Rausschmeisser in einem Bordell* (Berner Tagwacht*, núm. ... del...).

¡Sujeto valiente este Grimm, caballeresco combatiente! ¡Desde Berna ataca valientemente a los socialpatriotas de ... Berlín! Pero este caballero *¡guarda* un noble *silencio* respecto de los socialpatriotas... *de Berna y de Zurich!*

Ahora bien, ¿que diferencia hay entre Ebert, en Berlín; Greulich, Manz-Schäppi y Pflüger, en Zurich, y Gustav Müller, Schneeberger y Dürr, en Berna? *Ninguna. Son todos socialpatriotas*. Sostienen principios iguales. Todos propagan entre las masas las ideas "del Crütli", es decir, ideas reformistas, nacionalistas, burguesas, *y no* ideas socialistas.

Cuando Grimm redactó sus tesis sobre el problema de la guerra, en el verano de 1916, en forma deliberada las hizo largas y vagas con la esperanza de que ello embaucaría tanto a la izquierda como a la derecha y le permitiría "sacar provecho" de las discrepancias de unos y otros. Terminó las tesis con esta frase:

---

* Guardián del burdel.– *Ed.*

"Los organismos del partido y de los sindicatos deben llegar a un acuerdo" (precisamente para el caso de peligro de guerra y necesidad de acciones revolucionarias de masas).

Pero ¿quiénes están al frente de los sindicatos en Suiza? Entre otros, los mismísimos Schneeberger y Dürr, quienes en el verano de 1916 eran redactores de *Schweizerische Metallarbeiter-Zeitung*, al que dieron una orientación reaccionaria, reformista, socialpatriota, declarándose *abiertamente partidarios* de la "defensa de la patria" y atacando abiertamente *toda* la política de Zimmerwald.

Y al frente del Partido Socialista Suizo, como lo probaron los acontecimientos del 7 de enero de 1917, están los socialpatriotas Greulich, Pflüger, Manz-Schäppi, Huber, etc., etc.

Y entonces, ¿a qué conclusión se llega?

A la siguiente: Grimm, en sus tesis, propone que el partido confíe la dirección de las acciones revolucionarias de masas *contra la guerra, nada menos* que a los socialpatriotas Schneebergen, Dürr, Greulich, Pflüger y Cía.! ¡¡Precisamente a *los adversarios* de esas acciones, precisamente a *los reformistas!!*

Ahora, después del 7 de enero de 1917, la "táctica" de Grimm ha quedado totalmente desenmascarada.

Grimm quiere que se lo considere dirigente de las izquierdas, presidente de la Comisión Socialista Internacional, representante y dirigente de los zimmerwaldianos. Trata de engañar a los obreros con las frases más "r-r-revolucionarias", que utiliza, *para ocultar en realidad,* la vieja práctica socialpatriota, burguesa reformista del partido.

Jura y perjura que simpatiza con K.Liebknecht, Höglund y otros, que es partidario *de ellos*, que sigue la política *de ellos.*

Pero K. Liebknecht en Alemania y Höglund en la pequeña Suecia neutral, *no* lucharon *contra* los socialpatriotas *extranjeros, sino* contra los propios. Atacaron a los reformistas y a los nacionalistas de su país, de Berlín, de Estocolmo y no de otros países. Al desenmascarar despiadadamente a los socialpatriotas, se ganaron el odio, que los honra, de los Greulich,

los Pflüger, los Schneeberger, los Dürr de *Berlín* y *Estocolmo*.

¿Es, acaso, tan difícil comprender que cuando los chovinistas franceses alaban al alemán Liebknecht, y cuando los chovinistas alemanes alaban al inglés Maclean, unos y otros se comportan como estafadores, elogiando con frases "internacionalistas" el internacionalismo *ajeno* para ocultar *su propio* nacionalismo? ¿Es, acaso, tan difícil comprender que Grimm se comporta exactamente de la misma manera cuando cubre de injurias a los socialpatriotas de todos los países, *excepto* los de Suiza, y que lo hace con el fin preciso de disimular su deserción a las filas de los socialpatriotas suizos?

Grimm llamó al socialpatriota alemán Ebert "*Rausschmeisser in einem Bordell*" *por* haber robado *Vorwärts* a los obreros alemanes, por *expulsar* del partido a los izquierdistas y vociferar, al mismo tiempo, sobre una escisión.

Pero, ¿qué hace Grimm en su país, en Suiza, en compañía de los tristes héroes del lamentable 7 de enero de 1917?

¿No robó, acaso, Grimm a los obreros suizos el congreso extraordinario solemnemente prometido para debatir el problema de la defensa de la patria? ¿No se prepara, acaso, a expulsar del partido a los zimmerwaldianos, al tiempo que vocifera sobre una escisión?

¡No seamos tan pueril mente ingenuos; miremos la verdad de frente!

En la reunión del 7 de enero de 1917, los nuevos amigos y protectores de Grimm, los socialpatriotas, se unieron a él para protestar contra la ruptura; acusaron sobre todo a la organización juvenil de actividades escisionistas. Uno de ellos gritó al secretario del partido, Platten, "*er sei kein Parteisekretär, er sei Parteiverräter*" *.

¿Puede, acaso, uno permanecer callado cuando se dicen tales cosas y cuando "los dirigentes" quieren ocultarlas al partido? ¿Será posible que los obreros socialistas suizos no protesten contra semejantes métodos?

¿Qué crimen han cometido la liga juvenil y Platten? Su

* "El no es secretario del partido, es traidor al partido." – *Ed.*

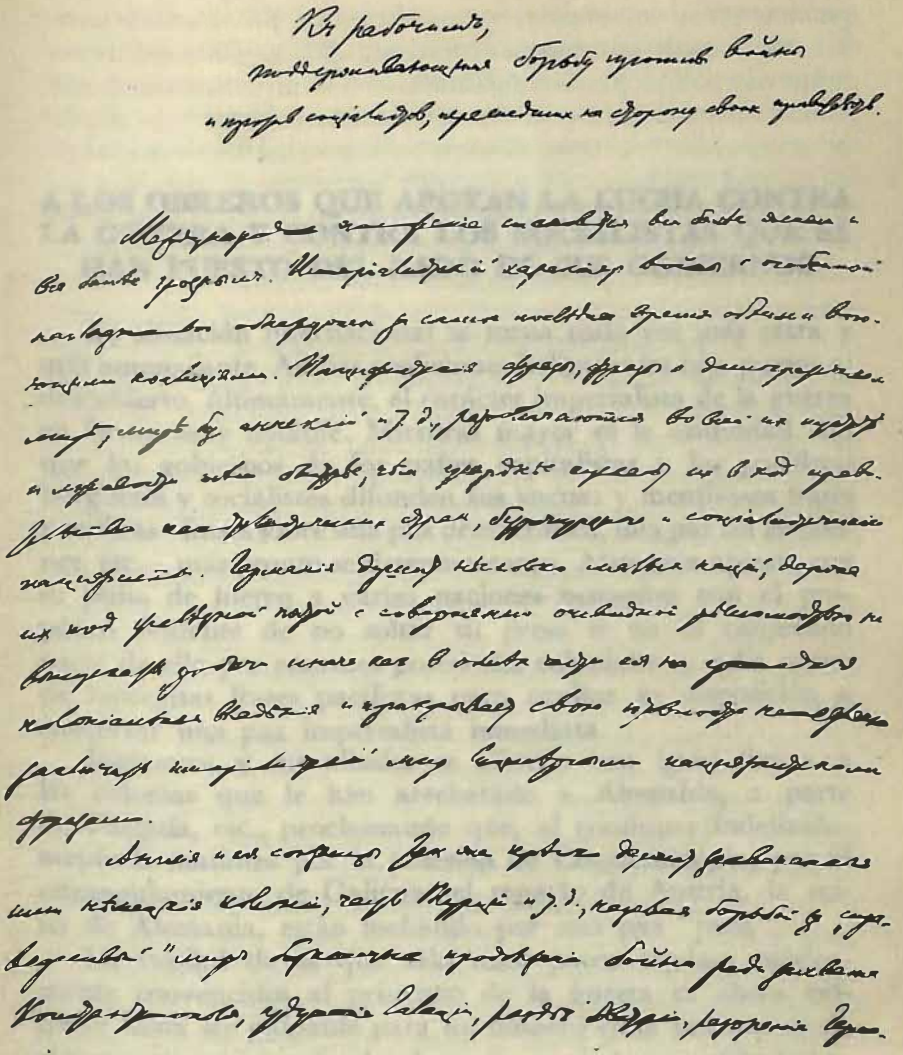
único crimen es ser sinceros partidarios de Zimmerwald, zimmerwaldianos sinceros y no arribistas. Su único crimen es estar *contra* la postergación del congreso. Y si los chismosos gritan que sólo la Izquierda de Zimmerwald, actuando como grupo separado, se opone a la postergación del congreso, "se opone a su Majestad Grimm", en general, ¿no demostró, acaso, el 7 de enero de 1917 que no se trata más que de chismes? ¿No se ha pronunciado usted contra Grimm, camarada Ch. Naine, aunque usted jamás se ha adherido ni directa ni indirectamente, formal o informalmente a la Izquierda de Zimmerwald?

¡Acusar de ruptura! Esta es la acusación realmente gastada, de que se sirven precisamente los socialpatriotas del mundo entero para ocultar el hecho de que *ellos* expulsan del partido a los Liebknecht y a los Höglund.

Escrito el 26-27 de diciembre de 1916 (8-9 de enero de 1917)

Publicado por primera vez en 1924, en el núm. 4 de la revista "Proletárskaya Revoliutsia"

Se publica según el manuscrito



Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
A los obreros que apoyan la lucha contra la guerra y contra los socialistas que se han puesto del lado de sus gobiernos.– 1916
Tamaño reducido

A LOS OBREROS QUE APOYAN LA LUCHA CONTRA LA GUERRA Y CONTRA LOS SOCIALISTAS QUE SE HAN PUESTO DEL LADO DE SUS GOBIERNOS

La situación internacional se torna cada vez más clara y más amenazante. Ambas coaliciones beligerantes han puesto al descubierto, últimamente, el carácter imperialista de la guerra en forma muy notable. Mientras mayor es la asiduidad con que los gobiernos de los países capitalistas y los pacifistas burgueses y socialistas difunden sus vacuas y mentirosas frases pacifistas –frases sobre una paz democrática, una paz sin anexiones, etc.–, más pronto se desenmascaran. Alemania aplasta con su puño de hierro a varias naciones pequeñas con el propósito evidente de no soltar su presa si no es canjeando parte de ella por enormes posesiones coloniales, y echa mano de hipócritas frases pacifistas para ocultar su disposición a concertar una paz imperialista inmediata.

Inglaterra y sus aliados se aferran con igual fuerza a las colonias que le han arrebatado a Alemania, a parte de Turquía, etc., proclamando que, al continuar indefinidamente la matanza por la posesión de Constantinopla, por el estrangulamiento de Galitzia, el reparto de Austria, la ruina de Alemania, están luchando por una paz "justa".

La verdad de la que sólo unos pocos estaban teóricamente convencidos al principio de la guerra es ahora evidente hasta ser palpable para un número cada vez mayor de obreros con conciencia de clase, o sea, que no puede haber una lucha seria contra la guerra, una lucha para abolir las guerras y establecer una paz duradera, sin una lucha revolucionaria de masas, en todos los países, dirigidas por el proletariado contra sus propios gobiernos, sin derrocar el do-

minio burgués, sin una revolución socialista. Y la guerra misma, que impone a los pueblos un esfuerzo sin precedentes, conduce la humanidad hacia esta única salida del atolladero, obligando a dar pasos agigantados hacia el capitalismo de Estado, demostrando prácticamente cómo se debe y se puede desarrollar una economía social planificada, no en beneficio de los capitalistas, sino expropiándolos bajo la dirección del proletariado revolucionario en beneficio de las masas que mueren ahora de hambre y de otras calamidades causadas por la guerra.

Cuanto más evidente se hace esta verdad, mayor es el abismo que separa las dos tendencias, las dos líneas políticas y las dos corrientes irreconciliables de la actividad socialista que señalamos ya en Zimmerwald, donde actuamos como un ala izquierda separada, y en un manifiesto dirigido a todos los partidos socialistas, a todos los obreros con conciencia de clase en nombre del ala izquierda inmediatamente después de la Conferencia. Es el abismo existente entre los intentos de ocultar la quiebra evidente del socialismo oficial y la deserción de sus representantes a las filas de la burguesía y de sus gobiernos, así como los intentos de reconciliar las masas con esa total traición al socialismo, por una parte, y, por la otra, los esfuerzos para poner de manifiesto esta quiebra en toda su magnitud, para desenmascarar la política burguesa de los "socialpatriotas" que de las filas del proletariado desertaron a las de la burguesía, para arrancar las masas de su influencia y crear la posibilidad y la base orgánica para una auténtica lucha contra la guerra.

La derecha de Zimmerwald, que era mayoría en la Conferencia, luchó con uñas y dientes contra la idea de romper con los socialpatriotas y de crear la III Internacional. Desde entonces, la ruptura es un hecho definitivo en Inglaterra, mientras que en Alemania la última Conferencia de la "oposición" del 7 de enero de 1917 mostró a todos los que no hacen adrede vista gorda ante los hechos, que también en ese país existen dos partidos obreros, irreconciliablemente hostiles, que actúan en direcciones diametralmente opuestas. Uno es un partido socialista, que actúa en parte

considerable en la clandestinidad y cuenta entre sus dirigentes con K. Liebknecht; el otro es un partido enteramente burgués, socialpatriota, que trata de reconciliar a los obreros con la guerra y el Gobierno. No hay un solo país en el mundo donde no se manifieste la misma división.

En la Conferencia de Kiental, la derecha de Zimmerwald no contaba ya con una mayoría tan amplia como para poder continuar *su propia* política. Votó por la resolución contra el socialpatriota Buró Socialista Internacional, resolución que condenaba a este último en los términos más severos, y por la resolución contra el socialpacifismo, que prevenía a los obreros contra las falsas frases pacifistas, a pesar de los accesorios socialistas. El pacifismo socialista, que se abstiene de explicar a los obreros el carácter ilusorio de las esperanzas en la paz *sin* derrocar la burguesía y sin organizar el socialismo es un simple eco del pacifismo burgués, que infunde a los obreros confianza en la burguesía, presenta bajo un aspecto hermoso los gobiernos imperialistas y los pactos que hacen entre sí y distrae las masas de la revolución socialista que madura y que los acontecimientos han puesto en el orden del día.

Y ¿qué sucedió? Después de la Conferencia de Kiental, en una serie de importantes países, en Francia, Alemania e Italia, la derecha de Zimmerwald ¡se deslizó total e íntegramente al mismo socialpacifismo condenado y repudiado en Kiental! En Italia, el Partido Socialista aceptó tácitamente las frases pacifistas de su grupo parlamentario y de su principal orador Turati, aunque precisamente ahora, cuando frases absolutamente idénticas son empleadas por Alemania y la "Entente" y por representantes de los gobiernos burgueses de una serie de países neutrales en los que la burguesía ha acumulado y sigue acumulando insólitas ganancias gracias a la guerra, precisamente ahora, su total falsedad ha quedado al descubierto. En realidad, ¡las frases pacifistas mostraron ser una pantalla para ocultar el nuevo giro que ha tomado la lucha por el reparto del botín imperialista!

En Alemania, Kautsky, jefe de la derecha de Zimmerwald, publicó un manifiesto pacifista similar, sin sentido y que a

nada obliga, que sólo infunde a los obreros esperanzas en la burguesía y fe en las ilusiones. Los auténticos socialistas, los auténticos internacionalistas de Alemania, el grupo La Internacional y el grupo Socialistas Internacionales de Alemania, que aplican en la práctica la táctica de Karl Liebknecht, se vieron obligados a rechazar formalmente este manifiesto.

En Francia, Merrheim y Bourderon, que participaron en la Conferencia de Zimmerwald, y Raffin-Dugens, que participó en la Conferencia de Kiental, votaron *por* las más insensatas resoluciones pacifistas y, por su significado objetivo, absolutamente falsas, y tan *ventajosas*, en la situación actual, para la burguesía imperialista, que incluso Jouhaux y Renaudel, denunciados como traidores al socialismo en todas las declaraciones de Zimmerwald y de Kiental, ¡votaron por ellas!

No es casual ni es un episodio aislado el que Merrheim haya votado junto con Jouhaux, y Bourderon y Raffin-Dugens junto con Renaudel; es el símbolo más demostrativo de la inminente *fusión*, en todas partes, de los socialpatriotas con los socialpacifistas *en contra* de los socialistas internacionales.

Las frases pacifistas en las notas de una larga lista de gobiernos imperialistas, las mismas frases pacifistas lanzadas por Kautsky, Turati, Bourderon y Merrheim son la mano de Renaudel extendida amistosamente a unos y a otros: ¡tal es la denuncia del pacifismo en la política *efectiva*, como medio de *consolar* los pueblos, como medio de *ayudar* a los gobiernos a someter las masas para continuar la matanza imperialista!

Y este fracaso total de la derecha de Zimmerwald se ha manifestado, con mayor evidencia aún en Suiza, único país de Europa en el cual los zimmerwaldianos podían reunirse libremente y en el que tenían su base. El Partido Socialista Suizo, que realizó sus congresos durante la guerra sin ninguna interferencia por parte del Gobierno, y que estaba en mejores condiciones que cualquier otro partido para ayudar a la cohesión internacional de los obreros alemanes, franceses e italianos contra la guerra, se adhirió formalmente a Zimmerwald.

Y en un problema decisivo para un partido proletario, uno de los dirigentes de ese partido, el presidente de las conferencias de Zimmerwald y de Kiental, miembro destacado y representante de la Comisión Socialista Internacional de Berna, el consejero nacional R. Grimm *desertó a las filas* de los socialpatriotas de *su país*. En la reunión del *Partei-Vorstand* del Partido Socialista Suizo, el 7 de enero de 1917, ¡logró que se aprobara una resolución *postergando* por tiempo indefinido el congreso del partido, convocado especialmente para resolver el problema de la defensa de la patria y la actitud del partido con respecto a las resoluciones de la Conferencia de Kiental que condenaban el socialpacifismo!

En un manifiesto, firmado por la *Internationale Sozialistische Kommission* y fechado en diciembre de 1916, Grimm califica de hipócritas las frases pacifistas de los gobiernos, pero no dice una sola palabra del pacifismo socialista que une a Merrheim y Jouhaux, a Raffin-Dugens y Renaudel. En este manifiesto Grimm exhorta las minorías socialistas a luchar contra los gobiernos y sus mercenarios socialpatriotas, pero, al mismo tiempo, juntamente con los "mercenarios socialpatriotas" dentro del partido suizo se esfuerza por *enterrar* el congreso del partido, provocando la justa indignación de todos los obreros con conciencia de clase e internacionalistas sinceros de Suiza.

Ningún pretexto puede ocultar que la resolución del *Partei-Vorstand* del 7 de enero de 1917 significa la victoria total de los socialpatriotas suizos *sobre* los obreros socialistas suizos, la victoria de los adversarios suizos de Zimmerwald *sobre* Zimmerwald.

Grütlianer, ese periódico de los sirvientes declarados y consecuentes de la burguesía dentro del movimiento obrero, dijo lo que todos saben es verdad al declarar que los socialpatriotas del tipo de Greulich y Pflüger –nombres a los que se debería agregar los de Seidel, Huber, Lang, Schneeberger, Dürr, etc.– quieren impedir la realización del congreso, quieren impedir que los obreros resuelvan el problema de la defensa de la patria, y amenazan con *renunciar* a las creden-

ciales si se realiza el congreso y se aprueba una resolución en el espíritu de Zimmerwald.

Tanto en la reunión del *Partei-Vorstand* como en su periódico *Berner Tagwacht* del 8. I. 1917, Grimm recurrió a una falsedad indignante e intolerable cuando sostuvo que era necesaria la postergación del congreso porque los obreros no estaban preparados, porque era necesario realizar una campaña contra el alto costo de la vida, porque la propia "izquierda" estaba de acuerdo con la postergación, etc.[127]

En realidad, ha sido precisamente la izquierda, es decir los zimmerwaldianos sinceros, quienes, deseosos de escoger el mal menor y, asimismo, de desenmascarar las verdaderas intenciones de los socialpatriotas y de su nuevo amigo Grimm, los que propusieron postergar el congreso hasta *marzo*, votaron postergarlo hasta *mayo* y sugirieron que las reuniones de las directivas cantonales se realizaran antes de *julio*, pero ¡¡*todas* estas proposiciones fueron rechazadas por los "defensores de la patria" dirigidos por R. Grimm, presidente de las conferencias de Zimmerwald y Kiental!!

En realidad, el problema se planteaba en los siguientes términos: permitir que la *Internationale Sozialistische Kommission* y el periódico de Grimm injuriaran a los socialpatriotas *extranjeros* y, primero con su silencio y después con la deserción de R. Grimm, *escudaran* a los socialpatriotas *suizos* o realizar una política internacionalista honesta, luchando principalmente contra los socialpatriotas del *propio* país.

En realidad, el problema se planteaba en los siguientes términos: ocultar con frases revolucionarias la dominación del partido suizo por los socialpatriotas y los reformistas u oponerles un programa y una táctica *revolucionarios* tanto en el problema de la lucha contra el alto costo de la vida como en el de la lucha contra la guerra y el de colocar en primer plano la lucha por la revolución socialista.

En realidad, el problema se planteaba en los siguientes términos: tolerar que continúen en Zimmerwald las *peores* tradiciones de la II Internacional, vergonzosamente fracasada; que se oculte a los obreros lo que hacen y dicen sus dirigentes en el *Partei-Vorstand;* que se encubra con fra-

ses revolucionarias la ruindad socialpatriótica y reformista, o bien ser internacionalistas *en los hechos*.

En realidad, el problema se planteaba en los siguientes términos: insistir también en Suiza, donde el partido es de primordial importancia para todo el grupo de Zimmerwald, en una división clara, de principios y políticamente honesta entre los socialpatriotas y los internacionalistas, entre los reformistas burgueses y los revolucionarios, entre los consejeros del proletariado que lo ayudan a realizar la revolución socialista y los agentes o "mercenarios" de la burguesía, que quieren desviar a los obreros de la revolución mediante reformas y promesas de reformas; entre los grütlianos y el Partido Socialista, *o bien* confundir y corromper la conciencia de los obreros realizando dentro del Partido Socialista la política "grütliana" de los grütlianos, los socialpatriotas dentro de las filas del Partido Socialista.

Dejemos que los socialpatriotas suizos –esos "grütlianos" que quieren poner en práctica su política grütliana, o sea, la política de su propia burguesía nacional– injurien a los extranjeros, dejémosles que defiendan la "inviolabilidad" del partido suizo frente a la crítica de otros partidos, dejémosles que defiendan la vieja política burguesa reformista, precisamente la que ha causado la ruina del partido alemán y de otros el 4 de agosto de 1914; nosotros, los partidarios de Zimmerwald, no solamente de palabra, sino de hecho, entendemos el internacionalismo de manera diferente.

No queremos observar pasivamente los esfuerzos, ahora definitivamente revelados y consagrados por el presidente de las conferencias de Zimmerwald y Kiental, que se hacen para no cambiar nada en el podrido socialismo europeo y, mediante hipócritas declaraciones de solidaridad con K. Liebknecht, *soslayar* la verdadera consigna de este dirigente de los obreros internacionales, su llamado a trabajar por la "regeneración de arriba abajo" de los viejos partidos. Estamos convencidos de que están con nosotros todos los obreros con conciencia de clase de todos los países, que han aplaudido con entusiasmo a K. Liebknecht y su táctica.

Denunciamos públicamente la derecha de Zimmerwald

que ha desertado a las filas del pacifismo reformista burgués.

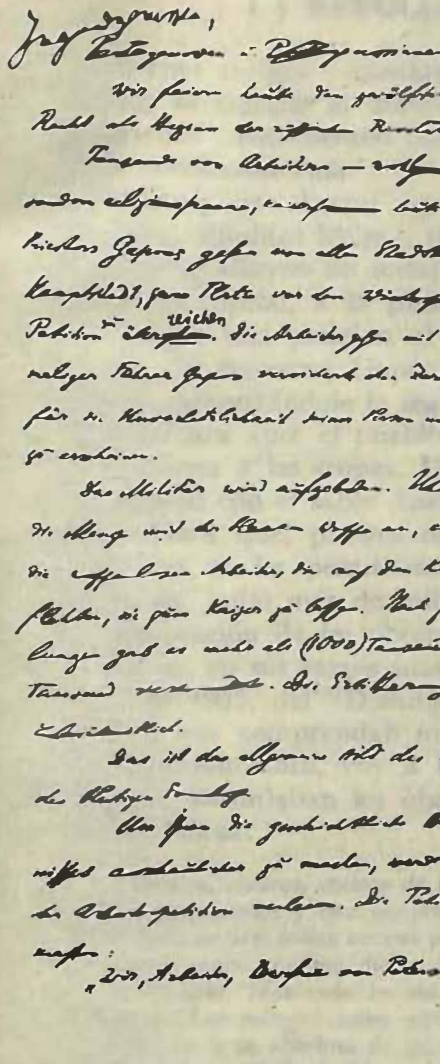
Denunciamos públicamente la traición a Zimmerwald por parte de R. Grimm y exigimos que se convoque una conferencia para destituirlo de su cargo en la *Internationale Sozialistische Kommission.*

La palabra Zimmerwald es la consigna del socialismo internacional y de la lucha revolucionaria. Esa palabra no debe servir para escudar el socialpatriotismo y el reformismo burgués.

¡Por el auténtico internacionalismo que llama a la lucha, *ante todo,* contra los socialpatriotas del propio país! ¡Por la auténtica táctica revolucionaria, imposible de realizar de existir compromisos con los socialpatriotas *contra* los obreros socialistas y revolucionarios!

Escrito a fines de diciembre de 1916
Publicado por primera vez en 1924, en el núm. 5 de la revista "Proletárskaya Revoliutsia"

Se publica según el manuscrito



Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Informe sobre la revolución de 1905. – 1917
Tamaño reducido

INFORME SOBRE LA REVOLUCION DE 1905[128]

Jóvenes amigos y camaradas:

Hoy se cumple el duodécimo aniversario del "Domingo Sangriento", considerado con plena razón como el comienzo de la revolución rusa.

Millares de obreros –gentes no socialdemócratas, sino creyentes, súbditos leales–, dirigidos por un sacerdote llamado Gapón, afluyen de todas las partes de la ciudad al centro de la capital, a la plaza del Palacio de Invierno, para entregar una petición al zar. Los obreros llevan iconos; su jefe de entonces, Gapón, se había dirigido al zar por escrito, garantizándole la seguridad personal y rogándole que se presentara ante el pueblo.

Se llama a las tropas. Ulanos y cosacos se lanzan sobre la multitud con el sable desenvainado, ametrallan a los inermes obreros que, puestos de rodillas, suplicaban a los cosacos que se les permitiera ver al zar. Según los partes policíacos, hubo más de mil muertos y de dos mil heridos. La indignación de los obreros era indescriptible.

Tal es, en sus rasgos más generales, el cuadro del 22 de enero de 1905, del "Domingo Sangriento".

Para que comprendan mejor la significación histórica de este acontecimiento, voy a leer algunos pasajes de la petición que formulaban los obreros. La petición comienza con estas palabras:

"Nosotros, obreros, vecinos de Petersburgo, acudimos a Ti. Somos unos esclavos desgraciados y escarnecidos; el despotismo y la arbitrariedad nos abruman. Cuando se colmó nuestra paciencia, dejamos el trabajo y solicitamos de nuestros amos que nos diesen lo mínimo que la vida exige para no ser un martirio. Mas todo ha sido rechazado, tildado de ilegal por los fabricantes. Los miles y miles aquí reunidos, igual que todo el pueblo ruso, carecemos en absoluto de derechos humanos. Por culpa de Tus funcionarios hemos sido reducidos a la condición de esclavos".

La petición exponía las siguientes reivindicaciones: amnistía, libertades públicas, salario normal, entrega gradual de la tierra al pueblo, convocación de una Asamblea Con-

stituyente elegida por sufragio universal, y terminaba con estas palabras:

"¡Majestad! ¡No niegues la ayuda a Tu pueblo! ¡Derriba el muro que se alza entre Ti y Tu pueblo! Dispón y júranoslo, que nuestros ruegos sean cumplidos, y harás la felicidad de Rusia; si no lo haces, estamos dispuestos a morir aquí mismo. Sólo tenemos dos caminos: la libertad y la felicidad, o la tumba".

Cuando leemos *ahora* esta petición de obreros sin instrucción, analfabetos, dirigidos por un sacerdote patriarcal, experimentamos un sentimiento extraño. Impónese el paralelo entre esa ingenua petición y las actuales resoluciones de paz de los socialpacifistas, es decir, de gentes que quieren ser socialistas, pero que en realidad no son sino charlatanes burgueses. Los obreros no conscientes de la Rusia prerrevolucionaria no sabían que el zar es el jefe de *la clase dominante*, de la clase de los grandes terratenientes, ligados ya por miles de vínculos a la gran burguesía y dispuestos a defender por toda clase de medios violentos su monopolio, sus privilegios y granjerías. Los socialpacifistas de hoy día, que –¡dicho sea sin chanzas!– quieren parecer personas "muy cultas", no saben que esperar una paz "democrática" de los gobiernos burgueses que sostienen una guerra imperialista rapaz, es tan estúpido como la idea de que el sanguinario zar puede ser inclinado a las reformas democráticas mediante peticiones pacíficas.

A pesar de todo, la gran diferencia que media entre ellos estriba en que los socialpacifistas de hoy día son en gran medida hipócritas, que, mediante tímidas insinuaciones, tratan de apartar al pueblo de la lucha revolucionaria, mientras que los incultos obreros rusos de la Rusia prerrevolucionaria demostraron con hechos que eran hombres sinceros en los que por vez primera despertaba la conciencia política.

Y precisamente en ese despertar de la conciencia política y del deseo de lucha revolucionaria en inmensas masas populares, estriba la significación histórica del 22 de enero de 1905.

Dos días antes del "Domingo Sangriento", el Sr. Piotr

Struve, entonces jefe de los liberales rusos, director de un órgano ilegal libre editado en el extranjero, escribía: "En Rusia no hay todavía un pueblo revolucionario". ¡Tan absurda le parecía a este "cultísimo", presuntuoso y archinecio jefe de los reformistas burgueses la idea de que un país campesino analfabeto pueda engendrar un pueblo revolucionario! ¡Tan profundamente convencidos estaban los reformistas de entonces –como lo están los de ahora– de que una verdadera revolución era imposible!

Hasta el 22 de enero (el 9 según el viejo calendario) de 1905, el partido revolucionario de Rusia lo formaba un pequeño grupo de personas. Los reformistas de entonces (exactamente como los de ahora) se burlaban de nosotros tildándonos de "secta". Varios centenares de organizadores revolucionarios, unos cuantos miles de afiliados a las organizaciones locales, media docena de hojas revolucionarias, que no salían arriba de una vez al mes, se editaban sobre todo en el extranjero y llegaban a Rusia de contrabando, después de vencer increíbles dificultades y a costa de muchos sacrificios: así eran en Rusia, antes del 22 de enero de 1905, los partidos revolucionarios y, en primer término, la socialdemocracia revolucionaria. Esta circunstancia autorizaba formalmente a los obtusos y altaneros reformistas a afirmar que en Rusia no había aún un pueblo revolucionario.

No obstante, el panorama cambió por completo en el curso de unos meses. Los centenares de socialdemócratas revolucionarios se transformaron "de pronto" en millares, los millares se convirtieron en jefes de dos o tres millones de proletarios. La lucha proletaria suscitó una gran efervescencia, que en parte fue movimiento revolucionario, en el seno de una masa campesina de cincuenta a cien millones de personas; el movimiento campesino repercutió en el ejército y provocó insurrecciones de soldados, choques armados de una parte del ejército con otra. Así pues, un país enorme, de 130.000.000 de habitantes, se lanzó a la revolución; así pues, la Rusia aletargada se convirtió en la Rusia del proletariado revolucionario y del pueblo revolucionario.

Es necesario estudiar esta transición, comprender cómo se

hizo posible, cuáles fueron, por así decirlo, sus métodos y caminos.

El medio principal de esta transición fue *la huelga de masas*. La peculiaridad de la revolución rusa estriba precisamente en que, por su contenido social, fue una revolución *democrática burguesa*, mientras que, por sus medios de lucha, fue una revolución *proletaria*. Fue democrática burguesa, puesto que el objetivo inmediato que se proponía, y que podía alcanzar directamente con sus propias fuerzas, era la república democrática, la jornada de 8 horas y la confiscación de los inmensos latifundios de la nobleza: medidas todas ellas que la revolución burguesa de Francia llevó casi plenamente a cabo en 1792 y 1793.

La revolución rusa fue a la vez revolución proletaria, no sólo por ser el proletariado su fuerza dirigente, la vanguardia del movimiento, sino también porque el medio específicamente proletario de lucha, la huelga, fue el medio principal para poner en movimiento a las masas y el fenómeno más característico del desarrollo, en oleadas crecientes, de los acontecimientos decisivos.

La revolución rusa es la *primera* gran revolución de la historia mundial –y, sin duda, no será la última– en que la huelga política de masas ha desempeñado un papel extraordinario. Se puede incluso afirmar que es imposible comprender los acontecimientos de la revolución rusa y la sucesión de sus formas políticas si no se estudia *el fondo* de esos acontecimientos y de esa sucesión de formas a través de *la estadística de las huelgas*.

Sé muy bien hasta qué punto los escuetos datos estadísticos están fuera del lugar en un informe oral y hasta qué punto son capaces de asustar a los oyentes. Sin embargo, no puedo dejar de citar algunos números redondos para que ustedes puedan apreciar la base objetiva real de todo el movimiento. Durante los diez años que precedieron a la revolución, el promedio anual de huelguistas en Rusia ascendió a 43.000. Por consiguiente, el número total de huelguistas durante el decenio anterior a la revolución fue de 430.000. En enero de 1905, en el primer mes de la revolu-

ción, el número de huelguistas llegó a 440.000. O sea, que ¡*en un solo* mes hubo *más* huelguistas que en todo el decenio precedente!

En ningún país capitalista del mundo, ni siquiera en los países más avanzados, como Inglaterra, Estados Unidos y Alemania, se ha visto un movimiento huelguístico tan grandioso como el de 1905 en Rusia. El número total de huelguistas ascendió a 2.800.000, es decir, ¡al doble del total de obreros fabriles! Ello, naturalmente, no quiere decir que los obreros fabriles urbanos de Rusia fueran más cultos, o más fuertes, o estuvieran más adaptados a la lucha que sus hermanos de Europa Occidental. Lo cierto es lo contrario.

Pero eso demuestra lo grande que puede ser la energía latente del proletariado. Eso indica que en la época revolucionaria –lo digo sin ninguna exageración, fundándome en los datos más exactos de la historia rusa–, el proletariado *puede* desarrollar una energía combativa *cien veces* mayor que en períodos corrientes de calma. Eso indica que la humanidad no conoció hasta 1905 lo inmensa, lo grandiosa que puede ser y será la tensión de fuerzas del proletariado cuando se trate de luchar por objetivos verdaderamente grandes, de luchar de un modo verdaderamente revolucionario.

La historia de la revolución rusa nos muestra que quien luchó con la mayor tenacidad y la mayor abnegación fue la vanguardia, fueron los elementos selectos de los obreros asalariados. Cuanto más grandes eran las fábricas, más porfiadas eran las huelgas, mayor era la frecuencia con que se repetían en un mismo año. Cuanto más grande era la ciudad, más importante era el papel del proletariado en la lucha. Las tres grandes ciudades, donde reside la población obrera más numerosa y más consciente –Petersburgo, Riga y Varsovia–, dan, con relación al número total de obreros, un porcentaje de huelguistas incomparablemente mayor que todas las demás ciudades, sin hablar ya del campo*.

Los metalúrgicos son en Rusia –probablemente lo mismo que en otros países capitalistas– el destacamento de vanguardia del proletariado. Y a este respecto observamos el

* Este párrafo está tachado en el manuscrito.– *Ed.*

siguiente hecho instructivo: por cada 100 obreros fabriles hubo en 1905 en Rusia 160 huelguistas; mientras que a cada 100 *metalúrgicos* correspondían ese mismo año ¡320 huelguistas! Se ha calculado que cada obrero fabril ruso perdió en 1905, a consecuencia de las huelgas, un promedio de 10 rublos –unos 26 francos según la cotización de anteguerra–, dinero que, por así decirlo, entregó para la lucha. Pero si tomamos sólo a los metalúrgicos, obtendremos una cantidad *¡tres veces mayor!* Delante iban los mejores elementos de la clase obrera, arrastrando tras de sí a los vacilantes, despertando a los dormidos y animando a los débiles.

Extraordinario por su peculiaridad fue el entrelazamiento de las huelgas económicas y políticas en el período de la revolución. Está fuera de toda duda que sólo la ligazón más estrecha entre estas dos formas de huelga fue lo que aseguró la gran fuerza del movimiento. Si las grandes masas de los explotados no hubieran visto ante sí ejemplos diarios de cómo los obreros asalariados de las diferentes ramas de la industria obligaban a los capitalistas a mejorar de un modo directo e inmediato su situación, no habría sido posible en modo alguno atraerlas al movimiento revolucionario. Gracias a esta lucha, un nuevo espíritu alentó al pueblo ruso en su conjunto. Y fue sólo entonces cuando la Rusia feudal, sumida en un sueño letárgico, la Rusia patriarcal, devota y sumisa, se despidió del Adán bíblico; sólo entonces tuvo el pueblo ruso una educación verdaderamente democrática, verdaderamente revolucionaria.

Cuando los señores burgueses y los socialistas reformistas, que les hacen coro sin sentido crítico, hablan con tanta petulancia de la "educación" de las masas, de ordinario entiende por educación algo escolar y pedantesco, algo que desmoraliza a las masas y les inocula los prejuicios burgueses.

La verdadera educación de las masas no puede ir nunca separada de la lucha política independiente y, sobre todo, de la lucha revolucionaria de las propias masas. Sólo la lucha educa a la clase explotada, sólo la lucha le descubre la magnitud de su fuerza, amplía sus horizontes, eleva su capacidad, aclara su inteligencia y forja su voluntad. Por eso,

incluso los reaccionarios han tenido que reconocer que el año 1905, año de lucha, "año de locura", enterró para siempre la Rusia patriarcal.

Examinemos más de cerca la proporción de obreros metalúrgicos y textiles durante las luchas huelguísticas de 1905 en Rusia. Los metalúrgicos son los proletarios mejor retribuidos, los más conscientes y más cultos. Los obreros textiles, cuyo número, en la Rusia de 1905, sobrepasaba en más de un 150% el de los metalúrgicos, representan a las masas más atrasadas y peor retribuidas, a unas masas que con frecuencia no han roto aún definitivamente sus vínculos familiares con el campo. Y a este respecto nos encontramos con la siguiente importantísima circunstancia.

Las huelgas sostenidas por los metalúrgicos durante todo el año 1905 nos dan un mayor número de acciones políticas que económicas, aunque ese predominio dista mucho de ser tan grande a principios como a finales de año. Al contrario, entre los obreros textiles observamos a comienzos de 1905 un formidable predominio de las huelgas económicas, que tan sólo a fines de año es sustituido por el predominio de las huelgas políticas. De ahí se deduce con toda claridad que sólo la lucha económica, que sólo la lucha por un mejoramiento directo e inmediato de su situación es capaz de poner en movimiento a las capas más atrasadas de las masas explotadas, de educarlas verdaderamente y de convertirlas –en una época de revolución–, en el curso de pocos meses, en un ejército de luchadores políticos.

Cierto, para eso era necesario que el destacamento de vanguardia de los obreros no entendiera por lucha de clases la lucha por los intereses de una pequeña capa superior, como con harta frecuencia han tratado de hacer creer a los obreros los reformistas, sino que los proletarios actuaran realmente como vanguardia de la mayoría de los explotados, incorporaran esa mayoría a la lucha, como ocurrió en Rusia en 1905 y como deberá suceder y sucederá sin duda alguna en la futura revolución proletaria en Europa*.

---

* Los cuatro párrafos anteriores están tachados en el manuscrito.–*Ed.*

El comienzo de 1905 trajo la primera gran ola del movimiento huelguístico que se extendió por todo el país. En la primavera de ese mismo año observamos ya el despertar del primer gran *movimiento campesino,* no sólo económico, sino también político, habido en Rusia. Para comprender la importancia de ese hecho, que representa un viraje en la historia, hay que recordar que los campesinos no se emanciparon en Rusia de la más penosa dependencia feudal hasta 1861, que los campesinos son en su mayoría analfabetos, que viven en una miseria indescriptible, abrumados por los terratenientes, embrutecidos por los curas y aislados unos de otros por enormes distancias y por la falta casi absoluta de caminos.

Rusia vio por primera vez un movimiento revolucionario contra el zarismo en 1825, pero ese movimiento fue casi exclusivamente cosa de la nobleza[129]. Desde entonces y hasta 1881, año en que Alejandro II es muerto por los terroristas, se encontraron al frente del movimiento intelectuales salidos de las capas medias, quienes dieron pruebas del más grande espíritu de sacrificio, suscitando con su heroico método terrorista de lucha el asombro del mundo entero. Es indudable que estas víctimas no cayeron en vano, es indudable que contribuyeron –directa o indirectamente– a la educación revolucionaria del pueblo ruso en años posteriores. Sin embargo, no alcanzaron ni podían alcanzar su objetivo inmediato: despertar la revolución popular.

Esto lo consiguió sólo la lucha revolucionaria del proletariado. Sólo la oleada de huelgas de masas, extendida por todo el país a consecuencia de las duras lecciones de la guerra imperialista ruso-japonesa, despertó a las grandes masas campesinas de su sueño letárgico. La palabra "huelguista" adquirió para los campesinos un sentido completamente nuevo, viniendo a ser algo así como rebelde o revolucionario, conceptos que antes se expresaban con la palabra "estudiante". Pero como el "estudiante" pertenecía a las capas medias, a la "gente de letras", a los "señores", era extraño al pueblo. El "huelguista", por el contrario, había salido del pueblo, él mismo figuraba entre los explotados. Cuando lo desterraban de Petersburgo, muy a menudo retornaba al campo y

hablaba a sus compañeros de la aldea del incendio que envolvía a las ciudades y que debía eliminar a los capitalistas y a los nobles. En la aldea rusa apareció un tipo nuevo: el joven campesino consciente. Este mantenía relaciones con los "huelguistas", leía periódicos, refería a los campesinos los acontecimientos que se producían en las ciudades, explicaba a sus compañeros del lugar la significación de las reivindicaciones políticas y los llamaba a la lucha contra los grandes terratenientes-nobles, contra los curas y los funcionarios.

Los campesinos se reunían en grupos, hablaban de su situación y poco a poco se iban incorporando a la lucha: lanzábanse en masa contra los grandes terratenientes, prendían fuego a sus palacios y fincas o se incautaban de sus reservas, se apropiaban del trigo y de otros víveres, mataban a los policías y exigían que se entregara al pueblo la tierra de las inmensas posesiones de la nobleza.

En la primavera de 1905 el movimiento campesino estaba aún en germen y abarcaba sólo una pequeña parte de los distritos, la séptima parte aproximadamente.

Pero la unión de la huelga proletaria de masas en las ciudades con el movimiento campesino en las aldeas fue suficiente para tambalear el último y más "firme" sostén del zarismo. Me refiero al *ejército*.

Comienza un período de *insurrecciones militares* en la marina y en el ejército. Cada ascenso en la oleada del movimiento huelguístico y campesino durante la revolución va acompañado de insurrecciones de soldados en toda Rusia. La más conocida de ellas es la insurrección del acorazado *Príncipe Potemkin*, de la Flota del Mar Negro. Este buque, que cayó en manos de los sublevados, tomó parte en la revolución en Odesa, y después de la derrota de la revolución y tras algunas tentativas infructuosas de apoderarse de otros puertos (por ejemplo, de Feodosia, en Crimea), se entregó a las autoridades rumanas en Constantza.

A fin de proporcionarles un cuadro concreto de los acontecimientos en su punto culminante, me permitirán que les lea un pequeño episodio de esa insurrección de la Flota del Mar Negro:

"Se celebraban reuniones de obreros y marinos revolucionarios, que eran cada vez más frecuentes. Como a los militares les estaba prohibido asistir a los mítines obreros, masas de obreros comenzaron a frecuentar los mítines militares. Se reunían miles de personas. La idea de actuar conjuntamente tuvo un vivo eco. En las compañías más conscientes se eligieron delegados.

"El mando militar decidió entonces tomar medidas. Los intentos de algunos oficiales de pronunciar en los mítines discursos 'patrióticos' daban los resultados más deplorables: los marinos, acostumbrados a la controversia, ponían en vergonzosa fuga a sus jefes. En vista de tales fracasos, se decidió prohibir toda clase de mítines. El 24 de noviembre de 1905, por la mañana, junto a las puertas de los cuarteles de la marina montó guardia una compañía con dotación de campaña. El contralmirante Pisarevski ordenó en voz alta: '¡Que nadie salga de los cuarteles! En caso de desobediencia, abrid fuego'. De la compañía que acababa de recibir esta orden se destacó el marinero Petrov, cargó su fusil a los ojos de todos y mató de un disparo al capitán ayudante Shtein, del regimiento de Bialystok, hiriendo del segundo disparo al contralmirante Pisarevski. Se oyó la voz de mando de un oficial: '¡Arrestadlo!' Nadie se movió del sitio. Petrov arrojó su fusil al suelo. '¿No oísteis la orden? ¡Detenedme!' Fue arrestado. Los marineros, que afluían de todas partes, exigieron en forma ruidosa que fuera puesto en libertad, declarando que respondían por él. La efervescencia llegó a su apogeo.

"– Petrov, ¿no es cierto que el disparo se ha producido casualmente? –preguntó el oficial, buscando salida a la situación.

"– ¿Por qué casualmente? He salido de filas, he cargado el fusil y he apuntado, ¿qué tiene eso de casual?

"– Los marineros exigen tu libertad...

"Y Petrov fue puesto en libertad. Pero los marineros no se dieron por satisfechos: arrestaron a todos los oficiales de guardia, los desarmaron y los condujeron a las oficinas... Los delegados de los marineros –unos cuarenta– deliberaron durante toda la noche, decidiendo poner en libertad a los oficiales, prohibiéndoles en adelante la entrada en los cuarteles..."

Esta pequeña escena muestra muy a lo vivo cómo transcurrieron en su mayoría las insurrecciones militares. La efervescencia revolucionaria reinante en el pueblo no podía dejar de extenderse al ejército. Es característico que los jefes del movimiento surgieran de *los elementos* de la marina y del ejército que antes habían sido principalmente obreros industriales y para los cuales se exigía una mayor preparación técnica, como, digamos, los zapadores. Pero las grandes ma-

sas eran todavía demasiado ingenuas, tenían un espíritu demasiado pacífico, demasiado benévolo, demasiado cristiano. Se inflamaban con bastante facilidad; cualquier injusticia, el trato demasiado grosero de los oficiales, la mala comida y otras cosas por el estilo podían provocar su indignación. Pero faltaba firmeza, faltaba una conciencia clara de su misión: no alcanzaban a comprender suficientemente que la única garantía del triunfo de la revolución sólo es la más enérgica continuación de la lucha armada, la victoria sobre todas las autoridades militares y civiles, el derrocamiento del Gobierno y la conquista del poder en todo el país.

Las grandes masas de marinos y soldados se rebelaban con facilidad. Pero con esa misma facilidad incurrían en la ingenua estupidez de poner en libertad a los oficiales presos, se dejaban apaciguar por las promesas y exhortaciones de sus mandos; esto daba a los mandos un tiempo precioso, les permitía recibir refuerzos y derrotar a los insurrectos, entregándose después a la más cruel represión y ejecutando a los jefes.

Ofrece particular interés comparar las insurrecciones militares de 1905 en Rusia con la insurrección militar de los decembristas en 1825, cuando la dirección del movimiento político se encontraba casi exclusivamente en manos de oficiales, de oficiales nobles, que se habían contagiado de las ideas democráticas de Europa al entrar en contacto con ellas durante las guerras napoleónicas. La tropa, formada entonces aún por campesinos siervos, permanecía pasiva.

La historia de 1905 nos ofrece un cuadro diametralmente opuesto. Los oficiales, salvo raras excepciones, estaban influenciados por un espíritu liberal burgués, reformista, o eran abiertamente contrarrevolucionarios. Los obreros y campesinos vestidos de uniforme militar fueron el alma de las insurrecciones; el movimiento se hizo popular. Por primera vez en la historia de Rusia abarcó a la mayoría de los explotados. Lo que a este movimiento le faltó fue, de una parte, firmeza y resolución en las masas, que adolecían de un exceso de confianza; de otra parte, faltó la organización de los obreros revolucionarios socialdemócratas que se hallaban bajo

las armas: no supieron tomar la dirección en sus manos, ponerse a la cabeza del ejército revolucionario y pasar a la ofensiva contra el poder gubernamental.

Señalaremos de pasada que esos dos defectos serán eliminados –infaliblemente, aunque tal vez más despacio de lo que nosotros desearíamos– no sólo por el desarrollo general del capitalismo, sino también por la guerra actual*...

En todo caso, la historia de la revolución rusa, lo mismo que la historia de la Comuna de París de 1871, nos ofrece la enseñanza irrefutable de que el militarismo jamás ni en caso alguno puede ser derrotado y eliminado por otro método que no sea la lucha victoriosa de una parte del ejército popular contra otra parte. No basta con fulminar, maldecir y "negar" el militarismo, criticarlo y demostrar su nocividad; es estúpido negarse pacíficamente a prestar el servicio militar. La tarea consiste en mantener en tensión la conciencia revolucionaria del proletariado, y preparar no sólo en general, sino concretamente a sus mejores elementos para que, llegado un momento de profundísima efervescencia del pueblo, se pongan al frente del ejército revolucionario.

Así nos lo enseña también la experiencia diaria de cualquier Estado capitalista. Cada una de sus "pequeñas" crisis nos muestra en miniatura elementos y gérmenes de los combates que habrán de repetirse ineluctablemente a gran escala en un período de gran crisis. ¿Y qué es, por ejemplo, cualquier huelga sino una pequeña crisis de la sociedad capitalista? ¿No tenía, acaso, razón el ministro prusiano del Interior, señor von Puttkamer, al pronunciar la conocida sentencia de que "en cada huelga se oculta la hidra de la revolución"? ¿Es que la utilización de los soldados durante las huelgas, incluso en los países capitalistas más pacíficos, más "democráticos" –con perdón sea dicho–, no nos indica *cómo* van a ser las cosas cuando se produzcan crisis verdaderamente *grandes?*

---

* Los tres párrafos anteriores están tachados en el manuscrito.– *Ed.*

Pero volvamos a la historia de la revolución rusa.

He tratado de mostrarles cómo las huelgas obreras sacudieron el país entero y a las capas explotadas más grandes y más atrasadas, cómo se inició el movimiento campesino y cómo fue acompañado de insurrecciones militares.

El movimiento alcanzó su apogeo en el otoño de 1905. El 19 (6) de agosto apareció el Manifiesto del zar sobre la institución de una asamblea representativa. ¡La llamada Duma de Buliguin debía ser fruto de una ley que concedía derecho electoral a un número irrisorio de personas y no reservaba a este original "parlamento" atribución legislativa alguna, reconociéndole únicamente funciones *consultivas!*

La burguesía, los liberales y los oportunistas estaban dispuestos a aferrarse con ambas manos a esta "dádiva" del asustado zar. Nuestros reformistas de 1905 eran incapaces de comprender –al igual que todos los reformistas– que hay situaciones históricas en las cuales las reformas, y en particular las promesas de reformas, persiguen *exclusivamente* un fin: contener la efervescencia del pueblo, obligar a la clase revolucionaria a terminar o por lo menos a debilitar la lucha.

La socialdemocracia revolucionaria de Rusia comprendió muy bien el verdadero carácter de esta concesión, de esta dádiva de una Constitución fantasma hecha en agosto de 1905. Por eso, sin perder un instante, lanzó las consignas de ¡Abajo la Duma consultiva! ¡Boicot a la Duma! ¡Abajo el Gobierno zarista! ¡Continuación de la lucha revolucionaria para derrocar al Gobierno! ¡No es el zar, sino un gobierno provisional revolucionario quien debe convocar la primera institución representativa auténticamente popular de Rusia!

La historia demostró la razón que asistía a los socialdemócratas revolucionarios, pues *la Duma de Buliguin* nunca llegó a reunirse. Fue barrida por el vendaval revolucionario antes de reunirse. Ese vendaval obligó al zar a decretar una nueva ley electoral, que ampliaba considerablemente el censo, y a reconocer el carácter legislativo de la Duma*.

Octubre y diciembre de 1905 son los meses que marcan

---

* Los cuatro párrafos anteriores están tachados en el manuscrito.–*Ed.*

el punto culminante en el ascenso de la revolución rusa. Todos los manantiales de la energía revolucionaria del pueblo se abrieron mucho más ampliamente que antes. El número de huelguistas, que, como ya he dicho, había alcanzado en enero de 1905 la cifra de 440.000, en octubre de 1905 pasó del medio millón (¡fíjense, sólo en un mes!). Pero a ese número, que comprende *únicamente* a los obreros fabriles, hay que agregar aún varios cientos de miles de obreros ferroviarios, empleados de Correos y Telégrafos, etc.

La huelga general de ferroviarios interrumpió en toda Rusia el tráfico y paralizó del modo más rotundo las fuerzas del Gobierno. Abriéronse las puertas de las universidades, y las aulas –destinadas exclusivamente en tiempos pacíficos a embrutecer a los jóvenes cerebros con la sabiduría académica de doctos catedráticos y a convertirlos en mansos criados de la burguesía y del zarismo– se transformaron en lugar de reunión de miles y miles de obreros, artesanos y empleados, que discutían abierta y libremente los problemas políticos.

Se conquistó la libertad de prensa. La censura fue simplemente eliminada. Ningún editor se atrevía a presentar a las autoridades el ejemplar obligatorio, ni las autoridades se atrevían a adoptar medida alguna contra ello. Por primera vez en la historia de Rusia aparecieron libremente en Petersburgo y en otras ciudades periódicos revolucionarios. Sólo en Petersburgo se publicaban tres diarios socialdemócratas con una tirada de 50.000 a 100.000 ejemplares.

El proletariado marchaba a la cabeza del movimiento. Su objetivo era conquistar la jornada de 8 horas por vía revolucionaria. La consigna de lucha del proletariado de Petersburgo era: "*¡Jornada de 8 horas y armas!*" Para una masa cada vez mayor de obreros se hizo evidente que la suerte de la revolución podía decidirse, y que en efecto se decidiría, sólo por la lucha armada.

En el fragor de la lucha se formó una organización de masas original: los célebres *Soviets de Diputados Obreros*, asambleas de delegados de todas las fábricas. Estos *Soviets de Diputados Obreros* comenzaron a desempeñar, cada vez más, en

algunas ciudades de Rusia, el papel de gobierno provisional revolucionario, el papel de órganos y de dirigentes de las insurrecciones. Se hicieron tentativas de organizar Soviets de Diputados Soldados y Marineros y de unificarlos con los Soviets de Diputados Obreros.

Ciertas ciudades de Rusia vivieron en aquellos días un período de pequeñas "repúblicas" locales, donde las autoridades habían sido destituidas y el Soviet de Diputados Obreros desempeñaba realmente la función de nuevo poder público. Esos períodos fueron, por desgracia, demasiado breves, las "victorias" fueron demasiado débiles, demasiado aisladas.

El movimiento campesino alcanzó en el otoño de 1905 proporciones aún mayores. Los llamados "desórdenes campesinos" y las verdaderas insurrecciones campesinas afectaron entonces a *más de un tercio* de todos los distritos del país. Los campesinos prendieron fuego a unas 2.000 fincas de terratenientes y se repartieron los medios de subsistencia robados al pueblo por los rapaces nobles.

Por desgracia, ¡esta labor se hizo demasiado poco a fondo! Desgraciadamente, los campesinos sólo destruyeron entonces la quinzava parte del número total de fincas de los nobles, sólo la quinzava parte de lo que *hubieran debido* destruir para barrer del suelo ruso, de una vez para siempre, esa vergüenza del latifundio feudal. Por desgracia, los campesinos actuaron demasiado dispersos, demasiado desorganizadamente y con insuficiente brío en la ofensiva, siendo ésta una de las causas fundamentales de la derrota de la revolución.

Entre los pueblos oprimidos de Rusia estalló un movimiento de liberación nacional. *Más de la mitad, casi las tres quintas partes (exactamente: el 57%)* de la población de Rusia sufre opresión nacional, no goza siquiera de libertad para expresarse en su lengua materna y es rusificada a la fuerza. Los musulmanes, por ejemplo, que en Rusia son decenas de millones, organizaron entonces, con una rapidez asombrosa –se vivía en general una época de crecimiento gigantesco de las diferentes organizaciones–, una liga musulmana.

Para dar a los aquí reunidos, y en particular a los jóvenes, una muestra de cómo, bajo la influencia del movimien-

to obrero, crecía el movimiento de liberación nacional en la Rusia de aquel entonces, citaré un pequeño ejemplo.

En diciembre de 1905, los muchachos polacos quemaron en centenares de escuelas todos los libros y cuadros rusos y los retratos del zar, apalearon y expulsaron de las escuelas a los maestros rusos y a sus condiscípulos rusos al grito de "¡Fuera de aquí, a Rusia!" Los alumnos polacos de los centros de segunda enseñanza presentaron, entre otras, las siguientes reivindicaciones: "1) todas las escuelas de enseñanza secundaria deben pasar a depender del Soviet de Diputados Obreros; 2) celebración de reuniones conjuntas de estudiantes y obreros en los edificios escolares; 3) autorización para llevar en los liceos blusas rojas en señal de adhesión a la futura república proletaria", etc.

Cuanto más ascendía la oleada del movimiento, tanto mayores eran la energía y el ánimo con que se armaban las fuerzas reaccionarias para luchar contra la revolución. La revolución rusa de 1905 justificó las palabras escritas por Kautsky en 1902 (cuando, por cierto, todavía era marxista revolucionario, y no como ahora, defensor de los socialpatriotas y oportunistas) en su libro *La revolución social*. He aquí lo que decía Kautsky:

"...La futura revolución... se parecerá menos a una insurrección por sorpresa contra el gobierno que a *una guerra civil* prolongada".

¡Así sucedió! ¡Indudablemente, así sucederá también en la futura revolución europea!

El zarismo descargó su odio sobre todo contra los hebreos. De una parte, éstos daban un porcentaje especialmente elevado de dirigentes del movimiento revolucionario (considerando el total de la población hebrea). Hoy, por cierto, los hebreos tienen también el mérito de dar un porcentaje relativamente elevado, en comparación con otros pueblos, de componentes de la corriente internacionalista. De otro lado, el zarismo supo aprovechar muy bien los abominables prejuicios de las capas más ignorantes de la población contra los hebreos. Así se produjeron *los pogromos* apoyados en la mayoría de los casos por la policía cuando no dirigidos por ella de manera inmediata, esos monstruosos apaleamientos de

hebreos pacíficos, de sus esposas y sus hijos –en 100 ciudades se registraron durante ese período más de 4.000 muertos y más de 10.000 mutilados–, que han provocado la repulsa de todo el mundo civilizado. Me refiero, naturalmente, a la repulsa de los verdaderos elementos democráticos del mundo civilizado, que son *exclusivamente* los obreros socialistas, los proletarios.

La burguesía, incluso la burguesía de los países más libres, incluso de las repúblicas de Europa Occidental, sabe combinar magníficamente sus frases hipócritas acerca de las "ferocidades rusas" con los negocios más desvergonzados, especialmente con el apoyo financiero al zarismo y con la explotación imperialista de Rusia mediante la exportación de capitales, etc.

La revolución de 1905 alcanzó su punto culminante con la insurrección de diciembre en Moscú. Un pequeño número de insurrectos, obreros organizados y armados –no serían más de *ocho mil*–, ofrecieron resistencia durante nueve días al Gobierno zarista, que no sólo llegó a perder la confianza en la guarnición de Moscú, sino que se vio obligado a mantenerla rigurosamente acuartelada; únicamente la llegada del regimiento Semiónovski de Petersburgo permitió al Gobierno sofocar la insurrección.

A la burguesía le gusta escarnecer y motejar de artificiosa la insurrección de Moscú. Por ejemplo, el señor catedrático Max Weber, representante de la llamada literatura "científica" alemana, en su voluminosa obra sobre el desarrollo político de Rusia, la tildó de "putsch". "El grupo leninista –escribe este "archierudito" señor catedrático– y una parte de los socialistas revolucionarios hacía ya tiempo que venían preparando esta *descabellada* insurrección."

Para apreciar lo que vale esta sabiduría académica de la cobarde burguesía, basta con refrescar en la memoria las cifras escuetas de la estadística de huelgas. Las huelgas puramente políticas de enero de 1905 en Rusia abarcaron sólo a 123.000 hombres; en octubre fueron 330.000; el número de participantes en huelgas puramente políticas *llegó al máximo en diciembre*, alcanzando la cifra de *370.000* (en el curso

de un solo mes! Recordemos el incremento de la revolución, las insurrecciones de campesinos y soldados, y al instante nos convenceremos de que el juicio de la "ciencia" burguesa sobre la insurrección de diciembre, además de ser un absurdo, constituye un subterfugio verbalista de los representantes de la cobarde burguesía, que ve en el proletariado a su más peligroso enemigo de clase.

En realidad, todo el desarrollo de la revolución rusa impulsaba de modo inevitable a la lucha armada decisiva entre el Gobierno zarista y la vanguardia del proletariado con conciencia de clase.

En las consideraciones antes expuestas, he indicado ya en qué consistió la debilidad de la revolución rusa, debilidad que condujo a su derrota temporal.

Al ser aplastada la insurrección de diciembre se inicia la línea descendiente de la revolución. En este período hay también aspectos extraordinariamente interesantes; basta recordar el doble intento de los elementos más combativos de la clase obrera para poner fin al repliegue de la revolución y preparar una nueva ofensiva.

Pero he agotado casi el tiempo de que dispongo, y no quiero abusar de la paciencia de mis oyentes. Creo haber esbozado ya, en la medida en que es posible hacerlo tratándose de un breve informe y de un tema tan amplio, lo más importante para comprender la revolución rusa: su carácter de clase, sus fuerzas motrices y sus medios de lucha*.

Me limitaré a unas breves observaciones más en cuanto a la significación mundial de la revolución rusa.

Desde el punto de vista geográfico, económico e histórico, Rusia no pertenece sólo a Europa, sino también a Asia. Por eso vemos que la revolución rusa no se ha limitado a despertar definitivamente de su sueño al país más grande y más atrasado de Europa y a forjar un pueblo revolucionario dirigido por un proletariado revolucionario.

Ha conseguido más. La revolución rusa ha puesto en

---

* En el manuscrito está tachado el texto desde las palabras "Creo haber..." hasta el final del párrafo. – *Ed.*

movimiento a toda Asia. Las revoluciones de Turquía, Persia y China demuestran que la potente insurrección de 1905 ha dejado huellas profundas y que su influencia, puesta de manifiesto en el movimiento progresivo de *cientos y cientos* de millones de personas, es inextirpable.

La revolución rusa ha ejercido también una influencia indirecta en los países de Occidente. No debemos olvidar que la noticia del Manifiesto constitucional del zar, en cuanto llegó a Viena el 30 de octubre de 1905, contribuyó decisivamente a la victoria definitiva del sufragio universal en Austria.

Durante una de las sesiones del Congreso de la socialdemocracia austríaca, cuando el camarada Ellenbogen –que entonces no era aún socialpatriota, que entonces era un camarada– hacía su informe sobre la huelga política, fue colocado ante él el telegrama. Los debates se suspendieron inmediatamente. ¡Nuestro puesto está en la calle!, fue el grito que resonó en toda la sala en que se hallaban reunidos los delegados de la socialdemocracia austríaca. En los días inmediatos se vieron imponentes manifestaciones en las calles de Viena y barricadas en las de Praga. El triunfo del sufragio universal en Austria estaba asegurado.

Muy a menudo se encuentran europeos occidentales que hablan de la revolución rusa como si los acontecimientos, relaciones y medios de lucha en este país atrasado tuvieran muy poco de común con las relaciones de sus propios países, por lo que difícilmente puedan tener la menor importancia práctica.

Nada más erróneo que semejante opinión.

Es indudable que las formas y los motivos de los futuros combates de la futura revolución europea se distinguirán en muchos aspectos de las formas de la revolución rusa.

Mas, a pesar de ello, la revolución rusa, gracias precisamente a su carácter proletario, en la acepción especial de esta palabra a que ya me he referido, sigue siendo *el prólogo* de la futura revolución europea. Es indudable que ésta sólo puede ser una revolución proletaria, y en un sentido todavía más profundo de la palabra: proletaria y socialista también

por su contenido. Esa revolución futura mostrará en mayor medida aún, por una parte, que sólo los duros combates, precisamente las guerras civiles, pueden emancipar al género humano del yugo del capital; y, por otra, que sólo los proletarios con conciencia de clase pueden actuar y actuarán como jefes de la inmensa mayoría de los explotados.

No nos debe engañar el silencio sepulcral que ahora reina en Europa. Europa lleva en sus entrañas la revolución. Las monstruosidades de la guerra imperialista y los tormentos de la carestía hacen germinar en todas partes el espíritu revolucionario, y las clases dominantes, la burguesía, y sus servidores, los gobiernos, se adentran cada día más en un callejón sin salida del que no podrán escapar en modo alguno sino a costa de las más grandes conmociones.

Lo mismo que en la Rusia de 1905 comenzó bajo la dirección del proletariado la insurrección popular contra el Gobierno zarista y por la conquista de la república democrática, los años próximos traerán a Europa, precisamente como consecuencia de esta guerra de pillaje, insurrecciones populares dirigidas por el proletariado contra el poder del capital financiero, contra los grandes bancos, contra los capitalistas. Y estas conmociones no podrán terminar más que con la expropiación de la burguesía, con el triunfo del socialismo.

Nosotros, los viejos, quizá no lleguemos a ver las batallas decisivas de esa revolución futura. No obstante, yo creo que puedo expresar con plena seguridad la esperanza de que los jóvenes, que tan magníficamente actúan en el movimiento socialista de Suiza y de todo el mundo, no sólo tendrán la dicha de luchar, sino también la de triunfar en la futura revolución proletaria.

Escrito en alemán antes del 9 (22) de enero de 1917

Publicado por primera vez el 22 de enero de 1925, en el núm. 18 del periódico "Pravda"
Firmado: N. Lenin

Se publica según el manuscrito

DOCE BREVES TESIS SOBRE LA FORMA EN QUE H. GREULICH JUSTIFICA LA DEFENSA DE LA PATRIA[130]

1. H. Greulich comienza su primer artículo declarando que hoy existen "socialistas" (probablemente se refiere a *seudo*socialistas) que "confían en los gobiernos de los junkers y los burgueses".

Esta acusación contra *una* tendencia del socialismo moderno, es decir, contra el socialpatriotismo, es justa, por supuesto. Pero, ¿¿qué prueban los cuatro artículos del camarada H. Greulich, sino que él también "confía" *ciegamente* en el "Gobierno burgués" de Suiza?? Hasta pasa por alto el hecho de que el "Gobierno burgués" de Suiza no sólo es un "gobierno burgués", sino también un gobierno burgués *imperialista,* merced a los múltiples vínculos del capital bancario suizo.

2. En su primer artículo, H. Greulich reconoce que existen *dos* tendencias principales en el movimiento socialdemócrata internacional. Una de ellas (*el socialpatriotismo*; naturalmente) la define muy bien, tildando a sus partidarios de "agentes" de los gobiernos burgueses.

Pero, cosa extraña, Greulich olvida, primero, que también los socialpatriotas suizos son agentes del Gobierno burgués suizo; segundo, que, del mismo modo que Suiza en general no puede escapar de la red de vínculos del mercado mundial, tampoco la actual Suiza burguesa, altamente desarrollada e inmensamente rica, no puede escapar de la red de relaciones imperialistas mundiales; tercero, que valdría la pena examinar los argumentos en favor y en contra de la defensa de la patria, tal como se exponen en el movimiento

socialdemócrata internacional, sobre todo, en conexión con estas mismas relaciones imperialistas mundiales del capital financiero; cuarto, que es imposible conciliar esas dos tendencias esenciales en el movimiento socialdemócrata internacional y que, por consiguiente, el partido suizo debe *elegir* con qué corriente desea marchar.

3. En su segundo artículo, H. Greulich declara: "Suiza no puede hacer una guerra de ofensiva".

De modo singular, Greulich pasa por alto el hecho irrefutable y evidente de que en *ambas* eventualidades –ya sea que Suiza se aliara con Alemania contra Inglaterra, o con Inglaterra contra Alemania–, en *ambos* casos Suiza participaría en una guerra imperialista, en una guerra de pillaje, en una guerra de ofensiva.

La Suiza burguesa no puede, en ningún caso, modificar el carácter de la guerra presente ni hacer, en general, una guerra antiimperialista.

¿Es admisible que Greulich se aparte "del reino de los hechos" (ver su 4° artículo) y, en vez de hablar de la guerra *presente*, hable de una guerra hipotética?

4. H. Greulich declara en su segundo artículo:

"Para Suiza, la neutralidad y la defensa de la patria son una misma cosa. Quien rechaza la defensa de la patria, pone en peligro la neutralidad. Esto es lo que se debe comprender".

Dos modestas preguntas al camarada Greulich:

Primero: ¿no se debería comprender que la fe en las declaraciones de neutralidad y las intenciones de mantenerla en esta guerra no sólo equivale a una confianza ciega en el *propio* "Gobierno burgués" y en *otros* "gobiernos burgueses", sino que es, además, simplemente absurda?

Segundo: se debería comprender que, en realidad, las cosas son como sigue:

Quien admite la defensa de la patria en esta guerra se transforma en cómplice de "*su propia*" burguesía nacional que, también en Suiza, es una burguesía profundamente imperialista, pues está ligada financieramente a las grandes potencias e implicada en la política imperialista mundial.

Quien rechaza la defensa de la patria en esta guerra destruye la confianza del proletariado en la burguesía y *ayuda* al proletariado internacional a luchar *contra* la dominación de la burguesía.

5. H. Greulich declara al final de su segundo artículo: "Con la supresión de la milicia en Suiza no eliminaremos las guerras entre las grandes potencias".

¿Por qué el camarada Greulich pasa por alto que los socialdemócratas consideran posible la supresión de *todo* ejército (y, por consiguiente, también de la milicia) sólo *después* de la revolución social victoriosa? ¿Que precisamente ahora es necesario luchar por la revolución social, en alianza con las minorías internacionalistas revolucionarias de *todas* las grandes potencias?

¿De *quién* espera Greulich la eliminación "de las guerras entre las grandes potencias"? ¿De la milicia de un pequeño Estado burgués con 4 millones de habitantes?

Nosotros, los socialdemócratas, esperamos que la eliminación "de las guerras entre las grandes potencias" sea resultado de la acción revolucionaria del proletariado de *todas* las potencias, grandes y *pequeñas*.

6. En su tercer artículo, Greulich sostiene que ¡¡los obreros suizos deben "defender" la "democracia"!!

¿Será posible que el camarada Greulich no sepa realmente que en esta guerra *ningún* Estado de Europa defiende ni puede defender la democracia? Por el contrario, la participación en esta guerra imperialista significa, para *todos* los Estados, grandes y pequeños, *estrangular* la democracia, el triunfo de la reacción sobre la democracia. Inglaterra, Alemania, Francia, etc., brindan miles de ejemplos. ¿Será posible que Greulich desconozca realmente esto? O bien ¿el camarada Greulich "confía" tan sin reservas en el Gobierno suizo, es decir, en su propio "Gobierno burgués", que considera que todos los directores de banco y millonarios suizos son verdaderos Guillermo Tell?

¡La lucha revolucionaria contra *todos* los gobiernos burgueses, esto y solamente esto, y no la participación en la guerra imperialista o en la movilización nacional para defen-

der, según se afirma, la neutralidad del país, puede conducir al socialismo, y sin socialismo no hay *garantía* alguna para la democracia!

7. El camarada Greulich dice en su tercer artículo:

"¿No esperará Suiza que el proletariado 'se despedace entre sí en las batallas imperialistas'?"

Esta pregunta demuestra que el camarada Greulich tiene los pies bien asentados en el terreno nacional, pero, por desgracia, en esta guerra *no existe* tal terreno para Suiza.

No es Suiza la que "espera" esto del proletariado, sino el capitalismo, que en Suiza, como en todos los países civilizados, se ha convertido en capitalismo *imperialista*. Es la dominación burguesa la que "espera" hoy que el proletariado de *todos* los países "se despedace entre sí en las batallas imperialistas". Esto es lo que Greulich pasa por alto, y para defenderse contra tal eventualidad ¡no existe hoy otro medio que la lucha revolucionaria internacional de clase contra la burguesía!

¿Por qué Greulich olvida que ya en 1912, el Manifiesto de la Internacional (adoptado en Basilea) reconocía expresamente, en primer lugar, que el carácter fundamental de la futura guerra está determinado por el capitalismo *imperialista*, y, en segundo lugar, hablaba de *la revolución proletaria precisamente* en relación con *esta* guerra?

8. Dice Greulich en el tercer artículo:

La lucha revolucionaria de masas, "en lugar de utilizar los derechos democráticos", es "un concepto indefinido".

Esto prueba que Greulich admite solamente el camino burgués reformista y rechaza o desestima *la revolución*. Eso le cuadra a un grütliano, pero en ningún caso a un socialdemócrata.

La revolución *sin* "lucha revolucionaria de masas" es imposible. Jamás ha habido semejantes revoluciones. En la época imperialista que ha comenzado, las revoluciones son también inevitables en Europa.

9. En el cuarto artículo, el camarada Greulich declara sin ambages que renunciará "naturalmente" a su escaño en el Consejo Nacional si el partido rechaza *por principio* la de-

fensa de la patria. Añade a ello que tal rechazo significaría la "alteración de nuestra unidad".

No hay lugar a quid pro quo, es un claro ultimátum al partido por parte de los miembros socialpatriotas del Consejo Nacional. *O bien* el partido acepta estas ideas socialpatriotas, *o bien* "nosotros" (Greulich, Müller, etc.) renunciamos.

Pero, francamente, ¿de qué clase de "unidad" se puede hablar? ¡¿Solamente, por supuesto, de la "unidad" de los dirigentes socialpatriotas con *sus* escaños en el Consejo Nacional?!

La unidad proletaria por principio significa otra cosa muy distinta: los socialpatriotas, es decir, los "defensores de la patria", deben "unirse" con los socialpatriotas enteramente burgueses de la Unión de Grütli. Los socialdemócratas que rechazan la defensa de la patria deben "unirse" con el proletariado socialista. Esto es bien claro.

Tenemos firme confianza en que el camarada Greulich no querrá desacreditarse tratando de negar (pese a las experiencias de Inglaterra, Alemania, Suecia, etc.) que la "unidad" de los socialpatriotas, esos "agentes" del Gobierno burgués, con el proletariado socialista, sólo puede llevar a una total desorganización, desmoralización, hipocresía y mentiras.

10. El "juramento" de los miembros del Consejo Nacional de defender la independencia del país es "incompatible", según Greulich, con la negativa a defender la patria.

¡Bien! Pero, ¿¿acaso alguna actividad revolucionaria es "compatible" con los "juramentos" de proteger las leyes de los Estados capitalistas?? Los grütlianos, es decir, los sirvientes de la burguesía, reconocen solamente los métodos legales como una cuestión de principios. Hasta el momento, ningún socialdemócrata ha rechazado la revolución o aceptado sólo las revoluciones "compatibles" con "juramentos" de proteger las leyes burguesas.

11. Greulich niega que Suiza sea un "Estado burgués de clase" "en el sentido estricto de esta palabra". Define el socialismo (al final de su cuarto artículo) de tal manera que excluye totalmente la revolución social y toda acción revo-

lucionaria. La revolución social es una "utopía"; tal es el sentido conciso de todos los largos discursos y artículos de Greulich.

¡Muy bien! Pero eso es el más puro grütlianismo, y no socialismo. Es reformismo burgués, y no socialismo.

¿Por qué el camarada Greulich no propone abiertamente suprimir las palabras "revolución proletaria" del Manifiesto de Basilea de 1912, o las palabras "acciones revolucionarias de masas" de la decisión de Aarau de 1915, o quemar todas las resoluciones de Kiental y Zimmerwald?

12. El camarada Greulich tiene ambos pies asentados en el terreno nacional, en el terreno reformista burgués, en el terreno de Grütli.

Desestima obstinadamente el carácter imperialista de la guerra presente, lo mismo que las relaciones imperialistas de la burguesía suiza contemporánea. Desestima que los socialistas del mundo entero se dividen en socialpatriotas e internacionalistas revolucionarios.

Olvida que, en realidad, *sólo* dos caminos se abren al proletariado suizo:

Primer camino. Ayudar a su propia burguesía nacional a armarse, apoyar la movilización con el falso pretexto de defender la neutralidad, y correr diariamente el peligro de verse envuelto en la guerra imperialista. En caso de "victoria" en esta guerra, pasar hambre, registrar 100.000 muertos, poner más miles de millones, beneficios de guerra, en los bolsillos de la burguesía suiza, asegurarle más inversiones lucrativas en el extranjero y caer en una mayor dependencia financiera de sus "aliados" imperialistas, las grandes potencias.

Segundo camino. En estrecha alianza con las minorías revolucionarias internacionalistas de todas las grandes potencias librar una lucha resuelta contra todos los "gobiernos burgueses" y, en primer lugar, contra el *propio* "Gobierno burgués". No "confiar" en modo alguno en su propio Gobierno burgués en general ni en sus discursos sobre la defensa de la neutralidad, e invitar cortésmente a los socialpatriotas a pasarse a la Unión de Grütli.

En caso de victoria, liberarse para siempre de la carestía, del hambre y las guerras y, en conjunto con los obreros franceses, alemanes y otros, llevar a cabo la revolución socialista.

Ambos caminos son difíciles, ambos exigen sacrificios.

El proletariado suizo debe elegir entre hacer estos sacrificios en beneficio de la burguesía imperialista suiza y una de las coaliciones de grandes potencias, o liberar a la humanidad del capitalismo, del hambre y de las guerras.

El proletariado debe elegir.

Escrito en alemán entre el 13 y 17 (26 y 30) de enero de 1917

Publicado el 31 de enero y el 1º de febrero de 1917, en los núms. 26 y 27 de "Volksrecht"
Firmado: –e–
Publicado por primera vez en ruso en 1931, en "Recopilación Leninista XVII"

Se publica según el manuscrito

LA DEFENSA DE LA NEUTRALIDAD

La admisión de la tesis de que la guerra actual es una guerra imperialista, es decir, una guerra entre dos grandes asaltantes por la dominación y el saqueo del mundo, no alcanza a demostrar que debamos rechazar la defensa de la patria suiza. ¡Nosotros, los suizos, defendemos, precisamente, nuestra neutralidad, hemos apostado tropas en nuestras fronteras con el deliberado propósito de evitar una participación en esta guerra de pillaje!

Este es el argumento de los socialpatriotas, los grütlianos, de dentro y de fuera del Partido Socialista.

Se basa en las siguientes premisas, aceptadas tácitamente o hábilmente manejadas:

Una repetición no crítica de lo que dice la burguesía y de lo que tiene que decir para mantener su dominación de clase.

Plena confianza en la burguesía; total desconfianza hacia el proletariado.

Desestima de la verdadera, no imaginaria, situación internacional, resultado del modelo imperialista de relaciones entre todos los países europeos y de las "vinculaciones" imperialistas de la clase capitalista suiza.

¿Acaso la burguesía rumana y la búlgara no aseguraron con toda solemnidad, durante meses enteros, que sus preparativos militares se debían "únicamente" a la necesidad de proteger su neutralidad?

¿Existe, acaso, alguna base seria, científica, para establecer en este problema una diferencia *esencial* entre la burgue-

sía de los países antes mencionados y la burguesía suiza?

¡Ciertamente, no! Cuando se nos dice que la burguesía rumana y la búlgara están visiblemente obsesionadas por el afán de conquistas y anexiones, cosa que no se puede decir de la burguesía suiza, no puede considerarse como una diferencia *esencial*. Los intereses imperialistas se manifiestan, como todos saben, no sólo en adquisiciones territoriales, sino también en las *financieras*. No cabe olvidar que la burguesía suiza exporta capitales, no menos de 3.000 millones de francos; es decir, que explota de manera imperialista naciones atrasadas. Este es un hecho, y otro hecho es que el capital bancario suizo está íntimamente asociado y entrelazado con el capital bancario de las grandes potencias; que la "*Fremdenindustrie*" * suiza, etc., representa *un reparto* permanente de la riqueza imperialista entre las grandes potencias y Suiza. Es más. Suiza ha alcanzado un nivel de desarrollo capitalista mucho más alto que Rumania o Bulgaria; no cabe pensar siquiera en un movimiento popular "nacional" en Suiza; esa época de su desarrollo histórico terminó hace muchos siglos, lo que no se puede decir de ninguno de los mencionados países balcánicos.

El burgués, en consecuencia, debe tratar de infundir en el pueblo, en los explotados, confianza en la burguesía y esconder con frases artificiosas *las realidades* de la política imperialista de "su propia" burguesía.

Algo totalmente diferente, sin embargo, es lo que se espera de un socialista, a saber: un desenmascaramiento despiadado de la verdadera política de "su propia" burguesía que no dé lugar a ilusiones. Y la continuación de esta verdadera política por parte de la burguesía suiza, tal como *vender* su pueblo a una de las coaliciones imperialistas de potencias, sería mucho más probable y mucho más "natural" (es decir, más de acuerdo con el carácter de esta burguesía) que defender la democracia, en el verdadero sentido de la palabra, lo cual sería contrario a sus intereses de lucro.

"A cada cual lo suyo": que los grütlianos, como lacayos

---

* Industria de la atención a los extranjeros.—*Ed.*

y agentes de la burguesía, engañen al pueblo con frases sobre la "defensa de la neutralidad".

Y los socialistas, por otra parte, como combatientes contra la burguesía, deben abrir los ojos del pueblo ante el muy real peligro, que hace patente toda la historia de la política burguesa en Suiza, de ser *vendido* por "su propia" burguesía!

Escrito en alemán en enero de 1917

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVII"

Se publica según el manuscrito

UN VIRAJE EN LA POLITICA MUNDIAL

Hay algo así como una fiesta en la calle de los pacifistas. Llenos de júbilo, los virtuosos burgueses de los países neutrales dicen: "Ya nos hemos llenado suficientemente los bolsillos con las ganancias logradas en la guerra y el alza de los precios. ¿No será hora de parar? De todos modos, no podemos realizar más beneficios, y, quizá, la paciencia del pueblo no dure hasta el final..."

Y ¿cómo no han de regocijarse, si el "mismísimo" Wilson "parafrasea" la declaración pacifista del Partido Socialista Italiano, que acaba de adoptar en Kiental una solemne resolución oficial señalando que es absolutamente insostenible el socialpacifismo?

¿Es de extrañarse que Turati se alegre en *Avanti!* de que Wilson haya parafraseado las expresiones pacifistas, "seudosocialistas" *de ellos*, los italianos? ¿Es de extrañarse que en *Le Populaire*[131] los socialpacifistas franceses y los partidarios de Kautsky se "unan" amorosamente con Turati y Kautsky, quien publicó en la prensa socialdemócrata alemana cinco artículos pacifistas particularmente tontos, que, por supuesto, también "parafrasean" la cháchara, que los acontecimientos han puesto en primer plano, sobre una piadosa paz democrática?

Y esta cháchara presente se diferencia efectivamente de la anterior en que se apoya en cierta base *objetiva*. Ha creado dicha base el viraje en la política mundial, volviéndose *de la guerra imperialista*, que ha causado las mayores calamidades a los pueblos y la mayor traición al socialismo por parte

de los señores Plejánov, Albert Thomas, Legien, Scheidemann, etc., hacia *una paz imperialista*, que causará el mayor engaño a los pueblos en forma de frases piadosas, semirreformas, semiconcesiones, etc.

Este viraje ha tenido lugar.

No se puede saber en estos momentos cuándo llegará dicha paz imperialista, qué cambios en el curso de la guerra han de precederla y cuáles serán los pormenores de esa paz. Ni siquiera los que dirigen la política imperialista, los reyes de las finanzas y los bandidos coronados están en condiciones de determinarlo con exactitud. Pero no es esto lo que importa. Lo que sí importa es *el hecho* de que se ha producido un viraje hacia la paz. Lo que importa es *el carácter esencial* de esta paz. Y estas dos circunstancias ya han sido suficientemente aclaradas por el anterior desarrollo de los acontecimientos.

En los 29 meses de guerra se hizo suficientemente claro el alcance de los recursos de ambas coaliciones imperialistas. Todos, o casi todos los posibles aliados de cierta importancia entre los "vecinos" más próximos, fueron arrastrados a la matanza. El poderío de los ejércitos y las flotas ha sido probado y medido una y otra vez. El capital financiero se ha embolsado miles de millones. La montaña de deudas de guerra indica el alcance de los tributos que el proletariado y las masas desposeídas "deberán" pagar durante décadas a la burguesía internacional, por haberles permitido magnánimamente matar a millones de sus hermanos de esclavitud asalariada en una guerra por el reparto del botín imperialista.

Quizá ya sea imposible, en la *presente* guerra, desollar aún más a los bueyes del trabajo asalariado: esta es una de las profundas razones económicas del viraje que observamos ahora en la política mundial. Es imposible porque se están agotando todos los recursos en general. Los multimillonarios norteamericanos y sus hermanos menores de Holanda, Suiza, Dinamarca y otros países neutrales empiezan a darse cuenta de que la mina de oro se agota. Esto es lo que está detrás del crecimiento del pacifismo neutral, y no los nobles

sentimientos humanitarios, como piensan los ingenuos, despreciables y ridículos Turati, Kautsky y Cía.

Además, crecen el descontento y la indignación de las masas. En nuestro último número hemos citado los testimonios de Guchkov y Helfferich[132], que demuestran que ambos *tienen miedo* a la revolución. ¿No es hora ya de poner fin a la primera matanza imperialista?

A las condiciones objetivas que obligan al cese de la guerra se suma así la influencia del instinto de clase y de los intereses de clase de la burguesía, empapuzada de ganancias logradas en la contienda.

El viraje político basado en este viraje económico sigue dos líneas principales: la Alemania victoriosa *arranca* a su principal enemigo, Inglaterra, los aliados de ésta. Está en condiciones de hacerlo porque precisamente sobre esos aliados, y no sobre Inglaterra, han sido descargados (y aún pueden descargarse) los golpes más tremendos y también porque el imperialismo alemán, al haber acumulado un colosal botín, está en condiciones de hacer algunas pequeñas semiconcesiones a los aliados de Inglaterra.

Es posible que una paz por separado entre Alemania y Rusia *se haya concluido* ya, después de todo. Tan sólo *la forma* de transacción política entre estos dos bandidos puede haber cambiado. El zar puede haberle dicho a Guillermo: "Si yo firmo abiertamente una paz por separado, mañana tú, mi augusto socio, tal vez tengas que tratar con un Gobierno de Miliukov y Guchkov, si no Miliukov y Kerenski. Pues la revolución crece, y yo no puedo responder por el ejército, cuyos generales mantienen correspondencia con Guchkov y cuyos oficiales, en su mayoría, eran hasta ayer colegiales. ¿Vale la pena que yo arriesgue mi trono y que tú pierdas un excelente socio?"

"Por supuesto que no", debe haber contestado Guillermo, si directa o indirectamente le hicieron tal sugerencia. "En verdad, ¿para qué debemos concluir una paz por separado abierta o cualquier tratado de paz por escrito? ¿Acaso no podemos alcanzar los mismos resultados por otros medios, más sutiles? Me dirigiré abiertamente a toda la humanidad pro-

poniéndole afortunarla con los bienes de la paz. Les haré un guiño bajo cuerda a los franceses para darles a entender que estoy dispuesto a devolverles toda o casi toda la Francia y Bélgica por ceder 'razonablemente' sus colonias en Africa, y a los italianos, que pueden contar con 'un pedacito' de las tierras italianas en poder de Austria, además de algunas migajas en los Balcanes. Estoy en condiciones de lograr que mis proposiciones y planes lleguen al conocimiento de los pueblos. ¿Podrán, después de esto, retener los ingleses a sus aliados de Europa Occidental? Tú y yo nos repartiremos entonces Rumania, Galitzia y Armenia. En cuanto a Constantinopla, mi augusto hermano, ¡tienes tanta posibilidad de verla como de ver tus propias orejas! ¡Lo mismo en cuanto a Polonia, mi augusto hermano, tienes tanta posibilidad de verla como de ver tus propias orejas!"

Si existió realmente tal diálogo o no, nadie puede saberlo. Ni tiene importancia. Lo que sí tiene importancia es que los acontecimientos tomaron *precisamente este giro*. Si los argumentos de los diplomáticos alemanes fueron incapaces de convencer al zar, *los "argumentos"* de los ejércitos de Mackensen en Rumania deben haber sido más convincentes.

¡La prensa imperialista de Alemania habla ya *abiertamente* del plan de reparto de Rumania entre Rusia y la "cuádruple alianza" (es decir, los aliados de Alemania, Austria y Bulgaria)! Al locuaz Hervé le va escapando ya: será imposible obligar al pueblo a seguir peleando si se entera que podemos recuperar *ahora mismo* Bélgica y Francia. Y los bobalicones pacifistas de la burguesía neutral ya han sido puestos "en acción": ¡Guillermo les ha desatado la lengua! Y ¡los... sabihondos pacifistas que hay entre los socialistas, Turati en Italia, Kautsky en Alemania, etc., etc., se desviven por volcar todo su humanismo, su amor a la humanidad, su virtud celestial (y su gran intelecto) *para embellecer* la paz imperialista venidera!

En general, ¡qué bien arregladas están las cosas en este, el mejor de los mundos posibles! Nosotros, los reyes de las finanzas y bandidos coronados, nos vimos enredados en la política de pillaje imperialista. Tuvimos que combatir. Y ¿qué?

Nos lucraremos con la guerra tanto como lucramos con la paz. ¡Y hasta mucho mejor! ¡Y contamos con lacayos a discreción, todos los Plejánov, Albert Thomas, Legien, Scheidemann y compañía, que proclaman que la nuestra es una guerra de "liberación"! ¿Ha llegado el momento de concertar una paz imperialista? Y ¿qué? ¿Las deudas de guerra? ¿No son, acaso, obligaciones que garantizan nuestro sagrado derecho a imponer a los pueblos un tributo centuplicado? Y ¿no hay, acaso, bobalicones que *alaban* esta paz imperialista y embaucan los pueblos con discursos dulzarrones? ¡Los tenemos a granel: Turati, Kautsky y otros "dirigentes" del socialismo mundial!

Lo tragicómico de las declaraciones de Turati y Kautsky estriba precisamente en que *no comprenden el verdadero* papel político objetivo que desempeñan, el papel de curas que *consuelan* al pueblo en lugar de impulsarlo a la revolución, el papel de *abogados burgueses* que, mediante frases pomposas sobre lindas cosas en general y sobre la paz democrática en particular, velan, encubren, embellecen y ocultan la repugnante desnudez de la paz imperialista que trafica con los pueblos y despedaza países.

El principio que una los socialchovinistas (los Plejánov y Scheidemann) con los socialpacifistas (Turati y Kautsky) es que *objetivamente* ambos son *sirvientes* del imperialismo. Los primeros lo "sirven" embelleciendo la guerra imperialista, al aplicarle el concepto de "defensa de la patria"; los segundos sirven al *mismo* imperialismo embelleciendo la paz imperialista, que madura y se prepara, con sus frases acerca de la paz democrática.

La burguesía imperialista necesita lacayos de ambas especies y matices: los Plejánov, para alentar la continuación de la matanza exclamando: "abajo los conquistadores", y los Kautsky, para que entonen dulces canciones de paz con el fin de consolar y aplacar las masas demasiado enfurecidas.

Por lo tanto, la unión general de los socialchovinistas de todos los países con los socialpacifistas —esa general "conjabulación contra el socialismo", a que se refiere un mensaje de la Comisión Socialista Internacional en Berna[133]; la "am-

nistía general" a la que más de una vez nos hemos referido– no será casual, sino expresión de la unidad de principios de *ambas* tendencias del seudo"socialismo" mundial. No es casual que Plejánov, al tiempo que vocifera frenético contra la "traición" de los Scheidemann, lance insinuaciones de paz y unión con esos señores cuando el momento sea oportuno.

Pero –objetará, quizás, el lector–, ¿acaso podemos olvidar que una paz imperialista "después de todo es mejor" que una guerra imperialista, que el programa de paz democrática podría realizarse, si no en su totalidad, al menos en "parte", que una Polonia independiente es mejor que una Polonia rusa, que la devolución a Italia de territorios italianos en poder de Austria es un paso adelante?

Estos son exactamente los argumentos de que se valen los defensores de Turati y Kautsky sin advertir que por ello dejan de ser marxistas revolucionarios para convertirse en adocenados reformistas burgueses.

¿Puede alguien que está en su sano juicio negar que la Alemania de Bismarck y sus leyes sociales "son mejores" que la Alemania anterior a 1848, que las reformas de Stolipin "son mejores" que la Rusia anterior a 1905? ¿Acaso, basándose en ello, votaron los socialdemócratas alemanes (en ese entonces todavía eran socialdemócratas) en favor de las reformas de Bismarck? ¿Acaso ensalzaron los socialdemócratas rusos o incluso apoyaron las reformas de Stolipin, con excepción, por supuesto, de los señores Potrésov, Máslov y Cía., de los cuales se aparta ahora con desdén hasta Mártov, miembro de *su propio partido?*

La historia no se detiene ni siquiera en períodos de contrarrevolución. La historia siguió avanzando aun durante la matanza imperialista de 1914-1916, que era *continuación* de la política imperialista de las décadas anteriores. El capitalismo mundial, que en las décadas del 60 y 70 del siglo pasado era una fuerza avanzada y progresista de la libre competencia, y que a principios del siglo XX se transformó *en* capitalismo *monopolista*, es decir, en imperialismo, ha dado un gran paso *adelante* durante la guerra no sólo hacia una mayor con-

centración del capital financiero, sino también hacia una mayor transformación en *capitalismo de Estado*. La fuerza de la cohesión nacional y la significación de las simpatías nacionales se han evidenciado en esta guerra, por ejemplo, en la conducta de los irlandeses en una coalición imperialista, y de los checos, en la otra. Los conscientes dirigentes del imperialismo se dicen: no podemos, desde luego, lograr nuestros objetivos sin estrangular las pequeñas naciones, pero hay dos maneras de hacerlo. En algunos casos, la manera más segura –y más ventajosa– es obtener los servicios de los sinceros y escrupulosos partidarios de la "defensa de la patria" en una guerra imperialista creando Estados *políticamente* independientes, de cuya dependencia *financiera*, ¡nos ocuparemos "nosotros"! ¡Es más provechoso (cuando las potencias imperialistas están comprometidas en una guerra importante) ser aliado de una Bulgaria independiente que amo de una Irlanda dependiente! La conclusión de lo inacabado en el ámbito de las reformas nacionales puede, a veces, reforzar internamente una coalición imperialista. Esto lo toma muy bien en cuenta, por ejemplo, uno de los más viles lacayos del imperialismo alemán, K. Renner, quien, por supuesto, es un firme defensor de la "unidad" de los partidos socialdemócratas en general, y de la unidad con Scheidemann y Kautsky en particular.

La marcha objetiva de las cosas está produciendo sus efectos, y del mismo modo que los ajusticiadores de las revoluciones de 1848 y 1905 fueron, en cierto sentido, sus albaceas, los directores de escena de la matanza imperialista *se han visto forzados* a realizar ciertas reformas de capitalismo de Estado, ciertas reformas nacionales. Por otra parte, es necesario calmar las masas enfurecidas por la guerra y el alto costo de la vida, haciéndoles algunas concesiones. ¿Por qué no prometer, por ejemplo, la "reducción de los armamentos" (¡hasta llevarla a cabo en parte, pues ello no obliga a nada!)? Después de todo, la guerra es una "rama de la industria" similar a la silvicultura: se necesitan décadas para que crezcan los árboles y adquieran un tamaño adecuado..., es decir, para que surja una provisión suficien-

temente abundante de "carne de cañón" adulta. Durante estas décadas, esperamos, nuevos Plejánov, nuevos Scheidemann, nuevos conciliadores dulzarrones como Kautsky han de surgir de las profundidades de la socialdemocracia internacional "unida"...

Los reformistas y los pacifistas burgueses son personas a quienes, por lo general, se les *paga,* de una u otra manera, para que refuercen el dominio del capitalismo remendándolo un poco, para que adormezcan a las masas populares y las desvíen de la lucha revolucionaria. Cuando "dirigentes" socialistas como Turati y Kautsky, ya sea mediante declaraciones directas (Turati "largó" una en su tristemente célebre discurso del 17 de diciembre de 1916[134]), o *mediante reticencias* (en lo cual Kautsky es un gran experto), tratan de convencer las masas de que la presente guerra imperialista puede terminar en una paz democrática *permaneciendo en el poder* los gobiernos burgueses y sin una insurrección revolucionaria contra toda la red de correlaciones mundiales imperialistas, es nuestro deber declarar que semejante prédica es un engaño al pueblo, que no tiene nada que ver con el socialismo, que se reduce a embellecer una paz *imperialista.*

Nosotros estamos *en favor* de la paz democrática. ¡Y por eso mismo no queremos mentir a los pueblos, como lo hacen Turati y Kautsky con la mejor de las intenciones, por supuesto, y por los móviles más santos! Nosotros diremos *la verdad:* una paz democrática es imposible a menos que el proletariado revolucionario de Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia derroque los gobiernos burgueses. Nosotros creemos que sería el mayor de los disparates que los socialdemócratas revolucionarios se abstuvieran de luchar por las reformas en general, incluyendo la "organización del Estado". Pero, en el momento presente, Europa atraviesa una época en la que más que nunca es necesario tener en cuenta esta verdad: *las reformas son un derivado de la lucha revolucionaria de clases.* Pues la tarea inmediata –no porque nosotros lo queramos o porque alguien lo haya planeado así, sino debido a la marcha objetiva de las cosas– es resolver los grandes problemas históricos mediante la violencia directa de las masas,

que creará nuevas bases, y no mediante transacciones basadas en lo viejo podrido y agonizante.

Es precisamente ahora, cuando la burguesía gobernante se prepara a desarmar tranquilamente a millones de proletarios y a trasladarlos –¡bajo la protección de una plausible ideología y rociándolos sin falta con el agua bendita de dulzarronas frases pacifistas!– de las sucias, fétidas y hediondas trincheras, en las que se vieron envueltos en la matanza, a los trabajos forzados de las fábricas capitalistas, donde, mediante su "trabajo honesto", deberán pagar los cientos de miles millones de deuda nacional, es precisamente ahora cuando adquiere aún mayor significado que al principio de la guerra la consigna que nuestro Partido dirigió a los pueblos en el otoño de 1914: ¡transformar la guerra imperialista en guerra civil por el socialismo!* Karl Liebknecht, hoy condenado a trabajos forzados, se adhirió a esta consigna, cuando dijo desde la tribuna del Reichstag: ¡Vuelvan sus armas contra sus enemigos de clase dentro del país! Hasta qué punto la sociedad contemporánea ha madurado para la transición al socialismo, lo ha demostrado precisamente la guerra, en la que la tensión de las fuerzas del pueblo requirió que la vida económica de más de cincuenta millones de personas fuera dirigida desde un *solo* centro. Si esto es posible bajo la dirección de un puñado de junkers aristócratas en beneficio de un puñado de magnates financieros es, ciertamente, no menos posible bajo la dirección de obreros con conciencia de clase, en beneficio del 90 por ciento de la población, agotada por el hambre y la guerra.

Pero, para dirigir las masas, los obreros con conciencia de clase deben tener conocimiento de la corrupción total de tales dirigentes socialistas como Turati, Kautsky y Cía. Estos señores se creen socialdemócratas revolucionarios y se indignan profundamente cuando se les dice que su lugar está en el partido de los señores Bissolati, Scheidemann, Legien y Cía. Pero Turati y Kautsky no comprenden en absoluto que sólo una revolución de las masas puede resolver los grandes

---

* Véase *O.C.*, t. 26, págs. 13-23.–*Ed.*

problemas del día. Ellos no tienen ni pizca de fe en la revolución, no prestan la menor atención ni muestran el menor interés por la forma en que madura la revolución en la conciencia y el estado de ánimo de las masas, precisamente con motivo de la guerra. Su atención está del todo absorbida por las reformas, por las transacciones entre sectores de las clases dominantes, y es a ellas a quienes se dirigen, es a ellas a quienes tratan de "convencer", es a ellas a quienes desean adaptar el movimiento obrero.

Pero todo consiste ahora en lograr que la vanguardia consciente del proletariado dirija sus pensamientos a la lucha revolucionaria por el derrocamiento de sus respectivos gobiernos y reúna sus fuerzas para ello. Revoluciones como las que Turati y Kautsky están "dispuestos" a aceptar, es decir, revoluciones cuya fecha y probabilidad de éxito puedan establecerse de antemano, nunca han tenido lugar. La situación revolucionaria en Europa es un hecho. Son inmensos el descontento, la efervescencia y la ira de las masas. Los socialdemócratas revolucionarios deben concentrar todas sus fuerzas en la intensificación de *este* torrente. De la fuerza del movimiento revolucionario, en el caso de poco éxito, dependerá qué proporción de las reformas "prometidas" se realizarán en la práctica y de qué utilidad serán para que prosiga la lucha de la clase obrera. De la fuerza del movimiento revolucionario, en el caso de éxito, dependerá el triunfo del socialismo en Europa y la realización no ya de un armisticio imperialista en la lucha de Alemania contra Rusia e Inglaterra, o la lucha de Rusia y Alemania contra Inglaterra, o la lucha de los EE. UU. contra Alemania e Inglaterra, etc., sino de una paz verdaderamente firme y verdaderamente democrática.

"Sotsial-Demokrat", núm. 58, 31 de enero de 1917

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

ESTADISTICA Y SOCIOLOGIA[135]

INTRODUCCION

Algunos de los ensayos que ofrecemos a la atención del lector no han sido publicados hasta ahora. Otros son reproducciones de artículos aparecidos antes de la guerra en diversas publicaciones periódicas. El problema que estos ensayos abarcan –el significado y el papel de los movimientos nacionales y la correlación de lo nacional y lo internacional– suscita, naturalmente, especial interés en la hora presente. Las discusiones sobre este problema adolecen, en la mayoría de los casos y con la mayor frecuencia, de falta de concreción y de un enfoque histórico. Es muy corriente pasar cualquier contrabando encubriéndolo con frases comunes. Creemos, por lo tanto, que un poco de estadística no estará de más. La confrontación de lo que decíamos antes de la guerra con las enseñanzas de la misma no nos parece ociosa. Estos ensayos están ligados entre sí por la unidad de la teoría y del punto de vista.

Enero de 1917

El Autor

EL AMBITO HISTORICO DE LOS MOVIMIENTOS NACIONALES

Los hechos son tozudos, dice un proverbio inglés. Este proverbio nos viene a menudo a la memoria, especialmente cuando algún escritor, trinando como un ruiseñor, canta loas a la grandeza del "principio de la nacionalidad" en sus diversos sentidos y correlaciones. Por cierto que, en la mayo-

ría de los casos, este "principio" se aplica con tanta fortuna como acertadas y oportunas fueron las exclamaciones de un célebre personaje de un cuento popular que, a la vista de un entierro, deseó a los que formaban la comitiva: "¡Ojalá tengáis siempre uno que llevar!"

Hechos exactos, hechos indiscutibles: he ahí lo particularmente insoportable para esta clase de escritores y lo especialmente necesario, si se desea orientarse con seriedad en el complejo y difícil problema, a menudo enredado con toda premeditación. Pero ¿cómo reunir los hechos?, ¿cómo establecer su nexo e interdependencia?

En el terreno de los fenómenos sociales no existe procedimiento más difundido y más insostenible que aferrarse a los pequeños hechos *aislados*, jugar a los ejemplos. Escoger ejemplos en general no cuesta gran cosa, pero eso no tiene significado alguno, o lo tiene puramente negativo, pues el quid está en la situación histórica concreta de cada caso. Los hechos, tomados en *conjunto*, en *conexión*, no sólo son "tozudos", sino absolutamente demostrativos. Los pequeños hechos tomados al margen del todo y sin conexión, fragmentaria y arbitrariamente, se transforman en un juguete o en algo peor. Por ejemplo, si un escritor que era en otros tiempos persona seria, deseoso de seguir siendo considerado como tal, toma el caso del yugo mongol y lo pone como ejemplo para aclarar ciertos acontecimientos acaecidos en la Europa del siglo XX, ¿podrá considerarse su proceder sólo como un juego, o será más correcto incluirlo en la charlatanería política? El yugo mongol es un hecho histórico, ligado indudablemente al problema nacional. También en la Europa del siglo XX se observa una serie de hechos ligados indudablemente a este problema. Sin embargo, serán pocas las personas –del tipo que los franceses tildan de "payasos nacionales"– capaces de pretender seriedad y, al mismo tiempo, valerse del "hecho" del yugo mongol para ilustrar lo que sucede en la Europa del siglo XX.

La conclusión es clara: hay que intentar establecer una base de hechos exactos e indiscutibles en la que sea posible apoyarse para comparar cualesquiera de esas argumentacio-

nes "generales" o "ejemplares", de las que tan desmedidamente se abusa hoy en algunos países. Para que sea una base verdadera, hace falta tomar no hechos aislados, sino *todo el conjunto* de hechos que atañen al problema que se examina, *sin una sola* excepción, pues, de otro modo, surgirá inevitablemente la sospecha, muy legítima, de que los hechos han sido escogidos o reunidos de forma arbitraria; de que, en lugar de una ligazón y una interdependencia objetivas de los fenómenos históricos en conjunto, se nos sirve un guisote "subjetivo" para justificar, tal vez, un asunto turbio. Porque eso ocurre... y más a menudo de lo que parece.

Partiendo de estas consideraciones, hemos resuelto empezar por la estadística, plenamente conscientes, como es natural, de la gran antipatía que suele despertar en algunos lectores, que prefieren las "mentiras que nos enaltecen" a las "verdades bajas", y en ciertos escritores, aficionados a pasar contrabando político encubriéndolo con divagaciones "generales" acerca del internacionalismo, el cosmopolitismo, el nacionalismo, el patriotismo, etc.

CAPITULO 1

UN POCO DE ESTADISTICA

I

Para pasar revista realmente a *todo* el conjunto de datos sobre los movimientos nacionales, hay que tomar *toda* la población de la Tierra. Dos rasgos deben ser establecidos con la mayor exactitud posible e investigados con la máxima plenitud: 1) la pureza o el abigarramiento de la composición nacional de cada Estado, y 2) la división de los Estados (o de las formaciones semejantes a Estados, cuando surja la duda de si puede hablarse propiamente de Estados) en independientes y dependientes políticamente.

Tomemos los más recientes datos, publicados en 1916, y basémonos en dos fuentes: una, alemana, son las *Tablas geográfico-estadísticas* de Otto Hübner; la otra, inglesa, el

Anuario Político (The Statesman's Year-Book). Tendremos que tomar como base la primera fuente, ya que es mucho más completa en lo que atañe al problema que nos interesa. La segunda la utilizaremos para hacer comprobaciones y algunas correcciones, parciales en su mayoría.

Comencemos nuestra revista por los Estados políticamente independientes y más "puros", en el sentido de la homogeneidad de su composición nacional. Destaca en el acto, en primer lugar, el grupo de Estados de Europa *Occidental*, es decir, los que se hallan al Oeste de Rusia y de Austria.

Contamos 17 Estados, de los cuales, empero, cinco son Estados de juguete por sus insignificantes dimensiones, si bien muy puros por su composición nacional: Luxemburgo, Mónaco, San Marino, Lichtenstein y Andorra, que totalizan una población de 310.000 habitantes. No cabe duda de que será mejor no incluirlos en absoluto en el número de Estados. De los 12 Estados restantes, siete son de composición nacional completamente pura: en Italia, Holanda, Portugal, Suecia y Noruega corresponde a una sola nación el 99% de la población de cada país, y en España y Dinamarca, el 96%. Siguen luego tres Estados de composición nacional casi pura: Francia, Inglaterra y Alemania. En Francia, tan sólo un 1,3% de la población son italianos, anexionados por Napoleón III, violando y falsificando la voluntad popular. En Inglaterra, la anexionada es Irlanda, cuya población, de 4.400.000 almas, constituye algo menos de una décima parte de la población global de Inglaterra (46.800.000). En Alemania, que cuenta con 64.900.000 habitantes, el elemento alógeno y oprimido nacionalmente casi por completo, como los irlandeses en Inglaterra, comprende a los polacos (un 5,47% de la población), daneses (un 0,25%) y alsacianos-loreneses (1.870.000). Sin embargo, cierta parte de estos últimos (su número exacto es desconocido) se inclina hacia Alemania no sólo por el idioma, sino también por sus intereses económicos y por sus simpatías. En total, alrededor de 5 millones de habitantes de Alemania pertenecen a nacionalidades ajenas, cercenadas en sus derechos y hasta oprimidas.

Sólo dos pequeños Estados de Europa Occidental tienen

una población mixta: Suiza, de algo menos de 4 millones de habitantes, se compone del 69% de alemanes, un 21% de franceses y un 8% de italianos; y Bélgica, cuya población no llega a 8 millones de habitantes, se compone del 53%, aproximadamente, de flamencos y un 47% de franceses. Es de notar, empero, que por muy abigarrada que sea la composición nacional de esos Estados, no puede hablarse de opresión de las naciones. Según las constituciones de ambos Estados, todas las naciones gozan de los mismos derechos; en Suiza, esta igualdad de derechos es real y completa; en Bélgica, el elemento flamenco no goza de plenos derechos, pese a constituir la mayoría del país; pero esta desigualdad es ínfima en comparación, por ejemplo, con la que sufrieron los polacos en Alemania o los irlandeses en Inglaterra, sin hablar ya de lo que se observa generalmente en otros países no pertenecientes al grupo que examinamos. Por eso, entre otras cosas, el término "Estado multinacional", puesto de moda con tanta ligereza por los oportunistas en el problema nacional –los escritores austríacos K. Renner y O. Bauer–, es correcto sólo en un sentido muy limitado, a saber: de un lado, si no se olvida el lugar histórico particular que ocupa la mayoría de los Estados de este tipo (de eso hablaremos aún más adelante), y de otro lado, si no se admite el empleo de este término para encubrir la diferencia fundamental que existe entre la verdadera igualdad de las naciones y la opresión de las mismas.

Si unimos los países que acabamos de examinar, obtendremos un grupo de 12 Estados eurooccidentales, con una población global de 242 millones de personas. De estos 242 millones, sólo cerca de 9.500.000, o sea, un 4%, son naciones oprimidas (en Inglaterra y Alemania). Si sumamos todas las partes de la población de esos Estados que no pertenecen a la nación principal de cada uno de ellos resultará un total de 15 millones de habitantes, es decir, un 6%.

Por consiguiente, este grupo de Estados se caracteriza, en su conjunto, por los siguientes rasgos: son los países capitalistas más adelantados y más desarrollados económica y políticamente. Su nivel cultural es también el más alto. Des-

de el punto de vista nacional, la mayoría de estos Estados cuenta con una población homogénea o casi homogénea. La desigualdad nacional, como fenómeno político especial, desempeña un papel totalmente insignificante. Nos encontramos ante el tipo de "Estado nacional" de que se habla con tanta frecuencia, olvidando, en la mayoría de los casos, el carácter históricamente convencional y transitorio de este tipo en el desarrollo capitalista general de la humanidad. Pero de esto hablaremos con mayor detenimiento en el lugar correspondiente.

Cabe preguntarse: ¿se limita este tipo de Estado a Europa Occidental? Evidentemente, no. Todas las características fundamentales de este tipo –económicas (el alto y rapidísimo desarrollo del capitalismo), políticas (el régimen representativo), culturales y nacionales– se observan también en los países adelantados de América y de Asia: en los Estados Unidos y en el Japón. La composición nacional de este último es, de antiguo, estable y completamente pura: su población es japonesa en más del 99%. En los Estados Unidos, los negros (así como los mulatos y los indios) constituyen únicamente el 11,1% de la población y deben ser considerados como nación oprimida, por cuanto la igualdad conquistada en la Guerra de Secesión de 1861-1865 y respaldada por la Constitución de la República fue restringiéndose cada vez más, en muchos aspectos, en los sitios de mayor densidad de población negra (en el Sur). Ello está vinculado a la transición del capitalismo progresivo, premonopolista, de los años 1860-1870 al capitalismo reaccionario, monopolista (imperialismo), de la época contemporánea, delimitada en América con particular claridad por la guerra imperialista (es decir, provocada por el reparto del botín entre dos bandidos) que sostuvieron España y Norteamérica en 1898.

Del 88,7% de la población blanca de los Estados Unidos, el 74,3% se compone de norteamericanos, y sólo el 14,4% de elemento inmigratorio. Como es sabido, las condiciones particularmente favorables del desarrollo capitalista en Norteamérica y la rapidez especial de este desarrollo determinaron, como en ninguna otra parte del mundo, una desa-

parición rápida y radical de las enormes diferencias nacionales para formar una sola nación "norteamericana".

Si sumamos los Estados Unidos y el Japón a los precitados países de Europa Occidental, tendremos 14 Estados con una población global de 394 millones, de los cuales unos 26 millones, o sea, el 7%, carecen de igualdad de derechos en el aspecto nacional. Adelantándonos, señalaremos que la mayoría precisamente de esos 14 Estados avanzados se lanzaron con particular impulso –en el período de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, es decir, exactamente en el período de transformación del capitalismo en imperialismo– por el camino de la política colonial, como resultado de la cual estos Estados "disponen" hoy de más de medio millar de millones de habitantes en los países dependientes, en las colonias.

II

El grupo de Estados de Europa Oriental –Rusia, Austria y Turquía (hoy sería más correcto considerar a esta última geográficamente como Estado asiático y económicamente como "semicolonia") y 6 pequeños países balcánicos (Rumania, Bulgaria, Grecia, Servia, Montenegro y Albania)– nos muestra en el acto un cuadro radicalmente distinto al anterior. *¡Ni un solo* Estado de composición nacional pura! Sólo los pequeños Estados balcánicos pueden ser considerados como Estados nacionales. Conviene, empero, no olvidar que también allí hay un elemento alógeno, que constituye del 5 al 10% de la población; que una cantidad inmensa (comparada con la totalidad de representantes de esas naciones) de rumanos y servios está fuera de las fronteras de "sus" Estados, y que, en general, la "construcción de Estados" en los Balcanes, en el sentido nacional burgués, no quedó terminada siquiera con las guerras "de ayer", por así decirlo, con las guerras de los años 1911 y 1912. Entre los pequeños Estados balcánicos no hay *ningún* Estado nacional *que se asemeje* a España, Suecia, etc. Y en los tres grandes Estados de Europa Oriental, el porcentaje de población de la nación

"propia" y principal llega tan sólo a un 43%. Más de la mitad de los habitantes (el 57%) de cada uno de estos tres grandes Estados pertenece a la población "alógena". Desde el punto de vista de la estadística, la diferencia entre los dos grupos de Estados (el de Europa Occidental y el de Europa Oriental) se expresa del modo siguiente:

En el primer grupo tenemos 10 Estados nacionales homogéneos o casi homogéneos, con una población de 231 millones, y sólo 2 Estados "abigarrados" en el aspecto nacional, pero sin opresión de las naciones y con igualdad de derechos de las mismas, proclamada por la Constitución y ejercida en la práctica, con 11.500.000 habitantes.

En el segundo grupo figuran 6 Estados casi homogéneos con una población de 23 millones, y *tres* Estados "abigarrados" o "mixtos", sin igualdad de derechos de las naciones y con una población de 249 millones.

En su conjunto, la población de otras naciones (es decir, no perteneciente a la nación principal* de cada Estado) representa en Europa Occidental un 6%, y si agregamos los Estados Unidos y el Japón, un 7%. En cambio, en Europa Oriental, este porcentaje llega ¡al 53!**

Escrito en enero de 1917
Firmado: P. Piriátchev
Publicado por primera vez en 1935, en el núm. 2 de la revista "Bolshevik"

Se publica según el manuscrito

---

* En Rusia, los rusos; en Austria, los alemanes y magiares; en Turquía, los turcos.

** Aquí se interrumpe el manuscrito.—*Ed.*

¿PANTANO IMAGINARIO O REAL?[136]

El camarada R. Grimm afirma en su artículo sobre la mayoría y la minoría *(Berner Tagwacht* y *Neues Leben)* que "también nosotros hemos inventado" "el pantano, una supuesta tendencia centrista en el partido".

Demostraremos que la posición asumida por Grimm en este artículo es típicamente centrista.

Dice Grimm, polemizando con la mayoría:

"*Ninguno* de los partidos que sostienen la plataforma de Zimmerwald y Kiental ha propugnado la consigna de negativa a incorporarse a filas ni obligado, al mismo tiempo, a sus miembros a ponerla en práctica. El propio Liebknecht se puso el uniforme militar y se incorporó al ejército. El partido italiano se limitó a rechazar los créditos de guerra y la paz civil. La minoría francesa hizo lo mismo".

Nos refregamos los ojos asombrados. Volvemos a leer este importante pasaje del artículo de Grimm y aconsejamos al lector que reflexione sobre él.

¡Es increíble, pero es así! Para demostrar que nosotros inventamos la tendencia centrista, un representante de este mismo centro, Grimm, ¡¡¡mete en un mismo saco a los internacionalistas de izquierda (Liebknecht) y la derecha o el centro de Zimmerwald!!!

¿Es posible que Grimm crea realmente que puede engañar a los obreros suizos y convencerlos de que Liebknecht y el partido italiano pertenecen a una misma tendencia y que no los separa *precisamente la diferencia* que media entre la izquierda y el centro?

Expongamos *nuestros* argumentos.

En primer lugar, escuchemos a un testigo que no pertenece ni al centro ni a la izquierda. El socialimperialista alemán Ernst Heilmann escribía el 12 de agosto de 1916 en *Die Glocke*, pág. 772: ... "*Die Arbeitsgemeinschaft* o la derecha de Zimmerwald*, cuyo teórico es Kautsky y cuyos jefes políticos son Haase y Ledebour"... ¿Puede Grimm negar el hecho de que Kautsky, Haase y Ledebour son típicos representantes del centro?

En segundo lugar: ¿Puede Grimm ignorar que en el socialismo contemporáneo la derecha de Zimmerwald, o el centro, *se oponen* a la ruptura inmediata con el Buró Socialista Internacional (BSI) de la Haya, *el Buro de los socialpatriotas*, que la izquierda *apoya* tal ruptura, y que en Kiental los representantes del grupo La Internacional –el grupo al que precisamente pertenece Liebknecht– lucharon contra la convocatoria del BSI e insistieron en una ruptura con él?

En tercer lugar: ¿Acaso ha olvidado Grimm que el socialpacifismo, condenado directamente en la resolución de Kiental, se ha convertido precisamente ahora en plataforma del centro en Francia, Alemania e Italia, que todo el partido italiano, que no protestó ni contra las numerosas resoluciones y declaraciones socialpacifistas de su grupo parlamentario ni contra el vergonzoso discurso de Turati del 17 de diciembre, sostiene la plataforma del socialpacifismo, que ambos grupos de izquierda en Alemania, el *I. S. D.* (Socialistas Internacionales de Alemania) y el grupo La Internacional (o grupo Espartaco, al que pertenece precisamente Liebknecht) *rechazaron directamente* el socialpacifismo del centro? Tampoco cabe olvidar que los peores socialimperialistas y socialpatriotas de Francia, encabezados por Sembat, Renaudel y Jouhaux, *también* votaron resoluciones socialpacifistas, con lo cual demostraron y expusieron en forma particularmente clara el significado real, objetivo, del socialpacifismo.

En cuarto lugar... pero ¡basta ya! Grimm sostiene precisamente el punto de vista del centro cuando aconseja al

---

* Comunidad del Trabajo. –*Ed.*

partido suizo que "se contente" con el rechazo de los créditos de guerra y la paz civil, como lo hizo el partido italiano. Grimm critica las proposiciones de la mayoría precisamente desde el punto de vista del centro, porque la mayoría quiere acercarse al punto de vista de *Liebknecht.*

Grimm apela a la claridad, la franqueza y la honestidad. ¡Muy bien! ¿Acaso estas virtuosas cualidades no exigen que se haga una distinción clara, franca y honesta entre las opiniones y la táctica de Liebknecht y las del centro y que no se los echen en un mismo saco?

Estar con Liebknecht significa: (1) atacar al principal enemigo dentro del propio país; (2) desenmascarar a los socialpatriotas del propio país (¡y no solamente a *los de otros países,* ¡con su permiso, camarada Grimm!), combatirlos y no unirse a ellos, ¡con su permiso, camarada Grimm!, contra los radicales de izquierda; (3) criticar abiertamente no sólo a los socialpatriotas, sino también a los socialpacifistas y a los centristas del propio país, y denunciar sus debilidades; (4) utilizar la tribuna parlamentaria para llamar al proletariado a la lucha revolucionaria, instándolo a volver sus armas; (5) difundir publicaciones ilegales y organizar reuniones ilegales; (6) organizar manifestaciones proletarias como, por ejemplo, la de la plaza de Potsdam en Berlín, donde Liebknecht fue arrestado; (7) llamar a los obreros de las fábricas de guerra a declararse en huelga como lo hizo el grupo La Internacional con sus volantes ilegales; (8) demostrar abiertamente la necesidad de una "renovación" completa de los partidos presentes, que se limitan a una actividad reformista, y proceder como procedió Liebknecht; (9) rechazar categóricamente la defensa de la patria en una guerra imperialista; (10) combatir el reformismo y el oportunismo en toda la línea dentro del movimiento socialdemócrata; (11) combatir en la misma forma intransigente a los dirigentes sindicales que, en todos los países, especialmente en Alemania, Inglaterra y Suiza, son la vanguardia del socialpatriotismo y del oportunismo, etc.

Está claro que, desde *este* punto de vista, hay mucho que objetar al proyecto de la mayoría. Pero ello se puede tratar solamente en un artículo especial. Aquí es indispensable

subrayar que la mayoría propone, en todo caso, algunos pasos en *esta* dirección, mientras Grimm ataca a dicha mayoría no desde la izquierda, sino *desde la derecha*, no desde las posiciones de Liebknecht, sino desde las del centro.

Grimm confunde, en todo su artículo, dos problemas fundamentalmente distintos: primero, el problema de *cuándo*, en qué momento preciso, debe llevarse a cabo tal o cual acción revolucionaria. Querer resolver este problema de antemano es una insensatez, y los reproches que Grimm hace a la mayoría sobre ese punto no son, en realidad, más que polvo echado a los ojos de los obreros.

Segunda cuestión: *cómo* modificar, transformar un partido, actualmente *incapaz* de llevar adelante una lucha sistemática, porfiada y, en las situaciones concretas más diversas, verdaderamente revolucionaria, en un partido *capaz de llevar a cabo esta lucha*.

¡Es la cuestión más importante! ¡En ello está la verdadera *raíz* de toda la discusión, de toda la lucha de tendencias, en torno tanto del problema de la guerra como de la defensa de la patria! Pero esta es, precisamente, la cuestión que Grimm trata de silenciar, de encubrir, de disimular. Es más, las explicaciones de Grimm se reducen a *negar* la existencia misma de esta cuestión.

Todo queda como antes, tal es la idea que traduce todo su artículo. En ello reside la más profunda razón de la afirmación de que este artículo expresa la opinión del *centro*. Todo queda como antes: *sólo* el rechazo de los créditos de guerra y la paz civil! Todo burgués inteligente no puede menos de reconocer que, en última instancia, esto tampoco es *inaceptable* para la burguesía: esto no supone peligro para su dominación, no le impide librar la guerra (como "minoría del Estado" "nos sometemos": estas palabras de Grimm tienen una enorme transcendencia política; ¡mucho mayor de lo que podría creerse a primera vista!).

Y ¿no es un hecho internacional el que la propia burguesía y sus gobiernos en los países en guerra, en primer lugar Inglaterra y Alemania, *reprimen sólo* a los partidarios de Liebknecht y *toleran* a los del centro?

¡Adelante, a la izquierda, ¡aunque signifique la dimisión de algunos dirigentes socialpatriotas! Este, en pocas palabras, es el sentido político de las proposiciones de la mayoría.

¡Retrocedan de Zimmerwald hacia la derecha, hacia el socialpacifismo, hacia las posiciones del centro, hacia la "paz" con los dirigentes socialpatriotas; nada de acciones de masas, no revolucionar el movimiento ni renovar el partido! Este es el punto de vista de Grimm.

Es de esperar que por fin abra los ojos de los radicales de izquierda suizos ante su posición centrista.

Escrito en alemán a fines de enero de 1917

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVII"

Se publica según el manuscrito

PROPOSICION DE ENMIENDAS PARA LA RESOLUCION SOBRE EL PROBLEMA DE LA GUERRA[137]

1. Los representantes del partido en el Parlamento deben rechazar obligatoriamente, exponiendo sus razones de principios, todas las exigencias militares y los créditos, e insistir en la desmovilización.

2. Nada de paz civil; intensificación de la lucha de principios contra todos los partidos burgueses, lo mismo que contra las ideas nacionalistas grütlianas en el movimiento obrero y en el partido.

3. Propaganda revolucionaria sistemática en el ejército.

4. Apoyo a todos los movimientos revolucionarios y a la lucha contra la guerra y los gobiernos propios en todos los países beligerantes.

5. Asistencia a toda acción revolucionaria de masas en Suiza: huelgas, manifestaciones y su transformación en lucha armada abierta.

6. El partido proclama que la transformación socialista de Suiza será el objetivo de la lucha revolucionaria de masas aprobada en el Congreso del partido de Aarau de 1915. Esta revolución es el único y realmente eficaz medio de liberar a la clase obrera del horror de la carestía y del hambre, y es indispensable para la total eliminación del militarismo y la guerra.

Escrito entre el 27 y el 29 de enero (9 y 11 de febrero) de 1917

Publicado en alemán el 14 de febrero de 1917, en el núm. 38 del periódico "Volksrecht"

Se publica según una copia a máquina

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVII"

HISTORIA DE UN BREVE PERIODO EN LA VIDA DE UN PARTIDO SOCIALISTA

7. I. 1917. Reunión de la Directiva del Partido Socialista Suizo. El dirigente del "centro" R. Grimm se une con los dirigentes socialpatriotas y posterga indefinidamente el Congreso del partido (fijado para el 11. II. 1917 para discutir el problema de la guerra).

Nobs, Platten, Naine y otros protestan y votan en contra.

La postergación despierta la mayor indignación entre los obreros con conciencia de clase.

9. I. 1917. Publicación de las resoluciones de la mayoría y de la minoría[138]. *Total* ausencia de declaraciones claras *contra* la defensa de la patria en el proyecto de la mayoría (Affolter y Schmid se opusieron), pero el § 3 contiene la exigencia: "Los representantes del partido en el Parlamento deben rechazar obligatoriamente, exponiendo sus razones de principio, todas las exigencias militares y los créditos". ¡Hay que tener esto bien presente!

23. I. 1917. El *Volksrecht* de Zurich da los argumentos para un referéndum[139]. Severamente, pero de manera muy justa, caracteriza la postergación del Congreso como una victoria de los grütlianos sobre el socialismo.

Los dirigentes se enfurecen por el hecho de que se haya propuesto un referéndum. *Grimm*, en *Berner Tagwacht*, *Jacques Schmid* (Olten), en *Neue Freie Zeitung*[140], *F. Schneider*, en *Basler Vorwärts*[141] y, además de estos "centristas", el socialpatriota *Huber*, en el *Volksstimme* de Saint-Gall, colman de injurias y amenazas a los promotores del referéndum.

R. Grimm se halla al frente de esta cruzada vergonzosa,

haciendo esfuerzos especiales para intimidar a la "organización de la juventud" y prometiendo acometer contra ella en el próximo Congreso del partido.

Centenares y centenares de obreros de la Suiza alemana y francesa firman con ansiedad las listas del referéndum. Naine telegrafía a Münzenberg que el secretariado cantonal, con toda probabilidad, apoyará el referéndum.

22. I. 1917. *Berner Tagwacht* y *Volksrecht* publican una declaración de *Gustav Müller*, miembro del Consejo Nacional. Müller presenta al partido un verdadero ultimátum al declarar en nombre de su grupo (de "nuestro grupo", dice) que renunciará a su escaño en el Consejo Nacional porque él *no puede aceptar* el "principio de rechazar los créditos de guerra".

26. I. 1917. En su cuarto artículo en *Volksrecht*, *Greulich* presenta el mismo ultimátum al partido, al decir que renunciará "por supuesto" si el congreso del partido aprueba *el punto 3 de la resolución de la mayoría*[142].

27. I. 1917. Dice E. Nobs en un editorial *(A propósito del referéndum)* que *de ningún modo* puede compartir las razones para el referéndum[143].

Platten permanece en silencio.

31. I. 1917. El Secretariado decide convocar el Congreso del partido para el 2 y el 3 de junio de 1917. (¡Debe recordarse que el Secretariado había decidido antes convocarlo para el 11 de febrero de 1917, decisión que fue revocada por la Directiva del partido!)

1. II. 1917. Parte de la Conferencia de Zimmerwald se reúne en Olten, con la participación de representantes de organizaciones invitadas a la Conferencia de los socialistas de la Entente (en marzo de 1917).

Rádek, Zinóviev, Münzenberg y un miembro del grupo La Internacional (el grupo Espartaco en Alemania al que pertenecía K. Liebknecht) fustigan públicamente a R. Grimm y declaran que su alianza con los socialpatriotas *contra* los obreros socialistas de Suiza lo ha convertido en un "cadáver político".

La prensa silencia porfiadamente esta Conferencia.

1. II. 1917. Platten publica su primer artículo sobre el problema de la guerra[44]. Préstese atención especial a dos afirmaciones siguientes.

Primero. Platten dice textualmente:

"Sin duda, se notaba en la comisión la ausencia del sereno, intrépido y consecuente adalid de Zimmerwald, que había insistido en *encarpetar* el problema de la guerra hasta que la guerra terminara".

No se mencionaba ningún nombre, pero no es difícil adivinar contra quién iba dirigido el golpe.

Segundo. Platten hace la siguiente declaración de principios:

"El problema de la guerra no es sólo una lucha de opiniones en torno de *esta* cuestión, sino que es demostrativo también de cierta tendencia en el desarrollo futuro del partido, es una lucha contra el oportunismo dentro del partido y una acción contra los reformistas y de apoyo a la lucha de clases revolucionaria".

3. II. 1917. Reunión privada de centristas (Grimm, Schneider, Rimathé y otros) en la que participan también Nobs y Platten. Münzenberg y el Dr. Bronski son invitados, pero rechazan la invitación.

Se decide "modificar" la resolución de la mayoría, *empeorándola* substancialmente y convirtiéndola en una "resolución centrista", sobre todo porque se suprime *el punto 3* y se lo reemplaza con una frase deliberadamente imprecisa y confusa.

6. II. 1917. Asamblea general del Partido Socialdemócrata en Zurich. Punto principal: elección del comité.

Asistencia escasa, sobre todo de obreros.

Platten propone diferir la reunión. Los socialpatriotas y Nobs se oponen. La proposición es rechazada.

Se pasa a la elección. Al conocer que el Dr. Bronski ha sido elegido, el socialpatriota *Baumann* declara en nombre de 4 miembros del comité que se niega a trabajar con el Dr. Bronski.

Platten sugiere aceptar este ultimátum (someterse a él) por cuanto proclama (en forma totalmente antidemocrática e ilegal) toda la elección inválida. ¡¡¡Esa proposición se aprueba!!!

9. II. 1917. Publicación de una "nueva" resolución de la mayoría. Firman los "centristas" Grimm, Rimathé, Schnei-

der, Jacques Schmid, etc., y también Nobs y Platten. La resolución ha sido muy empeorada y *el punto 3,* como dijimos antes, se suprime[45].

¡En esta resolución no se hace *la menor alusión* a la lucha contra el oportunismo y el reformismo, a la firme decisión de seguir la táctica de Karl Liebknecht!

Es una típica resolución centrista en la que predominan las disquisiciones "generales", supuestamente "teóricas", mientras que las reivindicaciones prácticas son formuladas deliberadamente con un lenguaje tan débil y confuso que cabe esperar que no solamente Greulich y G. Müller, sino incluso Baumann = Zurich se dignarán probablemente retirar su ultimátum e... indultar el partido.

En resumen: Los líderes del partido suizo han enterrado solemnemente el zimmerwaldismo en el "pantano".

Apéndice.

Se lee en "*Volksstimme*" (25. I. 1917) de Saint-Gall (de la que es asiduo colaborador *Huber* = Rohrschach):

"Basta con oponer a esta desfachatez (es decir, las razones para el referéndum) el hecho de que la postergación fue propuesta (el 7. I) por el camarada *Grimm* y apoyada enérgicamente, entre otros, por los camaradas *Manz, Greulich, Müller, Affolter* y *Schmid*".

"*Basler Vorwärts*", del 16. I. 1917, informa que la proposición sobre la postergación (7. I) fue presentada por los siguientes camaradas:

"Grimm, Rimathé, Studer, Münch, Lang = Zurich, Schneider = Basilea, Keel = Saint-Gall y Schnurrenberger" (!!?, evidentemente un error de imprenta en lugar de Schneeberger?).

¡Los obreros tienen sobrado motivo para estar agradecidos a estos dos diarios por haber publicado estos *nombres!*...

Escrito en alemán a fines de febrero de 1917

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVII"

Se publica según el manuscrito

MATERIALES PREPARATORIOS

ACERCA DE LA DECLARACION DE LOS SOCIALDEMOCRATAS POLACOS EN LA CONFERENCIA DE ZIMMERWALD[146]

De esta declaración del P. S. D. en Zimmerwald se infiere que, al rebelarse contra el derecho de las naciones a la autodeterminación, los socialdemócratas polacos quieren decir algo distinto de lo que dicen. Quieren decir que no todo movimiento en favor de la independencia nacional merece el respaldo de los socialdemócratas. Esto es indiscutible tanto porque toda reivindicación democrática obedece a los intereses generales de la lucha de clase del proletariado, sin ser la reivindicación absoluta, ni mucho menos, como porque en la época de las competiciones imperialistas por la dominación sobre las naciones son posibles alianzas declaradas y secretas entre la burguesía de un país oprimido y la de uno de los países opresores.

Escrito en julio de 1916

Se publica por primera vez, según el manuscrito

GUION DEL ARTICULO "EL IMPERIALISMO Y LA ESCISION DEL SOCIALISMO"*

Imperialismo y oportunismo *(escisión del socialismo)*

1. ¿Qué es el imperialismo? (*definición* de la resolución + un complemento).
2. Tendencia a *la descomposición* (parasitismo).
3. **Hobson** (1900).
4. Engels.

{1852 / 1892} → sobre todo NB: descender *más,* **a** *los obreros no calificados,* a **las masas**
+ escisión de los obreros merced a la emigración y la inmigración (cf. Engels acerca de Norteamérica)
+ ejército formado por los pueblos de las colonias...

5. Kautsky (esfumación).
6. Alemania *vs* Inglaterra...
7. Optimismo... acerca del oportunismo (en Mártov).
8. Optimismo y pesimismo en nuestro Partido. (¿2 *vs* 20 años?). ¿Táctica?
9. Los plazos se desconocen (2 perspectivas y dos líneas)...
10. La democracia enseña a *estafar*... Los partidos obreros y la frase *socialdemócrata.*

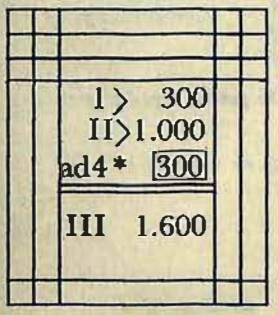
---

* Véase el presente volumen, págs. 170-186.–*Ed.*

11. La escisión (sofismas de Trotski).
    Su crecimiento ((Rühle 12. I. 1916.))
12. La inevitabilidad del mismo.

A Monopolista (1) cárteles
(2) bancos
(3) fuentes de materias primas
(4) reparto del mundo (alianzas internacionales).
(5) » » » territorial.

B Parasitario (1) rentista
(2) "explotando los negros"
(3) reacción.



1. Fuente económica: ganancia extraordinaria.
2. Inglaterra de 1848-1868 (α) colonias (β) monopolio en**
3. Colonias (Francia, etc.) monopolio de *otra índole* = capital financiero
3 bis: entonces 1 país, ahora la escisión es general
4. seguir adelante "explotando los negros".
5. "Partido obrero burgués": "se han vendido"...
6. "Masa". *Quid est?****
7. Descender más.
8. ¿Quién representá la masa?
9. Acciones de masas.
10. Esto es un engaño.
    Lloydgeorgismo.

---

* al punto 4.—*Ed.*
** La palabra que sigue no ha sido descifrada.—*Ed.*
*** ¿Qué es?—*Ed.*

Rühle + Liebknecht en Alemania. Escisión en Inglaterra	+ Inglaterra y el imperialismo de	1850-1890	analogía y diferencia
		1898-1914	

"Economismo imperialista"
"Otzovismo" ~ » ~

"al ganapierde"

+ + la lucha por reformas y la utilización de las posibilidades legales (su papel en la táctica revolucionaria).

Escrito en octubre de 1916

Publicado por primera vez en 1936, en "Recopilación Leninista XXIX"

Se publica según el manuscrito

GUION DEL ARTICULO "EL IMPERIALISMO Y LA ACTITUD ANTE EL"[147]

I

El imperialismo y la actitud ante él

1. Definición { { económica / política } { reacción / opresión nacional / anexiones }

Imperialismo = capitalismo

α) monopolista { 1) cárteles / 2) grandes bancos / 3) oligarquía financiera (> 100 mil millones de *Effektenkapital* *) / 4) colonias y exportación de capital (reparto del mundo) }

β) parasitario { 1) exportación de capital / 2) 100 mil millones de *Effektenkapital*. }

γ) agonizante ("de transición").

Ia. *Basel und Chemnitz* }.

2. Contra K. Kautsky embotamiento de las contradicciones, ocultación, *Wegräsonnieren*, etc.**

---

* Capital fijo.– *Ed.*

** Afán de desentenderse, etc.– *Ed.*

3. Tres líneas:

lacayos	oportunistas	burdos, cínicos	*National-liberale**
reformistas	»	sutiles, encubiertos	*(Liebknecht)*
socialdemócratas revolucionarios	marxistas		

4. Fabian + Vandervelde, Jaurès & C° (1907)...[148] + *Sozialistische Monatshefte* + *Glocke* + Renner & C° + *Plechanow* & "discípulos" en Rusia.

5.

(1) *Abrüstung...***
(2) Estados Unidos de Europa (*Kartell* de imperialistas)... (cf. "*Mitteleuropa*"***)...[149]
(3) Anexiones...
(4) "Paz" (socialpacifismo)...
(5) "Ultraimperialismo"...
(6) "Defensa de la patria"...
(7) El carácter imperialista de la guerra...
(8) Libertad de comercio ("*friedlicher Verkehr*"****)...
(9) Colonias (cf. 1907 y 1914-1916)... (*Fort von Kolonien?******)
(10) Ventajas que proporcionan las colonias importación y exportación de las colonias propias *vs* "libertad de comercio"

---

* Nacional-liberales.–*Ed.*
** Desarme...–*Ed.*
*** "Europa Central".–*Ed.*
**** Relaciones pacíficas.–*Ed.*
***** (Conferir 1907 y 1914-1916)... (¿Fuera de las colonias?).–*Ed.*

(11) Imperialismo y oportunismo (*Stimmung vs Richtung* *)

(12) "Unidad" con los oportunistas.

(13) *Richtungen* en la socialdemocracia internacional de 1889-1914 *vs* la desintegración presente. { *Millerandismus*[150] *(Jaurès)* *Bernsteinianismus*[151] *Englisch "liberal-labour"* }

(14) Votación de los créditos.

(15) *Massenaktionen* = "*Abenteuer?*"**

(16) *Früher* (1909; 1910; 1911 K. Kautsky *vs* 1914-1916) *und später (Worte und Taten)****

(17) K. Kautsky *vs* Pannekoek 1912 acerca de *Massenaktionen...*

(18) *Eklektik vs Dialektik.*

(19) Engels y Marx acerca de las raíces del oportunismo inglés.

(20) *Vertuschung*****

{ 4 *August* 1914
2 *August* 1914
y *Ultimatum opposition******* }

(21) *Sympathie für* K. Liebknecht *(überall)* (ob im Europa?)******* }

(22) *Zimmerwald und Haag.*

Escrito en octubre de 1916

Publicado por primera vez en 1936, en "Recopilación Leninista XXIX"

Se publica según el manuscrito

---

* Estado de ánimo en lugar de orientación.–*Ed.*

** ¿Acciones de masas = "aventura"?–*Ed.*

*** Antes (1909; 1910; 1911 K. Kautsky respecto de 1914-1916) y después (palabras y hechos).–*Ed.*

**** Esfumación.–*Ed.*

***** Ultimátum de la oposición.–*Ed.*

****** Simpatías por K. Liebknecht (por doquier) (¿en Europa?).–*Ed.*

GUION DE LAS TESIS "TAREAS DE LA IZQUIERDA DE ZIMMERWALD EN EL PARTIDO SOCIALDEMOCRATA SUIZO"*

1. Defensa de la patria = engaño burgués

(en la presente guerra imperialista y en las nuevas guerras que se preparan) [ya que en alianza con la coalición imperialista, y no contra todas las potencias imperialistas.]

2. Absoluta falta de confianza en el Gobierno burgués (y los partidos burgueses de Suiza)
   - (α) transacciones con la burguesía imperialista y servilismo
   - (β) reacción política
   - (γ) *auf den Knieen*** ante *el partido militar.*

2 *bis.* Los pueblos por el presupuesto.

3. Plena posibilidad de vender el pueblo a una u otra potencia o coalición imperialista.

4. En caso de guerra:
   - 4a)) rechazar la defensa de la patria por ser un engaño burgués
   - 4b)) contestar con la revolución y la sistemática labor revolucionaria
   - 4d)) rechazar los créditos de guerra incondicionalmente tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra

---

* Véase el presente volumen, págs. 204-216.–*Ed.*

** De rodillas.–*Ed.*

*Ergreifen die Gewalt***

4e)) no contestar con *Dienstverweigerung**, sino con acciones revolucionarias de masas también en la tropa; hostilidades

4f)) organización ilegal en respuesta a los menores intentos de restringir o limitar la libertad.

5 = **4d**

6. *Teuerung****. Insoportable situación de las masas. "Lucha revolucionaria de masas" (Aarau) no de palabra y no sólo en el papel. ((*Skandalöse Bereicherung der Reichen*****.))

7. Reforma financiera. *Nada* de impuestos indirectos en ningún caso.
   Abolición del acuerdo de los congresos de *Aarau* (1915) y Zurich (1916).

8. *Bundessteuer****** sobre las rentas y los bienes.

9. *Zwangsenteignung******* de las haciendas agrícolas basadas en el trabajo asalariado para elevar la productividad de la agricultura y asegurar pan barato a los pobres.

10. Inmediata e incondicional *Zwangsenteignung* de todas las *Wasserkraft********

11. *Annullierung von Staatschulden*********.

12. Ampliación del trabajo para las masas, es decir, para la mayoría

---

* Negativa a prestar servicio militar.—*Ed.*
** Recurrir a la violencia.—*Ed.*
*** Carestía.—*Ed.*
**** Escandaloso enriquecimiento de los ricos.—*Ed.*
***** Impuesto federal.—*Ed.*
****** Enajenación forzosa.—*Ed.*
******* Enajenación forzosa de todos los recursos hidráulicos.—*Ed.*
******** Anulación de la deuda pública.—*Ed.*

de la población necesitada y en situación precaria.

13. – – – para la tropa. Antes de ser llamado a filas y durante el servicio.

14. – – – para los obreros agrícolas y los campesinos pobres.

15. – – – para las uniones de obreros de todos los tipos (*Arbeitertage* *) ["destituir"]

16. – *Flugblätter* para estas masas y *Wettbewerb* de las secciones y *Nationalräte* **.

17. *Zwangsenteignung* de las fábricas.

18. Salario máximo de *6.000* y prohibición de cumulaciones

19. Las organizaciones juveniles: libertad de organizaciones políticas; apoyo ((crítica a la ausencia de una línea clara en ellas))

20. Ambas tendencias en el partido en toda la línea.

21. Lucha de principios con el *Grütli-Verein*.

22. Elecciones al *Nationalrat* de 1917 y para el Congreso de II. 1917 y a la *Presskommission* ***, etc., sólo con arreglo a *la plataforma*.

23. Págs. 2 y 4 de la *Beilage* **** en 3 idiomas.

24. *Zwangseinbürgerung* *****.

---

* Congresos obreros. – *Ed.*

** Volantes para estas masas y emulación de las secciones y los miembros del Consejo Nacional. – *Ed.*

*** La comisión de prensa. – *Ed.*

**** Suplemento. – *Ed.*

***** Naturalización forzosa. – *Ed.*

25. Respaldo a la revolución en los países vecinos

α) 3 tendencias
β) hojas
γ) contribución de guerra

26. *Bruch* con el *I. S. B.**

27. **Total** igualdad de derechos de la mujer.

28. Valerse de la lucha parlamentaria y de otra índole **no** *al estilo reformista.*

29. Ir delante de todos los demás partidos por el camino de la *Izquierda de Zimmerwald*, y no esperar.

30. Iniciativa y referéndum para la propaganda y la preparación de transformaciones socialistas, y no de reformas burguesas.

31. Lucha resuelta contra el argumento de la "inutilidad práctica".

Escrito a fines de octubre de 1916

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVII"

Se publica según el manuscrito

---

* *Bruch* con el *Internationales Sozialistisches Bureau:* ruptura con el Buró Socialista Internacional.—*Ed.*

TESIS SOBRE LA ACTITUD DEL PARTIDO SOCIALDEMOCRATA SUIZO HACIA LA GUERRA*

Parte práctica

(1) Rechazo total de la consigna de defensa del país, desde el punto de vista tanto militar como político, y denuncia implacable de las mentiras burguesas que encubre esta consigna.

(2) Rechazo incondicional de todos los créditos y exigencias de guerra, tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra y, además, fundamentarlo en una argumentación de principios. Imponérselo como deber a los representantes del partido en el Parlamento y en todas las demás instituciones estatales.

(3) En el primer plano de su actividad práctica, el partido debe luchar contra todas las instituciones de guerra; en su propaganda y agitación debe rechazar todos los compromisos de guerra contraídos por el Estado burgués de clase.

(4) Paso sistemático del partido, en toda la línea, a la lucha revolucionaria y a la táctica revolucionaria, en lugar de limitarse al reformismo en la labor práctica.

(5) Tomar como modelo y seguir el ejemplo de la única actividad internacionalista verdaderamente enfilada contra la guerra y contra todas las guerras: la actividad y la labor de Karl Liebknecht y el grupo Espartaco en Alemania.

(6) Combatir por medio de la propaganda, la agitación y la organización a los socialpatriotas (es decir, los "defensores de la patria") y a los reformistas (es decir, los que se oponen a la aplicación inmediata de procedimientos re-

---

* Véase el presente volumen, págs. 217-219.–*Ed.*

volucionarios de lucha) en el Partido Socialista Suizo.

(7) Explicar a las masas que mientras no se cambie totalmente la estructura del partido y su actividad, mientras los enemigos resueltos del socialpatriotismo y el reformismo no tengan en sus manos todos los puestos en las organizaciones socialistas políticas y sindicales, de consumidores y demás organizaciones obreras, todas las solemnes declaraciones contra el militarismo y la guerra serán inevitablemente frases hueras.

(8) Propaganda y preparación de la más enérgica lucha revolucionaria de masas (manifestaciones, huelgas, *etcétera*, de acuerdo con el crecimiento de la lucha revolucionaria general) tendiente a la revolución proletaria, como único medio para librarse de las guerras.

(9) Explicar a las masas que, en caso de necesidad, deben crear por propia iniciativa y desde abajo organizaciones especiales para esta lucha adaptadas a las difíciles condiciones de los tiempos de guerra.

(10) Asegurar que los objetivos revolucionarios que se plantea el partido en la lucha contra la carestía, las guerras, etc., lleguen al conocimiento y sean claros para todos los sectores explotados de la población que no están en el partido.

(11) Realizar una propaganda sistemática en tal sentido entre los jóvenes de edad premilitar, así como también en el ejército, etc.

Escrito en alemán
a fines de noviembre-comienzos de diciembre de 1916

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVII"

Se publica según el manuscrito

GUION DE LAS TESIS PARA LA DISCUSION EN TORNO A LAS TAREAS DE LA IZQUIERDA DE ZIMMERWALD EN EL PARTIDO SOCIALDEMOCRATA SUIZO[152]

I. 1. Introducción.
Más bien para los socialdemócratas rusos miembros del partido suizo.
Discusión desde el punto de vista *internacionalista* ((Simmel).
Desplegar la discusión.

II. 2. Reforma financiera.
3. ¿Por los impuestos indirectos?
4. El impuesto del sello ¿"no será gravoso" para las masas?
5. ¿"Para fines sociales" "3 tesis"?
6. El gran empeoramiento en comparación con el menor.
7. La burguesía reaccionaria en comparación con la progresista.
8. ¿Quién es el representante del socialismo?
9. Transacciones políticas (en forma encubierta) (el ala izquierda librepensadora son los jóvenes radicales).
10. La prensa burguesa *Frankfurter Zeitung*
Neue Züricher Zeitung
Luzerner Tageblatt
(Wettstein?).
11. La discusión en *Basler Vorwärts.*

III. 12. ¿Impuestos directos? en lugar de la lucha contra la carestía.
13. Expropiación de las grandes fábricas y las grandes rentas. (Sintomático.)

14. ¿Utópico?
15. ¿Y la declinación de la defensa del país?
16. ¿Sólo "ruso"?
17. Holanda.
18. Norteamérica.
19. "Lucha revolucionaria de masas *¿en pro?*
20. Condiciones objetivas. *Grütlianer* amenaza con la revolución.

IV. 21. El problema militar.
22. Las tesis de Grimm no son satisfactorias, todas las entradas y salidas se han dejado abiertas (desde luego para los oportunistas).
23. "En general"
24. ¿Pacifismo burgués? ¿Sólo burgués?
25. Para Suiza ¿¿es internacional??
26. ¿"A condición de"?
27. No hay respuesta exacta y precisa.
28. *Grütlianer* acerca de las tesis de Grimm.
29. (Tesis) propias de la izquierda. Proyecto.

V. 30. La Unión de Grütli.
31. O. Lang: "hemos sido correctos".
32. Lucha de principios.
33. *Frankfurter Zeitung* acerca de la Unión de Grütli.
34. Greulich acerca de ello 26. IX. 1916.
35. ¿Educación de las masas? "En general" sólo contra el socialpatriotismo.
36. Puntos fuertes y métodos de la Unión de Grütli.

VI. 37. La Internacional en Suiza.
38. El caso Gilbeaux

VII. 39. Sindicatos.
40. ¿En forma neutral o partidaria?
41. El espantajo es la escisión.
42. Ya ahora la lucha de tendencias.
43. La discusión en *Metallarbeiter Zeitung*.
44. Tesis de Grimm, § 9 *al final*.

VIII. 45. ¿Pasos prácticos?

46. ¿Todo? – – plataforma
oradores.
unión (cf.* / Mandl)
Editorial.

47. Resolver esto y *juzgar* acerca de esto pueden sólo los suizos. Lo único que hay que hacer es desplegar la discusión.

IX. 48. ¿Demasiado rápido?
cf. Liebknecht. ¿En qué consiste su grandeza?

Escrito en alemán a principios de diciembre de 1916

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVII"

Se publica según el manuscrito

---

* La palabra que sigue no ha sido descifrada.– *Ed.*

OBSERVACIONES PARA EL ARTICULO ACERCA DEL MAXIMALISMO[153]

Pág. 6 (párrafo 2°). Aquí es imprescindible agregar que, *en los hechos,* Potrésov reniega ahora de estas tesis (de Kautsky + Hilferding, etc.) que constituyen una refutación por principio del reformismo. Potrésov se ha convertido en reformista.

(No cabe limitarse a declarar que "no teníamos la intención de demostrar"; hay que formularlo como *algo probado* y presentar a Potrésov el siguiente desafío: en los hechos, pero cobardemente y sin decir una palabra, usted y, sobre todo, Máslov y Cía. de *Delo* se pasaron en pleno *de esta posición* al reformismo.)

Pág. 7 (final del § I) ¿¿"acciones de masas"?? Hay que decirlo de otro modo y sin estas palabras cuyo defecto (seudónimo de *revolución*) se debe *en gran medida* a la censura *alemana* y oscurece el concepto de *revolución.* (¡¡Todavía habrá que ajustar al respecto las cuentas con Pannekoek + Rádek y Cía.!! Un ejemplo: en Suiza no hay censura alemana, y también aquí la expresión "acciones de masas" crea *ya* quid pro quo, útiles para los reformistas.)

Pero esto no es lo principal; lo principal en su idea *–errónea de raíz–* es que "sus reivindicaciones (las mínimas del programa)... en su conjunto dan como resultado *la transición* a un régimen social basado en principios diferentes" (pág. 7, § II *y otros)* (lo mismo en la pág. *9*).

¡¡Esto es absolutamente erróneo!! *Ni* esas reivindicaciones mínimas del programa ("sus reivindicaciones") *ni todo el conjunto* de las reivindicaciones mínimas del programa *ofrecen* jamás la "transición a un régimen social basado en

principios diferentes". Pensar así es pasarse por principio al reformismo y abandonar el punto de vista de la revolución socialista.

El programa mínimo es un programa que, por sus principios, es *compatible* con el capitalismo y *no rebasa* su marco.

¿Acaso quiso decir usted que en una sociedad objetivamente madura para el socialismo, la realización de *todas* las exigencias del programa mínimo *ofrecería* el socialismo? Pero tampoco esto es así. Sólo puede decirse que, en la práctica, *lo más probable* es que toda lucha seria por *grandes* reivindicaciones del programa mínimo pueda *desembocar* en la lucha por el socialismo, y que *nosotros* en todos los casos tendemos a ello.

Pero, además, no debe olvidarse algo que olvidan Pannekoek + Rádek, o sea: que el imperialismo es la explotación de cientos de millones de seres de las naciones dependientes por un puñado de naciones ricas. De aquí *la posibilidad* de la máxima democracia dentro de la nación rica, *a la vez que se mantiene* su dominación sobre las naciones dependientes. Así sucedió en la antigua Grecia sobre la base de la esclavitud. Así ocurre ahora con Nueva Zelanda e Inglaterra.

(Un detalle: la pág. 8 está mal. Debe decirse *de otro modo*. Por ejemplo, *sólo* con reformas no obtendrá uno el "pan" precisamente en la época del imperialismo y la carestía.
= Pag. 8—defenderse contra la acusación de Potrésov. No hay que defenderse, sino atacar: *usted se limita* a las reformas, como los liberales de Rusia en 1904.)

Pág. 10—en 1905 los liberales *se limitaban* a las reformas; nosotros exigíamos, predicábamos, preparábamos, etc., la =revolución. Aquí no se trata de lo "concreto", sino de un principio fundamental (la esencia) de toda revolución: el derrocamiento de la vieja clase, la conquista de "*todo el poder*" (*der Macht*) por una clase *nueva*.

(Pág. 10, al final: se trata de la "reforma" proletaria de modo excesivamente imprudente y torpe, aunque lo que usted quiere decir es ¡¡"revolución"!! "Como en 1904 en Rusia, no reformas, sino *la reforma*" o algo por el estilo.)

Pág. 11, errónea de cabo a rabo. Para ir *contra* la revolución socialista *el imperialismo* tanto concederá la jornada de trabajo de ocho horas como "armará al pueblo". *No* es por eso justamente que se desarrollará la lucha, y de todos modos **no** por el programa mínimo.

El imperialismo concederá "Dumas de Buliguin" y reformas *contra* la revolución. Nosotros estaremos por la revolución.

"Los problemas más importantes de la actualidad" *no* serán y *no* son los que usted menciona, sino la carestía (1) + (2) las guerras de carácter imperialista.

Contra la carestía (con la existencia de trusts, etc.) las reformas son tan impotentes como lo fueron en Rusia contra la autocracia en 1904-1905.

Usted ha planteado mal el problema de las reformas, del programa mínimo y de la democracia.

※ Insistiría en aconsejarle que lo rehaga, limitándose *por ahora* (para *Voprosi Strajovania*, en un artículo pequeño) a las comparaciones: Usted, señor Potrésov, es todo un **reformista,** se limita a las "reformas", *ha olvidado* la significación y el sentido de la "fórmula": "no 'reformas, sino la reforma'", la significación y el sentido de las declaraciones citadas de Kautsky + Hilferding + Bauer, etc. *Delo* = órgano del *reformismo*, del partido obrero burgués, con una formación ideológica acabada.

Antes de la revolución, los "tres pilares" fueron una ampliación de la lucha por las reformas. También así se plantea el problema en el Manifiesto de la Izquierda de Zimmerwald: transformar, convertir cada lucha por una reforma *en lucha* por la revolución.

Según mi opinión, la autodeterminación de las naciones no puede ser considerada como lo "más importante" en general: con eso usted va diez veces más lejos de cuanto hemos dicho hasta ahora. De proceder así, me obligaría a unirme contra usted **con** –¡oh, horror!– ¡¡¡con Bujarin!!!

¿No sería mejor postergar por el momento este problema, al rehacer el artículo *à la* ※ , y preparar algo así como

unas tesis con respecto al programa mínimo, etc., para enviarlas al Buró, etc.?

※ Las frases sobre "maximalismo" no son más que ataques de *un reformista* a *los revolucionarios* (para la censura: "enemigos por principio del reformismo"). En general, encarar un problema *como éste* ateniéndose a la censura es una cosa particularmente difícil y *heikle sehr heikle Sache!!**

Escrito después del 7 (20) de diciembre de 1916

Se publica por primera vez, según el manuscrito

---

* ¡¡Una cosa delicada, muy delicada!!—*Ed.*

GUIONES DEL FOLLETO "ESTADISTICA Y SOCIOLOGIA"*

Estadística y **sociología**

1

A) Condiciones históricas de los movimientos nacionales.
B) Algunos problemas teóricos referentes a los movimientos nacionales.
C) El derecho de las naciones a la autodeterminación y Rosa Luxemburgo.
D) Autonomía nacional cultural...

A) Condiciones históricas de los movimientos nacionales...

[cambio de épocas; tipos de países como etapas históricas de este cambio...]

A. *Antecedentes históricos de los movimientos nacionales* (pág. 2**)
Capítulo I. Un poco de estadística... *pág. 4.* I y II pág. 8***
2. Tres "tipos" de países... (Tipos = etapas históricas.)

---

* Véase el presente volumen, págs. 355-362.–*Ed.*

** Trátase de la pág. 2 del folleto manuscrito (véase el presente volumen, págs. 355-357.).–*Ed.*

*** Véase el presente volumen, págs. 357-361 y 361-362.–*Ed.*

B) Algunos problemas teóricos [*Some unsettled questions?**] referentes a los movimientos nacionales.

(1)
B. Sobre el concepto de factibilidad

1. "Factibilidad" de la autodeterminación.

"¿Estado de las nacionalidades?" [fase de los movimientos nacionales concluidos...]
3. Imperialismo y reparto del mundo... (¿diagrama?)
4. Norma: Naciones opresoras y oprimidas...
5. "Sistema de Estados..."
   - sistema de Estados nacionales
   - sistema de Estados imperialistas

(2) 2 **bis** "Dualismo" y monismo....

2. Guerras nacionales en la "época" imperialista.
   - Hilferding[154]. Concepto de "época".
   - Patouillet[155].
   - Junius.

ad A.→6**

(3)
Anexiones y colonias

3. Anexiones y autodeterminación.
4. Colonias y autodeterminación

7. Unión de guerras imperialistas y nacionales... Norteamérica 1783– lo "posible" y lo real.

(4)
Argumentos de Lensch

5. Lensch *vs* Struve. "Argumentos" de Lensch[156]...
6. Engels acerca del tratado de 1866 (hoja aparte)...

(5)
7. Economismo imperialista y "ultraimperialismo"...

---

* ¿Algunos problemas no resueltos? – *Ed.*

** Para el punto A. 6. – *Ed.*

(6) { 8. Estado y organización del Estado.
9. Democracia y socialismo.
10. Mínimo y máximo

(7) 11. Socialchovinismo *vs* kautskismo en el problema de la autodeterminación y el imperialismo.

(8) Estados Unidos de Europa:...

Patouillet (Guillermo II)...
Colonias.

(9) El socialpacifismo como glorificación del imperialismo
(K. Kautsky. XII. 1916)[157]

2

Diferencia entre los países o*presores* y o*primidos*

+ Marx: Irlanda en *1869* (de *Beiträge zur Biographie*[158])

Estados europeos y colonias en 1*87*6 y en 19*16*.
"No valía la pena emancipar a los negros" (Wirth).
El Estado según Marx: "*der heutige Staat*"*??? (NB)

+ Engels: el acuerdo de 1866 y su derogación (hoja aparte).

¿¿¿¿"Ley" de concentración estatal????

+ "Argumentos" de Lensch (sus 2 artículos)...

Particularidades nacionales de las naciones oprimidas (Irlanda según Wirth.)
Engels: Irlanda en caso de guerra de Norteamérica contra Inglaterra.

---

* "El Estado *moderno*".—*Ed.*

¿*Die Neue Zeit* de 1915-1916?
...“Economismo imperialista”... “Ultraimperialismo”... } Dos tonterías

“Era de guerras nacionales” (Patouillet y Junius)

“No puede haber guerras nacionales” en la “época” imperialista. (¡Para darle más énfasis!) Concepto de “época”...

3

Viejos y nuevos ensayos sobre el problema nacional:

Ad **A**

1. 3 “tipos” de países.
2. “Tipos” = etapas históricas.
3. Irregularidad del desarrollo.

{ “El Estado de las nacionalidades.” Insuficiencia de este concepto. }

Ad **B**

- Avance de las reformas: Bismarck *vs* 1848
- Guerra imperialista de 1914-1917 *vs* 1848 (!!!)
- Imperialismo y reparto del mundo
- Guerras imperialistas sobre la base de la esclavitud, etc.
- Unión de las guerras imperialistas con las nacionales.

Condiciones históricas de los movimientos nacionales

*Etwa***

A. Un poco de estadísticas. (Los hechos *are stubborn things**.)

B. Errores teóricos en los razonamientos de algunos marxistas sobre el problema nacional.

---

* Son cosas obstinadas.– *Ed.*

** Por ejemplo.– *Ed.*

{ *C.* El derecho de las naciones a la autodeterminación y Rosa Luxemburgo.
D. Autonomía nacional cultural. } viejos ensayos...

Ad. **B:**

El imperialismo y el problema nacional.
"*Factibilidad*" de la autodeterminación nacional.
Anexiones y autodeterminación nacional.
Colonias y autodeterminación nacional.
Estado y organización del Estado.
"Dualismo" y "monismo" en el problema nacional.
Diversidad de movimientos hacia un fin único.
"¿¿Fuera de las colonias??"
Socialismo y colonias (Engels, 1882).
¿Judíos–nación?
¿Fusión de las naciones?

Escrito en enero de 1917

Publicado por primera vez en 1937, en "Recopilación Leninista XXX"

Se publica según el manuscrito

INDICIOS DE "CENTRO" COMO TENDENCIA EN LA SOCIALDEMOCRACIA INTERNACIONAL[159]

En Grimm:

Indicios de "centro" como tendencia en la socialdemocracia internacional:

\+ 1. No romper con los socialpatriotas del *propio* país en cuanto a los principios cardinales ni en lo organizativo; de aquí 2.

\+ 2. Contra la escisión.

(+ −) 3. Evasivas en el problema de la defensa de la patria.

\+ 4. Reconocer a Zimmerwald y Kiental – sin separarse del *I. S. B.** ni del socialpatriotismo internacional.

\+ 5. No romper con el reformismo: criticarlo sólo de palabra ("*passiver Radikalismus*"**).

\+ 6. Estar a *la expectativa* (*no* en actitud activa, *no* tomar iniciativas, como los de la izquierda) respecto a la revolución venidera (*vinculada* con *esta* guerra).

\+ (ΣΣ***)

(?=p.1) 7. ΣΣ = embellecimiento (y defensa) del socialpatriotismo en una u otra medida, por unos u otros medios, tal es *la esencia* (*wesen*) del "centro"...

---

* Internationales Sozialistisches Bureau (Buró Socialista Internacional).–*Ed.*

** "Radicalismo pasivo".–*Ed.*

*** *Summa summarum.* (Total).–*Ed.*

\+ 8. Ninguna modificación en los partidos socialdemócratas ni en los sindicatos existentes ni nada semejante a la "*Regeneration* de abajo arriba" de Liebknecht. Postergar este problema.

(−) 9. Socialpacifismo, como programa y táctica.

\+ 10. Ninguna propaganda sistemática de la revolución con motivo de la guerra presente.

\+ 11. Ninguna preparación de las organizaciones, etc., para tal revolución.

−α) *Avanti!* del 6. III. 1916

β) *Morgary* en el periódico suizo

γ) socialpacifismo

\+ αα) exclusivamente los socialpatriotas

ββ) jóvenes.

Al ubicar a Liebknecht al lado del Partido Socialista Italiano, Grimm confunde el centro con las izquierdas.

Grimm quiere cumplir con medidas reformistas la tarea de la revolución (lucha contra la guerra) ("*schwächen*", *erschweren*, etc. *).

Impuesto indirecto 4/5. XI. 1916.

Lucha reformista contra la carestía (6. VIII. 1916).

Polémica con** ("*Sozialismus tut not*"***).

Idem del reformismo	El Partido Socialista Suizo guarda silencio sobre el socialpatriotismo. No hay lucha contra éste. Idem en el movimiento sindical (Schneeberger & Dürr).

NB El problema del *momento* para las acciones revolucionarias *se confunde* con el problema de la propaganda sistemática, la agitación y la organización para preparar la posibilidad de acciones revolucionarias en general.

---

* Debilitamiento, complicación, etc.– *Ed.*

** La palabra que sigue es indescifrable.– *Ed.*

*** "El socialismo es imprescindible".– *Ed.*

Maniobras hipócritas, inescrupulosas, con el *Entwaffnung** (cf. sus propias "tesis"). Idem *Diensterweigerung***. Evasivas en cuanto a *was heisst "verweigern" die "Leipziger Volkszeitung"? Verzerrung der Frage seitens Grütli-Verein****.

NB: ¡¡"*De palabra*", reconocer a Zimmerwald+Kiental; en la práctica, *todo sigue como antes!!*

Pág. 13. ¡¡¡Desde el punto de vista del "centro" en general en Suiza sería *consecuente* estar *por* la defensa de la patria!!!****

Escrito en enero de 1917

Publicado en parte por primera vez en 1940, en el núm. 3 de la revista "Bolshevik"

El texto íntegro se publica por primera vez, según el manuscrito

---

* Desarme.–*Ed.*

** Idem con el rechazo del servicio militar.–*Ed.*

*** ¿Qué llama "*rechazo*" el *Leipziger Volkszeitung?* El problema es tergiversado *por parte* de la Unión de Grütli.–*Ed.*

**** Aquí se interrumpe el manuscrito.–*Ed.*

GUION DEL ARTICULO "ENSEÑANZAS DE LA GUERRA"[160]

Enseñanzas de la guerra

Etwa:*

1. Definición del imperialismo.
2. Queda denunciado el carácter imperialista de la guerra.
3. Avance del capitalismo monopolista hacia el capitalismo de Estado.
4. La "necesidad" enseña. El hambre, etc.
5. Trabajo de la mujer. "*Arbeitszwang*", etc. "*Kriegssozialismus*"?**
6. Socialpatriotismo o socialchovinismo. Importancia internacional.
7. Kautskismo o centrismo o socialpacifismo.
8. Las izquierdas.

8 *bis. Basler Manifest. ¿Refutado?*

9. Enfoque socioeconómico. "*Not kennt kein Gebot*"*** Socialismo o hambre (*idem. Neutrale*****)
10. *Wie's gemacht wird?* "*Wumba*"******
11. Objetivos políticos: la revolución.
12. Guerra civil. *Waffen umkehren.* (*"Entwaffnung der Arbeiter"?*)*******

---

* Aproximadamente.–*Ed.*

** "Trabajo obligatorio", etc. ¿"Socialismo de guerra"?–*Ed.*

*** "La necesidad no reconoce ley alguna".–*Ed.*

**** También neutrales.–*Ed.*

***** ¿Cómo se hace? "Wumba" (Departamento de suministro de armamentos y municiones).–*Ed.*

****** Volver las armas. (¿"Desarme de los obreros"?)–*Ed.*

13. "Romper el viejo" aparato "estatal" *(Kautsky gegen Pannekoek)*.
14. "Dictadura del proletariado". 1871 y 1905.
15. ¿Poder estatal viejo, "hecho", o *nuevo*?
16. "Soviets de Diputados Obreros". ¿Es parlamentarismo?
17. Papel de la *nueva* democracia y su extinción.
17 bis. "Nueva" democracia (*"neue Schöpfung"**) = activa, socialista, proletaria, *comunista*.
18. Aspectos, elementos, síntomas del viraje hacia la revolución.

[M. Capy, urb. Gohier R. Rolland]

[*The North American Review***
*The Atlantic Monthly?****]

Temas: **A.** Imperialismo y guerra imperialista (1-2).
B. 3 tendencias en el socialismo internacional (6-8).
C. Avance de la economía (3-5).
D. "Factibilidad" y urgencia del socialismo.
E. Revolución política (11-17).
F. "*Der Sturm naht*"**** (18).

Escrito en febrero de 1917

Publicado por primera vez en 1939, en el núm. 1 de la revista "Proletárskaya Revoliutsia"

Se publica según el manuscrito

---

* Nueva creación.–*Ed.*
** Revista Norteamericana.–*Ed.*
*** Revista Mensual Atlántica.–*Ed.*
**** "Se aproxima el asalto."–*Ed.*

RELACION
DE LAS OBRAS DE LENIN
NO HALLADAS

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA DE LA VIDA
Y LA ACTIVIDAD
DE LENIN

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

(Julio de 1916-febrero de 1917)

1916

CARTA A M. M. LITVINOV

En la carta de respuesta a V. I. Lenin del 1° (14) de septiembre de 1916, M. M. Litvínov informaba: "Querido Vladímir Ilich, me ha alegrado extraordinariamente la tarjeta de usted".

TARJETA A L. B. KAMENEV

En una carta de respuesta a V. I. Lenin, L. B. Kámenev informaba: "... he recibido la tarjeta de usted del 26/IX".

CARTA A P. LEVI.

En carta a V. A. Karpinski del 26 de septiembre (8 de octubre) de 1916, N. K. Krúpskaya pedía que se averiguara si P. Levi había recibido carta de V. I. Lenin.

CARTAS A G. Y. BELENKI

V. I. Lenin escribió estas cartas entre septiembre de 1916 y febrero de 1917. G. Y. Bélenki acusaba haberlas recibido en las cartas de respuesta a V. I. Lenin.

CARTA A S. G. BUACHIDZE (NOAH)

Acerca de dicha carta escribía V. I. Lenin a principios de octubre de 1916: "Creía que usted había partido, y por eso envié la epístola sobre los asuntos suizos sólo a Noah. Pero la misiva *está destinada también* a usted".

CARTA A N. I. BUJARIN

Fue escrita en octubre de 1916. En la escrita a V. I. Lenin el 8 (21) de octubre de 1916, N. I. Bujarin decía: "Unas dos horas antes de salir el barco recibí la carta de usted". En la misiva de Lenin había

encargos que N. I. Bujarin debía cumplir en Norteamérica. En otra carta a V. I. Lenin, de noviembre de 1916, N. I. Bujarin escribía: "Emprendemos (aquí está también Alexandra Mijáilovna) toda una serie de pasos en el espíritu de los que usted me señala en su carta".

CARTA A A. SINITSIN (ANDREI)

En la carta del 18 de noviembre (1° de diciembre) de 1916, A. Sinitsin informaba a V. I. Lenin: "He recibido la carta de usted, tanto nosotros como toda la izquierda sentimos mucho que se encuentre en esa situación, sobre todo nos aflige la enfermedad de Nadezhda Konstantínovna".

CARTA A K. B. RADEK

La carta fue escrita con motivo de la disposición de la Directiva del Partido Socialdemócrata Suizo del 7 de enero de 1917 acerca de la postergación de la convocatoria del Congreso extraordinario sobre el problema de la guerra. Acerca de dicha carta escribió V. I. Lenin a I. F. Armand el 31 de diciembre de 1916 (13 de enero de 1917): "He escrito a Rádek: instamos a él, a Roland-Holst y otros a que protesten contra Grimm..."

CARTA A T. NERMAN

En la carta de respuesta a V. I. Lenin del 30 de enero (12 de febrero) de 1917, T. Nerman escribía: "He recibido la carta de usted y visité a Höglund en la cárcel..." Nerman se lamentaba de que Höglund, por no estar al tanto de los sucesos, no pudiese votar por la destitución de R. Grimm del cargo que ocupaba en la Comisión Socialista Internacional.

1917

CARTAS A N. I. BUJARIN

Acerca de estas cartas V. I. Lenin escribía a A. M. Kolontái el 4 (17) de febrero de 1917: "Es una verdadera pena que yo no pueda reunir todos los documentos sobre el S. L. P. (lo pedí a Bujarin, pero está claro que las cartas se pierden)".

RELACION DE PUBLICACIONES Y DOCUMENTOS EN CUYA REDACCION TOMO PARTE LENIN

"SBORNIK 'SOTSIAL-DEMOKRATA'"

núm. 1: octubre de 1916
núm. 2: diciembre de 1916

PERIODICO "SOTSIAL-DEMOKRAT"

núm. 56: 6 de noviembre de 1916
núm. 57: 30 de diciembre de 1916
núm. 58: 31 de enero de 1917

G. E. ZINOVIEV "LA GUERRA Y LA CRISIS DEL SOCIALISMO"

Petrogrado, parte 1, 1917; parte 2, 1919

V. I. Lenin redactó el manuscrito de Zinóviev en 1915-1917. En el prefacio al libro, Zinóviev escribía en 1926: "Todo el libro se escribió cuando el autor se hallaba en estrecho contacto diario con V. I. Lenin. Vladímir Ilich dirigía el trabajo y redactaba en parte lo escrito".

"GEGEN DIE LÜGE DER VATERLANDSVERTEIDIGUNG"

El boletín núm. 1 *Gegen die Lüge der Vaterlandsverteidigung* (Contra la mentira de la defensa de la patria) publicado con la firma "Grupo de la Izquierda de Zimmerwald en Suiza" fue escrito no más tarde del 6 (19) de febrero de 1917. V. I. Lenin tomó la parte más activa en la composición y la redacción del boletín: "Hoy –informaba en una carta a Inessa Armand– hemos terminado el *Boletín núm. 1* ("Grupo suizo de la Izquierda de Zimmerwald")". En el texto del mismo se incluyeron el documento de Lenin *Proposición de enmiendas para la resolución sobre el problema de la guerra* y varios enunciados más de otras obras de V. I. Lenin.

ACERCA DE LA CONVOCATORIA DE LA CONFERENCIA DE LOS "SOCIALISTAS DE LA ENTENTE" DECLARACION DEL COMITE CENTRAL DEL POSDR

La Declaración fue publicada con la firma del CC del POSDR en el núm. 2, de *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"*, de diciembre de 1916.

Al tener noticia de que se preparaba la convocatoria de la segunda Conferencia de los socialistas de la Entente, V. I. Lenin, en una carta a G. Y. Bélenki, en París, pidió que se puntualizara la fecha de convocatoria de la Conferencia, prometió enviarle un boletín consagrado al problema y solicitó que se organizara su difusión. Al mencionar la Conferencia en el *Saludo al Congreso del Partido Socialista Italiano*, V. I. Lenin escribía: "Por dicho motivo estamos dispuestos a negarnos a asistir a la Conferencia y a dirigir a los obreros europeos una carta denunciando el engaño del pueblo por los socialchovinistas" (véase el presente volumen, pág. 156). Por su contenido, la Declaración coincide con las obras de V. I. Lenin.

NOTAS

[1] El artículo *Sobre el folleto de Junius* fue publicado en el núm. 1 de *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"*, en octubre de 1916.

Sbórnik "Sotsial-Demokrata" (Recopilación de *Sotsial-Demokrat*) fue fundado por V. I. Lenin. Lo publicaba la Redacción del periódico *Sotsial-Demokrat*. Salieron en total dos números: el núm. 1, en octubre, y el núm. 2, en diciembre de 1916.–1.

[2] *I.S.K. (Internationale Sozialistische Kommission)* (Comisión Socialista Internacional): organismo ejecutivo de la Unión Zimmerwaldiana; fue fundada en la primera Conferencia Socialista Internacional, celebrada en Zimmerwald del 5 al 8 de septiembre de 1915. La sede de la *I. S. K.* era la ciudad de Berna. Luego de la Conferencia de Zimmerwald fue creada la Comisión Socialista Internacional ampliada, en la que entraron representantes de todos los partidos adheridos a los acuerdos de la Conferencia de Zimmerwald. Por el CC del POSDR entraron en la *I. S. K.* V. I. Lenin, I. F. Armand y G. E. Zinóviev. El órgano de la *I. S. K.* era su boletín *(Internationale Sozialistische Kommission zu Bern. Bulletin)* que salía en alemán, francés e inglés desde septiembre de 1915 hasta enero de 1917. Vieron la luz seis números.

En el núm. 3 del *Boletín* de la *I.S.K.* (febrero de 1916), en el artículo titulado *Ein Vorschlag deutscher Genossen* (Proposición de los camaradas alemanes) se publicaron las tesis del grupo La Internacional –*Leitsätze* (Enunciados fundamentales)–, que determinaban la postura de los socialdemócratas alemanes de izquierda en los principales problemas de teoría y política en el período de la guerra imperialista mundial.–1.

[3] *El grupo La Internacional*: organización revolucionaria de los socialdemócratas alemanes de izquierda; fue fundado en el comienzo de la guerra imperialista mundial entre otros por K. Liebknecht, R. Luxemburgo y F. Mehring. En abril de 1915, R. Luxemburgo y F. Mehring fundaron la revista *Die Internationale* en torno de la que se cohesionó

el grupo fundamental de los socialdemócratas de izquierda de Alemania. El 1° de enero de 1916 tuvo lugar en Berlín una conferencia de los socialdemócratas de izquierda de toda Alemania, en la que el grupo se constituyó orgánicamente y adoptó el acuerdo de denominarse grupo La Internacional. Desde 1916, el grupo La Internacional, además de hojas políticas que se publicaron en 1915, comenzó a editar y difundir ilegalmente *Cartas políticas* con la firma de Espartaco (que salieron regularmente hasta octubre de 1918); con tal motivo, el grupo La Internacional pasó a denominarse también grupo Espartaco.

Los componentes del grupo Espartaco realizaban la labor de propaganda revolucionaria entre las masas, organizaban acciones antibelicistas de masas, dirigían huelgas y denunciaban el carácter imperialista de la guerra mundial y la traición de los líderes oportunistas de la socialdemocracia. No obstante, los miembros de dicho grupo cometían graves errores en los problemas de teoría y política: negaban la posibilidad de guerras de liberación nacional en la época del imperialismo, no eran consecuentes en el problema de la consigna de transformación de la guerra imperialista en guerra civil, subestimaban el papel del partido proletario como vanguardia de la clase obrera y no se atrevían a romper decididamente con los oportunistas.

En abril de 1917, los componentes del grupo entraron en el centrista Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, manteniendo en él su independencia organizativa. En noviembre de 1918, en el curso de la revolución en Alemania, los miembros del grupo, tras romper con los "independentistas", se constituyeron en la Liga Espartaco y publicaron el 14 de diciembre de 1918 su programa. En el Congreso Constituyente (del 30 de diciembre de 1918 al 1° de enero de 1919) los de la Liga Espartaco fundaron el Partido Comunista de Alemania. V. I. Lenin criticó reiteradas veces los errores de los socialdemócratas alemanes de izquierda y señalaba sus posiciones inconsecuentes. Al propio tiempo, valoraba altamente su actividad revolucionaria.—1.

[4] *Vorwärts* (Adelante): diario, órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán, salió en Berlín de 1891 a 1933. En sus páginas sostuvo F. Engels la lucha contra toda manifestación de oportunismo. Desde la segunda mitad de la década del 90, después de la muerte de Engels, la Redacción de *Vorwärts* se vio en manos del ala derecha del partido y publicó sistemáticamente artículos de oportunistas.

Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) *Vorwärts* sostuvo posiciones del socialchovinismo.—3.

[5] *Bremer Bürger-Zeitung* (La Gaceta Civil de Brema): diario socialdemócrata que salió en Brema de 1890 a 1919; hasta 1916 se hallaba bajo la influencia de los socialdemócratas de izquierda de Brema; en 1916 pasó a manos de los socialchovinistas.—4.

[6] *Volksfreund* (Amigo del Pueblo): diario socialdemócrata fundado en 1871 en Brunswick; en 1914-1915 fue, en realidad, órgano de los socialdemócratas alemanes de izquierda; en 1916 pasó a manos de los kautskistas.–4.

[7] *Socialistas Internacionales de Alemania* (Internationale Sozialisten Deutschlands, *I. S. D.*): grupo de socialdemócratas alemanes de izquierda que se unieron durante la guerra imperialista mundial en torno a la revista *Lichtstrahlen* (Rayos de Luz) que salió en Berlín de 1913 a 1921. Los Socialistas Internacionales de Alemania luchaban abiertamente contra la guerra y el oportunismo; en el problema del deslindamiento con los socialchovinistas y los centristas mantenían en Alemania la posición más consecuente. En la Conferencia de Zimmerwald, J. Borchardt, representante del grupo Socialistas Internacionales de Alemania, firmó los proyectos de resolución y manifiesto de la Izquierda de Zimmerwald. Al poco de la Conferencia, el Buró de la Izquierda de Zimmerwald recibió el comunicado de que el grupo Socialistas Internacionales de Alemania se adhería a ella; el comunicado fue publicado en el núm. 1 de *Internationale Flugblätter* (Hojas Volantes Internacionales) de 1915. El grupo no tenía amplios contactos con las masas y no tardó en desintegrarse.–4.

[8] *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo): revista teórica del Partido Socialdemócrata Alemán; salió en Stuttgart de 1883 a 1923. Hasta octubre de 1917 fue su director K. Kautsky, luego, H. Cunow. En *Die Neue Zeit* fueron publicadas por primera vez algunas obras de C. Marx y F. Engels. Engels ayudaba a la Redacción con sus consejos y la criticaba a menudo por los errores que cometía y que suponían un abandono del marxismo. A partir del segundo lustro de los años 90, después de la muerte de F. Engels, la revista comenzó a publicar sistemáticamente artículos de revisionistas, incluida la serie de artículos de E. Bernstein *Problemas del socialismo*, que iniciaron la cruzada de los revisionistas contra el marxismo. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918), la revista sostenía posiciones centristas y respaldaba, de hecho, a los socialchovinistas.–4.

[9] *La Guerra de los Siete Años* (1756-1763): guerra europea debida a la rivalidad colonial y comercial entre Inglaterra y Francia. Tuvo como resultado el reforzamiento del imperio colonial británico a cuenta de colonias francesas.–7.

[10] *CO (Comité de Organización)*: centro dirigente de los mencheviques; fue fundado en 1912 en la Conferencia de Agosto convocada por los liquidadores. Durante la guerra imperialista mundial, el CO sostenía posiciones socialchovinistas, trataba de justificar la guerra por parte del zarismo y predicaba ideas de nacionalismo y chovinismo. El CO publicaba la revista *Nasha Zariá* (Nuestra Aurora), y después de su

clausura, *Nashe Delo* (Nuestra Causa), luego, *Delo* (La Causa) y los periódicos *Rabóchee Utro* (La Mañana Obrera) y, más tarde, *Utro* (La Mañana). El CO funcionó hasta las elecciones del CC del partido menchevique en agosto de 1917. Además del CO, que funcionaba en Rusia, existía el Secretariado del CO en el Extranjero, integrado por cinco secretarios (P. B. Axelrod, I. S. Astrov-Poves, Y. O. Mártov, A. S. Martínov y S. Y. Semkovski), que sostenía una posición próxima al centrismo y, encubriéndose con frases internacionalistas, apoyaba, en realidad, a los socialchovinistas de Rusia. El Secretariado del CO en el Extranjero tenía su órgano de prensa, el periódico *Izvestia Zagranichnogo Sekretariata Organizatsionnogo Komiteta Rossiiskoi Sotsial-Demokraticheskoi Rabochei Pártii* (Noticias del Secretariado del Comité de Organización en el Extranjero del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia) que salió desde febrero de 1915 hasta marzo de 1917. El número de adeptos al CO en Rusia era insignificante.–11.

[11] C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 17, pág. 365.–11.

[12] V. I. Lenin denominaba grupo Priziv a los adeptos del grupo fundado por los mencheviques y eseristas en septiembre de 1915, que sostenía posiciones socialchovinistas de extrema. El grupo publicaba el periódico *Priziv* (Llamamiento), que salió en París de octubre de 1915 a marzo de 1917.–13.

[13] *El Grupo de la Izquierda de Zimmerwald* fue fundado por iniciativa de V. I. Lenin en la Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald en septiembre de 1915. Entraban en él 8 delegados representantes del CC del POSDR y de los socialdemócratas de izquierda de Suecia, Noruega, Suiza, Alemania, la oposición socialdemócrata polaca, y los socialdemócratas del País Letón. El Grupo de la Izquierda de Zimmerwald, al frente del que se hallaba V. I. Lenin, libró la lucha contra la mayoría centrista de la Conferencia y redactó los proyectos de resolución y de manifiesto en los que se condenaba la guerra, se denunciaba la traición de los socialchovinistas y se señalaba la necesidad de sostener una lucha activa contra la guerra. Estos proyectos fueron rechazados por la mayoría centrista de la Conferencia. Sin embargo, la Izquierda de Zimmerwald logró que se incluyera en el Manifiesto adoptado por la Conferencia una serie de importantes enunciados de su proyecto de resolución. Al calificar el Manifiesto de primer paso en la lucha contra la guerra imperialista, la Izquierda de Zimmerwald votó a favor del Manifiesto, haciendo constar en una declaración especial el carácter incompleto e inconsecuente del mismo y los motivos que la movieron a votar por él. Al mismo tiempo, la Izquierda de Zimmerwald declaró que, a la vez que seguía en las filas de la Unión Zimmerwaldiana, realizaría una labor por cuenta propia a escala internacional y difundiría sus puntos de vista. La Izquierda de Zimmerwald eligió su organismo dirigente –el Buró–, en el

que entraron V. I. Lenin, G. E. Zinóviev y K. Rádek. La Izquierda de Zimmerwald tenía su órgano de prensa, la revista *Der Vorbote* (El Precursor) que salía en alemán. Se publicaron en él varios artículos de V. I. Lenin.

Constituían la fuerza rectora de la Izquierda de Zimmerwald los bolcheviques, que sostenían la única posición consecuente e internacionalista hasta el fin. Lenin luchaba contra las vacilaciones oportunistas de Rádek y criticaba los errores de otros elementos de la izquierda. En torno de la Izquierda de Zimmerwald comenzaron a unirse los elementos internacionalistas de la socialdemocracia internacional. En la segunda Conferencia Socialista Internacional, celebrada en abril de 1916 en el pueblo de Kiental, cerca de Berna, la Izquierda de Zimmerwald agrupaba a 12 delegados de la Conferencia, sobre un total de 43. Y en toda una serie de problemas votó por sus proposiciones cerca de la mitad de los delegados. Los socialdemócratas de izquierda de varios países que formaban parte de la Izquierda de Zimmerwald realizaban una gran labor revolucionaria y desempeñaron importante papel en la creación de partidos comunistas en sus respectivos países.—17.

[14] *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata): periódico ilegal, Organo Central del POSDR; se publicó de febrero de 1908 a enero de 1917. Después de los infructuosos intentos de imprimir el núm. 1 del periódico en Rusia, su publicación se trasladó al extranjero, a París y Ginebra. Salieron en total 58 números. Desde diciembre de 1911 V. I. Lenin fue director de *Sotsial-Demokrat*.

En los difíciles años de la reacción (1907-1910) y en el periodo del nuevo ascenso del movimiento revolucionario, *Sotsial-Demokrat* tuvo mucha importancia en la lucha de los bolcheviques contra los liquidadores, trotskistas y otzovistas por el mantenimiento del partido marxista ilegal, la consolidación de su unidad y el reforzamiento de sus nexos con las masas.

Después del núm. 32, del 15 (28) de diciembre de 1913, se suspendió temporalmente la edición del rotativo, la cual se reanudó en los años de la guerra imperialista mundial. V. I. Lenin, nada más llegar a Suiza en septiembre de 1914, desplegó una intensa labor para reanudar la publicación de *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del Partido. El 1° de noviembre de 1914 salió el núm 33. Pese a las dificultades del tiempo de guerra, *Sotsial-Demokrat* salía regularmente. Lenin dirigía todos los asuntos del periódico, determinaba el contenido de cada número, redactaba los materiales y se ocupaba en los problemas de presentación e impresión del periódico.

Durante la guerra imperialista mundial, *Sotsial-Demokrat* desempeñó eminente papel en la lucha contra el oportunismo internacional, el nacionalismo y el chovinismo, en la propaganda de las consignas bolcheviques y en el despertar de la clase obrera y las demás masas trabajadoras para la lucha contra la guerra imperialista y sus inspira-

dores, contra la autocracia y el capitalismo. En *Sotsial-Demokrat* se trataban los más importantes problemas del movimiento obrero revolucionario, se denunciaban los objetivos imperialistas de la guerra, las frases hipócritas y las acciones oportunistas de los socialchovinistas y los centristas, se señalaba el único camino acertado de la lucha revolucionaria del proletariado durante la guerra imperialista. En las páginas del periódico se publicó el artículo de V. I. Lenin *La consigna de los Estados Unidos de Europa*, en el que Lenin formuló por vez primera la conclusión de la posibilidad de triunfo del socialismo inicialmente en un país. La difusión de *Sotsial-Demokrat* en Rusia y la reproducción de sus principales artículos en los periódicos bolcheviques locales contribuían a la ilustración política y la formación internacionalista del proletariado de Rusia, a la preparación de las masas para la revolución.

Sotsial-Demokrat desempeñó gran papel en la cohesión de los elementos internacionalistas de la socialdemocracia internacional.—17.

[15] *Gazeta Robotnicza* (Gaceta Obrera): órgano ilegal del Comité de Varsovia de la socialdemocracia de Polonia y Lituania; se publicó en mayo-octubre de 1906, salieron 14 números, después de lo cual cesó su edición. Después de la escisión de 1912 surgieron en la socialdemocracia polaca dos comités de Varsovia y se publicaron dos órganos titulados *Gazeta Robotnicza:* uno lo publicaban los partidarios de la Directiva Principal en Varsovia (julio de 1911—julio de 1913); el otro, el Comité de oposición de Varsovia en Cracovia (julio de 1911—febrero de 1916). V. I. Lenin se refiere a este último.

Gazeta Robotnicza se adhería a la Izquierda de Zimmerwald. En el problema de la guerra sostenía posiciones internacionalistas, pero en otros varios problemas importantes (el de la ruptura organizativa con los centristas y la actitud ante las reivindicaciones del programa mínimo durante la guerra) tuvo vacilaciones en el sentido del centrismo. En el problema nacional, la Redacción de *Gazeta Robotnicza* se pronunciaba contra el derecho de las naciones a la autodeterminación.

Aquí se trata de las tesis *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación* escritas por Lenin y las tesis *Sobre el imperialismo y la opresión nacional* de la Redacción de *Gazeta Robotnicza*. Unas y otras fueron publicadas en la revista *Der Vorbote* y reproducidas en el núm. 1 de *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"* (octubre de 1916), en el que se publicó asimismo el artículo de Lenin *Balance de la discusión sobre la autodeterminación*.—17.

[16] *La Discusión en "Die Neue Zeit" sobre el problema nacional*, que se desplegó antes del Congreso de Londres de la II Internacional, comenzó con el artículo de R. Luxemburgo *Neue Strömungen in der polnischen sozialistischen Bewegung in Deutschland und Österreich* (Nuevas corrientes en el movimiento socialista polaco en Alemania y Austria) publicado en los

núms. 32 y 33 de la revista de 1895-1896. El artículo iba dirigido contra la postura nacionalista de los líderes del Partido Socialista Polaco (PSP), que, encubriéndose con la bandera de la lucha por una Polonia independiente, sostenían una propaganda separatista nacionalista entre los obreros polacos y querían apartarlos de la lucha conjunta con el proletariado ruso contra el zarismo y el capitalismo. Al señalar los estrechos vínculos económicos de las distintas partes de Polonia que se hallaban bajo el poder de Austria, Alemania y la Rusia zarista, con los respectivos países, R. Luxemburgo estimaba que los socialistas polacos no debían reivindicar la independencia de Polonia. Con tal motivo sostenía, en general, una actitud negativa ante la reivindicación del derecho de las naciones a la autodeterminación.

Se pronunció contra el punto de vista de R. Luxemburgo en la discusión S. Hecker, del ala derecha del PSP (los "independentistas"), quien publicó en el núm. 37 de *Die Neue Zeit* el artículo *Der Sozialismus in Polen* (El socialismo en Polonia). Al defender la posición nacionalista de los líderes del PSP, S. Hecker insistía en que la Internacional reconociera en su programa la demanda de independencia de Polonia. R. Luxemburgo contestó a S. Hecker con otro artículo: *Der Sozialpatriotismus in Polen* (El socialpatriotismo en Polonia), publicado en el núm. 41 de *Die Neue Zeit*.

Un tercer punto de vista lo desarrolló K. Kautsky, que publicó el artículo *Finis Poloniae* (El fin de Polonia) en el núm. 42 y 43 de *Die Neue Zeit*. A la vez que aceptaba la tesis de R. Luxemburgo acerca de que sólo la victoria de la democracia en Rusia llevaría a la emancipación nacional de Polonia, Kautsky se opuso resueltamente a su tesis de que los socialdemócratas polacos no debían plantear la reivindicación de la independencia de Polonia, y señaló que, desde el punto de vista de los socialistas, era indiscutiblemente erróneo pasar por alto las tareas de la liberación nacional en medio de la opresión nacional.

El Congreso Socialista Internacional de 1896, celebrado en Londres, no adoptó la resolución *Acciones políticas de la clase obrera*, que reconocía, como escribía V. I. Lenin, "... sin el menor rodeo ni dejar lugar a tergiversación alguna, el pleno derecho de todas las naciones a la autodeterminación; por otra parte, se exhorta de forma no menos explícita a los obreros a la unidad *internacional* de su lucha de clase" (véase *Obras Completas*, t. 25, pág. 315).–17.

[17] En 1903, en el período de los preparativos para el II Congreso del POSDR y en el Congreso mismo se desplegó una discusión en torno a la demanda del derecho de las naciones a la autodeterminación con motivo de los debates acerca del proyecto de programa del POSDR confeccionado por la Redacción de *Iskra* (La Chispa). Una enconada lucha en torno a la reivindicación del derecho de las naciones a la autodeterminación, formulada en el § 9 del proyecto de programa, se

desencadenó en la Comisión del Programa constituida por el Congreso. Los socialdemócratas polacos, al estimar que esta demanda propiciaría a los nacionalistas polacos, propusieron sustituirla con la reivindicación de autonomía nacional cultural. Idéntica posición sostenían los bundistas, que, sin protestar a la sazón directamente contra la autodeterminación de las naciones, proponían añadir al § 9 el enunciado de la autonomía nacional cultural. Al propio tiempo, los bundistas se oponían al internacionalismo en la estructuración del Partido y plantearon el principio federativo para la estructura del Partido. El Congreso rechazó el punto de vista de los socialdemócratas polacos y las pretensiones nacionalistas de los bundistas y adoptó el punto referente a la autodeterminación de las naciones y el principio internacionalista de estructuración del Partido.

En los años 1913-1914, con motivo del ascenso de los movimientos de liberación nacional, por una parte, y el recrudecimiento del chovinismo de gran potencia y el nacionalismo local, por otra, volvió a desplegarse la discusión sobre el problema nacional. Los mencheviques liquidadores, los bundistas y los oportunistas ucranios se declararon en contra del programa marxista en el problema nacional, contra la demanda del derecho de las naciones a la autodeterminación hasta la separación, oponiéndole la demanda nacionalista de la autonomía nacional cultural. En dicho problema intervino también R. Luxemburgo, que en su artículo *El problema nacional y la autonomía* (1908-1909) y otros trabajos trató de argumentar la necesidad de suprimir del Programa del POSDR el punto del derecho de las naciones a la autodeterminación.

Al hablar de los "titubeos del pensamiento entre los miembros de nuestro Partido" en el problema nacional durante la guerra, Lenin se refería a la intervención de N. I. Bujarin en la Conferencia de Berna de las secciones del POSDR en el extranjero celebrada en la primavera de 1915 y a las tesis conjuntas de N. I. Bujarin, G. L. Piatakov y E. B. Bosh *Sobre la consigna del derecho de las naciones a la autodeterminación* (otoño de 1915), en las que se rechazaba la reivindicación programática del Partido en cuanto al derecho de las naciones a la autodeterminación.–18.

[18] *Octubristas:* miembros de la Unión del 17 de Octubre, formada en Rusia después de publicarse el Manifiesto del zar del 17 de octubre de 1905. Era un partido contrarrevolucionario que representaba y defendía los intereses de la gran burguesía y los terratenientes que explotaban sus haciendas a lo capitalista. Los octubristas respaldaban por entero la política interior y exterior del Gobierno zarista.–19.

[19] "*Economismo*": corriente oportunista en la socialdemocracia de Rusia de fines del siglo XIX y principios del XX, variedad del oportunismo internacional. Los "economistas" limitaban las tareas de la clase obrera

a la lucha económica por el aumento de los salarios, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, etc., afirmaban que la lucha política era asunto de la burguesía liberal y negaban el papel dirigente del partido de la clase obrera. Prosternándose ante la espontaneidad del movimiento obrero, los "economistas" minimizaban el significado de la teoría revolucionaria y negaban la necesidad de que se llevara la conciencia socialista al movimiento obrero desde fuera, es decir, que la llevara el partido marxista, y desbrozaban así el camino a la ideología burguesa. Los "economistas" defendían la dispersión organizativa y la ausencia de un centro dirigente en el movimiento socialdemócrata y negaban la necesidad de crear un partido centralizado de la clase obrera.–20.

[20] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, pág. 27.–20.

[21] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 13, pág. 281.–21.

[22] "*Autonomía nacional cultural*": programa antimarxista, nacionalista burgués, de solución del problema nacional; fue confeccionado por los socialdemócratas austríacos O. Bauer y K. Renner y adoptado por el Partido Socialdemócrata Austríaco y otros partidos de la II Internacional. El programa rechazaba el derecho de las naciones a la autodeterminación hasta la separación, deslindaba a los obreros según la nacionalidad y destruía la unidad internacionalista del proletariado; facilitaba la incorporación de los proletarios y los campesinos trabajadores a la esfera de influencia de las ideas del nacionalismo burgués, los alejaba de la lucha contra las clases explotadoras de la nación propia y de la tarea de lograr transformaciones democráticas consecuentes en todo el Estado.–22.

[23] *Berner Tagwacht* (El Centinela de Berna): periódico, órgano del Partido Socialdemócrata Suizo; sale desde 1893 en Berna. En el comienzo de la guerra imperialista mundial publicaba artículos de K. Liebknecht, F. Mehring y otros socialdemócratas de izquierda. A partir de 1917 el rotativo pasó a apoyar abiertamente a los socialchovinistas.–26.

[24] Trátase del folleto *El socialismo y la guerra (Actitud del POSDR ante la guerra)* (Véase *O. C.*, t. 26, págs. 325-373).–30.

[25] *Struvismo:* tergiversación burguesa liberal del marxismo, debe su nombre al de P. B. Struve, el principal representante del "marxismo legal" en Rusia. El "marxismo legal" surgió como corriente sociopolítica entre los intelectuales burgueses liberales de Rusia de los años 90 del siglo XIX. Los "marxistas legales", con Struve al frente, trataron de utilizar el "marxismo en beneficio de la burguesía. Lenin señalaba que el struvismo tomaba del marxismo todo lo que era aceptable para la burguesía liberal y desechaba el alma viva del marxismo, su espíritu revolucio-

nario, la teoría del ineludible hundimiento del capitalismo, la teoría de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. Los struvistas ensalzaban en la prensa legal el orden de cosas capitalista, llamaban a "ir a aprender del capitalismo". En lo sucesivo los "marxistas legales" fueron enemigos del marxismo y pasaron a militar en el partido burgués de los demócratas constitucionalistas.–32.

[26] *Die Glocke* (La Campana): revista bimensual que publicaba en Munich y, luego, en Berlín en 1915-1925 el socialchovinista alemán Parvus (Guelfand).–32.

[27] Véase F. Engels. *El paneslavismo democrático* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 6, págs. 289-306).–38.

[28] Véase F. Engels. *Publicaciones de los emigrados* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 18, pág. 509).–40.

[29] F. Engels. *¿Qué le importa Polonia a la clase obrera?* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 16, pág. 160).–41.

[30] Trátase de la *Declaración de los socialdemócratas polacos en la Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald* (1915). En la *Declaración* se expresaba la protesta contra la política opresora de la autocracia zarista y de los gobiernos alemán y austríaco que, "al privar el pueblo polaco de la posibilidad de decidir por su cuenta su destino, ven en las tierras polacas una prenda en el próximo juego de compensaciones"... "En esto –decía la *Declaración*– se manifiesta de modo particularmente burdo la esencia de la política de los gobiernos capitalistas que, al mandar las masas populares a la carnicería, deciden, a la vez, arbitrariamente, los destinos de los pueblos para generaciones enteras." La socialdemocracia polaca expresaba el convencimiento de que sólo la participación en la venidera lucha del proletariado revolucionario internacional por el socialismo, "en la lucha que ha de romper cadenas de la opresión nacional y de destruir toda forma de dominación extranjera, asegurará también al pueblo polaco la posibilidad de desarrollo universal como miembro igual de la unión de pueblos". Acerca de dicha *Declaración* véase también el presente volumen, pág. 375.–48.

[31] *Lichtstrahlen* (Rayos de Luz): revista mensual, órgano del grupo de socialdemócratas de izquierda de Alemania (Socialistas Internacionales de Alemania). Salió bajo la redacción de J. Borchardt, esporádicamente, de 1913 a 1921, en Berlín.–49.

[32] V. I. Lenin se refiere al artículo de R. Luxemburgo *El problema nacional y la autonomía*, publicado en la revista *Przegląd Socialdemokratycz-*

ny (Revista Socialdemócrata), núms. 6, 7, 8-9 y 10 de 1908 y núms. 12, 14-15 de 1909.–50.

[33] "*Fraquistas*" ("fracción revolucionaria"): ala derecha del Partido Socialista Polaco (PSP), partido nacionalista reformista fundado en 1892. A la vez que proclamaba la consigna de la lucha por una Polonia independiente, el PSP, con Pilsudski y sus adeptos al frente, sostenía una propaganda separatista nacionalista entre los obreros polacos y quería apartarlos de la lucha conjunta con los obreros rusos contra la autocracia y el capitalismo.

A partir de 1906, de resultas de la escisión del PSP, se formaron el PSP izquierdista y el PSP derechista ("fracción revolucionaria": los "fraquistas"), que continuó la política nacionalista del PSP. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) y después de ella, los "fraquistas" aplicaban una política nacionalchovinista.–50.

[34] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 35, págs. 297-298.–53.
297-298.–53.

[35] *Nashe Slovo* (Nuestra Palabra): periódico menchevique; salió en París de enero de 1915 a septiembre de 1916. Uno de los directores del periódico fue L. Trotski.–54.

[36] *Rech* (La Palabra): diario, órgano central del partido de los demócratas constitucionalistas; salió en Petersburgo desde el 23 de febrero (8 de marzo) de 1906.

El periódico fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario anejo al Soviet de Petrogrado el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917. En lo sucesivo (hasta agosto de 1918) salió bajo los títulos: *Nasha Rech* (Nuestra Palabra), *Svobódnaya Rech* (La Palabra Libre), *Vek* (El Siglo), *Nóvaya Rech* (Nueva Palabra) y *Nash Vek* (Nuestro Siglo).–55.

[37] *Nash Golos* (Nuestra Voz): periódico menchevique legal. Se publicó en Samara en 1915-1916. Ocupaba posiciones socialchovinistas.–60.

[38] El artículo *Acerca de la naciente tendencia del "economismo imperialista"* y los que le siguieron *Respuesta a P. Kievski (Y. Piatakov)* y *Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"* iban dirigidos contra la posición no marxista y antibolchevique del grupo Bujarin–Piatakov–Bosh. El grupo comenzó a formarse cuando se preparaba la publicación de la revista *Kommunist* (El Comunista), cuya edición emprendió en la primavera de 1915 la Redacción de *Sotsial-Demokrat* en cooperación con G. L. Piatakov y E. B. Bosh, que se habían encargado de financiar la publicación, y N. I. Bujarin, que

había entrado a formar parte de la Redacción de la revista. Ya en el verano de 1915 Piatakov y Bosh exigieron un acuerdo con el grupo menchevique de la Duma (el "grupo de Chjeidze" como lo llamaba Lenin) y otros centristas. A despecho de Lenin, Piatakov y Bosh, con la complicidad de G. E. Zinóviev, miembro de la Redacción de *Sotsial-Demokrat*, lograron que se insertara en el núm. 1–2 de *Kommunist* la primera parte del artículo de K. Rádek *Un cuarto de siglo de desarrollo del imperialismo*, en el que se preconizaban las ideas del "economismo imperialista". Las discrepancias entre Lenin, por una parte, y Piatakov, Bosh y Bujarin, por otra, se agravaron después de ver la luz el núm. 1 de la revista *Kommunist* en septiembre de 1915. Bujarin, Piatakov y Bosh, que se trasladaron en el verano de 1915 de Baugy a Estocolmo, se agruparon tomando como base las tesis *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*, firmadas y enviadas en el otoño del mismo año a la Redacción de *Sotsial-Demokrat*, en las que se pronunciaron contra la teoría leninista de la revolución socialista, rechazaron la necesidad de la lucha por la democracia en la época del imperialismo y exigieron que el Partido renunciara a la consigna del derecho de las naciones a la autodeterminación.

El grupo Piatakov–Bosh–Bujarin no se limitó a las discrepancias teóricas y se opuso abiertamente a la línea y las consignas del Partido; quiso aprovechar para sus fines fraccionistas la revista *Kommunist* y trató de imponer sus condiciones a la Redacción de *Sotsial-Demokrat*. Piatakov y Bosh se dirigieron al Buró del CC en el Extranjero exigiendo que se les diera el estado de grupo aparte no subordinado al Buró del CC en el Extranjero y se les concediera el derecho de vínculos propios con la parte del CC que se hallaba en Rusia y de publicar hojas volantes y otros impresos. Cuando el Buró del CC en el Extranjero se lo negó, trataron, pese a ello, de establecer, independientemente del Buró en el Extranjero, contactos directos con el Buró del CC del POSDR en Rusia.

A propuesta de Lenin, la publicación conjunta de la revista *Kommunist* por la Redacción de *Sotsial-Demokrat* y el grupo Piatakov–Bosh–Bujarin se suspendió (véase también la nota 77).

Lenin escribió el artículo *Acerca de la naciente tendencia del "economismo imperialista"* con motivo de haber recibido la Redacción de *Sotsial-Demokrat* las observaciones de Bujarin a las tesis *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación*. A la sazón el artículo no se publicó.–62.

[39] Trátase del artículo *¿Quién llevará a cabo la revolución política?*, publicado en el núm. 1 de la recopilación *Lucha Proletaria* que editó el Grupo Socialdemócrata de los Urales en 1899 y reprodujo luego el Comité de Kíev en folleto aparte. El autor, A. A. Sanin, que ocupaba posiciones del "economismo", se pronunciaba contra la creación de un partido político independiente, propio de la clase obrera, negaba

la necesidad de la revolución política y estimaba que la transformación socialista en Rusia era tarea inmediata y que se podía llevarla a cabo mediante una huelga general.—62.

[40] Trátase de la *Conferencia de las secciones del POSDR en el extranjero* celebrada en Berna del 14 al 19 de febrero (27 de febrero-4 de marzo) de 1915. La Conferencia fue convocada a iniciativa de Lenin y tuvo el significado de conferencia de todo el Partido, por cuanto durante la guerra no había posibilidad de convocar un congreso del Partido o una conferencia del POSDR de toda Rusia.

Estuvieron en la Conferencia representantes del CC del POSDR, del periódico *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del POSDR, de la organización socialdemócrata femenina; representantes de las secciones del POSDR en el extranjero: de París, Zurich, Berna, Lausana, Ginebra, Londres y del grupo de Baugy. V. I. Lenin estuvo como delegado del CC y del OC del POSDR y dirigió todas las labores de la Conferencia.

El orden del día de la Conferencia era: 1) Informes de las organizaciones locales; 2) La guerra y las tareas del Partido (actitud ante los demás grupos políticos); 3) Tareas de las organizaciones en el extranjero (actitud ante las acciones e iniciativas generales de los distintos grupos); 4) El OC y el nuevo periódico; 5) Actitud ante los asuntos "coloniales" (problemas de las "colonias" de emigrados); 6) Elecciones del Comité de las organizaciones en el extranjero; 7) Diversos.

El punto fundamental de la agenda de la Conferencia era el problema de la guerra y las tareas del Partido. Lenin hizo el informe sobre este problema y desarrolló los enunciados del Manifiesto del CC del POSDR *La guerra y la socialdemocracia de Rusia*. Como habían mostrado las resoluciones de la sección de Montpellier y, sobre todo, de Baugy, adoptadas antes de la Conferencia, ciertos miembros de las secciones bolcheviques no habían comprendido el planteamiento leninista de la cuestión de la guerra civil; protestaban contra la consigna de la derrota del Gobierno "propio", planteaban la consigna de la paz y no comprendían la necesidad y la importancia de la lucha contra el centrismo. Durante los debates en la Conferencia estos problemas fueron puestos en claro y las tesis de Lenin fueron apoyadas unánimemente. Sólo Bujarin insistió en los enunciados erróneos de la resolución del grupo de Baugy y protestó contra las consignas del Partido y la socialdemocracia internacional planteadas por Lenin. Bujarin intervino contra la demanda del derecho de las naciones a la autodeterminación y, en general, contra las reivindicaciones del programa mínimo y declaró que "se contradecían" con la revolución socialista. No obstante, nadie respaldó las tesis de Bujarin en la Conferencia.

En las resoluciones adoptadas acerca del informe de V. I. Lenin,

la Conferencia de Berna fijó las tareas y la táctica del Partido Bolchevique en el período de la guerra imperialista.

La Conferencia adoptó asimismo las resoluciones: *Tareas de las organizaciones del POSDR en el extranjero, Actitud hacia "los problemas de las colonias de emigrados"* y *Acerca de las colectas para el Organo Central.* En virtud del intento del grupo de Baugy de fundar un periódico propio, separado del OC del POSDR, en la Conferencia se planteó el problema *El Organo Central y el nuevo periódico.* En la resolución sobre el particular la Conferencia proclamó su plena solidaridad con la orientación ideológica del OC y su postura respecto de la guerra y reconoció necesario que el OC saliera con más frecuencia; en el punto 3, escrito por Lenin (véase *O.C.*, t. 26, pág. 396), se decía que la Conferencia instaba a los miembros de las secciones en el extranjero a que apoyasen sistemáticamente el OC. En adición a dicha resolución que no debía ser del dominio público, la Conferencia señaló que era indeseable que el grupo de Baugy publicara su propio periódico y llamó a la cohesión de todas las fuerzas partidarias en torno de las iniciativas de todo el Partido trazadas en la resolución de la Conferencia.–62.

[41] Se alude a las tesis *La consigna del derecho de las naciones a la autodeterminación* que N. I. Bujarin redactó en noviembre de 1915 y envió a la Redacción de *Sotsial-Demokrat* firmadas por N. I. Bujarin, G. L. Piatakov y E. B. Bosh.–63.

[42] Trátase del proyecto de programa de la izquierda holandesa escrito por H. Roland Holst y publicado el 29 de febrero de 1916 en el núm. 3 del *Boletín* de la Comisión Socialista Internacional con el título *Ein Programm-Entwurf der R.S.V. und der S.D.A.P. Hollands*" (Proyecto de programa del Partido Obrero Socialista Revolucionario de Holanda).–63.

[43] Lenin se refiere a la reunión de *la Comisión Socialista Internacional ampliada*, celebrada en Berna del 5 al 9 de febrero de 1916. Asistieron a la reunión 22 representantes de los internacionalistas de varios países, incluidos Alemania, Rusia, Italia, Noruega, etc. La composición de la reunión probaba los cambios ocurridos en la correlación de fuerzas en favor de la izquierda, pero la mayoría de los asistentes, lo mismo que en la Conferencia de Zimmerwald, era centrista.

Lenin tomó parte activa en las labores de la reunión: escribió el *Proyecto de resolución sobre la convocatoria de la Segunda Conferencia Socialista* y las propuestas de la delegación acerca de las condiciones de representación en ella (véase *O.C.*, t. 27, págs. 239, 240-241). Lenin intervino en la reunión, criticó el falso internacionalismo de los mencheviques, habló del orden de discusión del proyecto de mensaje de la Comisión Socialista Internacional *A todos los partidos y grupos adhe-*

ridos, propuso enmiendas al proyecto de dicho mensaje, así como una declaración en nombre de los bolcheviques y la Directiva territorial de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania contra la invitación de Kautsky, Haase y Bernstein a la Segunda Conferencia Socialista Internacional. En el texto de la declaración se decía: "Su actividad en los últimos años que precedieron a la guerra, su lucha contra las acciones revolucionarias de las masas populares y sus concepciones socialpatrióticas y socialpacifistas no ofrecen el menor fundamento para suponer que de hecho, y no sólo de palabra, pueden sostener la plataforma del movimiento de Zimmerwald".

La reunión adoptó el mensaje *A todos los partidos y grupos adheridos* (Rundschreiben an alle angeschlossenen Parteien und Gruppen), en el que, bajo la presión de los bolcheviques y los socialdemócratas de izquierda, se incluyeron enmiendas en el espíritu de la Izquierda de Zimmerwald. En el mensaje se censuraban la participación de socialistas en gobiernos burgueses, la consigna de "defensa de la patria" en la guerra imperialista y la votación de los créditos de guerra, se señalaba la necesidad de apoyar el movimiento obrero y de preparar acciones revolucionarias de masas contra la guerra imperialista. Sin embargo, el mensaje era inconsecuente, por cuanto no figuraba en él la demanda de romper con el socialchovinismo y el oportunismo. La reunión no adoptó todas las enmiendas que proponía V. I. Lenin para el mensaje. Al votar el texto del mensaje, los representantes de la Izquierda de Zimmerwald declararon en la reunión que, aunque no estimaban satisfactorios todos los enunciados, votaban en favor del mismo por ver en él un paso adelante en comparación con los acuerdos de la Primera Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald.

El *Proyecto de resolución sobre la convocatoria de la Segunda Conferencia Socialista* presentado por Lenin fue discutido en la reunión de la Comisión Socialista Internacional ampliada; varios puntos del proyecto se aceptaron. Se fijó el plazo para la convocatoria de la Segunda Conferencia Socialista Internacional. Luego de la reunión Lenin envió a las secciones bolcheviques en el extranjero el comunicado acerca de ella indicando la necesidad de iniciar inmediatamente los preparativos para la Segunda Conferencia Socialista Internacional.–64.

[44] *Rabóchaya Misl* (El Pensamiento Obrero): periódico que publicaba el grupo de los "economistas" de Rusia. Salió de octubre de 1897 a diciembre de 1902.–65.

[45] *Prosveschenie* (La Instrucción): revista mensual bolchevique teórica legal; se publicó en Petersburgo de diciembre de 1911 a junio de 1914. Lenin dirigía desde París y, luego, desde Cracovia y Poronin las labores de *Prosveschenie*, redactaba los artículos y mantenía una correspondencia regular con los miembros del consejo de redacción.–66.

[46] V. I. Lenin se refiere al programa del Partido Obrero Francés de 1880 y los programas de la socialdemocracia alemana: el de Gotha de 1875 y el de Erfurt de 1891.–66.

[47] El presente artículo era una respuesta al artículo de G. L. Piatakov (P. Kievski) *El proletariado y el "derecho de las naciones a la autodeterminación" en la época del capital financiero*, escrito en agosto de 1916. Ambos artículos debían ser publicados en el núm. 3 de *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"*. Algo más tarde, en lugar del artículo *Respuesta a P. Kievski (Y. Piatakov)*, Lenin escribió un extenso artículo *Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"* (véase el presente volumen, págs. 81-137).–72.

[48] V. I. Lenin se refiere al artículo *Miliz oder Abrüstung?* (¿Milicia o desarme?), de la socialdemócrata holandesa de izquierda H. Roland-Holst, publicado en la revista del Partido Socialdemócrata Suizo *Neues Leben* (Nueva Vida), núm. 10-11 (octubre-noviembre) y núm. 12 (diciembre) de 1915.

Al hablar de los jóvenes de Suiza, Lenin se refiere, más que nada, a la revista *Jugend-Internationale* (La Internacional de la Juventud), órgano de la Unión Internacional de Organizaciones Juveniles Socialistas, en torno de la que se agrupaban los socialdemócratas suizos de izquierda. En el núm. 3 de la revista *Jugend-Internationale* se publicó el artículo de la Redacción *Volksheer oder Entwaffnung?* (¿Ejército popular o desarme?).

La posición de los socialdemócratas escandinavos (suecos y noruegos) de izquierda sobre el particular se refleja en los artículos de K. Kilbom *La socialdemocracia sueca y la guerra mundial* y A. Hansen *Algunos aspectos del movimiento obrero contemporáneo en Noruega*, publicados en el núm. 2 de *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"*.

Acerca de la consigna de "desarme" véase los artículos de V. I. Lenin *El programa militar de la revolución proletaria* y *La consigna de "desarme"* (el presente volumen, págs. 138-150 y 158-169).–74.

[49] El artículo *Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"* fue escrito en respuesta al artículo de P. Kievski *El proletariado y "el derecho de las naciones a la autodeterminación" en la época del capital financiero*. Se proyectaba publicar los dos artículos en el núm. 3 de *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"*. En diciembre de 1916, en el núm. 2 de *Sbórnik* se publicó un anuncio acerca de los materiales que había recibido la Redacción para el núm. 3, y entre ellos figuraban los dos artículos mencionados. Por falta de recursos, el núm. 3 de *Sbórnik* no salió a la sazón, y los artículos no aparecieron en la prensa. Los bolcheviques que vivían en el extranjero y algunos socialdemócratas de izquierda conocían bien el artículo *Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"* en manuscrito.

Los artículos de V. I. Lenin sobre el problema nacional ayudaron

a los bolcheviques vacilantes en esta cuestión a ocupar la posición acertada.–81.

[50] El 6 (19) de agosto de 1905 fueron publicados el Manifiesto del zar –la ley de institución de la Duma de Estado– y el Reglamento para las elecciones a la Duma. Esta pasó a llamarse Duma de Buliguin por el nombre del ministro del Interior (A. G. Buliguin), a quien el zar encargó la redacción del proyecto de la Duma. Los bolcheviques instaron a los obreros y los campesinos a que boicotearan la Duma de Buliguin, centrando toda la campaña de agitación en torno de las consignas: insurrección armada, ejército revolucionario y Gobierno provisional revolucionario. Los bolcheviques se valieron de la campaña de boicot de la Duma de Buliguin para movilizar todas las fuerzas revolucionarias, organizar huelgas políticas de masas y preparar la insurrección armada. Las elecciones a la Duma de Buliguin no llegaron a celebrarse, y el Gobierno no consiguió convocarla; el creciente ascenso de la revolución y la huelga política de octubre de toda Rusia en 1905 barrieron la Duma.–81.

[51] Se trata de los otzovistas y los ultimatistas.

Otzovistas: grupo oportunista surgido entre los bolcheviques en 1908. Encubriéndose con frases revolucionarias, los otzovistas exigían que se revocasen los diputados socialdemócratas de la III Duma de Estado y cesara la labor en las organizaciones legales. Al declarar que en un ambiente de reacción el Partido debía realizar sólo la labor ilegal, los otzovistas se negaban a participar en la Duma, en los sindicatos obreros, en las cooperativas y otras organizaciones legales y semilegales de masas y estimaban necesario centrar toda la labor del Partido en el cuadro de la organización ilegal. Una variedad del otzovismo era el ultimatismo.

Los *ultimatistas* no se diferenciaban de los otzovistas más que por la forma. A la vez que no reconocían la necesidad de labor perseverante de educación de los diputados socialdemócratas en un espíritu revolucionario, de superación de sus errores, los ultimatistas proponían que se presentara al grupo socialdemócrata de la Duma un ultimátum exigiendo la subordinación incondicional del grupo a los acuerdos del Comité Central del Partido y, en caso de incumplimiento del mismo, revocar a los diputados socialdemócratas de la Duma. En realidad, el ultimatismo era un otzovismo encubierto, disfrazado. Los otzovistas causaban inmenso daño al Partido. Su política llevaba al divorcio entre el Partido y las masas, a la transformación del Partido en una organización sectaria, incapaz de reunir las fuerzas para un nuevo ascenso revolucionario.–81.

[52] F. Engels. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 21, pág. 172).–102.

[53] F. Engels. *Anti-Dühring* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 20, pág. 41).–112.

[54] *Golos* (La Voz): diario menchevique. Salió en París de septiembre de 1914 a enero de 1915. El papel dirigente en el periódico lo desempeñaba L. Trotski. Los primeros 5 números salieron con el título *Nash Golos* (Nuestra Voz). El rotativo sostenía posiciones centristas. En los primeros días de la guerra imperialista mundial se publicaron en *Golos* artículos de L. Mártov contra los socialchovinistas. Después de que Mártov viró hacia la derecha, el periódico defendía cada vez más a los socialchovinistas prefiriendo "la unidad con los socialchovinistas al acercamiento con quienes son intransigentes con el socialchovinismo" (*O.C.*, t. 26, pág. 121). Desde enero de 1915, en lugar de *Golos* comenzó a salir el periódico *Nashe Slovo* (Nuestra Palabra).

El artículo de S. Semkovski *¿Desintegración de Rusia?*, al que, por lo visto, se refiere V. I. Lenin, fue publicado el 21 de marzo de 1915, en el núm. 45 de *Nashe Slovo*.–133.

[55] El artículo *El programa militar de la revolución proletaria* (en su correspondencia, V. I. Lenin lo llama *Entwaffnung*, Sobre el desarme) fue escrito en alemán e iba destinado a la publicación en la prensa de los socialdemócratas de izquierda suizos, suecos y noruegos. Pero no apareció entonces. Al poco de ello, Lenin lo revisó algo para publicarlo en ruso. El artículo se publicó con el título *La consigna del "desarme"* en el núm. 2 de *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"*, en diciembre de 1916 (véase el presente volumen, págs. 158-169).–138.

[56] *Jugend-Internationale* (La Internacional de la Juventud): órgano de la Unión Internacional de Organizaciones Socialistas de la Juventud, adherida a la Izquierda de Zimmerwald. Salió de septiembre de 1915 a mayo de 1918 en Zurich. Su director era W. Münzenberg. Véase la valoración de *Jugend-Internationale* en el artículo de V. I. Lenin *La Internacional de la Juventud* (en el presente volumen, págs. 232-236).–138.

[57] Trátase de las *Tesis sobre el problema militar* redactadas por R. Grimm y publicadas en los núms. 162 y 164 del periódico *Grütlianer*, del 14 y 17 de julio de 1916.

Con motivo del aumento del peligro de que Suiza fuera arrastrada a la guerra, en el Partido Socialdemócrata Suizo surgío una discusión sobre el problema de la actitud ante la guerra. En abril de 1916, la Directiva del Partido Socialdemócrata Suizo encargó a R. Grimm, G. Müller y otros miembros eminentes del partido que expusieran en la prensa su opinión sobre el particular. Cada uno de ellos escribió artículos o tesis que se publicaban en los periódicos *Berner Tagwacht*, *Volksrecht* y *Grütlianer*.

V. I. Lenin siguió atento la marcha de la discusión, estudió los documentos y escribió sus observaciones a las tesis.–138.

[58] *Neues Leben* (Vida Nueva): revista mensual, órgano del Partido Socialdemócrata Suizo; salió en Berna de enero de 1915 a diciembre de 1917. Propugnaba los criterios de la derecha de Zimmerwald; a partir de principios de 1917 sostuvo posiciones del socialchovinismo.–138.

[59] Trátase de las *conferencias socialistas internacionales de Zimmerwald y de Kiental.*

La Conferencia de Zimmerwald o Primera Conferencia Socialista Internacional tuvo lugar del 5 al 8 de septiembre de 1915 con la asistencia de 38 delegados de los socialistas de 11 países europeos: Alemania, Francia, Italia, Rusia, Polonia, Rumania, Bulgaria, Suecia, Noruega, Holanda y Suiza. Al frente de la delegación del CC del POSDR estuvo V. I. Lenin.

En la Conferencia se debatieron los siguientes problemas: 1) informes de los representantes de los distintos países; 2) declaración conjunta de los representantes de Alemania y Francia; 3) propuesta de la Izquierda de Zimmerwald acerca de la aprobación de una resolución de principios; 4) adopción de un manifiesto; 5) elecciones a la Comisión Socialista Internacional (*I.S.K.*); 6) adopción de una resolución de simpatía hacia las víctimas de la guerra y los perseguidos.

La Conferencia adoptó el Manifiesto –mensaje *A los proletarios de Europa*– que había redactado la comisión y en el que, merced a la insistencia de Lenin y los socialdemócratas de izquierda, se logró introducir varios enunciados básicos del marxismo revolucionario. Además, la Conferencia adoptó una declaración común de las delegaciones alemana y francesa, una resolución de simpatía hacia las víctimas de la guerra y los combatientes perseguidos por actividades políticas y eligió la Comisión Socialista Internacional.

En la Conferencia se formó el grupo de la Izquierda de Zimmerwald, en el que entraron representantes del CC del POSDR, con Lenin al frente, de la Directiva territorial de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania, del CC de la Socialdemocracia del País Letón, de la izquierda sueca (Z. Höglund), de la izquierda noruega (T. Nerman), de la izquierda suiza (F. Platten) y del grupo Socialistas Internacionales de Alemania (J. Borchardt). La Izquierda de Zimmerwald sostuvo en la Conferencia una activa lucha contra la mayoría centrista. Sólo los representantes del Partido Bolchevique ocuparon en ella posiciones consecuentes hasta el fin.

La Conferencia de Kiental o Segunda Conferencia Socialista Internacional se reunió en el pueblo de Kiental (Suiza) del 24 al 30 de abril de 1916 con la asistencia de 43 delegados de los socialistas de 10 países: Rusia, Alemania, Francia, Italia, Suiza, Polonia, Noruega, Austria, Servia y Portugal. Además, en calidad de invitados estuvieron un delegado de Inglaterra y uno del Secretariado de la Internacio-

nal de la Juventud. Los representantes del Partido Laborista Independiente de Inglaterra, de los socialistas de los EE.UU., Bulgaria, Rumania, Grecia y Suecia no pudieron recibir pasaportes, por cuya razón no asistieron a la Conferencia; algunos representantes de la izquierda delegaron sus poderes en otros partidos: la Socialdemocracia del País Letón entregó su credencial al CC del POSDR; el representante de la izquierda holandesa, H. Roland Holst, a la Directiva territorial de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania. Por el CC del POSDR asistieron a la Conferencia 3 representantes con V. I. Lenin al frente.

Se discutieron los siguientes problemas: 1) lucha por la terminación de la guerra, 2) actitud del proletariado ante los problemas de la paz, 3) agitación y propaganda, 4) actividad parlamentaria, 5) lucha de masas, 6) convocatoria del Buró Socialista Internacional.

La Izquierda de Zimmerwald, presidida por V. I. Lenin, ocupó en la Conferencia de Kiental posiciones más firmes que en la de Zimmerwald. Agrupó a 12 delegados, y en ciertos problemas votaron en favor de sus proposiciones hasta 20 personas, es decir, casi la mitad de la Conferencia. Esto reflejaba los cambios ocurridos en la correlación de fuerzas en el movimiento obrero internacional en favor del internacionalismo.

La Conferencia adoptó el Manifiesto-mensaje *¡A los pueblos condenados a la ruina y la muerte!* y resoluciones con crítica al pacifismo y al Buró Socialista Internacional. Los acuerdos de la Conferencia fueron valorados por V. I. Lenin como un paso adelante en la cohesión de los internacionalistas en la lucha contra la guerra imperialista.

Las conferencias de Zimmerwald y de Kiental contribuyeron a la cohesión, sobre bases ideológicas del marxismo-leninismo, de las izquierdas de la socialdemocracia eurooccidental, que en lo sucesivo desempeñaron activo papel en la lucha por la creación de partidos comunistas en sus respectivos países y la formación de la III Internacional, la Internacional Comunista.—145.

60 *Grupo Socialdemócrata del Trabajo* (*Arbeitsgemeinschaft*, Comunidad del Trabajo): organización de los centristas alemanes formada en marzo de 1916 por los diputados al Reichstag que se habían separado del grupo socialdemócrata del mismo. Al frente de la organización se hallaban H. Haase, G. Ledebour y W. Dittmann. La organización publicaba *Lose Blätter* (Páginas Libres) y predominaba hasta abril de 1916 en la Redacción del periódico *Vorwärts*. Cuando los centristas se retiraron de *Vorwärts*, la organización convirtió en su órgano central el periódico *Mitteilungsblätter* (Páginas de Información) que salía en Berlín. La organización contaba con la mayoría en Berlín. El Grupo Socialdemócrata del Trabajo constituyó el núcleo del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, formado en abril de 1917, que trataba de justificar a los socialchovinistas declarados y propugnaba el mantenimiento de la unidad con ellos.—146.

[61] *Partido Laborista Independiente (Inglaterra)* (Independent Labour Party): organización reformista fundada en 1893 al activarse la lucha huelguística y al animarse el movimiento por la independencia de la clase obrera de Inglaterra respecto de los partidos burgueses. Entraron en el *I. L. P.* miembros de los sindicatos, intelectuales y pequeñoburgueses que se hallaban bajo la influencia de los fabianos. Al frente del partido se hallaban Keir Hardie y R. MacDonald. Desde el comienzo de su existencia, el *I. L. P.* ocupó posiciones reformistas burguesas y centró su atención en la forma parlamentaria de lucha y las transacciones parlamentarias con el Partido Liberal.

En el principio de la guerra imperialista mundial el *I. L. P.* publicó un manifiesto contra la guerra, y en la Conferencia del partido del 5-6 de abril de 1915, celebrada en Norwill, se adoptaron varias resoluciones pacifistas, pero pronto el *I. L. P.* ocupó posiciones del socialchovinismo.—146.

[62] *Los comités de la industria de guerra* fueron creados en Rusia en mayo de 1915 por la gran burguesía imperialista para ayudar al zarismo a sostener la guerra. El presidente del Comité Central de la Industria de Guerra era A. I. Guchkov, gran capitalista, líder de los octubristas. En un intento de someter a los obreros a su influencia e inculcarles ánimos defensistas, la burguesía decidió organizar "grupos obreros" anejos a los comités y mostrar así que en Rusia se instauraba la "paz entre las clases", entre la burguesía y el proletariado. Los bolcheviques proclamaron el boicot a los comités de la industria de guerra y lo llevaron a cabo con éxito con el apoyo de la mayoría de los obreros. En la reunión de los apoderados de los obreros de Petrogrado del 27 de septiembre (10 de octubre) de 1915 votaron en favor de la resolución bolchevique, que llamaba al boicot a los comités de la industria de guerra y a la salida revolucionaria de la guerra, 95 personas, y por la resolución menchevique, 81. Sólo en la segunda reunión, cuando la abandonaron los obreros que estaban con los bolcheviques, los mencheviques lograron elegir un "grupo obrero" de 10 personas con K. A. Gvózdev al frente.

Como resultado de la labor de explicación que realizaron los bolcheviques, sobre un total de 239 comités regionales y locales de la industria de guerra sólo en 70 se celebraron elecciones a los "grupos obreros", y representantes obreros fueron elegidos sólo en 36 comités.—146.

[63] *Manifiesto de Basilea*: manifiesto acerca de la guerra adoptado en el Congreso Extraordinario Socialista Internacional celebrado en Basilea (Suiza) el 24 y el 25 de noviembre de 1912. El Congreso fue convocado para resolver el problema de la lucha contra el peligro de guerra imperialista mundial que se cernía y que se hacía todavía mayor después de comenzar la Primera Guerra Balcánica. Asistieron al Congreso 555 delegados. El CC del POSDR estuvo representado por

6 delegados. El día de la inauguración del Congreso tuvieron lugar una multitudinaria manifestación antibelicista y un mitin internacional de protesta contra la guerra.

El 25 de noviembre se adoptó en el Congreso unánimemente el Manifiesto acerca de la guerra, en el que se advertía a los pueblos de que el peligro de guerra mundial se volvía cada vez mayor.

El Manifiesto puso al descubierto los objetivos rapaces de la guerra que preparaban los imperialistas e instaba a los obreros de todos los países a que libraran una lucha resuelta por la paz y contra el peligro de guerra, a "oponer al imperialismo capitalista el poderío de la solidaridad internacional del proletariado". En caso de estallar una guerra imperialista, el Manifiesto recomendaba a los socialistas que utilizaran la crisis económica y política, debida a la guerra, para luchar por la revolución socialista.

Los líderes de la II Internacional (entre otros Kautsky y Vandervelde) votaron en el Congreso por la adopción del Manifiesto contra la guerra. Sin embargo, al comenzar la guerra imperialista mundial relegaron al olvido el Manifiesto de Basilea, al igual que otros acuerdos de congresos socialistas internacionales acerca de la lucha contra la guerra y se pusieron del lado de sus gobiernos imperialistas.—146.

[64] *La Sentinelle* (El Centinela): periódico, órgano de la organización socialdemócrata del cantón de Neuchâtel (Suiza); salió en Chaux de Fonds desde 1890. De 1906 a 1910 no se publicó. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) ocupó posiciones internacionalistas. El 13 de noviembre de 1914, en el núm. 265 del periódico fue publicado en forma reducida el Manifiesto del CC del POSDR *La guerra y la socialdemocracia de Rusia*.

Volksrecht (El Derecho del Pueblo): diario, órgano del Partido Socialdemócrata Suizo; sale en Zurich desde 1898. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) publicaba artículos de representantes de la Izquierda de Zimmerwald.—150.

[65] V. I. Lenin se refiere al Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo (en los cantones franceses e italianos se llamaba Partido Socialista suizo) celebrado en Aarau el 20 y el 21 de noviembre de 1915. El punto central de la agenda era el problema de la actitud de la socialdemocracia suiza ante la Unión Zimmerwaldiana de Internacionalistas. En torno de este problema se desencadenó en la socialdemocracia suiza una lucha de tres tendencias: 1) antizimmerwaldianos (H. Greulich, P. Pflüger y otros), 2) partidarios de la derecha de Zimmerwald (R. Grimm, P. Graber y otros) y 3) partidarios de la Izquierda de Zimmerwald (F. Platten, E. Nobs y otros). R. Grimm propuso un proyecto de resolución en el que se proponía al Partido Socialdemócrata Suizo que se adhiriera a la Unión Zimmerwaldiana y aprobara la línea política de la derecha de Zimmerwald. Los socialdemócratas suizos de izquierda propusieron, en nombre de la sec-

ción de Lausana, una enmienda al proyecto de resolución de Grimm. En la enmienda se proponía que se reconociera la necesidad de desplegar una masiva lucha revolucionaria contra la guerra y se declaraba que sólo la revolución victoriosa del proletariado podía poner término a la guerra imperialista. Después de que la enmienda de la sección de Lausana fue retirada bajo la presión de Grimm, volvió a proponerla el bolchevique M. M. Jaritónov, que asistía al Congreso en calidad de delegado con voz y voto en representación de una de las organizaciones socialdemócratas suizas. Grimm y sus adeptos se vieron forzados, por razones tácticas, a apoyar la enmienda. Por mayoría de votos (258 contra 141) el Congreso adoptó la enmienda de las izquierdas.—150.

[66] El *Boletín del Comité del Bund en el Extranjero* que vino a ser una continuación del *Boletín de Información de la Organización del Bund en el Extranjero*, se publicó en Ginebra. Salieron nada más que dos números: el núm. 1, en septiembre, y el núm. 2, en diciembre de 1916. El *Boletín* sostenía posiciones del socialchovinismo. La *Carta desde Rusia* que cita aquí Lenin fue publicada en el núm. 1 del *Boletín* sin firma. Lenin analiza detalladamente la carta en el artículo *El grupo de Chjeídze y el papel que desempeña* (véase el presente volumen, págs. 241-245).—151.

[67] *El Bund* (Unión General Obrera Hebrea de Lituania, Polonia y Rusia) fue organizado en 1897; agrupaba más que nada elementos semiproletarios de artesanos hebreos de las regiones occidentales de Rusia. En el I Congreso del POSDR (1898) el Bund entró en el POSDR "como organización autónoma, independiente sólo en los problemas específicos del proletariado hebreo".

El Bund era portador del nacionalismo y el separatismo en el movimiento obrero de Rusia. En abril de 1901 el IV Congreso del Bund acordó cambiar las relaciones organizativas con el POSDR establecidas por el I Congreso del POSDR. El Congreso declaró en su resolución que veía en el POSDR una agrupación federativa de organizaciones nacionales y que el Bund debía entrar en el POSDR como parte federada.

En el II Congreso del POSDR (1903), después de ser rechazada la demanda del Bund de que se le reconociera como único representante del proletariado hebreo, el Bund salió del Partido. En 1906, sobre la base del acuerdo del IV Congreso (de Unificación) del Partido, el Bund volvió a formar parte del POSDR.

En las filas del POSDR los bundistas respaldaban constantemente el ala oportunista del Partido ("economistas", mencheviques y liquidadores), luchaban contra los bolcheviques y el bolchevismo. A la demanda programática de los bolcheviques del derecho de las naciones a la autodeterminación el Bund oponía la demanda de autonomía nacional

cultural. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo ascenso revolucionario el Bund ocupaba posiciones liquidacionistas y participó activamente en la creación del Bloque antipartido de Agosto. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) los bundistas sostenían posiciones del socialchovinismo. En 1917 el Bund respaldaba el Gobierno Provisional burgués y combatió al lado de los enemigos de la Revolución Socialista de Octubre. En los años de la intervención extranjera y la guerra civil, los dirigentes del Bund se unieron definitivamente a las fuerzas de la contrarrevolución. Al propio tiempo, entre los militantes de filas del Bund apareció un viraje en favor de la cooperación con el poder de los Soviets. En marzo de 1921 el Bund se autoliquidó, una parte de sus militantes ingresó en el Partido cumpliendo los requisitos habituales de ingreso.—151.

[68] *El Partido Socialista Italiano* fue fundado en 1892. Desde el momento de su fundación se libró en sus filas una enconada lucha ideológica entre dos corrientes: la oportunista y la revolucionaria, que discrepaban en los problemas de política y táctica del partido. En 1912 en el Congreso de Reggio de Emilia, bajo la presión de las izquierdas, los reformistas más empedernidos —los partidarios de la guerra y la cooperación con el Gobierno y la burguesía (Bonomi, Bissolati y otros)— fueron expulsados del partido. Desde el comienzo de la guerra imperialista mundial hasta la entrada de Italia en la conflagración el Partido Socialista Italiano se pronunciaba contra la contienda y planteó la consigna: "¡Contra la guerra, por la neutralidad!" En diciembre de 1914 fue expulsado del partido un grupo de renegados (Mussolini y otros) que defendía la política imperialista y propugnaba la guerra. Con motivo de la entrada de Italia en la contienda al lado de la Entente (mayo de 1915) se perfilaron claramente en el Partido Socialista Italiano tres tendencias: 1) la derecha, que ayudaba a la burguesía a sostener la contienda; 2) la centrista, que agrupaba la mayoría de los militantes del partido y sostenía la consigna "no participar en la guerra y no sabotear", y 3) la izquierda, que ocupaba posiciones más resueltas contra la guerra, pero que no supo organizar la lucha consecuente contra ella. La izquierda no comprendía la necesidad de transformar la guerra imperialista en guerra civil, de romper tajantemente con los reformistas, colaboradores con la burguesía. Los socialistas italianos celebraron, en cooperación con los socialistas suizos, la Conferencia de Lugano (1914) y participaron activamente en las conferencias socialistas internacionales de Zimmerwald (1915) y Kiental (1916).

Los líderes del Partido Socialista Italiano C. Lazzari y D. Serrati denunciaban los planes imperialistas y anexionistas de la burguesía y tomaban parte activa en el restablecimiento de los vínculos internacionales de la socialdemocracia.

El Congreso al que Lenin envió el saludo se celebró en Zurich

el 15 y el 16 de octubre de 1916. El saludo de Lenin fue leído en el Congreso el 15 de octubre. Una breve reseña del Congreso fue publicada en el núm. 290 de *Avanti!*, del 18 de octubre de 1916.

A fines de 1916 el Partido Socialista Italiano, impulsado por el ala reformista, adoptó el camino del socialpacifismo.–153.

[69] *Avanti!* (¡Adelante!): diario, órgano central del Partido Socialista Italiano; fue fundado en diciembre de 1896 en Roma. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) el rotativo sostuvo posiciones internacionalistas inconsecuentes, sin romper con los reformistas. En 1926 fue clausurado por el Gobierno fascista de Mussolini, pero siguió saliendo (esporádicamente) en el extranjero; desde 1943 vuelve a salir en Italia. En el presente es el órgano central del Partido Socialista Italiano.–154.

[70] Al comenzar la guerra, los diputados bolcheviques a la IV Duma de Estado –A. E. Badáev, M. K. Muránov, G. I. Petrovski, F. N. Samóilov y N. R. Shágov– se pronunciaron resueltamente en defensa de los intereses de la clase obrera. Al aplicar la línea del Partido, se negaron a votar los créditos de guerra al zarismo, denunciaban el carácter imperialista y antipopular de la contienda, explicaban a los obreros la verdad acerca de la guerra y los alzaban a la lucha contra el zarismo, la burguesía y los terratenientes. Por su actividad revolucionaria durante la guerra, los diputados bolcheviques fueron procesados y desterrados a Siberia.–156.

[71] La *Conferencia de la Entente-Sozialisten* (de los socialistas de la Entente) se convocaba a iniciativa de los socialchovinistas franceses (A. Thomas, P. Renaudel y M. Sembat). A propuesta de V. I. Lenin, el CC del POSDR publicó una declaración que, tras poner al desnudo los fines traidores de los socialchovinistas, llamaba a los internacionalistas a que se negaran a participar en la Conferencia. Al propio tiempo, el CC del POSDR dirigió a la Comisión Socialista Ejecutiva de Berna la propuesta de organizar una reunión especial de representantes de las organizaciones de Zimmerwald invitadas a la Conferencia para trazar una línea común de conducta respecto de la Conferencia de los socialistas de la Entente. El texto de la declaración del CC del POSDR fue publicado en el núm. 2 de *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"*, de diciembre de 1916. La Conferencia se postergó y se reunió en Londres el 28 de agosto de 1917.–156.

[72] Trátase de *la Conferencia de los socialistas de los países de la "Triple Entente"* (la Entente) celebrada en Londres el 14 de febrero de 1915. Participaron en ella representantes de los grupos socialchovinistas y pacifistas de Inglaterra, Francia, Bélgica y Rusia.

Figuraban en el orden del día los siguientes problemas: 1) Los derechos de las naciones; 2) Las colonias; 3) Las garantías de la paz futura.

Los bolcheviques no fueron invitados a la Conferencia; no obstante, por encargo de V. I. Lenin, se presentó en la Conferencia M. M. Litvínov para dar lectura a la declaración del CC del POSDR. Conformaba la base de la declaración el proyecto escrito por V. I. Lenin. Se expresaba en ella la demanda de salida de los socialistas de gobiernos burgueses, ruptura de la alianza con los imperialistas, negativa a colaborar con ellos, lucha enérgica contra los gobiernos imperialistas y condena de los votos en pro de los créditos de guerra. Cuando Litvínov daba lectura a la declaración lo interrumpieron y lo privaron de la palabra, y Litvínov, tras entregar a la Mesa el texto de la declaración, abandonó la Conferencia. La declaración fue publicada en el núm. 40 de *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del POSDR, del 29 de marzo de 1915.–156.

[73] V. I. Lenin se refiere a los artículos de K. Kilbom *La socialdemocracia sueca y la guerra mundial* y de A. Hansen *Algunos aspectos del movimiento obrero contemporáneo en Noruega* publicados en el núm. 2 de *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"* (diciembre de 1916).–158.

[74] *The Socialist Review* (La Revista Socialista): revista mensual, órgano del reformista Partido Laborista Independiente de Inglaterra; salió en Londres de 1908 a 1934.–169.

[75] *Panamá*: término que se hizo genérico para designar los grandes fraudes políticos y financieros relacionados con el soborno de funcionarios.–172.

[76] C. Marx. Prefacio a la segunda edición de *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 16, págs. 375-376).–172.

[77] *Kommunist* (El Comunista): revista organizada por Lenin; la publicó en 1915 en Ginebra la Redacción del periódico *Sotsial-Demokrat* en cooperación con G. L. Piatakov y E. B. Bosh, que financiaban la edición. Formaba asimismo parte de la Redacción de la revista N. I. Bujarin. Salió (en septiembre de 1915) nada más que un número (doble), en el que se publicaron tres artículos de Lenin: *La bancarrota de la II Internacional, La voz honesta de un socialista francés* e *Imperialismo y socialismo en Italia*.

El plan de publicación de la revista lo confeccionó Lenin en la primavera de 1915; bajo su dirección se celebró la reunión de organización de la Redacción de la revista. Posteriormente Lenin hacía constar que el acuerdo de la Redacción de *Sotsial-Demokrat* con G. L. Piatakov y E. B. Bosh había sido necesario, ya que de no concertarlo no hubiera sido posible hacer realidad la publicación.

Lenin se proponía convertir *Kommunist* en órgano internacional de los socialdemócratas de izquierda. Con tal objeto procuró la participación activa en la revista de las izquierdas polacas (K. Rádek) y holandesas.

Ya en el curso de la preparación del núm. 1-2 de la revista se revelaron discrepancias entre la Redacción de *Sotsial-Demokrat* y Bujarin, Piatakov y Bosh que se agravaron después de ver la luz este número de la revista. Bosh, Piatakov y Bujarin crearon su grupo basado en las tesis *Sobre la consigna de derecho de las naciones a la autodeterminación* que enviaron a la Redacción de *Sotsial-Demokrat* en el otoño de 1915, ocupando posiciones erróneas de raíz en los más importantes problemas del programa y. la táctica del Partido: el derecho de las naciones a la autodeterminación, el papel de las reivindicaciones democráticas y del programa mínimo en general, etc.

En el invierno de 1915 la Redacción de *Sotsial-Demokrat* escribió a Piatakov, Bosh y Bujarin una carta en la que declaró que renunciaba a la participación en la publicación de *Kommunist*, ya que no podía asumir la responsabilidad partidaria por semejantes corredactores, que mantenían una actitud distinta de la del Partido.

Al mismo tiempo Rádek viró hacia la derecha y adoptó el camino de las intrigas contra los bolcheviques. En enero de 1916, en el núm. 25 de *Gazeta Robotnicza*, órgano de la oposición socialdemócrata polaca (en cuya Redacción desempeñaba el papel dirigente Rádek) se publicaron las resoluciones de la reunión del consejo de redactores, celebrada en junio de 1915, dirigidas contra la postura del CC del POSDR en el problema de la actitud respecto de la guerra, el socialchovinismo y el centrismo. Rádek hizo causa común con el grupo Piatakov–Bosh–Bujarin y tramaba con él intrigas contra la Redacción de *Sotsial-Demokrat*. En abril de 1916, en la revista *Vorbote* se publicaron las *Tesis sobre el imperialismo y la opresión nacional* escritas por Rádek y firmadas por la Redacción de *Gazeta Robotnicza*, en las que se preconizaban las ideas del "economismo imperialista". En virtud de semejante posición de Rádek, Lenin estimó imposible mantener el bloque con él en la publicación de *Kommunist*.

Al considerar indispensable suspender la edición de la revista *Kommunist*, Lenin propuso que, en lugar de ella, la Redacción de *Sotsial-Demokrat* publicara *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"*. Criticó acerbamente las vacilaciones de G. E. Zinóviev y A. G. Shliápnikov en este problema y la actitud conciliadora de los dos respecto del grupo Piatakov–Bosh–Bujarin. En marzo de 1916 Lenin escribió el *Proyecto de resolución del CC del POSDR sobre el cese de la publicación de la revista "Kommunist"* (véase *O. C.*, t. 27, págs. 292-294). La edición de la revista se suspendió. Cierto es que todavía prosiguieron durante determinado período las negociaciones de Zinóviev y Shliápnikov con

el grupo Piatakov–Bosh–Bujarin. En calidad de última tentativa de llegar a un acuerdo, Lenin propuso las siguientes condiciones: 1) todos los antiguos acuerdos (verbales) quedan derogados; 2) acuerdo entre la Redacción de *Sotsial-Demokrat*, que redacta el número, y los editores para cada número por separado; 3) la revista debe editarse en Berna y con otro título; 4) Bujarin, Piatakov y Bosh renuncian "a la posición de partidario del 'economismo imperialista' que sostiene el grupo" (véase *O. C.*, t. 49). Lenin rechazó rotundamente los intentos del grupo Piatakov–Bosh–Bujarin de convertir *Kommunist* en su órgano de prensa fraccionista, de imponer a la Redacción de *Sotsial-Demokrat* unas condiciones merced a las que el grupo sería, en la práctica, el verdadero amo de la revista y tendría la posibilidad de ofrecer las páginas de la publicación para la prédica de ideas hostiles al marxismo, de ofrecer sus páginas a los grupos en el extranjero que no entraban en el POSDR, y para el fomento de las discrepancias entre los bolcheviques y los socialdemócratas de izquierda de otros países.

Por insistencia de Lenin se suspendieron las negociaciones con el grupo Bujarin–Piatakov–Bosh. El Buró del CC en Rusia, tras escuchar la información acerca de las discrepancias en la Redacción de *Kommunist*, reiteró su plena solidaridad con la Redacción del OC *Sotsial-Demokrat* y expresó el deseo de que "todas las publicaciones del CC sean redactadas en un sentido estrictamente consecuente, en plena consonancia con la línea del CC adoptada desde el comienzo de la guerra".

A partir del verano de 1916, la Redacción de *Sotsial-Demokrat* comenzó a preparar *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"*. El núm. 1 de *Sbórnik* salió en octubre de 1916.–173.

[78] *Izvestia Zagranichnogo Sekretariata Organizatsiónnogo Komiteta Rossiiskoi Sotsial-Demokraticheskoi Rabochei Pártii* (Noticias del Secretariado en el Extranjero del Comité de Organización del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia): periódico menchevique que salió de febrero de 1915 a marzo de 1917 en Ginebra. Aparecieron 10 números. El rotativo ocupaba posiciones centristas.–175.

[79] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 29, pág. 293.–177.

[80] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 33, pág. 433.–177.

[81] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 33, pág. 532.–177.

[82] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 36, pág. 19.–177.

[83] C. Marx y F. Engels, *Obras*, t. 35, pág. 297.–178.

[84] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 37, pág. 270.–178.

[85] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 37, pág. 335; t. 38, págs. 38 y 132.–178.

[86] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, págs. 326-341.–178.

[87] *Grupo de Chjeídze*: grupo menchevique en la IV Duma de Estado, al frente del que se hallaba N. S. Chjeídze. Durante la guerra imperialista mundial, el grupo menchevique en la Duma, al ocupar posiciones centristas, respaldaba, en realidad, en todo la política de los socialchovinistas rusos.–184.

[88] *Nashe Delo* (Nuestra Causa): revista mensual menchevique, principal órgano de prensa de los liquidadores, los socialchovinistas de Rusia; salió en 1915 en Petrogrado en lugar de la revista *Nasha Zariá* (Nuestra Aurora) clausurada en octubre de 1914.

Golos Trudá (La Voz del Trabajo): periódico menchevique legal; salió en 1916 en Samara después de ser clausurado el periódico *Nash Golos*.–184.

[89] *El Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo* en Zurich se celebró el 4 y el 5 de noviembre de 1916. En la agenda figuraban los problemas: la actividad del grupo socialdemócrata en el Consejo Nacional; la reforma financiera; la actitud ante los acuerdos de la Conferencia Socialista Internacional de Kiental; la actitud ante la Unión de Grütli; la revisión de los Estatutos del partido.

En el primer día del Congreso intervino V. I. Lenin para transmitir el saludo del CC del POSDR. Su discurso, hecho en alemán, fue escuchado con mucha atención por los delegados al Congreso. Casi en todos los problemas se desplegó en el Congreso la lucha de las distintas tendencias existentes en el Partido Socialdemócrata Suizo. Lenin, que estuvo en el Congreso hasta el final de sus labores, señalaba como fenómeno positivo la conducta resuelta de los socialdemócratas de izquierda en la lucha contra las derechas y los centristas. Sobre el problema de la actividad del grupo socialdemócrata en el Consejo Nacional se adoptó en el Congreso un acuerdo que imponía a los socialdemócratas miembros del Consejo Nacional el deber de servir de ejemplo en la lucha por los intereses de la clase obrera y de guiarse en su labor por los acuerdos del partido. Sobre el problema de la reforma financiera, el Congreso adoptó una resolución propuesta por R. Grimm y J. Huber, en la que, al par con la aprobación de los impuestos directos implantados por el Gobierno, se admitía la posibilidad de establecer impuestos indirectos, es decir, el monopolio sobre tabacos, el derecho del timbre, la ampliación del monopolio en el comercio de bebidas alcohólicas, etc. En el problema de la actitud ante la Conferencia Socialista Internacional de Kiental fueron propuestos dos proyectos de resolución: la Directiva del

partido propuso uno, y las izquierdas, otro. El Congreso acordó dejar la solución del problema para el Congreso Extraordinario. En cuanto a la Unión de Grütli que, aún integrada en el partido, tenía en él una situación especial y sostenía durante la guerra posiciones chovinistas de extrema, el Congreso adoptó un acuerdo en el que se decía que en lo sucesivo la pertenencia al *Grütli-Verein* sería incompatible con la militancia en el Partido Socialdemócrata. El problema de la revisión de los Estatutos se postergó para el Congreso Extraordinario.–187.

[90] *El Comité para el restablecimiento de las relaciones internacionales* lo fundaron los internacionalistas franceses en enero de 1916. Fue el primer intento de crear en Francia una organización revolucionaria de los socialistas en oposición a las organizaciones socialchovinistas oficiales. El Comité hacía propaganda contra la guerra imperialista, publicó varios folletos y hojas volantes en los que se denunciaban los objetivos anexionistas de los imperialistas y la traición perpetrada por los socialchovinistas. Al propio tiempo, el Comité negaba la necesidad de romper resueltamente con los oportunistas y no ofrecía un programa claro y consecuente de despliegue de la lucha revolucionaria. Pese a lo inconsecuente de la postura del Comité, Lenin estimaba indispensable aprovecharlo para cohesionar los elementos internacionalistas de Francia y reforzar la influencia de la Izquierda de Zimmerwald. Por indicación de Lenin participó en las labores del Comité I. F. Armand.–188.

[91] Lenin se refiere al periódico *Berner Tagwacht*, en el que se publicaron los siguientes artículos y sueltos acerca de las negociaciones sobre la paz por separado entre Rusia y Alemania: el comunicado *Die Vorbereitung des Separatfriedens* (Preparación para una paz por separado) en el núm. 230, del 11 de octubre de 1916; el editorial *Die Friedensgerüchte* (Rumores de paz) en el núm. 241, del 13 de octubre; un suelto *Zum Separatfrieden* (Hacia una paz por separado) en el núm. 242, del 14 de octubre.–191.

[92] *Demócratas constitucionalistas (kadetes)*: miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, principal partido de la burguesía monárquica liberal de Rusia. Fue fundado en octubre de 1905. Lo integraron representantes de la burguesía, terratenientes personalidades de los zemstvos e intelectuales burgueses. Al objeto de engañar las masas trabajadoras, los demócratas constitucionalistas se dieron el nombre de "partido de la libertad del pueblo", pero, en realidad, no iban más allá de la demanda de monarquía constitucional. Durante la Primera Guerra Mundial respaldaban activamente la política exterior anexionista que aplicaba el Gobierno del zar. En el período de la Revolución

Democrática Burguesa de Febrero trataron de salvar la monarquía. Al desempeñar el papel dirigente en el Gobierno Provisional burgués, los demócratas constitucionalistas aplicaban una política antipopular y contrarrevolucionaria. Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre fueron enemigos intransigentes del Poder de los Soviets y participaron en todas las luchas armadas contrarrevolucionarias y cruzadas de los intervencionistas. Ya en la emigración, después de la derrota de los intervencionistas y la guardia blanca, los demócratas constitucionalistas no cesaron en su actividad antisoviética y contrarrevolucionaria.–195.

[93] Trátase del *Buró Socialista Internacional* (BSI), órgano ejecutivo e informativo permanente de la II Internacional. El acuerdo de crear el BSI se adoptó en el Congreso de París de la II Internacional (1900). Se eligió como sede del BSI la ciudad de Bruselas. Integraban el BSI dos delegados de cada partido nacional. El BSI debía reunirse cuatro veces al año, y en los intervalos comprendidos entre las reuniones, la dirección de la labor del Buró corría a cargo del Comité Ejecutivo del Partido Obrero Belga. El presidente del BSI era E. Vandervelde, y su secretario, C. Huysmans. A partir de 1905 fue representante del POSDR en el BSI V. I. Lenin. En 1912, la VI Conferencia (de Praga) de toda Rusia del POSDR volvió a elegir a V. I. Lenin representante del POSDR en el BSI. Posteriormente, a propuesta de V. I. Lenin fue nombrado M. M. Litvínov representante del CC del POSDR en el BSI.

Con el comienzo de la guerra imperialista mundial, el BSI se convirtió en dócil instrumento de los socialchovinistas; la sede del BSI se trasladó a La Haya (Holanda) y dirigía su actividad C. Huysmans.–201.

[94] *Volksstimme* (La Voz del Pueblo): periódico, órgano del Partido Socialdemócrata Alemán. Salió en Chemnitz de enero de 1891 a febrero de 1933. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) ocupaba posiciones socialchovinistas.–201.

[95] En el período de la guerra imperialista mundial, a la vez que dirigía la actividad del Partido Bolchevique, V. I. Lenin, que vivía a la sazón en Suiza, era miembro del Partido Socialdemócrata Suizo y participaba en las labores de este último. Prestaba mucha atención a la labor de los socialdemócratas suizos de izquierda, les ayudaba con sus consejos y participaba en sus asambleas.

Las tesis *Tareas de la Izquierda de Zimmerwald en el Partido Socialdemócrata Suizo* fueron escritas por Lenin en los idiomas ruso y alemán y fueron traducidas al francés. Las tesis fueron enviadas a las secciones bolcheviques en Suiza, a los socialdemócratas suizos de izquierda y se discutieron en sus asambleas.

En el apartado *Materiales preparatorios* del presente tomo se publican el *Guión de las tesis "Tareas de la Izquierda de Zimmerwald en el Partido Socialdemócrata Suizo"*, así como el *Guión de las tesis para la discusión en torno a las tareas de la Izquierda de Zimmerwald en el Partido Socialdemócrata Suizo* (véase el presente volumen, págs. 382-385; 388-390).—204.

[96] *Arbeitsgemeinschaft* (Comunidad del Trabajo): Grupo Socialdemócrata del Trabajo: organización de los centristas alemanes. Acerca de este grupo véase la nota 60.—204.

[97] Esta consigna fue planteada por K. Liebknecht en su carta a la Directiva del Partido Socialdemócrata Alemán del 2 de octubre de 1914. Lenin cita el texto de la carta en el *Borrador del proyecto de tesis para un mensaje a la Comisión Socialista Internacional y a todos los partidos socialistas* (véase el presente volumen, págs. 280-292).

La historia de la aparición de la carta de K. Liebknecht es la siguiente. En agosto de 1914 Liebknecht propuso a la Directiva del Partido Socialdemócrata Alemán que organizara varios mítines contra la guerra y dirigiera un manifiesto en nombre del grupo del Reichstag a todos los militantes del partido para llamarlos a la lucha por la paz. Las proposiciones de Liebknecht fueron declinadas. En septiembre de 1914 Liebknecht emprendió un viaje a Bélgica y Holanda, donde informó detalladamente a los socialistas internacionalistas acerca del estado de cosas en el Partido Socialdemócrata Alemán. Al regresar Liebknecht a Alemania, la Directiva lo llamó a capítulo por dicha información. Liebknecht contestó con la mencionada carta.—204.

[98] *Resolución de Olten*: resolución sobre el problema de la guerra, adoptada por el Congreso Extraordinario del Partido Socialdemócrata Suizo celebrado en Olten (Suiza) el 10 y el 11 de febrero de 1906.—212.

[99] *Grütli-Verein* (Unión de Grütli, Unión Grutliana): organización reformista burguesa fundada en Suiza en 1838, aún antes de organizarse el Partido Socialdemócrata Suizo. El nombre lo debe a la legendaria unión de los grutlianos (conspiradores) que se sublevaron contra el yugo de la dinastía austríaca de los Habsburgo en el siglo XVI. En 1901, el *Grütli-Verein* entró en el Partido Socialdemócrata Suizo manteniendo su autonomía organizativa y su órgano de prensa, el periódico *Grütlianer*, y promoviendo su línea nacionalista burguesa. En el período de la guerra imperialista mundial (1914-1918) el *Grütli-Verein* sostenía posiciones chovinistas extremas y era el punto de apoyo de los socialchovinistas de derecha. En noviembre de 1916, el Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo de Zurich adoptó el acuerdo de considerar la actividad socialchovinista de *Grütli-Verein* incompatible con la permanencia en el Partido Socialdemócrata.—214.

[100] Las presentes tesis y varios documentos más que se publican en el tomo (*Principios básicos en el problema de la guerra, Carta abierta a Charles Naine, miembre de la Comisión Socialista Internacional en Berna, Doce breves tesis sobre la forma en que H. Greulich justifica la defensa de la patria, ¿Pantano imaginario o real?, Proposión de enmiendas para la resolución sobre el problema de la guerra, Historia de un breve período en la vida de un partido socialista*) las escribió V. I. Lenin con motivo de la discusión desplegada en el Partido Socialdemócrata Suizo en torno al problema de la actitud ante la guerra.

En agosto de 1916 la Directiva del partido adoptó el acuerdo de convocar el 11 y el 12 de febrero un Congreso Extraordinario para discutir el problema de la guerra. El Congreso de Zurich del Partido Socialdemócrata Suizo, celebrado el 4 y el 5 de noviembre de 1916, confirmó el acuerdo y creó una comisión para redactar el proyecto de resolución del Congreso Extraordinario.

La Comisión confeccionó dos proyectos de tesis: uno, de la mayoría, y otro, de la minoría. La resolución de la mayoría fue redactada en el espíritu de las tesis centristas de R. Grimm publicadas en julio de 1916. La resolución de la minoría tenía un carácter socialchovinista y contenía un punto que obligaba a los socialdemócratas a "defender la patria" en caso de guerra.

V. I. Lenin, estrechamente ligado a las izquierdas de Suiza, estaba al tanto de la labor de la comisión. En ayuda a las izquierdas escribió las *Tesis sobre la actitud del Partido Socialdemócrata Suizo hacia la guerra*. Lenin esbozó diversas variantes de guión de sus tesis y redactó con especial detalle el guión de la parte práctica de las mismas, escribió la variante inicial y, luego, el texto definitivo de las tesis.

En el apartado *Materiales preparatorios* del presente tomo se publica la variante de la *Parte práctica* de las tesis, que se diferencia algo del texto definitivo.–217.

[101] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 21, pág. 337.–223.

[102] *Schweizerische Metallarbeiter-Zeitung* (Periódico de los Obreros Metalúrgicos Suizos): semanario fundado en Berna en 1902; durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) sostenía posiciones socialchovinistas.–224.

[103] *Guillermo Tell*: héroe de las leyendas populares de la guerra de liberación que sostuvieron los suizos contra los Habsburgo a fines del siglo XIII y principios del XIV.–231.

[104] Lenin se refiere a *la Sociedad Fabiana*, organización reformista inglesa fundada en 1884. La denominación procede del nombre del caudillo romano del siglo III a. de n. e. Fabio Máximo, llamado "Cunctator" ("El Contemporizador"), por su táctica de expectativa, por eludir batallas decisivas en la guerra contra Aníbal. Eran miembros de la

Sociedad Fabiana más que nada representantes de la intelectualidad burguesa: hombres de ciencia, escritores y políticos (como, por ejemplo, S. y B. Webb, R. MacDonald, B. Shaw, etc.). Negaban la necesidad de la lucha de clase del proletariado y de la revolución socialista y afirmaban que la transición del capitalismo al socialismo sólo es posible por vía de pequeñas reformas, de graduales transformaciones de la sociedad. En 1900 la Sociedad Fabiana entró a formar parte del Partido Laborista. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918), los fabianos sostenían posiciones del socialchovinismo.–232.

105 El *Labour Party* (Partido Laborista) de Inglaterra fue fundado en 1900 como agrupación de sindicatos –trade-uniones–, organizaciones y grupos socialistas con el fin de llevar representantes obreros al Parlamento (Comité de Representación Obrera). En 1906, el Comité pasó a denominarse Partido Laborista. Los miembros de las trade-uniones son automáticamente militantes del partido a condición de pago de las cotizaciones del partido. Se adhieren estrechamente al Partido Laborista el Partido Cooperativo, que forma parte de aquél en calidad de afiliado colectivo, y el Partido Obrero Independiente. Al frente del Partido Laborista se halla el Comité Ejecutivo que, unido al Consejo General de las trade-uniones y al Comité Ejecutivo del Partido Cooperativo, constituye el llamado Consejo Nacional del Trabajo.

El Partido Laborista, nacido como partido obrero por su composición (en lo sucesivo ingresó en él un número considerable de elementos pequeñoburgueses), es por su ideología y táctica una organización oportunista. Desde el comienzo de la existencia del partido, sus líderes aplican una política de colaboración de clase con la burguesía. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918), los líderes laboristas sostenían posiciones socialchovinistas. Entraron a formar parte del Gobierno, con su activa ayuda fue adoptada una serie de leyes dirigidas contra los obreros (de militarización del país, etc.). La Conferencia del Partido Laborista celebrada en febrero de 1916 aprobó la participación en el Gobierno de coalición.–232.

106 A fines de 1916 y principios de 1917 V. I. Lenin trabajó intensamente en el problema del Estado, estudió las obras de C. Marx y F. Engels y otros documentos. Lenin recogió en un cuaderno aparte, de capa azul (el famoso "cuaderno azul"), titulado *El marxismo y el Estado* los extractos de las obras de Marx y Engels con sus propias observaciones y conclusiones. Lenin pensaba publicar el artículo acerca del Estado en el núm. 4 de *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"*. En ese mismo período confeccionó el guión del artículo *Contribución al problema del papel del Estado*, pero el artículo no fue escrito a la sazón. Los materiales recogidos en el cuaderno *El marxismo y el Estado* conformaron la base de la obra *El Estado y la revolución* que Lenin escribió en el verano de 1917.–235.

[107] Trátase del documento de la minoría menchevique del CO, la tercera carta titulada *El proletariado y la guerra* (Proyecto de plataforma propuesto a las organizaciones del Bloque de Agosto por el Secretariado del Comité de Organización en el Extranjero, Zurich, 1915). La carta fue firmada por 5 secretarios del CO, incluido L. Mártov.–240.

[108] Los "*grupos iniciativos*" los fundaban los mencheviques liquidadores desde fines de 1910 en oposición a las organizaciones partidarias ilegales y los consideraban células de un nuevo partido, amplio y legal, que se adaptase al régimen de la reacción. Eran escasos grupos de intelectuales sin vinculación con las masas obreras. Durante la guerra imperialista mundial, los "grupos iniciativos" sostenían posiciones del socialchovinismo.–242.

[109] *Delo* (La Causa): revista menchevique bimensual; salió en Moscú de agosto de 1916 a enero de 1917. En 1916 vieron la luz 10 números (de ellos tres dobles); en 1917, un número. La revista ocupaba posiciones chovinistas.–243.

[110] *Diskussionni Listok* (Boletín Polémico): suplemento al periódico *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del POSDR; se publicaba por disposición del Pleno de enero de 1910 del CC del POSDR desde el 6 (19) de marzo hasta el 29 de abril (12 de mayo) de 1911, en París. Salieron tres números. Integraban la Redacción representantes de los bolcheviques, mencheviques, ultimatistas, bundistas, plejanovistas, la socialdemocracia polaca y la socialdemocracia del País Letón.–243.

[111] *Golos* (La Voz): periódico menchevique de orientación socialchovinista; salió en Samara en 1916. Vieron la luz cuatro números. El rotativo era la continuación de los periódicos mencheviques *Nash Golos* (Nuestra Voz) y *Golos Trudá* (La Voz del Trabajo) que también se publicaron en Samara.–244.

[112] Trátase del folleto *Kriegs und Friedensprobleme der Arbeiterklasse* (El problema de la guerra y la paz para la clase obrera) que publicaron los mencheviques. Era una reproducción del proyecto de resolución del Manifiesto de la 2ª Conferencia de Zimmerwald para el problema de las tareas del proletariado en la lucha por la paz, que propusieron en la Conferencia P. Axelrod, S. Lapinski y L. Mártov.–244.

[113] Trátase de las enmiendas a la resolución del Congreso de la II Internacional celebrado en Stuttgart en 1907 *El militarismo y los conflictos internacionales*.

Durante los debates en torno al proyecto de resolución propuesto por A. Bebel, V. I. Lenin, con sus enmiendas respaldadas por los representantes de la socialdemocracia polaca, logró que se cambiara cardi-

nalmente el proyecto en el espíritu del marxismo revolucionario. Se introdujo en la resolución el siguiente enunciado básico: "En el caso de que, pese a todo, estalle la guerra, ellos (la clase obrera de los distintos países y sus representantes en los parlamentos. –*Ed.*) deben... procurar por todos los medios que se aproveche la crisis política y económica originada por la guerra para excitar las masas populares y acelerar la caída de la dominación de la clase capitalista" (*Proletari*, núm. 17, del 20 de octubre de 1907, pág. 6).

La adopción de la resolución *El militarismo y los conflictos internacionales* por el Congreso de Stuttgart fue una inmensa victoria del ala revolucionaria sobre el ala oportunista en el movimiento obrero internacional.–246.

114 V. I. Lenin se disponía a publicar el artículo *Pacifismo burgués y pacifismo socialista* en el periódico *Novi Mir* (El Mundo Nuevo) que editaban en Nueva York los socialistas rusos emigrados. Pero en dicho rotativo el artículo no apareció. Los dos capítulos primeros fueron revisados y publicados en el núm. 58 (el último) de *Sotsial-Demokrat* del 31 de enero de 1917 con el título *Un viraje en la política mundial* (véase el presente volumen, págs. 345-354).–247.

115 "*Reforma campesina*" *de 1861*: reforma que abolió el régimen de la servidumbre en Rusia, llevada a cabo por el Gobierno zarista en beneficio de los terratenientes feudales. Como resultado de la reforma, los terratenientes se apoderaron de más de 1/5 e incluso 2/5 de la tierra campesina. Quebadan en manos de los terratenientes los mejores terrenos que antes se hallaban en usufructo de los campesinos ("recortes", bosques, prados, abrevaderos, pastizales, etc.), sin los cuales los campesinos no podían llevar adelante su hacienda. El rescate que debían abonar los campesinos para obtener sus parcelas en propiedad eran un desvalijamiento abierto de los mismos por los terratenientes y el Gobierno zarista. Se fijaba un plazo de 49 años al 6% para el pago de la deuda de los campesinos al Gobierno del zar. Las deudas de rescate crecían cada año. En realidad, los campesinos tuvieron que pagar por sus tierras cientos de millones de rublos, lo que llevaba a la ruina las haciendas campesinas.–259.

116 *Confédération générale du Travail* (Confederación General del Trabajo o Unión General de Sindicatos Obreros): central sindical francesa constituida en 1895. La Confederación se hallaba bajo la influencia de los anarcosindicalistas y los reformistas, sus líderes no reconocían más que formas económicas de lucha y negaban la dirección del movimiento sindical por el partido del proletariado. En el período de la guerra imperialista mundial (1914-1918), los dirigentes de la Confederación se pusieron al lado de la burguesía imperialista y adoptaron la política de cooperación de las clases y de "defensa de la patria".

El Congreso de la Confederación General del Trabajo que menciona Lenin se celebró en París del 24 al 26 de diciembre de 1916. En el orden del día figuraban dos problemas: 1) Informe del Comité federal por el período comprendido entre agosto de 1914 y la apertura del Congreso y 2) Problemas del trabajo. En la reunión final (el 26 de diciembre) se escuchó el comunicado del secretario federal acerca de la nota de Wilson, Presidente de los EE.UU., a los países beligerantes sobre el problema del término de la guerra. La Confederación adoptó casi por unanimidad la resolución cuyo texto cita Lenin.–259.

[117] El *Partido Socialista Francés* fue fundado en 1905 como resultado de la fusión del Partido Socialista de Francia (los guesdistas) con el Partido Socialista Francés (los jauresistas). La Directiva del partido unificado cayó en manos de reformistas. Desde el comienzo de la guerra imperialista mundial la Directiva del partido se pasó a las posiciones del socialchovinismo, al respaldo abierto a la guerra imperialista y la participación en el Gobierno burgués. En el partido había una tendencia centrista, al frente de la que se hallaba J. Longuet, que sostenía posiciones socialchovinistas y aplicaba una política de conciliación respecto de los socialchovinistas. El PSF tenía asimismo un ala izquierda, revolucionaria, que sostenía posiciones internacionalistas y estaba representada más que nada por militantes de filas del partido.

El Congreso del Partido Socialista Francés que menciona Lenin se celebró del 25 al 30 de diciembre de 1916. El problema fundamental en el Congreso fue el de la paz. Como resultado de los debates se adoptaron varias resoluciones, entre ellas la dirigida contra la propaganda de las ideas de Zimmerwald, así como la resolución de Renaudel que aprobaba la participación de representantes del partido en el Ministerio de la Defensa.–259.

[118] *La Bataille* (La Batalla): periódico, órgano de los anarcosindicalistas franceses; salió en París en lugar del clausurado *La Bataille Sindicaliste* (La Batalla Sindicalista) de 1915 a 1920. En el período de la guerra imperialista mundial sostenía posiciones socialchovinistas.–262.

[119] El presente artículo fue una respuesta de V. I. Lenin a la carta abierta del socialista centrista francés B. Souvarine *A nos amis qui sont en Suisse* (A nuestros amigos en Suiza) publicada el 10 de diciembre de 1916 en el periódico *Le Populaire du Centre* (El Popular del Centro).

La respuesta de Lenin fue enviada a Souvarine, que en enero de 1918 la entregó con un prefacio suyo a la Redacción del periódico socialista *La Vérité* (La Verdad) para ser publicada. Se la insertó en el núm. 45 del periódico, del 24 de enero, pero la retiró la censura, y el rotativo salió con una página en blanco titulada *Un document inédit. Une lettre de Lènine* (Un documento inédito. Una carta de Lenin) y con la firma: *Lènine*. Al cabo de tres días, el 27 de enero, la *Carta abierta a Boris Souvarine* fue publicada con grandes reducciones y

subtítulos de la Redacción en el núm. 48 de *La Vérité*. Se han conservado las galeradas del periódico con el texto integral de la carta de V. I. Lenin, con arreglo a la que fue publicada en 1929, en el núm. 7 de la revista *Proletárskaya Revoliutsia* (La Revolución Proletaria).–269.

120 *L'Humanité* (La Humanidad): diario fundado en 1904 por J. Jaurès como órgano del Partido Socialista Francés. En el período de la guerra imperialista mundial (1914-1918), hallándose en manos del ala derecha extrema del Partido Socialista Francés, el rotativo sostuvo posiciones socialchovinistas.

En 1918 al frente del periódico se puso Marcel Cachin, su director político, eminente personalidad del movimiento obrero francés e internacional. En 1918-1920 el periódico se pronunció contra la política imperialista del Gobierno francés, que había enviado sus fuerzas armadas a Rusia para combatir contra la República de los Soviets. Desde 1920, después de la escisión del Partido Socialista Francés y la formación del Partido Comunista de Francia, el periódico devino órgano central de éste.–271.

121 *Appeal to Reason* (Llamamiento a la Razón): periódico de los socialistas norteamericanos. Fundado en 1895 en la ciudad de Girard (Estado de Kansas). Sin estar ligada oficialmente al Partido Socialista de los Estados Unidos, la gaceta sostenía la propaganda de las ideas socialistas y gozaba de gran popularidad entre los obreros. Durante la guerra imperialista mundial, la publicación sostenía posiciones internacionalistas.

V. I. Lenin se refiere al artículo de E. Debs *When I Shall Fight* (Cuando vaya a luchar), publicado en el núm. 1, 032 del periódico del 11 de septiembre de 1915.–275.

122 En enero de 1912 los mencheviques fueron expulsados del Partido por la Sexta Conferencia (de Praga) del POSDR.

La *Sexta Conferencia de toda Rusia del POSDR*, celebrada en Praga el 5-17 (18-30) de enero de 1912, desempeñó, en realidad, el papel de un congreso. La dirigió V. I. Lenin, quien hizo los informes sobre el momento y las tareas del Partido y la labor del Buró Socialista Internacional e intervino sobre otros problemas. Lenin fue el autor de los proyectos de resolución sobre los más importantes problemas de la agenda de la Conferencia.

Tuvieron inmenso significado teórico y práctico las resoluciones de la Conferencia *El liquidacionismo y el grupo de los liquidadores* y *La organización del Partido en el extranjero*. La Conferencia declaró que los liquidadores se habían colocado, por su conducta, definitivamente fuera del Partido, y los expulsó del POSDR. La Conferencia condenó la actividad de los grupos antipartido en el extranjero: los mencheviques agrupados en torno a *Golos*, los del grupo Vperiod y los trotskistas.

Reconoció indiscutiblemente necesario que en el extranjero existiera una organización partidaria única, que efectuase, bajo el control y la dirección del CC, la labor de ayuda al Partido, y señaló que los grupos en el extranjero "... que no se subordinen al centro ruso de trabajo socialdemócrata, es decir, al CC, y siembren la desorganización por vincularse independientemente con Rusia, al margen del CC, no podrán usar el nombre del POSDR". La Conferencia adoptó la resolución *Carácter y formas organizativas de la labor de partido*, aprobó el proyecto que propuso V. I. Lenin para los Estatutos de organización del Partido, confirmó en calidad de Organo Central del CC del POSDR el periódico *Sotsial-Demokrat*, eligió el Comité Central del Partido y creó el Buró del CC en Rusia.

La Conferencia de Praga del POSDR desempeñó un papel relevante en la organización del Partido Bolchevique, partido de nuevo tipo, en la consolidación de su unidad. Hizo el balance de todo un período histórico de lucha de los bolcheviques contra los mencheviques y, al expulsar del Partido a los mencheviques liquidadores, refrendó la victoria de los bolcheviques. Los acuerdos de la Conferencia sirvieron de base para la cohesión de las organizaciones partidarias locales. La Conferencia fijó la línea política y la táctica del Partido en el período del nuevo ascenso revolucionario.

La Conferencia de Praga tuvo gran significado internacional. Ofreció a los elementos revolucionarios de los partidos de la II Internacional un ejemplo de resuelta lucha contra el oportunismo, llevando esta lucha hasta la ruptura organizativa total con los oportunistas.–278.

[123] *De Tribune* (La Tribuna): periódico fundado en 1907 por el ala izquierda del Partido Obrero Socialdemócrata Holandés. Desde 1909, después de expulsados los militantes de izquierda y de organizar éstos el Partido Socialdemócrata de Holanda, pasó a ser órgano de este partido. Desde 1918 fue órgano del Partido Comunista Holandés. Salió con este título hasta 1940.–279.

[124] El *Borrador del proyecto de tesis para un mensaje a la Comisión Socialista Internacional y a todos los partidos socialistas* fue escrito en los primeros días de enero de 1917. En el manuscrito, bajo el título hay una inscripción de Lenin: "(para enviar a la *I. S. K.* y para publicar)".

El 7 de enero de 1917, R. Grimm, presidente de la Comisión Socialista Internacional, que sostenía posiciones kautskistas, logró, a despecho de las izquierdas suizas, en la Directiva del Partido Socialdemócrata Suizo, la aprobación del acuerdo de postergación por tiempo indefinido de la convocatoria del Congreso Extraordinario del Partido para el problema de la guerra. El mismo día se celebró en Berlín una Conferencia de la oposición centrista en la socialdemocracia alemana, que adoptó el Manifiesto pacifista redactado por K. Kautsky. Este Ma-

nifiesto titulado *Ein Friedensmanifest der deutschen Parteiopposition* (Manifiesto pacífico de la oposición del partido alemán) fue publicado en varios periódicos alemanes. En el periódico socialista suizo *Volksrecht* fue publicado el 11 de enero. Estos sucesos significaban el paso declarado de la derecha de Zimmervald al lado de los socialchovinistas. Con motivo de ello, Lenin introdujo en el proyecto varias enmiendas, pero, luego, acordó diferir su publicación e hizo la acotación: "Escrito antes del 7. I. 1917 y, por ello, ya no tiene actualidad". Luego, partiendo de este proyecto, Lenin escribió el mensaje *A los obreros que apoyan la lucha contra la guerra y contra los socialistas que se han puesto del lado de sus gobiernos* (véase el presente volumen, págs. 305-312).—280.

125 *Grütlianer* (El Grutliano): periódico, órgano de la Unión de Grütli reformista burguesa suiza; fundado en Zurich en 1851. En el período de la guerra imperialista mundial (1914-1918) el rotativo sostuvo posiciones socialchovinistas.—295.

126 Trátase de la Conferencia de 115 representantes de organizaciones obreras de Suiza, celebrada en Zurich el 6 de agosto de 1916 para discutir la grave situación de los obreros con motivo de la creciente carestía. R. Grimm hizo un informe en la Conferencia.

La resolución que se adoptó acerca del informe de Grimm y las breves noticias acerca de la labor de la Conferencia fueron publicadas en el núm. 183 del periódico *Volksrecht* del 8 de agosto de 1916 bajo el título *Die schweizerische Arbeiterschaft und die Teuerung* (Los obreros suizos y la carestía de la vida). El mensaje al Consejo Nacional adoptado en la Conferencia se publicó el 10 de agosto en el núm. 185 del periódico con el título *Massnahmen gegen die Teuerung* (Medidas contra la carestía de la vida).—299.

127 Trátase, por lo visto, del artículo de la Redacción titulado *Parteibeschlüsse* (Resoluciones del partido) publicado en el núm. 6 de *Berner Tagwacht* del 8 de enero de 1917.—310.

128 El *Informe sobre la revolución de 1905* lo hizo V. I. Lenin en alemán el 9 (22) de enero de 1917 en la Casa del Pueblo de Zurich, en una reunión de jóvenes obreros suizos.—315.

129 Trátase de la insurrección de una parte de las tropas de la guarnición de Petersburgo el 14 de diciembre de 1825 encabezada por oficiales revolucionarios de la nobleza.

En la mañana del 14 de diciembre, el día del juramento al nuevo emperador Nicolás I, estos oficiales sacaron a la Plaza del Senado las unidades que les eran leales y que se negaron a prestar juramento, pero no se atrevieron a pasar a la ofensiva. Hacia la tarde del mismo día la insurrección fue aplastada. La sublevación del regimiento de Chernígov el 29 de diciembre de 1825 fue aplastada el 3 de

enero de 1826. El Gobierno zarista se ensañó cruelmente en los amotinados.–322.

[130] El artículo *Doce breves tesis sobre la forma en que H. Greulich justifica la defensa de la patria* lo escribió V. I. Lenin en respuesta a la serie de artículos del socialchovinista suizo H. Greulich publicados bajo el título común *Zur Landesverteidigung* (Sobre la defensa de la patria) en los núms. 19-22 del periódico socialdemócrata de Zurich *Volksrecht* del 23-26 de enero de 1917.

Las tesis de Lenin firmadas por "–e–" se insertaron en los núms. 26-27 del mismo rotativo del 31 de enero y el 1° de febrero. En el texto de las tesis, el director de *Volksrecht* E. Nobs tachó varios párrafos y ante el nombre de Greulich puso en todas partes la palabra *Genosse* (Camarada). Nobs borró los siguientes lugares de las tesis: 1) En el punto nueve, desde el tercer párrafo, desde las palabras "Pero, francamente, ¿de qué" hasta el final del punto. 2) En el punto once, todo el segundo párrafo desde las palabras "¡Muy bien! Pero eso es" hasta las palabras "y no socialismo". 3) En el punto doce, las palabras finales del quinto párrafo: "... e invitar cortésmente a los socialpatriotas a pasarse a la Unión de Grütli".–335.

[131] *Le Populaire* (El Popular): periódico fundado por los centristas franceses; salió desde 1916 en Limoges y, desde julio de 1917, en París. Su director en 1916 fue J. Longuet. Desde 1921 el periódico fue órgano del Partido Socialista Francés, luego pasó a ser órgano de los socialistas de derecha.–345.

[132] Trátase de la carta de A. I. Guchkov aparecida en el núm. 57 de *Sotsial-Demokrat*, fechada el 15 (28) de agosto de 1916, al jefe del Estado Mayor General del Comandante supremo general M. V. Alexéev y de un extracto del discurso de K. Helfferich, ministro del Interior de Alemania, pronunciado en el Reichstag en respuesta a la interpelación de la oposición acerca de las numerosas detenciones de socialdemócratas.

La carta de Guchkov y otros documentos fueron enviados a la Redacción de *Sotsial-Demokrat* desde Rusia.

La carta de Guchkov expresaba el temor de la burguesía rusa ante la revolución que se cernía y el descontento que despertaba en los medios burgueses la incapacidad del Gobierno de conjurar el avance de la revolución. El sentido del discurso de Helfferich se reducía a que era mejor anticiparse al advenimiento de la revolución prendiendo sus jefes que dejar que ésta estallase.–347.

[133] Trátase del mensaje *A todos los partidos y grupos adheridos* adoptado en la reunión ampliada de la Comisión Socialista Internacional en

febrero de 1916. En el mensaje se critica acerbamente a los socialchovinistas y las posiciones socialchovinistas del Buró Socialista Internacional. Las tentativas de los líderes del BSI de restablecer la II Internacional mediante la "amnistía recíproca" de los socialistas se califican en el mensaje de "confabulación contra el socialismo". El mensaje exigía a los socialistas que se negaran a votar los créditos de guerra y los instaba a organizar huelgas, manifestaciones, fraternizaciones en las trincheras y otras formas de lucha revolucionaria contra la guerra imperialista. El mensaje de la *I. S. K.* fue publicado en el núm. 3 del *Boletín* de la Comisión Socialista Internacional del 29 de febrero y en el núm. 52 de *Sotsial-Demokrat* del 25 de marzo de 1916.–349.

134 Trátase del discurso de F. Turati del 17 de diciembre de 1916 en la sesión del Parlamento en Roma, en el que el orador justificaba el carácter imperialista de la guerra. El discurso fue publicado el 18 de diciembre en el núm. 345 del periódico *Avanti!* Comentarios acerca de este discurso, con extractos de comentarios de la prensa socialista de distintos países sobre el particular, aparecieron en el núm. 301 del periódico *Volksrecht,* del 23 de diciembre, bajo el título *Eine Rede Turatis über das Friedensangebot* (Discurso de Turati sobre la proposición de paz).

Lenin cita el discurso de Turati y lo critica en el artículo *Pacifismo burgués y pacifismo socialista* (véase el presente volumen, págs. 256-259).–352.

135 Lenin se proponía editar el trabajo *Estadística y sociología* en folleto aparte con el seudónimo P. Piriúchev. No consiguió terminarlo.

En el apartado *Materiales preparatorios* del presente tomo se publican las variantes más completas del guión del folleto(véanse las págs. 395-399).–355.

136 El presente artículo fue escrito como respuesta al de R. Grimm *Mehrheit und Minderheit in der Militärfrage* (Mayoría y minoría en la cuestión militar) publicado en los núms. 19-23 del periódico *Berner Tagwacht,* del 23-27 de enero de 1917, y en el núm. 1 de la revista *Neues Leben* de 1917.–363.

137 La *Proposición de enmiendas para la resolución sobre el problema de la guerra* la hicieron los socialdemócratas suizos de izquierda al discutirse el problema de la guerra en el Congreso cantonal de la organización socialidemócrata de Zurich, celebrado en Tesino el 11 y el 12 de febrero de 1917.

En el Congreso se presentaron dos proyectos de resolución: 1) el de la minoría de la comisión para el problema de la guerra, redactado por las derechas en el espíritu del socialchovinismo, y 2) el centrista

de la mayoría de la comisión. Por mayoría de votos (93 contra 65) el Congreso adoptó el proyecto de la mayoría. A fin de que no se adoptara la resolución de los socialchovinistas, las izquierdas votaron por la resolución de la mayoría, pero hicieron la proposición de enmiendas, que se inserta en el presente tomo, para esta resolución que fue aprobada por el Congreso.

La proposición de enmiendas para la resolución sobre el problema de la guerra se publicó en el núm. 1 de la hoja *Gegen die Lüge der Vaterlandsverteidigung* (Contra la mentira sobre la defensa de la patria) editada por los socialdemócratas suizos de izquierda en febrero de 1917 con la más activa participación de V. I. Lenin.

Acerca de la lucha en el seno del Partido Socialdemócrata Suizo véase el artículo de Lenin *Historia de un breve período en la vida de un partido socialista* (en el presente volumen, págs. 369-372).–368.

[138] Trátase de los proyectos de resoluciones de la mayoría y la minoría de la comisión publicados el 9 de enero de 1917 en el núm. 7 del periódico *Volksrecht* con el título común *Anträge der Militärkommission* (Proposiciones de la comisión de guerra).–369.

[139] Lenin alude al referéndum sobre el problema de la convocatoria del Congreso Extraordinario del Partido Socialdemócrata Suizo para discutir el problema de la actitud ante la guerra. El referéndum comenzó por iniciativa de los socialdemócratas suizos de izquierda con motivo de la disposición de la Directiva del Partido Socialdemócrata acerca de la postergación del congreso por tiempo indefinido.

El 23 de enero de 1917, en el núm. 19 del periódico *Volksrecht*, en el apartado *Aus der Partei* (Del Partido) se insertó un mensaje del grupo iniciativo para organizar el referéndum bajo el título *Das Referendum gegen den Parteivorstandbeschluss ergriffen* (Ha comenzado el referéndum contra la resolución de la Directiva del partido).–369.

[140] *Neue Freie Zeitung* (Nuevo Periódico Libre): órgano de la organización socialdemócrata del cantón de Soleure; salió en Olten de 1905 a 1920. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) la gaceta sostuvo posiciones centristas.–369.

[141] *Basler Vorwärts* (Adelante de Basilea): periódico de la organización socialdemócrata suiza del cantón de Basilea; fundado en 1898; durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) sostuvo posiciones centristas.–369.

[142] Trátase del artículo de H. Greulich *Zur Landesverteidigung* (Sobre la defensa de la patria) publicado el 26 de enero de 1917 en el núm. 22 del periódico *Volksrecht*. El texto del § 3 de la resolución de la mayoría lo aduce V. I. Lenin antes.–370.

[143] El suelto de la Redacción *Zum Referendum* (Sobre el referéndum) fue publicado el 27 de enero de 1917 en el núm. 23 del periódico *Volksrecht*, en el apartado *Aus der Partei* (Del Partido).–370.

[144] Trátase del artículo de F. Platten *Die Militärfrage* (La cuestión militar) publicado el 1° de febrero de 1917 en calidad de editorial en el núm. 27 del periódico *Volksrecht*. La continuación del artículo se publicó en los núms. 28, 30 y 31 del 2, 5 y 6 de febrero.–371.

[145] V. I. Lenin se refiere a *Abänderungsanträge zu der Resolution der Militärkommission* (Proposiciones de enmiendas para la resolución de la mayoría de la comisión para el problema de la guerra) publicadas el 9 de febrero de 1917 en el núm. 34 del periódico *Volksrecht*.–372.

[146] El presente documento lo escribió V. I. Lenin en hoja aparte y viene a ser, por lo visto, una variante del respectivo lugar en el artículo *Balance de la discusión sobre la autodeterminación*.–375.

[147] V. I. Lenin no escribió artículo alguno con este título.–379.

[148] V. I. Lenin se refiere a la postura oportunista de los fabianos, E. Vandervelde, J. Jaurès y otros en el Congreso de Stuttgart de la II Internacional (1907) en el problema colonial y el del antimilitarismo.–380.

[149] En 1915 salió el libro de K. Kautsky *Nationalstaat, imperialistischer Staat und Staatenbund* (Estado nacional, Estado imperialista y unión de estados), en el que el autor defendía la idea de los Estados Unidos de Europa y trataba de mostrar que "las tendencias del capital a la ampliación"... "son más factibles... por vía del comercio libre, el pacífico cambio de mercancías". Las tesis de Kautsky formuladas en el libro fueron criticadas en forma demoledora por Lenin en el libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (*O. C.*, t. 27, págs. 313-449) y los artículos *La bancarrota de la II Internacional* y *El imperialismo y la escisión del socialismo* (véase *O.C.*, t. 26, págs. 219-280 y el presente volumen, págs. 170-186).–380.

[150] *Millerandismo:* corriente oportunista. Debe su nombre al del socialista francés A. Millerand, que en 1899 entró a formar parte del Gobierno reaccionario burgués de Francia y ayudo a la burguesía a aplicar su política.–381.

[151] *Bernsteinianismo:* tendencia oportunista hostil al marxismo en la socialdemocracia alemana e internacional, surgida a fines del siglo XIX. Debe su nombre al de E. Bernstein, el más declarado representante de las corrientes revisionistas en la socialdemocracia alemana.–381.

[152] El guión de las tesis para la discusión en torno a las tareas de la Izquierda de Zimmerwald en el Partido Socialdemócrata Suizo fue escrito, por lo visto, para una ponencia o una serie de ponencias de Lenin sobre la situación en la socialdemocracia suiza.

El primer punto del documento que se publica ofrece motivos para estimar que las tesis se destinaban, más que nada, a los militantes rusos del Partido Socialdemócrata Suizo o a los emigrados socialdemócratas rusos.–388.

[153] Trátase de observaciones de V. I. Lenin al artículo de G. E. Zinóviev sobre el maximalismo que debía publicarse en la revista *Kommunist* o el periódico *Sotsial-Demokrat*. El artículo no apareció en la prensa.–391.

[154] V. I. Lenin se refiere al libro de R. Hilferding *El capital financiero. Fase moderna de desarrollo del capitalismo*. Traducción autorizada del alemán de I. Stepánov, Moscú, 1912.–396.

[155] Joseph Patouillet. *L'imperialisme américain* (El imperialismo americano), Dijon, 1904. Junius: seudónimo de Rosa Luxemburgo; su libro *Die crise der Sozialdemokratie* (Crisis de la socialdemocracia) salió en 1916.–396.

[156] Lenin habla de dos artículos del chovinista alemán Paul Lensch publicados en la revista *Die Glocke* (La Campana): *Die Selbstbestimmungsflause* (Chácharas sobre la autodeterminación), en el núm 8, 1915, y *Sozialismus und Annexionen in der Vergangenheit* (El socialismo y las anexiones en el pasado), en el núm 9, 1916.–396.

[157] V. I. Lenin se refiere, por lo visto, a los siguientes cinco artículos de Kautsky: 1) *Sozialdemokratische Anschauungen über den Krieg vor dem jetzigen Krieg* (Concepciones socialdemócratas de la guerra ante la guerra presente), *Die Neue Zeit*, núm. 13, del 29 de diciembre de 1916; 2) *Neue Sozialdemokratischen Auffassungen vom Krieg* (Nueva comprensión de la guerra por los socialdemócratas), *Die Neue Zeit*, núm 14, del 5 de enero de 1917; *Friedensbedingungen* (Condiciones para la paz), *Leipziger Volkszeitung*, núm. 281, del 15 de diciembre de 1916; 4) *Die Aufnahme des Friedensangebots* (Aprobación de la proposición de paz), *Leipziger Volkszeitung*, núm 286, del 21 de diciembre de 1916; 5) *Der Heiland der Welt* (Salvador del mundo), *Leipziger Volkszeitung*, núm. 289, del 24 de diciembre de 1916.–397.

[158] *Neue Beiträge zur Biographie von Karl Marx und Friedrich Engels* (Nuevos materiales para la biografía de C. Marx y F. Engels) fueron publicados por F. Mehring en *Die Neue Zeit*, XXV, Jahrgang, II Bd. 1907.–397.

[159] El presente documento fue escrito con motivo de la aparición en *Berner Tagwacht*, núms. 19-23, del 23-27 de enero, y en la revista *Neues Leben* en enero de 1917 del artículo de R. Grimm *Mayoría y minoría en la cuestión militar* que defendía las posiciones centristas de la mayoría del Partido Socialdemócrata Suizo.–400.

[160] El artículo no fue escrito. Muchos enunciados expuestos en el guión fueron desarrollados por Lenin en sus *Cartas desde lejos* (véase *O. C.*, t. 31.).–403.

INDICE
DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS CITADAS Y MENCIONADAS POR LENIN

[Аксельрод, Л. И.] Философия и общественность. Простые законы нравственности и права.–«Дело», М., 1916, № 1, август, стр. 44–55. Подпись: Ортодокс.–243.

Аксельрод, П. Б. и др. Открытое письмо [в редакцию газеты «Наш Голос»]. – «Наш Голос», Самара, 1916, № 13 (27), 24 апреля, стр. 2.–278.

Алексинский, Г. А. Что же дальше? (К вопросу о думской тактике).–«Пролетарий», Женева, 1908, № 34, 7 сентября (25 августа), стр. 2–4.–111.

Бернские резолюции – см. Ленин, В. И. Конференция заграничных секций РСДРП.

* *«Бюллетень Заграничного Комитета Бунда»*, [Женева], 1916, № 1, сентябрь. 6 стр.–151, 237–240, 241–244, 245.

* *Варзар, В. Е. Статистика стачек рабочих на фабриках и заводах за 1905 год.* Спб., тип. Киршбаума, 1908. 65, 111 стр. с табл. (М. Т. и П. Отдел промышленности).–318–319, 320, 321, 328, 331–332.

– *Статистические сведения о стачках рабочих на фабриках и заводах за десятилетие 1895–1904 года.* Спб., тип. Киршбаума, 1905. 79 стр. (М. Т. и П. Отдел промышленности).–318.

Военный бунт в Сингапуре.–«Наше Слово», Париж, 1915, № 24, 25 февраля, стр. 2, в отд.: Телеграммы.–54.

«Вопросы Страхования», Пг.–393.

«Вперед», Женева, 1905, № 4, 31 (18) января, стр. 3.–315.

* *W. Курьезное обвинение.*–«Информационный Листок Заграничной Организации Бунда», [Женева], 1915, № 8, май, стр. 11–12.–151.

* Se indican con un asterisco los libros, los periódicos y documentos que tienen glosas de Lenin y que se conservan en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

Гансен, А. Некоторые моменты современного рабочего движения в Норвегии. Борьба рабочего класса и тактические течения.– «Сборник Социал-Демократа», [Женева], 1916, № 2, декабрь, стр. 40–44.–158.

Гейне, Г. Брось свои иносказанья и гипотезы пустые...–18.

**Гильфердинг, Р. Финансовый капитал.* Новейшая фаза в развитии капитализма. Авторизов. пер. с нем. и вступит. статья И. Степанова. М., Знаменский, 1912. XXIX, 576, 3 стр.–98, 111, 173, 396.

«Голос», Самара, 1916, № 2, 20 сентября, стр. 2.–244, 278–279.

«Голос» Труда», Самара.–184.

Горбунов, И. Ф. На почтовой станции.–65.

Декларации питерских и московских меньшевиков – см. Социал-демократы о защите страны.

**Декларация польской делегации на Международной социалистич. конференции в Циммервальде.*–В кн.: Интернационал и война. № 1. [Цюрих], изд. Загр. секретариата Орг. к-та РСДРП, 1915, стр. 97–99. (РСДРП).–48, 70, 375.

Декларация правительства.–«Речь», Пг., 1916, № 320 (3703), 20 ноября (3 декабря), стр. 4–5. Под общ. загл.: В Гос. думе. Заседание 19 ноября.–250.

«Дело», М.–243, 244, 278, 391, 393.
– 1916, № 1, август, стр. 8–17, 44–45.–243.
– 1916, № 2, стр. 6–16, 56–67.–244.

**«Дзвін»*, [Київ], 1913, № 7–8, стр. 83–94.–60.

«Дискуссионный Листок», [Париж], 1910, № 2, 25 мая (7 июня), стр. 4–14. На газ. дата: 24 мая (7 июня).–243.

**Засулич, В. И. О войне.*–В кн.: Самозащита. Марксистский сборник. 1. Пг., 1916, стр. 1–4.–278.

Заявление «Социал-демократической трудовой группы» – см. Eine Erklärung.
**«Известия Заграничного Секретариата Организационного Комитета Российской Социал-Демократической Рабочей Партии»*, [Цюрих], 1916, № 4, 10 апреля, стр. 2.–175–176.
*– [Цюрих – Женева], 1916, № 6, 12 сентября, стр. 1.–244.

«Известия Совета Рабочих Депутатов», Спб.–328.

**Интернационал и война.* № 1. [Цюрих], изд. Загр. секретариата Орг. к-та РСДРП, 1915. II, 148 стр. (РСДРП).–48, 70, 173, 375.

*«*Информационный Листок Заграничной Организации Бунда*», [Женева], 1915, № 8, май, стр. 11–12.–151.

К. Р.–*см.* Radek, K.

К разоряемым и умерщвляемым народам. [Манифест, принятый на Международной социалистической конференции в Кинтале. 1916 г.].–«Социал-Демократ», Женева, 1916, № 54–55, 10 июня, стр. 1.–294, 298.

«Кавказское Слово», Тифлис.–237, 238.

«Коммунист», Женева, 1915, № 1–2. 196 стр.–173.

**Кулишер, А. Дублинский мятеж.*–«Речь», Пг., 1916, № 102 (3485), 15 (28) апреля, стр. 1–2.–55.

**Левицкий, В. Организация общественных сил и защита страны.*–В кн.: Самозащита. Марксистский сборник. 1. Пг., 1916, стр. 108–120.–278.

[Ленин, В. И.] Война и российская социал-демократия.–В кн.: [Ленин, В. И. и Зиновьев, Г. Е.] Социализм и война. (Отношение РСДРП к войне). Изд. ред. «Социал-Демократа». Женева, Chaulmontet, 1915, стр. 35–41. (РСДРП). Перед загл. кн. авт.: Г. Зиновьев и Н. Ленин.–29–30, 269–270.

– *Война и российская социал-демократия.*–«Социал-Демократ», Женева, 1914, № 33, 1 ноября, стр. 1. Подпись: Центральный Комитет Российской с.-д. рабочей партии.–2. 269, 274–275, 286, 355.

– *Заметки публициста.* II. «Объединительный кризис» в нашей партии.–«Дискуссионный Листок», [Париж], 1910, № 2, 25 мая (7 июня), стр. 4–14. Подпись: Н. Ленин. На газ. дата: 24 мая (7 июня).–243.

– *Итоги дискуссии о самоопределении.*–«Сборник Социал-Демократа», [Женева], 1916, № 1, октябрь, стр. 11–28. Подпись: Н. Ленин.–10.

– *Конференция заграничных секций РСДРП.*–В кн.: [Ленин, В. И. и Зиновьев, Г. Е.] Социализм и война. (Отношение РСДРП к войне). Изд. ред. «Социал-Демократа». Женева, Chaulmontet, 1915, стр. 41–46. (РСДРП). Перед загл. кн. авт.: Г. Зиновьев и Н. Ленин.–29–30, 269–270.

– *Конференция заграничных секций РСДРП.*–«Социал-Демократ», Женева, 1915, № 40, 29 марта, стр. 2.–2, 14, 68, 83–85, 86, 87, 90, 151.

– *Лозунги революционной социал-демократии.* [Резолюция, принятая на конференции заграничных секций РСДРП. 1915 г.].–«Социал-Демо-

крат», Женева, 1915, № 40, 29 марта, стр. 2. Под общ. загл.: Конференция заграничных секций РСДРП.–14.

*– *Несколько тезисов.* От редакции.–«Социал-Демократ», Женева, 1915, № 47, 13 октября, стр. 2.–130–131.

– *О брошюре Юниуса.*–«Сборник Социал-Демократа», [Женева], 1916, № 1, октябрь, стр. 28–34. Подпись: Н. Ленин.–30, 91, 159.

– *О лозунге «защиты отечества».* [Резолюция, принятая на конференции заграничных секций РСДРП. 1915 г.].–«Социал-Демократ», Женева, 1915, № 40, 29 марта, стр. 2. Под общ. загл.: Конференция заграничных секций РСДРП.–68, 83–84, 85, 86, 87, 90.

– *О лозунге «разоружения».*–«Сборник Социал-Демократа», [Женева], 1916, № 2, декабрь, стр. 29–34. Подпись: Н. Ленин.–234.

– *О национальной программе РСДРП.*–«Социал-Демократ», [Париж], 1913, № 32, 15 (28) декабря, стр. 4–5.–151–152.

– *О праве наций на самоопределение.*–«Просвещение», Спб., 1914, *№ 4, стр. 34–47; № 5, стр. 57–71; № 6, стр. 33–47. Подпись: В. Ильин.–66, 106, 113–114.

– *Отношение к другим партиям и группам.* [Резолюция, принятая на конференции заграничных секций РСДРП. 1915 г.].–«Социал-Демократ», Женева, 1915, № 40, 29 марта, стр. 2. Под общ. загл.: Конференция заграничных секций РСДРП.–151.

– *Пацифизм и лозунг мира.* [Резолюция, принятая на конференции заграничных секций РСДРП. 1915 г.].–В кн.: [Ленин, В. И. и Зиновьев, Г. Е.] Социализм и война. (Отношение РСДРП к войне). Изд. ред. «Социал-Демократа». Женева, Chaulmontet, 1915, стр. 44–45. (РСДРП). Перед загл. кн. авт.: Г. Зиновьев и Н. Ленин.–130.

– *Пацифизм и лозунг мира.* [Резолюция, принятая на конференции заграничных секций РСДРП. 1915 г.].–«Социал-Демократ», Женева, 1915, № 40, 29 марта, стр. 2. Под общ. загл.: Конференция заграничных секций РСДРП.–80–85, 90.

– *Резолюция по национальному вопросу, [принятая на летнем 1913 г. совещании ЦК РСДРП с партийными работниками].*–В кн.: Извещение и резолюции летнего 1913 года совещания Центрального Комитета РСДРП с партийными работниками. Изд. ЦК. [Париж, декабрь] 1913, стр. 20–23. (РСДРП).–59.

[Ленин, В. И.] Социалистическая революция и право наций на самоопределение. (Тезисы).–«Сборник Социал-Демократа», [Женева], 1916, № 1, октябрь, стр. 1–6. Подпись: Редакция «С.-Д-та», Центр. Органа

РСДРП.–17, 18, 19, 20, 23, 24, 25, 26–27, 30, 32–33, 34–35, 49, 54, 63, 64, 66, 67–69, 71, 93–94, 102, 103, 105, 108, 109–111, 114–115, 116–117, 118, 122, 123, 130, 136–137.

*[*Ленин, В. И. и Зиновьев, Г. Е.*] *Социализм и война.* (Отношение РСДРП к войне). Изд. ред. «Социал-Демократа». Женева, Chaulmontet, 1915. 48 стр. (РСДРП). Перед загл. кн. авт.: Г. Зиновьев и Н. Ленин.–29–30, 70, 130–131, 269–270.

Лермонтов, М. Ю. А. О. Смирновой.–19.

Либман, Ф. Новое издание старой ошибки. (К национальному вопросу).–«Цайт», Пб., 1913, № 28, 17 (30) сентября, стр. 3–4. На евр. яз.–60.

Манифест. 17 (30) октября 1905 г.–«Правительственный Вестник», Спб., 1905, № 222, 18 (31) октября, стр. 1.–333.

Манифест 19 февраля 1861 г.–см. Положение о крестьянах, вышедших из крепостной зависимости.

Манифест [об учреждении Государственной думы. 6 (19) августа 1905 г.].–«Правительственный Вестник», Спб., 1905, № 169, 6 (19) августа, стр. 1.–327.

Манифест Центрального Комитета–см. Ленин, В. И. Война и российская социал-демократия.

Маркс, К. и Энгельс, Ф. Манифест Коммунистической партии. Декабрь 1847 г.–январь 1848 г.–277.

Маркс, К. Гражданская война во Франции. Воззвание Генерального Совета Международного Товарищества Рабочих. Апрель–май 1871 г.–11.

– *Капитал.* Критика политической экономии, т. I. 1867 г.–96, 172.

– *Конфиденциальное сообщение.* Около 28 марта 1870 г.–39, 41.

– *Критика Готской программы.* Апрель–начало мая 1875 г.–20.

– *Письмо Ф. А. Зорге.* 4 августа 1874 г.–177.

– *Предисловие ко второму изданию «Восемнадцатого брюмера Луи Бонапарта».* 23 июня 1869 г.–172.

*[*Мартов, Л.*] *Борьба с империализмом и русская революция.*–«Известия Заграничного Секретариата Организационного Комитета Российской Социал-Демократической Рабочей Партии», [Цюрих–Женева], 1916, № 6, 12 сентября, стр. 1.–244.

– *В шеренгу!* (Циммервальдская конференция и группировки на ней).–«Наше Слово», Париж, 1916, № 4 (392), 6 января, стр. 1–2; № 5 (393), 7 января, стр. 1–2.–244–245.

*– *Опасность упрощительства.*–«Бюллетень Заграничного Комитета Бунда», [Женева], 1916, № 1, сентябрь, стр. 3–4.–237–240, 244–245.

– *Письмо в редакцию.* Ответ на приглашение сотрудничать в журнале «Дело».–«Голос», Самара, 1916, № 2, 20 сентября, стр. 2.–244, 278–279.

– *То, что есть.*–«Наше Слово», Париж, 1916, № 84 (471), 8 апреля, стр. 1–2.–244–245.

– *Что следует из «права на национальное самоопределение».*–«Наш Голос», Самара, 1916, № 3 (17), 17 января, стр. 1–2; *№ 4 (18), 24 января, стр. 1.–60–61, 111.

Маслов, П. П. Об империализме.–«Дело», М., 1916, № 1, август, стр. 8–17; № 2, стр. 6–16.–243.

[Нахимсон, М. И.] Письмо К. Каутского тов. Спектатору.–«Наш Голос», Самара, 1916, № 15 (29), 8 мая, стр. 1–2. Подпись: Спектатор.–10, 173.

«Наш Голос», Самара, 1916, № 3 (17), 17 января, стр. 1–2; *№ 4 (18), 24 января, стр. 1.–60–61, 111.

– 1916, № 13 (27), 24 апреля, стр. 2.–278.
– 1916, № 15 (29), 8 мая, стр. 1–2.–10, 173.

«Наше Дело», Пг.–184.

«Наше Слово», Париж.–237, 241, 244–245, 278.

– 1915, № 24, 25 февраля, стр. 2.–54.

– 1915, № 45, 21 марта, стр. 2.–133.

– 1915, № 130, 3 июля, стр. 1; № 135, 9 июля, стр. 1.–60–61.

*– 1915, № 264, 12 декабря, стр. 1–2.–244–245.

– 1916, № 4 (392), 6 января, стр. 1–2; № 5 (393), 7 января, стр. 1–2.–244–245.

– 1916, № 84 (471), 8 апреля, стр. 1–2.–244–245.

– 1916, № 85 (472), 9 апреля, стр. 1–2.–244–245.

– 1916, № 203 (589), 3 сентября, стр. 1–2.–237, 238.

«Новая Жизнь», Спб.–328.

«Новая Рабочая Газета», Спб., 1913, № 69, 29 октября, стр. 1; № 71, 31 октября, стр. 2.–60.

«Освобождение», Штутгарт–Париж.–316–317.

– Париж, 1905, № 63, 20 (7) января, стр. 221–222.–316–317.

От редакции.–В кн.: Интернационал и война. № 1. [Цюрих], изд. Загр. секретариата Орг. к-та РСДРП, 1915, стр. I–II. (РСДРП).–173.

Петиция петербургских рабочих царю 9-го января [1905 г.]. [Листовка]. Изд. соц.-дем. группы меньшинства. [Спб., январь 1905]. 2 стр. Гект.–315–316.

**Письма из России.*–«Известия Заграничного Секретариата Организационного Комитета Российской Социал-Демократической Рабочей Партии», [Цюрих], 1916, № 4, 10 апреля, стр. 2, в отд.: Из партии.–175–176.

Письмо Гапона царю.–«Вперед», Женева, 1905, № 4, 31 (18) января, стр. 3.–315.

Письмо Гучкова к генералу М. В. Алексееву.–«Социал-Демократ», Женева, 1916, № 57, 30 декабря, стр. 1–2.–287, 347.

**Письмо из России.*–«Бюллетень Заграничного Комитета Бунда», [Женева], 1916, № 1, сентябрь, стр. 4–6.–151, 241–244.

Плеханов, Г. В. О войне. Ответ товарищу З. П. Paris, «Union», 1914. 32 стр.–89.

Положение о крестьянах, вышедших из крепостной зависимости. 19 февраля 1861 г. Спб., 1861. 357 стр. Разд. паг.–259.

Потресов, А. Н. Заметки публициста. Максимализация русского марксизма.–«Дело», М., 1916, № 2, стр. 56–67.–244.

**– О патриотизме и о международности.*–В кн.: Самозащита. Марксистский сборник. 1. Пг., 1916, стр. 5–21.–278.

«Правительственный Вестник», Спб., 1905, № 169, 6 (19) августа, стр. 1.–327.

– 1905, № 222, 18 (31) октября, стр. 1.–333.

– 1905, № 268, 13 (26) декабря, стр. 1.–327.

[Примечание редакции «Бюллетеня Заграничного Комитета Бунда» к статье Л. Мартова «Опасность упрощительства»].–«Бюллетень Заграничного Комитета Бунда», [Женева], 1916, № 1, сентябрь, стр. 3.–239.

Программа Российской соц.-дем. рабочей партии, принятая на Втором съезде партии.–В кн.: Второй очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Genève, тип. партии, [1904], стр. 1–6. (РСДРП).–26, 28, 43, 44, 59, 83, 106, 111, 123, 151–152.

Проект манифеста, внесенный на [Международной социалистической конференции в Циммервальде] левой группой делегатов (ЦК РСДРП, польская оппозиция, с.-д. Лат. края, швед и норвежец, 1 немецкий делегат и 1 швейцарец).–«Социал-Демократ», Женева, 1915, № 45–46, 11 октября, стр. 4.–393.

**Пролетариат и война.* Проект платформы, предложенный организациям «Августовского блока» Заграничным секретариатом Организационного комитета. [Цюрих], изд. Загр. секретариата Орг. к-та РСДРП, [1915]. 12 стр. (РСДРП. Третье письмо).–240.

Пролетарии Европы! [Манифест, принятый на Международной социалистической конференции в Циммервальде. 1915 г.].–«Социал-Демократ», Женева, 1915, № 45–46, 11 октября, стр. 1.–294–295, 297.

«Пролетарий», Женева, 1905, № 22, 24 (11) октября, стр. 1.–327.

«Пролетарий», Женева, 1908, № 34, 7 сентября (25 августа), стр. 2–4.–111.

«Просвещение», Спб., 1914, *№ 4, стр. 34–47; № 5, стр. 57–71; № 6, стр. 33–47.–66, 106, 113–114.

Пушкин, А. С. Герой.–357.

**«Рабочее Утро»*, Пг., 1915, № 1, 15 октября, стр. 2–3.–242, 244.

[Резолюции, принятые на Международной социалистической конференции в Кинтале. 1916 г.*].*–«Социал-Демократ», Женева, 1916, № 54–55, 10 июня, стр. 1.–216, 291, 294–295, 297–298, 307, 309, 340, 364.

[Резолюции, принятые на Международной социалистической конференции в Циммервальде. 1915 г.*].*–«Социал-Демократ», Женева, 1915, № 45–46, 11 октября, стр. 1.–291, 294–295, 297–298, 340.

Резолюция о Государственной думе. [Резолюция конференции социал-демократических организаций в России, состоявшейся в сентябре 1905 г.].–«Пролетарий», Женева, 1905, № 22, 24 (11) октября, стр. 1.–327.

**«Речь»*, Пг., 1916, № 102 (3485), 15 (28) апреля, стр. 1–2.–55.

– 1916, № 320 (3703), 20 ноября (3 декабря), стр. 4–5.–250.

[Санин, А. А.] Кто совершит политическую революцию. Отдельный оттиск из «Пролетарской Борьбы». Изд. Киевского комитета. [Киев], 1899. 28 стр. (РСДРП).–62.

«Сборник Социал-Демократа», [Женева], 1916, № 1, октябрь. 88 стр.–10, 17, 18–20, 21, 22, 23–25, 26–38, 39, 41–44, 46–47, 49, 54, 57, 59–60, 63, 64, 66, 67–69, 71, 91, 93–94, 102, 103, 105, 108, 109–111, 114–115, 116–117, 118, 122, 123, 126, 130, 136–137, 159.

– 1916, № 2, декабрь. 86 стр.–158, 234.

«Северный Голос», Спб.–328.

Семковский, С. Распад России?–«Наше Слово», Париж, 1915, № 45, 21 марта, стр. 2, в отд.: Свободная трибуна.–133.

– *Упрощенный марксизм в национальном вопросе.*–«Новая Рабочая Газета», Спб., 1913, № 69, 29 октября, стр. 1; № 71, 31 октября, стр. 2.–60.

«Социал-Демократ», [Вильно–Спб.]–Париж–Женева.–17, 63, 64, 65, 66, 130, 173.

– [Париж], 1913, № 32, 15 (28) декабря, стр. 4–5.–151–152.

– Женева, 1914, № 33, 1 ноября, стр. 1.–2, 269, 274–275, 286, 353.

– 1915, № 40, 29 марта, стр. 2.–2, 14, 68, 83–85, 86, 87, 90, 151.

– 1915, № 45–46, 11 октября, стр. 1, 4.–291, 294–295, 297, 340, 393.

– 1915, № 47, 13 октября, стр. 2.–130–131.

– 1916, № 54–55, 10 июня, стр. 1.–216, 291, 294–295, 297–298, 307, 309, 340, 364.

– 1916, № 57, 30 декабря, стр. 1–2.–287, 347.

**Социал-демократы о защите страны.*–«Рабочее Утро», Пг., 1915, № 1, 15 октября, стр. 2–3.–242, 244.

Спектатор–см. Нахимсон, М. И.

Стенографические отчеты [Государственной думы]. 1916 г. Сессия четвертая. Заседания 38–60 (17 марта по 20 июня 1916 г.). Пг., гос. тип., 1916. Стлб. 3503–5813. (Государственная дума. Четвертый созыв).–16, 244, 290.

[Струве, П. Б.] Насущная задача времени.–«Освобождение», Париж, 1905, № 63, 20 (7) января, стр. 221–222. Подпись: П. С.–316–317.

Тезисы об империализме и национальном угнетении.–«Сборник Социал-Демократа», [Женева], 1916, № 1, октябрь, стр. 6–11. Подпись: Редакция «Газеты Роботничей», органа краевого правления польской с.-д.–17, 18–20, 21, 22, 23–25, 26–38, 39, 41–44, 46–47, 49–50, 57, 59–60, 114–115, 126.

[Троцкий, Л. Д.] Логика плохого положения. Ответ т. Л. Мартову.–«Наше Слово», Париж, 1916, № 85 (472), 9 апреля, стр. 1–2.–244–245.

– *Нация и хозяйство.*–«Наше Слово», Париж, 1915, № 130, 3 июля, стр. 1; № 135, 9 июля, стр. 1. Подпись: Н. Троцкий.–60–61.

– *Поездка депутата Чхеидзе.*–«Наше Слово», Париж, 1916, № 203 (589), 3 сентября, стр. 1–2.–237, 238.

*– *Сотрудничество с социал-патриотами.* (Ответ т. Мартову).–«Наше Слово», Париж, 1915, № 264, 12 декабря, стр. 1–2.–244–245.

Указ правительствующему Сенату [об изменениях и дополнениях в положении о выборах в Государственную думу].–«Правительственный Вестник», Спб., 1905, № 268, 13 (26) декабря, стр. 1, в отд.: Действия правительства.–327.

«Цайт», Пб., 1913, № 28, 17 (30) сентября, стр. 3–4. На евр. яз.–60.

Чильбум, К. Шведская социал-демократия и мировая война. (Борьба против войны и ее спутника – реакции).–«Сборник Социал-Демократа», [Женева], 1916, № 2, декабрь, стр. 34–40.–158.

Энгельс, Ф. Анти-Дюринг. Переворот в науке, произведенный господином Евгением Дюрингом. Сентябрь 1876 г.–июнь 1878 г.–20, 68–69, 112.

– *Демократический панславизм.* 14–15 февраля 1849 г.–38, 39–40.

– *Письмо Ф. А. Зорге.* 21 сентября 1872 г.–177, 376.

– *Письмо Ф. А. Зорге.* 7 декабря 1889 г.–178, 376.

– *Письмо Ф. А. Зорге.* 19 апреля 1890 г.–178, 376.

– *Письмо Ф. А. Зорге.* 4 марта 1891 г.–178, 376.

– *Письмо Ф. А. Зорге.* 14 сентября 1891 г.–178, 181, 182, 183, 184, 185, 376, 377.

– *[Письмо К. Каутскому.* 12 сентября 1882 г.].–«Сборник Социал-Демократа», [Женева], 1916, № 1, октябрь, стр. 25, в ст.: [Ленин, В. И.] Итоги дискуссии о самоопределении. Под загл.: Письмо Энгельса к Каутскому.–116.

– *По и Рейн.* Конец февраля – начало марта 1859 г.–20–21.

Энгельс, Ф. Предисловие ко второму изданию книги «К жилищному вопросу». 10 января 1887 г.–222–223.

– *Предисловие ко второму изданию книги «Положение рабочего класса в Англии».* 21 июля 1892 г.–178–179, 376.

– *Происхождение семьи, частной собственности и государства.* В связи с исследованиями Льюиса Г. Моргана. Конец марта–26 мая 1884 г.–20, 102–103.

– *Эмигрантская литература*. Май 1874 г.–апрель 1875 г.–40, 42.

Юнгус–см. Luxemburg, R.

**Юркевич, Л. Російські марксісти і український робітничий рух.*–«Дзвін», [Київ], 1913, № 7–8, стр. 83–94.–60.

Abänderungsanträge zu der Resolution der Mehrheit der Militärkommission.–«Volksrecht», Zürich, 1917, Nr. 34, 9 Februar, S. 1–2.–370, 371.

Abgeordnetenhaus. 27. Sitzung. 16. März.–«Vorwärts», Berlin, 1916, Nr. 76, 17. März. Beilage zu Nr. 76 des «Vorwärts», S. 2.–258–259, 268, 286, 290, 353, 365.

An die Arbeiterklasse!–«Berner Tagwacht», 1916, Nr. 307, 30. Dezember, S. 1. Подпись: Internationale sozialistische Kommission zu Bern.–264–265, 267, 298, 309.

An die Arbeiterklasse!–«Volksrecht», Zürich, 1916, Nr. 306, 30. Dezember, S. 1–2. Подпись: Internationale sozialistische Kommission zu Bern.–264–265, 267, 298, 309.

Antrag der Minderheit.–«Volksrecht», Zürich, 1917, Nr. 7, 9. Januar, S. 1. Подпись: I. Huber, E. Klöti, G. Müller, P. Pflüger. Под общ. загл.: Anträge der Militärkommission.–297, 369.

Antrag des Parteivorstandes.–В кн.: Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei der Schweiz vom 4. und 5. November 1916, abgehalten im Gesellschaftshaus «z. Kaufleuten» in Zürich. Б. м. и б. г., S. 4–5.–294.

Anträge der Militärkommission. Antrag der Mehrheit.–«Volksrecht», Zürich, 1917, Nr. 7, 9. Januar, S. 1. Подпись: H. Affolter, P. Graber, Ch. Naine, E. Nobs, I. Schmid.–297, 369, 370, 371, 372.

[Die Antwort der Redaktion des «Vorwärts»].–«Vorwärts», Berlin, 1916, Nr. 11, 12. Januar. Beilage zu Nr. 11 des «Vorwärts», S. 2–3.–3.

**«Appeal to Reason»*, Girard, Cansas, 1915, No. 1,032, September 11, p. 1.–275.

**«Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung»*, Leipzig, 1916, Jg. 6, S. 212–219.–41.

«Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik», Tübingen, 1906, Bd. V (XXIII), S. 165 (1)–401 (237).–331.

«The Atlantic Monthly», Boston.–404.

Die Anflösung der bürgerlichen Parteien und die Wiederherstellung der sozialde-

mokratischen Einheit.–«Volksstimme», Chemnitz, 1916, Nr. 298, 23. Dezember. 1. Beilage zu Nr. 298 des «Volksstimme», S. 1.–261, 262, 265.

Außerordentlichen Parteitag. Samstag und Sonntag den 10. und 11. Februar 1917 im Volkshaus in Bern.–«Berner Tagwacht», 1916, Nr. 289, 8. Dezember. 1. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1. Под общ. загл.: Sozialdemokratische Partei der Schweiz. Подпись: Die Geschäftsleitung.–291, 369, 370.

«Avanti!», Milano, 1916, N. 66, 6 marzo. 4 p.–401.

– 1916, N. 269, 27 settembre, p. 1.–154–156.

– 1916, N. 301, 29 ottobre, p. 1.–189.

– 1916, N. 328, 25 novembre, p. 1.–256, 345.

– 1916, N. 334, 7 dicembre, p. 1.–256.

– 1916, N. 345, 18 dicembre, p. 1, 2.–256–257, 258, 281, 352, 364.

– 1916, N. 346, 19 dicembre, p. 2, 4.–257.

– 1916, N. 348, 21 dicembre, p. 1.–256, 281.

– 1916, N. 349, 22 dicembre, S. 1.–257.

– 1916, N. 352, 25 dicembre, S. 1.–256, 265, 345.

– 1916, N. 354, 28 dicembre, S. 1.–261–262, 263.

Der «Avanti!» über die Reichskonferenz.–«Vorwärts», Berlin, 1916, Nr. 276, 7. Oktober. Beilage zu Nr. 276 des «Vorwärts», S. 1, в отд.: Aus der Partei.–156.

**Axelrod, P. Die Krise und die Aufgaben der internationalen Sozialdemokratie.* Zürich, Genossenschaftsdruckerei, 1915. 46 S.–173.

b. b. Eine Rede Turatis über das Friedensangebot.–«Volksrecht», Zürich, 1916, Nr. 301. 23. Dezember, S. 2.–257.

Baselland.–«Grütlianer», Zürich, 1917, Nr. 2, 4. Januar, S. 3.–295, 296–297, 309.

«Basler Vorwärts», 1916, 9. November.–388.

– 1916, 12. November.–388.

– 1916, 14. November.–388.

– 1917, 16. Januar.–369, 372.

«La Bataille», Paris.–262.

– 1916, N 421, 27 decembre, p. 1, 2.–259, 260, 261, 262–264, 265, 281, 308, 364.

– 1916, N 422, 28 decembre, p. 2.–259, 264, 265, 281, 308, 364.

Bauer, O. Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie. Wien, Brand, 1907. VIII, 576 S. (Marx-Studien. Blätter zur Theorie und Politik des wissenschaftlichen Sozialismus. Hrsg. von M. Adler und R. Hilferding. Bd. 2).–21–22, 359, 395.

[Bebel, A. Resolutionsentwurf zur Frage des Militarismus und der internationalen Konflikte, eingebracht auf dem Internationalen sozialistischen Kongreß zu Stuttgart].–«Vorwärts», Berlin, 1907, Nr. 194, 21. August. 1. Beilage zu Nr. 194 des «Vorwärts», S. 3. Под общ. загл.: Die Kommissionen. Der Militarismus und die internationalen Konflikte.–246.

«Berner Tagwacht».–55, 150, 229, 295, 299, 310, 369.

– 1915, Nr. 123, 31. Mai, S. 1.–365.

* – 1915, Nr. 252, 28. Oktober. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1; Nr. 253, 29. Oktober. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1.–26, 28–29, 49, 70–71.

– 1916, Nr. 108, 9. Mai, S. 1.–55.

– 1916, Nr. 237, 9. Oktober, S. 1.–191.

– 1916, Nr. 239, 11. Oktober, S. 2.–191.

– 1916, Nr. 241, 13. Oktober, S. 1.–191.

– 1916, Nr. 242, 14. Oktober, S. 2.–191.

– 1916, Nr. 248, 21. Oktober, S. 1–2.–202–203.

– 1916, Nr. 289, 8. Dezember. 1. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1.–291, 369, 370.

– 1916, Nr. 302, 23. Dezember, S. 1.–256, 263.

– 1916, Nr. 307, 30. Dezember, S. 1.–264–265, 267, 298, 309.

– 1917, Nr. 6, 8. Januar, S. 1.–291, 293, 294, 295, 296, 309–310, 369, 370.

– 1917, Nr. 17, 20. Januar. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1.–370.

– 1917, Nr. 19, 23. Januar, S. 1; Nr. 20, 24. Januar, S. 1; Nr. 21, 25. Januar, S. 1; Nr. 22, 26. Januar, S. 1; Nr. 23, 27. Januar, S. 1.–363–367, 400–402.

«Bremer Bürger-Zeitung».–3–4.

– 1916, Nr. 295, 16. Dezember. 2. Beilage, S. 1.–253, 255.

«The British Review», London, 1915, v. XII, No. 3, December.–183.

**[Bucharin, N.] Der imperialistische Raubstaat.*–«Jugend-Internationale», Zürich, 1916, Nr. 6, 1. Dezember, S. 7–8. Подпись: Nota-bene.–234.

La chiusura della Conferenza socialista tedesca.–«Avanti!», Milano, 1916, N. 269, 27 settembre, p. 1.–154–156.

Clausewitz, K. Hinterlassene Werke über Krieg und Kriegführung. Bd. 1, T. 1. Vom Kriege. Berlin, Dümmler, 1832. XXVIII, 371 S.–87.

I confini strategici.–«Avanti!», Milano, 1916, N. 348, 21 dicembre, p. 1, в отд.: Polemichette.–256, 281.

«Daily News», London, 1871, Mai.–144, 162.

Die dänische Sozialdemokratie und der Ministersozialismus.–«Berner Tagwacht», 1916, Nr. 248, 21. Oktober, S. 1–2.–202–203.

**Debs, E. When I shall Fight.*–«Appeal to Reason», Girard, Cansas, 1915, No. 1,032, September 11, p. 1.–275.

Deutsch-russische Friedensunterhandlungen?–«Berner Tagwacht», 1916, Nr. 237, 9. Oktober, S. 1.–191.

Duncker, K. Unsere Frauen und der nationale Frauendienst.–«Die Internationale», [Düsseldorf], 1915, Hft. 1, 15. April, S. 25–29.–1.

E. Th. Der Überblick.–«Schweizerische Metallarbeiter-Zeitung», Bern, 1916, Nr. 40, 30. September, S. 2.–228, 390.

«L'Egalité», 1880, Paris, N 24, 30 juin, p. 1–2.–66.

Eidgenössische Stempelsteuer.–«Grütlianer», Zürich, 1916, Nr. 183, 9. August, S. 1.–389.

[Engels, F. Brief an K. Kautsky. 12. September 1882].–В кн.: Kautsky, K. Sozialismus und Kolonialpolitik. Eine Auseinandersetzung. Berlin, «Vorwärts», 1907, S. 79–80, в отд.: Anhang. Под загл.: Ein Brief von Friedrich Engels.–52–53, 140, 177–178, 179, 376.

– *[Brief an K. Marx].* 7. Oktober 1858.–В кн.: Der Briefwechsel zwischen Friedrich Engels und Karl Marx. 1844 bis 1883. Hrsg. v. A. Bebel und E. Bernstein. Bd. 2. Stuttgart, Dietz, 1913, S. 289–291.–177, 376.

**Engels, F. [Brief an K. Marx].* 24. Oktober 1869.–Ibidem, Bd. 4, S. 197–198.–40, 42.

– *[Brief an K. Marx].* 11. August 1881.–Ibidem, S. 432–433.–177, 376.

– *Herrn Eugen Dühring's Umwälzung der Wissenschaft.* 3., durchges. und verm. Aufl. Stuttgart, Dietz, 1894. XX, 354 S.–112, 235.

– *Kann Europa abrüsten?* Separat-Abdruck aus dem «Vorwärts». [Nürnberg], Wörlein, 1893. 29 S.–396, 397.

*– *[What have the Working classes to do wich Poland?].*–«Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung», Leipzig, 1916, Jg. 6, S. 212–219, в ст.: Karl Marx und Friedrich Engels über die Polenfrage. Eingeleitet und hrsg. von N. Rjasanoff.–41.

Eresia o ignoranza?–«Avanti!», Milano, 1916, N. 346, 19 dicembre, p. 2, в отд.: Scampoli.–257.

Eine Erklärung.–«Bremer Bürger-Zeitung», 1916, Nr. 295, 16. Dezember. 2. Beilage, S. 1. Под общ. загл.: Parteinachrichten.–253, 255.

Un formidabile discorso di Turati.–«Avanti!», Milano, 1916, N. 345, 18 dicembre, p. 2. Под общ. загл.: Note alla seduta.–257.

«Frankfurter Zeitung», Frankfurt a. M.–388.
– Abendblatt, Frankfurt a. M., 1916, Nr. 310, 8. November, S. 2.–389.

Das Friedensangebot der Militärmächte. Einladung zur Konferenz.–«Vorwärts», Berlin, 1916, Nr. 342, 13. Dezember, S. 1.–253.

Die Friedensgerüchte.–«Berner Tagwacht», 1916, Nr. 241, 13. Oktober, S. 1.–191.

Ein Friedensmanifest der deutschen Parteiopposition.–«Volksrecht», Zürich, 1917, Nr. 9, 11. Januar, S. 1.–281, 307–308.

«Gazeta Robotnicza», [Zürich].–17, 27.

«Die Glocke», München.–380.

*– Jg. 1915, Hft. Nr. 8, 15. Dezember, S. 465–476.–20, 32–34, 59–60, 396, 397.

– Jg. 1915/16, Hft. Nr. 9, 1. Januar, S. 493–500.–20, 32–34, 59–60, 396, 397.

– Jg. 1916, Hft. 20, 12. August, S. 770–786.–364.

Gorter, H. Het Imperialisme, de Wereldoorlog en de Sociaal-Democratie. Amsterdam, Brochurehandel Sociaal-Democratische Partij, [1914]. 116 bl.–48.

Greulich, H. Offener Brief an den Grütliverein Hottingen.–«Grütlianer», Zürich, 1916, Nr. 230, 2. Oktober, S. 1.–225–226, 229, 389.

– *Zur Landesverteidigung.*–«Volksrecht», Zürich, 1917, Nr. 19, 23. Januar,

S. 1; Nr. 20, 24. Januar, S. 1; Nr. 21, 25. Januar, S. 1; Nr. 22, 26. Januar, S. 1.–335–340, 370.

[Grimm, R.] Mehrheit und Minderheit in der Militärfrage.–«Berner Tagwacht», 1917, Nr. 19, 23. Januar, S. 1; Nr. 20, 24. Januar, S. 1; Nr. 21, 25. Januar, S. 1; Nr. 22, 26. Januar, S. 1; Nr. 23, 27. Januar, S. 1.–363–367, 400–402.

– *Mehrheit und Minderheit in der Militärfrage.*–«Neues Leben», Bern, 1917, Jg. 3, Hft. 1, Januar, S. 1–16.–363–367, 400–402.

– *Thesen zur Militärfrage.*–«Volksrecht», Zürich, 1916, Nr. 162, 14. Juli, S. 1–2.–138, 158, 224, 299–300, 389, 401.

Il Gruppo parlamentare socialista e la pace. Mozione per una prossima soluzione del conflitto europeo.–«Avanti!», Milano, 1916, N. 328, 25 novembre, p. 1. Подписи: Treves, Mazzoni, Merloni, Modigliani, Musatti, Prampolini, Turati.–256, 345.

«Grütlianer», Zürich.–297, 309.

– 1916, Nr. 163, 15. Juli, S. 2–3.–389.

– 1916, Nr. 184, 9. August, S. 1.–389.

– 1916, Nr. 192, 18. August, S. 1–2.–297.

– 1916, Nr. 230, 2. Oktober, S. 1.–225–226, 229, 389.

– 1917, Nr. 2, 4. Januar, S. 3.–295, 296–297, 309.

**Guesde, J. En garde!* Contre les Contrefaçons, les Mirages et la Fausse Monnaie des Réformes bourgeoises. Polémiques. Paris, Rouff, 1911. 477 p.–271.

Häcker, S. Der Sozialismus in Polen.–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1895–1896, Jg. XIV, Bd. II, Nr. 37, S. 324–332.–17.

Heilmann, E. Der Kern des Streites.–«Die Glocke», München, 1916, Hft. 20, 12. August. S. 770–786.–364.

Hobson, J. A. Imperialism. A Study. London, Nisbet, 1902. VII, 400, (4) p.–173–175, 376.

Hourwich, I. A. Immigration and Labor. The Economic Aspects of European Immigration to the United States. New York–London, Putnam, 1912. XVII, 544 p.–113.

[Huber, I. u. Grimm, R. Bundesfinanzreform. Резолюция, принятая на съезде социал-демократической партии Швейцарии в Цюрихе].–В кн.: Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokra-

tischen Partei der Schweiz vom. 4. und 5. November 1916, abgehalten im Gesellschaftshaus «z. Kaufleuten» in Zürich. Б. м. и б. г., S. 120–121.–207, 291, 383.

Hübner, O. Geographisch-statistische Tabellen aller Länder der Erde. Fortgeführt und ausgestaltet von F. v. Juraschek. 64. Ausgabe. (Kriegs-Ausgabe). Im Druck vollendet Ende 1915. Frankfurt a. M., Keller, 1916. XV, 158 S.–357–362.

«L'Humanité», Paris.–271.

– 1915, N 4274, 30 decembre, p. 1.–272.

*«*Die Internationale*»*, [Düsseldorf], 1915, Hft. 1, 15. April. 78 S.–1, 2–3.

*«*Internationale Flugblätter*»*, [Zürich], 1915, Nr. 1, November, S. 1–8.–266, 306.

*«*Internationale Sozialistische Kommission zu Bern. Bulletin*»*, Bern, 1916, Nr. 3, 29. Februar. 16 S.–1, 29, 63–64, 69–70, 71, 91, 121, 223, 349.

J. B. G. The Irish Rebellion.–«The Socialist Review», London, 1916, No. 78, August–September, p. 204–207. Под. общ. загл.: Socialist Review Outlook. The economic Conference.–169.

J. H. Die Gewerkschaften und die Militärfrage.–«Schweizerische Metallarbeiter-Zeitung», Bern, 1916, Nr. 38, 16. September, S. 1.–389.

«Jugend-Internationale», Zürich.–74, 232–234.

– 1915, Nr. 1, 1. September; 1916, Nr. 6, 1. Dezember.–232.

*– 1916, Nr. 3, 1. März, S. 7–8.–74, 138, 158.

*– 1916, Nr. 6, 1. Dezember, S. 2–4, 7–8.–234, 235–236.

Kautsky, K. Die Aktion der Masse.–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1912, Jg. 30, Bd. 1, Nr. 2, 13. Oktober, S. 43–49; Nr. 3, 20. Oktober, S. 77–84; Nr. 4, 27. Oktober, S. 106–117.–381.

– *Die Aufnahme des Friedensangebots.*–«Leipziger Volkszeitung», 1916, Nr. 286, 21. Dezember, S. 1–2.–281, 345, 397.

– *Finis Poloniae?*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1895–1896, Jg. XIV, Bd. II, Nr. 42, S. 484–491; Nr. 43, S. 513–525.–17.

*– *Fraktion und Partei.*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1915, Jg. 34, Bd. 1, Nr. 9, 26. November, S. 269–276.–268, 288.

– *Friedensbedingungen.*–«Leipziger Volkszeitung», 1916, Nr. 281, 15. Dezember, S. 1–2; Nr. 282, 16. Dezember. 2. Beilage zu Nr. 282, S. 1–2.–253–254, 255, 258, 281, 345, 397.

– *Der Heiland der Welt.*–«Leipziger Volkszeitung», 1916, Nr. 289, 24. Dezember, S. 1.–281, 345, 397.

*– *Der Imperialismus.*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1914, Jg. 32, Bd. 2, Nr. 21, 11. September, S. 908–922.–172–173.

– *Der Kongreß von Kopenhagen.*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1910, Jg. 28, Bd. 2, Nr. 48, 26. August, S. 772–781.–89.

– *Nationalstaat, imperialistischer Staat und Staatenbund.* Nürnberg, Fränkischer Verlagsanstalt, 1915. 80 S.–380.

– *Neue sozialdemokratische Auffassungen vom Krieg.*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1917, Jg. 35, Bd. 1, Nr. 14, 5. Januar, S. 321–334.–281, 345, 397.

– *Die neue Taktik.*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1912, Jg. 30, Bd. 2, Nr. 44, 2. August, S. 654–664; Nr. 45, 9. August, S. 688–698; Nr. 46, 16. August, S. 723–733.–381, 404.

– *Nochmals die Abrüstung.*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1912, Jg. 30. Bd. 2, Nr. 49, 6. September, S. 841–854.–179, 180.

– *Sozialdemokratische Anschauungen über den Krieg vor dem jetzigen Kriege.*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1916, Jg. 35, Bd. 1, Nr. 13, 29. Dezember, S. 297–306.–281, 345, 397.

– *Die soziale Revolution.* I. Sozialreform und soziale Revolution. Berlin, Expedition der Buchh. «Vorwärts», 1902. 56 S.–330.

– *Die soziale Revolution.* II. Am Tage nach der sozialen Revolution. Berlin, Expedition der Buchh. «Vorwärts», 1902. 48 S.–330.

– *Sozialismus und Kolonialpolitik.* Eine Auseinandersetzung. Berlin, «Vorwärts», 1907. 80 S.–52–53, 140, 177–178, 179, 376.

*– *Zwei Schriften zum Umlernen.*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1915, Jg. 33, Bd. 2, Nr. 4, 23. April, S. 107–116.–97.

**Klassenkampf gegen den Krieg!* Material zum «Fall» Liebknecht. Б. м., [1915]. 88 S. (Als Manuskript gedruckt).–204, 220, 290, 311, 365, 400–401.

Ein Kongreß der amerikanischen Irländer.–«Vorwärts», Berlin, 1916, Nr. 79, 20. März, S. 3.–56.

Der Krieg und die russische Sozialdemokratie. (Aus der Deklaration der Petersburger und der Moskauer sozialdemokratischen Parteiorganisationen der «menschewistischen» Richtung).–В кн.: Kriegs- und Friedensprobleme der Arbeiterklasse. Entwurf eines Manifestes. Vorgelegt der zweiten Zimmerwalder Konferenz. Hrsg. von Auswärtigen Sekretariat des

Organisationskomitees des sozialdem. Arbeiterpartei Rußlands. Б. м. и б. г., S. 19–25.–244.

**Kriegs- und Friedensprobleme der Arbeiterklasse.* Entwurf eines Manifestes. Vorgelegt der zweiten Zimmerwalder Konferenz. Hrzg. vom Auswärtigen Sekretariat des Organisationskomitees der sozialdem. Arbeiterpartei Rußlands. Б. м. и б. г. 25 S.–244.

L. E. An American Socialist on the War. [Рецензия на книгу:] Socialism and War. By Louis B. Boudin.–«The Socialist Review», London, 1916, Nr. 78, August–September, p. 287–290.–169.

«Leipziger Volkszeitung».–402.

– 1916, Nr. 281, 15. Dezember, S. 1–2; Nr. 282, 16. Dezember. 2. Beilage zu Nr. 282, S. 1–2.–253–254, 255, 258, 281, 345, 397.

– 1916, Nr. 286, 21. Dezember, S. 1–2.–281, 345, 397.

– 1916, Nr. 289, 24. Dezember, S. 1.–281, 345, 397.

Leitsätze über die Aufgaben der internationalen Sozialdemokratie.

– В кн.: [Luxemburg, R.]. Die Krise der Sozialdemokratie. Anhang: Leitsätze über die Aufgaben der internationalen Sozialdemokratie. Zürich, Verlagsdruckerei Union, 1916, S. 105–109. После загл. авт.: Junius.–1, 3, 4, 5, 8–9, 15.

[Lenin, W. I.] Der Pazifismus und die Friedenslosung. [Резолюция, принятая на конференции заграничных секций РСДРП. 1915 г.].–В кн.: [Lenin, W. I. u. Zinowjew, G. E.] Sozialismus und Krieg. (Stellung der SDAP Rußlands zum Kriege). Б. м., 1915, S. 35. (SDAP). После загл. кн. авт.: G. Zinowjew und N. Lenin.–291–292.

*– *Die sozialistische Revolution und das Selbstbestimmungsrecht der Nationen.* (Thesen).–«Vorbote», [Bern], 1916, Nr. 2, April, S. 36–44.–17, 18, 19, 20, 23, 24, 25, 26–27, 30, 32–33, 34–35, 49, 54, 63, 122.

[Lenin, W. I. u. Luxemburg, R. Änderungen zur Resolutionsentwurf Bedels zur Frage des Militarismus und der internationalen Konflikte, eingebracht auf dem Internationalen sozialistischen Kongreß zu Stuttgart].–«Vorwärts», Berlin, 1907, Nr. 196, 23. August. 1. Beilage zu Nr. 196 des «Vorwärts», S. 3. Под общ. загл.: Die Kommissionen. Der Militarismus und die internationalen Konflikte.–246.

[Lénine, V. I. et Zinowieff, G. E.] Le Socialisme et la Guerre. (Point de vue du PSDO de Russie sur la guerre). Genève, la Rédaction du «Social-Democrate», 1916. 77 p. (Parti Social Démocrate Ouvrier de Russie).–29–30, 85.

– *Sozialismus und Krieg.* (Stellung der SDAP Rußlands zum Kriege).

Б. м., 1915. 36 S. (SDAP). После загл. кн. авт.: G. Zinowjew und N. Lenin.–29–30, 85, 291–292.

*_Lensch, P. Die Selbstbestimmungsflause._–«Die Glocke», München, Jg. 1915, Hft. Nr. 8, 15. Dezember, S. 465–476.–20, 32–34, 59–60, 396, 397.

– _Sozialismus und Annexionen in der Vergangenheit._–«Die Glocke», München, Jg. 1915/16, Hft. Nr. 9, 1. Januar, S. 493–500.–20, 32–34, 59–60, 396, 397.

«Libre Belgique», Bruxelles.–58.

– 1916, № 80.–58.

«Lichtstrahlen», Berlin.–49.

*– 1915, Nr. 3, 5. Dezember, S. 50–54.–49–50.

Liebknecht, K. An den Vorstand der sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Berlin, den 2. Oktober 1914.–В кн.: Klassenkampf gegen den Krieg! Materiale zum «Fall» Liebknecht. Б. м. и г., S. 21–24. (Als Manuskript gedruckt).–204, 220, 290, 311, 365, 400–401.

– _Ein kräftiger Mahnruf._–«Berner Tagwacht», 1915, Nr. 123, 31. Mai, S. 1.–365.

Lissagaray, P. O. Geschichte der Kommune von 1871. 2. vom Verfasser durchges. Aufl. Illustrirte Ausgabe. Mit einem Nachtrag: Die Vorgeschichte und die inneren Triebkräfte der Kommune von S. Mendelson. Stuttgart, Dietz, 1894. XIV, 550 S.–144, 162.

[Luxemburg, R.] Die Krise der Sozialdemokratie. Anhang: Leitsätze über die Aufgaben der internationalen Sozialdemokratie. Zürich, Verlagsdruckerei Union, 1916. 109 S. После загл. авт.: Junius.–1–2, 3, 4, 5, 8–10, 11–12, 13, 14, 15–16, 30, 54, 121, 139, 159, 396, 399.

– _Kwestja narodowościowa i autonomja._–«Przegląd Socjaldemokratyczny», [Kraków], 1908, N 6, sierpień, s. 482–515; N 7, wrzesień, s. 597–631; N 8–9, październik–listopad, s. 687–710; N 10, grudzień, s. 795–818; *1909, N 12, czerwiec, s. 136–163; N 14–15, sierpień–wrzesień, s. 351–376.–50, 60, 132.

Luxemburg, R. Neue Strömungen in der polnischen sozialistischen Bewegung in Deutschland und Österreich.–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1895–1896, Jg. XIV, Bd. II, Nr. 32, S. 176–181; Nr. 33, S. 206–216.–17.

– _Der Sozialpatriotismus in Polen._–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1895–1896, Jg. XIV, Bd. II, Nr. 41, S. 459–470.–17.

*– _Der Wiederaufbau der Internationalen._–«Die Internationale», [Düsseldorf], 1915, Hft. 1, 15. April, S. 1–10.–1, 2–3.

– *Zur Einleitung*. 2. Januar 1916.–В кн.: [Luxemburg, R.] Die Krise der Sozialdemokratie. Anhang: Leitsätze über die Aufgaben der internationalen Sozialdemokratie. Zürich, Verlagsdruckerei Union, 1916, S. 3. После загл. авт.: Junius.–1.

«Luzerner Tagblatt».–388.

Lysis, E. Contre l'Oligarchie financiere en France. Préf. de J. Finot. 5-me éd. Paris, «La Revue», 1908. XI, 260 p.–271.

Manifest der Internationale zur gegenwartigen Lage, [angenommen auf dem Außerordentlichen Internationalen Sozialistenkongreß zu Basel].–В кн.: Außerordentlicher Internationaler Sozialistenkongreß zu Basel am 24. und 25. November 1912. Berlin, Buchh. «Vorwärts», 1912, S. 23–27.–146, 148, 165, 167, 272, 286, 288, 338, 340, 403.

Manifeste [du congrès National du parti Socialiste].–«L'Humanité», Paris, 1915, N 4274, 30 decembre, p. 1.–272.

Maßnahmen gegen die Teuerung. Eine Eingabe der schweizerischen Notstandskommission an den Bundesrat.–«Volksrecht», Zürich, 1916, Nr. 185, 10. August, S. 1.–299.

Mehring, F. Neue Beiträge zur Biographie von Karl Marx und Friedrich Engels.–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1906–1907, Jg. 25, Bd. 2, Nr. 27, S. 15–21; Nr. 28, S. 53–59; Nr. 29, S. 98–103; Nr. 31, S. 160–168; Nr. 32, S. 180–187; Nr. 33, S. 222–228.–397.

– *Unsere Altmeister und die Instanzenpolitik*.–«Die Internationale», [Düsseldorf], 1915, Hft. 1, 15. April, S. 60–70.–1.

«Metallarbeiter-Zeitung»–см. «Schweizerische Metallarbeiter-Zeitung».

[Militärfrage. Резолюция Чрезвычайного съезда Швейцарской социал-демократической партии, состоявшегося 10 и 11 февраля 1906 г. в Ольтен-Хаммере].–В кн.: Protokoll über die Verhandlungen des außerordentlichen Parteitages der Schweizerischen sozialdemokratischen Partei, abgehalten am 10. und 11. Februar 1906, in Olten-Hammer. Zürich, Buchdr. Schweiz. Grütlivereins, 1906, S. 87–88. (Die Stellung der schweizer. Arbeiterschaft zur Militärfrage).–212.

La mozione socialista per la pace. La camera ne rinvia a sei mesi la discussione.–«Avanti!», Milano, 1916, N. 334, 7 dicembre, p. 1.–256.

Müller, G. [Erwiderung].–«Berner Tagwacht», 1917, Nr. 17, 20. Januar. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1, в ст.: Antwort an die Genossen E. Nobs und F. Platten.–370.

– *Erwiderung*.–«Volksrecht», Zürich, 1917, Nr. 18, 22. Januar, S. 3, в отд.: Aus der Partei.–370.

– *Leitsätze zur Militärfrage.*–«Grütlianer», Zürich, 1916, Nr. 192, 18. August, S. 1–2.–296–297.

Nachricht von der Bewilligung einer neuen Verfassung. (Telegramm der «Neuen Freien Presse»).–«Neue Freie Presse». Morgenblatt, Wien, 1905, Nr. 14796, 31. Oktober, S. 3.–333.

Nachschrift der Redaktion.–«Schweizerische Metallarbeiter-Zeitung», Bern, 1916, Nr. 38, 16. September, S. 1.–224.

«Neue Freie Presse». Morgenblatt, Wien, 1905, Nr. 14796, 31. Oktober, S. 3.–333.

«Neue Freie Zeitung», Olten.–369.

«Die Neue Zeit», Stuttgart.–17, 254, 258.

– 1895–1896, Jg. XIV, Bd. II, Nr. 32, S. 176–181; Nr. 33, S. 206–216.–17.

– 1895–1896, Jg. XIV, Bd. II, Nr. 37, S. 324–332.–17.

– 1895–1896, Jg. XIV, Bd. II, Nr. 41, S. 459–470.–17.

– 1895–1896, Jg. XIV, Bd. II, Nr. 42, S. 484–491; Nr. 43, S. 513–525.–17.

– 1906–1907, Jg. 25, Bd. 2, Nr. 27, S. 15–21; Nr. 28, S. 53–59; Nr. 29, S. 98–103; Nr. 31, S. 160–168; Nr. 32, S. 180–187; Nr. 33, S. 222–228.–397.

– 1910, Jg. 28, Bd. 2, Nr. 48, 26. August, S. 772–781.–89.

– 1912, Jg. 30, Bd. 1, Nr. 2, 13. Oktober, S. 43–49; Nr. 3, 20. Oktober, S. 77–84; Nr. 4, 27. Oktober, S. 106–117.–381.

– 1912, Jg. 30, Bd. 2, Nr. 41, 12. Juli, S. 541–550; Nr. 42, 19. Juli, S. 585–593; Nr. 43, 26. Juli, S. 609–616.–381, 404.

– 1912, Jg. 30, Bd. 2, Nr. 44, 2. August, S. 654–664; Nr. 45, 9. August, S. 688–698; Nr. 46, 16. August, S. 723–733.–381, 404.

– 1912, Jg. 30, Bd. 2, Nr. 49, 6. September, S. 841–854.–179, 180.

«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1914, Jg. 32, Bd. 2, Nr. 21, 11. September, S. 908–922.–172–173.

*– 1915, Jg. 33, Bd. 2, Nr. 4, 23. April, S. 107–116.–97.

*– 1915, Jg. 34, Bd. 1, Nr. 9, 26. November, S. 269–276.–268, 288.

– 1915, Jg. 34, Bd. 1, Nr. 12, 17. Dezember, S. 353–361.–4.

– 1916, Jg. 35, Bd. 1, Nr. 13, 29. Dezember, S. 297–306.–281, 345, 397.

– 1917, Jg. 35, Bd. 1, Nr. 14, 5. Januar, S. 321–334.–281, 345, 397.

«Neue Züricher Zeitung».–388.

«Neues Leben», Bern.–138.

– 1915, Jg. 1, Hft. 12. Dezember, S. 365–372.–74, 138, 158.

– 1917, Jg. 3, Hft. 1, Januar, S. 1–16.–363–367, 400–402.

«The North American Review», Boston.–404.

Nota-Bene – см. Bucharin, N.

Die Note Wilsons.–«Berner Tagwacht», 1916, Nr. 302, 23. Dezember, S. 1. Под общ. загл.: Amerika als Friedensvermittler.–256, 263.

Panneckoek, A. Massenaktion und Revolution.–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1912, Jg. 30, Bd. 2, Nr. 41, 12. Juli, S. 541–550; Nr. 42, 19. Juli, S. 585–593; Nr. 43, 26. Juli, S. 609–616.–381, 404.

Parteibeschlüsse.–«Berner Tagwacht», 1917, Nr. 6, 8. Januar, S. 1.–291, 293, 294, 295, 296, 309–310, 369, 370.

Patouillet, J. L'impérialisme américain. Thèse pour le doctorat. (Sciences politiques et économiques). Dijon, «Petit Bourguignon», 1904. 388 p. (Université de Dijon.–Faculté de droit).–396, 397, 398.

Il pensiero del Partito Socialista.–«Avanti!», Milano, 1916, N. 345, 18 dicembre, p. 1.–256–257, 258, 281, 352, 364.

Pflüger, P. Thesen zur Militärfrage.–«Volksrecht», Zürich, 1916, Nr. 210, 8. September, S. 1.–296.

Platten, F. Die Militärfrage.–«Volksrecht», Zürich, 1917, Nr. 27, 1. Februar, S. 1.–371.

Die politische Aktion. [Резолюция, принятая на Международном социалистическом конгрессе в Лондоне]. В кн.: Verhandlungen und Beschlüsse des Internationalen Sozialistishen Arbeiter- und Gewerkschaftskongresses zu London vom 27. Juli bis 1. August 1896. Berlin, Expedition der Buchh. «Vorwärts», 1896, S. 18.–28.

«Le Populaire», Limoges–Paris.–345.

«Le Populaire du Centre», Limoges–Paris, 1916, N 345, 10 decembre, p. 1.–269, 270, 273–274, 276–277, 278.

I prezzolatti dei siderurgici.–«Avanti!», Milano, 1916, N. 346, 19 dicembre, p. 4. Под общ.*d* загл.: Note alla seduta.–257.

[Prinzipienerklärung der internationalen Verbindung sozialistischer Jugendorganisationen].–«Jugend-Internationale», Zürich, 1916, Nr. 6, 1. Dezember, S. 2–4.–235–236.

Programm der deutschen Arbeiterpartei.–В кн.: Protokoll des Vereinigungskongresses der Sozialdemokraten Deutschlands, abgehalten zu Gotha vom 22. bis 27. Mai 1875. Leipzig, Genossenschaftsbuchdruckerei, 1875, S. 3–4.–66.

Programm der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands, beschlossen auf dem Parteitag zu Erfurt 1891.–В кн.: Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Erfurt vom 14. bis 20. Oktober 1891. Berlin, «Vorwärts», 1891, S. 3–6.–66, 105.

**Ein Programm-Entwurf der RSV und der SDAP Hollands.*–«Internationale Sozialistische Kommission zu Bern. Bulletin», Bern, 1916, Nr. 3, 29. Februar, S. 7–8.–63–64, 70, 71, 223.

Programme électoral des travailleurs socialistes.–«L'Égalité», 1880, Paris, N 24, 30 juin, p. 1–2.–66.

Proprio come venti anni fa!–«Avanti!», Milano, 1916, N. 354, 28 dicembre, S. 1.–261–262, 263.

Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei der Schweiz vom 4. und 5. November 1916, abgehalten im Gesellschaftshaus «z. Kaufleuten» in Zürich. Б. м. и 6. г. 155 S.–207, 213, 291, 294, 383, 389.

«Przegląd Socjaldemokratyczny», [Kraków], 1908, N 6, sierpień, s. 482–515; N 7, wrzesień, s. 597–631; N 8–9, październik–listopad, s. 687–710; N 10, grudzień, s. 795–818; *1909, N 12, czerwiec, s. 136–163; N 14–15, sierpień–wrzesień, s. 351–376.–50, 60, 132.

**[Radek, K.] Annexionen und Sozialdemokratie.*–«Berner Tagwacht», 1915, Nr. 252, 28. Oktober. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1; Nr. 253, 29. Oktober. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1. Подпись: Parabellum.–26, 28–29, 49, 70–71.

– *Ein ausgespieltes Lied.*–«Berner Tagwacht», 1916, Nr. 108, 9. Mai, S. 1. Подпись: K. R.–55

**Radek, K. Das Selbstbestimmungsrecht des Völker.*–«Lichtstrahlen», Berlin, 1915, Nr. 3, 5. Dezember, S. 50–54.–49–50.

Das Referendum gegen den Parteivorstandsbeschluß ergriffen.–«Volksrecht», Zürich, 1917, Nr. 19, 23. Januar, S. 2, в отд.: Aus der Partei.–369, 372.

[Renner, K.] Springer, R. Der Kampf der Österreichischen Nationen um den Staat. T. 1: Das nationale Problem als Verfassungs und Verwaltungsfrage. Leipzig–Wien, Deuticke, 1902. IV, 252 S.–359, 395.

[La résolution suivante sur les propositions de paix. Резолюция, принятая на синдикальном конгрессе. 26 декабря 1916 г.].–«La Bataille», Paris, 1916, N 421, 27 décembre, p. 2. Под общ. загл.: La Conférence des Fédérations Corporatives des Unions de Syndicats et des Bourses du Travail. La séance de nuit.–259, 260, 261, 262–264; 265, 281, 308, 364.

La résolution sur les buts de guerre. [Резолюция, принятая на конгрессе Французской социалистической партии].–«La Bataille», Paris, 1916, N 422, 28 décembre, p. 2.–259, 264, 265, 281, 308, 364.

Résolutions adoptées à la Conférence de Berne des sections du Parti social-démocrate ouvrier de Russie à l'étranger. [Листовка]. Б. м., [mars 1915]. 4 p.–292.

**[Roland Holst, H.] Een dubbelzinnig standpunt.*–«De Tribune», Amsterdam, 1916, No. 159, 23 Augustus, S. 1.–244, 279.

– *Miliz oder Abrüstung?*–«Neues Leben», Bern, 1915, Jg. 1, Hft. 12, Dezember, S. 365–372.–74, 138, 158.

**Rühle, O. Zur Parteispaltung.*–«Vorwärts», Berlin, 1916, Nr. 11, 12 Januar. Beilage zu Nr. 11 des «Vorwärts», S. 2.–3, 187–188, 273–274, 377.

Rundschreiben an alle angeschlossenen Parteien und Gruppen.–«Internationale Sozialistische Kommission zu Bern. Bulletin», Bern, 1916, Nr. 3, 29. Februar, S. 2–3. Подпись: Im Namen der Zimmerwalder Konferenz: Die I. S. K. zu Bern.–349–350.

Salmon, E. Mr. Lloyd George from a tory point of View.–«The British Review», London, 1915, v. XII, N. 3, December.–183.

Saluto a Fritz Adler.–«Avanti!», Milano, 1916, N. 301, 29 ottobre. p. 1.–189.

Die schweizerische Arbeiterschaft und die Teuerung.–«Volksrecht», Zürich, 1916, Nr. 183, 8. August, S. 1–2.–299.

«Schweizerische Metallarbeiter-Zeitung», Bern.–300.

– 1916, Nr. 38, 16. September, S. 1.–224, 390.

– 1916, Nr. 40, 30. September, S. 2.–228, 390.

«La Sentinelle», La Chaux-de-Fonds.–150.

Sismondi, J. C. L. Simonde de. Études sur l'économie politique. T. I. Bruxelles, société typographique Belge, 1837. IX, 327 p.–172.

«The Socialist Review», London, 1916, No. 78, August–September, p. 204–207, 287–290.–169.

**Les Socialistes de Zimmerwald et la Guerre.* Paris, [1916]. 29 p. (Comité pour la Reprise des Relations Internationales).–188, 275.

Souvarine, B. A nos amis qui sont en Suisse.–«Le Populaire du Centre», Limoges–Paris, 1916, N 345, 10 décembre, p. 1.–269, 270, 273–274, 276–277, 278.

«Sozialistische Auslandspolitik Korrespondenz», Berlin, 1916, Nr. 27, 12, Juli, S. 1–2.–4.

«Sozialistische Monatshefte», Berlin.–380.

The Statesman's Year-Book. Statistical and historical Annual of the States of the States of the World for the Year 1916. Ed. by Keltie. London, Macmillan, 1916. XLIV, 1560, 12 p.; 4 plate.–357–362.

Stauning, T. [Brief an E. Vandervelde. 15. September 1916].–«Volksstimme», Chemnitz, 1916, Nr. 241, 16. Oktober. Beilage zur Nr. 241 des «Volksstimme», S. 1–2, в ст.: Minister Stauning und Deutschland.–187, 201–202.

Die Stellungnahme der sozialdemokratische Partei des 2. eidgenössischen Wahlkreises zur Haltung ihrer Nationalräte.–«Grütlianer», Zürich, 1916, Nr. 163, 15. Juli, S. 2–3, в отд.: Aus der Partei.–389.

Ströbel, H. Pazifismus und Sozialdemokratie.–«Sozialistische Auslandspolitik Korrespondenz», Berlin, 1916, Nr. 27, 12. Juli, S. 1–2.–4.

– *Der Riß in der preußischen Landtagsfraktion.*–«Die Internationale», [Düsseldorf], 1915, Hft. 1, 15. April, S. 41–47. Под общ. загл: Aus dem Parlament.–1.

– *Die Ursachen der sozialistischen Krise.*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1915, Jg. 34, Bd. 1, Nr. 12, 17. Dezembre, S. 352–361.–4.

Thalheimer, A. Die Geheimlehre und der Mythus.–«Die Internationale», [Düsseldorf], 1915, Hft. 1, 15. April, S. 54–59.–1.

**Thesen über Imperialismus und nationale Unterdrückung.*–«Vorbote», [Bern], 1916, Nr. 2, April, S. 44–51. Подпись: Redaktion der Gazeta Robotnicza, Organ des Landesvorstandes der Sozialdemokratie Russisch–Polens.–17, 18–20, 21, 22, 23–25, 26–38, 39, 42–45, 46–47, 49–51, 57, 59–60.

*«*De Tribune*», Amsterdam, 1916, No. 159, 23 Augustus, S. 1.–244, 279.

Turati, F. Abracadabra.–«Avanti!», Milano, 1916, N. 352. 25 dicembre, S. 1.–256, 265, 345.

– *Per ristabilire la nuda verità.*–«Avanti!», Milano, 1916, N. 349, 22 dicembre, S. 1.–257.

L'union, gage de réalisations.–«La Bataille», Paris. 1916, N. 421, 27 décembre, p. 1.–262.

«Volksfreund», Braunschweig.–3–4.

Volksheer oder Entwaffnung?–«Jugend-Internationale», Zürich, 1916, Nr. 3, 1. März, S. 7–8.–75, 138, 158.

«Volksrecht», Zürich.–150.

– 1916 Nr. 162, 14. Juli, S. 1–2.–138, 158, 224, 299–300, 389, 401.

– 1916, Nr. 183, 8. August, S. 1–2.–299.

– 1916, Nr. 185, 10. August, S. 1.–299.

– 1916, Nr. 210, 8. September, S. 1.–296.

– 1916, Nr. 301, 23. Dezember, S. 2.–257.

– 1916, Nr. 306, 30. Dezember, S. 1–2.–264–265, 267, 298, 309.

– 1917, Nr. 7, 9. Januar, S. 1.–297, 369, 370, 371, 372.

– 1917, Nr. 9, 11. Januar, S. 1.–281, 307–308.

– 1917, Nr. 18, 22. Januar, S. 3.–370.

– 1917, Nr. 19, 23. Januar, S. 1, 2; Nr. 20, 24. Januar, S. 1; Nr. 21, 25. Januar, S. 1; Nr. 22, 26. Januar, S. 1.–335–340, 369, 370, 372.

– 1917, Nr. 23, 27. Januar, S. 2–3.–370.

– 1917, Nr. 27, 1. Februar, S. 1.–371.

– 1917, Nr. 34, 9. Februar, S. 1–2.–370, 371.

«Volksstimme», Chemnitz.–201, 261.

– 1916, Nr. 241, 16. Oktober. Beilage zu Nr. 241 des «Volksstimme», S. 1–2.–187, 201–202, 203.

– 1916, Nr. 298, 23. Dezember. 1. Beilage zu Nr. 298 des «Volksstimme», S. 1.–261, 262, 265.

«Volksstimme», St.-Gallen, 1917, 21. Januar.–369, 372.

Vom Parteitag der Schweizer Sozialdemokratie.—«Frankfurter Zeitung». Abendblatt, Frankfurt a. M., 1916, Nr. 310, 8. November, S. 2.—389.

Die Vorbereitung des Separatfriedens.—«Berner Tagwacht», 1916, Nr. 239, 11. Oktober, S. 2.—191.

«Vorbote», [Bern].—17, 138.

*— 1916, Nr. 2, April. 64 S.—17, 18–20, 21, 22, 23–25, 26–38, 39, 42–45, 46–47, 49–51, 57, 59–60.

Vorschlag des Manifestes.—«Internationale Flügblätter», [Zürich], 1915, Nr. 1, November, S. 7–8. Под общ. загл.: Die Zimmerwalder Linke über die Aufgaben der Arbeiterklasse.—306.

Ein Vorschlag deutscher Genossen.—«Internationale Sozialistische Kommission zu Bern. Bulletin», Bern, 1916, Nr. 3, 29. Februar, S. 6–7.—1, 29, 91, 121.

«Vorwärts», Berlin.—155, 301.

— 1907, Nr. 194, 21. August. 1. Beilage zu Nr. 194 des «Vorwärts», S. 3.—246.

— 1907, Nr. 196, 23. August. 1. Beilage zu Nr. 196 des «Vorwärts», S. 3.—246.

*— 1916, Nr. 11, 12. Januar. Beilage zu Nr. 11 des «Vorwärts», S. 2–3.—3, 187–188, 273–274, 377.

— 1916, Nr. 76, 17. März. Beilage zu Nr. 76 des «Vorwärts», S. 2. —258–259, 268, 286. 290, 353, 365.

— 1916, Nr. 79, 20. März, S. 3.—56.

— 1916, Nr. 276, 7. Oktober. Beilage zu Nr. 276 des «Vorwärts», S. 1.—156.

— 1916, Nr. 342, 13. Dezember, S. 1.—253.

Weber, M. Rußlands Übergang zum Scheinkonstitutionalismus.—«Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik», Tübingen, 1906, Bd. V (XXIII), S. 165 (1)—401 (237).—331.

Wirth, A. Weltgeschichte der Gegenwart. (1879–1913). 4. Aufl. Leipzig, 1913. —397.

Die Wirtschaftspolitik und die Finanzreform des Bundes. [Резолюция, принятая на съезде Швейцарской социал-демократической партии в Аарау]. —В кн.: Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei der Schweiz vom 20. und 21. November

1915, abgehalten im Saalbau in Aarau. Luzern, 1916, S. 120–122, 123, 134.–207, 383.

Wynkoop, D. J. Volksbewaffnung. (Eine Grundlage zur Diskussion).–«Vorbote», [Bern], 1916, Nr. 2, April, S. 27–36.–138, 158.

10 sozialdemokratische Minister.–«Volksstimme», Chemnitz, 1916, Nr. 241, 16. Oktober. Beilage zu Nr. 241 des «Volksstimme», S. 2. Под общ. загл.: Parteinachrichten.–201, 203.

Zetkin, K. Für den Frieden.–«Die Internationale», [Düsseldorf], 1915, Hft. 1, 15. April, S. 29–41.–1.

**Die Zimmerwalder Linke über die Aufgaben der Arbeiterklasse.*–«Internationale Flugblätter», [Zürich], 1915, Nr. 1, November, S. 1–8.–266, 306.

Zimmerwalder Konferenz. [Резолюция, принятая на съезде Швейцарской социал-демократической партии в Аарау].–В кн.: Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei der Schweiz vom 20. und 21. November 1915, abgehalten im Saalbau in Aarau. Luzern, 1916, S. 9, 92–93.–150, 168, 204, 210, 219, 221–222, 293–294 340, 368, 383.

Zum «Referendum».–«Volksrecht», Zürich, 1917, Nr. 23, 27. Januar, S. 2–3, в отд.: Aus der Partei.–370.

Zum Separatfrieden.–«Berner Tagwacht», 1916, Nr. 242, 14. Oktober, S. 2.–191.

INDICE ONOMASTICO

A

Adler, Friedrich (1879-1960): socialdemócrata austríaco, uno de los teóricos del llamado "austromarxismo", que encubría con la fraseología marxista la renuncia al marxismo revolucionario, a la lucha de clase del proletariado. En 1910-1911 fue director del periódico *Volksrecht* (El Derecho del Pueblo), órgano del Partido Socialdemócrata Suizo, y, luego, secretario del Partido Socialdemócrata Austríaco. El 21 de octubre de 1916 mató al conde Strügkh, Primer Ministro austríaco.–188-189.

Affolter, Hans (1870-1936): socialdemócrata suizo, abogado. En el período de la guerra imperialista mundial se adhirió, en el principio, a los internacionalistas, tuvo vacilaciones en el sentido del centrismo; en 1917 adoptó posiciones centristas pacifistas y, luego, se pasó enteramente al ala derecha de la socialdemocracia suiza.–297, 369, 372.

*Alejandro II (Românov)** (1818-1881): emperador ruso (1855-1881).–322.

Aléxinski, G. A. (n. en 1879): en el comienzo de su actividad política fue socialdemócrata. En el período de la primera revolución rusa (1905-1907) se adhirió a los bolcheviques. En los años de la reacción (1907-1910) fue otzovista, uno de los organizadores del grupo antipartido Vperiod (Adelante). Durante la guerra imperialista mundial, socialchovinista, colaborador de varios periódicos burgueses. En 1917 entró a formar parte del grupo plejanovista Edinstvo (Unidad). Sostuvo posiciones contrarrevolucionarias.–81, 111, 121, 124, 135, 136, 137, 238, 257.

Axelrod, L. I. (Ortodox) (1868-1946): filósofo, crítico e historiador de la literatura, participante en el movimiento socialdemócrata de Rusia. En 1903 se adhirió a los mencheviques. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas. A principios de 1917 fue miembro del CC de los mencheviques, luego, miembro del CC del grupo plejanovista Edinstvo. En 1918 abandonó la actividad política y se dedicó

---

* Entre paréntesis y en cursiva se señalan los auténticos apellidos.

a la labor pedagógica en varios centros de enseñanza superior del país.–242, 243.

Axelrod, P. B. (1850-1928): uno de los líderes del menchevismo. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo ascenso revolucionario fue uno de los dirigentes de los liquidadores, formó parte de la Redacción del periódico menchevique liquidador *Golos Sotsial-Demokrata* (La Voz del Socialdemócrata); en 1912 participó en el Bloque antipartido de Agosto. Durante la guerra imperialista mundial, encubriéndose con frases centristas, sostuvo, en realidad, las posiciones del socialchovinismo. Después de la Revolución Socialista de Octubre emigró.–17, 173, 243, 244, 278, 290.

B

Badáev, A. E. (1883-1951): bolchevique, cerrajero, en lo sucesivo desempeñó cargos de responsabilidad del Partido y del Estado soviético. Diputado a la IV Duma de Estado por los obreros de la provincia de Petersburgo. Fue miembro del grupo bolchevique de la Duma. Al par que la labor en la Duma, realizaó un gran trabajo revolucionario fuera de ella, colaboró en el periódico bolchevique *Pravda*. En noviembre de 1914, por actividades revolucionarias contra la guerra imperialista, fue preso con los otros diputados bolcheviques y desterrado en 1915 a Siberia.–156, 278.

Bauer, Otto (1882-1938): uno de los líderes de la socialdemocracia austríaca y la II Internacional, ideólogo del llamado "austromarxismo". Uno de los autores de la teoría nacionalista burguesa de la "autonomía nacional cultural". En 1918-1919 fue ministro del Exterior de la República burguesa de Austria. En 1919, 1927 y 1934 participó activamente en el aplastamiento de las luchas revolucionarias de la clase obrera de Austria.–21-22, 358, 393.

Baumann, Rudolf (n. en 1872): socialdemócrata de derecha suizo. Durante la guerra imperialista mundial, socialchovinista. En junio de 1916 fue elegido a la Directiva de la organización socialdemócrata de Zurich, de la que salió en febrero de 1917.–371, 372.

Bebel, August (1840-1913): eminente figura de la socialdemocracia alemana y del movimiento obrero internacional. Fue miembro de la I Internacional. En 1869, en colaboración con W. Liebknecht, fundó el Partido Obrero Socialdemócrata Alemán (los "eisenacheanos"); fue elegido varias veces diputado al Reichstag. Durante la guerra franco-prusiana de 1870-1871 votó en el Reichstag contra los créditos de guerra. En los años 90 y a principios de la primera década del siglo XX combatió el reformismo y el revisionismo en las filas de la socialdemocracia alemana. En el último período de su actividad cometió varios errores de carácter centrista. En 1907, en el Congreso de Stuttgart de la II Internacional propuso una

resolución en la que, de hecho, se proponía el camino pacífico de lucha contra el militarismo.–246, 275.

Bernstein, Eduard (1850-1932): líder del ala oportunista extrema de la socialdemocracia alemana y la II Internacional, teórico del revisionismo y el reformismo. En 1896-1898 publicó en la revista *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo) la serie de artículos *Problemas del socialismo* editada luego como libro con el título *Premisas del socialismo y objetivos de la socialdemocracia*, en el que proclamó abiertamente la revisión de los fundamentos filosóficos, económicos y políticos del marxismo revolucionario. Bernstein declaró que la tarea principal del movimiento obrero era la lucha por las reformas con vistas a mejorar la situación económica de los obreros bajo el capitalismo y expuso la fórmula oportunista: "el movimiento lo es todo, el objetivo final, nada". En el período de la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones centristas, encubriendo el socialchovinismo con frases de internacionalismo.–4, 276, 381.

Bethmann-Hollweg, Theobalt (1856-1921): estadista reaccionario alemán. En 1905-1907 fue ministro del Interior de Prusia; en 1907-1909, ministro imperial del Interior y vicecanciller del Reich; en 1909-1917, canciller del Reich. Aplicó una política de aplastamiento del movimiento obrero y desempeñó activo papel en el desencadenamiento de la guerra imperialista mundial. En julio de 1917 se retiró y abandonó la actividad política.–155.

Bismarck, Otto Eduard Leopold (1815-1898): estadista y diplomático de Prusia y Alemania; ministro-presidente de Prusia; en 1871-1890, canciller del Imperio Alemán. Llevó a cabo la unificación de Alemania por vía contrarrevolucionaria bajo la hegemonía de Prusia. En 1878 logró que se aprobara la Ley de excepción contra los socialistas.–350, 398.

Bissolati, Leónidas (1857-1920): uno de los fundadores del Partido Socialista Italiano y uno de los líderes de su ala derecha extrema. En 1896-1904 y en 1908-1910 fue director del periódico *Avanti!*, órgano central del Partido Socialista. En 1912 fue expulsado del Partido Socialista Italiano y fue uno de los fundadores del llamado "partido socialista reformista" que, según definición de V. I. Lenin, fue, en realidad, "un 'partido de políticos 'obreros' liberales monárquicos" (*Obras Completas*, t. 21, pág. 448). Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas, fue partidario de la participación de Italia en la guerra al lado de la Entente. En 1916-1918 formó parte del Gobierno en calidad de ministro sin cartera.–154, 156, 182, 261, 290, 353.

Blanc, Alexandre (1874-1924): socialista francés. Durante la guerra imperialista mundial fue diputado al Parlamento, centrista; bajo la influencia de los ánimos antibelicistas del pueblo de Francia adoptó posiciones internacionalistas; en 1916 tomó parte en la Conferencia de Kiental. Después de la guerra ingresó en el Partido Comunista Francés.–261.

Bonomi, Ivanhoe (1873-1951): estadista italiano, uno de los líderes del ala derecha del Partido Socialista Italiano. En 1912 fue expulsado del Partido Socialista Italiano y fue uno de los fundadores del llamado "partido socialista reformista". Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista, se pronunció en pro de la participación de Italia en la guerra al lado de la Entente. En 1916-1921 ocupó varias carteras ministeriales. En 1921-1922 fue Primer Ministro. En el período de la dictadura fascista (1922-1943) se apartó de la actividad política, luego encabezó el Comité Italiano Antifascista de Liberación Nacional. En 1944-1945 fue Primer Ministro.–261.

Borbones (Los): dinastía real que gobernó en Francia desde 1589 hasta 1792, en 1814-1815 y en 1815-1830.–11.

Borchardt, Julian (1868-1932): socialdemócrata, economista y publicista alemán. En 1913-1916 y 1918-1921 fue director de la revista socialdemócrata de izquierda *Lichtstrahlen* (Rayos de Luz). Durante la guerra imperialista mundial Borchardt, al frente del grupo socialdemócrata de izquierda Socialistas Internacionales de Alemania, formado en torno de la revista, luchó contra el socialchovinismo y la guerra imperialista; participó en la Conferencia de Zimmerwald, se adhirió a la Izquierda de Zimmerwald. No obstante, Borchardt y su grupo no comprendían la necesidad de romper totalmente con los socialchovinistas y de crear un partido político propio de la clase obrera y se pasaron hacia fines de la contienda a las posiciones sindicalistas. Después de la guerra, Borchardt abandonó la activa labor política.–49.

Bosh, E. B. (1879-1925): miembro del POSDR desde 1901. Durante la guerra imperialista mundial compartió las concepciones antileninistas de Bujarin y Piatakov en el problema nacional y otros; fundó en colaboración con ellos un grupo antipartido. Después de la Revolución Socialista de Octubre entró a formar parte del primer Gobierno soviético de Ucrania, después desempeñó cargos en organismos del Partido y los Soviets. En 1923 se adhirió a la oposición trotskista.–63.

Bourderon, Albert (n. en 1858): socialista francés, uno de los líderes del ala izquierda en el movimiento sindicalista. Participó en la Conferencia de Zimmerwald, en la que sostuvo posiciones centristas. En el Congreso del Partido Socialista Francés de diciembre de 1916 votó por la resolución centrista en apoyo de la guerra imperialista. Tras romper definitivamente con los partidarios de Zimmerwald se pasó al campo de los adversarios del movimiento obrero revolucionario.–264, 265, 268, 307.

Breido, G. E.: obrero, menchevique. Participó en el movimiento socialdemócrata desde la primera década del siglo XX. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo ascenso revolucionario fue liquidador. En el período de la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas y propugnó la entrada de representantes de los obreros

en los comités de la industria de guerra. En noviembre de 1915 fue elegido a un grupo obrero del Comité Central de la Industria de Guerra.–242.

Brizon, Pierre (1878-1923): socialista francés, publicista. En los años 1910-1919 fue miembro de la Cámara de Diputados. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones centristas-pacifistas. Participó en la Conferencia de Kiental y fue uno de los líderes franceses de la derecha de Zimmerwald.–261, 262, 269, 274.

Bronshtéin, L. D.: véase Trotski, L. D.

Bronshtéin, S. Y.: véase Semkovski, S.

Bronski, M. G. (1882-1941): socialdemócrata polaco; en lo sucesivo, bolchevique. Miembro de la SDRPL desde 1902. Cumplió trabajo del partido en Polonia y Suiza. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones internacionalistas. Fue representante de la socialdemocracia polaca en la Conferencia de Kiental, se adhirió a la Izquierda de Zimmerwald y participó en la actividad de los socialdemócratas suizos. Después de la Revolución Socialista de Octubre ocupó cargos de responsabilidad en organismos de los Soviets y luego se dedicó a actividades pedagógicas y científicas.–371.

Broutchoux, B.: personalidad sindical francesa, anarcosindicalista; fue organizador y dirigente de varias huelgas de mineros. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones pacifistas-centristas, entró en alianza con la Directiva reformista y socialchovinista de la Confederación General del Trabajo de Francia.–260, 281.

Bujarin, N. I. (Nota-Bene) (1888-1938): estuvo en el Partido Bolchevique desde 1906. En 1911 emigró. En 1915 colaboró en la revista *Kommunist*. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones antileninistas en varios problemas importantes: acerca del Estado, la dictadura del proletariado, el derecho de las naciones a la autodeterminación, etc. En compañía de Piatakov y Bosh creó un grupo antipartido. En la víspera de la Revolución Socialista de Octubre defendió la teoría menchevique trotskista de la imposibilidad de la victoria de la revolución socialista en Rusia. Después de la Revolución de Octubre ocupó varios cargos de responsabilidad. Se pronunció reiteradas veces contra la política leninista del Partido: en 1918 estuvo al frente del grupo antipartido de los "comunistas de izquierda"; durante la discusión acerca de los sindicatos desplegada en el Partido en 1920-1921 ocupó posiciones "de amortización" y se adhirió luego al grupo antileninista de Trotski; desde 1928 encabezó la oposición de derecha en el Partido. En 1929 fue separado del Buró Político del CC. En 1937 fue expulsado del Partido por actividades contra éste.–62–71, 234, 235, 393.

Buliguin, A. G. (1851-1919): ministro del Interior de la Rusia zarista,

gran terrateniente. Desde febrero de 1905 dirigió por encargo del zar la redacción del proyecto de ley sobre la convocatoria de la Duma de Estado consultiva con el fin de debilitar el creciente ascenso revolucionario en el país. Sin embargo, la Duma no llegó a ser convocada, la barrió la revolución de 1905-1907.–327, 393.

Bulkin, F. A. (n. en 1888): socialdemócrata; en los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo ascenso revolucionario fue liquidador. Durante la guerra imperialista mundial fue defensista, trabajó en los comités de la industria de guerra de Nóvgorod, Samara y Petersburgo.–182, 197.

Bülow, Bernhard (1849-1929): diplomático y estadista de la Alemania del kaiser. Desde 1900 hasta 1909 fue canciller imperial. Promovía un extenso programa de anexiones colonialistas, reflejando así el afán del imperialismo germano de luchar por la dominación mundial. Aplicó una política interior reaccionaria recurriendo a crueles represiones contra el creciente movimiento huelguístico, combatió el antimilitarismo. Durante la guerra imperialista mundial fue embajador extraordinario en Italia. En lo sucesivo abandonó la actividad política.–191.

C

Cunow, Heinrich (1862-1936): socialdemócrata alemán de derecha; historiador, sociólogo y etnógrafo, profesor. Primero se adhirió a los marxistas, luego, fue revisionista y falsificador del marxismo. Durante la guerra imperialista mundial, teórico del socialimperialismo. De 1917 a 1923, director de *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo), órgano teórico del Partido Socialdemócrata Alemán.–32, 37, 125.

CH

Cherevanin, N. (Lipkin, F. A.) (1868-1938): uno de los líderes del menchevismo, liquidador extremo. Después de la Conferencia antipartido de agosto de 1912 fue miembro del Centro menchevique (CO). Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas. En 1917 fue uno de los directores de *Rabóchaya Gaceta* (La Gaceta Obrera), órgano de prensa central de los mencheviques, y miembro del CC menchevique. Sostuvo una actitud hostil ante la Revolución Socialista de Octubre.–243.

Chernishevski, N. G. (1828-1889): demócrata revolucionario ruso, socialista utópico, hombre de ciencia, escritor, crítico literario; uno de los eminentes precursores de la socialdemocracia revolucionaria rusa. Fue el inspirador y jefe ideológico del movimento democrático revolucionario de los años 60 en Rusia.–259.

Chirkin, V. G. (1877-1954): obrero; se incorporó al movimiento revolu-

cionario en 1903. A principios de 1905 se adhirió a los mencheviques. En los años de la reacción (1907-1910) fue liquidador. Desde 1906, activo participante en el movimiento sindical. En el período de la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas. En 1918 se apartó de los mencheviques e ingresó en 1920 en el Partido Bolchevique. Desempeñó cargos de responsabilidad en la economía nacional.–197.

Chjeídze N. S. (1864-1926): uno de los líderes del menchevismo. Diputado a la III y la IV Dumas de Estado, estuvo al frente del grupo menchevique de la IV Duma. Durante la guerra imperialista mundial, al ocupar posiciones centristas, respaldaba, de hecho, la política de los socialchovinistas rusos. Durante la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue miembro del Comité Provisional de la Duma de Estado, defensista. Chjeídze fue presidente del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado, presidente del Comité Ejecutivo Central de primera legislatura, apoyó activamente el Gobierno Provisional burgués. Después de la Revolución Socialista de Octubre, presidente de la Asamblea Constituyente de Georgia, Gobierno menchevique contrarrevolucionario. En 1921, instaurado el Poder de los Soviets en Georgia, emigró a Francia.–12, 16, 17, 18, 146, 164, 182, 184, 193, 197, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 278, 279.

Chjenkeli, A. I. (1874-1969): socialdemócrata, menchevique, abogado. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo ascenso revolucionario fue liquidador. Diputado a la IV Duma de Estado. En ésta formó parte del grupo menchevique. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, representante del Gobierno Provisional burgués en Transcaucasia. En 1918-1921 fue ministro del Exterior del Gobierno menchevique de Georgia y, luego, emigró.–12, 16, 154, 176, 191, 195, 244.

D

David, Eduard (1863-1930): uno de los líderes del ala derecha de la socialdemocracia alemana, revisionista, economista. Fue uno de los fundadores de la revista de los oportunistas alemanes *Sozialistische Monatshefte* (Cuadernos Mensuales Socialistas). En 1903 publicó el libro *El socialismo y la agricultura* que V. I. Lenin calificó de "... el principal exponente del revisionismo en el problema agrario..." (*O.C.*, t. 5, pág. 233). Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas. En el libro *La socialdemocracia en la guerra universal* defendió las posiciones oportunistas del ala derecha de la socialdemocracia alemana en la guerra imperialista. En 1919 entró a formar parte del primer Gobierno de coalición de la República Alemana; en 1919-1920 fue ministro del Interior.–3, 15, 17, 154, 155, 176, 201, 261, 265, 266.

Debs, Eugene Victor (1855-1926): eminente personalidad del movimiento obrero de los EE.UU. Fue uno de los organizadores del Partido Socialdemócrata, que constituyó el núcleo del Partido Socialista formado en los años 1900-1901. En 1905 participó en la creación de la organización sindical Los obreros industriales del mundo. Durante la guerra imperialista mundial ocupó posiciones internacionalistas, censuró la traición de los socialchovinistas y sostuvo la propaganda contra la entrada de los EE.UU. en la guerra.–275.

Dmitriev, K.: véase Kolokólnikov, P. N.

Dobroliúbov, N. A. (1836-1861): demócrata revolucionario ruso, eminente crítico literario y filósofo materialista, amigo íntimo y compañero de lucha de N. G. Chernishevski. Fue enemigo intransigente de la autocracia y el régimen de la servidumbre, partidario de la insurrección popular contra la autocracia zarista. Al par que A. I. Herzen, V. G. Belinski y N. G. Chernishevski, fue uno de los predecesores de la socialdemocracia revolucionaria de Rusia.–259.

Dühring, Eugenio (1833-1921): filósofo y economista alemán, ideólogo pequeñoburgués. Las concepciones filosóficas de Dühring eran una mezcla ecléctica de positivismo, materialismo metafísico e idealismo.–112, 113, 115.

Duncker, Kathe (1871-1953): eminente figura del movimiento socialista femenino de Alemania. Desde 1907 colaboró en el órgano del movimiento obrero femenino *Die Gleichheit* (La Igualdad). Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones internacionalistas; en 1915 colaboró en la revista *Die Internationale* (La Internacional), fue miembro del grupo La Internacional, que en lo sucesivo pasó a denominarse Espartaco y, luego, Liga Espartaco. Participó en la creación del Partido Comunista de Alemania; en 1918-1919 fue miembro del CC del partido. Al llegar el fascismo al poder en Alemania, emigró.–1.

Dürr, Karl (1875-1928): socialdemócrata suizo, uno de los líderes reformistas de los sindicatos suizos. Desde 1909 fue secretario de la Unión de sindicatos de los metalúrgicos suizos. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas y luchó contra el movimiento de Zimmerwald. En 1916 fue director de *Schweizerische Metallarbeiter-Zeitung* (Periódico de los Obreros Metalúrgicos Suizos), en el que aplicaba la línea reformista. A partir de 1916 fue secretario de la Unión de Sindicatos de Suiza.–224, 299, 300, 301, 309, 401.

E

Ebert, Friedrich (1871-1925): uno de los líderes del ala derecha de la socialdemocracia alemana. Desde 1905 fue miembro, y desde 1913, presiden-

te de la Directiva del Partido Socialdemócrata Alemán. Desde 1912 fue miembro del Reichstag. Durante la guerra imperialista mundial encabezó el ala socialchovinista de la socialdemocracia alemana, fue uno de los principales organizadores de su colaboración con el Gobierno del kaiser. En el comienzo de la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania aceptó el puesto de Canciller del Reich y se puso al frente del llamado Consejo de Representantes del Pueblo; en alianza con la camarilla militar reaccionaria alemana organizó en enero de 1919 el asesinato de K. Liebknecht y R. Luxemburgo, dirigentes del proletariado alemán. Desde febrero de 1919 fue Presidente de Alemania. Bajo su dirección los gobiernos de coalición de representantes del Partido Socialdemócrata y partidos burgueses aplastaban cruelmente las luchas revolucionarias del proletariado alemán.–155, 299, 301.

Egli, Karl Heinrich (n. en 1865): coronel suizo. Durante la guerra imperialista mundial, siendo jefe adjunto del Estado Mayor General del Ejército Suizo, prestó servicios de espionaje en favor de los Estados del bloque alemán. A principios de 1916, la prensa y el grupo parlamentario de la socialdemocracia suiza exigieron que se incoara un proceso político contra el coronel Egli. No obstante, el tribunal suizo, bajo la presión de la burguesía imperialista y la camarilla militar de Suiza, absolvió a Egli, y el mando militar se limitó a imponerle una sanción disciplinaria y a retirarlo.–205.

Ellenbogen, Wilhelm (1863-1951): uno de los líderes revisionistas de la socialdemocracia austríaca, partidario de la teoría nacionalista burguesa de la autonomía nacional cultural. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas. Después de la Revolución de Noviembre de 1918 fue miembro de la Asamblea Nacional de Austria, luego, ministro de Comercio e Industria.–333.

Engels, Federico (1820-1895): uno de los fundadores del comunismo científico, jefe y maestro del proletariado internacional, amigo y compañero de lucha de Marx.–12, 20–21, 39, 41, 52, 53, 102, 112, 116, 117, 118, 140, 176, 177, 178, 179, 181, 185, 222, 234, 235, 272, 277, 376, 381, 396, 397, 399.

G

Galliffet, Gaston Alexandre Auguste (1830-1909): general francés, participante en varias guerras de Francia, se distinguió por la especial crueldad en el aplastamiento de la Comuna de París de 1871. En lo sucesivo ocupó altos cargos militares; de junio de 1899 a mayo de 1900 fue ministro de la Guerra en el Gobierno de Waldeck Rousseau.–141.

Gapón, G. A. (1870-1906): sacerdote; provocador, agente de la policía secreta del zar. En vísperas de la revolución de 1905-1907, por encar-

go del Departamento de Policía, creó la organización Reunión de obreros fabriles rusos de Petersburgo, subsidiada por el Departamento de Policía. Fue el iniciador de la procesión de los obreros de Petersburgo para entregar una petición al zar el 9 de enero de 1905. Al poco del ametrallamiento de la procesión huyó al extranjero, acercándose allí a los eseristas. De regreso a Rusia fue denunciado como provocador y muerto por los eseristas.–238, 315.

Garibaldi, Giuseppe (1807-1882): héroe nacional de Italia, uno de los más eminentes caudillos de la democracia revolucionaria italiana, destacado jefe militar. En 1848-1867 estuvo al frente de la lucha del pueblo italiano contra el sojuzgamiento extranjero y por la unificación de Italia. En 1870, unido a sus hijos, combatió en Francia a los invasores prusianos. Aplaudió la Comuna de París de 1871, fue elegido en ausencia al Comité Central de la Guardia Nacional.–270.

Goldendaj, D. B.: véase Riazánov, D. B.

Gorter, Herman (1864-1927): socialdemócrata holandés, poeta, publicista. En 1907 fue uno de los fundadores del periódico *De Tribune* (La Tribuna), órgano del ala izquierda del Partido Obrero Socialdemócrata Holandés que en 1909 pasó a ser el Partido Socialdemócrata de Holanda (el partido de los "tribunistas"). Durante la guerra imperialista mundial fue internacionalista, partidario de la Izquierda de Zimmerwald. En 1918-1921 militó en el Partido Comunista de Holanda, sostuvo posiciones ultraizquierdistas, sectarias. En 1921 salió del Partido Comunista y luego abandonó la activa labor política.–48, 71.

Graber, Ernest Paul (n. en 1875): socialdemócrata suizo. Fue miembro de la Directiva del Partido Socialdemócrata Suizo. En el comienzo de la guerra imperialista mundial estuvo con los internacionalistas, participó en la labor de los socialdemócratas suizos de izquierda, tomó parte en las conferencias de Zimmerwald y Kiental. En 1915-1925 fue director del periódico socialdemócrata suizo *La Sentinelle* (El Centinela). Desde el principio de 1917 ocupó posiciones pacifistas centristas y en 1918 se pasó por entero al ala derecha de la socialdemocracia suiza.–297.

Greulich, Hermann (1842-1925): uno de los fundadores del Partido Socialdemócrata Suizo, líder de su ala derecha, publicista. De 1869 a 1880 dirigió en Zurich el periódico socialdemócrata *Tagwacht* (El Centinela). En 1887-1925, secretario de la Unión Obrera de Suiza. Fue miembro de la Directiva del Partido Socialdemócrata Suizo. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo las posiciones del socialchovinismo y luchó contra la Izquierda de Zimmerwald.–213, 224, 225, 229, 291, 295, 296, 299, 300, 309, 335–340, 370, 372, 389.

Grimm, Robert (1881-1958): uno de los líderes del Partido Socialdemócrata Suizo. En 1909-1918 fue redactor jefe del Periódico *Berner Tag-*

wacht (El Centinela de Berna) y secretario del Partido Socialdemócrata Suizo. Durante la guerra imperialista mundial, centrista, presidente de las conferencias de Zimmerwald y Kiental, presidente de la Comisión Socialista Internacional.–138, 158, 204, 207, 224, 229, 291, 293, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 309, 310, 312, 363, 365, 366, 367, 369, 370, 371, 372, 389, 400, 401.

Grünberg, Karl (1861-1940): socialdemócrata austríaco; abogado, economista e historiador. De 1911 a 1929 editó en Leipzig el *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung* (Archivo de historia del socialismo y del movimiento obrero) en 14 tomos. Pertenecen a su pluma varios trabajos de historia de las relaciones económicas (más que nada agrarias), así como de historia del socialismo, el comunismo y el movimiento obrero. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones pacifistas.–41.

Guchkov, A. I. (1862-1936): gran capitalista, organizador y líder del partido de los octubristas. En 1910-1911 fue presidente de la III Duma de Estado. Durante la guerra imperialista mundial, presidente del Comité Central de la Industria de Guerra y miembro del Consejo Especial para la Defensa. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, ministro de la Guerra y de la Marina en el primer Gobierno Provisional burgués. Después de la Revolución Socialista de Octubre luchó contra el Poder de los Soviets y emigró.–196, 197, 242, 251, 347.

Guélfand, A. L.: véase Parvus.

Guersh, P. M.: véase Libman, F.

Guesde, Jules (Bazil, Mathieu) (1845-1922): uno de los organizadores y dirigentes del movimiento socialista francés y la II Internacional. En 1901, Guesde y sus adeptos crearon el Partido Socialista de Francia, que en 1905, al fundirse con el reformista Partido Socialista Francés, se dio el nombre de Partido Socialista Unificado Francés.

Sin embargo, a la vez que combatía la política de los socialistas de derecha, Guesde cometía errores de carácter sectario en los problemas teóricos y tácticos: subestimaba el papel del partido en la lucha de la clase obrera y sostenía una postura errónea en el problema de la actitud del proletariado ante la guerra. Desde el comienzo de la guerra imperialista mundial ocupó posiciones socialchovinistas y entró a formar parte del Gobierno burgués de Francia.–15, 87, 271, 275.

Guilbeaux, Henri (1885-1938): socialista francés, periodista. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones centristas, publicó la revista pacifista *Demain* (Mañana), se pronunció por el restablecimiento de los vínculos internacionales. En 1916 participó en la Conferencia de Kiental. A partir de principios de los años 20 vivió en Alemania, fue corresponsal del periódico *L'Humanité*.

En lo sucesivo se pasó a las posiciones trotskistas y colaboró en la prensa nacionalista.–277.

Guillermo II (Hohenzollern) (1859-1941): emperador de Alemania y rey de Prusia (1888-1918).–19, 45–46, 251, 347, 348, 397.

Guirs, M. N.: diplomático zarista. De 1903 a 1912 fue embajador en Rumania; en 1913-1914, embajador en Turquía; en 1916-1917, embajador en Italia.–191.

Gurévich, I. A. (1860-1924): economista. Autor de varios trabajos sobre la situación de los campesinos en Rusia. En 1889 emigró a Norteamérica, participó en el movimiento sindical y socialdemócrata norteamericano.–113.

Gutovski, V. A.: véase Maevski, E.

Gvózdev, K. A. (n. en 1883): menchevique liquidador. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista, presidente de un grupo obrero del Comité Central de la Industria de Guerra.–18, 50, 60, 182, 185, 197, 242.

H

Haase, Hugo (1863-1919): uno de los líderes de la socialdemocracia alemana, centrista. En 1911 fue elegido presidente de la Directiva del Partido Socialdemócrata Alemán. Diputado al Reichstag en 1897-1907 y 1912-1918. Desde 1912 fue presidente del grupo socialdemócrata del Reichstag. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones centristas. En 1917 fundó, en cooperación con Kautsky, el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania. Durante la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania Haase formó parte del llamado Consejo de Representantes del Pueblo, que aplicaba una política de aplastamiento del movimiento revolucionario.–146, 154, 155, 156, 164, 204, 213, 253, 364.

Habsburgo (Los): dinastía imperial en el Sacro Imperio Romano Germánico (1273-1438 con intervalos, 1438-1806), del Imperio Austríaco (1804-1867) y de Austria-Hungría (1867-1918).–8.

Hales, John (n. en 1839): militante del movimiento tradeunionista inglés. En 1866-1872 fue miembro, y en mayo de 1871–julio de 1872, secretario del Consejo General de la I Internacional. Al encabezar desde comienzos de 1872 el ala reformista del Consejo Federal Británico de la Internacional y al acercarse más y más a la burguesía liberal inglesa, sostuvo una lucha contra el Consejo General de la Internacional y sus dirigentes –Marx y Engels–, procurando tomar en sus manos la dirección de las organizaciones de la Internacional en Inglaterra; sostuvo posiciones chovinistas respecto del movimiento obrero irlandés y se opuso a la formación de secciones de la Internacional en Irlanda. En mayo de 1873 fue expulsado de la Internacional por el Consejo General.–177.

Heilmann, Ernst (1881-1940): socialdemócrata alemán de derecha, publicista. En 1907-1917 fue redactor jefe del periódico *Volksstimme* (La Voz del Pueblo), órgano del ala derecha extrema socialchovinista de la socialdemocracia alemana durante la guerra imperialista mundial. Colaboró durante la contienda asimismo en la revista socialchovinista *Die Glocke* (La Campana) y en los años 1917-1918 fue director de la revista socialchovinista *Internationale Korrespondenz* (Correspondencia Internacional).–201, 364.

Helfferich, Karl (1872-1924): estadista alemán, economista, representante de la oligarquía financiera de Alemania. Al ser director del Ferrocarril de Bagdad (desde 1906) y uno de los directores del Banco Alemán (1908-1915), aplicaba la política de incorporación de los países del Medio Oriente a la esfera de influencia del imperialismo alemán. Durante la guerra imperialista mundial ocupó cargos de ministro de Hacienda, ministro del Interior y de vicecanciller de Alemania. En 1916-1917 aplastó cruelmente las luchas antibelicistas del proletariado alemán y del ala izquierda de la socialdemocracia.–287, 347.

Henderson, Arthur (1863-1935): uno de los líderes del Partido Laborista y del movimiento sindical inglés. En 1908-1910 y 1914-1917 fue presidente del grupo parlamentario de los laboristas. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas, formó parte del Gobierno de coalición de Asquith y, luego, del gabinete militar de Lloyd George. En los años sucesivos entró reiteradas veces en gobiernos burgueses de Inglaterra.–146, 164, 183, 254.

Hervé, Gustav (1871-1944): socialista, publicista y abogado francés. En 1906 fundó el periódico *La Guerre Sociale* (La Guerra Social), en cuyas páginas hacía propaganda de un programa semianarquista de lucha contra el militarismo. Trató de defender dicho programa en el Congreso de la II Internacional celebrado en Stuttgart (1907) proponiendo responder a toda guerra con una huelga y una insurrección. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas. En 1918 fue expulsado del Partido Socialista Francés.–257, 348.

Hilferding, Rudolph (1877-1941): uno de los líderes oportunistas de la socialdemocracia alemana y la II Internacional; teórico del llamado "austromarxismo". De 1907 a 1915 fue director de *Vorwärts* (Adelante), órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán. En 1910 publicó el trabajo *El capital financiero* que desempeñó cierto papel positivo en la investigación del capitalismo monopolista; al propio tiempo, el libro contiene graves errores teóricos y enunciados oportunistas. Durante la guerra imperialista mundial fue centrista, defendió la unidad con los socialimperialistas. Desde 1917 fue el líder del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania. Formó parte reiteradas veces del Gobierno burgués de la República de Weimar.–98, 111, 173, 176, 391, 393, 396.

Hindenburg, Paul (1847-1934): militar y estadista alemán, general, ma-

riscal de campo. Durante la guerra imperialista mundial fue jefe del Ejército Alemán en el Frente del Este; luego, jefe del Estado Mayor General. Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, uno de los organizadores activos de la intervención militar contra la Rusia de los Soviets. Participó en el aplastamiento de la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania. En 1925-1934 fue Presidente de la República de Weimar. En 1933 encargó a Hitler la formación del Gobierno, entregando así oficialmente toda la plenitud del poder a los fascistas.–27, 115, 244.

Hobson, John Atkinson (1858-1940): economista inglés, representante típico del reformismo y el pacifismo burgueses, autor de varios libros, de los que se conocen más: *Problemas de la pobreza*, *La evolución del capitalismo contemporáneo* e *Imperialismo*. En el último período de su vida, Hobson pasó a la franca apología del imperialismo y predicaba la "teoría del Estado pacífico".–173-175, 376.

Höglund, Karl Zeth Konstantin (1884-1956): socialdemócrata sueco, líder del ala izquierda del movimiento socialdemócrata y el socialista juvenil de Suecia. En 1908-1918 fue director del periódico *Stormklockan* (La Alarma). Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones internacionalistas, en la Conferencia Socialista de Zimmerwald entró a formar parte de la Izquierda de Zimmerwald. En 1916 fue procesado por hacer propaganda contra la guerra. En 1917-1924, uno de los dirigentes del Partido Comunista de Suecia. En 1924 se le expulsó del partido por sostener posiciones oportunistas y por oponerse abiertamente a los acuerdos del V Congreso de la Internacional Comunista. En 1926 volvió al Partido Socialdemócrata.–295, 300, 302.

Huber, Johannes (1879-1948): socialdemócrata suizo de derecha, abogado, publicista. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas, colaboró activamente en el periódico *Volksstimme* (La Voz del Pueblo), órgano del ala derecha de la socialdemocracia suiza y luchó contra el movimiento de Zimmerwald.–207, 224, 295, 296, 297, 300, 309, 369, 372.

Hübner, Otto: autor y editor de anuarios titulados *Cuadernos estadísticos y geográficos de todos los países del mundo*.–358.

Huysmans, Camille (1871-1968): una de las más viejas figuras del movimiento obrero belga; profesor de filología, periodista. En 1904-1919 fue secretario del Buró Socialista Internacional de la II Internacional; durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones centristas y, en realidad, dirigió las labores del BSI. Entró reiteradas veces en el Gobierno belga, en 1946-1947 fue Primer Ministro.–201, 203, 267.

Hyndman, Henry Mayers (1842-1921): socialista inglés, reformista. En 1881 fundó la Federación Demócrata, reorganizada en 1884 en la Federa-

ción Socialdemócrata. En 1900-1910 fue miembro del Buró Socialista Internacional. Fue uno de los líderes del Partido Socialista Británico, del que salió en 1916, después de que la Conferencia de Salford censuró su postura socialchovinista respecto de la guerra imperialista.–145, 164, 183, 185, 257, 275.

J

Jaurès, Jean (1859-1914): eminente personalidad del movimiento socialista francés e internacional, dirigente del ala derecha, reformista del Partido Socialista Francés, filósofo, brillante orador. Autor de varios trabajos de historia. Desde 1902 fue uno de los líderes del grupo socialista parlamentario, sostuvo posiciones reformistas y predicó la cooperación de clase del proletariado con la burguesía.–380, 381.

Jorge V (1865-1936): rey de Inglaterra de 1910 a 1936.–45.

Jouhaux, Leon (1879-1954): dirigente reformista del movimiento sindical francés e internacional; uno de los líderes de derecha de la Internacional Sindical de Amsterdam. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones chovinistas.–260. 261, 262, 263, 264, 265, 266, 281, 308, 309, 364.

Jundadze: sacerdote georgiano.–237, 238.

Junius: véase Luxemburgo, Rosa.

K

K. R.: véase Rádek, K. B.

Kautsky, Karl (1854-1938): uno de los líderes de la socialdemocracia alemana y la II Internacional. En el principio fue marxista, luego, renegado del marxismo, ideólogo de la variedad más peligrosa y nociva del oportunismo: el centrismo (kautskismo). Director de la revista teórica de la socialdemocracia alemana *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo). En los años 80-90 escribió varios trabajos sobre problemas de la teoría marxista que, pese a los errores que contenían, desempeñaron papel positivo en la propaganda del marxismo. En lo sucesivo, en 1910-1911 se pasó del marxismo al oportunismo. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones del centrismo, encubriendo con frases internacionalistas el socialchovinismo. Fue el autor de la reaccionaria teoría del ultraimperialismo. Después de la Revolución Socialista de Octubre se pronunció contra la revolución proletaria y la dictadura de la clase obrera, contra el poder de los Soviets.–3, 4, 10, 15, 16, 17, 48-49, 52, 53, 60, 89, 97, 116, 140, 146, 148, 154, 155, 159, 164, 166, 172, 173, 174, 177, 179, 180, 181, 193, 198, 204, 213, 245, 253, 254,

255, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 265, 268, 269, 273, 276, 277, 280, 281, 283, 286, 288, 289, 290, 291, 307, 308, 330, 345, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 364, 376, 379, 381, 391, 393, 397, 404.

Kerenski, A. F. (1881-1970): uno de los líderes del partido eserista. Durante la guerra imperialista mundial fue furibundo defensista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue ministro y, luego, Primer Ministro del Gobierno Provisional y comandante en jefe. Después de la Revolución Socialista de Octubre luchó contra el Poder de los Soviets; en 1918 huyó al extranjero.–251, 347.

Klöti, Emil (n. en 1877): político suizo, socialdemócrata de derecha. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas. En 1921-1922 fue Presidente de Suiza.–297.

Kolokólnikov, P. N. (Dmítriev, K.) (1871-1938): menchevique. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo ascenso revolucionario fue liquidador; durante la guerra imperialista mundial, defensista; colaboró en las revistas mencheviques *Nasha Zariá* (Nuestra Aurora), *Nashe Delo* (Nuestra Causa) y *Delo* (La Causa).–243.

Kosovski, V. (Levinsón, M. Y.) (1870-1941): uno de los fundadores y líderes del Bund, miembro de su CC. Fue redactor jefe del órgano central del Bund, el periódico *Die Arbeiterstimme* (La Voz Obrera). En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo ascenso revolucionario colaboró en los órganos de prensa de los mencheviques liquidadores: la revista *Nasha Zariá*, y el periódico *Luch* (El Rayo). Durante la guerra imperialista mundial ocupó posiciones socialchovinistas y germanófilas.–151.

Kropotkin, P. A. (1842-1921): uno de los principales líderes y teóricos del anarquismo, príncipe. En 1876 huyó al extranjero, donde combatió la doctrina de C. Marx acerca de la lucha de clases y la dictadura del proletariado. Durante la guerra imperialista mundial ocupó posiciones chovinistas. Al regresar de la emigración en 1917 continuó sosteniendo posiciones burguesas, pero en 1920 dirigió una carta a los obreros europeos en la que reconoció el significado histórico de la Revolución Socialista de Octubre y llamó a los obreros a que se opusieran a la intervención militar contra la Rusia de los Soviets. Fue autor de varios trabajos sobre geografía y geología.–197.

Kulisher, A.: demócrata constitucionalista. Durante la guerra imperialista mundial colaboró en el periódico *Rech* (La Palabra), órgano central del partido de los demócratas constitucionalistas.–55.

L

Lang, Otto: uno de los fundadores, líderes e ideólogos del Partido Socialdemócrata Suizo, publicista. Autor del programa reformista del par-

tido adoptado en 1904. Fue miembro del Consejo Cantonal de Suiza. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas.–296, 309, 372, 389.

Lassalle, Ferdinand (1825-1864): socialista pequeñoburgués alemán, patriarca de una de las variedades del oportunismo en el movimiento obrero alemán: el lassalleanismo. Fue uno de los fundadores de la Asociación General de Obreros Alemanes (1863). La fundación de la Asociación tuvo significado positivo para el movimiento obrero, pero Lasalle, elegido presidente de la misma, la llevó por el camino oportunista.–12.

Ledebour, George (1850-1947): socialdemócrata alemán; de 1900 a 1918 fue miembro del Reichstag por la socialdemocracia alemana. Durante la guerra imperialista mundial propugnó el restablecimiento de los vínculos internacionales, participó en la Conferencia de Zimmerwald, se adhirió a la Izquierda de Zimmerwald. En 1916, después de la escisión de la socialdemocracia alemana, entró en el grupo del trabajo socialdemócrata del Reichstag. Este grupo en 1917 constituyó el núcleo del centrista Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, que respaldaba a los chovinistas declarados.–152, 253, 261, 262, 269, 273, 277, 364.

Legien, Karl (1861-1920): socialdemócrata alemán de derecha, uno de los líderes de los sindicatos alemanes, revisionista. De 1893 a 1920 (con intervalos) fue diputado al Reichstag por la socialdemocracia alemana. Durante la guerra imperialista mundial, furibundo socialchovinista. En 1919-1920 fue miembro de la Asamblea Nacional de la República de Weimar. Apoyó la política de la burguesía y luchó contra el movimiento revolucionario del proletariado.–3, 9, 10, 15, 32, 145, 152, 154, 155, 164, 176, 183, 261, 262, 266, 268, 290, 346, 349, 353.

Lenin, V. I. (Uliánov, V. I., Ilín, V. –e–, Lenin, Lenin, V., Lenin N., N. L., Piriúchev, P.) (1870-1924): datos biográficos.–16, 19, 20, 23, 25, 26, 29, 48, 59, 60, 66, 68, 69, 70, 83–85, 91, 92, 93, 106, 115, 116, 130, 131, 137, 150, 151–152, 159, 169, 186, 234, 235, 236, 240, 243, 245, 246, 247, 269–270, 274, 277, 279, 286, 292, 331, 334, 341, 353, 355, 362.

Lensch, Paul (1873-1926): socialdemócrata alemán. En 1905-1913 fue director de *Leipziger Volkszeitung* (La Gaceta Popular de Leipzig), órgano de prensa del ala izquierda del Partido Socialdemócrata Alemán. En el comienzo de la guerra imperialista mundial se pasó a las posiciones del socialchovinismo.–9, 20, 32, 33, 37, 60, 125, 179, 396, 397.

Levinsón, M. Y.: véase Kosovski, V.

Levitski, V. (Tsederbaum, V. O.) (n. en 1883): socialdemócrata, menchevique. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo ascenso revolucionario fue uno de los líderes del liquidacionismo, dirigió la revis-

ta *Nasha Zariá*, colaboró en *Golos Sotsial-Demokrata* (La Voz del Socialdemócrata), *Vozrozhdenie* (Renacimiento) y otras publicaciones periódicas de los mencheviques liquidadores. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas y apoyó el grupo de extrema derecha de los defensistas.–278.

Libman, F. (Guersh, P. M.) (n. en 1882): uno de los líderes del Bund; en 1911 fue miembro del CC del Bund y miembro de la Redacción de *Otkliki Bunda* (Ecos del Bund). Durante la guerra imperialista mundial apoyó la guerra anexionista del zarismo; vivía en Suiza.–60.

Liebknecht, Karl (1871-1919): eminente personalidad del movimiento obrero alemán e internacional, uno de los dirigentes del ala izquierda de la socialdemocracia alemana; abogado, hijo de Wilhelm Liebknecht. En las filas de la socialdemocracia luchó activamente contra el oportunismo y el militarismo. Durante la guerra imperialista mundial se pronunció contra el respaldo a "su propio" Gobierno del kaiser en la guerra de saqueo. El 2 de diciembre de 1914 fue el único diputado al Reichstag que votó contra los créditos de guerra. K. Liebknecht fue uno de los organizadores y dirigentes del grupo La Internacional, que, en lo sucesivo, pasó a denominarse Espartaco y, luego, Liga Espartaco. En 1916 fue condenado a trabajos forzados. Durante la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania encabezó, con R. Luxemburgo, la vanguardia revolucionaria de los obreros alemanes. Dirigió el periódico *Die Rote Fahne* (La Bandera Roja). Fue uno de los fundadores del Partido Comunista de Alemania y uno de los dirigentes de la insurrección de los obreros de Berlín en enero de 1919. Después de aplastada la insurrección, fue asesinado.–16, 155, 156, 187, 204, 206, 220, 244, 258, 261, 262, 268, 273, 274, 275, 286, 290, 295, 300, 301, 302, 307, 308, 311, 353, 363, 365, 366, 370, 372, 378, 379, 381, 386, 390, 401.

Lipkin, F. A.: véase Cherevanin, N.

Litvinov, M. M. (1876-1951): socialdemócrata, bolchevique, eminente diplomático soviético. En 1907 fue secretario de la delegación de Rusia en el Congreso Socialista Internacional de Stuttgart. Fue representante del CC del POSDR en el Buró Socialista Internacional, miembro de la sección bolchevique del POSDR en Londres. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó cargos diplomáticos.–156.

Longuet, Jean (1876-1938): personalidad del Partido Socialista Francés y de la II Internacional, publicista; hijo de Charles Longuet y Jenny Marx. Colaboró activamente en la prensa socialista francesa e internacional. Durante la guerra imperialista mundial estuvo al frente de la minoría pacifista centrista del Partido Socialista Francés. Fue uno de los fundadores (1916) y directores de *Le Populaire* (El Popular) socialista. A partir de 1920, uno de los líderes del ala centrista del Partido Socialista Francés.–146, 164, 187, 204, 213, 264, 265, 269, 273, 275, 276, 280, 283, 290, 291.

Loys, Treytorrens (1857-1917): coronel suizo. Desde 1900 ocupó varios cargos de mando en el ejército suizo. En agosto de 1916 proclamó en la prensa su apoyo a las reivindicaciones chovinistas de entrada de Suiza en la guerra. La prensa socialdemócrata suiza, tras denunciar el artículo del coronel Loys, exigió al Consejo Nacional la destitución de éste. No obstante, el mando militar se limitó a imponerle una severa sanción.–205.

Luxemburgo, Rosa (Junius) (1871-1919): eminente personalidad del movimiento obrero internacional, figuró entre los líderes del ala izquierda de la II Internacional y entre los fundadores y dirigentes del Partido Socialdemócrata de Polonia, combatió el nacionalismo en las filas del movimiento obrero polaco. Desde 1897 participó activamente en el movimiento socialdemócrata alemán, luchó contra el bernsteinianismo y el millerandismo. Luxemburgo participó en la primera revolución rusa (en Varsovia). Desde el comienzo de la guerra imperialista mundial ocupó posiciones internacionalistas. Fue uno de los iniciadores de la creación en Alemania del grupo La Internacional, que en lo sucesivo pasó a denominarse Espartaco y, luego, Liga Espartaco. Después de la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania tomó parte dirigente en el Congreso Constituyente del Partido Comunista de Alemania. En enero de 1919 fue presa y asesinada.–1-16, 17, 30, 50, 54, 60, 121, 132, 139, 155, 159, 395, 396, 398, 399.

Lysis (Letailleur), Eugène: economista francés, autor de varios trabajos sobre problemas financieros y políticos.–271.

LL

Lloyd George, David (1863-1945): estadista y diplomático inglés, líder del partido de los liberales. Desde 1890 fue miembro del Parlamento En 1905-1908, ministro de Comercio; en 1908-1915, ministro de Hacienda. Desempeñó prominente papel en la determinación de la línea política del Gobierno inglés con vistas a preparar la guerra imperialista mundial. Se valía de lisonjas, mentiras y promesas a los obreros para dilatar e impedir la creación de un partido revolucionario de la clase obrera en Inglaterra. En 1916–1922 fue Primer Ministro. Después de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia, uno de los inspiradores y organizadores de la intervención militar y el bloqueo contra el Estado de los Soviets. En 1922, después de varios fracasos políticos, dimitió, pero mantuvo hasta el fin de la vida cierta influencia política.–183, 185, 377.

M

MacDonald, James Ramsay (1866-1937): político inglés, uno de los fundadores y líderes del Partido Laborista Independiente y del Partido

Laborista. Aplicó una política extremamente oportunista, predicó la teoría de la cooperación entre las clases y la integración gradual del capitalismo en el socialismo. En el comienzo de la guerra imperialista mundial ocupó posiciones pacifistas, pero luego adoptó el camino del respaldo declarado a la burguesía imperialista. En 1924 y 1929-1931 fue Primer Ministro. En 1931-1935 estuvo al frente del llamado "Gobierno nacional", cuya política determinaban los conservadores.–146, 164.

Mackensen, August (1849-1945): general, mariscal de campo, representante de la camarilla militar imperialista alemana. Participante en la guerra franco-prusiana (1870-1871). En el período de la guerra imperialista mundial estuvo al frente del cuerpo alemán en Prusia Oriental, desempeñó cargos de comandante en jefe de los ejércitos alemanes y grupos de tropas germano-austríacas en el Frente del Este.–348.

Maclean, John (1879-1923): eminente personalidad del movimiento obrero inglés, maestro. En la víspera de la guerra imperialista mundial se adhirió al ala izquierda del Partido Socialista Británico y llegó a ser uno de sus líderes en Escocia. Durante la guerra sostuvo posiciones internacionalistas, hizo una activa propaganda revolucionaria contra la guerra, figuró entre los organizadores y dirigentes de las manifestaciones de masas y huelgas obreras (incluso en empresas que trabajaban para la guerra), por lo cual fue víctima de persecuciones por parte del Gobierno inglés. En abril de 1916 fue elegido a la Directiva del Partido Socialista Británico. En los últimos años de su vida abandonó la activa labor política.–275, 295, 301.

Maevski, E. (Gutovski, V. A.) (1875-1918): socialdemócrata, menchevique. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo ascenso revolucionario fue liquidador, colaboró en la revista *Nasha Zariá*, el periódico *Luch* y otros órganos de prensa de los mencheviques liquidadores. En el período de la guerra imperialista mundial fue defensista. Después de la Revolución Socialista de Octubre luchó contra el Poder de los Soviets.–243.

Maklakov, V. A. (1870-1957): demócrata constitucionalista de derecha, terrateniente, abogado; tomó parte en muchos procesos políticos. Diputado a la II, III y IV Dumas de Estado, miembro del CC del partido de los demócratas constitucionalistas. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue embajador del Gobierno Provisional burgués en París y, después, emigrado.–238.

Mann, Tom (1856-1941): destacada figura del movimiento obrero inglés. En 1893 participó en la creación del Partido Laborista Independiente, se adhirió a su ala izquierda. A comienzos de siglo se hallaba en Australia, donde desempeñó papel dirigente en el movimiento obrero. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones internacionalistas. Fue uno de los

organizadores de la lucha de los obreros ingleses contra la intervención antisoviética. Fue miembro del Partido Comunista de Gran Bretaña desde el día de su fundación (1920).–178.

Manz-Schäppi, Karl (1856-1917): socialdemócrata suizo, reformista. Fue presidente de la organización socialdemócrata del cantón de Zurich. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas.–295, 296, 299, 300, 372.

Martínov, A. (Píker, A. S.) (1865-1935): uno de los líderes "economistas", menchevique; en lo sucesivo fue miembro del Partido Comunista. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo ascenso revolucionario, liquidador, formó parte de la Redacción del periódico *Golos Sotsial-Demokrata*, órgano de prensa de los liquidadores. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones centristas. Después de la Revolución Socialista de Octubre se apartó de los mencheviques. En 1923 fue admitido en el Partido; trabajó en el Instituto de C. Marx y F. Engels.–123.

Mártov, L. (Tsederbaum, Y. O.) (1873-1923): uno de los líderes del menchevismo. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo ascenso revolucionario fue liquidador, dirigió el periódico *Golos Sotsial-Demokrata*, participó en la Conferencia antipartido de agosto (1912). En el período de la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones centristas. Formó parte del Buró del Comité de Organización menchevique en el Extranjero y dirigió su órgano de prensa. Después de la Revolución Socialista de Octubre se pronunció contra el Poder de los Soviets. En 1920 emigró a Alemania.–12, 16, 17, 18, 28, 49, 60, 61, 111, 123, 146, 164, 173, 175, 176, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 278, 279, 350, 376.

Marx, Carlos (1818-1883): fundador del comunismo científico, genial pensador, guía y maestro del proletariado internacional.–11, 12-15, 20, 38, 39, 40, 41, 97, 105, 113, 118, 172, 176, 177, 179, 184, 185, 234, 244, 272, 277, 381, 397.

Máslov, P. P. (1867-1946): economista, socialdemócrata; autor de varios trabajos sobre el problema agrario, en los que intentó revisar el marxismo. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo ascenso revolucionario fue liquidador; en el período de la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas. Después de la Revolución Socialista de Octubre abandonó la actividad política, se dedicó a la labor pedagógica y científica.–242, 243, 244, 350, 391.

Mayéras, Bartélemi (n. en 1879): socialista francés, periodista. En 1914-1919 fue miembro de la Cámara de Diputados. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones pacifistas centristas. A la vez que era miembro de la Directiva del Partido Socialista Francés, se mostra-

ba partidario de la unidad con los elementos socialchovinistas declarados en el partido.–146, 164.

Mehring, Franz (1846-1919): eminente personalidad del movimiento obrero de Alemania y uno de los líderes y teóricos del ala izquierda de la socialdemocracia alemana. Fue director del órgano teórico del partido, la revista *Die Neue Zeit*; posteriormente dirigió *Leipziger Volkszeitung* (La Gaceta Popular de Leipzig). Mehring se pronunciaba activamente contra el oportunismo y el revisionismo en las filas de la II Internacional, censuraba el kautskismo, pero compartía, a la vez, los errores de las izquierdas alemanas, que tenían miedo de romper en el aspecto organizativo con los oportunistas. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo las posiciones del internacionalismo. Fue uno de los dirigentes del grupo La Internacional, que en lo sucesivo pasó a denominarse Espartaco y, luego, Liga Espartaco. Desempeñó importante papel en la fundación del Partido Comunista de Alemania.–1, 155.

Merrheim, Alphonse (1881-1925): líder sindical francés, sindicalista. En el comienzo de la guerra imperialista mundial fue uno de los dirigentes del ala izquierda del movimiento sindicalista de Francia, que luchaba contra el socialchovinismo y la guerra imperialista; participó en la Conferencia de Zimmerwald, se adhirió a la derecha de Zimmerwald. Las vacilaciones propias de Merrheim ya entonces y el miedo de romper totalmente con los socialchovinistas lo llevaron a fines de 1916 a las posiciones pacifistas centristas y, a principios de 1918, a las del franco socialchovinismo y el reformismo.–260, 261, 262, 263, 264, 265, 280, 281, 283, 289, 290, 291, 307, 309.

Meyer, Ernst (1887-1930): uno de los líderes del movimiento obrero alemán e internacional. Desde 1908 fue miembro del Partido Socialista de Alemania. Desde 1913 fue el redactor político del periódico *Vorwärts*. Sufrió represiones por parte de las autoridades del kaiser debido a la actividad revolucionaria. Durante la guerra imperialista mundial fue representante del grupo La Internacional en las conferencias de Zimmerwald y Kiental. Uno de los fundadores del PCA.–261.

Mikoladze: oficial retirado. Durante la guerra imperialista mundial fue defensista.–237, 238.

Miliukov, P. N. (1859-1943): líder del partido de los demócratas constitucionalistas, eminente ideólogo de la burguesía imperialista rusa, historiador y publicista. En octubre de 1905 fue uno de los fundadores del partido de los demócratas constitucionalistas y, luego, presidente de su CC y director de *Rech* (La Palabra), órgano central del partido. Diputado a la III y IV Dumas de Estado. En 1917 fue ministro del Exterior en el primer Gobierno Provisional burgués; aplicó la política de continuación de la guerra imperialista "hasta el fin victorioso". Des-

pués de la Revolución Socialista de Octubre emigró.–192, 196, 197, 251, 347.

Millerand, Alexandre Etienne (1859-1943): político francés; en los años 90 se adhirió a los socialistas, encabezó la tendencia oportunista en el movimiento socialista francés. En 1899 entró a formar parte del reaccionario Gobierno burgués de Waldeck-Rousseau, donde colaboró con el general Galliffet, verdugo de la Comuna de París. V. I. Lenin denunció el millerandismo como traición a los intereses del proletariado, como expresión práctica del revisionismo y puso al desnudo sus raíces sociales. En 1909-1910, 1912-1913 y 1914-1915 Millerand ocupó distintas carteras ministeriales.–271.

Morgari, Odino (1865-1929): socialista italiano, periodista. Tomó parte en la creación y la actividad del Partido Socialista Italiano, sostuvo posiciones centristas. Durante la Primera Guerra Mundial fue partidario de la reanudación de los vínculos socialistas internacionales. Participó en la Conferencia de Zimmerwald, donde sostuvo posiciones centristas.–401.

Müller, Gustav (1860-1921): socialdemócrata suizo de derecha, oficial. A partir de 1911 fue consejero nacional. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas y luchó contra el movimiento de Zimmerwald. En 1918-1919 fue presidente del Partido Socialdemócrata Suizo.–291, 296, 297, 299, 339, 370, 372.

Münzenberg, Wilhelm (1889-1940): socialdemócrata, tomó parte activa en el movimiento obrero de Suiza y Alemania. En 1910 se trasladó de Alemania a Suiza. En 1914-1917 fue dirigente de la Organización Socialdemócrata de la Juventud de Suiza y director de su órgano central *Freie Jugend* (Juventud Libre); en 1915-1919, secretario de la Internacional Socialista de la Juventud y director de su órgano *Jugend-Internationale* (Internacional de la Juventud). Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones internacionalistas. Desde 1916 fue miembro de la Directiva del Partido Socialdemócrata Suizo. Al volver a Alemania, ingresó en el Partido Comunista de Alemania y fue elegido a su CC. En 1919-1921 fue secretario de la Internacional Comunista de la Juventud.

En los años 30 luchó contra la táctica de frente único obrero y antifascista popular que aplicaban los partidos comunistas, por lo cual fue apartado del CC del PCA y expulsado del PCA en 1939.–370, 371.

Murânov, M. K. (1873-1959): bolchevique, obrero ajustador. Miembro del POSDR desde 1904. Fue diputado a la IV Duma de Estado, formó parte del grupo bolchevique de la Duma. Colaboró en el periódico bolchevique *Pravda* (La Verdad). En noviembre de 1914, por actividades revolucionarias contra la guerra imperialista, fue preso con los otros miembros del grupo bolchevique de la Duma y desterrado en 1915 a Siberia. Después de la Revolución Socialista de Octubre ocupó cargos de responsabilidad en el Partido.–156, 278.

N

Naine, Charles (1874-1926): uno de los líderes del Partido Socialdemócrata Suizo, abogado. Fue director del periódico socialdemócrata suizo *Le Sentinelle* y, luego, del *Droit du Peuple* (El Derecho del Pueblo) y miembro de la Directiva del Partido Socialdemócrata Suizo. Desde el comienzo de la guerra imperialista mundial estuvo con los internacionalistas, participó en la Conferencia de Zimmerwald y formó parte de la Comisión Socialista Internacional. En 1917 se adhirió a los centristas y al poco de ello se pasó por entero al lado del ala derecha de la socialdemocracia suiza.–213, 293, 297, 302, 369, 370.

Najimsón M. I. (Spectator) (1880-1938): economista y publicista. De 1899 a 1921 militó en las filas del Bund. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones centristas. Fue autor de varios trabajos sobre problemas de economía mundial.–11, 173.

Napoleón I (Bonaparte) (1769-1821): emperador de Francia en 1804-1814 y en 1815.–5-6.

Napoleón III (Bonaparte, Luis) (1808-1873): emperador de Francia de 1852 a 1870, sobrino de Napoleón I. Después de la derrota de la revolución de 1848 fue elegido Presidente de la República Francesa; en la madrugada del 2 de diciembre de 1851 llevó a cabo un golpe de Estado, y el 2 de diciembre de 1852 fue proclamado emperador.–286, 358.

Nicolás II (Románov) (1868-1918): último emperador ruso, reinó desde 1894 hasta la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917. El 17 de julio de 1918 fue fusilado en Ekaterinburg (Sverdlovsk) por disposición del Soviet Regional de Diputados Obreros y Soldados de los Urales.–45-46, 115, 195, 250, 251.

Nobs, Ernst (1886-1957): uno de los líderes del Partido Socialdemócrata Suizo, publicista. Desde 1912 participó activamente en la prensa de la socialdemocracia suiza. A partir de 1915 fue redactor jefe de su órgano, el periódico *Volksrecht* (El Derecho del Pueblo). Durante la guerra imperialista mundial se adhirió primero a los internacionalistas, tomó parte en la labor de los socialdemócratas suizos de izquierda y en las conferencias de Kiental y Estocolmo. En 1917 se pasó a las posiciones pacifistas centristas. En los años 20 se pasó al ala derecha de la socialdemocracia suiza y combatió el movimiento comunista suizo e internacional. En 1949 fue Presidente de Suiza.–297, 369, 370, 371, 372.

Nota-Bene: véase Bujarin, N. I.

O

Ortodox: véase Axelrod, L. I.

P

Pannekoek, Antoni (1873-1960): socialdemócrata holandés. En 1907 fue uno de los fundadores del periódico *De Tribune*, órgano del ala izquierda del Partido Obrero Socialdemócrata Holandés, que en 1909 constituyó el Partido Socialdemócrata de Holanda (el partido de los "tribunistas"). Desde 1910 estuvo estrechamente ligado a los socialdemócratas alemanes de izquierda, colaboró activamente en sus órganos de prensa. Durante la guerra imperialista mundial fue internacionalista y tomó parte en la revista *Vorbote* (El Precursor), órgano teórico de la Izquierda de Zimmerwald. En 1918-1921 fue miembro del Partido Comunista de Holanda. Sostuvo posiciones de ultraizquierda, sectarias. En 1921 salió del partido y pronto abandonó la activa vida política.–381, 391, 392, 404.

Parvus (Guélfand, A. L.) (1869-1924): a fines de los años 90 y principios de la primera década del siglo XX participó en el movimiento socialdemócrata de Rusia y Alemania, se adhirió al ala izquierda del Partido Socialdemócrata Alemán. Después del II Congreso del POSDR (1903) fue menchevique. Posteriormente abandonó la socialdemocracia; durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones chovinistas, se ocupó en grandes especulaciones, lucrándose en suministros para el ejército. A partir de 1915 fue el editor de la revista *Die Glocke* (La Campana).–32-33.

Patouillet, Joseph: economista francés, autor del trabajo *El imperialismo norteamericano* (1904).–396, 397, 398.

Petrov, A.: uno de los principales dirigentes de la insurrección de la flota del Mar Negro, mató el 24 (11) de noviembre de 1905 al capitán ayudante Shtein e hirió al contraalmirante Pisarévski, por lo cual fue fusilado.–324.

Petróvich, G.: menchevique liquidador. En el período de la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas. Colaboró en la revista de los mencheviques liquidadores *Nasha Zariá*; en 1915-1917, en las revistas mencheviques *Nashe Delo* y *Delo*.–243.

Petrovski, G. I. (1878-1958): uno de los más viejos participantes del movimiento obrero revolucionario, bolchevique, en lo sucesivo eminente personalidad del Partido y del Estado. Diputado a la IV Duma de Estado, formó parte del grupo bolchevique de la misma. En noviembre de 1914, por actividades revolucionarias contra la guerra imperialista, fue preso con los otros miembros del grupo parlamentario bolchevique y desterrado en 1915 a Siberia. Tomó parte activa en la Revolución Socialista de Octubre.–156, 278.

Pflüger, Paul Bernhard (n. en 1865): socialdemócrata suizo de derecha. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas. –224, 295, 296, 297, 299, 300, 301, 309.

Piatakov, G. L. (Piatakov, Y., Kievski, P.) (1890-1937): fue miembro del Partido Bolchevique desde 1910. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones antileninistas en el problema del derecho de las naciones a la autodeterminación y otros problemas importantes de la política del Partido; formó con Bujarin y Bosh un grupo antipartido. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue presidente del Comité del POSD(b)R de Kiev, se pronunció contra el rumbo del Partido hacia la revolución socialista. Después de la Revolución Socialista de Octubre formó parte del Gobierno Soviético de Ucrania y ocupó otros cargos de responsabilidad. Estuvo al frente del grupo antipartido de los "comunistas de izquierda" de Ucrania. Durante la discusión en el Partido acerca de los sindicatos (1920-1921) fue partidario de la plataforma de Trotski. En 1936 fue expulsado del Partido por actividades contra éste.–63, 72, 73, 74, 75, 76, 82, 83, 85, 86, 87, 88, 89, 80, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137.

Piker, A. S.: véase Martínov, A.

Platten, Friedrich (1883-1942): socialdemócrata suizo de izquierda, uno de los organizadores del Partido Comunista de Suiza. En 1912-1918 fue uno de los secretarios del Partido Socialdemócrata Suizo. Durante la guerra imperialista mundial participó en las conferencias de Zimmerwald y de Kiental y formó parte de la Izquierda de Zimmerwald.–213, 301, 369, 370, 371, 372.

Plejánov, G. V. (1856-1918): eminente figura del movimiento obrero ruso e internacional, el primer propagandista del marxismo en Rusia. Después del II Congreso del POSDR (1903) adoptó posiciones de conciliación con el oportunismo y se adhirió, luego, a los mencheviques. En el período de la primera revolución rusa de 1905-1907 sostuvo en todos los problemas posiciones mencheviques. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo ascenso revolucionario se pronunció contra la revisión del marxismo y contra el liquidacionismo, encabezó el grupo de los mencheviques defensores del Partido. Durante la guerra imperialista mundial se pasó a las posiciones del socialchovinismo. Tras regresar después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 a Rusia se puso al frente del grupo Edinstvo (Unidad) formado por la extrema derecha de los mencheviques defensistas, se pronunció contra los bolcheviques y la revolución socialista, ya que estimaba que Rusia no había madurado para el tránsito al socialismo. Sostuvo una actitud negativa ante la Revolución Socialista de Octubre, pero no participó en la lucha contra el Poder de los Soviets.–12, 15, 17, 61, 88, 89, 145, 154, 156, 164, 176, 183, 191, 195, 196, 197, 198, 201, 203, 243, 275, 276, 278, 283, 290, 346, 349, 350, 352, 380.

Poincaré, Raymond (1860-1934): político y estadista francés, abogado. Desde 1893 formó parte reiteradas veces del Gobierno francés, vocero de los medios más agresivos de la burguesía francesa. En 1912 fue nombrado Primer Ministro, y de 1913 a 1920 fue Presidente de Francia. En estos puestos propugnó activamente la preparación de la guerra imperialista mundial, lo que le valió el mote de "Poincaré-guerra". Después de la Revolución Socialista de Octubre fue uno de los organizadores de la intervención militar extranjera contra la Rusia de los Soviets. En 1922-1924 y 1926-1929, Primer Ministro de Francia.–45.

Potrésov, A. N. (1869-1934): uno de los líderes del menchevismo. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo ascenso revolucionario fue ideólogo del liquidacionismo, desempeñó papel dirigente en las revistas *Vozrozhdenie* (Renacimiento), *Nasha Zariá* (Nuestra Aurora) y otros órganos de prensa de los mencheviques liquidadores. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas. Después de la Revolución Socialista de Octubre emigró.–16, 50, 60, 61, 151, 152, 154, 176, 182, 185, 191, 195, 197, 198, 203, 238, 241, 242, 243, 244, 245, 278, 283, 350, 391, 392, 393.

Pressemanne, Adrien (1879-1929): socialista francés. En 1912 fue representante permanente del Partido Socialista Francés en el Buró Socialista Internacional. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones centristas.–146, 164, 188, 204, 213, 273, 275, 280.

Purishkévich, V. M. (1870-1920): gran terrateniente, ultrarreaccionario, monárquico. Fue uno de los iniciadores de la creación de la Unión del Pueblo Ruso, organización de las centurias negras; en 1907 abandonó dicha Unión y formó una organización contrarrevolucionaria monárquica nueva: la Cámara del Arcángel Miguel. Diputado a las II, III y IV Dumas de Estado, se hizo muy famoso por sus intervenciones antisemitas, en las que llamaba a los pogromos. Durante la guerra imperialista mundial trabajó en las organizaciones de retaguardia del ejército. Después de la Revolución Socialista de Octubre luchó contra el Poder de los Soviets.–192, 242.

Puttkamer, Robert Viktor (1828-1900): estadista reaccionario alemán, uno de los representantes de la burocracia aristocrática prusiana. En 1879-1881 fue ministro de Cultos y Educación de Prusia. En 1881-1888, ministro del Interior de Alemania y vicepresidente del Gobierno de Prusia. Aplicó una política de persecución del movimiento socialdemócrata y sindical en Alemania. En 1886, por iniciativa suya, el Gobierno alemán promulgó un decreto que, en realidad, prohibía las huelgas obreras.–326.

R

Rádek, K. B. (K. R.) (1885-1939): desde comienzos de siglo tomó parte en el movimiento socialdemócrata de Galitzia, Polonia y Ale-

mania; participó en las publicaciones de los socialdemócratas alemanes de izquierda. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones internacionalistas, con vacilaciones hacia el centrismo; sostuvo una posición errónea en el problema del derecho de las naciones a la autodeterminación. Perteneció al Partido Bolchevique desde 1917. En el período de la conclusión de la paz de Brest sostuvo posiciones de los "comunistas de izquierda". Desde 1923 fue activo militante de la oposición trotskista. En 1936 fue expulsado del Partido por actividades contra éste.–26, 49, 55, 64, 70, 370, 391, 392.

Radomislski, G. E.: véase Zinóviev, G. E.

Raffin-Dugens, Jean Pierre (n. en 1861): socialista francés, maestro. En los años 1910-1919 fue miembro de la Cámara de Diputados. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones pacifistas centristas. Participó en la Conferencia de Kiental, fue uno de los líderes de los franceses que formaban la derecha de Zimmerwald. Colaboró activamente en *Le Populaire* y otros órganos de la prensa de los centristas franceses. En 1916-1917 tuvo vacilaciones en el sentido del bloque con los socialchovinistas declarados. En 1921 ingresó en el Partido Comunista de Francia.–261, 264, 265, 307, 309.

Renaudel, Pierre (1871-1935): uno de los líderes reformistas del Partido Socialista Francés. En 1902-1914 fue director del periódico *Le Peuple* (El Pueblo) y en 1914-1920 de *L'Humanite*. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas. En 1927 se apartó de la dirección del Partido Socialista; en 1933 fue expulsado del partido; en lo sucesivo organizó un pequeño grupo neosocialista.–154, 183, 185, 264, 265, 266, 268, 269, 275, 278, 281, 290, 308, 309, 364.

Renner, Karl (1870-1950): político austríaco, líder y teórico de los socialdemócratas austríacos de derecha. Uno de los ideólogos del llamado "austromarxismo" y de los autores de la teoría nacionalista burguesa de la "autonomía nacional cultural". En el período de la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas. En 1919-1920 fue Canciller de Austria; en 1945-1950, Presidente de Austria.–351, 358, 380.

Riazánov (Goldendaj), D. B. (1870-1938): participó en el movimiento socialdemócrata desde los años 90. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones centristas, colaboró en los periódicos trotskistas mencheviques *Golos* y *Nashe Slovo*. En el VI Congreso del Partido (1917) fue admitido en el POSD(b)R. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en los sindicatos. A principios de 1918 salió temporalmente del Partido por discrepancias en el problema de la paz de Brest; durante la discusión acerca de los sindicatos (1920-1921) ocupó posiciones antipartido y fue apartado del trabajo en los sindicatos. Fue director del Instituto de C. Marx y F. Engels hasta 1931. En febrero de 1931 fue

expulsado del PC (b) de la URSS por coadyuvar a la actividad contrarrevolucionaria de los mencheviques.–41.

Rimathé, Anton (n. en 1874): socialdemócrata suizo, líder sindical, periodista. Fue miembro de la Directiva del Partido Socialdemócrata Suizo. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones pacifistas centristas.–371, 372.

Roland Holst, Henrietta (1869-1952): socialista holandesa, escritora. Trabajó en organización de uniones de mujeres, se adhirió al ala izquierda de los socialdemócratas holandeses agrupados desde 1907 en torno al periódico *De Tribune*, constituyendo en 1909 el Partido Socialdemócrata de Holanda. En el comienzo de la guerra imperialista mundial sostuvo las posiciones del centrismo, pero luego se adhirió a los internacionalistas, participó en la publicación de la revista *Vorbote*, órgano teórico de la Izquierda de Zimmerwald. En 1918-1927 perteneció al Partido Comunista de Holanda y tomó parte en las labores de la Internacional Comunista. En 1927 salió del Partido Comunista.–74, 158, 244, 279.

Rolland, Romain (1866-1944): eminente escritor francés y personalidad pública. Combatió la guerra imperialista mundial desde posiciones del pacifismo.–404.

Rühle, Otto (n. en 1874): socialdemócrata de izquierda, publicista y pedagogo aleman. Desde 1912 fue diputado al Reichstag. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones internacionalistas. En 1919 ingresó en el Partido Comunista de Alemania. Después de la escisión entre los comunistas alemanes a principios de 1920 participó en la formación del Partido Comunista Obrero de Alemania. Posteriormente, por actividades oportunistas fue expulsado de éste y volvió al Partido Socialdemócrata.–3, 187, 273, 274, 376, 378.

S

Samóilov, F. N. (1882-1952): bolchevique, obrero textil. Diputado a la IV Duma de Estado, formó parte del grupo bolchevique de la misma. En noviembre de 1914, por actividades revolucionarias contra la guerra imperialista, fue preso con los otros diputados bolcheviques y desterrado en 1915 a Siberia. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó cargos en el Partido.–156, 278.

Scheidemann, Philip (1865-1939): uno de los líderes del ala extrema derecha, oportunista, de la socialdemocracia alemana. Desde 1903 fue miembro del grupo socialdemócrata en el Reichstag. Desde 1911, miembro de la Directiva del Partido Socialdemócrata Alemán. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista furibundo. En el período de la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania formó parte del llamado Consejo de Representantes del Pueblo, fue el inspirador

de la furiosa agitación contra los pertenecientes a la Liga Espartaco. En febrero-junio de 1919 estuvo al frente del Gobierno de coalición de la República de Weimar, fue uno de los organizadores del aplastamiento sangriento del movimiento obrero en 1918-1921. En lo sucesivo abandonó la activa vida política.–145, 164, 183, 185, 244, 261, 265, 269, 283, 287, 289, 290, 346, 349, 350, 351, 352, 353.

Schmid, Jacques (n. en 1882): socialdemócrata suizo. Desde 1911 fue director del periódico socialdemócrata suizo *Neue Freie Zeitung* (Nueva Gaceta Libre). Miembro de la Directiva del Partido Socialdemócrata Suizo. A partir de 1917, consejero nacional. A principios de la guerra imperialista mundial se adhirió a los internacionalistas; en 1917 ocupó posiciones pacifistas centristas y pronto se pasó por entero al ala derecha de la socialdemocracia suiza.–297, 369, 372.

Schneeberger, Friedrich Oskar (n. en 1868): socialdemócrata suizo, uno de los líderes reformistas de los sindicatos suizos. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas y combatió el movimiento de Zimmerwald. En 1916 fue director del *Schweizerische Metallarbeiter-Zeitung* (Periódico de los Obreros Metalúrgicos Suizos), en el que promovía la línea reformista. Desde 1917 fue consejero nacional.–224, 299, 300, 301, 309, 372, 401.

Schneider, Friedrich (n. en 1886): socialdemócrata suizo, publicista. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones pacifistas centristas. Desde 1916 fue secretario de la organización socialdemócrata de Basilea. Fue colaborador activo, y en 1917-1920, redactor jefe del periódico socialdemócrata *Basler Vorwärts* (Adelante de Basilea). En lo sucesivo ocupó posiciones hostiles respecto del movimiento comunista suizo e internacional.–369, 371-372.

Seidel, Robert (1850-1933): socialdemócrata de derecha, pedagogo y publicista suizo. Combatió la corriente marxista en el movimiento obrero. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo las posiciones del socialchovinismo.–309.

Sembat, Marcel (1862-1922): uno de los líderes reformistas del Partido Socialista Francés, periodista. Colaboró activamente en la prensa socialista francesa. Desde 1893 fue miembro de la Cámara de Diputados. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas. De agosto de 1914 a septiembre de 1917 fue ministro de Obras Públicas en el imperialista "Gobierno de la Defensa Nacional" de Francia. En febrero de 1915 participó en la Conferencia de los socialistas de los países de la Entente, celebrada en Londres y convocada con el fin de agruparlos sobre la plataforma del socialchovinismo.–15, 145, 154, 156, 164, 254, 261, 265, 275, 283, 290, 364.

Semkovski, S. (Bronshtéin, S. Y.) (n. en 1882): socialdemócrata, menche-

vique. Fue miembro de la Redacción de *Pravda* de Trotski, que salía en Viena, colaboró en los órganos de prensa de los mencheviques liquidadores y en la prensa socialdemócrata extranjera; se pronunció contra el derecho de las naciones a la autodeterminación. V. I. Lenin criticó acerbamente en varios trabajos la posición de Semkovski en el problema nacional y otros problemas. En el período de la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones centristas, fue miembro del Buró del Comité de Organización menchevique en el Extranjero. Después de regresar de la emigración en 1917 a Rusia entró en el CC menchevique. En 1920 rompió con los mencheviques. Posteriormente fue profesor en centros de enseñanza superior de Ucrania y se dedicó a la labor científica en la esfera de la literatura.–60, 133, 134.

Shágov, N. R. (1882-1918): activo participante en el movimiento revolucionario, bolchevique, diputado a la IV Duma de Estado, obrero textil. En la Duma formó parte del grupo bolchevique. En 1914, por actividades revolucionarias contra la guerra, fue preso con los otros miembros del grupo bolchevique de la Duma y desterrado en 1915 a Siberia.–156, 278.

Shtiúrmer, B. V. (1848-1917): estadista de la Rusia zarista, gran terrateniente. En 1916 fue nombrado Presidente del Consejo de Ministros, ministro del Interior y ministro del Exterior. En noviembre de 1916, con motivo de las acusaciones de germanofilia y de emprender preparativos para la conclusión de una paz por separado entre Rusia y Alemania, se vio forzado a dimitir.–191, 250.

Simmel: socialdemócrata suizo.–388.

Sismondi, Jean Charles-Leonard Simonde de (1773-1842): economista e historiador suizo. En el comienzo de su actividad Sismondi se adhirió a la escuela clásica burguesa de economía política, luego se erigió en representante del socialismo pequeñoburgués, fundador del romanticismo económico, que expresaba las concepciones de los pequeños productores.–172.

Skóbelev, M. I. (1885-1939): desde 1903 tomó parte en el movimiento socialdemócrata formando en las filas de los mencheviques. En 1906 emigró, colaboró en publicaciones mencheviques, formó parte de la Redacción de *Pravda* de Trotski que salía en Viena. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones centristas. Después de la Revolución Socialista de Octubre se apartó de los mencheviques, desempeñó cargos de responsabilidad en la economía nacional.–16, 182, 244, 278.

Sorge, Friedrich Adolph (1828-1906): socialista alemán, eminente personalidad del movimiento obrero y socialista internacional, amigo y compañero de lucha de C. Marx y F. Engels. Participante en la revolución de 1848-1849 en Alemania. Derrotada la revolución, emigró a Suiza y, luego, a Norteamérica. Fue el organizador de las secciones de la I Inter-

nacional en Norteamérica, secretario del Consejo General de la I Internacional (1872-1874). Tomó parte activa en la fundación del Partido Obrero Socialista de los EE.UU. y de la Unión Obrera Internacional. Sorge preparó para la imprenta su correspondencia con C. Marx, F. Engels y otros.—177, 178.

Souvarine, Boris: socialista francés, periodista. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones centristas, partidario de Trotski. En 1921 ingresó en el Partido Comunista de Francia, del que fue expulsado en 1924 por actividades trotskistas.—269, 270, 273, 276, 277.

Spectator: véase Najimsón, M. I.

Stauning, Torwald August Marinus (1873-1942): estadista danés, uno de los líderes de derecha de la socialdemocracia danesa y la II Internacional, publicista. Desde 1910 fue presidente del Partido Socialdemócrata Dinamarqués y de su grupo parlamentario. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas de orientación alemana. En 1916-1920 fue ministro sin cartera en el Gobierno burgués de Dinamarca. En 1924-1926 estuvo al frente del Gobierno socialdemócrata, y en 1929-1942, del Gobierno de coalición de los radicales burgueses y los socialdemócratas de derecha. Se valía mucho de la demagogia social y frustraba el movimiento huelguístico del proletariado danés. Desde mediados de los años 30 aplicó la política de capitulación de Dinamarca ante la Alemania fascista, y a partir de 1940, la política de colaboración con los invasores fascistas.—187, 201, 203, 276.

Stolipin, P. A. (1862–1911): estadista de la Rusia zarista, gran terrateniente. De 1906 a 1911 fue Presidente del Consejo de Ministros y ministro del Interior; lo mató en Kíev en 1911 el eserista Bogrov. Va ligado al nombre de Stolipin todo un período de la más cruel reacción política con frecuente uso de la pena capital para aplastar el movimiento revolucionario (la "reacción stolipiniana" de 1907-1910). Stolipin llevó a cabo la reforma agraria con el propósito de crear haciendas kulaks como pilar de la autocracia zarista en el campo. No obstante, fracasó la tentativa de afianzar el régimen terrateniente burgués por vía de ciertas reformas desde arriba en beneficio de la burguesía y los terratenientes sin acabar con la autocracia.—242, 350.

Ströbel, Heinrich (1869-1945): socialdemócrata alemán, centrista. En 1905-1916 fue miembro de la Redacción de *Vorwärts*, órgano central de la socialdemocracia alemana. En 1908-1918, diputado al Landtag de Prusia. En el comienzo de la Primera Guerra Mundial Ströbel se pronunció contra el socialchovinismo y la guerra imperialista y se adhirió al grupo de izquierda La Internacional, en el que representaba la corriente que vacilaba hacia el kautskismo. En 1916 se pasó enteramente a las posiciones del kautskismo; en 1917 fue uno de los iniciadores de la formación del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania. En noviembre de

1918-enero de 1919 fue miembro del Gobierno prusiano. En 1919 volvió al Partido Socialdemócrata, pero en 1931 lo abandonó por no estar de acuerdo con la política de la Directiva del partido.–1, 4.

Struve, P. B. (1870-1944): economista y publicista, uno de los líderes del partido de los demócratas constitucionalistas. En los años 90 fue el más eminente representante del "marxismo legal", propuso "adiciones" y "criticó" la doctrina económica y filosófica de Marx, procurando adaptar el marxismo y el movimiento obrero a los intereses de la burguesía. Fue uno de los teóricos y organizadores de la Unión de Liberación, monárquica liberal (1903-1905), y director de su órgano ilegal de prensa, la revista *Osvobozhdenie* (Liberación). Con la formación en 1905 del partido de los demócratas constitucionalistas fue miembro de su CC. Uno de los ideólogos del imperialismo de Rusia. Después de la Revolución Socialista de Octubre, enemigo furioso del Poder de los Soviets; emigró.–32, 37, 313, 396.

Stürgkh, Karl (1859-1916): estadista reaccionario austríaco, conde, representante de los grandes propietarios de tierra de Austria. Desde 1890 fue miembro del Parlamento austríaco. De 1909 a 1911, ministro de Educación de Austria-Hungría. En 1911-1916, jefe de Gobierno de Austria-Hungría. El Gobierno de Stürgkh participó activamente en la preparación y el desencadenamiento de la guerra imperialista mundial. En la víspera de la guerra disolvió el Parlamento austríaco, y en el comienzo de la conflagración, el húngaro, e implantó en el país una dictadura absolutista militar, aplastando cruelmente el creciente movimiento antibelicista y revolucionario. En octubre de 1916 mató a Stürgkh el socialdemócrata austríaco Friedrich Adler.–188.

Südekum, Albert (1871-1944): uno de los líderes oportunistas de la socialdemocracia alemana, revisionista. De 1900 a 1918 fue diputado al Reichstag. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo las posiciones del socialchovinismo. Predicó concepciones imperialistas en el problema colonial y luchó contra el movimiento revolucionario de la clase obrera. La palabra "Südekum" se hizo genérica, caracterizando el tipo del oportunista y socialchovinista extremo.–152, 201, 243, 261, 265, 268, 275, 276, 278.

Sundbo, Hans Peter Karl (n. en 1860): socialdemócrata danés de izquierda, publicista. Desde 1895 fue miembro del Parlamento danés. Desde 1898, director del periódico *Vestjyllands Socialdemokrat* (El Socialdemócrata de Jutlandia Occidental). Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones internacionalistas. En septiembre de 1916 se pronunció en contra del acuerdo del Congreso del Partido Socialdemócrata Dinamarqués acerca de la participación de sus representantes en el Gobierno burgués del país. En 1918-1920 criticó la política imperialista de la burguesía danesa.–203.

T

Thalheimer, August (1884-1948): socialdemócrata alemán, publicista. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones internacionalistas. En 1914-1916 fue director del periódico socialdemócrata *Volksfreund* (Amigo del Pueblo); perteneció al grupo La Internacional que, en lo sucesivo, pasó a denominarse Espartaco y, luego, Liga Espartaco. En 1916-1918 participó en la edición *Spartakusbriefe* (Cartas de Espartaco), materiales ilegales de agitación dirigidos contra la guerra imperialista y el socialchovinismo.–11.

Thomas, Albert (1878-1932): político francés, socialreformista. Desde 1910 fue uno de los líderes del grupo parlamentario del Partido Socialista. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo las posiciones del socialchovinismo. Formó parte del Gobierno burgués francés en calidad de ministro para los Armamentos.–145, 164, 265, 268, 275, 346, 349.

Tolstói, León (1828-1910): genial escritor ruso, uno de los mayores escritores del mundo, ejerció inmensa influencia en el progreso de la literatura rusa y mundial.–273.

Trépov, A. F. (1862-1928): estadista de la Rusia zarista, senador. Desde 1914 fue miembro del Consejo de Estado. En 1915, gerente del Ministerio de Vías de Comunicación. En 1916 fue nombrado Presidente del Consejo de Ministros en sustitución de B. V. Shtiúrmer. Después de la Revolución Socialista de Octubre emigró.–164, 250.

Treves, Claudio (1868-1933): uno de los líderes reformistas del Partido Socialista Italiano. Durante la guerra imperialista mundial ocupó posiciones centristas. Después de la escisión del Partido Socialista Italiano (1922) pasó a ser uno de los líderes del reformista Partido Socialista Unitario.–146.

Trier, Herson (1851-1918): uno de los líderes del ala izquierda del Partido Socialdemócrata Dinamarqués, maestro. Luchó contra la política conciliadora de la Directiva reformista del partido. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones internacionalistas. En septiembre de 1916 se pronunció contra el acuerdo del Congreso del Partido Socialdemócrata Dinamarqués acerca de la participación de sus representantes en el Gobierno burgués de Dinamarca y, en señal de protesta, salió del partido.–203.

Troelstra, Pieter Jelles (1860-1930): personalidad del movimiento obrero holandés, socialista de derecha. Fue uno de los fundadores (1894) y líderes del Partido Obrero Socialdemócrata Holandés. A principios del siglo XX se pasó a las posiciones del oportunismo extremo. Luchó contra el ala izquierda del Partido Obrero Socialdemócrata Holandés, que se agrupaba desde 1907 en torno del periódico *De Tribune* y que en 1909 constituyó el Partido Socialdemócrata de Holanda. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas de orientación germanófila.–232.

Trotski (Bronshtéin) L. D. (1879-1940): socialdemócrata ruso. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo ascenso revolucionario, encubriéndose con la máscara de "no fraccionismo" sostuvo, en realidad, posiciones liquidacionistas. En 1912 fue el organizador del Bloque de Agosto, dirigido contra el Partido. En el período de la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones centristas y luchó contra V. I. Lenin y el Partido de los bolcheviques. Al regreser de la emigración después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 a Rusia, fue admitido en el VI Congreso del POD(b)R en el Partido Bolchevique. Después de la Revolución Socialista de Octubre ocupó varios puestos de responsabilidad. En 1918 fue adversario de la paz de Brest; en 1920-1921 estuvo al frente de la oposición en la discusión acerca de los sindicatos, desde 1923 sostuvo una encarnizada lucha fraccionista contra la línea general del Partido, contra el programa leninista de construcción del socialismo y predicaba la imposibilidad de la victoria del socialismo en la URSS. El Partido Comunista, tras desenmascarar el trotskismo como desviación pequeñoburguesa en el Partido, lo derrotó en las esferas de la ideología y la organización. En 1927 Trotski fue expulsado del Partido, en 1929, por actividades antisoviéticas, desterrado de la URSS y en 1932, privado de la ciudadanía soviética. Al hallarse en el extranjero prosiguió la lucha contra el Estado soviético y el Partido Comunista, contra el movimiento comunista internacional.–49, 60, 61, 173, 175, 241, 244, 245, 277, 278, 279, 376.

Tsederbaum, V. O.: véase Levitski, V.

Tsederbaum, Y. O.: véase Mártov, L.

Turati, Filippo (1857-1932): personalidad del movimiento obrero italiano, uno de los organizadores del Partido Socialista Italiano (1892), líder de su ala derecha, reformista. En 1896 fue elegido al Parlamento, donde encabezó el grupo de los socialistas reformistas. Aplicó una política de cooperación de clase del proletariado con la burguesía; en el período de la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones centristas. Después de la escisión del Partido Socialista Italiano (1922) encabezó el reformista Partido Socialista Unitario. En 1926 emigró de la Italia fascista a Francia.–253, 256, 257, 258, 259, 265, 268, 269, 280, 281, 283, 289, 290, 291, 307, 308, 345, 347, 348, 349, 350, 352, 353, 354, 364.

V

Vandervelde, Emil (1866-1938): líder del Partido Obrero de Bélgica, presidente del Buró Socialista Internacional de la II Internacional, sostuvo posiciones oportunistas de extrema. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista, formó parte del Gobierno burgués, ocupó varias carteras ministeriales.–145, 164, 187, 198, 201, 267, 276, 290, 380.

W

Webb, Beatriz (1858-1943): personalidad pública inglesa, sostuvo posiciones reformistas.–180.

Webb, Sidney (1859-1947): personalidad pública inglesa, reformista. En cooperación con su esposa –Beatriz Webb– escribió varios trabajos sobre historia y teoría del movimiento obrero inglés. Ideólogo de la pequeña burguesía y la aristocracia obrera, Sidney Webb promovía en sus trabajos la idea de la solución pacífica del problema obrero dentro del cuadro de la sociedad capitalista. Fue uno de los fundadores de la reformista Sociedad Fabiana. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo las posiciones del socialchovinismo.–180.

Weber, Max (1864-1920): sociólogo alemán, historiador y economista. En 1893-1903 y 1919-1920 fue profesor en varias universidades de Alemania. En sus trabajos hacía apología del capitalismo y velaba las contradicciones antagónicas de clase. Apoyaba la agresiva política exterior del imperialismo germano y predicaba demagógicamente la cooperación de las clases gobernantes con el ala oportunista del movimiento socialdemócrata y sindical de Alemania.–331.

Wijnkoop, David (1877-1941): socialdemócrata holandés de izquierda, posteriormente, comunista. En 1907 fue uno de los fundadores y, luego, redactor jefe del periódico *De Tribune*, órgano del ala izquierda del Partido Obrero Socialdemócrata Holandés. En 1909 fue uno de los fundadores y presidente del Partido Socialdemócrata de Holanda (el partido de los "tribunistas") que en 1918 fue reorganizado para constituir el Partido Comunista de Holanda. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones internacionalistas, colaboró en la revista *Vorbote*, órgano teórico de la Izquierda de Zimmerwald. Uno de los dirigentes del Partido Comunista de Holanda, ocupaba posiciones ultraizquierdistas y sectarias. En 1926 fue expulsado del Partido Comunista de Holanda por su sectarismo. En 1930 reconoció sus errores y volvió a ser admitido en el partido, en 1935 fue elegido al CC.–158.

Wilson, Woodrow (1856-1924): estadista norteamericano. En 1910-1912 fue gobernador del Estado de Nueva Jersey. En 1913 fue elegido Presidente de los EE. UU. por el Partido Demócrata y se mantuvo en este puesto hasta 1921. Aplicaba una política de cruel aplastamiento del movimiento obrero en el país.

La política exterior del Gobierno de Wilson revestía carácter expoliador y anexionista, sobre todo respecto de los países de América Latina, en cuyos asuntos se inmiscuía con frecuencia por vía armada. Al defender los intereses de los multimillonarios norteamericanos, Wilson contribuyó a la entrada de los EE.UU. en la guerra imperialista mundial al lado de la Entente.

Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, Wilson propuso un plan de desmembramiento de Rusia, respaldó las fuerzas contrarrevolucionarias antisoviéticas y fue uno de los organizadores de la intervención militar de los EE.UU. contra la Rusia de los Soviets. En las elecciones presidenciales de 1920 fue derrotado y abandonó la actividad política.–256, 263, 265, 345.

Wirth, Albrecht (1866-1936): historiador alemán, chovinista y racista, apologista del imperialismo alemán, autor de varios trabajos sobre problemas de historia y política universales.–397.

Y

Yurkévich, L. (1885-1918): nacionalista ucranio. Miembro del CC del Partido Obrero Socialdemócrata de Ucrania. En 1913-1914 participó activamente en la revista nacionalista burguesa *Dzvin* (La Campana). Durante la guerra imperialista mundial publicó en Lausana el periódico mensual *Borotbá* (La Lucha), propugnó la separación de los obreros ucranios para formar su propio partido socialdemócrata, insistió en que Ucrania debía separarse de Rusia y formar una monarquía terrateniente burguesa ucrania.–60.

Z

Zasúlich, V. I. (1849-1919): destacada participante en el movimiento populista y, luego, socialdemócrata de Rusia. Después del II Congreso del POSDR (1903) figuró entre los líderes del menchevismo. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo ascenso revolucionario se adhirió a los liquidadores. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo las posiciones del socialchovinismo.–278.

Zetkin, Clara (1857-1933): eminente figura del movimiento obrero alemán e internacional, figuró entre los fundadores del Partido Comunista de Alemania, talentosa escritora, vehemente oradora y tribuno. Participó activamente con R. Luxemburgo, F. Mehring y K. Liebknecht en la lucha contra Bernstein y otros oportunistas. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones del internacionalismo y luchó contra el socialchovinismo. En 1916 entró en el grupo La Internacional que, en lo sucesivo, pasó a denominarse Espartaco y, luego, Liga Espartaco. Desde 1919 fue miembro del Partido Comunista de Alemania; fue elegida miembro del CC del partido. En el III Congreso de la Internacional Comunista fue elegida al Comité Ejecutivo de ésta. Estuvo al frente de su Secretariado Femenino Internacional. A partir de 1924 fue presidente vitalicio del Comité Ejecutivo del Socorro Rojo Internacional.–155.

Zinóviev (Radomislski), G. E. (1883-1936): socialdemócrata. De 1908 a abril de 1917 se halló en la emigración, formó parte de las redacciones del OC del Partido *Proletari* (El Proletario) y *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata). En los años de la reacción (1907-1910) sostuvo una actitud de transigencia con los liquidadores, otzovistas y trotskistas. Durante la guerra imperialista mundial estuvo con los internacionalistas. En el período de la preparación y la realización de la Revolución Socialista de Octubre tuvo vacilaciones y se pronunció en contra de la insurrección armada. Después de la Revolución Socialista de Octubre ocupó cargos dirigentes en organismos del Partido y los Soviets. Se pronunció reiteradas veces contra la política leninista del Partido: en noviembre de 1917 fue partidario de la formación de un Gobierno de coalición con participación de mencheviques y eseristas; en 1925, uno de los organizadores de la "nueva oposición"; en 1926, uno de los líderes del bloque antipartido trotskista-zinovievista. En 1934 fue expulsado del Partido por actividades contra éste.–69, 85, 370

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

(Julio de 1916–febrero de 1917)

1916

Julio de 1916–febrero de 1917.

Lenin vive en Suiza, en Zurich (el verano lo pasa en el pueblo de Flums sito en la montaña). Dirige la labor revolucionaria del Partido Bolchevique, se cartea con las organizaciones del Partido y los bolcheviques dirigentes que se hallan en Rusia, así como con las secciones del POSDR en el extranjero; redacta los núms. 56-58 del periódico *Sotsial-Demokrat*, Organo Central de prensa del Partido, y los núms. 1-2 de *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"*. Toma parte activa en la labor de la Izquierda de Zimmerwald y presta ayuda a los socialdemócratas suizos de izquierda en su lucha contra los socialchovinistas y los centristas.

Julio–noviembre.

Trabaja en la Biblioteca de Zurich, hace extractos de diversos libros, revistas y periódicos acerca de la guerra imperialista y del problema nacional.

Julio, 1° (14) y 11 (24).

En sus cartas a M. N. Pokrovski, en París, expresa la preocupación con motivo de no haber recibido el destinatario el manuscrito *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, que le había remitido el 19 de junio (2 de julio)

Entre el 4 y el 7 (17 y 20) de julio.

Lenin y N. K. Krúpskaya se trasladan para pasar el verano al pueblo de Flums (cerca de Zurich) sito en la montaña, debido a la necesidad que tenía N. K. Krúpskaya de curarse.

Principios de julio–octubre.

Desde Flums, en numerosas cartas a G. E. Zinóviev, miembro de la Redacción de *Sotsial-Demokrat*, Lenin da indicaciones referentes a la pre-

paración de los núms. 56-58 del periódico; denuncia el carácter fraccionista y antipartido de la actividad del grupo Piatakov–Bosh–Bujarin y censura la postura conciliadora de Zinóviev respecto de dicho grupo, critica sus concepciones erróneas en ciertos problemas; expone su criterio y da indicaciones prácticas acerca de la organización de la edición de *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"* y la preparación de los núms. 1 y 2 del mismo para la imprenta.

Julio, 11 (24). En el post scriptum a la carta de N. K. Krúpskaya a M. Tsjakaya le agradece la carta y le desea salud y buen ánimo.

Julio, después del 11 (24). Escribe el artículo *Sobre el folleto de Junius.*

Julio, 12 (25). En carta a A. M. Kolontái, escribe acerca de las tareas del único representante de la izquierda en la proyectada Conferencia de los socialistas de los países neutrales en La Haya, recalca su responsabilidad y señala que el objetivo de este representante es, más que nada, informar detalladamente sobre la marcha de la Conferencia, expresa el deseo de que plantee en la misma los problemas de la aprobación de los acuerdos de las conferencias de Zimmerwald y de Kiental y de la censura a los socialpatriotas; al terminar la carta, Lenin le pregunta a Kolontái si tiene contactos con editoriales: "Con el fin de ganar algo de dinero me gustaría conseguir ya bien *una traducción*, ya bien un artículo literario *pedagógico* para Nadia (su enfermedad requiere una estadía *prolongada* en la montaña, y esto cuesta caro)".

Julio, después del 12 (25). Recibe la noticia de la muerte de su madre, María Alexándrovna Uliánova, en Petrogrado.

Julio, antes del 20 (2 de agosto). Escribe el artículo *Balance de la discusión sobre la autodeterminación.*

Julio, después del 20 (2 de agosto) – septiembre. Escribe el artículo *Entwaffnung* (Acerca del desarme) en alemán.

Segunda quincena de julio. En carta a M. M. Jaritónov, en Zurich, señala la necesidad de informar a los compañeros que están en Petrogrado, Moscú, Kíev y Odesa acer-

ca del movimiento de los internacionalistas en Europa y Norteamérica y de la discusión en torno del problema del desarme y comunica que le ha enviado su artículo sobre el desarme.

Julio, 20 (agosto, 2). En carta a G. E. Zinóviev informa que ha comenzado el artículo *Acerca del kautskismo* para la recopilación *Bajo la bandera del marxismo.*

Entre el 20 y el 23 de julio (2 y 5 de agosto)—octubre. Lenin prepara el artículo *El imperialismo y la escisión del socialismo,* recoge materiales y confecciona el plan del artículo.

Julio, 22 ó 23 (4 ó 5 de agosto). Escribe una carta a G. L. Shklovski, en Berna, y le pide que encargue dos libros de tamaño que permita remitir dentro de sus cubiertas a M. N. Pokrovski, en París, el manuscrito *El imperialismo, fase superior del capitalismo*; le pide que le envíe cartas de prisioneros rusos en Alemania: "Hay que estar al tanto de sus ánimos, demandas, opiniones, etc."

Julio, 23 (agosto, 5). En una carta a M. N. Pokrovski, en París, comunica que, en virtud de haberse extraviado el manuscrito *El imperialismo, fase superior del capitalismo,* se ve forzado a remitirle otro ejemplar por vía conspirativa. Visto el propósito de la editorial Parus de reducir el volumen del libro hasta tres pliegos de imprenta, Lenin pide a Pokrovski que defienda ante la editorial el volumen encargado, o sea, 5 pliegos.

Después del 23 de julio (5 de agosto). En carta a G. E. Zinóviev da la indicación de que se incluyan en *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"* el artículo de K. Kilbom *La socialdemocracia sueca y la guerra mundial* y el de A. Hansen *Algunos aspectos del movimiento obrero contemporáneo en Noruega.*

Julio. En sus cartas a los socialdemócratas de izquierda internacionalistas de los países escandinavos da consejos acerca de la preparación de la Conferencia de los socialistas de los países neutrales y de la táctica de los representantes de las izquierdas en dicha Conferencia.

Entre el 23 de julio y el 18 de agosto (5 y 31 de agosto). En carta a M. N. Pokrovski repite el contenido de la carta que le mandó el 2 de julio y que fue capturada por la censura, carta en la que

había indicaciones sobre problemas de la edición del libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo;* ruega que no se reduzca el ya encargado volumen del libro, que se dejen las notas, "ya que son importantes", al igual que la bibliografía; escribe que si resulta incómodo publicar el libro con el seudónimo habitual de V. I. Lenin –V. Ilín– que se ponga el seudónimo N. Lenivtsin o V. I. Ivanovski.

Agosto, antes del 18 (31). En carta a G. L. Shklovski expresa su gratitud por las cartas de prisioneros que le ha enviado y lo felicita con el exitoso trabajo entre los prisioneros.

Agosto, 18 (31). Expresa en carta a M. M. Jaritónov la conformidad de enviarle el manuscrito del libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo* y pide que le remita periódicos polacos y bundistas con noticias de las elecciones en Varsovia.

En una carta a M. N. Pokrovski escribe que se ve forzado a aceptar la reducción del volumen del manuscrito *El imperialismo, fase superior del capitalismo,* expresa especial pena de que se reduzca la parte final del manuscrito; pregunta si se puede insertar sin cambios el final del manuscrito en la revista *Létopis* (Anales) con una nota de la Redacción acerca de que "son las conclusiones del folleto".

Después del 19 de agosto (1° de septiembre). Lenin estudia extractos de periódicos ingleses, franceses y alemanes con mapas de los teatros de la guerra y hace acotaciones en ellos.

Agosto. En una carta a G. E. Zinóviev emite un juicio negativo acerca del artículo de N. I. Bujarin *Contribución a la teoría del Estado imperialista* escrito para *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"* y propone que se rechace; expresa su desacuerdo con las observaciones de Zinóviev al artículo *Sobre el folleto de Junius,* subraya la importancia que tiene el "determinar *a c e r t a d a m e n t e* la relación entre *la época* y cada guerra *concreta*" y hace constar el error de la conclusión de que "en la época del imperialismo no **p u e d e** haber guerras nacionales"; explica cómo hay que entender la consigna de "defensa de la patria".

Escribe una carta a N. I. Bujarin con las observaciones a su artículo *Contribución a la teoría del Estado imperialista;* le comunica que no hay posibilidad de insertar el artículo en *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"*, señala los defectos del artículo y varias formulaciones erróneas acerca de la actitud de los marxistas hacia el Estado; aconseja a Bujarin que revise la segunda parte del artículo (la referente al capitalismo de Estado) para la publicación legal y que no se publique la primera parte (referente al Estado), para "*dejarla que madure*".

Redacta el artículo de A. M. Kolontái *La tercera Internacional y la obrera.*

Fines de agosto—principios de septiembre. Lenin y N. K. Krúpskaya vuelven de Flums a Zurich.

Agosto—septiembre. Lenin escribe los artículos *Acerca de la naciente tendencia del "economismo imperialista"* y *Respuesta a P. Kievski (Y. Piatakov).*

Agosto—octubre. Escribe el artículo *Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista".*

Septiembre, 2 (15). En carta a I. F. Armand hace constar el crecimiento de la organización juvenil en Suiza y promete mandarle el artículo *Entwaffnung* (Acerca del desarme).

Septiembre, 7 (20). Escribe una carta a M. T. Elizárov, en Petrogrado, y pide reenviarla o mostrarla a M. I. Uliánova; comunica que ha recibido de ella libros y la tarjeta postal del 8 de agosto; expresa su preocupación con motivo de la detención de A. I. Elizárova y aconseja que se recurra a la ayuda de los mejores abogados; agradece a M. I. Uliánova lo hecho para que se publicara su libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo* y el envío de dinero; pide se le remitan periódicos rusos.

Septiembre, 9 (22). Escribe sueltos sobre la guerra y otros problemas en el reverso del índice de páginas escrito por él para el libro de A. Wirth *La historia moderna y nuestra época.*

Septiembre, 17 (30). Participa en la reunión de la Comisión Socialista Internacional en Berna.

Septiembre, 20 (octubre, 3). Envía el artículo *Entwaffnung* (Acerca del desarme) para que se publique en los periódicos de los socialdemócratas de izquierda suecos y noruegos.

Septiembre, 23 (octubre, 6). Se entrevista y charla con V. M. Kaspárov, que se halla de paso en Zurich.

Septiembre–octubre. Escribe el artículo *Ahogados en un vaso de agua.*

Segunda quincena de septiembre (primera de octubre). En nombre del CC del POSDR escribe el *Saludo al Congreso del Partido Socialista Italiano*. Se dio lectura al *Saludo* en el Congreso el 2 (15) de octubre.

Fines de septiembre–principios de octubre. Escribe una carta a A. G. Shliápnikov con motivo de su próximo viaje a Rusia, carta en la que subraya la necesidad de ponerse de acuerdo sobre todos los problemas importantes y señala que el plan general de trabajo lo integran"... primero, la línea *teórica*; segundo, las tareas *tácticas* más inmediatas y, tercero, las tareas inmediatas de organización". Fija la atención en que es indispensable el "concierto teórico", tan necesario "para poder trabajar en tiempos tan difíciles"; subraya que es inadmisible la transigencia para con los centristas y la unidad con ellos. Lo principal ahora, señala Lenin, es publicar hojas y proclamas populares contra el zarismo, reforzar los vínculos "entre nosotros y los obreros dirigentes en Rusia", organizar una correspondencia secreta sistemática, así como el transporte de publicaciones y otros materiales, indica también la importancia que tiene el aprovechamiento de la prensa legal en Rusia.

En carta a N. D. Kiknadze, en Ginebra, Lenin expresa su gratitud por las noticias acerca de la discusión con Lunacharski y sus correligionarios, que sostenían posiciones erróneas en el problema nacional, aconseja que se les exijan tesis escritas con exposición de su punto de vista; expresa la opinión de que Lunacharski y sus partidarios nada "han comprendido en el problema del carácter histórico de la 'nación' y la 'defensa de la patria'"; informa acerca del envío a Kiknadze de su artículo *Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"*, para que lo lea.

Septiembre. En carta a Z. I. Lílina le pregunta si puede exponer en breves palabras para *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"* lo principal de la ponencia presentada por ella en Olten sobre el movimiento socialista de las mujeres.

No antes de septiembre. Lee el núm. 3 de la revista *Delo,* hace acotaciones en los artículos de V. Zasúlich *Después de la guerra,* de P. Máslov *Ideología de la guerra* y de A. Potrésov *La política y la opinión pública. Rusia desdoblada.*

Octubre, 9 (22). Escribe una carta a M. I. Uliánova, en Petrogrado, en la que pregunta si la editorial ha recibido el manuscrito *El imperialismo, fase superior del capitalismo;* recalca que atribuye "a este trabajo económico una importancia particularmente grande y quisiera con especial ansiedad verlo en la imprenta en su volumen íntegro"; pide verificar si ha sido insertado en el diccionario Granat su artículo *Carlos Marx.*

Octubre, 11 (24). Copia extractos (en alemán) de los periódicos *Belgische Arbeiterstimme* del 20 de septiembre y del 24 de octubre de 1916 y de *Volksstimme* del 23 de septiembre de 1916 sobre el problema de la defensa de la patria.

Octubre, 12 (25). Escribe al socialdemócrata austríaco de izquierda Franz Koritschoner y le pide información detallada sobre la huelga en la fábrica de guerra de Speyer (Austria) y el atentado de F. Adler a la vida de Stürgkh, Primer Ministro austríaco. Al emitir su opinión sobre este acto, subraya que, como táctica revolucionaria, las acciones terroristas individuales no son convenientes e incluso son nocivas y que "sólo el movimiento de masas puede considerarse auténtica lucha política". Expresa el deseo de que algún grupo de izquierda de Austria publique una hoja sobre el particular.

Octubre, 13 (26). En carta a G. Y. Bélenki, secretario de la sección parisiense del POSDR, Lenin escribe que no tiene sentido publicar en París el *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"* sujeto a la censura y pide que se le comunique si surge la posibilidad de publicarlo ilegalmente. Pide asimismo que averigue si es cierto lo que informan los periódicos acerca de

la proyectada convocatoria para el 24 de diciembre, en París, de la segunda Conferencia de los socialistas de los países de la Entente; promete remitir con tal motivo una hoja del CC del POSDR y da indicaciones para que se preparen "lo mejor posible la publicación y la difusión de la hoja sobre el particular".

Octubre, 21 y 22 (noviembre, 3 y 4). Lenin asiste a la reunión de los socialdemócratas de izquierda, delegados al Congreso de Zurich del Partido Socialdemócrata Suizo; participa en la redacción del proyecto de resolución del Congreso sobre el problema de la actitud ante las resoluciones de la Conferencia de Kiental.

Octubre, 22 (noviembre, 4). Pronuncia un discurso de saludo en nombre del CC del POSDR en el Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo en Zurich.

En una carta a Inessa Armand informa acerca de la reunión de las izquierdas suizas en la víspera de la inauguración del Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo y acerca de las impresiones que le ha dejado el Congreso.

Octubre, 24 (noviembre, 6). Los artículos de Lenin *Una paz por separado* y *Toda una decena de ministros "socialistas"* se publican en el núm. 56 del periódico *Sotsial-Demokrat.*

Octubre, 29 (noviembre, 11). Lenin se entrevista con M. S. Olminski, que vino a verlo en Suiza.

Octubre. Sale el núm. 1 de *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"* con las tesis de V. I. Lenin *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación* y los artículos *Sobre el folleto de Junius* y *Balance de la discusión sobre la autodeterminación.*

Lenin escribe los artículos *La consigna de "desarme", El imperialismo y la escisión del socialismo* y el guión del artículo *El imperialismo y la actitud ante él.*

Fines de octubre—principios de noviembre. Trabaja en la redacción de las tesis *Tareas de la Izquierda de Zimmerwald en el Partido Socialdemócrata Suizo,* las despacha y da indicaciones para que se las traduzcan al francés y para su difusión.

Noviembre, 7 (20). Lenin sostiene una charla con los componentes

de la Izquierda de Zimmerwald acerca de las tesis *Tareas de la Izquierda de Zimmerwald en el Partido Socialdemócrata Suizo.*

En una carta a Inessa Armand agradece la traducción al francés de las tesis *Tareas de la Izquierda de Zimmerwald en el Partido Socialdemócrata Suizo*, le escribe acerca de su propósito de enviarlas a A. Abramóvich y a A. Guilbeaux; la informa acerca de la reunión de las izquierdas suizas en Zurich y de la proyectada segunda reunión; explica la concepción marxista de la "patria" y la actitud de la clase obrera ante ella, y promete remitirle su artículo *Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"*, consagrado a este problema.

Noviembre, 12 (25). En una carta a Inessa Armand escribe que no puede comenzar la revisión de las tesis *Tareas de la Izquierda de Zummerwald en el Partido Socialdemócrata Suizo* para las izquierdas francesas por no disponer de los indispensables datos referentes a Francia; expresa su pena con motivo de la deficiencia de los contactos con los internacionalistas franceses; escribe qué actitud hay que adoptar ante los movimientos democráticos generales: "Nosotros, los socialdemócratas, defendemos siempre la democracia, pero 'no en nombre del capitalismo', sino para desbrozar el camino para *nuestro* movimiento..."

Noviembre, 13 (26). En carta a M. I. Uliánova le comunica que ha recibido libros y tarjetas con la noticia de que pronto saldría de la cárcel A. I. Elizárova: "Me alegran inmensamente las noticias acerca de Aniuta" – escribe.

Noviembre, 17 (30). Escribe a Inessa Armand y le muestra lo erróneo de sus criterios en el problema de la "defensa de la patria" y de las relaciones en la Izquierda de Zimmerwald; subraya la necesidad de un enfoque histórico concreto del problema de la "patria" y la consigna de "defensa de la patria", la necesidad de las guerras de liberación nacional, y explica la posición de Marx y Engels en dicho problema. Somete a dura crítica las concepciones y acciones fraccionistas de Piatakov – Bosh – Bujarin, denuncia las intrigas políticas de

K. Rádek y censura la actitud inconsecuente y conciliadora que guarda para con ellos G. E. Zinóviev. "Considero imbécil o canalla a quien *perdona* semejantes cosas en política –escribe Lenin–. *Yo jamás las perdonaré.*"

Sostiene la segunda charla con los componentes de la Izquierda de Zimmerwald acerca de las tesis *Tareas de la Izquierda de Zimmerwald en el Partido Socialdemócrata Suizo* y acerca de la actitud del Partido Socialdemócrata Suizo ante la guerra.

Hace acotaciones en las tesis de F. Platten sobre el problema de la actitud del Partido Socialdemócrata Suizo ante la guerra.

Noviembre, 18 (diciembre, 1°). Escribe una carta al socialista suizo Arthur Schmid y le propone que puntualice varias formulaciones en las tesis de los socialdemócratas suizos de izquierda sobre el problema de la guerra para el Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo; subraya la importancia que tiene el aprovechar la peculiaridad de Suiza con fines de propaganda revolucionaria.

Entre el 18 de noviembre y el 5 de diciembre (1° y 18 de diciembre.) Escribe las observaciones al artículo de N. I. Bujarin *El Estado bandidesco imperialista.*

Noviembre. En una carta a N. D. Kiknadze explica lo erróneo de la postura de éste en los problemas de la actitud ante las guerras y del derecho de las naciones a la autodeterminación; subraya que "un marxista *sólo* debe presentar, como premisa para su política, *hechos* comprobados exacta e indiscutiblemente", que al determinar la actitud ante la guerra cabe "estudiar concretamente cada caso".

Comienzo de diciembre. Escribe las observaciones al proyecto de tesis de R. Grimm acerca de la actitud del Partido Socialdemócrata Suizo hacia la guerra.

Escribe las enmiendas al proyecto de resolución sobre el problema de la guerra redactado por F. Platten.

Trabaja en la redacción de las *Tesis sobre la actitud del Partido Socialdemócrata Suizo hacia la guerra.*

En una carta a M. G. Bronski formula los puntos fundamentales del proyecto de resolución acerca de la actitud del Partido Socialdemócrata Suizo hacia la guerra.

Remite sus tesis *Tareas de la Izquierda de Zimmerwald en el Partido Socialdemócrata Suizo* a los internacionalistas franceses en Suiza.

Diciembre, 4 (17). En una carta a Inessa Armand informa acerca de su plan de publicación de volantes sobre el estado de cosas en la socialdemocracia suiza a fin de que Armand los traduzca al francés; de su participación en la reunión de la izquierda suiza para discutir la resolución acerca de la actitud hacia la guerra y las tareas de las izquierdas.

Diciembre, 5 (18). En una carta a Inessa Armand escribe que las noticias de Rusia evidencian el ascenso de la revolución; expresa su indignación con la postura de Bujarin y Rádek; recalca la necesidad de luchar contra los oportunistas.

Diciembre, 7 (20). En una carta a V. A. Karpinski comunica su propósito de hacer en Zurich un informe sobre la revolución de 1905, enumera las publicaciones que necesita y pide que se le envíen libros.

Después del 7 (20) de diciembre. Escribe las *Observaciones para el artículo acerca del maximalismo.*

Diciembre, 8 (21). En una carta a M. M. Pokrovski lamenta que se haya retirado del trabajo *El imperialismo, fase superior del capitalismo* la crítica a K. Kautsky; al señalar que se ve forzado a acatar la decisión del editor en este problema, añade: "Bueno, le ajustaré las cuentas a Kautsky en otro lugar".

Diciembre, 12 (25). Escribe a Inessa Armand y señala que ésta no comprende la esencia y el daño que supone el "economismo imperialista", explica lo erróneo de la posición de Bujarin y Rádek, por una parte, y de R. Luxemburgo, por otra, en el problema de la revolución socialista y la actitud ante las reivindicaciones democráticas.

Diciembre, 15 (28). Escribe una solicitud al Departamento de Policía de la ciudad de Zurich para que se le prorro-

gue el plazo de estancia en Zurich hasta el 31 de diciembre de 1917; informa acerca del pago de la garantía en metálico de 100 francos al banco cantonal de Zurich.

Primera quincena de diciembre. En una carta a Inessa Armand señala que las intrigas de Rádek no son una casualidad, asunto privado suyo, y que Armand se equivoca al no sacar conclusiones políticas de ello, al no evaluar el sentido político de lo que ocurre; vuelve a explicar el planteamiento marxista del problema de la defensa de la patria; expresa su satisfacción con las entrevistas de Armand con H. Guilbeaux y P. Levi y deja constancia del error de la postura de Levi respecto del parlamentarismo.

Diciembre, 18 (31). Escribe cartas a V. A. y S. N. Karpinski, V. M. Kaspárov y M. Tsjakaya, saludándolos con motivo de Año Nuevo.

Diciembre, 19 (1° de enero de 1917). Escribe el artículo *Pacifismo burgués y pacifismo socialista.*

Diciembre, 21 (3 de enero de 1917). En carta a M. N. Pokrovski expresa su gratitud por lo hecho para publicar el libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo.*

Segunda quincena de diciembre. Escribe la *Carta abierta a Boris Souvarine.*

Antes del 25 de diciembre (7 de enero de 1917). Escribe el *Borrador del proyecto de tesis para un mensaje a la Comisión Socialista Internacional y a todos los partidos socialistas.*

Diciembre, 25 (7 de enero de 1917). En una carta a Inessa Armand le comunica que le ha remitido los números de *Volksrecht* con la resolución de la reunión de las izquierdas suizas sobre la postergación por tiempo indefinido del Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo fijado antes para febrero de 1917 a fin de resolver el problema de la actitud del Partido Socialdemócrata Suizo hacia la guerra; escribe acerca de la necesidad de traducir la resolución al francés y pregunta si hay gente de izquierda en Clarena y Lausana.

Se entrevista con E. Nobs y W. Münzenberg para tratar del problema del acuerdo de la Di-

rectiva del Partido Socialdemócrata Suizo del 7 de enero de postergar la convocatoria del Congreso extraordinario del Partido Socialdemócrata Suizo.

Diciembre, 25 ó 26 (7 u 8 de enero de 1917). Asiste a la reunión de las izquierdas suizas. La reunión adoptó una resolución de protesta contra la postergación de la convocatoria del Congreso sobre el problema de la guerra.

Entre el 26 de diciembre y el 6 de enero de 1917 (8 y 19 de enero). En una carta a Inessa Armand informa sobre la reunión de la Directiva del Partido Socialdemócrata Suizo celebrada el 7 de enero en Zurich, en la que R. Grimm "al frente de las derechas" logró, a despecho de los socialdemócratas de izquierda, que se acordara postergar por tiempo indefinido la convocatoria del Congreso extraordinario del Partido Socialdemócrata Suizo; expresa el propósito de escribir y publicar una carta abierta a Charles Naine, miembro de la Comisión Socialista Internacional, declarando que no desea estar con Grimm en la organización de Zimmerwald, y comunica que envía al CC del POSDR una declaración motivada sobre el particular. Subraya la importancia que tiene la denuncia inmediata de Grimm.

Diciembre, 26-27 (8-9 de enero de 1917). Escribe la *Carta abierta a Charles Naine, miembro de la Comisión Socialista Internacional en Berna* con motivo de la traidora conducta de R. Grimm, presidente de la Comisión Socialista Internacional.

Diciembre, 29 ó 30 (11 ó 12 de enero de 1917). En una carta a un destinatario desconocido, refiriéndose a su entrevista con E. Nobs y W. Münzenberg, Lenin escribe acerca de la reunión de la Directiva del Partido Socialdemócrata Suizo del 7 de enero y hace constar la falsedad de las informaciones de R. Grimm en *Berner Tagwacht* acerca de que las izquierdas no estuvieron en contra, por principio, de la postergación del Congreso; comunica que Münzenberg ha escrito un artículo para *Volksrecht* contra el acuerdo de la Directiva del partido del 7 de enero. Lenin pide al destinatario que retransmita la carta a S. N. Rávich a fin de que ella la reenvíe a A. Abramóvich, en La Chaux-de-Fonds.

Diciembre, 30 (12 de enero de 1917). Asiste a la reunión del Buró de la Izquierda de Zimmerwald en la que se discute un proyecto de carta de protesta contra las acciones oportunistas de R. Grimm.

Diciembre, 31 (13 de enero de 1917). En una carta a Inessa Armand comunica que ha recibido sus cartas con extractos del periódico *Russkie Védomosti* (Las Noticias Rusas) y las cartas de H. Guilbeaux acerca de la preparación del mitin sobre la paz; que le remite cuatro artículos suyos para *Novi Mir* (Mundo Nuevo) y comunica que R. Grimm ha convocado una Conferencia de los socialistas de los países de la Entente y que los bolcheviques preparan una protesta contra la conducta de R. Grimm; propone a Armand que prepare una ponencia para los obreros franceses e italianos de Suiza sobre el pacifismo.

Fines de diciembre. Escribe el mensaje *A los obreros que apoyan la lucha contra la guerra y contra los socialistas que se han puesto del lado de sus gobiernos.*

Trabaja en la preparación del informe sobre la revolución de 1905, saca extractos de diversas publicaciones y confecciona el guión del informe.

Diciembre. Sale el núm. 2 de *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"* con los artículos de Lenin *La consigna de "desarme", El imperialismo y la escisión del socialismo, La Internacional de la Juventud, Esfuerzos para justificar el oportunismo* y *El grupo de Chjeidze y el papel que desempeña.*

Lenin escribe los artículos *Principios básicos en el problema de la guerra* y *Sobre el planteamiento del problema de la defensa de la patria.*

Diciembre–febrero de 1917. Trabaja en la Biblioteca de Zurich, estudia las publicaciones sobre el problema de la actitud del marxismo ante el Estado; copia pasajes de las obras de Marx y Engels; escribe sus observaciones y conclusiones. A los materiales preparados les dio el título *El marxismo y el Estado.*

1917

Enero, 1°-2 (14-15). Lenin dirige la reunión de socialdemócratas suizos de izquierda, en la que se discute el problema

de la lucha contra Grimm. La reunión adoptó la resolución de apartar a Grimm de la Comisión Socialista Internacional.

Enero, 6 (19). En una carta a Inessa Armand señala que ésta no tiene razón en sus observaciones a lo que dice Engels en la Introducción al trabajo de Marx *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*; señala "lo abstracto y el no historicismo" de los planteamientos de Armand en el problema de la "defensa de la patria" y explica detalladamente la cuestión.

Envía a las secciones bolcheviques en el extranjero la resolución de los socialdemócratas suizos de izquierda, que han proclamado un referéndum sobre el problema de la convocatoria del Congreso extraordinario del partido postergado por tiempo indefinido por disposición de la Directiva del Partido Socialdemócrata Suizo.

Enero, 7 (20). En una carta a Inessa Armand comunica que los socialdemócratas suizos de izquierda han adoptado una resolución contra la postergación del Congreso extraordinario del partido exigiendo un referéndum sobre el particular; escribe que es necesario acelerar la publicación de hojas y proclamas.

Enero, 9 (22). Hace un informe sobre la revolución de 1905 en una reunión de jóvenes obreros en la Casa del Pueblo de Zurich.

Escribe una carta a Inessa Armand acerca de la ponencia sobre el pacifismo presentada por ella el 8 (21) de enero y propone repetirla en Ginebra y La Chaux-de-Fonds; pregunta si se han traducido al francés los proyectos de resoluciones sobre la defensa de la patria y sobre el problema de la guerra para el Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo, informa sobre la postura conciliadora de E. Nobs y F. Platten respecto de R. Grimm, así como de la negativa de H. Guilbeaux de firmar la resolución contra R. Grimm.

Enero, 10 (23). Copia pasajes de los periódicos *Volksrecht* del 23 de enero y *Berner Tagwacht* del 22 de enero de 1917 sobre la reunión de la Directiva del Partido

Socialdemócrata Suizo del 22 de enero de 1917 consagrada al problema de la convocatoria del Congreso.

Entre el 13 y el 17 (26 y 30) de enero. Escribe el artículo *Doce breves tesis sobre la forma en que H. Greulich justifica la defensa de la patria.*

Enero, 17 (30). Escribe dos cartas a I. F. Armand en las que explica la esencia del pacifismo burgués, habla de su charla con dos prisioneros evadidos, informa acerca del estado de cosas en la socialdemocracia suiza; al señalar que ha vuelto a leer la *Contribución al problema de la vivienda*, de Engels, escribe: "¡Maravilloso! Sigo 'enamorado' de Marx y Engels, y no puede soportar con calma que nadie los injurie. ¡No, estos sí eran hombres de verdad! De ellos debemos aprender. No debemos abandonar esta base. De *esta* base se han apartado tanto los socialchovinistas como los kautskistas".

Enero, 18 (31). El artículo de Lenin *Un viraje en la política mundial* se publica en el núm. 58 del periódico *Sotsial-Demokrat.*

Enero, 20 (febrero, 2). En carta a I. F. Armand Lenin informa sobre la reunión de la izquierda de Zimmerwald en Olten del 1° de febrero de 1917 y la denuncia en ella de la línea oportunista de R. Grimm; escribe acerca de su propósito de contestar al folleto de Spectator (S. Najimsón) *Vaterlands-Verteidigung und auswärtige Politik der Sozialdemokratie* (Defensa de la patria y política exterior de la socialdemocracia).

Enero, 21 (febrero, 3). Ruega al socialista noruego T. Nerman que visite al socialdemócrata sueco Z. Höglund, que se halla en la cárcel, y le pida firmar la carta de protesta contra las acciones oportunistas de Grimm y con la demanda de destitución de Grimm del puesto que ocupa en la Comisión Socialista Internacional.

En una carta a Inessa Armand acusa haber recibido sus cartas, aprueba su guión de la ponencia, aconseja repetirla añadiéndole puntos acerca de "...*¿cómo* puede llevarse a cabo la revolución?, ¿qué es la dictadura del proletariado?, ¿por qué es necesaria?, ¿por qué es *imposible*

sin armar al proletariado?, ¿por qué es completamente compatible con la democracia plena y en todos sus aspectos? (pese a la opinión vulgar)"; informa acerca de la lucha que se libra dentro del Partido Socialdemócrata Suizo, de la próxima reunión de los "jóvenes" de la Suiza alemana y francesa, da indicaciones sobre problemas de preparación para esta reunión y de ayuda a los socialdemócratas de izquierda; aconseja a Armand que trate de crear un grupo de izquierda francesa en Suiza y recalca que la principal tarea son el respaldo y el desarrollo de toda clase de acciones revolucionarias de masas con el fin de aproximar la revolución y conquistar la dictadura del proletariado.

Entre el 27 y el 29 de enero (9 y 11 de febrero). Lenin escribe la *Proposición de enmiendas para la resolución sobre el problema de la guerra* para que la presenten los socialdemócratas suizos de izquierda en el Congreso cantonal de la organización socialdemócrata de Zurich.

Después del 30 de enero (12 de febrero). En carta a S. N. Rávich acusa haber recibido la carta de ella acerca del estado de cosas en la organización ginebrina del Partido Socialdemócrata Suizo, habla de las dificultades con que tropieza en el trabajo y la debilidad de los socialdemócratas suizos de izquierda y subraya que, "al no tener acceso a las masas, nada se puede hacer"; escribe acerca de la necesidad de ayudar a los socialdemócratas suizos de izquierda.

Enero, 31 (febrero, 13). En carta a Inessa Armand informa del Congreso cantonal de la organización socialdemócrata de Zurich; le propone que prepare una ponencia en francés acerca de las tres corrientes en el Partido Socialdemócrata Suizo; escribe sobre las tergiversaciones que comete la revista *Die Neue Zeit* al publicar la Introducción de Engels al trabajo de Marx *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*; pide que se le consigan las obras de Ch. Fourier.

Enero. Trabaja en la redacción del folleto *Estadística y sociología* (no lo terminó); escribe los artículos *¿Pantano imaginario o real?* y *La defensa de la neutralidad*.

Febrero, 2 (15). En carta a M. I. Uliánova acusa haber recibido el dinero y escribe acerca de las dificultades económicas: "La carestía es absolutamente espantosa, y la capacidad de trabajo, a causa del mal estado de los nervios, es desesperadamente mala"; agradece el envío de libros.

Febrero, 4 (17). Escribe a A. M. Kolontái y comunica que ha recibido la carta de ella y que le ha enviado el 7-8 de enero a Nueva York una carta y un artículo para *Novi Mir*; expresa su indignación con motivo del bloque de Trotski con los socialdemócratas de derecha contra la Izquierda de Zimmerwald y señala la necesidad de denunciarlo en *Sotsial-Demokrat*; escribe que está preparando (y casi ha preparado ya el material) un artículo sobre la actitud del marxismo hacia el Estado; lamenta la ausencia de recursos, lo que impide la publicación de los núms. 3 y 4 de *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"*, cuyo material para la imprenta ya está listo; señala que las acciones oportunistas de la derecha de Zimmerwald, que ha virado hacia la alianza abierta con los socialchovinistas, han dado lugar al hundimiento ideológico de la agrupación de Zimmerwald; informa sobre el estado de cosas en la socialdemocracia suiza y pregunta si se puede organizar su colaboración y la de otros socialdemócratas de izquierda en el periódico de los socialdemócratas suecos de izquierda.

Febrero, 5-6 (18-19). En una carta a M. T. Elizárov comunica que N. K. Krúpskaya ha confeccionado el plan de edición del *Diccionario pedagógico* o la *Enciclopedia pedagógica* y subraya la importancia de este asunto; pide que se estudie el plan, se trate de hallar un editor y se concierte con él un contrato a nombre de N. K. Krúpskaya.

Antes del 6 (19) de febrero. Participa en la redacción de la hoja núm. 1 del grupo de la Izquierda de Zimmerwald en Suiza *Gegen die Lüge der Vaterlandsverteidigung* (Contra la mentira sobre la defensa de la patria).

Febrero, 6 (19). Escribe una carta a Inessa Armand en la que comunica que ha recibido noticias de Moscú acerca del crecimiento de los ánimos revolucionarios en Rusia y que el Buró moscovita del CC ha

publicado una hoja; dice que últimamente ha trabajado con ahínco en el problema de la actitud del marxismo hacia el Estado, "he reunido abundante material y he llegado... a conclusiones... muy interesantes", que quisiera escribir sobre esto un artículo y publicarlo en el núm. 4 de *Sbórnik "Sotsial-Demokrata"*; informa que ha terminado la preparación del núm. 1 de la hoja del grupo suizo de la Izquierda de Zimmerwald.

Febrero, 14 (27). En una carta a Inessa Armand hace constar la importancia del trabajo entre los jóvenes suizos, propone que se reúnan datos sobre las huelgas de masas en la historia del movimiento obrero de la Suiza francesa; informa acerca de la discusión de A. Pannekoek con K. Kautsky en la revista *Die Neue Zeit* (1912) sobre el problema del Estado.

Febrero, 19 (marzo, 4). En carta a S. N. Rávich pide que se le mande el folleto de M. A. Bakunin *La Comuna de París y el concepto de Estado* en ruso o francés.

Febrero, 20 (marzo, 5). Escribe una carta a A. M. Kolontái en la que comunica que la noticia aparecida en los periódicos acerca de la convocatoria para el 12 de mayo del Congreso de los socialdemócratas suizos de izquierda con el fin de fundar un nuevo partido basado en los "principios de Zimmerwald" lo preocupa e indigna, "ya que 'Zimmerwald' está a todas luces en bancarrota, y una palabra hermosa vuelve a servir para encubrir la podredumbre"; señala que hay que ayudar a las izquierdas suizas a comprender antes del Congreso toda la trivialidad del socialchovinismo y el kautskismo, toda la ignominia de la mayoría de Zimmerwald, ayudarles a trazarse un buen programa y táctica para el nuevo partido, y da consejos prácticos de cómo hacerlo. Lenin recalca que "el problema del programa y la táctica de un *nuevo* socialismo, del marxismo auténticamente revolucionario, y no del podrido kautskismo, *está* en el orden del día *en todas partes*".

Febrero, 22 (marzo, 7). En una carta a Inessa Armand comunica acerca de la reunión de R. Grimm y sus adeptos celebrada el 3 de febrero, acerca de la asamblea general de la organización socialdemócrata de

Zurich del 6 de marzo y de la conducta de los socialpatriotas en ella, de la inconsecuencia de las "izquierdas" suizas, y subraya la necesidad de denunciar en las ponencias toda la ignominia y trivialidad del socialpacifismo.

Febrero, 23 (marzo, 8). En una carta a Inessa Armand informa sobre el estado de cosas en las organizaciones de las izquierdas en Zurich, sobre el paso de E. Nobs, F. Platten y los "jóvenes" (W. Münzenberg y otros) al lado de R. Grimm; escribe acerca de la importancia de las ponencias públicas para el contacto con las masas y la influencia en ellas, acerca de la necesidad de denunciar tanto el "centro" (R. Grimm y Cía.) como las "izquierdas" (E. Nobs, F. Platten, Ch. Naine y otros).

Febrero. Escribe el guión del artículo *Enseñanzas de la guerra.*

Fines de febrero. Lenin escribe el artículo *Historia de un breve periodo en la vida de un partido socialista.*